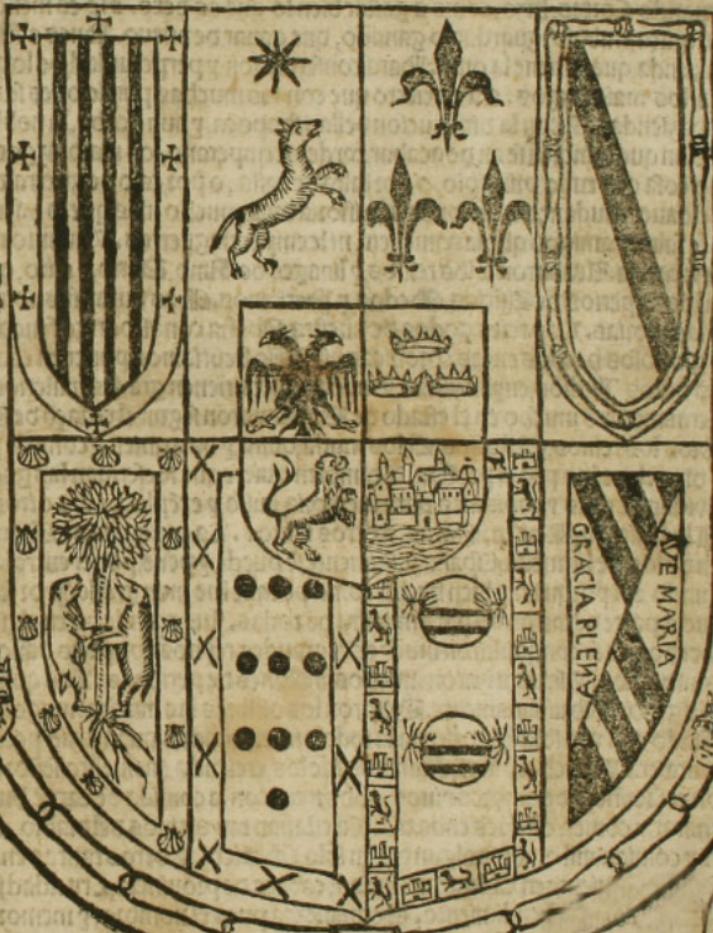


Judicium Domini apprehendit eos.



La conquista de México.

Con licencia y privilegio del Principe nuestro señor

1552

La conquista

Almuy ilustre señor don Martin Cortes marques.
del Valle Francisco Lopez de Bomara.

Aninguno deuo intitular,muy ilustre señor, la conquista de **M**éritico,sino
a vuestra señoría ,que es hijo del que lo conquisto. Para que así como
credo el matorazgo et de tambien la istoria. En lo uno consiste la rique-
za, y en lo otro la fama. De manera que andaran juntos onra, y proue-
cho. Mas empero esta etencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro
padre, **F**ernando Cortes, hizo, como a gastar bien lo que os dero. No es menor los,
ni virtud, ni quicá trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nuevo. Pues assí se con-
serua la bazienda, que sostiene la onra. Para conservacion y perpetuidad, de lo qual se
inuentaron los matorazgos. La es cierto que con las muchas particiones se desmi-
nuyen las baziendas. Y con la diminucion dellas se apoca, y aun acaba, la nobleza, y
memoria. Aun que tambien se an de acabar tarde o temprano, los matorazgos, y rei-
nos, como cosa que tuvo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde
siempre suele auer mudanza de señorios. La istoria dura mucho mas que la bazienda.
La nunca le faltan amigos que la renuenen, ni le empiecen guerras. Y quanto mas se
añeja mas se precia. Acabaron se los reinos, y linajes de **H**ino, **D**ario, y **C**iro, que co-
mençaron los imperios de **E**sirios, **E**bedos, y **P**ersianos. Mas duran sus nombres,
y fama, en las istorias. Los reies godos de nuestra **E**spaña con **R**odrigo feneциeron.
Mas sus gloriosos hechos en las coronicas viue. No deuriámos poner en esta cuen-
talos reies de los **J**udios, cuyas vidas, y mudanza, contienen grandes misterios. Em-
pero no permaneció mucho en el estado de **D**auid, yaron segun el coraçõ de **D**ios.
Son de **D**ios los reinos, y señorios. Ellos muda, quita, y da a quien, y como le plaze,
que assí lo dito el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras,
hechos, y vidas de reies, y capitanes, para memoria, aviso, y exéplo, de los otros mor-
tales. Y assí lo hicieron **B**oisen, **E**dras, y otros santos. La conquista de **M**éritico, y
conuercion de los de la nueva **E**spaña, justamente se puede, y deue, poner entre las isto-
rias del mundo, assí porque fue bien hecha como porque fue muy grande. Por ser bue-
na la escritura a parte de las otras para muestra de todas. Fue grande no en el tiempo
sino en el hecho. La se conquistaron muchos, y grandes reynos con poco daño y san-
gre de los naturales. Y se bautizaron muchos millones de personas. Las cuales vi-
uen, a **D**ios gracias, cristianamente. Detraron los ombres las muchas mugeres que
tenian, casando con una sola. Perdieron la sodomia, enseñados quan suizo pecado, y
contra natura, era. Descharó sus infinitissimos idolos, creiendo en nuestro señor **D**ios
Olvidaron el sacrificio de ombres viuos, abhorrecieron la comida de carne humana
soliendo matar, y comer, ombres cada dia. La estauan tan catiuos del diablo, que sa-
crificauan, y comian mil ombres algun dia en solo **M**éritico, y otros tantos en **T**lal-
callan. Y por consiguiente en cada gran ciudad, cabeza de prouincia, **C**rueldad jamas
oida. Y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de
quien conquistó tanta tierra. Conuertio tanta personas, Dentro tantos dioses, Escu-
so tanto sacrificio, y comida, de ombres. No encubra el olvido la prisón de **B**otecu-
ma, rei poderosissimo. La toma de **M**éritico, ciudad fortissima. Ni su reedificación, que
fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista, no pareixerá loar mi propia
obra si todo lo trato. Pues quien la considerare sentirá mas de lo que yo puedo en-
carecer en una carta. Solamente digo que vuestra señoría, cuya vida, y estado, nuestro
señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes,
pues tan christiana y onradamente les gano.

Naçimiento de fernando do Lores.



sio de mil y quattrocientos,
y ochenta y cinco, siendo
reyes de Castilla, y Aragon
los catolicos don fernan-
do, y doña Isabel, nacio
fernando Lores en Alde-
dellin. Su padre se llamo Martin Lores
de Monroi. Y su madre doña Catalina
Pizarro Altamirano. Entrambos eran
hidalgos. La todos estos quattro linajes
Lores, Monroi, Pizarro y Altamirano
son muy antiguos, nobles, y onrados. Te-
nian poca hacienda, empero mucha on-
ra. Que raras vozes acontece sino en per-
sonas de buena vida. Y no solamente los
onravan sus vecinos por la bôdad, y chri-
stianidad, que conocian en ellos, mas aun
ellos mesmos se precianan de ser onrados
en todas sus palabras, y obras. Por don
devinieron a ser muy bien quisitos, y ama-
dos de todos. Ella fue muy onesta, religio-
sa, resia, y escassa. El fue deuoto, y caritati-
vo. Siguió la guerra, quando mancebo,
siendo teniente de vna compaňia de gine-
res por su pariente Alonso de Hermosa,
capitan de Alonso de Monrei, clavero
de Alcantara. El qual se quiso hazer ma-
estre de su orden contra la voluntad de la
reina. A cuya causa le hizo guerra don
Alonso de Lardena, maestre de Santia-
go. Crióse tan enfermo Fernando Lores
que llegó muchas veces a punto de muer-
te. Mas con vna deuocion que le hizo
Maria de Esteuan, su ama de leche, vezi-
na de Oliua, sano. La deuocion fue echar
en suertes los doze apostoles. Y darle por
auogado el postero que saliese, y salio
san Pedro. En cuyo nombre se dieron
ciertas missas, y oraciones, con las cuales
plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo
siempre Lores por su especial auogado
y deuoto, al glorioso apostol Jesu Christo
san Pedro. Y regozijaua cada yn año
su dia en la iglesia, y en su casa, donde que-
ra que se hallase. A los catorze años de

su edad lo embataron sus padres a estudiar
a Salamanca, do estubo dos años apren-
diendo gramatica, en casa de Francisco
Ruñez de Galera, que estava casado con
Ynes de Paz, ermano de su padre. Bol-
vióse a Alde dellin harto, o arrepentido de
estudiar, o quizá faltó de dineros. Mu-
cho peso a los padres con su idea. Y se eno-
jaron con el porque detraua el estudio.
La desearon que aprendiese leyes, facul-
tad rica, y onrada entre todas las otras,
pues era de muy buen ingenio, y habil pa-
ra toda cosa. Dava, y tomava, enojos, y
ruido, en casa de sus padres. La era bulli-
ciosa, altiva, travia, amigo de armas.
Por lo qual determino de ir se por ay ade-
lante. Ofrecianse le dos caminos a la sa-
zon, harto a su propósito, y a su inclina-
cion. Uno era a Nápoles con Gonçalo
Hernandez de Cordoua, quellamaron el
gran Capitan. El otro a las Indias con
Nicolas de Quando, comédador de Las-
rez, que yua por gouernador. Pensó qual
de los dos viajes le estaria mejor. Y al ca-
bo acordó de passar a Indias porque le
conocia Quando. Y lo llevaria encarga-
do. Y porque tambien se le acodiciaua a
quel viaje mas que el de Nápoles, a cau-
sa del mucho oro que de alli traian. Mas
entretabo que Quando adereçaua su par-
tida, y se aprestaua la flota que tenia de lle-
var, entro Fernando Lores yna noche a
vna casa por hablar a vna muger. Y an-
dado por vna pared de vn trascortal, mal
cimentada, caio con ella. El ruydo que hi-
zo la pared, y las armas, y broquel, que lle-
uaua, salio vn rezien casado, que, como
le vio caido cerca de su puerta, lo quiso
matar, sospechado algo de su muger. Em-
pero vna vieja, suegra sua, se lo estorzo.
Quedo malo de la caida. Recreacione
quartanas, que le duraron mucho tiempo
y assi no pudo ir con el gouernador Qua-
ndo. Quando fue sano determino de passar
a Italia, segun ya lo auia primero pensa-
do. Y para ir alla echo camino d e Galen-
cia. Mas no passo a Italia, sino anduuo
se a la flor del berro, aun que no sin tra-

bajos, y necessidades, cerca de vn año. Lorno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la bendicion, y dineros para ir.

C La edad que tenia Cortes quando passo a las Indias.

Contra Hernando Cortes diez y nueve años, quando el año de mil y quinientos y quattro, que Christo nacio, passo a las Indias. Y de tan poca edad se atreuió a ir por sian lertos. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vecino de Palos de Aboguer, que yua, en conserua de otras quattro, con mercaderia. Las quales tuvieron prospera nauegacion de san Lucas de Barrameda hasta la Gomera, isla de las Canarias, donde se proveieron de refresco, y comida suficiente, a tan largo camino como lleuauan. Alonso Quintero se partio, de codicioso, vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a Santo Domingo, y vender mas ayna, o mas caro sus mercadurias, que no ellos. Pero luego que hizo vela cargo tanto el tiempo que le quebro el mastil de la naue. Porlo qual le fue forçado tornar a la Gomera. Y rogar a los otros lo esperassen, que aun no eran partidos, ni éstas el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron, y se parieron todos juntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quinteto, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez de la compañia, poniendo, como de primero, la esperanza de la ganancia en la presteza del camino. Y como Francisco Almí de Suelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiempo, que no sabian de si, quarto mas donde estauan. Marauillauanse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los pescadores, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patron echaua la culpa al piloto, y el piloto al patron. Casigun parecio puan reñidos. Ya en esto se apocauan las vian-

das, y faleaua el agua. La no beuián sino de la que llouia. Y todos se confessaron. Unos maldijian su ventura, otros pidian misericordia, esperando la muerte, que algunos tenia tragicada. Ir a tierra de Cartibes, donde se comen los ombres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el vernes santo, ya que se queria poner elsol. Y sento se en la gabita. Todos la tuuieron por buena señal. Y como les pareciesse milagro llorauan de plazer. Unos dezian que venia a consolar los otros que la tierra estaua cerca, y assi davan gracias a Dios. Y enderezauan la naue hazia dôde bolaua la ave. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperanza de ver presto tierra. Y assi luego la misma pascua descubrieron la isla Espanola. Y Christoval Torço, que guardaua dito tierra, tierra, voz que alegra, y consuela, los mareantes. Dijo el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres, o quattro dias entraro en santo Domingo, que tan deseado tenian. Donde ya estauan muchos dias auia las otras quattro naos.

C El tiépo que residio Cortes en santo Domingo.



Cestaua el gouernador. Quando en la ciudad quâdo llego Cortes a santo Domingo. Elas vn secretario suo, que se llamaua Medina, lo ospedo. En informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le que auezinda se alli. Y que le darian vna cauilleria. Que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar d'oro, tuuo en poco aquello, diziédo que mas queria ir a coger oro. Medina le dito que lo pensasse mejor. La el hallar oro era dicha, y trabajo. Bolvió el gouernador. Y fue Cortes a besar le las manos. Y a darle cuenta de su venida, y de

las cosas de Estramadura. Y quedo se allí por lo que quando le dirio. Y dende a poco se fue a la guerra que hacia Diego Velazquez en Elguaiagua, Guacatamarita, y otras provincias, que aun no estauan pacificas, con el alcamiento de Ahacoana, vna biuda grande señora. Dio le quando ciertos Indios en tierra del Daiguanao. Y la escriptuaria del ayuntamiento de Aquia, vna villa que fundara. Donde vivio Cortes cinco o seis años, y se dio agraciadas. Quiso en este medio tiempo passar a Beraguia, que tenia fama de riquissima, con Diego de Nicuesa. Y no pudo por vna postema que se le hizo en la corua derecha. La qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos, y peligros, que passaron los que alla fueron, segun en la istoria contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernández Cortes.

 Abrio el almirante don Diego Colon, que gouernava las Indias, a Diego Velazquez, que cõquistasse a Cuba, el año de onze. y dio le la gente, armas, y cosas necessarias. Fernández Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamonte, para tener cuenta con los quintos, y bazienda del rey. Y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo por ser habil, y diligente. En la reparticion que hizo Diego Velazquez, despues de conquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en compaňia de su cuñado Joan Suarez. Vivio Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblaciõ de aquella isla. Crio vacas, ovejas, y teguas. Y assi fue el primero que allí tuvo hato, y cabaña. Sacó gran cantidad de oro con sus Indios, y en breve llegó a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compaňia de Andres de Duero, que trataba. Tuvo gracia, y autoridad con Diego Velazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa

de la fundicion, y un ospital. Vlevo a Cuba Joan Suarez, natural de Granada, tres o quattro hermanas suyas, y a su madre que auian ido a santo Domingo con la viueina doña Bartia de Toledo, el año de nueve, con pensamiento de casar se alla con ombres ricos. La ellas eran pobres. Y aun la vna de ellas que auia nombre Catalina, solia dezir muy de veras, como tenta de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo diresse algun astrologo. Aun que diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Suarez bonicas. Por lo qual, y por auer allí pocas Españolas, las festajauan muchos. Y Cortes a la Catalina, y en fin se caso con ella. Aun que primero tuvo sibello algunas pendencias, y estuvo preso. La no la queria el por muger. Y ella le demâdaua la palabra. Diego Velazquez favorecia la por amor de otra su hermana, que tenia ruim fama. Y aun el era demasiado mugeril. Acusaua le Baltasar Bermudez, Joan Suarez, dos Antonios Velazquez, y un Villegas, para que se casasse co ella. y como le querian mal dieron muchos males dela Diego Velazquez, a cerca de los negocios que le encargaua. y que trataba con algunas personas cosas nuevas en secreto. Lo qual, aun que no era verdad, llevaua color della. Porque muchos puan a su casa. Y se querauan del Diego Velazquez porque, o no les dava repartimiento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creio esto con el enojo que del tenia porque no se casaua con la Catalina Suarez. Y le trato mal de palabras en presencia de muchos. y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo temio algun proceso con testigos falsos, como suele acontecer en aquellas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, como la espada y rodela del alcaide, abrio una ventana, descolgose por ella, y fue se a la iglesia. Diego Velazquez mño a Chitonal de Lagos, diciendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno. Y procura de sacarlo por engano de sagrado. Y aun por fuerça. Mas Cortes entendia las pa-

labras, y resistia la fuerza. Empero desciendo se vñ dia. y cogieron le pascando delante la puerta de la pglegia Joan escudero alguazil, y otros. Y metieronlo en vna naue so sota. Entóces fauorecian muchos a Cortes, sintiendo passion en el gouernador. Cortes, como se vio en la naue, desconfio de su libertad, y tuvo por cierto que lo embistian a santo Domingo, o a Espana. Porro muchas vezes a sacar el pie de la cadena. Y tanto hizo que lo saco, aun que con grádissimo dolor. Troco luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que lo servia. Salio por la bomba sin ser sentido. Coloso de presto por vn lado del nauio al esquife. y fuese con el. Mas por que no le siguiessen solto el barco de otro nauio que alli junto estava. Era tanta la corriente de Bacaguanigua, río de Barucoa, que no pudo entrar con el esquife como remava solo, y cansado. Atam su po tomar tierra temiendo a hogarse si tra bacaua el barco. Desnudo se, y ato se con vn tocador sobre la cabeza ciertas escrituras que tenia, como escriviano de ayuntamiento, y oficial del tesorero. Y queばian contra Diego Velazquez. Echo se a la mar, y salio nadando, a tierra. Fue a su casa, hablo a Joan Suarez y metio se otra vez en la iglesia con armas. Diego Velazquez embio a dezir entóces a Cortes que lo pasado fuese pasado. y fuesen amigos como primero para ir sobre ciertos isleños que andauan alcados. Cortes se casó con la Catalina Suarez porque lo avia prometido, y por vivir en paz. Y no quiso hablar a Diego Velazquez en muchos días. Salio Diego Velazquez con mucha gente contra los alcados. Y dito Cortes a su cuñado Joan Suarez que le sacasse fuera de la ciudad vna lanza, y ballesta. Y el salio de la iglesia en anocheциendo. Y tomando la ballesta se fue con el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazquez con solos sus criados, que los de mas estauan aposentados en vn lugar allí cerca. Y aun no avia venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a

tiempo que miraua Diego Velazquez el libro dela despesa. Clamo a la puerta, que abierta estaua. Y dito al que respondio como era Cortes, que queria hablar al señor gouernador. y tras esto entro se dentro. Diego Velazquez temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le que cenasse, y descasasse sin recelo. El dito q no venia fino a saber las querias que del tenia. Y a satisfacerle, y a ser su amigo, y servidor. Tocaron se las manos por amigos. Y despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna cama. Dondelos hallo al mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se avia ido Cortes. Desta manera tomo Cortes a la amistad, que primero, con Diego Velazquez. y se fue con el a la guerra, y despues que bolvio se penso ahogar en la mar. La veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores, y indios que trataba en las minas, a Barucoa donde vivia, se le trastorno la canoa de noche, y media legua de tierra, y con tempestad. Mas salio a nado, y atino de vna lumbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino los muy escelentes varones hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

Descubrimiento dela nuova Espana.



Francisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yuacatan, segun ya contamos en la otra parte, iendo por indios o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoval Boalte, y Lope Ochoa de Laizedo, el año de dezembre. El qual, aun que no trato sino heridas del descubrimiento, trato relacion como aquella tierra era rica de oro, y plata, y la gente vestida. Diego Velazquez, que gouernaua la isla d Cuba, embio luego el año siguiente a Joan de Sijalua, su sobrino, con dozientos Espanoles en cuatro nauios, pensando ganar mucha plata

yo oro , para las cosas de rescate , que embaua , donde Francisco Hernández dezía . Fue pues Joan de Brizalua a Yucatan . Peleo con los de Champoton , y salio herido . Entró en el río de Tzusco , que nō bran por esto Brizalua . En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro , ropa d algodón , y lindas cosas de pluma . Estuvo en san Joá de Ullhua . Tomo posesión de aquella tierra por el rei en nombre de Diego Velázquez , y troco su merceria por piezas de oro , mantas de algodón , y plumages . Y si conociera su buena dicha poblar en tan rica tierra , como le rogauan sus compañeros . y fuera lo que fue Corres . Mas no era tanto bien para quien no lo conoda . Nun que se escusaua el que no yua a poblar , sino a rescatar , y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla . También lo dero por miedo de la mucha gente , y gran tierra , viédo que no era isla . Ca entonces huián de entrar en tierra firme . Huió esto mismo muchos que desleauan a Cuba , como era Pedro de Aluado , que se perdía por vna isleña . y así procuró de boluer con la relación de lo hasta allí sucedido a Diego Velázquez . Corrió la costa Juan de Brizalua hasta Panuco , y tornó se a Cuba , rescatando con los naturales oro , pluma , y algodón , a pesar de todos los mas . Y aun lloraua porque no querían tornar con él , tan de poco era . Largo cinco meses desde que salió hasta que tornó a la misma isla . Y ocho desde que salió de Santiago hasta que boluió a la ciudad . y quando llegó no lo quiso ver Diego Velázquez , que fue su merecido .

El rescate que vuo Joan de Brizalua .

Rescato Juan de Brizalua con los Indios de Potonchá , de san Joá de Ullhua y de otros lugares de aquella costa , tantas , y tales cosas , que amaran los de su compañía de quedarse allí . Y por tan poco precio , que

holgaran de estar con ellos quanto lleva uan . Clalia mas la obra de muchas dellos que no el material . Vno en fin lo siguiéte . Un idólico de oro , hueco .

Otro idólico de lo mismo con cuernos , y cabellera , que tenía vn farta al cuello , vn moscador en la mano , y vna pedreca por ombligo .

Una como patena de oro , delgada , y con algunas piedras engastadas .

Un casquete de oro con dos cuernos , y cabellera negra .

Veinte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mismo .

Otras sártas arracadas d oro , mas chicas . Cuatro artorcas de oro muy anchas .

Un escarcelon delgado de oro .

Una sarta de cuétas de oro , huecas , y con vna rana de lo mesino bien hecha .

Otra sarta de lo mesino con vn leoncico de oro .

Un par de cercillos de oro , grandes .

Dos aguilicas de oro , bien vazadas .

Un saletillo de oro .

Dos cercillos de oro , y turquesas , con cada ocho pinjantes .

Una gorgatilla para muger d doce piezas , cō veinte y quattro pinjates depiedras .

Un collar de oro , grande .

Sets collaricos de oro , delgados .

Otros siete collares de oro , con piedras . Cuatro cercillos de hoja de oro .

Veinte anzuelos de oro , con que pescauá . Doce granos de oro , que pesaron cinquenta ducados .

Una trenza de oro .

Planchuelas delgadas de oro .

Una olla de oro .

Un idólico de oro , hueco , y delgado .

Algunas bionchas delgadas de oro .

Quince cuétas d oro , huecas , cō su estreno .

Dos sartas de cuentas doradas .

Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro .

Una tacica de oro con ocho piedras moradas , y veinte y tres de otras colores .

Un espejo d dos haces , guarnecido d oro .

Quattro cascqueles de oro .

Una salserilla delgada de oro.
 Un botecico de oro.
 Ciertos collarejos de oro que valia poco.
 Y algunas attacadillas de oro pobres.
 Una como manzana de oro hueca.
 Quatreta achas de oro con mezcla de cobre, que valian hastados mil y quinientos ducados.
 Todas las piezas que son menester para armar yn ombre de oro delgado.
 Una armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.
 Un penachuelo de cuero y oro.
 Quattro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
 Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
 Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y finos colores.
 Otras rodelas de oro y pluma.
 Un plumaje grande de colores, con una aveica en medio alnatural.
 Un ventalle de oro y pluma.
 Dos moscadores de pluma.
 Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras, algo finas. Y entrella; una que valio dos mil ducados.
 Ciertas cuentas de estano.
 Cinco sartas de cuetas de barro redodas y cubiertas de hoja de oro muy delgada.
 Ciento y treinta cuentas huecas de oro.
 Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
 Otras muchas cuentas doradas.
 Unas tireras de palo dorado.
 Dos mascaras doradas.
 Una mascara de musaico con oro.
 Quattro mascaras de madera doradas. De las qles una tenia dos vadas de rechas de musaico, con turquesillas. Y otras las orejas de lo mesino, aun que co mas oro.
 Otra era musaica de lo mesino de la nariz arriba, y la otra de los ojos arriba.
 Quattro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
 Una cabeza de perro cubierta de pedrecicas.
 Otra cabeza d'animal y de piedra guardada de oro co su corona, y cresta, y dos

pinjates, q todo era de oro mas delgado.
 Cinco pares de capatos como esparteñas.
 Tres cueros colorados.
 Siete nauajas de pedernal para sacrificar.
 Dos escudillas pintadas de palo, y un jarron.
 Una ropa con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
 Uno como peinador de algodon fino.
 Una manta de pluma grande y fina.
 Muchas mantas de algodon delgadas.
 Otras muchas matas de algodon grosseras.
 Postocas, o abnajales de buen algodon.
 Muchos piuetes de suave olor.
 Mucho ati, y otras frutas.
 Tudo sin esto yna muger, que le dieron, y ciertos ombres que tomo. Por uno de los quale, le davan lo que pesase de oro y no lo quiso dar.
 Tudo tambien nuevas que auia amazanas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron espantados de las cosas que traia rescatadas por vilissimo precio. La no le auian costado todas ellas sino seis camisas de lienzo basto.
 Cinco tocadores.
 Tres cataguelles.
 Cinco seruillas de muger.
 Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esquerros.
 Muchas bolsillas de badana.
 Muchas agujetas de un herrere, y de dor.
 Seis especios doradillos.
 Quattro medallas de vidrio.
 Dos mil cuentas verdas de vidrio, que tuvieron por finas.
 Cien sartas de cuetas de muchos colores.
 Veinte peines, que precieron mucho.
 Seis tireras, que les agradaron.
 Quinze cuchilllos grandes y chicos.
 Mil agujas de coser, y dos mil alfileres.
 Ocho alpargatas.
 Unas tenazas, y martillo.
 Siete caperuças de color.
 Tressayos de colores, gironados.
 Un safo de frisa con sin caperuça.
 Un safo de terciopelo verde traido, con una gorra negra de terciopelo.

La diligencia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.



Smo cardaua Joā d Brishua, mas q̄ cardo Fráncisco ber
nandez, a boluer, o ébier aut
so d lo q̄ hazia, despacho Die
go Velazquez, a Christoual
de Olid en vna carauela en socorro, y asa
ber del, encargandole que tornasse luego
con cartas de Brishua. Empero el Chil
stonal de Olid andino poco por Yuca
tan, y sin hallar a Joan de Brishua se bol
uso a Cuba, que fue un gran daño para
Diego Velazquez y para Brishua. Por
que si fuera a san Joan de Albuia, o mas
adelante, hiziera por ventura poblar allí
a Brishua. Mas el dito que le conuinio
dar la buelta por auer perdido las anco
ras. Llego Pedro de Alvarado despues
de partido Christonal de Olid con la re
lacion del descubrimiento, y con muchas
cosas de oro, y pluma, y algodon, que se
autan rescatado. Con las quales, y con lo
que dito de palabra, se holgo, y maravillo
Diego Velazquez, con todos los Espa
ñoles de Cuba. Mas temio la buelta de
Brishua porque le dejan los enfermos,
que de alla vinieron, como no tenia gana
de poblar. Y quella tierra, y gente era mu
cha, y guerrera. Y aun porque desconfiaua
de la prudencia, y ánimo de su parente.
Assi que determino embiar alla algunas
naos con gente, y armas, y mucha quin
quilleria, pensando enriquecer por resca
res, y poblar por fuerça. Rogo a Baltas
ar Bermudez que fuese, y como le pidio
tres mil ducados para ir bien armado, y
protegido, dexo le, diciendo que seria mas
el gasto de aquella manera que no el pro
uecho. Tenia poco estomago para ga
star sien do codicioso. Y queria embiar ar
mada a costa agena; que assi auia hecho
casi la de Brishua, porque Francisco de
Alonzo puso un nauio, y mucho basti
mento, y Alonso Hernández portocarre
ro, Alonso de Huila, Diego de Oidas, y
otros muchos, fuerón a su costa con Joan

de Brishua. Hablo a Fernando Cortes
para que armassen ambos, a medias,
porque tenian dos mil castellanos de oro,
en compagnia de Andres de Duero, mer
cader, y porque era ombre diligente, dis
creto, y esforçado. Rogo le que fuese con
la flota, encareciendo el viaje, y negocio.
Fernando Cortes, que tenia grande ant
imo y deseos, acepto la compagnia, y el ga
sto, y la tda, creyendo que no seria mucha
la costa. Assi que se concordaron precio. En
biaron a Joan de Sauzeda que auia ve
nido con Alvarado, a sacar vna licencia
de los frailes Jeronimos, que gouerna
uan entonces de poder ir a rescatar para
los gastos. Y a buscar a Joan de Brish
ua, que sin ella no podia nadie rescatar,
que es feriar merceria por oro, y plata.
Frai Luis de Figueroa, frai Alonso de
santo Domingo, y frat Bernaldino Ma
canedo, que eran los gouernadores, die
ron la licencia para Fernando Cortes co
mo capitán, y armador con Diego Vela
zquez, mandando que fuesen con el vnt te
sorero, y un veedor para procurar, y tener
el quinto del rei, como era de costumbre.
Entretanto que venia la licencia de los
gouernadores comenzó Fernando Cor
tes de aderccar se para la jornada. Hablo
a sus amigos, y a otros muchos, para ver
si querian ir con el, y como hallo trezien
tos que fuesen, comprio vna carauela, y
un vergantin para con la carauela que
trato Pedro de Alvarado, y otro verga
tin de Diego Velazquez, y proueyo los
de armas, artilleria, y municion. Compro
vino, aceite, hauas, garuacos, y otras co
sillas. Como tienda de Diego Sanz ten
dero vna tienda de bohoneria en setecien
tos pesos de oro. Diego Velazquez le
dio mil castellanos de la baziéda de Pen
filo de Harbaz que tenia en poder por su
ausencia, diciendo que no tenia blanca
suya, y dio a muchos soldados, que auian
en la flota dineros con obligació de man
comun, ofianças. Y capitularon ambos
lo que cada uno auia de hazer ante Alon
so de Escalate escriuyno publico, y real
b

La conquista

y vespere y tres dias de Octubre del año de deziocho. Bolvió a Cuba Joan de Brísalua en aquella misma sazon. Y vino con su vendida mudanza en Diego Velázquez. La ni quiso gastar mas en la flota que armaba Cortes. Ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron querer embistar por si a solas aquellas misma naos de Brísalua. Ver el gasto de Cortes y el animo con que gastava. Pensar que se le alçaría como avía el hecho al almirante don Diego. Dijo, y creer, a Fernández, y a los Velázquez, que le dezian no fiasse del que era estremeno, mañoso, altivo, amador de onras, y ombre que se végaria en aquello de lo pasado. El Fernández estaba muy arrepentido por no haber tomado aquella empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Brísalua traía. Y quan rica tierra era la nuevamente descubierta. Los Velázquez quisieran, como partentes, ser los capitanes, y cabezas de la armada. aun que no eran para el o, segun dizien. Pensó tambien Diego Velázquez que afiorando el cesaria Cortes. Y como procedía en el negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que derrasse la ida pues Brísalua era buelto, y que le pagariá lo gastado. Cortes, entendiendos los pensamientos del Diego Velázquez, dijo a Larez que no deixaría de ir, si quería por la vergüenza. Ni apartaría compañía. Y si Diego Velázquez quería embistar a otro, armando por si, que lo hiziese. La el ya tenía licencia de los padres gobernadores. Y así hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauá para la jornada, a ver si le seguirían, y favorecerían. y como sintiese toda amistad, y ayuda, en ellos, comenzó a buscar dineros, y como fiados cuatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro De rerez, Antonio de Santa Clara, mercaderes, y de otros. Con los cuales compredos naos, seis cauallos, y muchos vestidos, Socoñrio a muchos. Tomo casa. Bzomesa, y comenzó a ir con armas, y

muchas compañías. De que muchos murmurauan, diciendo que tenía estado sin señorío. Llego en esto a Santiago Joan de Brísalua. Y no le quiso ver Diego Velázquez, porque se vino de aquella rica tierra y pesaua le que Cortes fuese alla tan pujante. Mas no le pudo estoruar la ida por que todos le siguián los que allí estauan, como los que venian con Brísalua. La si lo tentara con rigor vñiera rebuelta en la ciudad, y aun muertes. y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen vñuellas, segun muchos dizien. Cortes procura de salir luego de allí. Publico que yua por si, pues era buelto Brísalua, diciendo a los soldados que no querian de tener que hazer con Diego Velázquez. Dijo les que se embarcassen con la comida que pudiesen. Tomo a Fernando Alfonso los puercos, y carneros, que tenta para pesar otrodía en la carnecería dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago. Y para la pena de no dar carne a la ciudad, y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Noviembre con mas de trezientos Españoles en seis naus.

C Los ombres y nauios q Cortes lleuo a la conquista.



Elio Cortes de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que llevaua. Y para la nauegació que aun era incierta. Y embio luego en saltado a Pedro Huarez gallinato de Porra, natural de Sevilla, en vna caravela por bastimentos a Jamaica, mandando le ir con los que comprasse al cabo de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postero de la isla hacia poniente. y el fuese con los de mas a Bacaca. Compro allí trescientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenía la hacienda del ret. Fue a la Trinidad, y compro un nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres

cauallos, y quinsientas cargas de grano. Estando alli tuuo aviso que Joan Huñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de virtuallas de vender a vnas minas. Emblo a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo romasse, y lleuase a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Jardines, y lleuo a do le fue mandado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Trinidat con el registro de lo que lleuaua, que era quattro mil arrouas de pan, mil y quinientos tocinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidat cerca de dozientos ombres de los de Brijalua, que estauan y vivian alli, y en Matancas, Larenas, y otros lugares. Y emblando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Havana, que estaua poblada entonces a la parte del Sur en la boca del río Onicarinal. No le quisieron vender alli ningun maneramiento, por amor de Diego Velazquez, los vecinos. Mas Christoual de Quelada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendaron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajes. Bastecio con esto la flota razonablemente, y comenzó a repartir la gente y comida por los nauios. Llegaron entonces con vna carauela Pedro de Alvarado, Christoual de Olid, Alonso de Aluila, Frásciso de Alonzo, y otros muchos de la compañía de Brijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez, y ua entre ellos vn Barnica co cartas de Diego Velazquez para Cortes. En que le rogaua esperasse vn poco, que o tria el, o embriaria, a comunicar le algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua que prendiessem a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela, que lleuava en

cargo, pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio, al tiempo de la comida, que le dolia el estomago, y no fue al cóbite. Y por que no aconreciese algun morón se entró en su nao. Dijo señal de recoger como es de costumbre. Mandó que todos fuesen tras el a Santanton, donde todos llegaron presto y con bien. Dijo luego Cortes alarde en Guaniguantigo. Y hallo quinientos y cincuenta Españoles, de los cuales eran marineros los cincuenta. Repartió los en onze compañías. Y dio las a los capitanes Alonso de Aluila, Alonso Fernández Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Alonzo, Frásciso de Aloula, Francisco de Salzedo, Joan de Escalante, Joan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tambien vna. Dijo tantos capitanes porque los nauios eran otros onze, para que tuviesser cada uno dellos cargo de la gente, y del nauio. Hombrio tambien por piloto matora Anton de Alamillos, que auia ido con Francisco Hernandez de Cordoua, y con Joan de Brijalua. Aluila tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y servicio. Ciertos negros, y algunas Indias, y dezseis cauallos, y seguas. Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seis mil cargas de maiz, yuca, y ajes. Es cada carga dos arrobas, peso que llena un Indio, caminando. Muchas gallinas, azucar, vino, azeite, garuanços, y otras legumbres. Gran cantidad de quinquillera, como dezir cascaueles, espajos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colcheteros, hebillas, cuchillos, riñeras, tenacás, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, caraguelles, y pañuelos de liégo. Satis capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, de veinte, treinta, y cuarenta toneles. b ij

y sin cubierta, y vergantines. La vandera que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con una cruz colorada en medio. y al rededor un letero en latin, que romançado dije. Los amigos siganlos la cruz, y nos si se tuviéremos en esta señal venceremos. Este fue el aparato que Cortes hizo para su jornada. Con tan poco caudal gano tan gran reino. Tal, y no mayor, ni mejor, fue la flota, que lleuo a tierras extrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañía vencio innumerables indios. Nunca jamas hizo capitán con tā chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas victorias, ni sujeto tāmañō imperio. Ningún dinero lleuo para pagar aquella gente. Antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo viesen a otras partes mas cerca irían. En las Indias cada uno pretende un estado, o grandes riquezas. Concertada pues y repartida, como aveis oido, toda la armada, hizo Cortes una breve platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

Oración de Cortes a los soldados.

Certo esta, amigos, y compañeros mios, que todo ombre de bien, y animoso, quiere, y procura igualarse por propias obras con los excelentes varones de su tiempo. Y aun de los passados. Así que yo acometo una grande, y hermosa hazaña, q sera despues muy famosa. Ca el corazon me da que tenemos de ganar grandes, y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos, que los de nuestros reyes. Y cierto mas se estiende el deseo degloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos uno ni pocos reynos. Aparejado e naues, armas, cauallos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas virtuallas, y to-

do lo al que suele ser necesario, y prouehoso en las conquistas. Grandes gastos e yo hecho, en que tengo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quanto della tengo menos e acrecentado en onra. En se de derar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. El lucro mayor provecho, segun en dios espero, yerna a nuestro rey, y nacion, desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo quā agradable sera a Dios, nuestro señor, por cuyo amor e de muy buena gana puestlo el trabajo, y los dineros. Dejar a parte el peligro de vida, y onra, que he passado, haciendo esta flota, por que no creais que pietendo della tanto la ganancia quanto el onor. Que los buenos mas quieren onra que riqueza. Comencamos guerra justa, y buena, y de gran fama, dios todo poderoso, en cuyo nombre y fe se haze, nos dara victoria. Y el tiempo traera el fin, que de continuo sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Por tanto otra forma, otro discurso, otra mañana emos de tener que Cordoua, y Sicilia. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priesa. Empero alla haremos assi como viermos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos. Pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperanza por virtud, o la virtud por esperanza, y si no me detais, como no dejaré yo a vosotros, ni a la ocasión, yo os hare en muy breve espacio de tiempo los mas ricos ombres de quantos famas aca passaron. Si quants en estas partidas siguieren la guerra. Poco soy y al veo, mas tales de animo que ningun esfuerzo, ni fuerza de indios podra ofenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios a favorecido en estas tierras a la nacion española. Y nunca le falto, ni faltara, virtud y esfuerzo. Así que yd contentos, y alegras, y hazed igual el suceso que el comienço.

C La entrada de Cortes en Ecuçamil.

COn este razonamiento puso Fernando cortes en sus compañeros gran esperanza de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta gana les tomo de passar con el a aquellas tierras a penas vistas que les parecia ir no a guerra sino a vitoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y gososa de ir con el en aquella jornada. Y assi entró luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcasen de presto. Y como vio tiempo hizo se a la vela, auiendo primero oido misa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Febrero del año de mil y quinientos, y dezimueve de la navidad de Jesu Christo, redemptor del mundo. Estando en la mar dio nombre a todos los capitanes, y pilotos, como se vfa. El qual fue de san Pedro apostol su auogado. A los que siempre tuviesen ojo a la capitana, en que el yua. Porque llevana en ella un gráfico para señal, y guia, del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santanton, que es lo postre de Cuba, para el cabo de Locoche que es la primera punta de Yucatan donde auian de ir a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre norte y poniente. La primera noche que se partio Fernando Cortes, y que comenzó de atravesar el golfo, que ay de Cuba a Yucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se levanto Nordeste con reyo temporal. El qual desoro la fiesta. E assi se detamaron los naus, y corrio cada uno como mejor pudo. Y por la instruciō, que llevauan los pilotos, de la vía que auian de azer, nauegaron, y fueron todos salvo uno, a la isla de Ecuazamil. aun que no fuese tan juntos, ny aun tiempo. Las que mas tardaron fueron la capitana, y otra en que yua por capitán Francisco de Moxila. Que o por descuido y floredad del timo

nero, o por la fuerza del agua mezclada con viento, se lleuo un golpe de mar el gobernante al nauio de Moxila. El qual para dar a entender su necesidad, hizo un farol despartamado. Cortes como lo vio arribó sobre el con la capitana. Y entendida la necesidad, y peligro, amaino, y espero hasta ser de dia, para conoçer los de aquel nauio. Y para remediar la falta. Quiso Dios que quando amanecio ya la mar abandonaua. Y no andaua tan brava como la noche. Y en siendo de dia miraron por el gobernante, que andaua al rededor de las dosnaus. El capitán Moxila se echo a la mar atado d' una soga, y a nado tomo el timon, y lo subieron, y asentaron en su lugar como auia de estar. Y luego alçaron velas. Navegaron aquel dia, y otro sin llegar a tierra. Ny sin ver vela ninguna de la flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes que le siguiesen, y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los nauios, que le faltauan, hacia do el tiempo, y viento los auia podido echar. y assi fue a dar en Ecuazamil. Halló allí los nauios, que le faltauan, excepto uno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo alçaron su batillo, y metieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a un pueblo que estaua cerca de donde auian surgido, cierto numero de españoles. Los cuales fueron al lugar, que era de cantería, y buenos edificios. Y no hallaron persona en el. Mas hallaron en algunas casas ropa de algodon, y ciertas joyas de oro. Entraron assi mesino en una torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pensando que hallarian dentro ombres, y hacienda. Mas ella no tenía sino dioses de barro, y canto. Buecos que fueron, dieron a Cortes, como auian visto muchos maizales, y praderías, grandes colmenares, y arboledas, y frutales. Y dieron se aquellas cosillas de oro, y algodon, que traían. Elegrose Cortes con aquellas nuevas. Aun que por otra parte se maravillo, que vuiessen huido los del a-

aquel pueblo, pues no lo avian hecho quando alli vino Juan de Grijalva. Y los pecho que por ser mas sus nauios, que los del otro, temian mas miedo. Temio tambien no fuese ardid para tomalle en alguna calagarda, y mando sacar a tierra los cauallos, a dos efectos. Para descobrir el campo conellos, y pelear si necesario fuese. E sino para que paciesen, y se refrescasen, pues auia donde. Tambien hizo desembarcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn monte quattro, o cinco mugeres con tres criaturas, que le trareron. No entendia ni las entendian. Pero por los ademanes, y cosas que hazian, conocieron, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los ninos. Cortes la halago entonces que lloraua su cautierio, y el de sus hijos. Cuestio la, como me jo: pudo, a la manera de aca, dio a las criadas espejos, y titeras, y a los ninos sendos dires, con que se holgassen. En lo de mas tratola onestamente. Tras esto, ya que queria embiar vna de aquellas moças a llamar al marido, y señor, para hablarle, y que viese quan bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegaro ciertos isleños aver lo que passaua, por mandado del Calachuni. Y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si y otras para el Calachuni, su señor. Tornolos a embiar para que le rogassen de su parte, y de la muger, que viniesse a verse con aquella gente de quien sin causa huia, que el le prometia que ni persona, ni casa de la isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compafieros. El Calichuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia contodos los ombres del lugar. En el qual esta uan ya muchos españoles aposentados. Ellas no consentio que se saliesen de las casas. Entes mando que los repartiesen entre si. Y los proueyesen muy bien de alli adelante de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grande humildad, y ceremonias. Y asi fue

muy bien recibido, y amoroſamente traçado. Y no solo le mostro Cortes por señas, y palabras la buena obra, que españoles le querian hazer, mas aun por danuas; y asi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun que entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho. Y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se auia tomado en el pueblo lo truessen ante si, y alli conocio cada isleño lo que suyo era, y se le benvio. De que no poco quedaron contenidos, y maravillados. Aquellos indios fueron muy alegres, y ricos con las cosillas de España por toda la isla a mostrarlas a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornasen a sus casas con sus hijos, y mugeres seguramente, y sin miedo. Por quanto aquella gente extraniera era buena, y amoroſa. Con estas nueuas, y mandamiento, se bolvió cada uno a su casa, y pueblo, que tambien otros se auian ido como los deſte. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian, y por esta manera estuvieron seguros y amigos. Y prouieron abundante menſteniendo exercito, todo el tiempo que en la isla estuio, de miel, y cera. De pan, pesado, y fruta.

Que los de Acaçamil die ron nueuas a Cortes de Jeronimo de Aguilar.



Como Cortes vio que estauan asegurados de su venida, y muy domesticos, y serviciales. Acordó de quitar les los idolos, y darles la cruz de Jesu Christo, nuestro señor. Y la imagen de su gloriouſa madre, y virgen, Santa María. Y para esto hablo les vn dia por la lengua que lleuaua. La qual era vn Belchior, que lleuara Francisco Hernández de Cordoua. Ellas como era pescador era rudo, o mas de veras simple, y

parecia que no sabia hablar, ni responder. Toda via les diro que les queria dar memoria de ley, y de los de los que tenian. Respondieron que mucho en ora buena. Y asi los llamo al templo, hizo devenir missa, quebio los dioses, y puso cruces, y imagines de nuestra señora. Lo qual adoraron con devocion. Y mientras alli estuvio no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos isleños nuestros cauallos, ni naos. Y asi nunca parauan sino ir, y venir. Y aun tanto se maravillaron de las barucas, y color de los nuestros que llegauan a tentarlos, y hizan señas con las manos hacia Yucatan, que estauan alla cinco, o seis ombres baruudos, muchos solos auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener buen farante para entender, y ser entendido, rogo al Calachuni le dicese alguno que llevase una carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quisiese ir alla con semejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran señor, y cruel. Y tal que sabiendo la embatada mandaria matar, y comer al que la llevasse. Atiendo esto Cortes halago tres isleños, que andauan muy seruiciales en su posada. Dioles algunas cosillas, y rogoles que fuesen con la carta. Los indios se escusaron mucho dello, que temian por cierto que los matarian. Mas en fin tanto pudieron ruegos, y dadias que prometieron de ir. Y asi escriuio luego una carta que en suma dezia.

Nobles señores, yo parti de Cuba con onzena uientos de armada, y con quinientos y cincuenta Espanoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de donde os escriuo esta carta. Los desta isla me han certificado que ay en essa tierra cinco, o seis ombres baruudos, y en todo a nosotros muy semejables. No me saben dar, ni dezir, otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto, que son Espanoles, y o y estos hidalgos, que conigo vienen a descubrir, y poblar estas tierras. Os rogamos mucho, que dentro de seis dias, que

recibiere des esta, os vengais para nosotros sin poner otra dilacion, ni excusa. Si vinieredes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibira esta armada. Un vergantin embio para en que vengais, y dos naos para seguridad. Fernando Cortes.

Escreta ya la carta hallo se otro inconveniente para que no la llevassen. Y era que no sabian como llevar la encubiertamente para no ser vistos, ni barruntados por espías, de que los Indios temia. Entonces Cortes acordó se que iria bien embuelta en los cabellos, de uno, y asi tomo al que parecia mas avisado, y para mas que los otros, y ato le la carta entre los cabellos, que de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra, ostentas, que es como trenzado a la frente. Del vergantin en que fueron estos Indios pua capitán Joan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cincuenta ombres, para si menester fuese. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le dieron. Esperaron ocho dias, aun que les avisaron que no los esperarian sino seis. Y como tardauan cuidaron que los aurián muerto, o catiulado. Y tornaronse a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Espanoles, en especial a Cortes, creyendo qno era verdad aquello de los de las barucas, y que ternian falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararon los nauios del daño que auian recibido con el temporal pasado. Y se pusieron a pique. y asi se partió la flota en llegando el vergantin, y las dos naos.

C Venida de Jeronimo de Aguilar a Fernando Cortes.



Acho les pesaua, a lo que mostraron, la partida de los cristianos a los isleños, especial al Calachuni. y cierto a ellos se les hizo buen tratamiento, y amistad.

De Ucuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, a do es la pura de las Indias, con buen tiempo. Y surgió allí Cortes para ver la disposición de la tierra, y la manera de la gente. Mas no le contento. Otro dia siguióte que fue carnestolendas, oyeron misa en tierra, hablaron a los que vinieron a verlos, y embarcados quisieron doblar la punta para ir a Lotoche, y tentar que cosa era. Pero antes que la doblasen tiróla nao, en que yua el capitán Pedro de Alvarado, enseñal que corría peligro. Escudieron alla todos a ver que cosa era. Y como Cortes entedío que erayn agua, que con dos bombas no podían agotar, y que si no fuese tomando puerto que no se podía remediar, tornose a Ucuçamil con toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muy alegres a saber que querían, o que se auian olvidado. Y los nuestros les contaron su necesidad. Y se desembarcaron, y remediaron el naufragio. El sábado luego siguiente se embarcó la gente toda salvo Hernando Cortes, y otros cinquerita. Revolvió entonces el tiempo con grande viento, y contrario. Y así no se partieron aquel dia. Duro aquella noche la furia del aire, más ammiso con el sol, y quedó la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oír misa, y comer primero. Estando Cortes comiendo le dieron como atraeuaua una canoa, a la velade Yucatan para la isla, y que venia derecha hacia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar a donde yua. Y como vio que se desluaua algo de la flota dito a Andres de Tapia, que fuese con algunos compaños a ella, orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los hombres a tierra, y si saliesen que se los traessén. La canoa tomó tierra tras una punta, o abrigo. Y salieron de la quattro ombres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabelllos trenzados, y entroscados sobre la frente, como mujeres. Y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los qua-

les yuieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, que auian arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas. Y querian huir a la canoa. El otro se adelanto, hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huysesen ni temiesen. Y dijeron luego en castellano, señores sois cristianos. Respondieron que si. Y que eran españoles. Elegrose tanto con tal respuesta que lloro de plazer. Pregunto si era miércoles, e tenia ynas oras en que rezaua cada dia. Rogoles que diessen gracias a dios. Y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos, y ojos al cielo, y con muchas lagrimas hizo oracion a dios dando le gracias infinitas por la merced que le hacia en sacar lo de entre infieles, y ombres infernales. Y ponerle entre cristianos, y ombres de su nació. Andres de Tapia se allegó a el, y le ayudo a levantar y le abrazo. Y lo mismo hicieron los otros españoles. El dito a los tres indios que le seguiesen, y vino se conaquellos españoles hablando y preguntando cosas hasta dò de Cortes estaua. El qual le recibió muy bien. Y le hizo vestir luego. Y dar lo que vuomener. Y con plazer de tenerle en su poder le preguntó su desdicha, y como se llamaua. El respondio alegramente delante de todos, señor yo me llamo Jerónimo de Aguilar. Es soy de Ecija. Y perdume desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones, y desventuras de Diego de Nicuesa, y Vasco Nuñez Valboa acompañé a Valdivia que vi no en una pequeña caravela a Santo Domingo a dar cuenta de lo que allí passaua al Embajante, y gouernador. Y por gente y virtualla, y atraer veinte mil ducados del rey el año de mil, y quinientos y once. E ya que llegauamos a Jamaica se perdió la caravela en los barcos que llaman de las Aguas, y có dificultad entramos en el batel hasta veinte ombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruim aparejo derribados. Y así anduvimos treze o quatorze días, y al cabo echo nos la corriente, que

allí es muy grande, y resiste, y siempre va tras el sol, a esta tierra ayuna provincia que dijeron Alata. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. El dia dura, y otros quattro sacrificio a sus idólos un malvado Laziique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta, y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seis quedamos en Caponera a engordar para otro banquete, y ostendra. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prisión, y echamos a huir por vnos montes, y quisieron dios que topamos con otro Laziique enemigo de aquel y ombre humano, que se dice Aquinque señor de Xamançana. El qual nos amparo, y deyo las vidas con seruidumbre. Y no tardó a morirse. Despues aca e yo estando con Tatmar que le sucedió. Poco a poco se murieron los otros cinco Espanoles, nuestros compaños, y no ay si no yo, y un Bonçalo guerrero marinero, que esta con Machancan, señor de Chetemal. El qual se caso con yna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Yes capitán de Machancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras, que tiene con sus comarcanos. Yo le envie la carta d'vna merced y a rogar q'se viniese pues avia tan buena coyuntura, y aprecio. Mas el no quiso. Creo que de verguença portener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Jeronimo de Aguilar con decir que allí en aquella tierra comian, y sacrificauan ombres. Y por la desventura que el y sus compaños ayian pasado, Pero davan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumaña, y barbara. Y por tener le por faraue clerto, y verdadero. Y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necesidad tornassen a la isla, donde sobreunten do contrario viento, fuesen constreñidos

a estar hasta que este Aguilar viniese. Que sin duda el fue la lengua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro, y fue Hernando Cortes. y por tanto e yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta storia. No detare de decir como en lo que es su madre de Jeronimo de Aguilar quando oyo que su hñho estava en el en poder de gente que comian ombres. y siempre de allí adelante dava vozes en vleido carne assada, o espetada, gritando desventurada de mi este es mi hñho, y mi bien,

Como terriblo Cortes los idólos en Acuçamil,



Viego a otto dia que Aguilar fue vendido, tomo Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informarse mejor d las cosas d la Isla pues serian bien entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmarlos en la veneracion de la cruz, y apartarlos de la de los idólos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayuna dejar la gentilidad, y tornar se cristianos. Y a la verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idólos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre, y comida de ombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porque con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y toman el Evangelio, y el bautismo de su proprio grado, y voluntad, en que consiste la christiandad, y la fe. Assi que Jeronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su salvacion. Y con lo que les diro, o porque ya ellos ausan comenzado, holgaron que les acabassen de derribar sus idólos, y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando, y desmenuçando lo que poco antes adorauan. Y de presto no destraron idolo sano, ni en pie nuestros Espanoles

noles. y en cada capilla, y altar ponian una cruz, o la ymagén de nuestra Señora. Aquien todos aquellos isleños adorauan con gran deuoción, y oraciones. Y ponían su incenso, y ofrecían codorizos y maíz, y frutas, y las otras cosas, que solían traer al templo por offrenda, y tanta deuoción tomaron con la ymagén de nuestra señora Santa María, que salian despues con ella a los naújos Espanoles, que tocauan en la isla, diciendo Cortes, Cortes. Y cantando María, María. Como fizieron a Elionso de Barada, y a Juan filo de Harbaiz, y a Christoval de Olid, quando passaron por allí. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dierasse quien les enseñasse como auian de creer, y servir al Dios de los christianos. Mas el no oso de miedo no los matassen. Y por que llevaua pocos clérigos, y frailes. En lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y podían.

Acuçamil isla.



Lamá los naturales Ecuçamil, y corriuramente Lo cumel. Joan de Brizalua, que fue el primer Espanol que entro en ella la nombró Santa Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Nun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veinte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos, y cinco o seis leguas de la punta de las Bugeres. Tiene hasta dos mil ombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy bien edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y lluvia. Calachunes como decir Cacique, o rei. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodon, y para atapar lo vergonçoso. Crian largo cabello, y trécanse lo muy bien

sobre la frente. Son grandes pescadores, y así el pescado es su casi principal manjar. Bien q tienen mucho maíz para pan, y muchas frutas, y buenas. Tienen también mucha miel, aun que agra un poco, y colmenares de amil, y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraronse lo los nuestros, y quedaron espantados, y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos de ellos hacen casta las hembras. Como ay siertas, y en lo barro montes, y pastos, crecen muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aun que pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Espanoles con ballestas, y escopetas. Y con los perros y lebreles que llevauan, y sin la que comieron fresca, cecinaron, y curaron al sol mucha carne kerajáse. Só idolatrás. Sacrifican niños, mas pocos, y muchas veces perros en su lugar. En lo de mas gente pobre es, pero caritativa, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religion de Acuçamil.



El templo es como torre, quadrada ancha del pie, y cógradas al derredor. Derecha de medio arriba. Y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quattro puertas, o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, asienta, o pinean sus dioses. Tal era el que estaua a la marina. En el qual auta un estranjo ídolo, y muy diverso de lo de mas. Nun que ellos son muchos, y muy diferentes. Era el bulto de aquel ydolo grande, hecho de barro, y cozido. Pegado a la pared con cal. A las espaldas de la qual auta una como sacrifitia. Donde estaua el seruicio del templo, del ídolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian una puerta secreta, y chica, hecha en la pared en par del ídolo. Por allí entraua uno de ellos, enquistasse en el bulto,

hablaua, y respondia a los que venian en deuocion, y con demadas. Con este engño creian los simples ombres quanto su dios les dezia. Al qual onrauan mucho mas q; a los otros, con sahumarios mui buenos, hechos como piuetes, o de copal, que es como incíeso. Con ofrendas de pan, y frutas. Con sacrificios de sangre de codornices, y otras aves. Y de perros. Y aun a las vezes de ombres. A causa deste oraculo, e idolo, acudiá a esta isla de Ecuçamíl muchos pelegrinos, y gente deuota, y agorera, de lejos tierras, y por esto auia tantos templos, y capillas. El pie de aquella misma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy bien lucido, y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual tentan, y adorauan por dios de la lluvia. Porque quando no llouia, y auia falta de agua, púsa a ella en procession, y mul deuotos. Ofrecian le codornices sacrificadas, por aplacar le la ira, y enojo, que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple aveçica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incíeso, y rociauan la con agua. Tras esto tentan por cierto que luego llouia. Tal era la religiou destos Ecuçamilanos. Y no se pudo saber dónde ni como tomaron deuocion con aquel dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se apa en ella predicado el Euangilio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Espanoles. Estos de Ecuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quíe estaua hecho a tales señas,

Del pece Tiburon.

Es y medio gasto Lores en lo que tenemos dicho hasta agora, despues q; de ro a Cuba. Partio se Lores desta isla deriado a los naturales della mui amigos de Espanoles. Y tomando mucha

cera, y miel, que le dsero, passo a Yucatan y fuese peggado a tierra para buscar el nauio que le faltava. Y quando llego a la punta de las Bugeres calmo el tiempo. Y estuuose alli dos dias esperando vientos. En los cuales tomario sal, que ay alli muchassalinas, y vn Tiburon con anzuelo, y lazos. No le pudiero subir al nauio, porque dava mucho lado, que era chico, y el pez muy grande. Desde el batel le mataron en la agua. Y le bizieron pedaços, y assi le metieron dentro en el batel, y de alli en el nauio con los aparejos de quindar. Hallaron le dentro mas de quinientas razones de tocino, en que a lo que dizien auia diez tocinos, que estauan a desfalar colgadas al rededor de los nauios. Y como el tiburon es tragon, que por esto algunos le llaman liguron. Y como bello aquell apartejo pudo engullir a su plazer. Tambien se ballo dentro de su buche vn plato de estano, que cayo de la nao de Pedro de Aluarado. Y tres capatos desechados. Y mas vn quecio. Esto affirmant de aquell tiburon. Y cierto el traga tan desvoradamente que parece increible. Por que yo e oydo jurar a Dios a personas de bien, que an visto muchas veces estos tiburones muertos, y abiertos, que se an hallado dentro dellos cosas que si no las vieran las tuvieran por impossibles. Como dezir que vn tiburon se traga uno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeza, y cuernos enteros, como los arroisan a la mar por no pelar los. Es el tiburon vn pece largo, y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, que parecen sierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche disforme de grisde. Tiene el cuero como tollo. El macho tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no mas de uno. La q; pare de una vez veinte, y treinta tiburones, y aun quarenta. Es pescado q; acomete a una vaca, y a un cauallo, quando pase, o beue ondas de los rios. Y se come vn ombre. Como quisiera

hazer vno al Calachun de Ecuzamil que le corto los dedos de vn pie quando no lo pudo lleuar entero, como le socorrieron Es tan goloso que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae, quiniertas, y aun mil leguas. Y es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleue mas peso pero tiempo. E dizen que tres tanto mas porque al mayor correr de la nauie le da el dos, y tres bueltas al rededor, y tan semejante que se parece, y veo como lo anda. No es muy bueno de comer por ser duro, y de sabido. Aunque bastece mucho vn nauio hecho rasajos en sal, o al aire. Cuentan a aquellos de la armada de Cortes que comieron del tocino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras, y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

GOn el buen tiempo que hizo luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hacia Cortes etrar con los vergantines, y barcas de naos en losrios, y calas a lo buscar. Y aun estando en par de Campeche surto los nauios en la playa atendiendo los vergantines, y barcos que andauan entre ciertas caleras a descobrir el que faltava, ayuna se quedaran en seco, aun que estaua casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Patria. Nadie sabe la causa dello aun que dan muchas, pero ninguna satisfazce, y dizen que sino fuera por esto que saltaran en tierra a rengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Haciendo pues apagados siempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, q agora llaman puerto Escondido. En la qual se hazen algunas isletas. Y en vna dellas estaua el nauio que buscauan, Cortes, y todos holgaron infinito de hallarle sano, y

a toda la gente salva, y buena. Y otro tanto fizieron ellos por ser hallados. La tenian temor q si por estar solos. E no bién proueados, y que la flota no fuese perdida, o adelante passada, y sin duda no se viuieran podido sufrir alli de hambre tanto tiempo si no fuera por vna lebrela. Mas como ella los prouecto, y era por alli la derrota, y camino de la armada, esperaron el capitán, y aun con harto miedo no le vuiesse acontecido alguna como a Brijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon preguntados de que tenian por las rarcias tantos pelejos de liebres, y conejos, y de venados. Dijeron como luego que alli llegaron vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escarriando de cara del nauio. Y que el capitán, y otros saltaron en tierra, y hallaron vna lebrela de buen talle, que se vino para ellos. Halagolos con la cola saltando de uno en otro con las manos. Y luego fuese al monte que estaua cerca, y dende a poco boluo cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caza por aquella tierra. E comenzaron a ir se tras ella con nose quinatas ballestas, que venian en el nauio. Y dieron se tan buena diligencia a caçar que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresima, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello pegauan por la rarcia las pelejas de los conejos, y liebres. Y tendian al sollos cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua, o de Brijalua.

Combate y toma de Potonchan.

Nose diuino alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenia por perdidos,

Y sin parar fueron hasta el río de Brijalua que en aquella lengua se dice Taucasco. No entraron dentro porque parecio ser la barra muy barra para los nautes matones, y assi echaron ancoras a la boca. Estdieron luego a mirar los nautes, y gente muchos indios, y algunos con armas, y plumajes, que a lo que desde la mar parecia, eran ombres luzidos, y de buen parecer. Y no se maravillauan casi de ver nuestra gente y velas por hauer las visto al tiempo que Juan de Brijalua entro por aquel mismo río. Cortes le parecio bié la manera de aquella gente, y el assiento ó latiera. Y derando buena guarda en los nautes grandes, metio la de mas gente española en los vergantines, y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas piezas de artilleria, y entroso con ello el río arriba contra la corriente que era muy grada. A poco mas ó media legua que subian por el vieron un gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paja. El qual estaua cercado de madera con bien gruesa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Entes un poco que los nuestros llegassen al lugar salieron a ellos muchos barquillos, que allí llaman Tabucup, llenos de ombres armados mostrando se muy ferozes, y gansos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz. Y les hablo por Jerónimo de Aguilar, rogando les los recibiesen bien, pues no venian a les haver mal sino a tomar agua dulce, y acopiar de comer como ombres que andando por la mar tenian necessidad dello. Por tanto que se lo diessen que ellos se lo pagarián muy cortes mente. Los de las bárquillas dieron que iban con aquel mensaje al pueblo, y les traerían respuesta, y comida. Jueeron, tornaron luego, y trareron en cinco o seis barquillos pan, fruta, y ocho gallipatos, y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca provisón para la necesidad grande que tratan. Y para tantas personas como venian en aquellos grandes variéles, que

ellos aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxesen harco, ó le cosintiesen entrar en el pueblo a bastecerse. Los indios pidieron aquella noche de termino para haver lo uno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron allugar, y Cortes a vna islica que el río haze, a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada uno dello, pensó de engañar al otro, porque los indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla. E poner en cobro sus hijos, y mugeres por los indios, y espesuras. Ellamar gente a la defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego a la isleta todos los escopeteros, y ballesteros. Y otros muchos españoles que aun se estauan en los nautes. E hizo ir el río arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hicieron aquella noche sin que los contrarios, ocupados en solo sus cosas, las sintiesen. Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado anduvieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar aun que hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura, y tan cubiertos los montes por vna, y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentido, ny vistos. Con estas nuevas señaló Cortes dos capitanes con cada cincuenta españoles. Que fueron Elionso de Blusa, y Pedro de Bluarodo. Y embio esa misma noche con guia a meterse en aquellos bosques que estauan entre el río, y el lugar, por dos efectos. Uno porque los indios vieran que no auia mas gente en la isleta que el dia antes. Y otro para que oyendo la señal, que concerto, diesen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fué de dia luego vinieron con el sol hasta ocho barchas d'indios armados, mas que primero, a do los nuestros estauan. Trarón alguna poca comida, y dieron que no podian hauer mas, como los vecinos del pueblo auian echado a huis de miedo de ellos, y de sus disformes nautes. Por tan-

to que les roganā mucho tomassen aquello, y se tornassen a la mar, y no curassen de desfassosegar la gente de la tierra, ny albo rotalla mas. A esto respondio la lengua diciendo que era inhumanidad derar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli que verian quanto bien, y prouecho se les siguiria dello. Replicaron los Indios que no querian consejo de gente que no conocian. Ny menos acogerlos en sus casas por que les parecian ombres terribles, y mandones, y que si agua querian que la cogesen del rio, o hiziesen poços en tierra, que alli bayan ellos quando menester la tenian. Entonces Cortes, viendo que eran por de mas palabras, diroles que en ningunama ira el podia derar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar, y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esto que lo tuviesen por bueno pues el lo deseauia hazer por bien. Y fino que se encorendaria a su dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los indios no dezan mas de que se fuesen, y no curassen de brauear en tierra agena porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se pua de alli, que le matarian a el, y quantos con el puan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon, y conforme a lo que los reyes de Castilla mandah en sus instrucciones, que estrequerir via, y dos, y muchas veces con la paz a los yndios antes de hazelles guerra, ny entrar por fuerza en sus tierras, y lugares. Asy testo no a requerir con la paz, y buena amistad prometiendoles buen tratamiento, y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y abmas que se temian por bienaventurados despues de sabidas, y que si toda via por si auan en no le acoger, ny admitir, que los apretavia, y emplacaua para la tarde antes del sol puesto, por que pensaua con ayuda de su dios dormir en el pueblo aque-

lla noche a pesar, y daño de los moradores, que rebusauan su buena amistad, y conversacion, y la paz. Desto se rieron mucho y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias, y locuras, que les parecia auer oido. En vendose los indios comieron los españoles. Y dende a poco se armaron. Y se metieron en las barchas, y vergantines. Y aguardaron assi a ver si los indios tornauan con alguna buena respuesta. Pero como declinava ya el sol, y no venian aviso Cortes a los españoles que estauan puestos en celada, y el embargo su rodela, y llamando a dios, y a Santiago, y a san Pedro, su auogado, arremetio al lugar con los españoles que alli estauan, que serian obra de dozientos, y en llegando a la cerca, que tocaua en agua, y los vergantines en tierra, soltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y comenzaron a combatir la cerca, y baluartes. Y a pelear co los enemigos, que auia rato queles trauauan saetas, y varas, y piedras con hondas, y a manos. Y q entonces viendo cabe si los enemigos, peleauan reziamente de las almenas a lançadas, y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiesas del muro. En que hirieron quasi veinte españoles, y aun que el humo, y el fuego, y trueno de los tiros los espanteo, embarazo, y detriuo en el suelo de temor en oyr, y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ny la defensa, sino los muertos. Antes resistian getilmente la fuerça, y golpes de sus contrarios. Y no les deraran por alli entrar si por de tras no fueran salteados. Allas como los trecentos Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embevecida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar, y entraron con grandes vozes buriédo al que ropan. Entonces los dellugar conocieron su descuidado, v

quisieron socorrer aquell peligro. Y assi floraron por do Cortes estaua peleando. Lo esto pudo entrar por alli el, y los que a par del combatian sin otro peligro, ni con tradicion. y assi vnos por vna parte, y los otros por otra llegaron a vn tiempo a la plaza, yendo siempre peleando con los vecinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo sino los muertos, y presos. Que los otros desampararon lo, y fueron se ameter al monte, que cerca estaua, con las mugeres que ya estauan alla. Los Espanoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maíz, y gallipausos, y algunas cosas de algodon. Y poco rastro de oro. La no estauan dentro mas de quatrocientos hombres a guerra a defender ellugar. Deramose mucha sangre de indios en la toma deste lugar por pelear desnudos. Heridos fueron muchos. Y carnos quedaron pocos. No se contaron los muertos. Cortes se apoyento en el téplo de los idolos con todos los Espanoles. Encierró muy a plazer por que tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron allí aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos. Mas los indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan que fue la primera ciudad, q Fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrió, y conquistó.

Demandas y respuestas entre Cortes, y los Potonchanos.

 T
ro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mandó les por su faraute ir a dónde estaua el señor con los de mas vecinos del lugar a dezirles que del daño hecho ellos se tentan la culpa, y no los cristianos, que les auian rogado con la paz tantas veces. Y que si querian bolverse a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su dios que no les sería hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y

buen tratoamiento. Y al señor, que sino se confiava de la palabra, y fe que le dava, que le daría rehenes, porque deseava mucho hablarle, y conocerle. E informarse del de algunas cosas, que le mucho cumplian saber. Y aun darle noticia de otras, con que muy mucho se holgasse, y aprouechase. Y que si no queria venir que supiese de cierto que ello iría a buscar. Y a proveerse de bastimentos por sus dineros. Despidiólos con esto, y embiólos contentos, y libres que ellos no pensauan. Los indios fucró bien alegres, y dieron a los otros sus vecinos lo que les fue mandado. Pero no vino ombre dellos. Entos se juntaron para dar en los nuestros de sobresalto, creyendo tomar los descuidados, y encerrados do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen vengarse. Embió también sin estos indios a ciertos españoles por tres caminos que parecian. Y que todos yuan a dar, segun despues parecio, a las labranças, y maizales del pueblo. Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos indios. Con los quales escaramuzaron por traer alguno al capitán, que lo esaminase en ellugar. Y ellos dieron como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder, y fuerças. Y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros. Ematarlos, y comerse los como a enemigos, y saltaderos. Dicieron mas que tenian certado entre si que si fueran vencidos, a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclavos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir a la junta, y capitanes, que no se pusiesen en aquello, que era locura, y por demas, pensar vercer, ny matar aquellos pocos hombres que allí veian. Y que si no peleauan, y derauan las armas, el les prometia tenerlos, y traerlos como a hermanos, y buenos amigos, y si perseverauan en la enemiga y guerra, que ellos castigaría de tal manera que de é adelante jamas tomasen armas para semejante gente que el, y los sus españoles. Con lo que estos mensajeros dieron alla

o por espiar algo. Minieron luego otro dia veinte personas de autoridad, y principales entre los suyos al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos, y alzarlos al cielo, que es la salua, y reverencia que acostumbran hazer, y dieron al capitan Cortes que el señor de aquel pueblo y otros señores vecinos y amigos suyos le embiauan a rogar que no quemasse ellugar y que le traerian mantenimientos. Cortes les diro que no eran ombres los suyos que se enojauan con las paredes. Ay aun tam poco con los otros ombres, sino con muy grande y justa razon. Ay eran allí venidos para hazer mal, sino para hazer bien. Y q si su señor viniesse conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello. Y quā en breve el y todos ellos sabrian grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgasen. Con esto se boluieron aquellos veinte embaradores, o espías, diciendo que tornarian con la respuesta. Y asi lo hicieron por que a otro dia trueron algunas vituallas. Y escusaron se que no traian mas a causa de estar la gente detramada, y emboscada de temor. Por las cuales no quisieron paga sino ciertos cascaueles, y otras bugerias; asi. Dijeron assi mesmo que su señor en ninguna manera vernia porque se auia ido de miedo, y verguenza, a vn lugar fuerte, y lejos de alli. Mas que embirria personas de credito, y confiança, con quien pudiesse comunicar lo que quisiese. Y que en quanto alas cosas de comer que le embiase en oya buena a las buscar, y con prar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, portener ocasion, y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y aviso los que otro dia pria consu gente por bastimentos para su exercito, por eso que lo publicassen entre los naturales para que tuviesen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo uno, y lo otro era cedula. Porque Cortes no lo hacia tanto por el comer quanto por descubrir oro, q hasta allí auia visto poco. Y los indios an-

dauā temporizado hasta auer se fijado todos con muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañias a ochenta Espanoles cada una. Y dioles por capitane a Pedro de Alvarado, Iléso de Huila, y Gócalo de Sandoval y algunos indios de Cuba pa servicio, y cargo, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mādo que no tomassen nada sin pagar, ni por fuerça. Y que no passasen adelante de legua y media, o quando mucho dos, porque con tiempo pudiesen tomar se al pueblo, a dormir. Y el quedo se con los otros Espanoles a guardar ellugar, y la artilleria. El un capitan de aquellos acerto a ir con su vandera a una aldea, do estauan infinitos taurascanos en armas guardado sus maizales. Rogo les que le diesen, o trocassen a cosas de rescate, de aquel maiz. Ellos dierō que no querian, que para si se lo auia menester. Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros, y comenzaron una braua quistion. Pero como los Indios eran muchos mas que los Espanoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, con que malamente los herian retraxeron los a una casa. Ellí se defendieron los nuestros muy bien, aun que con manifiesto temor, y peligro de fuego, y cierto pericieron alli todos, o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos compañias, no respondieran alli a aquellas rojas, y labrancas. Pero plugo a Dios que llegaron casi a una los otros dos capitane, a la misma aldea al mayor herbor, y grita que los Indios tentan en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Espanoles, y con su rendida deraron los Indios el combate, y arremolinaronse a una parte, y assi los cercados salieron, y se juntaron con los otros Espanoles, y echaron hacia ellugar, escaramuzando todavia con los enemigos, que los venian flechando. Cortes pua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrer los, porque dos Indios de Cuba vinieron a dezir le el peligro en

que quedauan aquellos ochenta Espanoles. Topo los a vna milla del pueblo. Y porque aun ventian los enemigos dañando en los traseros, hizo le tirar dos falcones con que se quedaron. Y no passaro de alli, y el se metio con todos los suyos, en el pueblo. Aparieron este dia algunos indios. Y fueron heridos muchos Espanoles malamente.

La batalla de Lintla.



Se durmio aquella noche Cortes. Antes hizo llevar a las naos todos los heridos, y ropa, y otros embarracos. Y sacar los q guardauan la flota. Y treze cauallos. Lo qual se hizo antes q amanecesse, mas nos fuimos sentir los Tlaxcalanos. Quando el sol salio ya alia oydo missa, y tenta en el campo cerca de quinientos Espanoles treze cauallos, y seys rios de fuego. Estos cauallos fueron los primeros que entraron en aquella tierra, que agora llamam nueva Espana. Ordono la gente, puso en cõcietto la artilleria, y camino hacia Lintla donde el dia antes fue la rrua, creyendo que alli hallaria los indios. Y tambien ellos, quando los nuestros llegaron, comenzauan a entrar en camino muy en ordenanza. Y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada uno. Y como donde se toparon era baruechos, y tierra labrada y entre muchas acequias, y rios hondos, y malos de passar, embaraçarose los nuestros, y desordenaron se. Y Fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano izquierda. Y a encubrirse con vnos arboles. Y dar por alli como de emboscada, en los enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie siguieron su camino derecho passando a cada passo acequias, y escudando se, que los contrarios les tiraian. Y alli entraron en vnas grandes rocas labradas, y de mucha agua

Donde los indios, como ombres que subian los passos, q estauan diciatos, y sujetos en saltar las acequias, llegauan a fletchar. Y aun a tirar varas y piedras co boda. De manera que aun que los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podia jugar, no los podian de sechar de sobre si. Porquierian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Motonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli aprovecharon se mas de las armas de tiro, que davaian siempre en lleno. Y de las espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los indios, cargaron tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forzado, para defenderse, pelear, bueltas las espaldas uno a otros. y aun asi estauan en muy grande apuro, y peligro. Porque ny tenian lugar de tirar su artilleria. Ay gerte de cauallo, q les a partase los enemigos. Estado pues asi caidos, y pa huyr, aparecio Frâncisco Morla en un cauallo ruicio picado, q arremetio a los indios, y bizoles arredrar algun tanto. Entonces los espanoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos. Y mataron algunos de ellos. Con esto el de cauallo no parecio mas. Y con su ausencia bolieron los indios sobre los espanoles, y pusieron los en el estrecho que antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabelos nuestros, corrio a los enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiendo fauor de ombre a cauallo, van con impito a los indios, y matan, y hieren muchos de ellos. Pero al mejor tiempo los dero el caallero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de cauallo, de cujo miedo, y espanto, huyan, pensando que era Centauro. Rebuelven sobre los christia-

nos con genial denuedo, y tratá los peor que antes. Como entonces el de cauallo tercera vez, y hizo huir los Indios con daño y miedo. Y los peones arremetieron así mesmo hiriendo y matando. Esta sazon llego Cortes, cō los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear, y de pasar arroyos, y montes, que no aula otra cosa por todo aquello. Díxeró le lo que aun an visto hazer a uno de cauallo. Y preguntaron si era de su compañía. Y como díro que no porque ninguno dellos avia podido venir antes, creyeró que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces díro Cortes adelante compañeros que Dios es cō nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diciendo esto arremetió a mas correr cō los de cauallo por medio de los enemigos, y láço los fuera de las aequitas a parte que muy a su talante los pudo alcanzar, y alanceando desbaratar. Los Indios deraron luego el campo raso, y se metieron por los bosques, y espesuras no parando ombre con ombre. Y cuando díro luego los de pie, y siguieron el alcance. En el qual mataron bien mas de trezentos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas. Y aun de pedradas. Cō el trabajo de la batalla, o cō el calor y exceso que alli haze, o por las aguas que bevieron nuestros españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio un dolor subito de lomos, que cayeron en tierra mas de cien eodillos. A los quales fuemester llevar a cuestas, o arrimados. Pero quisieron que se les quite del todo aquella noche, y a la mañana ya estauan todos buenos. A pocas gracias dieron nuestros españoles, quando se vieron libres de las flechas, y maledumbre de Indios, con quien auian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso liberar. Y todos díeron, que vieron por tres veces al del cauallo lucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho, y q era Santiago nuestro patron

Fernando Cortes mas quería que fuese san Pedro, su especial suogado. Pero qualquiera que dellos fue su tuuo amistago, como d'vera parecio porq no solamente le vieron los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos haze cada vez q arremetia a su esquadron. Y por que les parecia que los cegaua, y entorpecia. De los púñieros que se tomaró se supo esto.

Cauasco se da por amigo de cristianos.



Ores solo algunos, y embo a desir con ellos al Señor, y a todos los otros, que le persuadie del daño hecho a entrambas partes por culpa, y dureza suya dellos, que de su inocencia, y comedimiento, Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdona de su error, si venian luego, o dentro de dos dias a dar justo descargo, y satisfaccion de su malicia. Y a tratar cō el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Y perciéndolo los que si dentro de aquel plazo no viniesen de entrar por su tierra adentro destruyendo la, quemando, talando, y matando quantos ombres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos ombres con este mensaje se fue con todos sus Españoles al pueblo a descansar. Y a curar todos los heridos. Los mensajeros hicieron bien su oficio. Y assi otro dia vinieron mas de cincuenta Indios onrados a pedir perdón de lo passado, licencia para enterrar los muertos, y salvo conduto para venir los señores, y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les díro que no le engañassen. Y si no viniesen mas. Hi hicieron otra junta, que seria para mayor respiro, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos, y vecinos, no viniesen en persona, que no los oyria mas por terceros. Contan brauo, y riguroso

mandamiento, y protesto como este, y el pasado, fuetó, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales para pelear ny resistir aquéllos pocos Espanoles, q tenia por inuencibles, acordaron los señores, y personas mas principales de ir a ver, y hablar, aquella gente, y a su capitan. Así si que passado el tercero, que llevaron, vi no a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quattro, o cinco, sus comarcanos, con buena compañía de Indios, y le trueron, pan, gallipauos, frutas, y cosas assí de bastimento para el real, y hasta quattrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas, de poco valor, y hasta veinte mugeres, o sus esclavas, para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauá hacerle gran servicio, como los veyan sin mugeres. Y porque cada dia es menester moler, y cozer, el pan de mayz. En que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demádaron perdón de todo lo pasado. Rogaron que los recibiese por amigos, y entre garon se ensu poder, y de los españoles, ofreciendo les la tierra, la hacienda, y las personas. Cortes los recibio, y trató muy bien. Y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho. Y repartio aquéllas veintemugeres esclavas entre los Espanoles por camaradas. Relinchauá los cauallos, e yeguas, q tenia atados en el patio del templo, do passauá, a ynos arboles que auia. Preguntaron los indios, q vexian. Respondieron les que risian por q no los castigauan por auer peleado. Ellos entonces dabanles rosas, y gallipauos que comiesen, rogando les que los perdonassen.

C Preguntas que Cortes hizo a Tawasco.



Alcas cosas passaron entre los nuestros, y estos indios que como no se entendian eran mucho para resu. y luego que conuersacion, y vicron que no les hazian mal, trate

ron allugar sus hijos, y mugeres. Que no fue assí chiquito numero, ny mas alleado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortes trato, y platico, con Tawasco por lengua, y medio, de Jeronimo d Eguilar fueron cinco cosas. La primera si auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenian, y de donde, aquello poco que trayan. La segunda que fue la causa por q a elle negaron su amistad, y no al otro capitan, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque razon siendo ellos tantos huyan de tan poquitos. La cuarta para darles a entender la grandeza, y poderio del Emperador, y rey de Castilla y la otra fue vna predicacion, y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respondio q ellos no curauan mucho de visitar ricos, si no contentos, y a plazer. Y que por esto no sabia desir que cosa era mina. Hy buscauan oro mas de lo que se hallauan, y q quello era poco. Pero q en la tierra mas a dentro, y hacia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello. Y los de alli se davaian mas a ello que no ellos. A lo del capitan passado dito que como era aquellos hombres que traya, y los nautos, los primeros que de aqueltalle, y forma, auian aportado a su tierra, que les hablo, y preguntó, q querian. Y como le díeron que trocar oro, y no mas, que lo hizo de grado. Empero que agora viendo mas, y mayores naos, que penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. y aun tambien por q estaua asentado de que nadie le ouiesse burlido assí. Lo que no auian hecho a otros menores señores que el. En lo de mas que tocava a la guerra dito que ellos se tenian por esforzados. Y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les llevaua su ropa por fuerça. Hy las mugeres, ny aun los hijos para sacrificiar. Y que ansí penso de aquellos pocos extrágeros. Pero que se auia hallado engañado en su coraçon, despues que se auian prouado conellos pues ninguno pudieron matar. Y que los cegaua el resplandor de las es-

pgadas, cuyo golpe, y herida era grande, y mortal, y sin cura. Y que el estruendo, y fuego, de la artilleria los asombraua mas quelos truenos, y relampagos, ny q los rayos del cielo, por el destrozo, y misterios que hacia donde dana. Y q los caudillos les pusiéró grande admiración, y miedo, así con la boca que parecia q los pua a tragar, como con la prestezza que los alcanzaua, siéndo ellos ligeros y corredores, y que como era animal q nunca ellos vieron les asustó puesto grandissimo temor el primero que con ellos peleo, aun q no era sino uno, y como dende a poco rato eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerza, ny furia, de su correr, y pensauan q ombre, y cauallo, todo era uno.

Como los de Potonchan quebraron sus idólos, y adoraron la cruz.



On esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Espanoles. Hy le cumplia asentir allí, no viendo oro ni plata, ni otra riqueza, y assi propuso de passar adelante para descubrir mejor donde era aquella tierra hacia poniente, que tenia oro. Pero primero les dijo como el señor, en cuyo nombre puan el, y aquellos sus compañeros, era rey de Espana, Emperador de cristianos, y el mayor principe del mundo, a quienes mas reynos, y provincias servisan y obedecian, q a otros vassallos. Y cuyo mando, y gobernacion de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suave, y a quié le pertenecia la monarquía del universo. Por lo qual ellos devian darse por sus vassallos, y conocidos, y que si lo hacia así se les seguirían muchos, y muy grandes provechos de leyes, y policia. Y en costumbres. Y en quanto a lo que tocava a la religion les dio la ceguedad, y vanidad grandissima q tenia en adorar muchos dioses, en hacerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hazian el bien o mal, que les venia, siendo mudas, sin ani-

ma, y hechura de sus mismas manos. Dioles a enteder en Dios, criador del cielo, y de la tierra, y de los ombres, que los cristianos adorauan, y scrutauan. Y que todos lo devian adorar, y servir. Enfin tanto les predico que quebraron sus idólos, y recibieron la Cruz, atiendo les declarado primero los grandes misterios que en ella hizo, y puso, el hijo del mismo Dios, y asi con gran deuocion, y concurso de Indios, y con muchas ligrimas de Espanoles se puso una Cruz en el templo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron, y adoraron los nuestros priuero, y tras ellos los Indios. Despidio los asil, y fueron segudos a comer. Rogoles Cortes que viniesen de allia dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como ombres religiosos, y que podian venir seguramente no solo vinieron los vecinos, mas aun los comarcanos dellugar, en tanta multitud que puso admiracion de donde tan presto se pudo juntar al tanto millar de milares de ombres, y mugeres. Los quales todos sujetos dieron la obediencia, y vallallaic al rey de Espana en manos de Hernando Cortes. Y se declararon por amigos de Espanoles. Y estos fueron los primos vassallos que el Emperador tuvo en la nueva Espana. Luego que fue hora el domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y ponerlos en un rincón, como en mesa, mas en el campo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos q aunia. El qual se hallaron los Indios, y se tuvieron atentos a las ceremonias, y ponpa, con que se anduvo la procession, y se celebro la misa, y fiesta. A los que los Indios quedaron contentos, y los nuestros se encbarcaron con los ramos en las manos. Ni menor alabanza merecio en esto Cortes que en la victoria. Por que en todo se vuo cuerda, y esforzadamente. Pero a q illos Indios a su deuocion, y al pueblo libre y sin daño, ni tomo esclavos, ni saqueo. Hy tampoco rescato, aun que estuvio almas de veinte dias. El pueblo llamado los vecinos Potonchan, que quiere decir lu-

gar que bledé, y los nuestros la Tlalotla. El señor se dezia Tlauasco. Y por esto le pusieron nombre los primeros Espanoles al río, el río de Tlauasco. Y Juan de Brizal uale nombre como a si, que no se perdera su apellido, ni memoria, có esto tan ayna. Y así auan de hazer los que descubren, y pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran pueblo mas no tiene veinte y cinco mil casas como algunos dijen. Bien que como cada casa está por si, como isla, parece mas de lo que es. Son las casas grandes buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de a douas y palos. Mas la cubierta es paja, o plancha. La vivienda en alto por la niebla, y humedad del río. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana de la sacrificada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lanza. Las otras, con que se defienden son rodelas, cascós, y vnos como escarcelones. Todo esto de palo, o corteza. Y alguno de oro, pero muy delgado. Traen tambien cierta manera de coracás, que son vnos listones estofados de algodon rebueltos a lo hueso del cuerpo.

C Del río de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

Pospues que salio Cortes de Potonchan, entro en un río que llaman de Aluarado, por auer entrado primero, que todos en el aquél capitán. Mas los que moran en sus riberas le dijen Papaloapan, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vnos cerrejones. Tiene encima un hermoso peñol, redondo, ahusado, y alto cien estados, y cubierto de arboles, donde hanzian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas.

Entran en este río Quisotepec, Tlalilla, Chimalán, Quauhcuepaltepec, Loxila, Texcoco, y otros menores ríos, que todos llevan oro. Sale a la mar por tres canales. Uno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra tiene gente ríbera, y haze grandes esteros con sus muchas, y ordinarias crecidas. Uno de ellos esta entre Tlalatlán, y Quauhcuepaltepec, dos buenos pueblos. Buena de peces aquel estero, o laguna. Hay muchos fauulos del tamaño de torínas. Muchas fierpes, que llaman en las islas y guanas, y en esta tierra Quauhcuepaltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeza chica, y redonda. El cuerpo gordo, el cetro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Cuatro pedazuelos de a cuatro dedos, y con vñas de ave. Los dientes agudos, mas no muerde, aun que hache ruido có ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone huevos como gallina, que tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos. Y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresma por pescado. Y en carnal por carne, distiendo ser de dos elementos, y por siguiente de ambos tiempos. Es dañosa para bubos. Salen estos animales del agua, y suben a los arboles, y andan por tierra. Esombra a quien los mira, aun que los conozca, tan fieria catadura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es nuevo secreto. Hay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grandes, que aca no conocemos. Tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y roncan muy rezio. Ponen las hembras cada dos lobos, y crian los có leche. Estienen dos tetas al pecho entre los brazos. Hay perpetua enemiga entre los tiburones, y lobos marinos. Y pelean realmente, el tiburón por comer, y el lobo por no ser comido. Empero siempre son muchos tiburones para un lobo. Hay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueve

color, y talle, para nosotros. Patos negros con alas blancas, que se precian mucho para pluma. Y que se vende cada uno en la tierra donde no los hay, por un escudo. Sarcetas blancas, muy estimadas para plumajes. Otras aves que llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hacen ricas cosas con oro. Y si la obra de esta pluma fuese durable, no auia mas que pedir. Ay unas aves, como torcazas, blancas, y pardas, que parecen anades en el pico. Y que tienen un pie de pata, y otro de viñas como gauilan. Y asi pescan nadando. Y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aves de rapina, como decir gauilanes, açores, y halcones de diueras maneras, que se ceuan, y mantienen de las mansas. Cuerpos marinos, que pescan a maravilla. Y unas que parecen cigüeñas en el cuello, y pico, fino que lo tienen mucho mas largo, y estrano. Ay muchos Alcarraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como anfarones en el tamaño, y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el basero. Tienen un papo desde el pico al pecho, en que meten, y engullen diez libras de peces, y un cantaro de agua. Toman facilmente lo que comen. Y decir que se trago uno destos pararos un negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y asi lo tomaron. El rededor de aquella laguna se cría infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres, y un animal, dicho Aitorochtil, no mayor q gato. El qual tiene rostro de anadon, pies de puerco espin, o erizo, y cola larga. Esta cubierto de cóchas, que se encogen, como escarcelas, dôde se mete, como galapago. Y que parecen mucho cubiertas de caualllo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeza de una testera de lo mismo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos que caualllo encubertado. Y por eso lo llaman Espanoles el encubertado, o el armado. Y los Indios aioctochtil, que suena concejo de calabaza.

CEl bien acogimiento que Cortes hallo en san Juan de Ulhuá.



Albarcados que fueron hizieron vela, y nauegaron al poniente lo mas junto a tierra, que pudieron. Tan to que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron donde poder surgir seguramente con naus, gruesos, hasta el jueves santo, que llegaron a san Juan de Ulhuá, que les parecio puerto. El qual los naturales de alli llaman Chalchicoca. Alli paro la flota, y hecho anclas. Spenas fueron surtos quando luego vinieron dos Alcables, que son como las canoas, en busca del capitán de aquellos naus, y como vieron las vanderas, y estandarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitán. Y como les fue mostrado hizieron su reverencia, y díeron que Teuilli gouernador d aquella prouincia embaua a saber que gente, y de donde, era a quella, a que venia, que buscava, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aun que Elgular nolos entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradeciendo su trabajo, y venida, dioles colació co vino, y coser uas, y drole; q luego al otro dia saldría a tierra a ver y hablar al gouernador. El qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningun daño haría con ella sino mucho provecho, y placer. Aquellos ombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron, y bevieron con tiento, sospechando mal, aun que les supo bién el vino. Y por esto pidieron dello, y de las conseruas, para el gouernador, y con tanto se bolvieron. Otro dia que fue vernes santo salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Espanoles. Y luego hizó sacar artilleria, y cauallos, y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta dozientos ombres d Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales de la marina. Y asi assento real, y se hizo

fuerre, y los d^o Cuba, como ay por alli muchos arboles, hicieron de presto, las chozas que menester fueron para todos, de rama. Luego vinieron muchos Indios de un lugarejo, al cercano, y de otros, al real de los Espanoles a ver lo que nunca vieron, y trajan oro para trocar por semejantes cofillas, q^{ue} aquia llevado los de los Ecailes, y mucho pan, y viandas guisadas a su modo con ahi para dar, o vender, a los nuestros. Por lo qual les dieron los Espanoles confequedas de vidrio, espejos, tireras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tornaron a sus casas, y las mostraron a sus vecinos. Fue tanto el gozo, y contento, que todos aquellos simplesombres tamaran con aquellas cofillas, que de rescate llevaron, y vieron, que tambien bolvieron luego al otro dia ellos, y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipaus, de pa, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito español. Y llevaron por todo ello no muchos sartales, ni agujas, ni cintas. Pero quedaron con ello tan pagados, y ricos, que no se veyan de plazer, y regozijo. Y aun creyan que auian engañado a los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas. Esto por Cortes la mucha cantidad de oro que aquella gente trajo y traçaua tan bouamente por dites, y ninfierias, mādo pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino q^{ue} todos hiziesen que no lo conocian, o que no lo querian. Porque no pareciese que era codicia. Si su intencion, y venido, a solo aquello encaminada, y assiduamente para ver que cosa era aquella gran muestra de oro. Y si lo hazian aquellos indios por probar si lo auian por ello. El domingo de pascua luego por la mañana vino al real Tudilli, o Quicahuor, como dijen algunos, de Lotosta ocho leguas de ally donde residia. Trato con sigo bien mas de quatro mil ombres sin armas, empero los mas bien vestidos, y algunos con ropas de algodon, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas

de comer, que fue una abundancia grande y estana. Dijo su acatamiento al capitán Cortes, como ellos vian, quemando incenso, y pajuellas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas virtuales dtole ciertas joyas de oro ricas, y bien labradas. Y otras cosas hechas de pluma q^{ue} no eran de menor artificio, y estraneza. Cortes lo abrazo, y recibio muy alegremente, y saludando a los demas le dio un sayo de seda, una medalla, y collar de vidrio. Muchos sartales, espejos, tireras, agujetas, ceñidores, camisas, y tocadores. Y otras quinquillarias de cuero, lana, y fierro que son entre nosotros de muy poco valor. Pero estiman lo squellos en mucho.

C Lo que hablo Cortes a Tudilli criado de Motecumá.

Codo esto se auta hecho sin lengua por que Seronimo de Aguilar no entēdia a estos Indios, que eran de otro muy diverso lenguaje, q^{ue} no el que el sabia. De lo qual Cortes estaba con cuidado, y pena, por faltarle farante para entenderse co aquell gouernador y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque una de aquellas repente mugeres, que le dieron en Potonchan, hablava con los de aquell gouernador, y los entendia muy bien, como a hombres de su propia lengua. Elsi que Cortes la tomo aparte con Aguilar, y le prometio mas que libertad si le trataba verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia. Y ella queria tener por su farante, y secretaria. Y allende desto le preguntó q^{ue} era, y de donde. Martina, que assi se llamava despues de cristiana, dixo que era de hacia Xalitco de un lugar dicho Villura, hija de ricos padres, parientes del señor de aquella tierra. Y que siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra. Y traido a vender a la feria de Xicalanco, que es un grande pueblo sobre Coacualco, no muy apar-

ce de Tawasco. Y de allí era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Abatina y sus compañeras fueron los primeros cristianos bautizados de toda la nueva España. y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes q tenia cierto, y leal, faraute en aquella esclava con Aguilar, oyo misa en el campo, puso cabesa a Teudillit, y despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entre ambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, e Indianos. Y dico les Cortes como era vassallo de don Carlos d Austria Emperador de cristianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quien muchos y muy grandes reyes, y señores servian y obedecian, y los demás príncipes holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embataua allí para visitar lede su parte. Y decirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito. Y que holgaria de saber. Por esto que lo hizo saber luego a su señor para ver donde mandaua oyr la embarada. Respondio Teudillit que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad, del señor Emperador, pero que le hacia saber como su señor Abutecumacín no era menor rey, ny menos bueno. Antes se maravillaua que outesse otro tan gran príncipe en el mundo. Y que pues así era el se lo haria saber para entender que mandaua hacer de embarrador, y su embarada. La el confiava en la demencia de su señor que no solo se holgaria con aquellas nuevas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesen con sus armas en ordenáca al paso, y son del pícaro, y atamboz y escaramuçasen. Y que los de caualllo corriessen, y se tirasse la artillería. Y todo a fin que aquel gobernador lo dijese a su rey. Los indios contemplaron mucho el traje, gesto, y barucas de los Españoles, y barauillauan se de ver comer, y correr

a los caualllos. Temian del resplandor de las espadas. Caían se en el suelo del golpe, y estremendo que hacia la artillería, y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos. Y d las naos dejian que ventia el viento. Que calcouati con sus templos a cuestas. Que era dios del ayre, que se auna ydo, y le esperauan. Hecho que fue todo esto, Teudillit despachó a Abertico a Abutecumá con lo que aula visto, y oydo. E pidiendo le oro para dar al capitán de aquella nueva gente. Y era porq Cortes le pungio si Abutecumá tenía oro. E como respondio que si, embiéme dize dello. Ed tenemos yo y mis compaños, mal de coraçon, enfermedad que sana con ello. Estas mensajerias fueron en vna dia, y vna noche del real de Cortes a Abertico, que ay setenta leguas y mas de camino. y lleváro pintado la hechura de los caualllos y del caualllo y ombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y que numero quita de hombres baruudos. De los naus, pa aviso assi como los vio, diciendo, querantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudillit pintar al natural en algodonte visto para que Abutecumá lo viese. Elego tan presto esta mensajería taleros por que estauan puestos de trecho a trecho ombres, como postas de caualllo, que de mano en mano dava uno a otro el tiencio, y el recado. Y assi bolaría el aviso. Mas se dice assi que por la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la de los caualllos. Tambien embio este gobernador a Abutecumá los vestidos, y muchas de las otras cosas que Cortes le dio. Las cuales se hallaro despues en su recamara.

C El presente y respuesta q Abutecumá embio a Cortes.



Espachados q fueron los mensajeros, y prometida la respuesta dentro de pocos días, se oyo pido Teudillit. Ya dos o tres tiros de ballesta del real d nuestros Espa-

fioles hizo bazer mas de mil choças de rama. Dijo allí dos ombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres, y ombres, de servicio y fuese a lo tasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenía cargo de proveer los Espanoles. Las mugeres amassauan, y molían pan de centilit que era mayz. Sulfauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas d' comer. Los ombres trayan la comida al real, y ni mas ni menos la leña, y agua, q' eran menester. Y quanto perua podian comer los cuaulllos. De la qual por toda aquella tierra estallenes los campos a todo tiempo del año. Y estos Indios quan la tierra adentro a los pueblos vecinos, y trazan tantos bastidores para todos, que era cosa de ver. Ells passaron siete, y ocho, dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador y la respuesta de aquelltan gran señor como todos dezian. El qual luego vino con muy gentil presente, y rico. Que era de muchas mantas, y roperas de algodó blancas y de color, y labradas, como ellos usan. Muchos penachos, y otras lindas plumas. Y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas, y primamente obradas. Cantidad de joyas, y piezas de plata, y oro, y dos ruedas delgadas. Una de plata, que pesaua cincuenta y dos marcos, con la figura d' la luna. Y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales, de relieve, obra primitissima. Tiené en aquella tierra a estas dos cosas por dioses, y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada una de ellas ienta hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veinte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Brijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dijo le por respuesta que Motecçuma, q' su señor, holgaua mucho d' saber, y ser amigo, de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de Espana. Y que en su tiempo aporrasen a su tierra gentes nuevas, buenas, estrañas, y nunca vista; para

bazerles todo plazer, y otra. Por tanto que viesse lo que aula menester, el tiempo que allí pensaua estar para si, y para su enfermedad. Y para su gente, y naulos, que lo mandaria proveer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra quita alguna cosa que le agradasse para llevar a aquel su gran Emperador de cristianos, que se le darla muy de buena voluntad. Y que en quanto a que se viessen, y hablassen, que lo hallaua por imposible, a causa que como el estaua doliente no podía venir a la mar y que pensar de p'ra donde el estaua era muy dificil, y trabajosissimo, ansi por las muchas, y asperas sierras, que aula en el camino como por los despoblados grandes, y esteriles, que tenia de passar. Donde forzado le era padecer hambre, sed, y otras necesidades destas, y allende de esto mucha parte de la tierra, por do aula de passar, era de enemigos tuyos, gente cruel, y mala, que lo matartan, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconvenientes, o escusas, le ponía Motecçuma y su gouernador, a Lores para q' no fuese adelante con su gente, pensando engañarle así. Y esto valle el viaje, y espantalle co tales y tantas dificultades, y peligros. Esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñese a p'se de allí. Pero quanto mas le contradezian mas ganale ponian de ver a Motecçuma, que tan gran rey era en aquella tierra. Y descobrir por entero la riqueza que ymagineaua. Y assi como recibio el presente, y respuesta, dio a Cudillu vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que llevaua para rescatar, que embiasse al señor Motecçuma, de cuya liberalidad, y magnificencia, tan grandes loores le dezia. Y dijo le que aun por solamente veruntan bueno, y poderoso rey, era susto p'ra do estaua. Quanto mas que le era forzado por hazer la embarada, que llevaua del Emperador de cristianos, que era el mayor rey del mundo. y si no yua no habria bien su oficio, ny lo que era obligado a ley de bondad, y caualleria. E incurria

La conquista

en desgracia y odio de su rey y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nuevo esta determinacion que tenía, por que supiese Ahoteczuma que no la mudaría por aquellos inconvenientes que le ponian ni por otros muy maiores, que le pudiesen recracer. Que quien venia por agua dos mil leguas bié podria ir por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego para que volviessen presto los mensajeros, pues veia que tenía mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro. Y el tiempo se passaua en palabras. Teudilliz dezia que ya despachaua cada dia a Ahoteczuma con lo que se ofrecia. Y que entre tanto no se congorasse, sino que holgasase, y vuyesse plazer, que no tardaria el desparcho, y resolucion, a venir de Ahericó, bien que estaua lejos, y que del comer no tuviese cuidado, que allí le prouerian abundantissimamente. Y con esto le rogo mucho, que pues estaua mal aposentado en el campo, y arenas, se fuese con el vnos lugares seis, o siete, leguas de allí. Y como Cortes no quiso ir fuese el, y estuvo alla diez dias, esperando lo que Ahoteczuma mandaua.

De como supo Cortes q avia vandos en aquella tierra.

En este comedio andauan ciertos ombres en un cerillo, o medano de arena. De los quales ay allí al rededor muchos, y como no se juntauan, ni hablauan, con los que estauan seruiendo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se extrañaua de llegar donde el, y ellos, estauan. Aquellos dos capitanes le dieron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes que le mentian. La le parecio que traian gana de llegar a los Españoles, y que no osauan por aquellos del gouernado. Y era ello así. Que como

toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Ahericó, estaua llena de las nuevas, y estranhezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Moronchan, todos deseauan verlos, y hablalles. Mas no se atreuan por miedo de los de Culhua, que son los de Ahoteczuma. Así que embio a ellos cinco Españoles, que haciendo señas de paz los llamassen. Y por fuerza tomassen alguno, y se le traxesen al real. Aquellos ombres que serían cerca de veinte, holgaron de ver ir para ellos a los cinco extranjeros, y ganosos de mirar tan nueva, y extraña gente y nauios, se vinieron al exercito, y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos indios muy diferentes de quantos hasta allí auian visto. Porque eran mas altos de cuerpo, que los otros. Y porque traian las ternillas de entre las narizes rā abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache, o ambar quartado, o de otra cosa assi preciada. Traian assi mismo horadados los labios bateros, y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los becos sobre las baruillas, y destauan los dientes de fuera. Lo qual, aun que ellos lo hazian por gentileza, y bien parecer, los asseaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nunca auian visto semejante fealdad. Nun que los de Ahoteczuma tambien traian agujerados los becos, y las orejas. Pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodequelas. Elgunos no tenian hendiduras las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podía muy bien caer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de allí prédian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dieron que eran de Zempoallan, vna ciudad lejos de allí casi vn sol, assi cuentan ellos sus jornadas, y que el termino de su tierra estaua a medio camino en un gran río, que

parte mojones con tierras del señor Ahotecumacín, y que su cacique los auia enviado a ver que gente, o dioses, venian en aquellos tecucallis, que es como dezir temibles. Y que no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a que gente yuan. Cortes les hizo buena cara, y trato alagueramente porque le parecieron bestiales, mostrando que se auia holgado mucho en ver los. Y en otr les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate, quilleuassen. Y mostro les las armas, y cavallos. Cosas que nunca ellos vieron, ni oyeron. Y ansi se andauan por el Real hechos bouos mirando ynas, y otras cosas. Y en todo esto no se tratabauan, ni comunicauan ellos ni los otros indios. Y preguntada la India, que seruia de faraute, dito a Cortes que no solamente eran de lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor, no suseto a Ahotecumacín en cierta manera, y por fuerza. Mucho le plugo a Cortes con tal nueva, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Ahotecumacín temia por allí guerra, y contrarios. Y asi aparto luego en su tienda tres o quattro de aquellos, que mas entendidos, o principales, le parecieron. Y preguntó les con Martina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Ahotecumacín. Un que en cada provincia, o ciudad, auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan, y seruian, como vasallos, y aun como esclavos. Mas que muchos de ellos de poco tiempo a esta parte le reconociá por fuerza de armas. Y davan parias, y tributo, que antes no solian, como era el suyo de Tempaullan, y otros sus comarcanos. Los cuales siempre andauan en guerras con el por librarse de su tirania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gente. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effetuar mejor su propósito, y pensamientos, les agradecio la noticia que le davan del estado, y ser de

la tierra. Ofrecio les su amistad, y apuda, y rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despido los con muchas encuestas, y dones, para su señor. Y que presto le iria a ver, y servir.

COMO ENTRO CORTES A VER LA TIERRA CON QUATRO CIENTOS COMPAÑEROS.

Como entro Cortes a ver la tierra con quattro cientos compañeros.



Olvió Teudilli a cabo de diez dias, y truro mucha roba de algodon, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a Méjico. Y dito que se fuese Cortes con su armada porque era escusado por entonces ver se con Ahotecumacín. Y que mirasse que era lo que quería de la tierra, y que se le daria. Y que siempre que por allí pasasse harian lo mismo. Cortes le dito que no haria tal, y que no se iria sin hablar a Ahotecumacín. El gouernador replico que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despido. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios, y Indias que seruian, y proueian el real. Y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se rezelo de aquello, y se apercivio a batalla. Mas como no vino gente atendio a prover de puerto para sus naos. Y a buscar buen asiento para poblar, ca su intento era permanecer allí, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y señales de oro, y plata, y otras riquezas en ella. Mas no ballo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte, y a otra. Y tierra angosta, y humeda, y por consiguiente de mala vivienda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines con cinquenta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiese la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Montejo corrio la costa sin hallar puerto hasta Manuco, si no fue el abrigo de un peñol, q estaua

La conquista

salido en mar. Boluiosse al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco caminio, huiendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vinas corrientes tan terribles, que yendo a vela, y a remo, tornauan a tras los vergatines. Pero diro como le salian los de la costa, y se sacaua sangre, y se la ofrecian en pajuellas por amistad, o deidad, cosa amigable. Harto le peso a Cortes la poca relació de Monjejo, pero toda via propuso de ir al abrigo que dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato. Y grandes montes paraleña, y madera. Muchas piedras para edificiar. Y muchos pastos, y tierra llana para labranças. Nun que no era bastante puerco para poner en ella contratacion, y escala de las naues, si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre, y daña. De manera pues que como se fueron Teudilli, y los otros de Motecuma, derandolo en blanco, no quiso que o le faltassen virtuallas alli, o diesen las naos al traues, y asi hizo meter en los naus toda su ropa. Y el con hasta quattro cientos, y con todos los cauallos, siguió por donde yuan, y venian aquello que le proveian. Y a tres leguas que anduvio, llego a vn muy hermoso rio, aun que no muy hondo, porque se pudo vadear a pie. Halló luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gente, con miedo de su vida, auia echado a huir. Entró en vna casa grande, que deuía ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de yn estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa, y estraña manera por dbaro. Tenia muchas, y grandes pieças. Unas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes co oro, y plata, en ellos. Mucho desto se halló en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesina hechura. Cortes mando con publico pregón, que nadie to-

casse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto a los bastimétoz. Por cobrar buena fama, y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecía casa en los aposentos. y tenia vna torrecilla maciza con vna como capilla en lo alto, adonde subian por viente gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vfan ensangrentados. Y mucha otra sangre de ombres sacrificados, a lo que Marina diro. y tambien se hallaron el razon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal co que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vneauan los idolos, y papeles, que ofrecian, y quemauan. Grandissima compasion, y aun espanto, puso aquella vista a nuestros Espanoles. Deste lugarejo fue a otros tres, o quattro, que ninguno passaua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aun que poblados de bastimentos, y sangre, como el primero. Torno se de alli porque no havia fruto ninguno, y porque era tiepo de descargar los naus y de embiarlos por mas gente. Y porque deseaua asentir ya. Detuuo se en esto o brade diez dias.

Como dexó Cortes el cargo que llevava.

Como Cortes fue buelto a donde los naus estauan con los demas Espanoles hablo les a todos juntos, diziédo que ya veian quanta merced Dios les auia hecho en guiar los, y traer los sanos, y con bien, a vna tierra tan buena, y tan rica, segú las muestras y aparéncias, auian visto en assi breve espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entonces se auian visto, ni descubierto, en

dias. y que era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia, por tanto que deuia dar muchas gracias a Dio; y poblar alli, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia, y mercedes, del señoz. Y que para lo poder mejor hazer le parecia assentir al presente alli, o en el mejor sitio, y puerto que hallar pudiesen. Y hazer ie muy bien fuertes con cerca, y fortaleza, para defender se de aquellas gētes de la tierra, que no holgauā mucho con su venida, y estada. Y aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos indios, y pueblos comarcanos, como era Tempozallan, y otros, que auia, contrarios, y enemigos de la gente de Motecumā. Y que asentando, y poblando, podian descargar los naus, y embiarlos luego a Cuba, santo Domingo, Jamaica, Boriquen, y otras islas o a Espana, por mas gente, armas, y canallos. Y por mas vestidos, y bastimenti. Y a de mas desto era razon de embiar relaciō, y noticia, de lo que passava a Espana al Emperador, y reis su señoz, con la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziese con mayor autoridad, y consejo, el queria, como su capitán, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento, y buena gobernacion de la villa, que quian de hazer. Los quales rigiesen, vedasen, y mandasen, hasta tanto que el emperador prouesse, y mandasse lo que mas a su servicio conviniese. Y tras esto tomó la posesion de toda aquella tierra con la de mas por descubrir en nombre del emperador dñ Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos, y diligencias que en tal caso se requerian. E pidió lo an si por testimonio a Francisco Hernandez escriuano real, q presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy bien lo que auia dicho, y loauan, y aprouauā lo que queria hazer. Por tanto que lo hiziese asi como lo dezia, pues ellos auian venido con el para le seguir, y obedecer.

Cortes entonces nombró alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas oficios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador, su natural señoz. Y les entregó luego alli las varas, y puson nombre al concejo, la villa rica de la vera Cruz, porque el viernes de la cruz auian entrado en aquella tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes nuevos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dero, disollo, y cedio en manos, y poder de ellos, como justicia real y ordinaria, el mando, y cargo de capitán y descobridor que le dieran los fraples Jerónimos, que residian, y gouernauan, en la isla Espanola por su magestad. y que no q̄eria usar el poder que tenía de Diego Velazquez, lugarteniente de gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias para rescatar, y descubrir, buscado a Juan de Grijalva por q̄uāto ninguno de todos ellos tenía mando, ni jurisdiccion, en aquella tierra, que el, y ellos, acabauan de descubrir, y comenzauā a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. y ansí lo pidió por escrito, y se lo dieron.

Como los soldados hicieron a Cortes capitán, y alcalde mayor.



Los alcaldes, y oficiales nuevos, tomaron las varas, y posesion de sus oficios. y se juntaron luego a cabildo segun, y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron, y trajeron, en el muchas cosas tocantes al proximo, y bien de la republica, y al regimiento de la nueva villa, y poblacion, que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitán, y justicia mayor, al mesmo Fernando Cortes, y darle poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, en

La conquista

gretato que el Emperador otra cosa acordase, y mandasse. Y assi q con este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimeto, y concejo, y le dieron como ellos tenian necesidad entre tanto que el Emperador otra cosa proueyera, o mandaua, de tener vn caudillo para la guerra. Y que siguiesse la conquista, y entrada por aquella tierra. E que fuese su capitán su cabeza su justicia mayor, a quien acudiesen en las cosas arduas, y dificultosas, y en las diferencias que ocurriesen. Y que pues esto era necesario, y cumplido, assi al pueblo como al exercito, que le mucho rogauan y encargauan, que lo fuese el, pues en el concurrían mas partes, y calidades que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gobernar, por la noticia, y experienzia q tenía de las cosas, despues, y antes, que le conociesen en aquella jornada, y flota. Y que anii se lo requerían, y si menester era se lo mandauan, porque tenian por muy cierto que Dios, y el rey, serian muy servidos q el acepasse, y tuviesser, aquel cargo, y mando, y ellos recibirían buena obra y quedarian contentos, y satisfechos; que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerzo, y que para ello todos ellos le elegian, nombrauan, y tomavan por su capitán general, y justicia mayor, dando le la autoridad posible, y necessaria. Y sometiendose debaro de su mano jurisdicció y amparo. Cortes acepto el cargo de capitán general, y justicia mayor, a pocos rægos, porque no deseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fuese Cortes por capitán, le diro el cabildo que bien sabia como hasta estar de asiento, y conocidos en la tierra, no tenian de que se manter sin de los bastimétoz, que el traya en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le pareciese. Y lo de mas se tomasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian, o los sacarian de monton des-

pues de quetado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron que se apreciasen los nauios, con su artilleria en un onesto valor para que de comun se pagasien, y de comun sirviesen en acarrear de las islas pan, viño, vestidos, armas, caballos, y las otras cosas, que fuesen menester para el exercito, y para la villa. Por que assi les saldría mas barato, que trayendolo mercaderes que siempre quieren llevar demasiados, y excesivos precios, y si esto hazta les haría muy gran plazer, y buena obra. Cortes les respondio que quando en Cuba hizo su matalotaje, y bastecio la flora de comida que no lo auia hecho para revenderselo, como acostumbran otros, sino para darle lo, aunque en ello auia gastado su hazienda, y empeñadosc. Por tanto que lo tomasen luego todo, que el mandaría, y mádaua, a los maestres, y escriuianos de las naves que acudiesen con todos los bastimétoz, que en ellas auia al cabildo, y que el regimiento lo repartiese igualmente por cabezas, a raciones sin mejorar, ni aun a el mesmo. Porque en semesante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a menester el Eblico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que aun que deuía mas de diez mil ducados se lo dava gractoso, y quanto a lo de los nauios visto que se haríalo que mas conutriese a todos, porque no disponia dellos sin primero hazerse lo saber. Todo esto hazta Cortes por ganarles siempre mas las voluntades, y bocas que auia muchos que no le querian bien. Nun que a la verdad el era de suyo largo en estos gastos de guerra consus compañeros.

El recibimiento que hicieron a Cortes en Lempoallan.



Oles pareciendo buen asiento aquell donde estauan para fundar la villa acordaron de passarse a Elquitahutzelan, que era el abrigo del peñón, que dezía Montejo

y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse. Y la artilleria, y lo de mas todo, que estaua en tierra. Y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aquellas ocho, o diez leguas, que auia del yn cabo al otro, con los cauallos, y con quattrocientos compañeros, y dos medtos falconetes, y algunos Indios d Cuba. Los nauios se fueron costa a costa. Y el echo hazia do le auian dicho, que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun que arrodeaua algo para yr al peñol, y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras d Motecçuma. No hallo passo, y barcosse a la mar por vadearle mejor en la rebentacion, que haze al entrar en ella, y aun alli tuuo trabajo por que passaron a bolapie. Passados siguieron la orilla del rio arriba porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiça. Toparon cabañas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequenuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraro en ynas muy buenas, y muy hermosas, vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiendo siépres su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vieron en un cerrito hasta veinte personas. Cortes entonces embio alla quattro de cauallo y mandoles que si, haziendoles señal de paz, huysesen, corriesen tras ellos, y le trutessen los que pudiesen, porque era menester para lengua, y para guia del camino, y pueblo, que yuan ciegos, y a tino, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que yuan de paz, huysesen aquellos ombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, que les parecia mostro, y que cauallo, y ombre era toda yna cosa. Mas como la tierra era llana, y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindieron como no trayan armas. Y assi los trajeron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes, y rostros con ansi grandes, y feos sagueros, y

cerecillos, como los otros que drieron ser de Zempoallan. Y assi lo dieron ellos, y q estaua cerca la ciudad. Preguntados a q venian, respondieron que a mirar. Y porq huyan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los aseguro entonces, y les diro como el yua con aquellos pocos compañeros a su lugar, a ver, y hablar a su señor como amigo con mucho deseo de conocelle, pues no auia querido venir, ni salir del pueblo, por esto que le guiassem. Los Indios drieron que ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas que le llevaria a una aldea que estaua de la otra parte del rio, y se parecia, donde, aun que era pequeña, ternia buena posada, y comida, por aquella noche para toda su compañía. Quando llegaron alla, algunos de aquelllos veinte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor como quedauan en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para seruir, y proueer los Espanoles, y nuevos huespedes. Y assi los hospedaron, y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aquella noche lo mejor, y mas fuerte que pudo. La mañana siguiente, bien de mañana, vinieron a el hasta cien ombres, todos cargados d gallinas, como pauos y le dieron que su señor se auia holgado mucho con su venida. Y que porser muy gordo, y pesado para caminar, no venia. Mas que le quedava esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus españoles, y se fue luego por do le guaron muy presto en ordenanza, y con los dos tirillos a punto por si algo aconteciese. Desde que passaron aquel rio hasta llegar a otro caminaron por muy gentil camino. Passaron le tambien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lessos yna milla, toda de sardines, y frescura, y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos ombres, y mujeres, como en recibimeto, a ver aquellos nuevos, y mas que ombres. Y dauan les con alegría semblante muchas flores, y frutas muy diuersas, de las que los nues-

etros conoctan. Y aun entrauan sin miedo entre la ordenanza del esquadron. Y desta manera, y con este regozijo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda era yn vergel. Y con tan grandes, y altos, arboles que a penas se parectan las casas. A la puerta salieron muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recibir, hablar, y ofrecer. Seys españoles de cauallo, q yuau adelante yn buen pedaço, como descubridores, tornaron atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puer ta de la ciudad, y diceron a Cortes que auian visto yn patio de vna gran casa cha pado todo de plata. El les mando boluer y q no hiziesen muestra, ny milagros por ello, ny dc cosa que viessen. Toda la calle, por dōde yuau, estaua llena de gente, abo uada de ver cauallos, tyros, y ombres rā estraños. Passando por vna muy grā pla ça vieron a mano derecha yn gran cerca do de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuclo, y mul bien bruñido. Que có el sol reluzia mucho y parecia plata. Y esto era lo que aquellos españoles pensaron que era plata chapa da por las paredes. Cogó que con la ima gination, que llevauan, y buenos deseos todo se les antojava plita, y oro, lo que re luzia. Y a la verdad como ello fue imagi nation, assifue ymagen sin el cuerpo, y alma, que deseaban ellos. Auia dentro de aquell patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos. Al otro lado seys o siete cortes, por si cada vna. La vna dellas mu cho mas alta que las otras. Passaron pu es por ali callando muy dissimulado, qn que engañados, y sin preguntar nada si guiendo toda vía a los que guiauan, has ta llegar a las casas, y palacio del señor. El qual entonces salio muy bien accompa niado de personas ancianas, y mejor ataviadas, que los de mas. Y a par de si dos caualleros, segun su habito, y manera, que le trajan del braço. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada uno su mesura, y corte sia, al otro a fuer de su tierra. Y con los fa rautcs se saludaron en breues palabras,

y assi se tomo luego a entrar en palacio y señalo personas de aquellas principales que apoyentassen, y acompañassen al capitan, y a la gente. Los quales llevaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaza. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y bue nos. Como fueron dentro se desengañaro y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, asentir los tiros a la puerta, y en fin fortalecerse allí como en real, y cas be los enemigos. Y mando que ninguno saliese fuera por necesidad que tuviese sin expressa licencia suya pena de muerte. Los criados del señor, y oficiales del regi miento, proueyeron largamente de cena, y camas a su vsanza.

Clo que dixo a Cortes el señor de Lempoal.



Otro dia por la mañana vino el señor a ver a Cortes con vna onrada cōpañia. Y tra role muches mantas de algodon, que ellos visten, y añuan al ombro, como las que cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro que podia valer dos mil ducades. Di role que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, q por esto no queria darle pena dumble, ny hablalle en negocios, y assi se despidio entonces como auia hecho el dia de antes, distendo q pidiesen lo que vutes sen menester, o quisiesen. Como el se fue entraron có mucha comida guisada mas indios que españoles eran. Y con grande abundancia de frutas, y ramiletes. Y assi desta manera estuvieron allí quinze dias proueydos abundantissimamente. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate, y a rogarle que le derasen yr a su casa a le ver, y hablar, alla pues era mas la crianza sufrir qur su merced vniessen, y que nolle fuese a visir. Respóndio que

le plazia, y que holgaua dello. Y con esto tomo hasta cincuenta españoles con sus armas que le acompañassen. Y derando los de mas en el patio, y aposento, con vn capitán, y apercibidos muy bien, se fue a palacio. El señor salio a la calle, y entraronse en vna sala baxa, que allí, como tierra calorosa, no fabrican en alto. Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena, y maçña, el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones. Y sobre aquello armá la casa, y cimientan las paredes, que oson de piedra, o adoues, pero luvidas de yeso, o con cal, y la cubierta es de paja, o hoja, tambien, y estrañamente puesta que hermosca, y defiende las lluvias, como si fuese seteja. Sientaron se en vnos banquillos, como rajoncillos, labrados, y hechos de vna pieça pies, y todo. El señor mando a los suyos que se desulassen, o se fuesen, y luego comenzaron a hablar de negocios por intérpretes, y estuieron muy gran rato en demandas, y respuestas. Porque Cortes deseaua mucho informarse muy bien de las cosas de aquella tierra, y de aquel gran rey Motecumá, y el señor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos, y preguntas. La suma del razonamiento de Cortes fue darle cuenta, y razón, de su venida, y de quien, y a que le embaua, segun, y como la auia dado en Tawasco, y a Teudzili, y a otros. Aquel eñique despues de auer oydo con atencion a Cortes comenzó muy de raya y una luenga platica, diciendo como sus antepasados auian vivido en gran quietud, paz, y libertad. Mas que de algunos años a ca estaua aquel su pueblo, y tierra, tyrannizado, y perdido. Porque los señores de Méjico Tenochtitlan con su gente de Culhuacauan usurpado, no solamente aquella ciudad, pero aun toda la tierra, por fuerza de armas, sin que nadie se lo vuiesse podido estoruar, ni defender. Hayormé te que a los principios entrauan por via de religion. Con la qual juntauan despues las armas, y assi se apoderauan de todo antes que se catassen dello. Y agora que

an caydo en tan grā error no pueden pre ualescer contra ellos, ni desechar el jugo de su servidumbre, y tirania, por mas que lo han intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman tanto mayores daños les vienen. Porque a los que se les ofrecen, y dan, con ponerles cierto tributo, y pecho, o reconociendo los por señores con algunas partas, los reciben, y amparan los Zienen como amigos, y aliados. Mas empero si les contradizén, o resisten, y toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez sujetos, y entregados, castigan los terriblemente, matado muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses de la guerra Texcatlipoca, y Tlallopuchtli. Y truiendo se de los de mas q̄ quieten por esclauos, haciendo trabajar al padre, y al hijo, y a la muger, de cle que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman, y tienen por suyo, todo lo que a la sazon poseen. Y aun allende de todos estos vituperios, y males, les embauan a casa los alguaziles, y recaudadores, y les llevauan lo que hallauan sin auer misericordia, ni compassion de dejar los morir de hambre. Siendo pues, otro, desta manera tratados de Motecumá, que oy reyna en Méjico quē no holgará ser vassallo q̄ to mas amigo de tan bueno, y justo principe como le dezian que era el Emperador. Si quiera por salir destas veraciones, robos, agravios, y fuerças de cada dia, aun que no fuese por recibir, ni gozar otras mercedes, y beneficios que yn tan gran señor querra, y podra hazer. Pero aqui encareciendose le los ojos, y coraçon. Mas tornando en si encarecio la fortaleza, y assiento de Méjico sobre agua, y engrandecio las riquezas, corte, grandeza, buestes, y poderlo d Motecumá. Otro assi mismo como Tlascalan, Huexocinco, y otras prouincias por allí, con mas la serranía de los Totonaques, eran de opinion contraria a Méjicanos. Y tenia ya alguna noticia de lo que aula passado en Tawasco, que si Cortes queria que trata-

ria con ellos vna liga d todos que no basse
tasse a Boteczuma contra ella. Cortes hol
gandose con lo que o yera, que hazia mu-
cho a su proposito, dico que le pensaua de
aque'l rupn tratamiento que se le hazia en
sus tierras, y subditos. Mas que tuviesse
por cierto que el se lo quitaria, y aun se lo
vengaria. Porque no venia sino a desha-
zer agravios, y fauorecer los presos, ayu-
dar a los mezquinos, y quitar tyrantas. Y
fuera desto el y los supos autan recibido
en su casa tan buen recogimiento, y obras
que quedaua en obligacion de hazerle to-
do placer, y espaldas, contra sus enemig-
os. Y lo mesino haria con aquellos sus a-
migos, y que les dixerse aquello a que ve-
nia. Y que por ser de su parcialidad seria
su amigo, y les ayudaria en lo que mandas-
sen. Despidiose con tanto Cortes di-
zendole que auia muchos dias estado alli, y te-
nia necesidad de ver la otra su gente, y
nauios que le aguardauan en Alquitahuitz-
tlan. Donde pensaua tomar asiento por
algun tiempo, y donde se podrian comu-
niscar. El senor de Tempozallan dito que si
queria estar alli, mucho en buen ora. Y si-
no, que cerca estauan los nauios para tra-
er sin mucho trabajo, ny tiempo, lo que a
cordassen. Dijo llamar ocho donzellitas
muy bien vestidas a su manera, y que pa-
recian moriscas. Una de las quale; traya
mejores ropas de algodon, y mas labra-
das, y algunas piezas, y jopas de oro en
cima. Y dico que todas aquellas mugeres
eran ricas, y nobles. Y que la del oro, era
señora dvassallos, y sobrina suya. La qual
dio a Cortes con las de mas, para que le
tomasse por muger. Y las dierse a los ca-
ualleros de su compania, que mandasse,
en prenda de amor, y amistad perpetua, y
verdadera. Cortes recibio el don con mu-
cho contentamiento por no enojar al da-
dor. Y asi se partio. Y con el aquellas mu-
geres en andas de ombres con muchas
otras quelas siruiesen. Y otros muchos
Indios que le acompañassen a el, y le guis-
iesen hasta la mar. Y le proueyessen de lo
necessario.

C Lo que auino a Cortes en Chiauitlan.



El dia que partieron de Zemi-
poallan llegaro a Alquitahuitz-
tlan. Y aun no eran los nauios
llegados, de que mucho se ma-
ravillo Cortes, por auer tardado tanto
tiempo en tan poco camino. Estaua vn lu-
gar a tiro de arcabuz, o poco mas, del pe-
ñon en vn repecho que se llamava Chia-
uitlan. Y como Cortes estaua ocioso fue
alla con los supos en orden, y con los de
Tempozallan, que le dixeron que era de vn
señor de los opresos a Boteczuma. Lle-
go al pie del cerro sin ver ombre del pue-
blo, sino dos que no los entendio Mar-
ina. Comenzaron a subir por aquella cues-
ta arriba, y los de cauallo quisieran se ape-
ar porque la subida era muy agra, y aspe-
ra. Cortes les mando que no, porque los
Indios no sintiesen que auia, ny podia
auer, lugar por alto, y malo que fuese, dô
de el cauallo no subiese. Mas subieron
poco a poco, y llegaron hasta las casas.
Y como no vieron a nadie temian algun
engafio. Mas por no mostrar flaqueza
entraron por el pueblo hasta que toparo
vna docena de ombres onrados, que tra-
yan yn faraute, que sabia la legua de Cul-
hua, y la de alli, que es la que se vfa, y ha-
bla en toda aquella serranta, que llaman
Totonac. Los cuales dixeron que gente
de tal forma como los españoles, ellos no
auian visto samas. Ny oydo que ouiescen
venido por aquellas partes, y que por es-
so se escondian. Pero que como el senor
de Tempozallan les auia hecho saber quié-
ran, y certificado ser gente pacifica, bue-
na, y no dañosa se, auian asegurado, y per-
dido el miedo, que cobraran viendo los
y, hazla su pueblo. Y asi venian a recibir
los de parte de su señor, y a guiarlos a dô
de auian de ser aposentados. Cortes los
siguió hasta vna plaça, donde estaua el se-
ñor del lugar muy acompañado. El qual
dijo gran muestra de placer en ver aque-
llos estrangeros con tan luengas barbas

Tomó vn braseroillo de barro con ascuas Echo vna cierta resina, que parece anime blanco, y que huele a incenso. Y saludo a Cortes incensando. Que es certinonta q̄ visan con los señores, y co los dioses. Cortes, y aquel señor, se sentaron debarto vnos portales de aquella plaça, y entre tanto que aposentauan la gente, le dio cuenta Cortes de su ventida en aquella tierra, como hizo a todos los de mas por donde a via passado. El señor le díto caslo mesino que el de Tempallan. Y aun con harto temor de Ahotecumá no se enojase por le auer recibido, y hospedado, sin lu licencia, y mandado. Estando en esto asomaró veinte ombres por la otra parte, fronteira de la plaça, con vnas varas en las manos, como alguaziles gordas, y cortas. Y consendos mosquedores grandes de pluma. El señor, y los otros suyos, temblauā de miedo en verlos. Cortes preguntó que porque. Y dieron le que por que venian a quelllos recaudadores de las rentas de Ahotecumá. Y temió que dicesen como auian hallado allí aquellos españoles, y que fuesen castigados por ello, y maltratados. Cortes los esforço, diciendo que Ahotecumá era su amigo, y haría con el que no les dicesse, ni hiziese, mal ninguno para quello, y aun que holgaria que le viesen recibido en su tierra. Donde no que ellos defendiera porque cada uno de los que cōsigo traya bastava para pelear con mil de Méjico, como ya muy bien sabia el mesino Ahotecumá, por la guerra de Potonchan. No se asegurauan nada el señor, ni los suyos, por lo que Cortes les dezía. Antes se queria levantar para recibir, y apolentarlos. Tanto era el miedo que a Ahotecumá tenian. Cortes de tuuo al señor, y díto le, porque veastylo q̄ podemos, yo, y los mis, mandad a los vuestros que prendan, y tengan a buen recaudo, aquellos coseedores de Méjico. Que yo estare aquí con vos, y no bastara Ahotecumá a os enojar. Y aun el querria por mi respero. Con el antimo que descas palabras cobro hizó preder aquellos

Mexicanos, y porque se defendian les dieron buenos palos. Busieron a cada uno por si en prisón en vn pierde amigo. Que es vn palo largo en que les atan los pies al vn cabo, y la garganta al otro, y las manos en medio. Y an por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuvieron atados preguntaron si los matartan. Cortes les rogo que no, sino que los tuviessen así. Y los velassen no se les fuesen. Ellos los metieron en vna sala del aposento de los nuestros. En medio de la qual encendieron vn gran fuego, y pusieron los a la redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fuese a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si, y para todos los suyos, de lo que el señor les embio.

C Mensajería de Cortes a Ahotecumá.



Mando le parecio tiempo que parepossauan los Indios por ser muy noche embio a dezir a los Españoles, que guardauan los presos, que procurassen de soltar vn par d'los sin que las otras guardas lo sintiesen, y se los truressen. Los Españoles se dieron tal maña que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cier ta suerte de mimbres, y soltaró dos de los, y los truieron a la camara do Cortes esta ua. El qual hizo como que no los conicla y preguntóles con Aguilal y Mariana q̄ le dicesen quien eran, que querian, y porq̄ estauan presos. Ellos dieron q̄ eran val sallos de Ahotecumá. Y que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo, y prouincia, pagauā a su señor, y que no sabian la causa porque los auian prendido, y maltratado. Antes se marauillauan de ver aquella nouedad, y desatino, porque los faltan otras vezes a recibir al camino con no poco acatamiento. Y hazer todo seruicio, y plazer. Ellos q̄

La conquista

creyan que por estar el allí con los otros compañeros, que dizque son inmortales, se les auian arreuido aquellos serranos. Y aun que temian no matassen a los que priesos quedauan, segun eran aquellos de allí barbara gente, antes que Moteccumá lo supiese. Contra el qual holgarian de rebelarse por darle costa, y enojo si hallassen a parejo, que otras veces lo solian hazer. Por tanto que le suplicauan hiziese como ellos, y los otros sus compañeros no muriesen, ni quedasen en manos d' aquellos sus enemigos, que recibiría Moteccumá su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos, y onrados, padecian mal por seruirle bien. Cortes les dito que le pessaua mucho que el señor Moteccumá fuese deservido, siendo su amigo, dónde el esta ua. Ni sus criados, maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mando soltar en gracia, y amistad, de Moteccumá para los desparchar luego a Méjico con cierto recado. Por esto que comiesen, y se esforzassen a caminar, encorriendo se a sus pies, no los cogiesen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron pescado que no se les cozía el pan por yse de allí. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo q llevaisen de comer, y les encargo por la libertad, y buena obra, que del auan recibido, que distresen a Moteccumá su señor como el lo tenia por amigo, y deseauabazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad, y poder, y que auia holgado hallarse allí a tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos, y pugnando por guardar, y conservar la otra, y autoridad, de tan gran príncipe como el era. Y por fauorecer, y amparar los suyos y mirar por todas sus cosas como por las propias. Y que aunque su alteza no arrostraua a su amistad, ni a la de los Españoles, segun lo mostro Teudilli derando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente de la costa de sus tierras, no derario el

de servirle siempre que ouessesen ocasion, y procurar por todas las vias a el possibles y manifiestas, su gracia, su fauor, y amistad. Y que bien creydo tenia, pues no auia razón para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su alteza no huya, ni rehusaua la amistad. Ny mandaua que nadie de los suyos le viesse, ny hablasse, ny proueyesse por sus dineros de lo que necessario era a la tentacion de la vida, sino que sus vassallos lo hazián, pésando seruirle. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Díos los venia a ver en topar con criados del Emperador, de quien podia el, y ellos todos, recibir beneficios grandissimos, y saber secretos, y cosas santísimas. Y que si por el quedaua, que fuese a su culpa. Pero que confiava en su prudencia que mirando lo bien holgaria de verle, y hablarle, y de ser amigo, y hermano, del rey de España, en cuyo felicissimo nombre eran allí venidos el, y los otros sus compañeros, y en quanto a sus criados, que quedauan presos, que el ternia tal forma que no peligrassen, y así prometia de los librar, y libertar, por solo su seruicio, y que luego lo hiziera, como a los dos que embiaua con este mensage, sino por no enojar a los de a quell lugar, que le auian hospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buen trato. Y no pareciese que se lo pagaua, ni agradecia mal en yres a la mano en cosa que hazián en su casa. Los Méjicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hacer lealmente lo que les mandaua.

Rebelion y liga cótra Moteccumá por inquietia de Cortes.



Alado otro dia amanecio, y echaron menos los dos presos, niño el señor a las guardas, y quiso matarlos que guardauan. Si no que con el rumor que oyo, y con estar esperando que dirian, o harian los del pueblo, salio Cortes, y rogo q no los matassen pues

eran mandados de su señor, y personas públicas, que segun derecho natural ny meridian pena, ny tenian culpa, de lo que habian sufriendo a su rey. Mas que porque no se les fuesen aquellos como auian hecho los otros, que se los cōfiassen, y entre gassen a el, y a su cargo si se le soltassen. Dieronse los, y embiolas a las naos, amenaçandolos, y diciendo que les echassen cadenas. Tras esto juntaronse a consejo con el señor, escasdos todos de miedo, y platicaron lo que harian sobre aquel caso pues estaua cierto que los tuyos auian de dezir en Mexico la afrenta, y maltratamiento, que les fuera hecho. Unos decian que era bien, y cumplidero a todos, embiar el pecho a Motecumia, y otros dones, con embaradores para aplacalle la ira, y enojo, y a desculparse culpando los españoles que los mandaron prender. Y suplicarle les perdonasse aquel yerro, y dislate que auian hecho como locos, y a treudos, en desacato de la magestad Mexicana. Otros decian, que muy mejor era desechar el yugo, que tenian de esclavos. Y no reconocer mas a los de Mexico, q̄ eran malos, y tyranos, pues tenian en su fauor aquellos mediodioses, y inúcibles caualleros Españoles, y temian muchos otros vecinos, que les ayudarian. Resolvieronse a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuviesen por bien. Y que fuese su capitán, y defensor, pues por el se auia puesto en aquello. Que o embiase Motecumia, o no, exercito sobre ellos estauan ya determinados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, cale parecia que por alii yuan alla. Respondioles que intrassen muy bien lo que habian. Que Motecumia, a lo que tenia entendido, era un jerosissimo rei. Mas que si asi lo querian que ellos capitanearia, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad que la del otro que le despreciaua. Pero que con todo esto queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos di-

reran que cien mil hombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entonces dito q̄ embiassen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Motecumia, a los auilar, y apercibir de aquello. Y a certis carles de la apuda que tentan de los españoles. No porque el tuviese necesidad de ellos, ny de sus huestes, que el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhuacan y aun que fuesen otros tantos, sino porq̄ estuviesen a recado, y sobre asiso, no recibiesen daño, si por caso Motecumia embiase exercito sobre algunas tierras de los confederados, tomando los a sobre salto, y descuido, y porque tambien si tuviese sen necesidad de socorro, y gente de aquella suya, que los defendiesse, se la embiase con tiempo. Con esta esperanza, y animo que Cortes les ponía, y con ser ellos de suyo argullosos, y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parecio a les hazer saber lo que tenian acordado poniendo los españoles encima las nubes. Por aquellos ruegos, y medios, se rebellarón muchos lugares, y señores, y aquella serrania entera. Y no deraron cojedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecumia. Quiso Cortes reboluer a estos para ganar las voluntades a todos, y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Dijo prender los alguaziles, solto los congresos de nuevo con Motecumia, altero aquel pueblo, y la comarca, ofrecioles a la defensa, y derolos rebelados, paraq̄ tuviesen necesidad del.

Cfundacion de la villa rica de la vera Cruz.



Ellos nauios a esta sazon estauan de tras del peñol. Fue a verlos Cortes, y llevuo muchos Indios de aquell pueblo rebelado, y de otros alli cerca. Y los que traya consigo de Cempoallan. Con los quales se coro

La conquista

muchara ma, y madera, y se traro con al-
guna piedra para bazer casas en ellugar
que traço. Aquien llamo la villa Irica de
la vera Cruz, como auian acordado quan-
do se nobro el cabildo de san Juan de Ul-
huia. Repartieron se los solares a los veci-
nos, y regimiento, y señalaron se la igle-
sia, la plaza, las casas de cabildo, carcel, a
taraçanas, descargadero, carniceria, y o-
tros lugares publicos, y necessarios al
buen gouerno, y policia d la villa. Traço:
se assi mismo vna fortaleza, sobre el puer-
to, en sitio que parecio conuiiente. Y co-
mençose luego elia, y los de mas edificios
a labrar de tapisteria, ques es la tierra de
allí buena para ello. Estado muy metidos
en fabricar vinieron de Méjico dos man-
cebos sobrinos de Hotecumha, con qua-
tro ombres ancianos, bien tratados, por
consejeros. Y muchos otros por criados
y para seruicio de sus personas. Llegaron
a Cortes como embaradores. Y presenta-
ron le mucha ropa de algodon bien llena
y terida. Y algunos plumajes gentiles, y
estranamente obrados, y ciertas pieças
de oro, y plata bien labradadas. Y un casque
de oro menudo sin fundir, sino en grano
como lo sacan de la tierra. Peso todo es-
to dos mil, y nouenta castellanos. Y dire-
ron le que Hotecumha, su señor, le embia-
ua el oro de aqucel caso para su dolencia
Y que le hiziese saber della. Dieron lelas
gracias de auer soltado aquellos dos cri-
ados d su casa. Y defendido que no mata-
sen a los otros. Que fuese cierto que lo
mismo haria el en cosas suyas, y que le ro-
gaua hiziese soltar los que aun estauan
presos. Y que perdonaua el castigo de aqil
desacato y atreimiento, porque le que-
ria bien, y por los seruicios, y acogimien-
to bueno que le auian hecho en su casa, y
pueblo. Pero que ellos eran tales q pres-
to harian otro exceso, y delito, por donde
lo pagassen todo junto, como el perro los
palos. En quanto a lo de mas dixeron q
como estaua malo, y ocupado en otras
guerras, y negocios importantissimos, no
podia declararse al presente donde, o co-

mo se viessen. Mas que andando el tie-
po no faltaria manera. Cortes los recibio
mu y alegremente, y los aposento, lo me-
jor que pudo, ribera del río en choças, y
en vnas tendeçuelas de campo. Y embio
luego a llamar al señor d aquel pueblo re-
belado, dicho Chiauitlan. Usno, y dirole
quanta verdad le auia tratado. Y como
Hotecumha no osaria embiar exercito,
ni hacer enojo, donde el estuvesse. Por
tanto que el, y todos los cōfederados, po-
dian de allí adelante quedar libres, y essen-
tos de la seruidumbre Americana, y no a-
cudir con los tributos que solian. Mas
que lerogaua no le tuviesser a malo si sol-
tau allos presos, y los dava a los embara-
dores. El le respondio que hiziese a su vo-
luntad, que pues della colgauan no ex-
cedieran vn punto de lo que mādasse. Bié
podia Cortes tener estos tratos entre
gentes q no entendia por do yua el hilo de
la trama. Tomose aqil señor a su pueblo, y
los embaradores a Méjico. Y todos muy
contentos. Porque el despacho luego a-
quellas nuevas, y el miedo que Hotecumha
tenia a los Espanoles, por toda la
sierra de los Totonaques. Y hizotomar
armas a todos, y quitar a Méjico los tri-
butos, y obediencia. Y ellos tomaron sus
presos, y muchas cosas, que les dio Cor-
tes, de isto, lana, cuero, vidrio, y fierro. Y
fueron se marauillados de ver los Espan-
oles, y todas sus cosas.

Como tomó Cortes a Tizapançinca por fuerza.



O mucho despues que pa-
so todo esto embiaron los
de Tempozallan a pedir a
Cortes Espanoles, y ayu-
da, para contra la gente d
guarnicion de Culhuia, que tenta Hotecumha
en Tizapançinca, que les hazia mu-
chos daños, quemias, y talas, en sus tier-
ras, y labrancas, prendiendo, y matando
los que las labrauā. Confina Tizapançinca
con los Totonaques, y con tierras de

Tempoallan, y es vn buen lugar, y fuerte
que tiene su assiento a par de vn río. Y la for-
taleza en vn peñasco alto. Y por ser assí
fuerte, y estar entre aquellos, que a cada
passo se rebelauan, tenia Ahotecçuma pu-
esta allí gran copia de ombres de guar-
cion. Los quales, como vieron rebueltos
y có armas a los rebeldes, y que se les ve-
rian a guarecer allí huyendo, los recau-
dadores, y tesoreros, de aquellas comar-
cas, saltan a remediar la rebelion, y en cas-
tigo quemauan, y destruyan quanto halla-
uan. Y aun auian prendido muchas per-
sonas. Cortes fue a Tempoallan, y de allí
en dos jornadas con vn gran exercito de
aqueulos sus indios amigos, a Tzapan-
cina, que estaua ocho leguas, o mas de
la ciudad. Salieron al campo los de Cul-
hua pensando de lo auer con solos los
Tempoallanes. Mas como vieron los
de a cauallo, y a los barriudos, pasmaron
y echaron a huir a mas correr. Estaua cer-
ca la guarida, y acogieron se presto. Qui-
sieron meterse en la fortaleza, mas no pu-
dieron tan ayna que los de cauallos no
llegassen con ellos hasta el lugar. Y como
no podian subir al peñasco appearó se Cor-
tes, y otros quattro. Y entraron se dentro
la fuerça a rebueltas d los del pueblo sin
contraste. Entrados tuvieron la puerta
hasta que llegaron los demas españoles
y otros muchos de los amigos. A los
quales entregó la fortaleza, y el pueblo, y
rogo que no hiziesen mal a los vecinos,
y que derassen yr libres, mas sin armas,
ny vanderas, a los soldados, que lo guar-
dauan. Y fue cosa nueua para los indios
Ellos lo hizieró assí, y el bolulose a la mar
por el camino que fue. De este hecho, y vi-
toria, que fue la primera, que Cortes vuo
de la gente de Ahotecçuma, quedo aque-
lla serrania libre del miedo, y veraciones
de los de Mexico, y los nuestros en gran
dissima fama, y reputacion, para con am-
gos, y no amigos. Tanto q despues quan-
do algo se les ofrecia, embalauan a pedir a
Cortes vn español de aquellos de su com-
pañia, diziendo que aquel solo bastaua pa-

ra capstan, y seguridad. No era malo este
principio para lo que Cortes pretendia.
Quando Cortes llego a la vera Cruz, muy
ufanos los suyos por aquella victoria, ha-
bilo que era ya venido Francisco de Salze-
da con la caravela que el austia comprado
a Alonso cauallero, vecino de Santiago
de Cuba. Y que la austia derado dando ca-
rena. El qual traya setenta Españoles, y
nueve cauallos, y peguas. Queno poco
esfuerço, y alegría, le pusieron.

C El presente q Cortes em- bio al Emperador por su quinto.



Hua pissa Cortes que tra-
bajassen en las casas de la
vera Cruz, y en la fortaleza
para que tuviessen los vesti-
mos, y soldados comodi-
dad de vivienda, y resisten-
cia alguna contra las lluvias, y enemigos,
porque entendia el pise presto la tierra a
delante, camino de Mexico, en demanda
de Ahotecçuma. Y por dar lo todo assen-
tado, y como deuia estar para llevar me-
nos cuidado. Començo a dar ordeny con
cierto, en muchas cosas tocantes assí a la
guerra, como a la paz. Mandó sacar a ti-
erra todas las armas, y pertrechos de
guerra, y cosas de rescate de los nauios,
y las uestuallas, y prouisiones, que austia y
entregosela al cabildo, como lo tenia pro-
metido. Dablo assí mismo a todos dizien-
do que ya era bien, y tiempo, de embiar al
rey la relacion de lo sucedido, y hecho, en
aquella tierra hasta entonces con las nue-
uas, y muestras de oro, plata, y riquezas
que ay en ella. Y que para esto era necessa-
rio repartir lo que auian auido, por cabe-
cas, como era costumbre en la guerra de
aquellas partes. Y sacar de allí primero
el quinto. Y porque mejor se hiziese, el no-
braua, y nombro, por tesorero del rey a
Alonso de Alusla, y del exercito a Gonçalo
Mertia. Los alcaldes, y regimiento co
todos los de mas, direró que les parecia
bien todo lo que austia dicho. Y que se hiz

La conquista

esse luego. Y que no solo bolgauan que aquello fuessen tesoreros, mas que ellos los confirmauan. y rogauan que lo quisiesen. Dijo luego tras esto sacar, y traer a la plaça, que todos lo viessen, la ropa de algodon que tenian allegada. Las cosas de pluma, que eran mucho de ver, y todo el oro, y plata, que aula. Y q peso veinte y siete mil ducados. Y entregosse asi por peso y cuenta, a los tesoreros. y dito al cabildo que lo repartiesen ellos. Empero todos diceron, y respondieron, que no tenia i que repartir, porque sacando el quinto, que al rey pertenecia, era lo de mas menester para le pagar a ellos bastimentos que les dava. Y la artilleria, y naus que siruiyan de comun a todos. Por ello q se lo tomasse todo, y emportasse al rey sus derechos muy cumplidamente, y lo mejor. Cortes les dixo que tiempo aula para tomar el aquello que le dava para sus muchos gastos, y deudas, y que de presenten queria mas parte de lo que le tocava, como a su capitán general. Y lo de mas fuele para que aquellos hidalgos comensalesen a pagar las deudillas que trayon por venir cõ el en esta cimresa. y porque lo q el tenia oso a embiar al rey valia mas que lo que le venia del quinto, rogoles no se lo tuviesen a mal, pues era lo primero que emportauan, y cosas q no se sufrian partit, ni fundir, si excediese de lo acostumbra do, no curando de quitar a peso, ni fuer tes. Y como hallo en todos ellos buena voluntad aparto del monton lo siguiente.

Lado, ruedas de oro, y plata, q dio Leon dill de parte de Motecumá. Un collar de oro de ocho piezas. En que aula ciento y ochenta y tres esmeraldas pequenas engastadas. Y doyentas, y treyynta, y dos pedreçuelas, como rubies, de no mucho valor. Colgauan del veinte y siete como cápanillas de oro. Y unas cabeças de perla, o berriuecos. Otro collar de quattro trozos, torcidos ciento y dos rubinejos, y con ciento y setenta, y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. y por otra

veinte y seys campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuanço, así como se hallan en el suelo.

Un casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Un mortion de madera chapado de oro.

Y por defuera mucha pedretla. Y por beuederos veyne y cinco campanillas de oro, y por cimera una ave verde, con los ojos pico, y pies de oro.

Un capaçete de planchuelas de oro. Y cápanillas al rededor, y por la cubierta piedras.

Un braçalote de oro muy delgado.

Una vara, como sceptro real, con dos anillos de oro, por remates, y guarnecidos de perlas.

Quattro arterraques, de tres ganchos. Cubiertos de pluma de muchos colores, y las puntas de berriueco atado con hilo de oro,

Muchos zapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro. Que tenian la suela de cierta piedra blanca, y azul. Y muy delgada, y transparente.

Otros seys pares de zapatos de cuero de diverso color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas.

Una rodelade palo, y cuero, y ala redonda campanillas de laton morisco. Y la copa de una plancha de oro, esculpida en ella Tlaltecolopucheli, dios de la batallas, y en aspa quattro cabeças cõ su pluma, o pelo, al vivo, y dessollado. Que eran de Leon, de tigre, de aguila, y de un buearro.

Muchos cueros q aues y animales, adouados con su misma pluma, y pelo.

Veynte y quattro rodelas de oro, y pluma y alioscar. Alistas, y de mucho primor. Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quattro peçes de oro, dos anades y otras aues huecas, y vazijadas de oro.

Dos grádes catracoles de oro q aca no los ay, y un espantoso cocodillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Una varra de laton, y de lo mismo ciertas acbas, y vinas como azadas. Un espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos. Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas, y con multicolores, y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gétiles, y de todas los colores. Ropas tiendas sin naturales.

Muchos plumajes, y penachos, grandes, lindos, y ricos con argenteria de oro, y aljofarines, y dorados.

Muchos ventrales, y mosquadores de oro y pluma, y de pluma sola. Chicos y grandes, y de toda suerte.

Muchos todos muy hermosos.

Una manta, como capa de algodon teñido de muchas colores, y de pluma cosa una rueda negra en medio, con sus rayos, y porde dentro rasa.

Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias frontales, y ornamentos de templos, y altares.

Muchas otras vestas mantas de algodón blancas solamente, blancas y negras estacadas, o coloradas verdes, amarillas, azules, y otros colores así. Alas del enues impelo ny color, y de fuera pellosas como seipa.

Muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodon. Cosas de ombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y telombras de algodon.

Eran estas cosas mas lindas que ricas. Nun que las ruedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mismas cosas, porq las colores del lenço de algodon eran finíssimas. Y las de pluma naturales. Las obras de vazadizo ercedia el surzio de nuestros plateros. De los cuales hablaremos despues en continente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuritas perleras que usan los Americanos. Logidos como paños, esterios de todas partes. Unos eran de algodon y engrudo, y otros de hoja y de mcl que siruen de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no les

estimaron. Tenian a la sazon los de Zem poallan muchos hombres para sacrificiar. Idioselos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron diziendo que se encartian sus dioses, y les quitaría el mayz, los hijos, y la vida si se los davaen. Toda via les tomo quattro dellos y dos mujeres. Los quales eran maestros dispuertos. Andauan muy emplumajados, y baylando por la ciudad. Si pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian, y mirauan trayan a las orejas arracadas de oro co turquesas. Y vnos gordos sortijones de lo mesmo allos becos bareros, que les cubrian los dientes, cosa fea para Espana mas hermosa para aquella tierra.

Cartas del cabildo y exer- cito para el Emperador por la go- bernacion para Cortes.

Poco el presente, y quinto para el rey, estuviese apartado dico Cortes al cabildo que nombrassen dos procuradores, q lo llevasien, que allos mesmos daria el tambien su poder, y su nao capitana para llevarlo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, ya Francisco de Montejo alcalde. Y Cortes holgo dello, y dioles por piloto a Anton de Alaminos. Y como Juan en nombre de todos tomaron del monton tanto oro que les parecio bastar para venir y negociar, y volverse. Y lo melino fue del maestoraje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy cumplido, y llenero. Y una instrucion de lo que quian de pedir en su nombre, y hacer en corte, y en Sevilla, y en su tierra que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos. Y las que uas de su prosperidad, cambio con ellos la relacion, y autos, que tenia de lo pasado. Y escriuio una muy larga carta al Emperador Alamo lo asf, que que alli no sa-

bian. En la qual se dava cuenta, y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta allí desde que salio de Santiago de Cuba De las passiones, y diferencias entre él, y Diego Velazquez. De las coquillas que andauan en el real. De los trabajos que todos auian padecido. De la voluntad que tenian a su real servicio. De la grandeza, y riquezas de aquella tierra. De la esperanza que tenia de subietar la a su corona real de Castilla. Y ofrecio se a ganar le a Motecico. Y a auer a las manos al gráci al Emperador dos lertas. Una en razón de lo que hasta entóces auian hecho en su real servicio aquellos pocos hidalgos Espanoles por aquella tierra nueva, mente descubierta. Y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada, y firmada del cabildo, y de todos los mas principales que auia en el exercito. La qual en sustancia contenia como todos ellos terminan, y guardarian, aquella villa, y tierra, en su real nombre ganada. Y moririan por ello, y sobre ello, si otra cosa su magestad no mandasse. Y suplicaron le humblmente diessel la gouernacion dello, y de lo que mas conquistassen a Fernando Cortes, su caudillo, y capitán general, y justicia mayor por ellos propios electo, que era merecedor de todo. Y que mas auia hecho, y gastado que todos en aquella flota, y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mismos le dieron de su propia voluntad para mejorla, y seguridad suya, en nombre empero de su magestad. Y si por ventura auia ya dado, y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona que lo renocassee. Por quanto asi conuenia a su servicio, y al bien, y acrecentamiento de ellos, y de aquellas partes. Y tambien por evitar ruidos, escanda-

los, peligros, y muertes, que se siguitian si otro los gouernasse, y mandasse, y entrasse por su capitán. Allende desto le suplicaron por respuesta con brevedad, y buen despacho de los procuradores de aquella su villa en cosas que tocavan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernández Portocarrero, y Francisco de Montejo, y Elton de Alaminos, de Aquiahuiztlan, y villa rica, en una razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Julio del año de mil y quinientos, y dezinueve, con poderes de Fernando Cortes, y del concejo de la villa de la vera Cruz. Y con las cartas autos, testimonios y relacion, que dicho tengo. Tocaron de camino en el Mar de Cuba, y dirigiendo que yvan a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham. Y navegaron con barto prospero tiempo hasta llegar a España. Escrivieron esta carta los de aquel concejo, y exercito recelado se de Diego Velazquez que tenia muchissimo fauor en la corte, y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueva en el real con la venida de Francisco de Salzedo que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador con la ida a España d Benito Martin. Lo qual aun q ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad segun en otra parte se dice.

El motín que oyo contra Cortes, y el castigo.



Yo muchos en el real que murmuraron de la elección de Cortes, porque con ella esclutian de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Años como criados, otros como deudores, y algunos como amigos. Y decían que auia sido por astucia, halagos, y soborno. Y que la disimulacion de Cortes en hazerse de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida. Y que no pudo ser hecha, ni denia valer la tal elección de capitán, y alcalde mayor, sin

autoridad de los frailes geronimos, que gouernauan las Indias. Y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernacion de aquella tierra de Yucatan, segun fama. Cortes entedio esto. Informo se quien leuaua la murmuracion. Prendio los principales, y metio les en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos. Que fue causa de peor. Por quanto aquellos mismos quisieron despues alzar se con vergantin, matando al maestre. Sir se a Cuba con el a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua. y del gral presente que Cortes embiaua al Emperador para que se lo quittasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador. Y se tuuyesse por bien servido de Cortes, y de todos los de mas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos de ellos. Como les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello. Por lo qual condeno los mas culpados segun el proceso, y tiempo. Ahorco a Joan escudero y a Diego Lermeno, piloto. Hcoto a Goncalo de Umbría, que tambien era piloto, y a Alonso Benítez. Ellos de mas no toco. Con este castigo se hizo Cortes temer. Y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fuera blando nunca los senoreara. Y si se descuidara se perdria. Porque aquellos auisaran con tiempo a Diego Velazquez. Y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procura tomar, enviando tras ella vna caravela de armada. La no passaro tā seteros. Montejo, y Portocarrero, por la isla de Cuba, que no entendiese Diego Velazquez, a lo que yuan.

Cortes da cō los nauios al traues.

 Ropuso Cortes de ir a Merico, y encubria lo a los soldados porque no rehusassen la ida con los inconvenientes que Leudillí, con otros ponía. Especialmente

por estar sobre agua, que lo yinaginauan por fortissimo, como en effeto lo era. Y para que le siguiesen todos, aun q no quisiesen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida. Y cuya causa tutto bien que pensar. Y no porque le doliesen los nauios, sino porque no se lo estoruiassen los compañeros. La sinduda se lo estoruaran, y aun se amotinaran de veras, si lo entendieran. Determinado pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenasen sus nauios de suerte que se hundiesen sin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar de cascados, y rotidos de bromia. Y que llegasen todos a el, estando con muchos, a se lo decir assi, como que le davaan cuenta dello, para que despues no les echasse culpa. Ellos lo hicieron assi como el ordeno. Y le dieron delante de todos como los nauios no podian mas nauegar por haber mucha agua, y estar muy abromados. Por esso que viesse lo quemandaua. Todos lo creyeron por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos d la bromia. Y despues de auer platicado mucho en ello mando Cortes que aprouechassen dellos lo que mas pudiesen, y los dexassen huir, o dar altraues, haciendo sentimiento de tanta perdida, y falta. y assi dieron luego al traues en la costa con los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, yelas, sogas, ancoras, y todas las otras rarcias que podian aprouechar. Ende a poco quebraron otros cuatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendio el trato, y el proposito de Cortes. Y dezian que los queria meter en el matadero. El los aplaco diciendo que los que no quisiesen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su compaňia, se podia boluer a Cuba en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes, y contrarios y no les confiar, ni confiar se dellos. Mu-

chos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba. Mas eran marineros los medios, y querian antes marinear que guerrear. Otros muchos vuo con el mismo deseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuvieron verguença de mostrar cobardia en publico. Cortes, que supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperanza de salir de alli por entonces, ensalzando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo. Y hecha con juicio de animoso capitán, pero de muy confiado. Y qual conuenia para su propósito, aun que perdía mucho en los nauios. Y quedaua sin la fuerça, y servicio, de mar. Pocos eran los destos ay. Y aquellos son de grandes ombres, como fue Mich Baruarrora del braço cortado, que, pocos años antes desto, quebro siete galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

C Que los de Clarcallan derocaron sus ídolos por amonestación de Cortes.


O veia Cortes la ora de ser con Morecuma. Publico su partida, saco del cuerpo del exercito ciento y cinquenta Espanoles que le parecieron bastaua para vezindad, y guarda, de aquella villa, y fortaleza, que ya estaua casi acabada. Dio le por capitán a Pedro de Hiricio, y dero los en ella con dos cauallos, y otros dos mosquetes, y con bartos Indios que los siruiessen. Y con cincuenta pueblos a la redonda amigos, y aliados. De los quales podian sacar cincuenta mil combatiétes, y mas siempre que algo se les recreciesse. Y los ouiesen menester. Y el fuese con los de mas Espanoles a Zempoallan que esta quattro

leguas de alli. Donde apenas auia llegado quando le fueron a dezir que andauan por la costa quattro nauios de Francisco de Barai. Tomo se luego, por aquellas nuevas, con cien Espanoles ala vera cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo que Pedro de Hiricio auia ido a ellos a informar se quienes eran, y que querian. Y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauan surtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hiricio, y con vna esquadra de su compañía a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos pues no auia querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto, y lugar, pues los combidaua a ello. E ya que auia andado hasta vna legua encontro trece Espanoles de los nauios, de los cuales uno dixo ser escriuano y los do testigos, que ventan a le notisicar ciertas escrituras, que no mostraron. Y a hazer le requirimiento que partiesse con el capitán Barai de aquella tierra, echando mosjones por parte conueniente por quanto pretendia tambien el aquella conquista por primero descubridor. Y por que queria assentir, y poblar, en aquella costa veinte leguas de alli hacia poniente cerca de Naburlan, que agora se dice Elmeria. Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios a dezir a su capitán que se vintiese a la vera Cruz co su armada, y que alli hablarían, y se sabria de que manera venia. y si traia alguna necesidad que se la remediaría como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en servicio del rey, que no deseauia el cosa mas que guitar, y favorecer, a los semejantes, pues estaua alli por su alteza, y eran todos Espanoles. Ellos respondieron que por ninguna manera el capitán Barai, ni ombre de los suyos, saldría a tierra, ni vernia donde estaua. Cortes vista la respuesta entendio el negocio. prendio los, ypuso se tras un medano de arena alto, y frontero de las naos, ya que casi era de noche. Donde ce-

no, y durmio, y estuuo hasta bien tarde del dia siguiente, esperado si el Barai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los , e informarse de lo que auian nauegado. y del daño que derauan hecho, que porlo yno los embia ra presos a Espana. Y porlo otro supiera si auian hablado con gente de Ehotecçuma. Conociendo enfin que se recelauan mucho, creio que por algun mal recado, o despacho , hizo a tres de los suyos que trocassen vestidos con aquellos mensajeros. Y que llegassen a la lengua del agua llamando, y capeando, a los de las naos. De las quales, o porque conocieron los vestidos, o porque los llamanauan, vinieron hasta vna docena de ombres en vn esquife con ballestas, y escopetas. Los de Lortes, que tenian los vestidos ajenos, se apartaron a vnas matas, como que a la sombra, que bazia rechio sol, y era medio dia, por no ser conocidos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaro eran sus compañeros, arremetio luego Lortes con otros muchos, y tomaron los antes que vutassen meter se en el barco. Alun que tambien se quisieron defender. Y el yno dellos, que era piloto, y traia escopeta, encaro al capitán Hircio. Y si tratarera buena mencha, y poluorale matara. Como los de las naues vieron el engaño, y burla, no aguardaron mas. E hicieron vela antes que su esquife llegasse. Deslos siete, que vuo a las manos, se informo Lortes como Barai auia corrido mucha costa en demanda de la Florida. Y tocado en vn río, y tierra, cuyo rei se llamaua Panuco. Donde vieron oro, aun que poco. Y que sin salir de las naues auian rescatado hasta tres mil pesos de oro. y auido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero quemada de lo andado, ni visto, auia consentido al francisco de Barai por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Lortes sin otra relacion, ni recado a Tempoz-

llan con los mesmos cien Espanoles que traxera. Y primero que de alli saliese acabó con los de la ciudad que derribassen los idolos, y sepulcros de los caciques, que tambien reverenciauan como a dioses. Y adorassen a Dios, del cielo, y la cruz, que les deraua. E hizo amistad, y conferacion con ellos, y con otros lugares vecinos contra Ehotecçuma. Y ellos le dieron rehenes para que estuviesse mas cierto, y seguro que le serian siempre leales; y no faltarian de lase, y palabra dada. y que bastecerian los Espanoles, que deraua de guarnicion en la vera Cruz. Y ofrecieron le quanta gente mandase de guerra, y servicio. Lortes tomo los rehenes, que fueron bartos, mas los principales eran Hameri, Teuch, y Tamall. Y para servicio al exercito de agua, y leña, y para carga pidio militamenes. Tamemes son bastes, ombres de carga, y recua, que llevan acuestas dos arrobas de peso por do quiera, que los traen. Estos tirauan la artilleria, y llevauan el hato, y comida.

C El encarecimiento que Olintlech hizo del poderio de Ehotecçuma.



Habrio pues Lortes de Zempoallan, quellamo Sevilla para Eherico, a deziseis dias de Agosto del mesmo año, con quattrocientos Espanoles, con quinze cauallos, y con seis tirillos. Y con mil y trezientos Indios entretodos, assi nobles, y de guerra, como tamenes, en que cuento los de Cuba, y a quâdo Lortes partio de Zempoallan no auia vassallo de Ehotecçuma en su exercito, que los guiasse camino derecho de Eherico. Que todos eran idos, o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos, y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recibido y hospedado. En

especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sichimatl, que es un fuerte lugar, puesto ladera de una muy agra sierra. Y tiene hechos a manos dos pasos, como escaleras para entrar en el. Y si los vecinos quisieran defender les la entrada con dificultad subiria por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio tenian mandado de Ahotecuma que hospedassen onrassen, y propueiesen a los Espanoles. Y aun diteron que pues yuan a ver a su señor Ahotecuma que supiessende cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alquertas en lo llano. Sacaua de alli Ahotecuma, quando auia menester, cinco mil ombres de pelea. Cortes agradecio mucho al señor el hospedaje, y buen tratamiento. Y la buena voluntad de Ahotecuma. Y despedido del fue a passar una sierra bien alta por el puerto que llamo del Hombre de Dios por ser el primero, que passaua. El qual es tan sin camino tan aspero, y alto, que no lo ay tanto en Espana. La tiene tres leguas de subida. Y en ella muchas partas con vuas, y arboles con miel. En barando aquel puerto entro en Theuhituacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Ahotecuma. Donde cogeron a los nuestros como en el pueblo atras. Deinde alli anduvio tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, y muchas de sed, a causa de ser toda la agua que toparon, salada. Y muchos espanoles, que, a falta de dulce, beueron della, enfermaron. Sobreviuio les assi mismo un turbion de piedra. Y con ella un frio, que los puso en harto trabajo, y apriero. Los espanoles passaron muy mala noche de frio sobre la indispucion, que llevauan. Y los Indios cuydarlo perecer, y assimularon algunos de los de Cuba, que yuan mal arropados, y no hechos a semejante fridaldad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agra, y porque hallaro en la cumbre della ms car-

retadas, a lo que surgieron, de leña cortada, y compuesta, junto de una tortecilla, en que auia algunos idolos le llamaron el puerto de la leña. Dos leguas passado el puerto era la tierra esteril, y pobre. Mas luego dio el ejercito en un lugar, que dijeron Castiblaco, por las casas del señor que eran de piedra, nuevas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra, y muy bien labradadas, que no poco se maravillaron todos. Llamase en su lenguaje Taclotan aquel lugar y el valle Zacatami, y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes, muy bien, y apuesto, y proueyo, a toda su gente muy cumplidamente, porque tenta mandamiento de Ahotecuma que lo onrassie, segun despues el mesmodijo. Y aun por aquella nueva, y mandamiento, o fauor, sacrificio cincuenta ombres por alegrias. Cuya sangre vieron fresca, y limpia. Y muchos vuo del pueblo que llevaron a los Espanoles en ombros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farautes, que eran Martina, y Egular, y les diro la causa de su yda por aquellas partes. Y lo de mas que a los de hasta alli dezia siempre. Y al cabo le preguntó si conocia, o reconocia, a Ahotecuma. El, como maravillado de la pregunta, respondio pues que en ay que no sea esclavo, o vassallo, de Ahotecuma qm: Entonces Cortes le dijo que en era el Emperador, rey de Espana. Y le rogo que fuese su amigo, y servidor de aquell tan grandissimo rey, que le dezia, y si tenia oro que le diese un poco para embalar. Esto respondio que no saldria de la voluntad de Ahotecuma su señor. Mida sin que el se lo mandasse oro ninguno, aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo que le parecio ombre de corazon y los supos gente de manera, y de guerra. Pero rogole que le dijese la grandeza de aquell su rey Ahotecuma, y respondio q era señor del mundo. Que tenia treinta y seis mil soldados con cada cien mil combatientes. Que sacrificava veinte mil personas cada año. Que residia en la mas linda, y fu-

erte, ciudad de todo lo poblado. Que su casa, y corte era grandissima, noble, generosa. Su riqueza increible. Su gasto excesivo. Y por cierto que el dito la verdad en todo, salvo que se alargo algo en lo del sacrificio. Aunque a la verdad era grandissima carniceria la suya de ombres muertos ensacrificios por cada templo. Y algunos Espanoles dijen que sacrificauan años a via, cincuenta mil. Estando asi en estas platicas llegaron dos señores en el mismo valle a ver los Espanoles. Y presentaron a Cortes cada quatro esclavas, y sendos collares d'oro d'no mucha valta. Ollintec aui q' tributario de Ahotecumma era gran señor, y de veinte mil vassallos. Tenia treynas mujeres, todas juntas, y en su propia casa con mas de clie otras que las servian. Tenia dos mil criados para su servicio, y guarda. El pueblo era grande, y asentado en el treze templos, cõ cada muchos y do los de piedra, y diferentes, ante quienes sacrificauan ombres, palomas, codorntes y otras cosas, con sabumentos, y mucha veneracion. Aqui, y por su territorio, tenia Ahotecumma cinco mil soldados en guardacion, y frontera. Y postas de ombres en parada hasta Mexico. Núca Cortes hasta quitauta entendido tan entera, y particularmente, la riqueza, y poderio de Ahotecumma. Y aun q' se le representaua un delas temuchos inconvenientes, dificultades, temores, y cosas otras en su yda a Mexico, oyendo aquello que a muchos valientes poi ventura desmayara, no mostro punto de couardia. Sino que quanras mas maranillas le daban de aquel gran señor tanto mayores espuelas le ponian de praverlo, y porque tenia de passar para pilla por Tlarcallan, que todos le afirmauan ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerza, y belicosissima generacion, despacho quattro Zempoallaneses para los señores capitanes de alli, que de su parte, y de la de Zempoallan, y confederados, les ofreciesen su amistad, y paz. Y les hicieron saber como yuan a su pueblo aquellos pocos Espanoles a los ver, y servir.

Por tanto que les rogassen lo tuviesen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlarcallan baxian otro tanto con el como los de Zempoallan, que eran buenos, y leales. Y que como basta alli le auian bien, pre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer que aquellos Tlarcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo as si mesmo del, y de sus compaños, pues eran inimicissimos de Ahotecumma. Y asi que yrian de buena gana con el a Mexico si vulesse de auer guerra, por el deseo q' tenian de librarse, y vengarse de las injurias, y daños, que auian recibido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zacloran cinco dias que tiene fresca ribera, y es apazible gente. Hizo muchas cruces en los templos derrocando los idolos como lo hacia en cada lugar que llegava. Y por los caminos. Dero muy contento a Ollintec, y fue se a vn lugar que esta dos leguas rio arriba. Y que era de Iztacmictlitlan, y no de a quellos señores que le dieron las esclavas y collares. Este pueblo tiene en lo llano, y ribera, dos leguas a la redonda, tantas caserias, que casi toca una con otra. Olomenos por do passo nuestro exercito. Y el sera de mas de cinco mil vecinos, y puesto en vn cerro alto. Es a una parte del estla la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes. Era buena como en Espana. Cercada de muy buena piedra, con barbacanas, y honda caua. Un reposo alli tres dias para repararse del camino, y tra bajo passado. Y por esperar los quattro mensajeros, que embio de Zacloran a ver que respuesta traisian.

El primer rencuentro que Cortes ouio con los de Tlarcallan.



Como tardauan los mensajeros se partio Cortes de Zacloran sin otra intelligencia de Tlarcalla. No anduvio mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quando

a la salida del valle por donde yua topo una gran cerca d piedra seca, y de estado y medio alta, y ancha veinte pies, y con un petril de dos palmos por toda ella para pelear décima. La qual atravesauando aquél valle d una sierra a la otra, se no tenia mas de una sola entrada de diez pasos. Y en aquella doblaua la una cerca sobre la otra, a manera d rebello, por trecho y estrecho, de quarenta pasos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, atiendo quien la defendiese. Preguntando Cortes la causa de estar allí aquella cerca, y qué la havia hecho, le dixo Ixacmitlitan, que le acompañó hasta ella, que estaba para acajar, como moson sus tierras de las de Tlarcallan, y que sus antecesores la havian hecho para impedir la entrada a los Tlascaltecas en tiempo de guerra, que venian a los robar, y matar, por amigos, y vassallos de Motecumma. Señor les parecio a nuestros Espanoles aquella pared allí tan costosa, y panfarrona, mas enutil, y superflua, pues aua cerca otros pasos para llegar al lugar arrodeando un poco. Pero no deraron con todo esto de sospechar que los de Tlarcallan devian ser brauos, y valientes guerreros, puesta les amparos les ponian delante. Como el exercito paró para mirar aquella magnifica obra pensó Ixacmitlitan que cia ua, y temia de yr adelante. Y dixo, y rogo al capitán que no fuese por allí pues era su amigo, y ua a ver su señor. Y curiosamente de atravesar por tierra de los de Tlarcallan que por ventura por quedar su amiguo le arria halgun daño. Y le serian malos como con otros solian. Y que elle gutaria y llevaria siempre por tierra de Motecumma, donde seria bien recibido, y provisto, hasta llegar a Mexico. Alameri y los otros de Zempoallan le dejan que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuese por do Ixacmitlitan le queria encaminar, que era por le desfilar de la amistad de aquella provincia, cuya gente era otrada, buena, y valiente. Y no queria que se juntasse con el para contra Motecumma.

Y que no le creyesse que era el y los supuestos malos, traydores, y falsos. Y le metieron donde no pudiesse salir, y allí los comieron, y mataron. Cortes estuvo suspendido una pieza con lo que vnos, y otros le dian, pero ala postre arrimose al consejo de Alameri porque tenia mas concepto de los de Zempoallan, y altados, que no de los otros, y por no mostrar miedo. Y asi prosigio el camino de Tlarcallan, que comenzó. Despidiose de Ixtacmitlitan, tomo d trescientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca. Y luego co'mu'ba orden, y bué recado en todo camino, llevando a punto los tiros. Y siempre yendo el de los primeros, que se adelantauan media, y una legua, a descobrir el campo, para si algo ouiesse, que co' tiempo bolviesse a concertar su gente. Y a escoger bué lugat para batalla, o para real. Assi que andadas mas de tres leguas desde la cerca mando dezir a la infanteria que caminase a prisa que erat tarde. Y el fuese con los de cauallo quasi una legua adelante. Dijo, en encumbrando una cuesta dieron los dos de cauallo que yuan delanteros en vnos quinze ombres con espadas, y rodillas. E con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra. Los quales eran escuchas. Y como vieron los de cauallo echaron a huir de miedo, o por dar asalto. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros a cauallo. Y porque mas bozo, ny se las hizo, no quisieron esperar. Y porque no se les fuesen sin tomar lengua con otros ellos con seys cauallos. Y abahçolos ya que estauan juntos, y remolcados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalandoles que estuviesen quietos se junto a ellos pensandolo marlos a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino de esgrimir. Y asi vuyeron de pelear con ellos. Defendieron se tambien en rato de los seys que hicieron dos de los, y les mataron dos cauallos de dos euhilladas. Y segun algunos, quedo viven, corrieron cercé de un golpe cada percueço con rienda; y todo. En esto llegaro'

otros quatro de cañallo, y luego los de mas. Con uno de los cuales embio Cortes a llamar corriendo la infantería porq allegauan ya bien cinco mil indios en un ordenado esquadrón a socorrer, y remediar, los suyos, que los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos, y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cauallos, y no se quisieron rendir. Toda vía pelearon con los de cauallo de muy gentil animo, y denuedo, hasta que vieron cerca los penones, y artillería, y el otro cuerpo del exercito contrario. Y retiraronse entoces deriendo el capó a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos arremetiendo a su salvo por mas que eran sin recibir daño, y mataron hasta setenta de los. Luego que se fueron embarraron a nuestro exercito a dezir al capitán condos de los mensajeros, que alla tenia días asua, y con otros suyos, como los de Tlarcallan dezian que ellos no sabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y sin su licencia. Pero que les pesaua, y que pagarián los cauallos; por ser en su tierra. Y que fuesen mucho en hora buena a su pueblo, que bolgarian de acogerlos, y ser sus amigos, porq les parecian valientes ombres. Todo era rececado falso. Cortes se lo creyo, y les agradeció su buen comedimiento, y voluntad, diciendo que yria, como ellos querían, a ser su amigo. Y que no tenia necesidad de paga por sus cauallos porque presto le vernian muchos dellos. Mas dios sabe quanto le pesava de la falta que le habian. Y de que supiesen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Pusso Cortes casi una legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aqüel dia que era casi puesta del sol, y ventia su gente cansada de auer caminado mucho aquell dia por poner su real en lugar fuerte y de agua. Y asi lo asiento cabe en royo. Don de estuvo essa noche con miedo, y con recado de cétinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobre salto le dieron los enemigos,

y asi pudieron los suyos reposar mas descansados, que pensauan.

Que se juntaron ciento y quarenta mil ombres contra Cortes.



Ero dia co el sol parido Cortes de allí con su esquadrón bien cocertado, y en medio del fardaje, y artillería. E ya que llegauan a un pequeño pueblo allí cerquita topardó con los otros dos mensajeros de Tempoallan, que fueron de Zaclotan, que venian llorando. Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlarcallan los auian atado, y guardado. Mas que se auian ellos soltado, y escapado aquella noche porque los querian sacrificar luego ensiendo de dia al dios de la victoria, y comerselos para dar buen comienzo a la guerra. Y en señal que asi tenian de hazera los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto quando a menos de tiro de ballesta asomaron por detrás un cerrillo hasta mil Indios muy bien armados. Y llegaron con un alarido, que subia hasta el cielo, a tirar dardos, piedras, y saetas a los nuestros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo con los farautes rogando, y requitiendo se lo en forma por ante escribano, y testigos, como si vuiera de aprouechar, o entendieran lo que era. Y como quanto mas les dezian tanca mas prisa ellos se dauan a combatir, pensando desbaratallos, o meterlos en juego para que los siguiesen hasta llevarlos a una celada de mas de ochenta mil ombres, que les tenian parada entre ynas grandes quebradas de arroyos, que atrauassauan el camino, y hazian mal paso. Tomaron los nuestros las armas, y deraron las palabras. Trauose una gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian. Y diestros, y valientes ombres. Y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la bat-

La conquista

salla, y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito, do pensaron tomarlos a bragas entrutas, comenzaron de aforlar y a retirarse hacia los suyos, no desbaratados sino cogidos. Los nuestros encédidos en la pelea, y matanza, que no fue chica, siguieron los con toda la gente, y fardaje. Y quando menos se cataron entrañá en las acequias, y quebradas, y entre infinitísimos Indios armados, que los aguardavan en ellas. No se pararon por no desordenarse. Y pasaron los con tanto temor, y trabajo por la mucha pissa, y guerra, que los cétrarios les davaan. De los quales vuo muchos q̄ arremetieron a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanchas, tan osados eran. Muchos Españoles quedaron allí perdidos sino les ayudaran los Indios amigos. Ayudoles tambien mucho el esfuerço, y consuelo, de Cortes, q̄ a vn que yua en la delantera con los cauallos, peleando y haciendo lugar, bolvía quando en quando en quanto a concertar el esquadron, y animar su gēte. Salieron enfin de aquellas quebradas a campollano, y raso, donde pudieron correr los cauallos y sugar la artilleria. Dos cosas que hicieron tanto daño en los enemigos, y que mucho los maravillo por su novedad. Y así luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn encuentro, y en el otro, muchos Indios muertos, y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Díos que los libró de tanta multitud de enemigos. Y muy alegres con la victoria se subieron a poner real en Teoacachico, al dia de pocas cosas, que tenía una torrejilla, y templo, donde se hicieron fuertes. Y muchas choças de paja, y rama, que trajeron despues los Tamemes. Dijeron lo tan bien aquellos indios que yuan en nuestro exercito de los de Zempoallan, y d: Itzamirtiltā que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuese por miedo de ser comidos, ora por verguença, y amistad. Durmieron aquella noche, q̄ fue la

primera de Setiembre, los nuestros mal sueño con recelo no los sobresaltassen los enemigos. Pero ellos no vinteron, queno acostumbrá pelear de noche, y luego en siendo dia emblo Cortes a rogar, y requerir, a los capitanes de Tlarcallan con la paz, y amistad. Y a que le derassen passar con Díos por su tierra a Ahuasco, que no yua a les hazer enojo, ny mal ninguno. Dijo dozientos Españoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Tomo otros dozentos, y los trezientos de Itzamirtiltān y hasta quattrocientos Zempoallanes, y salio a correr el campo con ellos, y con los cauallos, antes que los de la tierra se vuiassen juntar. Fue, quemó cinco, o seis lugares, y bolvióse con hasta quattrocientas personas presas sin recibir daño, aun que le siguieron peleando hasta la torre, y real. Donde hallo la respuesta de los capitanes contrarios. La qual era que otro dia verian a verle, y a responderle como veria. Cortes estuvo aquella noche muy a recado. Le parecio brava respuesta, y determinada para hazer lo que dezian. Mayor mente que le certificauan los prisioneros, que se juntauan ciento y cinquenta mil hombres, para venir sobre el otro dia y tragarse viudos los Españoles, a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Ahotecçuma. Al qual decauan la muerte, y todo mal, y era ansi verdad. Porque los de Tlarcallan juntaron toda la gente posible para tomar los Españoles, y hazer ollos los mas solemes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que jamasse vuese hecho. Y vn banquete general de aquella carne, q̄ llamaua celestial. Reparte se Tlarcallan en quattro quartelles, o apellidos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Tiquatlan, Quyahuixtlan. Que es coimo decir en româce, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido destos, tiene su cabeza, y señor a quien todos acuden, y obedecen. Y estos assi juntos hacen el cuerpo de la república, y ciudad. Mandá, y gouiernan en paz, y en guerra tambien. Y assi aquí en esta vu-

quattro capitanes de cada quartel el suyo
Mas el general de todo el exercito fue
vno dellos mesmos que se llamaua Xico,
Tencatl, y era de los del yesso, y lleuaua el
estandarte de la ciudad, que es vna grua
de oro con las alas tendidas, y muchos
esmaltes, y argenteria. Traja la de tras
de toda la gente, como es su costumbre es-
tando en guerra, que sino delante ya. El se-
gundo capitán era Maricacín. El nume-
ro de todo el exercito era casi ciento cinquê-
ta mil combatientes. Tanta junta, y apa-
rato, hizieron contra quatrocientos Espano-
les, y al cabo fueron vencidos, y rendi-
dos. Nun que despues amigos grandissi-
mos. Vineron pues estos quattro capita-
nes con todo su exercito, que cubria el ca-
po, a ponerse cerca de los Espanoles, vna
gran barranca no mas en medio, el otro
dia siguiente como prometieron. E antes
que amaneciese. Era gente muy luctuosa, y
bien armada, segun ellos ysan. Nun que
venian pintados có bira, y ragaña, que mi-
rados al gesto parecian demonios. Tra-
yan grandes penachos, y campeauan a
maravilla. Trayan hondas, yaras, lances,
espadas, que a cada llaman bisarmas. Arcos
y flechas sin yeruas. Trayan assi mismo
cascos, brazaletes, y grevas de madera,
mas doradas, o cubiertas de pluma, o cue-
ro. Las coraças eran de algodon. Las ro-
delas, y broqueles muy galanos, y no mal
fuerres. La eran de rezio palo, y cuero,
y con laton, y pluma. Las espadas de pa-
lo, y pedernal engastado en el, que cortan
bien, y hazen mala herida. El campo esta-
ua repartido por sus esquadrones. E con
cada muchas bozinas, caracoles, y ata-
bales. Que cierto era bien de mirar, y nû-
ca Espanoles vieron junto mejor, ni ma-
yor, exercito en Indias despues, que las
descubrieron.

Los fieros que hazian a nros Espanoles aquellos de Tlarcallan.

E stavauan feroçes, aquellos, y hablado
res, y diciendo entre si mismos que

gente poca, y loca, es esta que nos amena-
ça sin conocernos. Y se atreve a entrar en
nuestra tierra sin licencia, y contra nues-
tra voluntad. No vamos a ellos tan pres-
to deremos los descansar que tiempo te-
nemos de los tomar, y arar. Embiemos
les de comer que vienen hambrientos, no
digan d espues que los tamamos por ha-
bre, y descanados. E ansi les embataron lu-
ego trezientos gallipauos, y dozentas ces-
tas de bollos de Lentil, que es su pan or-
dinario, que pesauan mas de cien arrobas.
Lo qual fue gran refrigerio, y socorro pa-
ra la necesidad que tenian. Dende a po-
co dixeró vamos a ellos que ya aurán co-
mido, y comeremos los, y pagarános
nuestros gallipauos, y nuestras tortas. E
sabremos quienes les mando entrar aca. E
si es Hotezuma venga, y libre los. E si
es su atrevimiento lleuen el pago. Estos,
y semejantes fieros, y liuianades, habla-
uan entre si, y nos con otros, y édo tan po-
quitos Espanoles delante. Y no conocié-
do aun sus fuerças, y coraje. Aquellos
quattro capitanes embataron luego hasta
dos mil de sus muy esforzados ombres,
y soldados viejos, al real a tomar los Es-
pañoles sin les hazer mal. E si armas to-
massen, y se les defendiesen, que los atas-
sen, y truesen por fuerça, o los matassen.
Mas ellos no quisieran, diciendo que ga-
narían poca onra en tomarse todos con
tan poca gente. Los dos mil passaron la
barranca, y llegaron a la torre osadamen-
te. Salieron los de cauallo, y tras ellos
los de pie. E a la primera arremetida les
hizieron conocer quanto corrauan las ei-
padas de fiero. E a la segunda les mostra-
ron para quanto eran aquellos pocos es-
pañoles, que poco antes ultrajauan. E a
la otra les hizieron huir gentilmente, los
que ellos venian a preder. No escapo om-
bre dellos sino los que acertaron el passo
de la barranca. Lorio entonces la de
mas gente con grandissima griteria hasta
llegar al real de los nuestros. E sin que les
pudiesen resistir entraron dentro muchos
de los. E anduvieron a las cuchilladas, y

braços, con los Espanoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar, y echar fuera, aquellos que entraron, saltando el valladar. Y estuvieron peleando mas de quattro horas con los enemigos antes que pudiesen hazer plaça entre el valladar, y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo aflojaron rezadamente viendo los muchos muertos de su parte, y las grandes heridas. Y que no matavan a nadie de los contrarios. aun que no deraron de hazer algunas arremetidas hasta que fue tarde, y se retiraron. De lo que mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que tenian los braços cansados de matar Indios. Mas alegría tuvieron aquella noche los nuestros que miedo por saber que con lo escuro no pelean los Indios. Así descansaron, y durmieron mas a plazer que hasta allí, aun que con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios, aun que echaron menos muchos de los suyos no se tuvieron por vencidos segun lo que despues mostraron. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuvieron esse vagar, ny los Indios cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes a talor el campo, como la otra vez, deixando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hizesse el daño partio antes del dia. Quemo mas dediez pueblos, y saqueo uno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro estauan, y mató muchos de ellos. Hizo le fuego, y tornosse a su fuente sin mucho daño, y con mucha pressa, a mediodia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para desposarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y biaueando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco horas no pudieron matar Espanol, inuriendo de los suyos infinitos. Que como estauan apretados hacia nza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el

pelear, y por los nuestros la victoria. Pensauan que eran encantados pues no les empeçian sus flechas. Luego al otro dia embataron aquellos señores, y capitane tres, suertes d cosas en presente a Cortes. Y los que las trueron le dezian señor yes aqui cinco esclavos si soyds dios brauo que comeys carne, y sangre, comeos estos, y traeremos mas. Si soyds dios bueno e aqui incienso, y pluma. Si soyds ombre comad aves, y pan, y cerecas. Cortes les diro como el, y sus compañeros, eran ombres mortales ni mas ny menos que ellos. Y que pues siempre les dezla verdad que porque tratauan con el mentira, y lisonjas, y que deseaua ser su amigo. Y que no fuesen locos, ny porfiados en pelear que recibirían siempre muy gran daño. Y que ya veyan quantos matauan dellos, sin morir ninguno de los Espanoles. Con esto los despidió. Mas no por ello dieran de venir luego mas de treyneta mil de lllos a tentar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes. Pero tornaron se descalabridos como siempre. Es aquí de saber que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegaron así sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo, y mal, por todos. Y porque no se embarcaſſen vnos a otros, con tanta multitud, pues no avian de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezlos los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hacerlo mas valientemente para ganar mas onras si matassen, o prendiesen algun Espanol. La les parecia que todo su mal, y vergüenza recompensaua la muerte, o prisión, de un solo Espanol, y tambien es de considerar sus combites, y peleas, por que no solo estos dias basta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuvieron allí los Espanoles, hora peleassen, hora no, les llevauan viñas tortillas de pan, y gallipausos, y cerezas. Mas empero no

lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entérian los Espanoles. Y siempre dezian que los de Tlarcallan, cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser de vnas behetrias, que estauan de tras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

Como Cortes corto las manos a cincuenta espías.

Al siguiente dia tras los presentes como a dioses, que fue el sexto de setiembre viñeró al real hasta cinquenta Indios de los de Tlarcallan, onrados, segun su maniera. Y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipueros, que traían de comida ordinaria. Y preguntaron le como estauan los Espanoles, y que querían hacer, y si auian menester alguna cosa. Y tras esto anduvieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España. Y los cauallos, y artilleria, y hazian de los bouos, y marauillados. Nun que a la verdad tambien semarauillauan de veras. Pero todo su motivo era andar espiando. Entonces llego a Cortes Teuch de Zempoallan, ombre esperto, y criado de niño en la guerra. Y dixo le que no le parecian bien aquellos Thacaltecas porque mirauan mucho las entradas, y salidas, y lo flaco, y fuerte del real. Por esto que supiese si eran espías aquello vellacos. Cortes le agradecio el buen aviso. Y semarauillo como el, ni Espaniol ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan, y saltan Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caido en ello aquel Zempoallanes. y no fue por ser aquel Indio mas agudo, y sabio, que los Espanoles, sino porque vio, y oyo, a los otros como andauan, y hablauan con los de Iztacmit-

titán para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Elsi que Cortes conocio como novenian por hazer le bien, sino a espiar. y luego mado tomar al que mas a mano y apartado, estaua de la cōpañía. y meter secretamente donde no lo viessen. y allí lo esamino con Mariana, y Alquilar. El qual a la ora confeso como era espion y que venia a ver, y notar los passos, y casos por do mejor le pudiesen dañar, y offendier, y quemar aquellas sus chozuelas. y que por quanto ellos auian probado la fortuna a todas las horas del dia, y no les sucedia nada a su propósito, ni a la fama, y antigua gloria que de guetteros temian, acordauan venir de noche. y quizá temian mejor vētura. y aun tambien por que no temiesen los suyos de noche, y con la escuridad, a los cauallos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicotencatl, su capitán general, estaua ya para tal efecto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en un valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confession dese hizo luego tomar otros quattro o cinco, cada uno a parte. Y confessaron así mismo como ellos y todos los que en su cōpañía venian, eran espías. y dieron lo mismo que el primero casi por los mesmos terminos. Elsi que por los dichos desto, los prédio a todos cincuenta, y allí luego les hizo cortar a todos las manos. y embio los a su ejercito, amenazando que otro tanto haria a todos los espiones que tomasse. Y que diressen a quien los embio, que de dia, y de noche, y cada y quando, que vienesen verian quienes eran los Espanoles. Grandissimo pauroz maron los Indios de ver cortadas las manos a sus espías, cosa nueva para ellos. Y creian que tenia los nuestros algun familiar que les dezia lo que ellos tenian alla en su pensamiento. Y así se fueron todos, cada uno por do mejor pudo. Porque no les cortassen las suras. y aleraró las virtuallas que traian para la bueste, porque no se aprouechase en dellas los aduersarios.

La embarcada que Mo- tecumá envió a Cortés.



Ayendo se las espías vieron de nuestro real como atrauesaua por un cerro grādissima muchedumbre de gente. Y era la que traia Xicotencatl. y como era ya casi noche determino Cortes salir a ellos, y no aguardallos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensando, a las choças. La si lo fizieran pudiera ser no escapar Espaniol del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porque temiesen mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamente. Así que luego puso casi toda su gente en orden. Y mando que echassen a los cauallos pretiales de cascaveles. Y fuese hacia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle con auer visto cortadas las manos de los suyos. Y con el nuevo ruido de los cascaveles. Los nuestros los siguieron dos horas de noche por entre muchas sembradas de Lentli, y mataron hartos en el alcance. Y bolivieron se a su real muy vitoriosos. Y a esta fazon eran venidos al real seis señores Mexicanos, personas muy principales con hasta doscientos hombres de servicio, a traer a Cortes un presente, en que auia mil ropas de algodon, algunas piezas de pluma, y mil castellanos de oro. Y a dezir le de parte de Motecumá como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Espaniolas. Y que viesse quanto queria de tributo, cada un año, en oro, plata, perlas, piedras, esclavos y ropa, y cosas de las que en sus reinos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre. Con tanto que aquello que allí estauan con el no fuesen a Herico. Y que esto era no tanto porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa. Y le pesaría que ombres tan valientes, y onrados, padeciesen trabajo, y necesidad en su senorio. y que el no lo pudiese remediar. Cortes

tes les agradecio su venida. Y el ofreció para el Emperador, y rei de castilla. Y con ruegos los detuuo que no se partiesen hasta ver el fin de aquella guerra para que llevasen a Herico la nueua de la vitoria, y matáca que el, y sus compañeros, harian de aquellos mortales enemigos de su señor Motecumá. Luego tuvo Cortes vinas calenturas. Por las cuales no salia a correr el campo, ni a hacer talas, quemadas, y otros daños a los enemigos. Solamente proueia que guardasen su fuerte de algunos montones, y tropelias de Indio, que llegavan a gritar, y a escaramuzar. Que tan ordinario era como las cerezas, y comida que cada dia traian escusando se siempre que los de Tlascalan no les davan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuzas, ni la furia de los Indios era tanta como al principio Quiso Cortes purgarse con una massa de pildoras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose los a la ora que de noche se suelen tomar. y acaso que luego el otro dia, antes que obrazase, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porque fabian comiendo estaba malo, o pensando que de miedo no auia osado salir aquellos dias. Dijeron se lo a Cortes. Y el sin mirar que estaua purgado caualgo, y salio con los supos al encuentro. Y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Y retruro los un grandissimo trecho, y tornó se al real. Y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. Yo lo cuento por milagro, sino por dezir lo que passó. Y que Cortes era muy sufridor de trabajos, y males. Y siempre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, que raro acotece, buen ombre por las manos, pero aun tenia grācōsejo, en lo que hacia Huéjedo pues purgado, y descasado aquellos días, velana d noche el tiempo q le cedia como qualquier cópanero, y como siempre a costumbraua. Y no era peor por esto. Ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a Zimpancinco, ciudad muy grande.



Abio Corte; vna noche en cima d la torre. Y mirado a una parte, y a otra, vio a q tro leguas d alli cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn monte, cantidad de humos. Y creio estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mando que le siguiesen do zientos Espanoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real. Y a tres, o quattro oras de la noche, camino hacia la sierra a tino que hacia muy escuro. No vnu andado vna legua quando dio de su bito en los cauallos vna manera de toro con, que los derribaua en el suelo sin que se pudiessen meneat. Como cayo el prime ro, y se lo dicesen, respondio pues buelua se su dueño con el al real. Caio luego otro y dico lo mesino. Como cayeron tres o cuatro començaron los compañeros a ciar. Y dieron le que mirasse que era mala señal aquella. Y que era mejor que se boliessen, o esperar que amaneciesse para ver a do, o por do yuan. El dezia les que no mirassen en agujeros, y que Dios, cuya causa trataban, era sobre natura. Y que no deraria aquella jornada. Caso le figura que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo que por lo estoruar ponia delante aquellos inconvenientes. Y diciendo esto se cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor. Y fue que tornassen aque llos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiessen su camino. Presto estuvieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Anduvieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos que ay na nica salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado mal tra to, con los cabellos ençados de miedo, vieron vna lumbrecilla. Fueron a tiento hacia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros

dos ombres, que a caso toparon luego, los guiaron, y llevaron, a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciese diero en vnos lugarezos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, que le dezian como estauan alli junto grandes poblaciones. De alli entró luego en Zimpancinco, vn lugar de veinte mil casas, segun despues parecio por la visitacion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante, y los tomaron de sobresalto, y antes que se leuantassen, saltan en carnes por las calles a ver que era tan grandes llantos. Murieron muchos dellos, al principio. Mas porque no hazian resistencia mandó Cortes que no los matassen, ni tomas sen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vecinos que huian a mas no poder sin curar el padie del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hacienda. Hizieron les señas de paz, y que no huies sen. Y dieron les que no temiesen, y asil cesso la huida, y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, que preguntado cuya era le dieron que Tlarcallan con sus aldeas. Llamo entonces a los Espanoles, y dico, ved que hiziera al caso matar los de aqui auiendo tantos enemigos alli. Y con esto sin hazer otro daño en el pueblo se salto fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli vinieron los principales, y que go uernauan el pueblo, y otros mas de qua tro mil sin armas, y con mucha comida. Rogaron a Cortes que no les hiziese mas mal, y que le agradecia el poco que auia hecho, y que querian seruir le, obedecer le, y ser sus amigos. Y no solamente guardar de alli adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambié con los señores de Tlarcallan, y con otros, que hiziesen otto tan to. Elles diero como era cierto que ellos auian peleado con el muchas veces, aun que entonces le traian de comer, pero que los perdonaua, y recibia en su amistad, y

La conquista

al servicio del Emperador. Con tanto los dero, y se boluió a su real muy alegre con tan buen suceso de tan mal principio como fue lo de los cauallos, diciendo no dígais mal del dia hasta que sea passado. Y llevando vna cierta confiança que aque llos de Timpancinco harian con los de Clarcallan que derassen las armas, y fuesen sus amigos. Y por esto mando que de allí en adelante nadie hiziese mal, ni enojo a Indio ninguno. Y aun dito a los supos que creia con ayuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella provincia.

El deseo que algunos Espanoles tenian de derar la guerra.

 Cuando Cortes llego al real tan alegre como dire, hallo a sus compaños algo despaoridos por lo de los cauallos que les embatara, pensando no le vuiese acontecido algun desastre. Pero como lo vieron venir bueno, y vituoso, no cabian de plazer. Bien sea verdad qm uichos de la compañía andau mustos, y de mala gana. Y que deseauan boluer se a la costa como ya se lo tenian rogado algunos muchas y muchas vizes. Pero mucho mas quisiieran de allí viendo tan gran tierra, muy poblada, muy querada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella. Y hallando se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperanza de socorro, cosas ciertamente para temer qualquiera. Y por esto platicauan algunos entre ellos mesmos que seria bueno, y necesario hablar a Cortes, y aun requerir se lo, que no passasse mas adelante, sino que se tomasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se temia intiligencia con los Indios. Y harian segü el tiempo diresse, y podria llamar, y recoger mas Espanoles, y cauallos que era los que hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun que algunos se lo dezian en secreto para que prouciesse, y re-

mediasse aquello que passaua, hasta que vna noche, saliendo de la torre döde posaua a requerir las velas oyo hablar rezio en vna de las chozas, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablauan. Y era que ciertos compañeros dezian si el capitán quiere ser loco, tirse donde lo maten vaia se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos supos como por testigos, y dito les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osava dezir lo osaría hazer. Y así mismo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonerote que por entrar a tierra de moros a hazer falso se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esto que no le siguiesen sino que boluiessen có tiempo. Mucho sentia Cortes oir estas cosas y quisiera repreheder, y aun castigar a los que las tratabauan pero viendo que no estaua en tiépo acordo de llevar los por bien, y hablo ies a todos juntos de la manera siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.



Señores, y amigos, yo os es cogi por mis compañeros y vosotros a mí por vuestro capitán. Y todo para enser uicio de Dios, y acrecentamiento de su santa fe, y para seruir tambien a nuestro rei. Y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueis visto, no os esfaltado, ni enojado. Ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaquezas en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos. Y sia Dios plaze acabada es ya. El menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que della seguiremos en parte lo aueis visto aun que lo que teneis de ver, y quer es sin comparacion mucho mas. Y excede su grandeza a nuestro pensamiento, y palabaras. No

temais, mis compaños de ir, y estar, conmigo, pues ni Espanoles jamas temieron en estas nuewas tierras, que por su propia virtud, esfuerço, y industria, an conquistado, y descubierto. A tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo caiga en mis Espanoles. Ni desobediencia a su capitán. No ay boluer la cara al enemigo que no parezca huída. No ay huída, o si la quereis colorar, retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguenza, hambre, perdida de amigos, de hazienda, y armas, y la muerte, que es lo peor, aun que no lo postero, porque para siempre queda la infamia. Si deramos esta tierra, esta guerra, este camino coméçado, y nos tornamos, como algúo deseá, emos porventura de estar jugando, ociosos, y perdidos. No por cierto, díreis, q; nuestra nacion Espanolano es de esa condicion quando ay guerra, y va la onra. Pues a donde irá el buey que no are. Penseis quiça que aveis de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan lejos de mar: Yo os certifico que andais buscado cinco pies al gato, y que no vamos a cabio ninguno, que no hallemos tres leguas de mal camino, como dicen, peor mucho que este que llevamos. Porque, a Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni onra. Que ya veis que os tienen por mas que ombres los de aqui y por inmortales, y aun por dioses, si decir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dexis, no an podido matar si quiera uno de nosotros, y en quanto a las armas que mayor bien queréis dellas que no traer yerua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros que an muerto con ella muy muchos Espanoles rabiendo. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte esta, yo lo cōfieso. Y ningun Espanol hasta nosotros se atrevo della tanto en Indias, porque la de-

ramos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Almerico, donde reside Motecuma, de quien tan tas riquezas, y mensajerias aveis oido, no ay mas de veinte leguas. Lo mas añadido esta, como veis, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios, nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador, y rei natural, rica tierra, grandes reinos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la mayor onra, y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nacion, mas ninguna otra gano. Por que quanto maior rei es este, tras que andamos, quanto mas ancha tierra, quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nostra. Y no aveis oido decir que quanto mas moros mas ganancia. Ellende de todo esto somos obligados a ensalzar, y ensanchar, nuestra Santa fe catholica, como comenzamos, y como buenos cristianos, desartalgando la idolatria, blasphemia tan grande de nuestro Dios, quitando los sacrificios, y comida de carne de ombres, tan contra natura, y tan vilida y escusando otros pecados que por su torpedad no los nombró. Así que pnes nitemais, ni dubdeis de la victoria, que lo mas hecho esta ya. Vencistes los de Tlaxasco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de questo; de Tlascalan, que tiene fama de descarrillaleones, vencereis tambien con ayuda de Dios, y con vuestro esfuerço, los que destos mas quedá, que no pueden ser muchos. Y los de Culhua, que no son mejores, sino desmapais, y si me seguis. Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes. Los que flaueuan esforzaron. Los esforzados cobraron doblado animo. Los que algun mal le querian comenzaron a onrarlo, y en cūclusion el fue de alli adelante muy amado de todos aquellos Espanoles de su compañía. No fue poco necesario tantas palabras en este caso, porque segun

algunos andauā ganosos de dar la buebla mouieran via motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl por embarador de Clarcallan al real de Lores.



O auian bien acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicotencatl, capitán general de aquella guerra, con cinquenta personas principales, y onrados, que le acompañauan. Llego a Lores, y saludaron se, cada uno a fuer de su tierra. Y sentados, le díro como venia de su parte, y de la de Matirica, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Clarcallan, arregarlo: los admitiese a su amistad, y a darse a su rey, y a queles perdonasse por auer tomado armas, y pelado, contra el, y sus compañeros, no sabiendo quien fuessen, ny que buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a los extrangeros, y ombres de otra facion muy diferente dela suya. Y tal que jamas vistro su y equal. Y temiendo no fuesen de Motecumá antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados, y vassallos. O fuesen personas que quisiesen enojar los, y usurpar les su libertad, que de tiempo immemoial tenian, y guardauan. Y que por conservarla, como auian hecho todos sus antepassados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hacienda, y padecido muchos males, y desventuras. En especial desnudes porq como aquella su tierra era fria no llevaua algon. Y assiles era forçado andarse como monaceron, o vestir de hojas de mierl. Y a si mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun mansar tiene gusto, ny buen sabor como alli no se hazia, y que desta dos co-

sas, sal, y algodon, rāneccarias a la vida humana, carecian. Y las tenia Motecumá, y otros enemigos suyos, de q estauan cercados. Y como no alcançauan oro, ny piedras, ny las otras cosas preciadas, a que trocar las tenian necesidad muchas veces de venderse para comprarlas. Las quales faltas no ternian si quisiesen ser sujetos, y vassallos de Motecumá. Pero que antes morriā todos que cometieran desonra, y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres, y abuelos, defendiendo se del suyo, y de su abuelo, que fueron tan grandes señores, como el, y los que sozgaron, y tiranyzaron, toda la tierra, y que tambien agora quisieran defenderse de los Espanoles, mas que no podian, a un que auian prouado, y echado todas sus fuerzas, y gente, assi de noche como de dia. Y hallauan los fuertes e inuencibles. Y ninguna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su suerte era tal, querian antes estar sujetos a ellos, que a otro ninguno, porque segū le dezian los de Zepoallan, eran buenos, poderosos, y no venian a mal hacer, y segun ellos auian conocido en la guerra, y batallas, eran valentissimos y yeturosos. Por las cuales dos razones constauan dellos que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruyidas sus casas ny labrácas. Y si alguno los quisiese ofender, defendidos. El cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun co los ojos arrasados que intrasse como nunca jamas Clarcallá reconocio rei, ny tuuo señor, ny entro ombre nacido en ella a mandar sino el q le llamauan, y rogauá. No se podria dezir quanto se holgo Lores con tal embarador, y embarada. Porq allende de tanta onra como venir a su tienda tan gran capitā, y señor, a humillarse, era grandissimo negocio para su demanda tener amiga, y sujetta, aquella ciudad, y prouincia, y auer acabado la guerra a mucho contentamiento de los supos, y con gran fama, y reputacion, para con los indios. Alli que le res-

pondio alegre, y graciosamente, aun que cargando le la culpa del daño que auia recibido su tierra, y exercito, por no lo querer escuchar, ny dexar entrar en paz, como se lo rogaua, y requiria, con los mensajeros de Tempaallan, que les embio de Zaclotan. Pero que elles perdonaua dos cauallos que le mataron, el saltear que hizieron, las mentiras que le dieron, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerlo llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro, y en celada, y no desafiando le primero de valientes hombres como eran. Recibio el ofrecimiento que le hizo al servicio, y susjecion del Emperador, y despidiode con que presto seria con el en Tlarcallan, y que no pua luego por amor de aquellos criados de Motecumá.

El recibimiento y servicio que hizieron en Tlarcallan a los nuestros.

Necho peso en grande manera a los embaradores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Espanoles. Y el ofrecimien-to q a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hacienda, y dixeron le q no creyese nada de aquello. Ny se confia se en palabras que todo era fingido, mentira, y trazon para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada, y a su saluo. Cortes les dezia que aun que todo aquello fuese verdad determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta, y determinacion, rogaron le que diese licencia a uno de los para yr a Motecu a dezir a Motecumá lo que passaua. Y la respuesta de su principal recado. Que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y que hasta tanto no se pareciese del real. El se la dio, y espero alli a ver que traeria de nuevo, y porque a la verdad no se osauia siar de aquellos sin mayor certeza. En este

medio tiempo yuan, y ventan al real muchos de Tlarcallan, y nos con gallipanos, otros con pan, qual con cerecas, qual con arri. Y todos lo davian de valde, y con alegría semblante, rogando que se fuesen con ellos a sus casas. Aino pues el Mexicano, como prometio, al sexto dia. Y traro a Cortes diez piezas, y joyas de oro muy bien labradas, y ricas. Y mil, y quinientas ropas de algodon, hechas a mil maravillas. E muy mejores que las otras mil pureras. Y rogoles muy abundantemente de parte de Motecumá que no se pusiese en aquel peligro confiandose de aquellos de Tlarcallan, que eran pobres y le robarian lo que el le auia embiado. Y le matarian por solo saber que traua con el. Tuvieron assi mismo todas las cabeceras, y señores de Tlarcallan a rogarle les hiziese tanto placer de pris con ellos a la ciudad donde seria seguido, proueydo, y apsentado. La era verguença supa que tales personas estuviessen en tan ruynes choqas y que sino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad, o rehenes, y darse las ran. Pero que le prometi, y jurauan, que podia yr, y estar segurissimamente en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, ny faltarian la fe de la república, ny la palabra de tantos señores, y capitanes, por todo el mundo. Assi que viendo Cortes tanta voluntad en aquellos caballeros, y nuevos amigos, y que los de Tempaallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan, y asegurauan, que fuese, hizo cargar su fardaje a los bastes, y llevar la artilleria, y partiose para Tlarcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden, y recado, como para una batalla. Dijo en la torre, y real, y donde auia vencido, cruces, y mojones de piedra. Salio tanta gente a recibir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entró en Tlarcallan a deziocho de Setiembre. Aposento se en el templo mayor, que tenia muchos, y buenos, aposentos para todos los Espanoles, y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tam-

bien ciertos lñmites, y señales para hasta
do saliesen los de su compañia. Y no pasa
sen de allí so graues penas. Y mando que
no comassen sino lo que les dresse. Lo qual
muy bien cumplieron, porque aun para
pr a vn arroyo, tiro de piedra del templo,
le pedian licencia. Mis plazeres hazian a
quellos señores a los Espanoles, y mucha
cortesia a Cortes. Y les proueyan de quä
to menester auian para su comida. y mu
chos les dieron sus hijas en señal de ver
dadera amistad. y porque naciessen omb
res esforzados de ta valientes varones
y les quedasse casta para la guerra. O qui
ca se las dauan por ser su costumbre. O
por complazellos. Parecio les bien a los
nuestros aquell lugar, y la conuersacion de
la gente. Y holgaron se allí veinte dias.
En los cuales procuraron saber particu
laridades de la republica, y secretos de la
tierra. Y tomaron la mejor informacion, y
noticia que pudieron del hecho de Ab
reccuma.

C De Tlaxcallan.



Larcallan quiere dezir pâ
cozido, o casa de pán. La
se coge allí mas centli que
por los alrededores. De
la ciudad se nôbra la pro
vincia, o alteues. Dízen
que primero se nombro Tercallan, que
quiere dezir casa de barranco. Es grandis
simio pueblo. Esta ouillas de vn río, que na
ce en Atlancatepec. Y que riega mucha
parte de aquella prouincia, y despues en
tra en el mar del sur por Zacaullan. Tie
ne quattro barrios, que sellaman Tepetic
pac, Ocotelulco, Tlaxcalla, Quiyahuitztlá.
El primero esta en vn cerro alto y lejos
del río mas de media legua, y por que es
ta ensierra se dice Tepeticpac, que es, so
mo sierra. El qual fue la primera pobla
cion, que allí ovo. Y fue en alto a causa de
las guerras. El otro esta aquella ladera
a barro hasta el río. Y porq allí auia pinos
quando se poble lo llamaron Ocotelulco

que es pinar. Era la mejor, y mas pobla
da parte de la ciudad. En donde estaua la
plaza mayor en que hazian su mercado,
que llaman Tianquitzli. Y do tiene sus ca
sas Matlacacín. El río arriba en lo llano
estaua otra puebla, que dízen Tlaxcallan
por auer allí mucho yeso. En la qual resi
dia Xicotencatl, capitán general de la re
publica. El otro barrio esta tambien en lla
no, mas río abaro. Que por ser aguaçal
se dico Quiyahuitzlan. Despues que Es
panoles la tienen se a desbuelto casi to
da, y hecho de nueuo, y con muy mejores
calles, y casas de piedra. Y en llano a par
del río. Es repùblica, como Venecia, que
gouieren los nobles, y ricos. Mas no
ay uno solo que mande, porque huyen de
llo como de tirania. En la guerra ay segû
arriba dire, quattro capitanes, o corone
les, uno por cada barrio de aquellos qua
tro. De los quales sacá el general. Otros
señores ay que tambien son capitanes, pe
ro de menor quantia. En la guerra el pen
don va de tras. Acabada la batalla o al
cance hincan le donde todos lo vean. El
queno se recoge penante. Tienen dos sae
ras, como reliquias de los primeros fun
dadores, que llevan a la guerra dos prin
cipales capitanes, valientes soldados.
En las cuales agueran la victoria, o la per
dida. La tiran vna dellas a los enemigos
que primerotapan. Si mata, o fiere, es se
ñal que venceran, y sino que perderan.
Assilo dezian ellos, y por ninguna mane
ra deran de cobrarla. Tienen esta prouin
cia veinte, y ocho lugares, en que ay ci
ento, y cincuenta mil vecinos. Son bi
en dispuestos, muy guerrerros, que no ti
enen par. Son pobles que no tienen o
tra riqueza, ni granjeria, sino centli que
essu pan. Delqual, allende de lo que co
men, sacan para vestidos, y tributos, y
para las otras necesidades de la vida.
Tienen muchos cabos para mercados,
pero el mayor, y que muchas veces en
semana se haze, y en la plaza de Ocotelul
co, estal q se llegan en el treynita mil per
sonas, y mas, en vn dia a véder, y comprar

opor mejor dezir a trocar, que no saben
que cosa es moneda batida de metal nin-
guno. Tende se en el, como aca, lo que an-
menester para vestir, calçar, comer, y fabri-
car. El toda maniera de buena policia en
el, porque ay plateros, plumajeros, barue-
ros, y baños. Y olleros que hazen vasos
muy buenos, y es tan buena loza, y barro,
como lo ay en España. Es la tierra muy
grassa para pan, para frutas, y de pastos.
La en los pinares nace tantay tal ierua,
que ya los nuestros apaciétan en ellos su
ganado y eruajan sus orejas. Lo que aca
no puedé. A dos leguas de la ciudad esta
vna sierra redonda, que tiene de subida o-
tras dos, y de cerco quinze. Suelen quajar
en ella la nieve. Llama se agora d san Bar-
tolome, y antes de Matlalcueie. Que era
su diosa del agua. Tambien tenian dios
del vino, que llamauan Omotochli, por
sus muchas borracheras a su vsanza. El
idolo maior, y dios principal suyo es La
marte, o por otro nombre Ahicouatlh.
Cuyo templo estaua en el barrio Ocote-
lulco. En el qual sacrificauan año auia, o
chocientos y mas ombres. Hablan en
Tlatcallan tres lenguas Nahuanatl, que
es la cortesana, y la mayor de toda tierra
de Méjico. La otra es de Otomí, y esta
mas se vía fuera que dentro la ciudad. Un
solo barrio, ay que habla Nahuatl, y es
grossera. Auia carcel publica, donde esta-
uan los malhechores con prisones. Ca-
stigauan lo que tenian por pecado. Auia
no entonces que vn vecino burto a vn Esi-
pañol vn poco de oro. Cortes lo dito a
Méjico. El qual hizo su informacion, y
pesquisa, con tanta diligencia que le fueron
hallar a Chololla, que es otra ciudad cin-
co leguas de alli, y le traxeron preso, y lo
entregaron con el mesmo oro para que
Cortes hiziese justicia del como en Espa-
ña. Pero el no quiso, sino agradecio les la
diligencia, y ello, con pregón publico que
manifestaua su delito le pasiaró por ciertas
calles, y en el mercado, en uno como te-
atro, lo discocoraró con vna porra. De que
no no poco se maravillaró los Espanoles

La respuesta que dieron a Cortes los de Tlarcallan sobre de- sar sus ídolos.



Jendo pues que guarda-
uan justicia, y vivian en reli-
gion, aun que diabolica tie-
pre que Cortes les hablava
les predicava con los farau-
tes, rogando les que derassen los ídolos
y aquella cruel vanidad que tenian ma-
tando, y comiendo ombres sacrificados,
pues ninguno de todos ellos querria ser
muerto assi, ni comido, por mas religioso,
ni santo que fuese. Y que tomassen, y cre-
iesen el verdadero Dios de cristianos
que los Espanoles adorauan. Que era el
criador del cielo, y de la tierra, y el que llo-
uia, y creaua todas las cosas que la tierra
produxe para solo el uso, y provecho de
los mortales. Unos le respondian que de
grado lo fizieran, si quiera por complazer
le, sino que temia ser apedreados del pue-
blo. Otros que era reylo descreer lo que
ellos, y sus antepassados, tantos siglos, a-
uian creido. Y seria condenar los a todos,
y a si mismos. Otros que podria ser que
andando el tiépo lo harian, viendo la ma-
nera de su religion, entendiendo bien las
razones para que devian hazer se christia-
nos, y conociendo mejor, y por entero, el
vivir de los Espanoles, las leyes, las co-
stumbres, y las condiciones. Porque quan-
to a la guerra ya tenia conocido que eran
inuencibles ombres, y que su dios les ay-
dava bien. Cortes a esto les prometio que
presto les daria quien les ensinasse, y do-
ctrinasse, y entonces verian la mejoria, y el
grandissimo fruto, y gozo, que sentirian si
tomassen su consejo, que como amigo les
dava. Y pues al presente no podia hazer
lo, por la prissa de llegar a Méjico, que
tuviessen por bueno que en aquel templo
donde tenia su aposento, hiziese iglesia
para en que el, y los suyos orasen. E hi-
ziessen sus deuociones, y sacrificio. Y que
podian tambien ellos venir a verlo. Die-
ron le la licencia, y aun vinieron muchos

a oír la misa que se dejaba cada dia de los que allí estuvieron. Y a ver las cruces, y otras imágenes que se pusieron allí. Y en otros templos, y torres. Quo así mesmo algunos que se vinieron a vivir con los Españoles. Y todos los de Tlaxcallan les mostraron amistad, pero el que mas de veras, y como señor, se mostró ser amigo fue Matlaca, que no se partía de Cortes, ni se battaua de ver, y oír los Españoles.

Cl La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

Sabociendo pues quan de buena gana hablaban, y con uersauan les preguntaron por Motecumá. Y quan gran rico, y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente. Y como ombres que lo auian prouado. Y que segun afirmauan, auia nouenta, o cien, años que tenian guerra con el, y con su padre Tlaxacala, y con otros sus tiros, y abuelo. Y dejaban que el oro, y plata, y las otras riquezas, y tesoros, que aquél rey tenia eran mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorío que tenía era de toda la tierra que ellos sabían. La gente inumerable, ca juntauan dozientos, y trezientos mil ombres para una batalla. Y si quisiese que juntaría doblados. Y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas veces peleado con ellos. Engrandecían tanto las cosas de Motecumá, especialmente Matlaca, que deseaua que no se metiesen en peligro entre los de Culhua, que no acabauan. Y que muchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dijo que estaba determinado con todo aquello que oía, de llegar a Méjico a ver a Motecumá por tanto que viessen lo que mandauan que negociasse con el de su parte, y prouecho, que lo haría como les era en obligación, porque tenía por cierto que Motecumá haría por el lo que le rogasen. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodon, y sal, que auia que

no la comían a derechas aquellos años, que las guerras duraran, sino era alguno, alguno que o la compraua a escondidas, o de algunos vecinos amigos, a peso de oro. Porque Motecumá mataua al que la vendía, y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuese la causa de aquellas guerras, y ruin vecindad, que Motecumá les hazía, dijeron que enemistades viejas, y amor de la libertad, y essencion. Mas segun los embaradores afirmauan, y a lo que despues Motecumá dito, y otros muchos en Méjico, no era ainsi sino por otras razones muy diuersas, si ya no dejimos que cada uno alegaua de su derecho, justificando su partido. Y eran las razones por que los mancebos Mexicanos, y de Culhua, exercitassen las personas en la guerra allí cerca sin ir leros a Manuco, y Teocantepec, que eran fronteras muy aparte. Y tambien por tener allí siempre gente que sacrificar asus dioses, tomada en guerra. Y assí para hazer fiesta, y sacrificio, embaua luego a Tlaxcallan exercito a cativar ombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado esto que si Motecumá quisiera en un dia los fusilara, y matara todos, haciendo la guerra de veras. Pero como no quería sino caçar ombres para sus dioses, y bocas, no embaua sobrellos sino pocos. Y assí algunas vezes los vencian los de Tlaxcallan. Gran plazer tomava Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradiccion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos y Motecumá, que era muy a su propósito creyendo por aquella vía sojuzgar más ayaña a todos. Y assí trataba có los unos, y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de raíz. A todas estas cosas estauan muchos de Huertocinco, que auian sido en la guerra contra los nuestros. Yuá, y ventana, su ciudad, que assí mesmo es republica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga, y unida có ella, que son una misma cosa para contra Motecumá, que los tenía opresso tambien, y para las carne-

Certas de sus templos de Merico. Y dieron se a Cortes par el servicio, y vassallaje del Emperador.

El solene recebimiento q hizieron a los Espanoles en Chololla.



Os embaradores de Morecuma dieron a Cortes que puesta d la via determinaua yr a Merico que se fuese por Chololla, cinco leguas de Tlarcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolucion de la voluntad del señor, si era que entrasse en Merico o no. Lo qual dezian por sacarle de alli, que certissimamente pesava mucho a Morecuma ver la paz, y amistad tan grande entre Tlarcatecas, y Espanoles, temiendo que della avia de resultar qualquier mal golpe que lo lastimasse. Y para que lo hiziese davan le siempre alguna cosa. Que era cevarlo para yr mas presto alla. Los de Tlarcallan desbazian se de enoso, viendo que queria yr a Chololla, y diciendo que Morecuma era un engañador, tyrano, fementido. Y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuviessen. Y le hiziesen guerra. Por esto que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cincuenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Espanoles quando entraron, entendieron una trama que se hacia para matarlos en Chololla con medio de uno de aquellos quattro capitanes una ermano del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo co aquell capitan, y con pala bras le saco fuera de su casa. Y le hizo ahogar sin ser sentido, ny sin otra alteracion, ny movimiento. Y asi no vuo escandalo ninguno, y se arajo la trama. Fue maravilla no reboluerse Tlarcallan siendo muerto asi aquell tan principal cauillero en la republica. Desquiso se la cosa despues, y a-

meriguose que era verdad como auia enviado a Chololla Morecuma mas de treyneta mil soldados, y que estauan a dos leguas en garnicion para el efecto. Y que tentan raptadas las calles. En las a zoteas muchas piedras. El camino real cerrado, y hecho otro de nuevo con grandes hoyos. Y por el blindados muchos palos agudos en que se macassen los caballos, y no pudiesen correr. Y que los tenian cubiertos de arena porque no los viessen, aunque fuessen a descobrir delante. Crepolo tambien por que no auan venido, ny enviado los de alli a verle, ny a ofrecerle a nada como auan hecho los de Huercocinco, que alli cerca estan. Entonces a consejo de los de Tlarcallan embio a Chololla ciertos mensajeros alla mar a los seniores, y capitanes. Mas no vinieron, fino enviaron tres o quattro a escusarse por estar enfermos. Y a ver lo que queria. Los de Tlarcallan dieron como aquellos eran ombres de pocas uertudes, y tal parecian ellos, y que no se partiesse sin que primero viniesen alli los capitanes. Torno a enviar los mismos mensajeros con mandamiento por escrito que sino venian dentro de tercero dia que los ternia por rebeldes, y enemigos, y como a tales los castigaria rigurosamente. El otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de Chololla a desculparse por ser los de Tlarcallan sus enemigos, y no poder estar seguros en su pueblo. Y por que sabian el mal que dellos le auan dicho. Pero que no los creyese que eran unos falsos, y crueles, y que se fuessen con ellos a su lugar, y verla quan burla era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos, y leales, y tras esto dieronsele para servirle, y contribuir como subditos. Y todo esto hizo Cortes que pasasse por ante escriuiano, y interpretes. Despidiose Cortes de los de Tlarcallan. Lloraua Marica de verlo yr. Salieron co el cien mil o mares de guerra. Fueron tambien con el muchos mercaderes a rescatar sal, y maneras. Elando Cortes que siempre fuesen aque-

llos cien mil por si a parte de los suyos. No llego aquel dia a Chololla sino que doso en vn arroyo. Donde vinieron muchas personas de la ciudad a rogarle co mucha instancia que no consintiese a los de Tlarcallan hazerles daño en su tierra ny mal en las personas, y por esto Cortes les hizo bolver a sus casas a todos, sino fueron cinco, o seys mil. Nun que muy co tra su voluntad. Y avisandole que se guardase de aquella mala gente, que no era de guerra sino mercaderes. Y ombres q mos trauan vn corazon, y tenia otro. Y que no le quisieran derar en peligro pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la maña na llegaron nuestros Espanoles a Chololla. Salleron los a recibir en esquadrones mas d diez mil ciudadanos. Muchos de los quales trajeron pan, ques, o rosas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la nora buena d la venida, y aparausse para que llegasse otro. Entrando por la ciudad salto la de mas gente saludado a los Espanoles, como yuan en hilas, marquillados de ver tal figura de ombres y de cauallos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, que eran muchos y de ver vestidos de bla co, como con sobrepeñiles y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, y por oílas maderas de algodon bluido. Unos trayan cornetas, otros buecos, otros atabales. Quien trayan braseros confuego, quien pdolos cubiertos, y todos cantando a su manera. Llegaron a Cortes, y a los otros Espanoles. Echauan cierta resina, y copalit, que huele como incienso, y incensauan los con ello. Con esta pompa y solenidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad y los aposentaron en vna casa, do cupiero a plazer, y les dieron aquella noche a cada uno vn gallipauo. Y a los de Tlarcallan, Tempozcallan, Iztacmitlitan pusieron por su cabo, y proueyeron.

Como los de Chololla trataron de matar los Espanoles.



Ello la noche Cortes muy sobre aviso, y a recado, porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlarcallan le diterá.

Y mas, que aun que la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas veces ventiá aquellos capitanes a ver los Espanoles, de que tomava mala espina. En aquell tiempo le hablaron no se quantas veces a que llos embaradores de Motecumma para estorvarle la yda a Merico unhas vezes diciendo que no fuese alla que el gran señor se moriría de miedo si le viesse, otras que no quita camino para yr, otras que a que yua pues no tenia de que mantenerse. Y aun tambien, como viessen que a todo esto les satisfazca co buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo que le distesen como do Motecumma estaua aua los gartos, tygres, leones y otras muy dianas fieras. Que siempre que el señor las soltasse bastauan para despedazar, y comer se los Espanoles que eran poquitos, y visto que tampoco esto apruechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales de matar los christianos. E porque lo hiziesen prometieron les grandes partidos por Motecumma. E dieron al capitan general vn atáborde de oro. E que traerian los treynta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometieron de atarlos, y entregarselos. Pero no consintieron que entrassen aquellos soldados de Culhuá en su pueblo, temiendo que con aquella chaque no se alçassen con el, que soltan ser mañas de Mericanos. E dizen que pensauan de vn tiro matar dos pararos, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Espanoles, y quedarse con Chololla. E q si no pudiesen atar los dentro de la ciudad que los lleuassen por otro camino, que no el real, para Merico, sobre la mano y que

erda. En el qual aula muchos malos pas-
fos, que se hazian en el por ser tierra are-
nísca. Y que tenia tal barraco, comido de
las aguas, que era de veinte, y de treinta,
y aun de mas estados en bondo. Y que a-
llí los arajarian y lleuarian a todos a mo-
teçuma. Concluydo pues el concierto,
comienzan de alçar el hato. Y sacar fuera
a la sierra los hijos, y mugeres. Estando
ya los nuestros para partirse de allí por
el ruyu tratamiento, que les hazian, y mal
talante, que les mostrauá, autno que vna
muger de vn principal, que de piadosa, o
por parecerle bien aquellos bariudos, di-
xo a Mariana de Villura que se quedasse a
lli con ella, que la queria mucho, y le pesa-
ria que la matassen con sus amos. Ella di-
simulo la mala nuela, y sacole quiten, y co-
mo, la traianuan. Lorie luego a buscar
a Beronimo de Alguilar. E juntos dixeró
se lo a Cortes. El no se durmio, sino hizo
de presto tomar vn par de rezinos, que esa
minados, le confessaron la verdad de lo q
passaua como aquella señora dixerá. Difi-
rio por esto la partida dos dias para en-
sistar el negocio, y para desfular a los de a
lli de aquel malproposito, o castigarlos.
Llamo a los que gouernauan, y dixoles
que ny le mintiesen, ny andiuuiiesen con el
en mañas, que le pessaua dilo mucho mas
que si le desfasassen para batalla, porque d
ombres de bien era pelear, y no mentir.
Ellos respondieron que eran sus amigos,
y servidores, y que lo serian siempre. Y que
ny le mentian, ny mentirian. Sino que an-
tes les dixesse quando queria partir, para
yile a servir, y acompañar armados. El
les dixo que otro dia, y que no queria mas
de algunos esclauos para llevar el farda-
se, que ventan ya cansados sus tamemes.
Y alguna cosa de comer. Desto postero
se sonreyan diciendo entre dientes, para q
quieran comer estos, pues presto los tie-
nen de comer a ellos en ati cozidos. Y si
el Moreçuma no se enojasse, que los quie-
re para su plato, aquinos los auriamos
comido ya.

El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.



Si que otro dia d mañana
muy alegres, pensando q
tenian bié entablado su jue-
go, hicieron venir muchos
para llevar el hato. Y otros
con hamacas para llevar los Espanoles,
como en andas, creyendo tomarlos en
ellas. Vinteron esto mismo cantidad de
ombres armados, de los muy valientes,
para matar al que se rebullesse. Y los sacer-
dotes sacrificaron a su Queçalcouatl d
ezniños de a tres años, las cinco hebras
Costumbre que tenian comenzando algu-
na guerra. Los capitanes se pusieron dis-
simuladamente a las quattro puertas del
partio, y aposento de los Espanoles, con
algunos que trajan armas. Cortes muy
calladamente aprecio de mañanica a
los de Tlarcallan, y Tempoallan, y los o-
tros amigos. Hizo estar a caballo los su-
yos. Dijo a los de mas Espanoles que
meneassen las manos, sintiendo vna esco-
peta, que les yua la vida en ello. E como
vio que los del pueblo se yuan llegando,
mando que llamassen a su camara los ca-
pitanes, y señores, que se queria despedir
de ellos. Vinteron muchos, pero no dero
entrar fino hasta treynta, que le parecio,
por lo que antes aua visto, ser los princi-
pales. E dixo les que siempre les aua di-
cho verdad, y que ellos a el mentira, con
quiescelo rogado, y aussiado. E que porque
le rogaron, aun que con danada intencion
que no entrassen los de Tlarcallan en su
pueblo, lo fiziera de grado. Y aun tambi-
en mandara a los desu compañia que no
les hiziesen mal ninguno, y maguer que
no le auian dado de comer, como razon
fuerá, no auia consentido que los suyos
les tomassen, ny aun vna gallina. E que en
pago de aquellas buenas obras tenian
concertado de matarle con todos los su-
yos. E ya que dentro en casa no podian
ella fuera en el camino a los malos pasos
por do le querian guiar, ayudando, o ayu-

La conquista

dando se de los treynta mil ómbres de las
guarniciones de Motecçuma, que esta-
van a dos leguas. Pues por esta maldad
dijo morireys todos, y en señal de tray-
dores se assolaría la ciudad a no quedar
memoria. Y pues ya lo savia no tenian pa-
ra que le negar la verdad. Ellos se marauil-
laron terriblemente. Hirauan se vnos a
otros, mas encendidos que las brasas. Y
dejaban este es como nuestros dioses, que
todo lo saben. No ay para que negarselo.
Y ansí confessaron luego que era verdad
delante los embaradores, que estauan
tambien allí. Aparto sin esto quattro, o cin-
co por si, que nolos oyessen aquellos Mé-
ritanos, y contaron todo el echo de la
traycion desde su principio. Y entonces
dijo a los embaradores como aquellos
de Chololla le querian matar a induzimí
ento suyo por parte de motecçuma. Mas
que no lo creya por que Motecçuma era
su amigo, y gran señor, y los grandes se-
ñores nosoltan mentir, ny hazer traycio-
nes. Y que queria castigar aquellos vella-
cos traydores, y fementidos. Pero que
ellos no temiesen que eran inutolables,
como personas publicas, y embiados de
rey, a quien tenia de servir, y no enojar. Y
que era tal, y tan bueno que no mandaria
assifica, y infame cosa. Todo esto dejia
por no descompadrar con el hasta verle
dentro en Méritico. Hando matar algu-
nos de aquellos capitanes. Elos de mas
dero atados. Hizo despatar la escopeta
que era la señá. Y arremetieron con gran
impeto, y enojo, todos los Españoles, y
sus amigos, a los del pueblo. Dijeron co-
mo en el estrecho en que estauan. Y endos
oras mataro seys mil y mas. Hando Cortes
que no matassen niños, ny mugeres.
Pelearon cinco horas, porque como esta-
van armados los del pueblo, y las calles
con barreras, tuvieron defensa. Quema-
ron todas las casas, y torres, que hazian
resistencia. Echaron fuera toda la vecin-
dad. Quedaron tintos en sangre. No pisa-
uan sino cuerpos muertos. Subieronse a
la torre mayor, que tiene ciento y veinte

gradas, hasta veinte caualleros con mu-
chos sacerdotes del mesino templo. Los
quales con flechas, y cantos, fizieron mu-
cho daño, fueron requeridos, y no rendi-
dos. Y assí se quemaron con el fuego que
les pusieron, querando se de sus dioses
quan mallo hazian en no ayudarlos, ny
defendiendo su ciudad, y santuario. Sa-
queose la ciudad. Los nuestros tomaron
el despofo de oro, plata, y pluma, y los in-
dios amigos mucha ropa, y sal, que era
lo que mas deseauan, y destruyeron quâ-
to possible les fue, hasta que Cortes man-
do que cessasen. Elquellos capitanes que
presos estauan, viendo la destrucion, y
matanza de su ciudad, vecinos, y parien-
tes, rogaron có muchas lagrimas a Cor-
tes que soltasse algunos dellos para ver
que auian hecho sus dioses de la gente
menuda. Y que perdonasse a los que viros
quedauan para tornarse a sus casas, pues
no tenian tanta culpa de su daño quanta
Motecçuma, que los soborno. El solto
dos. Y al otro siguiente dia estaua la ciu-
dad que no parecia que faltaua ómbre, y
luego a ruegos de los de Llarcallan, que
tomaron por intercessores, los perdono a
todos, y solto los presos, y drio que otro
tal castigo, y daño, haria dôde le mostra-
sen mala voluntad. Y le mintiesen, y vidie-
sen aquellas trayciones. De que no pe-
queño miedo les quedo a todos. Hizo a-
migos a estos de Chololla có los de Llarc-
allan, como ya en tiempo passado soltan-
ser, sino que Motecçuma, y los otros re-
yes antres del, los auisan enemistado con
dadiwas, y palabras. Y aú por miedo. Los
de la ciudad, como era muerto su general
criaron otro de licencia de Cortes.

C Chololla Santuario de Indios.



S Chololla republica como
Llarcallan. Y tiene uno que
es capitán general, o gouerra-
dor, que todos eligen. Es lu-
gar de veinte mil casas dentro de los mu-

ros. y fuera por los arrabales de otros tātos. Por defuera es delas mas hermosas que puedan ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo que dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre. Y algunos mas. Y assi contaron quacientas torres. Hombres, y mugeres son de gentil disposicion, y gestos. Y muy yngentiosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas asil. ellos muy sueltos belicosos, y buenos maestros d qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli. La traé sobre otras ropas vnos como albornoxes moriscos. Sino que tienen maneras. El termino que alcanzan en llano es graso, y de gentiles labranças, q se riegan. Y tan lleno de gente que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres que piden por las puertas, que no lo auia visto hasta entonces por aquella tierra. El pueblo de mayor religion de todas aquellas comarcas es Chololla. y el santuario de los Indios, donde todos yuan en romeria, y a deuociones. Y assi tenia tantos templos. El principal era el mejor, y mas alto de toda la nueva España. Que subia a la capilla por ciento y veinte gradas. El ydolo mayor de sus dioses llamā Que calcouatlh, dios del ayre. Que fue el fundador de la ciudad. Virgen como ellos dizen, y de grandissima penitencia. Instituy dor del ayuno, del sacar sangre de lengua y orejas, y de que no sacrificassen sino codornizes palomas, y cosas de caça. Nunca se vistio sino vna ropa de algodon blanca, estrecha y larga, y encima vna manta sembrada de cruces coloradas. Tienen ciertas piedras verdes, que fueron suyas como por reliquias. Una dellas es vna cabeza de mona muy al propio. Esto se pudo entender en poco mas de veinte dias que alli estuvieron nuestros Espanoles. Y Juan, y ventan en ese tiempo tantos a conterar que ponia admiracion. y vna de las cosas de ver que en los mercados auia era la loça hecha de mil maneras, y colores.

C Del monte que llaman Popocatepec.



Stavn monte ocho leguas de Chololla que llaman Popocatepec, que quiere decir sierra de humo. Porque rebossa muchas veces humo, y fuego. Cortes embio alla diez Espanoles con muchos vecinos que los guiasen, y llevasen de comer. Era la subida aspera, y embarazosa. Llegaron hasta oir el ruido. Mas no osaron subir a lo alto a verlo. Porque temblaua la tierra, y auia tanta ceniza, que impedía el camino. Y assi se querian tornar. Pero los dos, que devian ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo y misterio de tan admirable, y espantoso fuego. y por dar alguna razon aquien los embiaua, no los tuviessen por medrosos, y ruines. y ansí, aun que los de mas no quisieran, y las guias los atemoriçauan diciendo que nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio de la ceniza, y llegaron a lo postero por debaro de vn spesso humo. Almiraron vn rato, y figuro se les que tenía media legua de boca aquella concavidad en que retumbaua el ruido, que estremecia la sierra. y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas bierue. Era tanto el calor, y humo, que se tornaron presto por las mesinas pisadas que fueron, por no perder el rastro, y perderse. El penas se vuieron desuado, y andado vn pedaço, que comenzó a lançar ceniza, y llama. y luego ascuas. Y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes. Y si no hallaran do meter se barco de vna peña rectangular, que estuvieron alli abraçados. y como trataron buenas señas, y boluieron vivos, y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa. Y a ver los como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentes. Tanto se marauillaron de aquel hecho. Siensan aquello, simples que es vna boca de infierno, adonde los señores, que mal gouiemian, o tyranizan, van despues

de muertos a purgar sus pecados. Y de allí al descaso. Esta sierra, que llaman Uulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y redonda, y que jamas le falta nieve. Parece se de muy lejos, las noches que echa llama. Y cerca del muchas ciudades. Pero la mas cercana es Huertocinco. Estuuio diez años, y mas, queno echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero. Y antes traro tanto ruido, que puso espanco a los vezinos que estauan a quattro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espeso que no se acordauan su igual. Lanço tanto, y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Huertocinco, Quetlarcoapan, Tepeitacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlarcallan, que esta diez leguas. Y aun dijen que llego a quinze. Cubrio el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y aun los vestidos.

La consulta que Motecumá tuuo para derat a Cortes ir a Méjico.

 O quisiera Cortes reñir con Motecumá antes de entrar en Méjico, mas tampoco quería tantas palabras escusas, y niñerías, como le dexian. Quero se rezialmente a sus embajadores de que yntan grā principe, y que contantos, y tales caualleros, le auia dicho, que era su amigo, busca se maneras de le matar, o dañar, con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardau su palabra, ni mantenía verdad, que como quería ir antes amigo, y de paz, determinaua ya ir como enemigo, y de guerra. Que o seria con bien, o con mal. Ellos dixeron sus desculpas. Y rogaro que perdiessen la saña, y enojo, y que diessen licencia a vno para ir a Méjico, y boluer con respuesta presto, pues auia poco camino. El díro que fuese mucho en ora buena. Fue vno, y a los seis dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y trajeron

le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodon, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao. Y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Y negaron que no auia entrado en la confuracion de Chololla, ni auia sido por su mandado, ni consejo, sino que aquella gente de garnicion, que allí estaua era de Ucacnco, y Ucacan, dos provincias suyas, y vezinas de Chololla, con quisen tenian aliança, y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad. Y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido. Y que fuese que en Méjico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecumá vuo temor quando supo la matanza, y quema de Chololla, y díro esta es la gente que nuestro Dio, me díro que auia de venir, y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerro se en vno, donde estuuio en oracion, y ayuno ocho días. Sacrifico muchos ombres para aplacar la ira de sus dioses, que estarían enojados. Allí le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Espanoles que eran pocos. Y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le acotieciese algun desastre. Y tuuiesse fauorables a Uitzcilonpuchtli, y Tezcatlipuca, para guardarle. Porque Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrifician pocos, y mal. Y no fue contra los Espanoles. Por lo qual, y porque Cortes le auia embiado a decir que iria de guerra pues de paz no queria, otorgo que fuese a Méjico, y averle. Ya Cortes quando llego a Chololla yua grande, y poderoso. Pero allí se htzo mucho mas, caluego volo la nueue, y fama, portoda aquella tierra, y señorío del rei Motecumá. Y de como hasta entonces se marauillauan comenzaron dende en adelante a temerle. Y así de miedo, mas que por amor, le abrieran las puertas a do quiera que llegasse. Queria Motecumá, al principio, hazer

con Cortes que no fuese a M^{er}ico , poniendo le muchos temores , y espantos . La pensaua que temeria los peligros del camino , la fortaleza de M^{er}ico , la muchedumbre de ombres , y su voluntad , que era mas fuerte cosa , pues quatos señores auia en aquella tierra la temian , y obedecian . Y para esto tuuo gran negociacion . Mas viédo que no apruechau a lo que si so vencer con dadiuas , pues pidia , y traiaua oro . Empero como siempre porfiaua a ver le , y llegar a M^{er}ico , preguntou al diablo lo que hazer deuia sobre tal caso , despues de auer tomado consejo con sus capitanes , y sacerdotes . La no le parecio de hazer le guerra , que le seria desonra , tomarse con tan pocos estrangeros , y que dezian ser embaradores , y por no incitar la gente contras i , que es lo mas cierto . Pues estaua claro que luego serian con el los Otomies y Tlascaltecas , y otras muchas gentes para destruir los M^{er}icanos . Assi que se declaro a derar lo entrar en M^{er}ico llanamente , creiendo poder hazer de los Espanoles , que tan pocos eran , lo que quisiese . Y almorzar se los vna mañana , si lo enojassen .

C^Lo que auino a Cortes d^e Chololla hasta llegar a M^{er}ico .

Mida tan buena respuesta como le dieron los embajadores de M^{er}ico , dio Cortes licencia a los Indios amigos , que se quisieren boluer a sus casas . y partio se de Chololla con algunos vexinos que seguir le quisieron . Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecumma porque era malo , y peligroso , segun lo vieron los Espanoles que fueron al Vulcan . Y porque le querian saltar en el , alo que Cholollanos dezian . Sino por otro mas llano , y mas cerca . Reprehendidos por ello respondieron que lo guiauan por alli , aun que no era buen camino , porque no passasse por tierra de

Huerocinco , que eran sus enemigos . No camino aquel dia sino quatro leguas , por dormir en vmas aldeas de Huerocinco . Donde fue bien recibido , y mantenido . Y aun le dieron algunos esclavos , ropa , y oro , aun que poco . Que poco tienen y son pobres a causa de tener los acorralados Motecumma por ser de la parcialidad de Tlarcallan . Otto dia antes de comer subio vn puerto , entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida . Donde , si los treinta mil soldados , que auian venido para tomar los Espanoles en Chololla , esperaran , los tomauan a manos segun la nieve y frio , les hizo en el camino . Dende aquel puerto se descubria tierra de M^{er}ico . Y la laguna co sus pueblos al rededor que es la mejor vista del mundo . Quanto Cortes holgo de ver la tato temieron algunos de sus companeros . Y aun vuo entrellos diuerso , pareceres si llegarien alla , o no . Y dieron muestra de motin . Pero el por su prudencia , y dissimulacion , se lo deshizo . Y con esfuerzo , esperanca , y buenas palabras que les dio . Y con ver que era el primero en los trabajos , y peligros , temieron menos lo que imaginauan . En barando a lo llano de la otra parte hallo vna casa de plazer en el campo harto grande , y buena . Y tal que cupieron todos los Espanoles holgadamente . Y hasta seis mil Indios , q llevaua de Zempoallan , Tlascalan , Huerocinco , y Chololla . Un que para los Camemes hicieron los de Motecumma chozas de paja . Tuieron buena cena , y grandes fuegos para todos . que criados Motecumma proueian copiosamente . y aun les tenian mugeres . Ellis le vinieron a hablar muchos principales señores de M^{er}ico . y entre ellos vn parente de Motecumma . Dieron a Cortes tres mil pesos de oro . Y rogaron le que se boliessen por la pobreza , hambre , y ruin camino , que se anda por barquillos . Y que alle de del peligro de se ahogar no temia que comer . Y que le daria mucho . Y mas el tributo que le pareciesse para el Emperador que le embiaua , puesto cada un año en la

mar, o do qsiiese. Cortes los recibio como era razó. Y les dio costillas de España. Especial al pariente del gran señor. Y drio les que de buena gana holgara seruit a tan poderoso principe si pudiera sin enojar a su rey. Y que de su ida no le vernia sino mucho bien, y onra. Y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boiver se, que de lo que tenian para si, auria para todos, que comer. Y que aquella agua no era nadá en comparació de dos mil leguas que auia venido por mar para solamente verlo. Y comunicar le ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas pláticas, si lo hallaran descuidado lo acometerian, que venian muchos para tal efecto como dijen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes, y embaradores, como los Españoles no dormían de noche, ni se desnudauan armas, ni vestidos. Y que si alguno veian en pie, o andar entre ellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dressem alli sus ombres para que se guardassen. Que le pesaría si alguno de ellos muriese alli. y con esto pasó la noche. En amaneциendo otro dia se partió, y fue a Umaquemecan, dos leguas que cae en la provincia de Chalco, lugar que con las aldeas, tiene veinte mil vecinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos días abundante mente. y aun de secreto muchas queretas de Motecumá. De Umaquemecan fue quattro leguas otro dia a un pequeño lugar, poblado la mitad en agua de la guia, y la otra metad en tierra, al pie de una sierra aspera, y pedregosa. El acompañaron le muy muchos de Motecumá, que le prouieron. Los quales con los del pueblo quisieron pegar con los Españoles. Y embiaró sus espías a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que eran Españoles, mataró dellas hasta veinte. y allí paro la cosa. Y cessaron los tratos de matar los Españoles. Y es cosa para reir que a cada trique te quisiesen, y tentasen matar los, y no fuesen para ello. Luego a otro dia bien de mañana ya que

se partia el exercito llegaron allí doze señores Americanos, pero el principal era Lacamacín, sobrino de Motecumá, señor de Texcoco, mancebo de veinte y cinco años, a quien todos acataban mucho. Venia en andas a ombros. Y como le abarraron dellas le limpianan las piedras, y pajas del suelo, que pisaua. Estos venian a irse acompañando a Cortes. Y desculparon a Motecumá, que por enfermo no venia el mesmo a lo recibir allí. Todauiá porfiaron que se tornassen los Españoles, y no llegassen a Méjico. Y dieron a entender que les ofenderian allá. y aun defendrian el paso, y entrada, cosa que facilmente podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atrevieron a quitar la calzada. Cortes les hablo, y trato como quien eran. Y aun les dio cosas de rescate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta. El quien seguía infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venian muchos de aquellos Americanos a ver ombres tan nuevos, tan afamados. Y maravillados de las barucas, vestidos, armas, caballos, y tiros, dezian estos son dioses. Cortes los auisaua siempre que no atravesassen por entre los Españoles, ni caullos, si no querían ser muertos. Lo uno porque no se desvengonçassen con las armas a pelear. y lo al porque deixassen abierto camino para ir adelante que los traian rodeados. Así pues fue a un lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua. y que hasta llegar a el andauio mas de media legua por una muy gentil calzada, y ancha mas de veinte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los prouio onradamente. Y rogo que se quedassen a dormir allí. y aun secretamente se quero a Cortes de Motecumá por muchos agravios, y pechos no deudos. y le certifico que auia camino, y bueno, hasta Méjico, aun que por calzada como la que passara. Con esto descanso Cortes. La yua con determinació de pa-

tar allí y hacer barchas, o fustas, mas toda vía quedo con miedo no le rompiessen las calçadas. Y por esto lleuo grandissima advertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron que no se quedasse allí sino que se fuese a Iztacpalapan, que no estaba sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El vnu de hacerlo que tanto le rogauan aquellos señores. Y porque no le quedauan sino dos leguas de allí a M^ercico, que podria entrar al otro dia con tiempo, y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpalapan. Y allende que de dos en dos horas yua, y venian mensajeros dela Motecçuma, le salieron a recibir buétrecho Luetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, también paciente suyo. Presentaron le esclavas, ropa, plumajes, y hasta quattro mil pesos de oro. Luetlauac hospedo todos los Espanoles en su casa, que son vnos grandissimos palacios de canteria todos, y carpinteria, muy bien labrados, con patios, y quartos baros, y altos, y todo servicio muy complido. En los aposentos muchos paramentos de algodon ricos a su manera. Tenian frescos jardines de flores, y arboles olorosos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas, y heruezitas. Y con estáques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermosa de frutales, y ortaliza. Con vna grande alberca de cal y canto, que era de quattrocientos passos en quadro, y mil y seis cientos en torno. Y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo por muchas partes. En la qual auia de toda suerte de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, luanos, pauiotas, y otras aves que cubren en yeses la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y esta en la laguna salada medio en agua, medio en tierra.



E Iztacpalapan a M^ercico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q bolgadamente van ocho caballos por ella a la par. Y tan derecha como hecha por nuel, y quien buena vista tenia alcançaua a ver las puertas de M^ercico. A los lados della estan M^ercalcinco que es de cerca de quattro mil casas, toda dentro en agua. Lotoacan de seys mil, y Tizelopuchetli de cinco. Tienen estas ciudades muchos templos contantastorres que las hermosean, y gran trato de sal por que allila hazen, y venden, o llevan fuera a ferias, y mercados. Sacan agua de la laguna, que es salada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en ellos se quaja. Y assi hazen pelotas, y panes de sal, y tambien la cuezen, y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecçuma. En esta calçada ay dertrecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por donde corre la agua de la vnalaguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes con sus quattrocientos compañeros, y otros seys mil indios amigos de los pueblos atras, que pacifico. Npenas podia andar con la pretura de la mucha gente que a ver los Espanoles salia. Llego a cerca de la ciudad donde se junta otra calçada con esta, y donde esta un baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio un potrill almenado y dos puertas. Fuerça harto fuerte. Aqui salieron tres mil caualleros cortesanos, y ciudadanos, a recibirle, vestidos ricamente a su vñanza, y todos de vna misma manera. Cada uno, como a Cortes llegaua, tocava su mano derecha en tierra, besaua la humillauase, y passaua adelante por la orden, que venian. Tararon vna hora en esto. Y fue cosa mucho de mirar. Desde el Baluarte sigue toda vía la calçada. Y tiene antes de entrar en la calle vna puerte de madera leuadiza, y diez passos ancha. Por el ojo de la qual corre la agua, y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente

Como salio Motecçuma a recibir a Cortes.

salio Motecçuma a recibir a Cortes, dentro de un palio de pluma verde, y oro con mucha argentería colgando que lo llevauá quatro señores sobre sus cabeças. Trayan lo de los braços, Cuernavac, y La cama, sobrinos suyos, y grandes príncipes. Venian todos tres a una manera riquisimamente atauitados, saluo que el señor trajaya unos zapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos poniendo, y quitando, mantas por el suelo, no pisasse en la tierra. Segutau luego dozientos señores, como en procesion, todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras, y arruinados, quanto podian, a las paredes, los osos en tierra por no mirarle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del caballo, y como se juntaron fue le abraçar a nuestra costumbre. Los que le trajan de braço le devuieron que no llegasse a el, que era pecha do tocarle, saludaron se empero. Y Cortes le echo entóces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delante con el vn sobrino, y mando al otro que llevasse por la mano a Cortes luego tras él, y por medio de la calle. En comenzando a yr llegaron los de la librea uno, a uno, a hablar, y dar le el para bien de su llegada. Y tocando la tierra con la mano pasauan, y tornauan se a su orden, y lugar. No acabaran aquel dia si todos los de la ciudad viieran, como querian, de saludarle. Mas como el rey pua delante bolivian todos las caras a la pared. Y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran príncipe, mado luego traer dos collares de camarones colorados, gruesos como caracoles, y que allí estiman en mucho. Y que de cada uno de los colgar auan ocho camarones de oro de labor perfeccional, y de gremé cada uno. Y pusose

los al pescueço con sus propias manos, que lo tuvieron a fauor grandissimo, y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle que es un tercio ó legua ancha, derecha, y muy hermosa, y lleno de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas, y azoteas, auia tanta gente para ver los Espanoles que no se quisien se marauiliase mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de ombres y mujeres, que aquella ciudad tenia, o ellos de la artillería, cauallos, batus, y traje de ombres, que nunca vieran. Llegaron pues a un patio grande, recamara de ido los, que fue casas de Tlaxaca. A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes y metiole dentro a una muy gran sala. Pusole en un rico estrado, y dírole en vuestra casa estays, comed, descansad, y aued placer que luego torno. Tal como queys oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacín, rey poderissimo en su gran ciudad de Méjico a ocho dias del mes de Noviembre año de mil y quinientos y dezinueve, que Christo nacio.

C La oracion de Motecçuma a los Espanoles.



En esta casa, en que los Espanoles estauan aposentados, muy grande, y hermosa con salas a saz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupieron ellos, y todos casi los Indios amigos que los seruian, y acompañauan armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y entapicada con paramentos de algodon, y pluma de muchas colores. Que auia bien que mirar entodo. Como Motecçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artillería de cara de la puerta. Y luego comieron una buena comida. Enfin como de tan gran rey a tal capitán. Motecçuma luego que comio, y supo que los Espanoles auian

comido, y reposado, boluió a Cortes, saliendo sentose junto, en otro estrado q le pusieron, dio le muchas, y diuerias joias de oro, plata, pluma, y seis mil ropas de algodon ricas, labradas, y teridas de maravillosas colores. Cosa que manifesto su grandeza, y confirmo lo que traian imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo con mucha grauedad, y con la mesina diro, segun Mariana, y aguilar declarauá. Señor, y caualleros misos, mucho huelgo de tener tales ombres como vosotros en mi casa, y reino para les poder hazer alguna corteza, y bien, segun vro merecimieto, y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua que no entrasedes aca, era porq los misos tenian gradiſſimo miedo de veros. La españauades la gēte cō esas vuestras baruas fieras. Y que traiaedes vnos animales, que trazauan los ombres. Y q como veniades del cielo abarauades de allá rayos, relápagos, y truenos, con q baziades temblar la tierra, y feriades al q os enojaua, o al q os antojaua. Mas empero como ya agora conozco q sois ombres mortales, mas de bié, y no hazeis daño alguno. Y e visto los cauallos q son como cieruos, y los tiros, q parecen zeboratanas, tégo por burla, y méritira, lo q me dezian. Y aun a vosotros por parientes, ca segun mi padre me diro, q lo oyo rábien al suyo, n̄os passados, y reies, de quien yo deciendo, no fuerón naturales desta tierra, sino aduenedícos. Los quales vinieron con vn gran señor. Y que den de a poco se fue a su naturaleza. Y que al cabo de muchos años tomo por ellos, mas no quisierón ir por auer poblado aqui. Y tener ya hijos, y mugeres, y mucho mádo en la tierra. El se boluió muy descoñento dellos. Y les dito a la partida q embataria sus hijos a q los gouernassen, y matauiesen en paz, y justicia, y en las antiguas leyes, y religiō de sus padres. A esta causa pues emos siempre esperado, y creido, que algun dia verniá los de aquellas partes a nos sujetar, y mádar. Y pienso yo que sois vosotros segun de dōde venis, y la noticia q dezis que ese vuestro gran rei Emperador, q os embia, ya de nos tenia. Assi

que señor capitan sed cierto que os obedecemos si ya no traéis algun engaño, o cautela, y partiremos con vos, y los vuestros, lo que tuuieremos. E ya que esto que digo no fuese por sola vuestra virtud, y fama, y obras de efforçados caualleros lo haría muy de buena gana, que bien se lo q heziste en Taucasco, Leoacacincio, y Chololla, y otras partes, venciendo tan pocos a tantos. Y si traéis creido que soi dios, y q las paredes, y tejados de mis casas con todo el demas seruicio, son de oro fino, como se q os han parlado los de Zempoalan, Tlaxcallan, y Huexotincio, y otros, os quiero desengañar, aun q ostégo por gente q no lo creeis. Y que conoceis que con vuestra venida se me an rebelado, y de vasallos tornado enemigos mortales, pero estas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, q carne, y hueso es. Ombre soi como los otros, mortal, no Dios, no. Bien q como rei me tégo en mas por la dignidad, y preeminencia. Las casas, ya las veis, que son de varro, y palo, y quadio mucho de cato. Veis como os mintieron. En quanto alo de mas, es verdad q tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el tesoro d mis padres, y abuelos, guardados de grádes tiempos a esta parte, como es costumbre de reies. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, temeis siempre que lo quisieredes. Entre tanto holgad, que verneis cansados.

Cortes le hizo vna grā medida. Y con alegría semblate, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondio que cófiado de su clemencia, y bondad, aua insistido en verle, y hablalle. Y que conocia ser todo méritira, y maldad, lo que delle auia dicho aquellos que le deseauan mal, como el tambien veia por si. mesmos ojos las burlerias, y consejas, que de los Espanoles le cotorran. Y que tuuiese por certissimo que el Emperador, rei de Espana, era aquel su natural señor aquien esperaua, cabeza del mundo, y mayorazgo del linaje, y tierra, de sus antepassados. Y en lo que tocava al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced.

Tras esto preguntó Motecumena a Cor-

tes si aquellos de las barucas eran todos vassallos, o esclavos supos para tratar a cada uno como quie era. Elle dixo que todos erans hermanos, amigos, y compañeros, sino algunos que eran criados. Y contó se fue a Tepcan, q es palacio. Y alla se informo particularmente de las lenguas quales erá, o no caualleros. y segun le informaro assi les embio el dñ. Si era hidalgo y buen soldado, bueno, y co maizordomo y sino, y marinero, no tal, y con lacayo.

C De la limpieza y majestad con que se sirvia Adotecçuma.

Era Adotecçuma ombre mediano, y pocas carnes, de color muy bajo, como loro segú son todos los Indios. Trataba ca bello largo. Tenia hasta seis pelillos de barua, negros, largos, de un reme. Era bien acondicionado, aun que justiciero, afable, bien hablado, gracioso pero cuerdo, y grave. y que se hacia temer, y acatar. Adotecçuma quiere decir ombre suñudo y grave. Ellos nombres propios de reyes, de señores, y mugeres, añaden esta siluua cin, q es por cortesia, o dignidad, como nosotros el don, turcos zultran, y moros mulei, y asi di zen Adotecçumacín. Tenia con los suyos tanta majestad, que no les deraua sentar delante de si, ni traer capatos, ni mirarle a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Con los Espanoles, q se holgaua de su cōuercion, o porque los tenia en mucho, no los consentia estar en pie. Trocava con ellos sus vestidos si les parecian bien los d' espania. Budaua quattro vestidos al dia. Y ningnño tornaua a vestir seguda vez. Estas ropas se guardauan para dar a criados, y mensajeros, y a soldados que pelean y prenden algun enemigo. Que es gran merced, y como un privilegio. Y destas era aquellas muchas, y lindas matas que portatas vez; embio a Hernando Cortes. Endaua Adotecçuma muy polido, y limpio a maravilla, y assi se bañaua dos veces cada dia. Pocas veces salia fuera de la cámara, si no era a comer. Comia siépre solo

mas solenemente, y en grādissima abundancia. La mesa era una almohada, o un par de cueros de color. La silla yn báquillo barro de quattro pies, hecho de una pieza, cauado el assiento, labrado muy bien, y pintado. Los manteles, panizuelos, y touallas d algodon, muy blancas, nuevas flamantes, q no se le ponía mas de aquella vez. Traian la comida quattrojétos pajes, caualleros hijos de señores, y ponían la toda junta en la sala. Salia el, miraua las viadas, y señala las que mas le agradaua. Luego ponían debarco dellas braseros con ascuas, porque nise enfriassen, ni perdiessen el sabor, y pocas veces comia de otras, sino fuese algun buen guisado, q le lo assen los maizordomos. Antes que se assentassen veian hasta veinte mugeres supas de las mas hermosas, o favoreidas, o semaneras, y servíale las fuétes con grāde humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua una red de palo, que atajaua la mesa de la gente, que no cargasse encima. Y el solo ponía y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablaua palabra. Ni aun ombre de quētos allí estauan entre tanto q el señor comia si no fuese truhá, o alguno q le preguntasse algo, y todos estauan, y siruiá descalzos. El beuer no era con tanta ceremonia, ni popa. Asistian a la cótina allado del rei, aun que algo desfuidados, seis señores ancianos. A los quales dava algunos platos del manjar q le sabia bien. Ellos los tomauan con grā reuerencia. Y los comia luego alle co mayor respeto, sin le mirar a la cara, que era la mayor humildad, que podia mostrar delante dñ. Tenia musica, comiendo, de zapofia, flauta, caracol, hueso, y atauales, y otros instrumentos asii, q mejores no los alcanzā. Ni voces, digo que no sabian canto, ni eran buenas. Havia siempre altiēpo de la comida enanos, gibados, cōtrechos, y otros asii. Y todos por grādeza, o por risa. Ellos quales davaian de comer con los truhanes, y chocarreros, al cabo de la sala, de los rellenes. Lo de mas q sobrana comian tres mil de guarda ordinaria, que estaua en los patios, y plaza, y por esto dizen que se tra-

fan siempre tres mil platos de manjar. Y tres mil jarros de beuida, y vino que ellos vfan. Y que nunca se cerraua la botilleria, ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas auia. No derauan de guissar, ni tener cada dia de quanto en la plaça se vendia, que era, segun despues diremos, infinito. Y mas lo que traian caçadores, réteros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças, jarros, ollas, y el de mas seruicio era todo de varro, y muy bueno, si lo ay en España. Y no servia al rei mas de vna comida. Tambien tenia varilla de oro, y plata grandisima, pero poco se sirvian. Dízen que por no seruir se dos, se con ella, que parecia bareça. Lo que algunos cuéran, que guisauan niños, y los comia. Hoteçuma, era solamente de ombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana. Y esto no era de ordinario. Elçados los manteles Hegauan aquellas mugeres, que aun toda uita se estauan alli en pie, como los ombres, a dar le otra vez agua manos con el acaramiento, que primero. E quian se a su aposento a comer co las de mas. Y assi hazian todos, saluo los caualleros, y pases, que les tocava la guarda.

C De los jugadores d'pies.



Aitada la mesa, ida la gente, y estando se aun Hoteçuma sentado, entrauá los negociantes, descalços, que todos se descalçauan para entrar en palacio, los que traian capatos, si no eran los muy grandes señores, como los de Texcoco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Uenian pobremete vestidos. Si eran señores, o ricos ombres, y hazia frío, ponian se máras viejas, o grosseras, y ruines, sobre las finas, y nuevas. Pero todos hazia tres o quattro reverencias. No le mstrauan al rostro, hablauan humillados, y andando para tras. Elles respodia muy mesurado, muy baro y en poquitas palabras, y aun no todas veces, ni a todos, q otros sus secretarios,

o consejeros, que para esto estauan alli, respondian. Y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al rei. Tras esto traiau algun passatiempo, oyendo musica y romáccs, o truhanes, de quemucho hol gaua. Mirando ynos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como un quarton, rollizo, parejo, y liso, que artojan en alto, y lo recosen, y le dan dos mu bueltas en el aire tan bié, y presto, que apenas se veo como. Y hazen otros juegos, monerias, y gentilezas por gentil cócierto, y arte que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugauan assi de pies. Y muchos los vieron en corre. Tambien hazian marachimes. La se subia tres ombres uno sobre otro de pies llanos en los ombres. Y el postero hazia marauillas. Algunas vezes miraua Hoteçuma como jugauan al *patoliztli*, que parece mucho al juego de las tablas, y que se juega con hauas, o frisoles raiados como dados de harinillas que dizen *patolli*. Los quales meneá entre ambas manos. Y los echan sobre vna estera, o en el suelo, dode ay ciertas raias, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando, o poniendo chiquina. A esto juegan quato tienen, y aun muchas veces los cuerpos para escluos, los tahures, y ombres batios.

C Del juego dela pelota.



Tras reyes yua Hoteçuma al *Tlachetli*, que es trimquete para pelota. A la pelota llamá *Ullamalitzli*. La qual se haze de la goma de illi, que es vn arbol que nace en tierras calientes. Y que punçado llora vnas gotas gordas, y muy blancas. Y que muy presto son quaradas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas que la pez, y no tiznan. De aquello redondean, y hazen pelotas. Que, aun que pesadas, y por configuiente duras para la ma-

La conquista

no botan, y saltan muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto o passar la por encima. Puedé darle con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca fino con la nalga, o quadril, que es la gátsileza, y por esto se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empes de otro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de máticas, o mas o menos como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma, y aun veces ay a si mismos como hazen al patollí, que les es permitido, como el venderse. Es este Elachtlí, o Tlachco, vna sala barata, larga, estrecha y alta. Pero mas ancha arriba, que abajo. Y mas alta a los lados, que a las fronteras, que assí lo hazen de industria para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado, y liso. Ponen en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, con su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala ves cabe la pelota. El que emboca por allí la pelota, que por maravilla acontece, porque aun con la mano ay bien que hacer, gana el juego. Y son suyas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entra la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al idolo del trinquette, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dejan los miradores que aquel tal deuia ser ladron, o adultero, o que moriría presto. Cada trinquette es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baras, a la media noche de vn dia de buen signo, con ciertas ceremonias, y hechicerías. Y en medio del suelo hazian otras tales, cantado romanu-

ces, y canciones, que para ello tentan. Y luego venia vn sacerdote del templo mayor con otros religiosos a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echauia quattro veces la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta el díces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquette, que siempre era señor no sugará pelota sin hazer primero no se que ceremonias, y ofrendas al idolo, tanto eran supersticiosos. A este juego llevaua Motecumalo los Espanoles. Y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas, ni menos de mirar los a ellos juzgar a los naipes, y dados.

Los bailes de Mexico.



Tro passatiempo tenia Mo-tecumala, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquell seruicio, y solaz. y era desta manera que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Metoteliçtli, dança de regozijo, y plazer. Mucho antes de comenzar lo tedian vna gran estera en el patio de palacio. Y encima della ponian dos atabales. Uno chico que llaman Teponatzli, y que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino. Mas era tanesse con palillos, como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo, y grueso como vn ataborde los de aca, hueco, entallado por fuera, y pintado. Sobre la boca pone vn parche de venado curtido, y bien estirado. Y que apretado sube, y floró abara el tono. Tanesse con las manos sin palos, y es contrabaxo. Estos dos atabales concertados con vozes, aun que alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan catares alegrés, regozijados, y graciosos. O algun romance en loor de los reyes passados, recontando en ellos guerras, virtudes, hazañas, y cosas tales. Y esto va

todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazén. Quando ya esté el tiempo de coméçar siluá ocho, o diez ombres muy rezio. Y luego tocan los atabales muy barro. Y no tardan a venir los bayladores con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y teridas de díversissimos colores. y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma o pluma y oro. y muchas vienen con sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de aguila, tigre, cayman, y animales fieros. Juntan se a este bayle mil bayladores muchas veces, y quando menos quattrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor, y mejor es cada uno tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en coro trauidos de las manos una orden tras otra. Baylados que son saltos, y diestros dançantes. Todo hazen, y dízen lo que aquellos dos guidores. Que si cantan ellos responde todo el coro, unas veces mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere. Que así es aca, y donde quiere. El compas que los dos llevan siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar lejos, y ser muchos, hacen dos entre tanto que ellos vno. Y cumplen les meter mas obra. Pero aun mesimo punto alçan, o abaran, los braços, o el cuerpo, o la cabeza sola, y todo con no poca gracia. Y con tanto concierto, y sentido que no discrepano de otro. Tanto que se embeuecen allí los ombres. A los principios cantan romances, y van despacio. Luego, cantan, y baylan quedo, que parecer todo grauedad. Mas quado se encienden cantan villancicos, y cátares alegrés. Huuase la dança, y andan rezio, y aprisa, y como dura mucho beuen, que escancia nos estan allí con taças, y jarros. Tambien algunas veces andan sobre salientes unos truhanes contrahaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaje, y haziendo del borzacho, loco, o viesa que hazen

reyz, y plazer a la gente. Todos los que han visto este vayle dízen que es cosa mucho para ver, y mejor que la zambla de los moros, que es la mejor dança que por aca sabemos, y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de ombres. Mas en Mexico no bala plauan ella tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenía Ahoteccuma en palacio.



tenía Ahoteccuma muchas casas dentro, y fuera de Mexico, así para recreación, y grandeza, como para morada. No diremos de todas, que sera muy largo. Donde el moraua, y residia a la contiñallaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenía veinte puertas que responden a la plaza, y calles publicas. Tres patios muy grandes. Y en el uno una muy hermosa fuente. Huia en el muchas salas. Cien aposentos de a veinte y cinco, y treynta pies de largo, y hueco. Cien baños. El edificio, aun que sin clauzon, todo muy bueno. Las paredes de canto, marmol, jaspe, perfido, piedra negra con unas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluze. Los techos de madera bien labrada, y en tallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas. Porque o eran de mantas sobre esteras, o sobre heno. O esteras solas. Pocos ombres dormían dentro en estas casas. Mas auia mil mugeres. Y algunos afírmnan que tres mil entre señoras, y criadas, y esclavas. De las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Ahoteccuma las que bien le parecian. Las otras dava por mugeres a sus criados. Y a otros caualleros, y señores. Y así dízen que vuo vez que tuuo ciento, y cincuenta pre-

nadas a vn tiempo. Las quales a persusion del diaño movian, comiendo cosas para lançar las criaturas, o quizá porque sus hijos no auian de heredar. Tentan estas mugeres muchas viejas por guarda, quent aun mirarlas no derauan a ombre. Querian los reyes toda onestidad en palacio. El escudo de armas, que estauia por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecesores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos, y vñas puestas como para hazer presa. Algunos dijen que es grifho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan ay Brifos, y que des poblaron el valle de Huacatlan comiendo se los ombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachte perl, de Cuytlachtli, que es Brifo como leon. Algiora creo que no los ay porque no los an Espanoles aun visto. Los Indios muestran estos Brifos que llaman Queçalcuitlaceli por sus antiguas figuraz, y tienen vello, y no pluma. Y dijen que quebrauan con las vñas y dientes, los huesos de ombres y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quattro pies, condientes, y con vello que mas a gryna es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas. De manera que ni bien es aue, ni bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los Brifos, aun que ay muchos cuentos de ellos. Tambien ay otros señores que tienen por armas este grifo que va bolando con vn cieruo en las vñas.

Casa de aues para caça.

 **E**ne Motecçuma otra casa de muchos, y buenos aposentos, y con vnos gentiles corredores, leuátaodos sobre pilares; ójaspe, todos de vna pieza, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, o

mas. Unos de agua salada para las aues de mar, y otros de dulce para las de río, y laguna, que muchas vezes vazian, y inché por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ni fuera, y de tan diuerzas maneras, plumas, y hechura que ponian admiracion a los Espanoles mirando las. La mas dellas no conocian, ni auian visto hasta entonces. A cada suerte de aues davaan el cebo, y pasto con que se mantenian en el campo. Si con perus davaan les perua. Si con grano davaan les centli frísoles, hauas, y otras semejantes. Si con pescado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrouas, que pescauan, y tomauan, en las lagunas de Méjico. Y aun a algunas davaan moscas, y tales fauandas que era su comida. Huia para scrutio destas aues trezientas personas. Unos limpian los estanques, otros pesca, otros les dan de comer. Unos son para espulgas, otros para guardar los huecos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan que esto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mantas, tapices rodelas, plumajes, moscadores, y otras muchas cosas con oro, y plata, obra perfissima.

Casa de aues para caça.



Ene otra casa con muy cumplidos quartos, y aposento, que llaman casa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra, sino porque las ay mayores. O porque conser para caça, y de rapina las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas salas altas en que estan ombres, mugeres, y niños blancos de nacimiento por todo su cuerpo, y pelo. Que pocas veces nacen asi, y aquellos los tienen como por milagro. Huia tambien enanos, corcobados, quebrados, cortechos, y mostros, en gran cantidad que los tenia por passatiempo. Y aun dijen

que de infios los quebrauan, y engsbauan como por vna grandeza de rey. Cada manera destos ombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Auaia en las salas baras muchas saulas de vigas restias. En vnas estauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ny animal de quattro piess que alli no estuviessen. A solo efecto d'dezir que los tenia en su casa el gran señor Motecumacín, aun que mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones gallipauos, y endos, perros, y cosas de caça. Auaia assimismo en otras pieças en grandes tinajas, cantaros, y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muslo, viuora, crocodillos, quellainan caimanes, o lagartos de agua. Lagartos destorros lagartijas, y otras tales sauanlijas, y serpientes de tierra, y agua, assi brauas, ponçónosas, y que espantean con sola la vista, y su mala catadura. Auaia tambien a otro quarto, y por el patio en saulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte, y talca de aues de rapina. Elcoranes, gauslanes milanoz, buptres, acores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas, entre las cuales auia cincuenta mayores harto que las nuestras caudales, y que de vn pasto se come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mayores que nuestros pauones. De cada ralea auia muchas, y estauan por su cabo. Y tenia de ration para cada dia quinientos gallipauos, y trezientos ombres de servicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Espanoles no conocieron. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça. Y assi lo mostrauan elllas en el semblante, calle, vñas, y presa, que tenian. Dauan a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen, y lamiesen. Y aun, como algunos cuentan les echauan de la carne. Ca muy gentilmente la comé los vnos lagartos y los otros. Espanoles no vieron esto. Mas vieron el suelo quajado de sangre

como en matadero, que hedía terriblemente, y que temblaua si metian yn palo. Era mucho de ver el bullicio de los ombres que entrauan y salian en esta casa. Y que andauan curando de las aues, animales, y sierpes. Y nuestros Espanoles se holgauan de mirar tanta diuerſidad de aues, tanta brauezza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponçónosas serpientes. Mas empero no podian oír de buena gana los espantosos siluos de los culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ny los fieros gañidos de las onças, y tigres. Ny los gemidos de los otros animales quedauan entiendo hambre, o acordandose que estauan acorralados y no libres para essecutar su faña. Y certissimamente era de noche yn traslado del infierno, y morada del diablo. Y assi era ello. Porque en vna sala de ciento cincuenta pies larga y ancha cincuenta, estaua vna capilla chaizada de oro, y plata de gruesas pláchas con muchissima cantidad de perlas, y piedras, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi. A donde Motecumá entraua en oracion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia, y acósejaua segun la petició, y rugegos, que oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma, y mantas de las rentas, y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas, o señal, yn conejo. Aqui morauan los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargo, y oficios en la hacienda real, y no auia casa destas del rey donde no vuiesse capillas, y oratorios, del demônio, que adoraua por amor de lo que alli estaua, y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

Casas de armas.

Tenía Motecumá algunas casas de armas cuyo blasón es yn arco y dos alsausas por cada puerta. De toda

fuerte de armas, que ellos usan, son muchas. Y eran arcos, flechas, bolas, lances, lançones, dardos, porras, y espadas. Broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes. Lascos, greuas, y braçaletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hacen estas armas es muy rezlo. Tuestan lo, y a las puntas hincan pedernal, o huesos del pece libica, que es enconado, o de otros huesos, que como se quedá en la bestiala haze casi incurable. Y enconá. Las espadas son de palo con agudos pedernales enteridos en el. Y encolados. El engrudo es de cierta raza que llaman casco, y de teuralli, que es una arena resia, y como de raya de diamantes, que mezclan, y amasan con sangre de morcie los, y no se que otras aues. El qual pega, traua, y dura por estremo. Tanto que dando grandes golpes no se desasse. Des to mesmo hacen punçones que barrenan qualquier madera, y piedra, aun que sea un diamante. Y las espadas cortan lances, y un pescuezo de cauallo cercen. Y aun entran en el fierro, y mellan, q parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las llevan a la guerra, o a la caza, o en la guarda.

Jardines d Motecumia.



En la tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer con muy buenos jardines de solas perunas medicinales, y olorosas. De flores, de rosas, de arboles de oloz, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hojas, y flores. No consentia Motecumia que en estos vergelos ouesse oir al zai, ni fruta, diciendo que no era de reyes tener granertas, ni prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Nun que

con todo esto tenia huertos con frutales pero lejos, y donde poquitas vezes pue. Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios, albercas con peces, concheras, viuares, riscos y peñoles en que andauan ciervos, corzos, liebres, corzas, lobos, y otros semejantes animales para caza, en que mucho, y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Taras, y tales eran las casas de Motecumacín. En que pocos reyes se le igualauan.

Corte y guarda de Motecumia.



Enian cada dia seysientos señores, y caualleros, a haber guarda a Motecumia cada tres, o quattro criados con armas. Y alguno trayan yeyne, o mas, segun era, y lo que tenia. Y assi eran tres milombres, y aun dijen que muchos mas, los que estauan en palacio guardando al rey. Y todos comian alli de lo que sobrava del plato, como padres, o sus raciones. Los criado, ny subian arriba, ny se yuan hasta la noche despues de auer cenado. Eran tantos los de la guarda que aunque eran grandes los patios, y plazas, y calles, lo inchian todo. Pudo ser que entoces por amor de los Espanoles pusiesen tanta guarda. E hicieren aquella apariencia, y magestad. Y que la ordinaria fuese menos. Nunque a la verdad es certissimo que todos los señores que estan debajo el imperio Mexicano, que como disen, son treynas de acien mil vassallos, y tres mil señores de lugares, y muchos vallos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento en la corte del gran señor Motecumacín cierto tiempo del año. Y quando yuan fuera a sus tierras, y señoritos, era con licencia, y voluntad del rey, y derauan algun hiso, o crmario por seguridad, y porque no se alzassen. Y a es-

ta causa tentan todos casas en la ciudad México Tenochtitlan. Tanto fue el estado y casa de Ahoteçuma. Su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

C Que todos pechan al rey de México.



O ay quien no peche algo al señor de México en todos sus reynos, y señorios porque los señores, y nobles, pechan con tributo personal. Los labradores, que llaman maceualtin, con persona, y bines, y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos. Los que tienen heredades propias pagan por año uno de tres que cogen, o crian. Perros, gallinas, aves de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal cera, y miel, mantas, plumajes, algodon cacao, centli, achi, camatli, bauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses, o por años, lo que se obligan. Y porque es mucho los llamá esclavos. Que aun quando comen huevos les parece que el rey les haze merced. Oy dezir que les tasauan lo que auian de comer, y lo de mas les tomauan. Vistena esta causa pobrissimamente, y en fin no al cançan, ny tienen, sino una olla para cozer perus, y una piedra, o un par para moler sarrígo, y una estera para dormir. Y no solamente davan este pecho los renteros y los herederos pero aun servian con las personas, todas las veces que el gran señor queria. Nun que no queria sino en tiempos de guerras, y caça. Era tanto el señorío que los reyes de México tentan sobre ellos, que callauan aun que les tomassen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos y por esto dijen algunos que de tres hijos, que cada labrador, y no labrador, tenía, dava uno para sacrificiar. Lo qual es falso. Que si así fuera no parara ombre en la tierra. Y no estuiera tan poblada como estaua. Y porque los señores no comi-

an ombres sino de los sacrificados. Y los sacrificados por maravilla eran personas libres, sino esclavos, y presos en guerra. Cruellos carníceros eran, y mataian entre año muchos ombres, y mugeres, y algunos niños. Empéro no tantos como dijen. Y los que eran despues los contremos por días, y cabeças. Todas estas rentas trayá a México a cuestas los que no podian en barcas. Elomenos las que menester eran para mantener la casa de Ahoteçuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas ricas que los reyes estiman, y guardan en sus recamaras, y thesoros. En México auia tres, graneros, y como padre, casas en que encerratar el pan. Y un mayordomo mayor con otros menores, que lo recebian y gastauan por concierto, y cuenta en libros de pintura, y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trajan varas, y ventalles en las manos. Los quales acudian, y davan cuenta có paga de la cogida, y gente, por padron que tentan, del lugar, y prouincia d' su parido, a los de México. Sierrauan, o engañauan, morian por ello. Y aun penauan a los de su linaje como parientes de traidor al rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden. Y si estan pobres por enfermedades esperan los. Si por holgazanes, apremian los. Enfin si no cumplen y pagan a ciertos plazos, que les dà pueden a los vnos, y a los otros, tomar por esclavos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificios. Tambien tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad, y reconocian en algunas casas de mayoria. Pero esto mas era onra que provecho. De suerte pues que por esta vía tenia Ahoteçuma, y aun le sobrava para mantener su casa, y gerte de guerra. Y para tener tanta riqueza, y aparato tanta corte, y servicio. Y mas que de todo esto no gastaua nada en labrar quanteas casas queria. Por que ya de gran tiempo estan disputados muchos pueblos allí.

cerca, que no pechan, ni contribuyen en otra cosa, mas de en hazer le casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y traian a cuestas, o rastrado el canto, la cal, la madera, y agua, y todos los otros materiales necessarios a las obras. Y ni mas ni menos proueian, y muy abastadamente, de quarta leña se quemaua en las cozinias, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester alo que cuentan, quinientas cargas de tamemes, que son mil artovas. Y muchos dias de invierno, aun que no es rezlo, muchas mas. Y para los braseros, y chimeneas del rei, traian cortezas de encima, y otros arboles, porque era mejor fuego, o por diferenciar la lumbre, que son grades aduladores, o porque mas fatiga passasen. Tenia Ahotecumá cien ciudades grandes con sus provincias, de las cuales llevaua las rentas, tributos, parias, y vassallaje que dire, y donde tenia fuerzas guarnicion, y tesoros del servicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia su senorio, y mando, de la mar del norte a la del sur, y dozientas leguas por la tierra a dentro. Bien es verdad que auia en medio algunas provincias, y grandes pueblos, como Tlarcallan, Echucan, Papanuco, Zacoantepet, que eran sus enemigos, y no le pagauan pecho, ni servicio. Mas valia le mucho el rescate, y trueque, que auia con ellos, quando queria. Auia assimismo otros muchos senores, y reyes, como los de Texcoco, y Tlacopan, que no le devian nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mismo linaje, y con quien casauan los reyes de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan

 Ra Merico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rei, y de los senores, y corseanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicos, y nenes, sin puertas, sin ventanas. Mas por

pequeñas que son pocas veces deran de tener dos, y tres, y diez moradores. Y asi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puentes. Las otras de sola tierra. Y las otras de tierra y agua digo la metad de tierra, por donde andan los ombres a pie, y la metad agua pordo andan los barcos. Las calles de agua de siyo son limpias, las de tierra barren a menuido. Asi todas las casas tienen dos puertas. Una sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada no se aprouecha della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna serreuela. Al pie de la qual estan dos statuas de vulto entalladas en la pena con sus rodillas, y lácas, de Ahotecumá, y Atacaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada uno. Quando esta el uno suelto echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se baitece la ciudad. Y se proueen los estanques, y fuentes, que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos de rechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. El uno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta, y al otro Ahericó, dō de mora, Ahotecumá, q quiere dezir manadero. Y es el mas principal. Por ser maior barrio, y morar en ellos reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio, y antiguo nobre es Tenuchtitlan que significa fruta de piedra. La esta compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tunas. El arbol, o mas propriamente cardo, que lleva esta fruta nuchtli se llama entre los Indios de Culhua Mericanos nopal. El qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas. Y dos, o mas, o menos segun dō de nacen. Tiene muchas espinas

dañosas, y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo. Planta se, y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie que viene a ser como arbol. y no solamente produce vna hoja a otra por la punta, mas echo tambien otras por los lados. Mas pues aca los ay no ay que dezir. En algunas partes como de los Tzuchichimecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas, beuen el zumo destas hojas de nopal. La fruta nuchtli es a manera de higos, que asi tiene los granillos, y el hollejo delgado. Pero son mas largos, y coronados como nispolas. Es de muchos colores. Y nuchtli verde por de fuera, que dentro es encarnada, y saue bien. Y nuchtli que es amarilla. Otra que es blanca, y otra quellaman picadilla por la mezcla que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas, pero las perferas, y sabrosas son las blancas. De las cuales a su tiempo ay muchas. Duran mucho. Unas sauen a peras, otras a vuas. Son muy frescas. Y assi las comen en verano, por camino, y con calor los Espanoles, que se dan mas por ellas, que los Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada es mejor. Y assi ninguno sino es muy pobre, come de las que llaman montesinas, o magrillas. Y tambien otra fuerte ó nuchtli, que es colorada. La qual no es preciada, aun que gustosa. Si algunas las comenes porque vienen temprano. Y las primeras de todas las tunas. No las deran de comer por ser malas, ni desabudas, sino porque tienen mucho los dedos, y labrios, y los vestidos, y es muy mala de quitar la mancha. Y sin esto, porque tienen la oxina en tanta manera, que parece pura sangre. Muchos Espanoles, nuevos en la tierra, an desmayado por comer destos higos colorados, pensando que con la oxina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reir los compañeros. Ansi mesmo an picado muchos medicos reyen liegados de aca, viendo las oinias de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sabiendo el secreto, dauan remedios para

restauar la sangre del ombresano, a grana risa de los oyentes, y salvadores de la burla. De aquella fruta nuchtli, y de teel que es piedra, se copone el nōbre de Tenuchtitlan y quando se comēgo a poblar fue cerca de vna piedra, que estaua dentro de la laguna, de la qual nacia un nopal muy grande, y por esto tiene Mērīco por armas, y diuisa un pie de nopal nacido entre vna piedra, que es muy conforme al nōbre. Tambien di zen algunos, que tuuo esta ciudad nombre de su primer fundador, q̄ fue Tenuch, hijo segundó de Texcamitcoatl, cuyos hijos, y decendientes poblaron, como despues dixe, esta tierra de Anauac, q̄ agora sedize nueva España. Tapoco falta quiten piése que se dito de la grana, q̄ llamā Huchitzli. La qual sale del mesino cardon nopal, y fruta nuchtli, de que toma el nōbre. Los Espanoles la llaman carmen por ser color muy subido, y es d mucho precio. Como quiera pues que ello fue, es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan, y el natural y vecino Tenuchea. Mērīco, segun ya dixe arriba, no es toda la ciudad, sino la media, y un barrio. Un que bien suelen dezir los Indios Mērīco Tenuchtitlan todo junto. Y creo que lo intitulan assi en las prouisiones reales. Quiere Mērīco dezir manadero, o fuete, segun la propiedad del vocablo, y lengua. Y assi dizen que ay alrededor del muchas fontezillas, y ojos de agua, de dōde le nōbraron los que primero poblaron alli. Tambien afirman otros q̄ se llama Mērīco de los primeros fondadores q̄ se dieron Mēriti, q̄ aun agora se nōbran Mēriti los de aq̄l barrio, y poblaciō. Los quales Mēriti tomaron nōbre de suprincipal dios, y idololo, dicho Mēritili, que es el mesino que Tlazilopuchtli. Primer que se poblasse este barrio Mērīco, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por comenzar lo en vna parte alta, y entuita, de la laguna le llamaron assi, que quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli que es isla Esta Mērīco Tenuchtitlan todo cerca do de agua dulce, como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas por tres calzadas. La una viene de poniente, tre

La conquista

cho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, sino barchas para entrar. El medio dia esta la otra calçada dos leguas larga, por la qual entraon Cortes, y sus compañeros, segun ya dire. La laguna en que esta Méjico assentada, aun que parece toda vna, es dos, y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no consiente ninguna suerte de peces. Y la otra de agua dulce, y buena, y que cría peces, aun que pequeños. La salada crece, y mengua mas segun el aire que corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y así cae la agua buena en la mala, y no al revés, como algunos pensaron, porque si tiene ojos bien grandes, que tiene la calçada que las ataja por medio. Sobre los quales ay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho o diez de largo. Y mas de quinze de ruedo. Otro tanto terna la dulce en cada cosa. Y así borara toda la laguna mas de treinta leguas, y terna dentro, y la orilla, mas de cincuenta pueblos. Y muchos dellos de a cinco mil casas, algunos de a diez mil y pueblo, que es Texcoco, tan grande como Méjico. La agua que se recoge a esto hondo, que llaman laguna, viene de vna corona de sierras que estan a vista de la ciudad, y a la redonda de la laguna. La qual para en tierra salitral, y por esto es salada. Que el suelo, y sitio lo causan. Y no otra cosa como piensan muchos. Hazen se en ella mucha sal, de que ay gran trato. Vndan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman acales, que quiere dezir casas de agua. Porque at es agua, y calli casa, de que esta el vocablo compuesto. Los Espanoles las dijen canoas, abeçados a la lengua de Cuba, y santo Domingo. Son a manera de artesa. Y de vna pieça hechas, grandes o chicas segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para segun lo que otros dijen. La en solo Méjico ay ordinariamente cincuenta mil dellas para acartear bastimentos, y portear gente. Y assi las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho alrededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados d México



Juanquitztlanman al Méjico. Cada barrio, y parrocha, tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Méjico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienen grandissimas. Especial lo es vna de llas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden, y costumbre de todo el reino, y tierras de Moctezuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y aun cien mil personas, que andan vendiendo, y comprando. Porque como es la cabeza de toda la tierra acuden allí de toda comarca, y aun lejos, y mas todos los pueblos de la laguna. El cuya causa ay siempre tantos barchos, y tantas personas como digo. Y aun mas. Cada oficio, y cada mercadería, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente, y mercaderías no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas, y de embarazo, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cosa pa edificio tosca, y labrada. Esteras, finas, grosseras, y dmuchas maneras. Carbó, leña, y horniña. Loca, y toda suerte de barro pintado, vidriado, y muy lindo, de que hazen todo genero de vasijas, des de tinajas hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y curtidos con su pelo, y sin el. Y de muchas colores teñidos, para zapatos, broqueles, rodelas, cuertas, aforros de armas de palo, y con esto tenian cueros de otros animales, y aues, con su pluma adobados, y llenos de perua. Unas grandes, otras chicas. Cosas para mirar por las colores, y estrañeza. La mas rica mercadería

ria es sal, y mantas de algodon, blancas, negras, y de todas colores, ynas grandes otras pequenas. Unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisias, tocas, manteles, pañizuelos, y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que son buenas, pretiadas, y calientes. Pero mejores son las de pluma. Venden bslado de pelos de conejo. Telas de algodon, bslaca, y maderas blancas, y tenidas. La cosa mas de ver es la bolateria que viene al mercado. La allenide de que destas aves comen la carne, visten la pluma, y caigan a otras con ellas, son tantas que no tienen numero. Y de tantas ralleas, y colores, que no lo se dezir. Mansas brauas, de rapina, de arre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza es las obras de oro, y pluma. De q contrahazzen qualquier cosa, y color, y son los Indios tan oficiales desto, que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las peruas, y peñas, tan al propio, que parece lo mismo que o esta vivo, o natural, y aconteceles no comer en todo vn dia poniendo, quitando, y assentando la pluma, y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre por ver si dice mejor a pelo, o contra pelo, o al traues. De la haz, o del enues. Y enfin no la deran de las manos hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente don de ay colera, como en la nuestra. El oficio mas primo, y artificioso, es platero. Y asi sacan al mercado cosas bien labradas co piedra, y hundidas con fuego. Un plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata. No soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Una calderica, que sacan con su asa, como aca vna campana pero suelta. Un pece con una escama de plata, y otra de oro, aunque tenga muchas. Vazlan vn papagayo que se le ande la lengua, que se le menee la cabeza, y las alas. Funden vna mona, que juegue pies, y cabeza, y tenga en las manos, vn huso, que pa-

rezca que hisla, o vna manzana que parezca que come. Esto tuvieron a mucho nuestros Espanoles. Y los plateros de aca no alcanzan el primor. Esnalean asi mismo engastan y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras. Y agujeran perlas pero no tambien como por aca. Poco tornando al mercado ay en el mucha pluma que vale mucho. Oro, plata, cobre, plomo, laton, y estrano. Unque de los tres metates posteriores es poco. Perlas, y piedras muchas. Al maneras de conchas, y caracoles pequenos, y grandes. Huesos, chinas, esponjas, y menudencias otras. Y cierto que son muchas, y muy diferentes y para rez las buterias, los melindres, y dires de estos indios de America. Ay q e mirar en las peruas, rayzes, hojas y semientes, que se venden, asi para comida como para medicina. La los ombres, y mujeres, y ninos conocen mucho en peruas porque con la pobreza, y necesidad, las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun que los ay. Y muchos boticarios que sacan a la plaza vnguentos, xaraues, aguas y otras coillas de enfermos. Lasi todos sus males curan con peruas. Que aun asta para matar los piojos tienen perua propia, y conocida. Las cosas q para comer venden no tienen cuenta. Pocas cosas viudas deran de comer. Culebras sin cola ni cabeza. Perrillos, que no gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones lombizos plosos y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda barren en cierto tiempo del año vna cosa molida, que se cria sobre la agua de las lagunas de America, y se quaja que ni es perua, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho, y cogen mucho. Y en eras como quieren hazer sal lo vazian, y alli se quaja, y seca. Hazelo tortas, como ladrillos, y no solo las veden en el mercado, mas llevan las tambien a otros fuera de la ciudad, y lejos. Comen esto como nosotros el queso. Y asi tiene vn saborcillo de sal, que con Chilmollis es sabroso. Y dizan que a este

ceuo vienen tantas aues a la laguna que muchas veces por inuertido la cubren por algunas partes. Venden venados en teros, y a quartos. Samas, liebres, conejos, tuças, que son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y que llaman cuizatli. Enfin muchos animales destos; assi que crian, y caçan. Y tanto del bodegon, y casillas de mal cozido, que espanta donde se hunde, y gasta, tanta comida guisada, y por guisar, como auaia en ellas. Carne, y pescado assado, cozido, en pan, pasteles, tortillas de hueuos de differentissimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano, y espli, que se vende juntamente con hauas, fritoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas, y diferentes frutas de las nuestras, que aquil se venden cada mercado, verdes, y secas. Pero la mas principal, y que sirue de moneda, son vnas como almendras, que ellos llaman cacauatl, y los nuestros cacao, como en las islas, Cuba, y hayti. No es de olvidar la mucha cantidad, y diferencias que venden de, colores que aca tenemos, y de otros muchos, y buenos que carecen, y ellos hazen de hojas, de rosas, flores, frutas, rayzes, cortezas, piedras madera, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Y miel de auejas, de centli, que es su trigo, de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Y azepte de chian, simeiente que vnos la comparana mostaza, y otros a zaratagona. Con que vntan las pinturas porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Sillan con el, y vntan. Aun que mas vian manteca, sayn, y seiso. Las muchas maneras que de vino hazen, y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vntese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos ombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y o-

tras que callo, se venden en cada mercado destos de Méjico. Los que venden pagan algo del asiento al rey. O por alcabal, o por que los guarden de ladrones. Y asi andan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna casa, que todos los vreen, estan doze ombres ancianos, como en judicatura, librando pleytos. La venta, y compra, es trocado vna cosa por otra. Este da vn gallipavo por vn baze de mayz. El otto da mantas por sal, o a dínero que es almendras de cacauatl. Y que corre por tal por toda la tierra, y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para cosas como centli, y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsoario, y quebran las medidas.

El templo de Méjico.



El templo llaman Teucalli, que quiere dezir casa de dios. Esta compuesto de teucatl que es dios, y de calli, que es casa. Tocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Espanoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos. Y a Uitzilopuchilli, ychilobos. Muchos templos ay en Méjico por sus perrochias, y barrios, con torres, en que ay capillas con aleates, donde estan los pdolos, y ymagines de sus dioses. Las quales siruen de enterramientos para los señores, cuyas son. Que los de mas en el suelo se entierran, alrededor, y en los patios. Todos son de vna hechura, o casi. Y portanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y asi como es general en toda esta tierra, asi es nueva manera de templos. Y creo que nivista, ny oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado. De esquina a esquina ay un tiro de ballesita. La cerca de piedra con quattro puertas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres cal-

qadas que dñe. Y por otra parte de la ciudat, que no tiene calçada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra, y piedra, maciza, esquinada como el patio, ancha de vñ canton a otro cincuenta braças. Como sale de tierra, y comienza a crecer el monton, tiene vnos grandes releres. Quanto mas la obra crece tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los releres. De manera que parece pyramide como las de Egito, sino que no se remata en punta, sino en llano, y en vn quadro de hasta ocho, o diez braças. Por la parte de hazia portete no lleva releres sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn bué palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mstrar ver subir y bajar por ally los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun ombre para sacrificiar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desusado uno de otro, y tan juntos a la orilla, y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn ombre pudiese holgadamente andar por de tras. El uno destos altares, esta a la mano derecha, y el otro a la izquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada uno dellos tenia sus paredes de piedra por si, pintadas de cosas feas, y monstruosas, y su capilla muy linda, y bien labrada de maonneria de madera. Y tenia cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada qual bien alto, y hecho de artesonos. A cuya causa se empinava mucho el edificio sobre la pyramide. Y quedaua hecha vna muy grande torre, y muy vistosa, que se parecia de muy lejos. Y della se miraua, y contemplaua, muy a plazer toda la ciudad, y laguna con sus pueblos que era la mejor, y mas hermosa vista del mundo. Y porque la viessen Cortes, y los otros Espanoles, los subio arriba Moctecumā, quando les mostro el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaua vna plazeta que hazia an-

chura harta a los sacerdotes para celebrar los officios muy a plazer, y sin embarraco. Todo el pueblo miraua, y oraua, hasta do sale el sol, que por ello hazen sus templos mayores assi, y en cada altar de aquellos dos aula vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se haze con las capillas sobre la pyramide auia otras quareta, o mas torres pequenas, y grandes en otra parte callis chicos, que estan en el mismo circuito del mayor. Los quales, aun que eran de la misma hechura, no miran al oriente sino a otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros. Y cada uno de diferente dios. Y entre ellos, aula uno redondo, dedicado al dios del ayre, dicho Cuacalcouatl. Porque assi como el ayre anda alrededor del cielo ansie hazian el templo redondo. La entrada del qual era por vna puerta, hecha como boca de serpiente, y pintada endiabladamente. Tenia los colmillos, y dientes, de vulto realeados, que asombrava a los que alla entraua. En especial a los christianos, que se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles, o cues, aula en la ciudad que tenian, las gradas, y subida por tres partes. Y algunos que tentan otros pequenos en cada esquina. Todos estos templos tentan casas por si con todo servicio, y sacerdotes aparte. Y particulares dioses. A cada puerta de las quattro del patio del templo mayor ay vna sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos, y bajos. Estauan llenos de armas. La eran casas publicas, y comunes. Que las fortalezas, y fuerzas de cada pueblo son los templos. Y por eso tienen en ellos la munition, y almacén. Aula otras tres salas a la par con sus açoetas encima, altas, grandes, las paredes de piedras, y pintadas, el tegulillo de madera, y píñageria, con muchas capillas, o camaras, de muy chicas puertas, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes, y pequeños, y de muchos metales y materiales. Estan todos bañados en sangre, y negros de

como los vntan, y roctan con ella quando sacrifician algun ombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos vn palmo. Estedé pestilentalmente. Y con todo esto entran en ellas cada dia los sacerdotes. Y no dexan entrar alla sino a grandes personas. Y aun an de ofrecer algun ombre que maten allí. Para lauarse los sayones, y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para servicio de las cozinas, y gallinas, ay vn gran estaque. El qual se inche de vn caño que viene de la fuente principal, que beuen. Todo lo al del sitio grande, y quadrado, que esta vazio, y descubierto, es corrales para criar aves, y jardines de perunas, arboles olorosos, rosales, y flores pa los altares. Tal, y tan grande, y tan estranjo templo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses tenian los engañados ombres. Residen en él a la continua cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comen a su costa del, que es riquissimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica, y reparos, que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concesion siembran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan, y frutas, y de carne y pescado. y de leña quanta es menester, y es menester mucha. Y battiamas que en palacio, y aun con toda esta carga, y tributos, vivian mas descansados. y enfin como vassallos de los dioses, segun ellos dizan. Hoteccuma llevo a Cortes a este templo para que los Espanoles lo viesen y por mostrarles su religion, y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo. Que es la mas estrana, y cruel queja, mas oyrys.

De los idolos de Mexico.

 Os dioses de Mexico erá dos mil, a lo que dizien. Pero los principalissimos se llaman Titlopuchtl, y Texcatlipuca. Cuyos idolos estauan en lo alto del teu-

calli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de nacar. Y encima muchas perlas, piedras, y piezas de oro engastadas, co engrudo de cacoctl, y a ues, serpes, animales, peces, y flores, hechas a lo musa y co de turquesas, esmeraldas, calcedonias, amatistas, y otras pedrezicas finas que hazian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cierta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de ombres de oro. Y sendas mascaras de oro co osos de espeso. y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran hermanos Texcatlipuca dios de la prouidencia, y Titlopuchtl de la guerra. Que era mas adorado, y temido que todos los otros. Otro idolo gradiissimo estaua sobre la capilla de aquello idolos susodichos, que segun algunos dizien, era el mayor, y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra. Y que se comen, y apruechan de algo, molidas, y amasadas con sangre de ninos inocentes, y de ninas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones, por primiticia al idolo. Consagravianlo con grandissima pompa, y ceremonias los sacerdotes, y ministros del templo. Todala ciudad, y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo, y deuocion increyble. Y muchas personas deuotas llegauan a tocar el idolo, despues de bendezido, con la mano. Y a meter en la massa piedras preciosas, tejuelos de oro, y otras joyas, y arteos de sus cuerpos. Despues desto ningun se gloriar podia, ni aun le derauan, tocar, ni entrar a su capilla. Ny tampoco los religiosos, sino era Tlamacaztli, q es sacerdote. Renovauan lo de tiempo a tiempo, y desinenuauan el viejo. Y beato el que podia auer vn pedazo del para reliquias, y deuociones, especial soldados. Tambien bendecian entonces juntamente con el idolo cierta vasija de agua con otras muchas ceremo-

nitas y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rei quando se coronaua. Y para bendecir al capitán general, quando lo elegian para alguna guerra, dándole a beuer della

El hossario que los Americanos tenian para remembranza de la muerte.

Hiera del templo, y en frente de la pueria principal, aun que mas de un grande tiro d' piedra estaua un hossario de cabezas de ombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual era a manera de teatro, mas largo que ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estauan enterradas entre piedra y piedra calabernas con los dientes hacia fuera. A la cabeza y pie del teatro auia dos torres, hechas solamente de cal, y cabezas los dientes a fuera. Que como no llevaua piedra ni otro materia, a lo menos q se viese, estauan las paredes extrañas, y rústicas. En lo alto d' teatro auia setenta, o mas vigas altas, apartadas unas d' otras cuatro palmos, o cinco, y llenas de palos quiazo cabian de alto a bajo, detando cierto espacio entre palo, y palo. Estos palos habian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa, o palo, tenia cinco cabezas ensartadas por las sienes. Andres de Tapia que me lo diro, y Gonçalo de Umbris las contaron un dia, y bailaron ciento y treinta y seis mil calabernas en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cuel costumbre por ser de cabezas de ombres degollados en sacrificio, aun que tiene apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas diputadas para que en casando se una calaberna pongan otra en su lugar. Y assi nūca faltasse aquel numero.

Prisión de Motecumá



Els días, que Fernando Cortes, y los Españoles, estuvieron intrado la ciudad y los secretos della, y cosas horables, que dicho avemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Motecumá, y de su corte, y cauallteria, y otras gentes. Y muy complidamente proueidos, como el primer dia. Y ni mas ni menos los Indios compañeros, y los caualllos, que les daban alcácer, y yerba fresca, que la ay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pidian. Y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun que eran ansí regalados, y se encian por muy vianos con estar en tan rica tierra, donde podian inchir las manos, no estauan contentos, ni alegres todos, sino algunos con miedo, y muy cuidadosos. Especial Cortes, a quien, como a caudillo, y cabeza rocaua velar, y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y grandeza de Méjico, y algunas congoras de muchos Españoles, que le venian con nuenas de la fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareciendo les ser impossible escapar ombre dellos el dia que a Motecumá se le antojasse, o se reboluiese la ciudad, con no mas de tirarles cada vezino su piedra, o rompiédo las puentes de la calçada. Y no les dado de comer, cosas harto faciles para los Indios. Assi que pues con el cuidado, que tenia, de guardar sus Españoles, de remendar aquellos peligros, y atajar inconvenientes para sus desacos, acordo preder a Motecumá. Y hazer quattro fustas para sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuese, como ya traia pésado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerado que los ombres en agua son como peces en tierra. Y que sin preder al rei no tomarian el reino. Y bien quisiera hazer luego las fustas, que era facil cosa, mas por no alargar la prisión que era lo principal, y el toque d' negocio todo, las dejo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego. La

ocasión o achaque que para ello tuvo fue la muerte de nueve Españoles, que Qualpopoca mato. Y la osadia, auer escrito al Emperador que lo prendería. Y querer a poderar se de Méjico, y de su imperio. Como pues las cartas de Pedro de Hiricio, que contenian la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueve Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Leio las y metio se las en la faldriquera. y paseo se un gran rato solo, y cuidadoso de aquel grá hecho, que emprendia, y que aun a el mesno le parecia temerario, pero necesario para su intéró. Andado así paseando vio una pared de la sala mas blanca que las otras. Llego se a ella, y conocio que estaua rezien encalada, y que era una puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Clamo dos criados, que los de mas ya, como era grá noche, dormian. Dijo la abur, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de ídolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se maravillo. Cerró la puerta, lo mejor que pudo, y fue se la fo car a cosa ninguna de todo ello por no escañalizar a Motecçuma, no se estorvaise por esto su prisión, y porque aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles con muchos Indios de Clarcallan a dezir le como los de la ciudad tramauan de los matar. Y querían quebrar las puentes de las calzadas para mejor hazer lo. Así que có estas nubes, falsas, o verdaderas, dera para recado, y guarda de su aposento, la mitad de los Españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, y a los dō mas dije que dedos en dos, y tres a cuatro, o como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy disimuladamente que quiere hablar a Motecçuma sobre cosas que les van las vidas. Ellos lo hicieron así y el fue se derecho a Motecçuma con armas secretas, que ansi quālos q las tenian. Motecçuma lo salio a recibir, y metio lo en una sala dō de tenia su estrado. Entraró con el alla hasta treinta Españoles. Los de mas

quedaró a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun acostumbrava. Y luego comégo a burlar y tener palacio, como otras veces solia. Motecçuma, que muy descontentado, y sin pesamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estaua, y muy alegre, y contento de aquella cōversacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y una hija suya. Y otras hijas de señores para otros Españoles. Ellas tomo por no descontentarle, que le fuera afrieta a Motecçuma si no lo fiziera así, mas diro le q era casado, y no la podria tomar por muger. La su ley de cristianos no permitia q nadie tuviese mas de una sola muger, so pena d infamia, y señal en la fréte por ello. Despues de todo esto mostro le las cartas de Pedro de Hiricio que llevava, y hizo se las declarar, queriendo se de Qualpopoca, q a una mujer, a todos Españoles, y del mesmo q lo auna mādado. Y de que los suyos publicassen que querian matarlos Españoles, y romper las puentes. Motecçuma se desculpo rezamēte de lo uno, y de lo otro, diciendo que era mentira lo de sus yassalllos, y falsedad muy grande, q aquell malo de Qualpopoca le levantara. Y por que viesse q era así llamo luego a la ora con la saña que tenía ciertos criados suyos, mādole q fueran a llamar a Qualpopoca. Y dióles una pescada, como sello, q traia al braço, y q tensa la figura d Uitzilopuchtitl. Los māsajeros se partieron luego al momēto, y Cortes le dijo. Mi señor cuíene q vuestra alteza se vaya contigo a my aposento, y este alla hasta que los māsajeros tornen, y tragan a Qualpopoca, y la claridad de la muerte de mis Españoles, que alla seréys tratando, y servido, y mādareys como aquis. No tengays pena que yo mīstre por vuestra onra, y persona, como por la propia mia, o por la demy rey. Y perdona d me que lo bago así. La no puedo hazer al, que si disimulasse con vos estos que contigo vienes se enosarian de my, que no los amparo, y defiendo. Así que mandad a los vuestros que no se alteren, ny rebullan. Y saud que qualquier mal, que nos viniere, lo pagara

vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca ir callando, y sin alborotar la gente.

Mucho se turbó Motecçuma, y dixo con toda grauedad no es persona la mya para estar pressa. Era que lo quisiese yo, no lo sufriran los misos. Cortes replicó, y el tambien. Y assi estuviieron ambo; mas de quattro oras sobre esto, y al cabo dixo que iría pues avia de mádar, y gouernar. Dando que le adereçaren muy bien vn quarto en el patio, y casa de los españoles. Y fuese alla con Cortes. Entró muchos señores, quitaró se las ropas, posieron las so el braço, y descalços, y llorando, lo lleváron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua preso en poder de los españoles, començosse de alborotar toda. Mas el consolo a los que llorauan, y mando a los otros cesar, diciendo que ny estaua priso, ny contra su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda española con vn capitán, que la quitaua, y ponía cada dia. Y nunca faltauan de con el español que lo entretentian, y regocijauan. y else holgaua mucho de aquella conuersacion. Y les dava siempre algo. Era seruido allí como en palacio de los suyos mismos, y de los españoles también, que no veyan plazer, que le non diessen. Ny Cortes regalo que no le hiziese, suplicando le de continuo no tuviese pena. Y derádo le libraron pleitos, despachar negocios, y entender en la gouernacion de sus reynos como antes. Y hablar publico, y secretamente, con todos quantos querían de los suyos. Que era cenio con que picassen en el anzuelo el, y todos sus Indios. Nunca Grego, ny Romano, ny de otra nacion, despues que ay reyes hizo cosa y gual que Fernando Cortes en prender a Motecçuma, rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo fino quattrocientos, y cincuenta compañeros.

La caça de Motecçuma.



O solo tenía Motecçuma toda la libertad que digo estando assí preso en casa, y poder de los españoles, mas tâbien le deraua Cortes salir siempre que quería a caça, o al templo, que era ombre deuotissimo, y caçador. Quâdo salia a caçar, yua en andas a ombros de ombres. Llevaua ocho o diez españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros criados, y caçadores, de que tenía grandissimo numero. Unos para montear, otros para ojeos, otros para altanería. Los móteros esperauan liebres, conejos, iguanas. Tirauan a venados, corcós, lobos, zorros, y otros animales assi como cotiles, con arco de que diestros son, y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena errando el tiro de ochenta passos a barro. Quando mandaua caçar a ojo era cosa de ver la gente que se juntaua para ello. Y la caça, y matanza que a manos, palos, redes, y arcos, hazian de animales mansos, braunos, y espantosos, como leones, tigres, y vna, como onzas, que semejan gatos. Mucho es tomar un leon assi porser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hacen, aun que mas vale maña que fuerza. Empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el aire a ojo como hacen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte, y destreza, que roman qualquiera que por brauo, y voladora, que sea en el aire, si el señor lo manda, segun acontecio un dia destos, que estando con Motecçuma los españoles que lo guardauan en un corredor vieron un gauilan. Y diero uno dellos, o que buen gauilan, quien lo tuviese. Entonces llamo ciertos criados que dezian ser caçadores mayores. Y mandoles que siguiesen aquel gauilan, y se le trajesen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, que se lo trueron. Y el lo dio a los españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada d mucho; por palabras, y escrituras. Locura fuera de un

tal rei, como era Moctezuma, mandar tal cosa, y necesidad de los otros obedecer le si no lo pudieran, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza, y vanagloria. Y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo, y jurasen ser aquel mesmo que tomar les manda. Si ello es verdad, como afirman, antes lo aria yo aquien lo tomo que no al que lo mando. El maior passatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cuervos, picaças, y otras aves rezias, y floridas, grandes, y chicas, con aguilas, buitres, y otras aves de rapina, suyas, y nuestras, que bolauan a las nuves. Y algunas que matan liebres, y lobos, y como dijen cieruos. Otros andauan a volateria con redes, losas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Moctezuma tiraia bien con arco a fieras, y conzebratana, de que era muy gran tirador, y certero, a pararos. Las casas adó yua eran de plazer, y los bosques que dire, y fuera de la ciudad dos leguas porlo menos. Y aun que algunas veces hazia fiesta y báquete alla a los Espanoles, y señores que con el yuan, nunca derava de tornar la noche a dormir a casa de Cortes. Mi de dar algo a los Espanoles, que le auian acompañado aquel dia. Y como Cortes viese con quanta franqueza, y alegría hacia mercedes, dito le que los Espanoles eran tristes, y auian escruchado la causa, y tomado cierto oro, y otras cosas, que hallaran en ynas camaras. Que viese lo que mandaua hazer dello. Y era lo que el descubrio. El dito liberalmente, esto es de los dioses de la ciudad, mas derad las plumas, y cosas que no son de oro, ni plata, y lo al tomaldo para vos, y para ellos, y si mas queréis mas os dare.

Como Cortes comenzó a derrocar los idolos de Méjico.

Quando Moctezuma yua al téplo a yno, o entre dos, q lo llevauan de los bra-

cos, y vn señor delante contres varas en la mano delgadas, y altas, como que mos traúan allí la persona del rei, o en señal de justicia, y castigo. Si yua en andas tomaua yna de aquellas varas en su mano en a barado dellas. Y si a pie, creo que la llevaua siempre como ceptro. Era muy certinoso en todas sus cosas, y servicio. Pero lo mas sustancial ya esta dicho desde que Cortes entro en Méjico hasta aqui. Los primeros dias que los Espanoles llegaron, y siempre que Moctezuma yua al templo, matauan ombres en el sacrificio. Y porque no hiziesen tal残酷, y pecado, en presencia de Espanoles, que tenian de ir alla con el, avisó Cortes a Moctezuma, que mandasse a los sacerdotes no sacrificasen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el templo, y la ciudad, y aun le preuino como queria derrubar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dito que no curasse dello, que se alborotarian, y tomarian armas en defensa, y guarda de su antigua religion, y dioses buenos que les davan agua, pan, salud, y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortes, y los Espanoles, con Moctezuma la primera vez que, despues de preso, salio al templo. Y el por una parte, y ellos por otra, comenzaron en entrando a derrocar los idolos de las sillitas, y altares, en que estauan por las capillas, y camaras. Moctezuma se turbo reziamente, y se acoraron los supos inuy mucho con animo de tomar armas, y matar los alli. Mas empero Moctezuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se desfasse de aquell ateuimieto. Ello dero. La le parecio que aun no era fazó, ni tenia el aparejo necesario para saltar con lo intentado. Pero dito les asi con los interpretes.

La platica que hizo Cortes a los de Méjico sobre los idolos.

Todos los ombres del mundo, muy soberano rei, y nobles canalleros y religiosos, ora vosotros aqui, ora nosotros

alla en España, ora en qualquiera otra parte, que viuan del, tienen vn missimo principio, y fin de vida. Y traen su comienço, y linea de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna igualdad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Unos sean sabios, y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio, ni virtud. Por donde es fusto, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes, y virtuosos enseñen, y doctrinen a los ignorantes. Y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de salvacion por la vereda de la verdadera religio. Yo pues, y mis companeros, os deseamos, y procuramos, tanto bien, y mejoria, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huéspedes, cosas q'a quién quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costringen. En tres cosas, como ya sabreis, consiste el ombre, y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni emos tomado sino lo que nos aueis dado. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun queremos. El alma solamente buscamos para su salvacion. La qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juicio tegá, negara que ay Dios. Mas empero por ignorancia dirá que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de christianos. El qual es uno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna, y estrellas, que vosotros adorais. El mismo crió la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aves, platas, piedras metales, y cosas semejantes que ciegamen-

te vosotros tenéis por dioses. El assi mismo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn ombre y vna muger. Y formado le puso el alma con el soplo. Y le entregó el mundo, y le mostro el paraíso, la gloria, y a si mesmo. De aquél ombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dire. Y assi somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos, y si queremos tomar al padre es menester que seámos buenos, humanos piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas, y matalis ombres. El ombre de vosotros que querria le matassen? No por cierto. Pues porque matais a otros tan cruelmente: Dónde no podeis meter alma para que la sacais? Nadie ay de vosotros que pueda hacer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y hueso, que si pudiesse no estaría ninguno sin hijos. Y todos temian quantos quisiesen, y como los quisiesen, grádes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los da este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y aquien quiere, que por esto es Dios. Y por esto le aueis de tomar, tener, y adorar por tal. Y por que llueve, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, perunas, aves, y animales para nuestro mantenimiento. No os dan estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los fríos metales, ni las menudas semillas, de que vuestros moços, y esclavos, hazen con sus manos sijas estas imagines, y estatuas feas, y espátulas, que vanamente adorais. O que gentiles dioses, y que donos religiosos. Adorais lo que hacen manos, que no comereis lo que guisan, o tocan. Creis que son dioses lo que se pudre, carcome, envejece, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata. Ellí que no ay para que tener mas aqui estos idolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones delante de ellos, que son sordos mudos, y ciegos. Quereis conocer quien es Dios, y saber dónde esta, alçad los ojos al cielo, y luego entendereis que está alla

riba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouierna la tierra, que bastece la mar, que prouee al ombre, y aun a los animales, de agua y pá. Este Dios pues que agora imaginais alla dentro en vuestrs coraçones a esse servid, y adorad no con muerte de ombres ni con sangre, ni sacrificios abominables sino con sola deuocion, y palabras, como los christianos hazemos. y sabed que para enseñaros esto venimos aca.

Con esterazonamiento aplaco Cortes la ira de los sacerdotes, y ciudadanos. Y con auer ya derribado los idolos, antuviando se, acabo con ellos, otorgando a Motecçuma, que no tornassen a los poner. Y que battiesen, y limpiasen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas ombres. Y que le conficiesen poner un crucifijo, y una imagen de santa Maria, en los altares de la capilla mayor, a donde suben por las ciento, y catorze gradas, que dite. Motecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio. Y de tener la cruz, y imagenes de nuestra señora, si les detauan los idolos de sus dioses, que aun derribados no estauan en pie, y asi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron ombre, a lo menos en publico, ni de manera que Espanoles lo supiesen. Y pusieron cruces y imagenes de nuestra señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero quedo les un odio, y rencor mortal, con ellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo. Mas onra, y prez gano Cortes con esta hazaña christiana, que si los venciera en batalla.

Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

Entre dias andados despues que Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus ciados que auian ido consu mandado, y sello. Y traxeron a Qualpopoca, y a un hijo suyo,

y otras quinze principales personas que segun hallaron por pesquisa, eran culpados, y participantes en consejo, y muerte de los Espanoles. Entre Qualpopoca en Americo acompañado como gran señor, que era. Y en vmas ricas andas, que traian a ombros criados, y vassallos suyos, y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. Ellos aparto, y esamino estando con prisones. Y ellos confessaron que auian muerto los Espanoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecçuma, respondio pues, ay otro señor de quien poder lo ser, casi diciendo de no. Cortes le dito muy mayor es el rei de los Espanoles, que vos matastes sobre seguro, y a tracion, y aqui lo pagareis. Esaminaron se otra vez con mas rigor, y entonces todos a vna vez confessaron como ellos auian muerto dos Espanoles, tanto por auiso, y inducimento del gran señor Motecçuma, como por su motivo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por la confession, que de la culpa fizieron consu propia boca y los sentencio, y condeno a quemar. Y assi se quemaron publicamente en la plaça mayor delante todo el pueblo sin auer ningun escandalo, sino todo silencio, y espanto de la nueua manera de justicia, que veian esecutar en señor tan principal y en reino de Motecçuma, a ombres extranjeros, y huéspedes.

La causa de quemar a Qualpopoca.

Ando Cortes a Pedro de Hircio que procurasse de poblar dôde agora es Elleria, porque Fráncisco de Sarai no entrasse allí, pues ya lo auian echado vna vez de aquella costa. Hircio requirio los Indios a su amistad para que se diesen al Emperador. Qualpopoca señor de Mahutlan, o cinco

villas, que agora llaman Elmeria, embio a decir a Pedro de Hircio como el no pua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino. Mas que iria si le embiasse algun Espanol para le asegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quattro, creiendo ser verdad. Y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quattro Espanoles en tierra de Habuelan les salieron muchos ombres con armas al encuentro. Y mataron los dos haciendo grande alegria. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueua en la Cerna cruz. Pedro de Hircio, creiendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cincuenta Espanoles, y con diez mil de Zempoallan. Y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito a echarlos de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Espanoles, y muchos Zempoallenes. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos y catiuos. Estos dieron como por mandado del gran señor Motecumá auia hecho todo aquello Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros dieron que por escusar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto escrivio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecumá, segun yase dito.

Como Cortes echo grillos a Motecumá.

Antes que los llevassen a la hoguera, dito Cortes a Motecumá como Qualpopoca, y los otros auian dicho, y jurado, que por su aviso, y mandado, mataran los dos Espanoles, y que lo auia hecho muy mal, siendo tan amigos, y sus huéspedes. Y que si no tuviera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diciendo, quien mata

merece que muera segun lei de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y derasse los ajenos. Motecumá se puso como muerto, y recibio grandissimo espanto, y alteracion, con los grillos, cosa nueva para rei, y dito que no tenia culpa, nisabia nada de aquello. Y asi luego aquell dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acogio con libertad para que se fuese a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones, y agradecio el comedimiento, y no quiso irse. O porque le parecio, como ello deuia ser, todo palabrias, y cumplimiento. O porque no osava de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Espanoles, por auer se detrado prender, y tener assi. Y decia que si se yua de alli le harian rebelar, y matar a el, y a sus Espanoles. Ombre sin coraçon, y de poco deuia ser Motecumá, pues se detro prender. Y preso nunca procura soltura, combidandole conella Cortes, y rogado se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedecido, que nadie osava en Mexico enojar a los Espanoles por no enojar le. Y que Qualpopoca vino de setenta leguas con solo decir le que el señor le llamaua. Y con mostralle la figura de su selllo. Y que muchas leguas aparte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

Antes Cortes mucha gana de saber quan lejos llegaua el señorio, y mando de Motecumá. Y como se auian con el los reyes, y señores comarcanos. Y allegar alguna buena suma de oro para embistar a Espana a del quanto al Emperador con entera relacion de la tierra, y gente, y cosa; hechas. Y por tanto rogo a Motecumá le dieres, y mostralle las minas, de donde el, y los suyos, auian el oro, y plata. El dito que le placia. Y luego nombro echo Indios, los quattro

plateros, y conoçedores del minero, y los quattro que sañia la tierra, a do los queria embiar. Y mandó les que de dos en dos fuessen a quatro prouincias que son Zicolla, Malinaltepec, Tenich, Tzunutepet, e otros ocho Espanoles que Lores dio a saber los ríos, y mineros de oro, y traer muestra dello. Dijo que se aquello ocho Espanoles, y ocho indios, con señas de Ahotecuma. A los que fueren a Zicolla, que esta ochenta leguas de Méjico, y son vasallos supos, les mostraro tres ríos con oro. Y de todos les dieron muestra dello mas poca, por q sacá poco a falta de aparezcas, e industria, o codicia. Estos para yr y boluer, passaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y tierra fértil, y la gente de la vna que lleva la ma Tlamacolapan, es de mucha razón, y mas bien vestida q la Méjico. Los que fueron a Malinaltepec, setenta leguas lejos, trareron tambien muestra de oro que los naturales sacan de un gran río, que atravesia poi aquella prouincia. A los que fueren a Tenich, que esta el río amuado de Malinaltepec, yes de otro diferente lenguaje, no deraua entrar, y comarrazo de lo que buscavan, el señor della, que dizen Coatelicamatl porque no reconoce a Ahotecuma, ny es su amigo. Y pensaua que yuan por espías. Mas como le informaron quien eran los Espanoles, dito que se fuesen los chélicos fuera de su tierra, y los Espanoles que hiziesen el manado, a que venian, para que ilcuassen reeado a su capitán. Como esto vieron los de Méjico pusieron mal coraçón a los Espanoles, diciendo, que era malo aquel señor, y cruel, y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licencia, con lo que sus cópañeros dezian, y por que andau los de la tierra armados, y con unhas lanças de veinte y cinco palmos, y aun algunos con d'atreinta. Mas al cabo entraon por que fuera cobardia no lo hazer, y dar que sospecharde si, y que los mataran. Coatelicamatlos recibio muy bien. Mi-

zóles mostrar luego siete, y ocho ríos. De los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, y embio embajadores a Lores ofreciendo le su tierra, y persona, y ciertas máticas, y algunas joyas de oro. Lores se holgo mas de la embajada, q del presente por ver que los contrario de Ahotecuma deseauan su amistad. A Ahotecuma y los suyos no les placia mucho, por q Coatelicamatl, qun que no es gran señor tiene gente guerra, y tierra a pera de sierras. Los otros que fueron a Tzunutepet, que esta cerca del mar, y doce leguas de Malinaltepec, bolieron con la muestra del oro de dos ríos, que anduvieron. Y con mucha desesperación aparejada para hazer en ella esfuerzos, y sacarlo. Por lo qual rogo Lores a Ahotecuma q le hiziese alli una a nombre del Emperador. El mando luego sualla oficiales, y trabajadores. Y dentro de dos meses estaua hecha una casa grande con otras tres chicas al rededor para servicio. Y en ella un estaque de peçes con quinientos patos para pluma, que pelan muchas veces por año para maticas. Al q quinientos gallipaus y tanto aruan, y adereços de entre cosa en todas ellis, que valia veinte mil castellanos. Hasta alli mismo sesenta hanegas de cérdo sembradas diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, que nace por alli muy bien. Comencose esta granjeria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Narvaez, y con la rebuelta de Méjico, que se siguió luego. Rogo le tambien que le dicesse si en la costa de su tierra, que esta a esta mar, havia algun bué puerto, en que las naues de Espana pudiesen estar seguras. Dijo que no lo sabia, mas que lo preguntaria, o lo emblataria a saber, y asistiò luego pintar en lienzo de algodon toda aquella costa con quatos ríos, bayas, ancones, y cabos hasta en lo que suo era. Y en todo lo pintado, y traçado, no parecia puerto, ni cala, ni cosa segura, sino un grande ancon que esta entre las sierras que hagoza llaman de san Martin, y Santanton, en la prouincia

de Coazacoalco. y aun los pilotos Espanoles pensaron que era estrecho para ir a los Alhalucos, y especiera. Mas empero estauan muy engañados, y creian lo que deseauan. Llores nombró diez Espanoles, todos pilotos, y gente de mar, que fuesen con los que Hotecumá dava, pues hacia tambien la costa del camino. Partieron se puso los diez Espanoles con los criados de Hotecumá. Y fueron a dar a Chalchicoeca, donde auian desembarcado, que aora se dice san Juan de Ulhuá. Anduvieron setenta leguas de costa sin hallar anco, ny río, aun que toparon muchos que fuese bondable, y bueno, para naos. Llegaron a Coazacoalco. Y el señor de aquel río, y provincia, llamado Tuchintec, aun que enemigo de Hotecumá, recibió los Espanoles por que pasauia de ellos desde quando estuvieron en Motonchan, y dio les barcas para mirar, y sondear el río. Ellos lo midieron, y hallaron seis braças donde mas hondo. Subieron por el arriba doce leguas. Es la ribera del de grandes poblaciones, y fertil alio que parecia. Sin esto, Tuchintec llevó a Llores con aquellos Espanoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodon, de pluma, de cuero, y triguies. Y adezir que queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vntanto cada año, con tal que los de Culhuá no entrassen en su tierra. Mucho placer vuo Llores con esta menzajeria, y de que se ouiesse hallado a quel río. La dezian marineros que del río de Grimalva hasta el de Panuco no auia río bueno. Mas creo que tambien se engañaron. Lloro a embiar alla de aquellos Espanoles con cosas de España para el Tuchintec, y a que supiesen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra, y del puerto bien por entero. Fueron, y bolvieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Llores alla a Juan Velazquez de Leon por capitán de cincuenta Espanoles para que poblasse, Hiziese una fortaleza.

La prisión de Lacama. re de Texcoco.



Al poquedad d' Hotecumá, o amor q' a Llores y a lo otros Espanoles tenia, cau saua que los suyos no solamente murmurassen, pero que traian novedades, y rebellion. Especial su sobrino Lacamacín, señor d' Texcoco, mançebó feroz de animo, y onta. El qual sintio mucho la passion del tio. Y como vio que yua muy a la larga rogo le quese soltasse, y fuese señor, y no esclavo. Y viendo que no queria amotinarse, amenaçado de muerte a los Espanoles. Unos dezian que por vengar la desonra del rei su tio, otros que por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar los Espanoles. Sea por lo uno, o sea por lo otro, o por todo, el se pusoluego en armas, junto mucha gente suya, y de amigos, que no le faltaua entonces con estar Hotecumá preso, y para contra Espanoles. Y publica que quiere si asacar de captiuorio a Hotecumá, y a echar de la tierra los Espanoles, o matarlos, y comerselos. Terrible nuesta para los nuestros. Pero ny aun por aquellas brauuras no se acobardo Llores. Antes le quiso hazer luego guerra, y cercarlo en su propia casa, y pueblo, sino que Hotecumá se lo estorvo, diciendo que Texcoco era lugar muy fuerte, y dentro en agua. Y que Lacama era argulloso, bullicioso, y tenia todos los de Culhuá como señor de Culhuacan, y Otumba, que eran muy fuertes fuerças. Y que le parecia mejor llevárselo por otra via, y assi guto Llores el negocio todo a consejo de Hotecumá, y embio dezir a Lacama q' se le rogaua mucho se acordasse de la amistad, que auia entre los dos, desde que lo salto a recibir, y meter en Mexico. Y q' se siempre era mejor paz, que guerra para ombre que tiene vassallos. Y deralles las armas, que al tomar eran fabrosas al que las prouado, por que en esto haria gracia placer, y servicio al rei de España. Respondio

La conquista

Lacama que no tenia el amistad co quién le quitaula onra, y reino. Y que la guerra que hazer quería era en provecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras, y religión. Y primero que dexasse las armas, vengaría a su tío, y a sus dioses. Y que el no sabía quien era el rei de los Españoles, ni lo quería oír quanto mas saber. Cortes tomo a le amonestar, y requerir otras muchas veces. Y como escuchar no le quisiese hizo con Motecumá q le mandasse lo que el le rogaua. Motecumá le embio a dezir que sellegasse a Alberico para dar yn corte a las diferencias, y enojos entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Lacama le respondio muy agradamente, diciendo que si el tuviéra sangre en el ojo ni estaria preso, ny cativo, de cuatro extranjeros, que con sus buenas palabras le tenian hechicado, y usurpado el reino. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores, y embaidores. Ni la gloria, y fama, de sus antepasados infamada, y perdida por su cobardía, y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reino, cobrar la fama, y libertad a el, y a Alberico, iría de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mengua, y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestros, así de perder a Alberico como las vidas si no se atajara esta guerra, y morir. Porque Lacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenía mucha, y buena gente de guerra. Y porque tambien andaua en Alberico ganosos de rebuclera para cobrar a Motecumá, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy bien Motecumá, que conociendo como no aprovechaba guerra, ni fuerza, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato co ciertos capitanes, y señores, que estauan en Texcoco con Lacama q le prediessen, y se lo entregasse. Ellos, o por ser Motecumá su rei, y estarla aun vivo, o porque le auian

siempre servido en las guerras, o por diuas y promesas, predieron al Lacan un dia estando co ellos, y otros much en consejo para consultar las cosas de guerra. Y en acalles, que para ello tenia a punto, y armadas, le metieron, y trajeron a Alberico sin otras muertes, ni escádalo aun que fue dentro en su propia casa, y placio que toca en la laguna. Y antes que le diesen a Motecumá le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los reies de Texcoco, que son los mayores, y principales señores, de toda esta tierra, despues de Alberico. Motecumá no le quiso ver. Y entrególo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas. Y puso a recado, y guarda. Y a voluntad, y consejo, de Motecumá hizo señor de Texcoco, y Culhuacan a Lucuzca, su hermano menor, q estaua en Alberico co el tío, y huido del hermano. Motecumá le intituló, y hizo las ceremonias q suelen a los nuevos señores, como en otra parte diremos. Y en Texcoco le obedecieron, luego por mandado suyo. Y porque eran mas bien quisto, que no Lacama, que erarezio, y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vieran muchos Lacamas no se como fuera. Y Cortes hacia reies, y mandaua contanta autoridad como si ya vieran ganado el imperio mexicano. Y a la verdad siempre tuvo esto desde que entro en la tierra. La luego se le encaro q auia de ganar a Alberico, y señorear el estado de Motecumá.

La oracion que Motecumá hizo a sus caualleros dando se al rei de Castilla.



Ras la prisón de Lacama, en hizo Motecumá llamamiento, y cortes. A las cuales vinieron todos los señores comarcanos, q fueran estauan de Alberico, y de su albedrio, o por el de Cortes, les hizo delante los Españoles el infraescrito razonamiento.

Parientes, amigos, y criados mios

bien sabéis que a deziocho años que soy vuestro rei, como lo fueron mis padres, y abuelos. Y que siempre vos e sido buen señor, y vosotros a mi buenos vassallos, y obedientes. Y asi cósio que lo sereis agora y todo el tiépo de mi vida. Memoria de ueis tener, que o vos lo dieron vuestros padres, o lo aureis oido a nuestros sabios, aaduinos, y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reino no es duradero. Porq nuestros antepassados vinieron de lejos tierras. Y su rei, o caudillo, que traian, se bolvió a su naturaleza, di ziendo que embiraría quiten los rigies, y mádase, si el no viniese. Creed por cierto que el rei, que esperamos tatos años a, es el que agora embia estos Espanoles, que aqui veis pues disen que somos parientes y tienen de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias a los dioses que an venido en nuestros dias los que tanto deseauamos. Dareis me plazer q os deis a este capitá por vassallos del Emperador, y rei de Espana, nuestro señor, pues ya yo me e dado por su servidor y amigo. Y ruego os mucho que dende en adelante le obedezcais bien, y asi como hasta aquí aveis hecho a mi. Y le deis, y pagueis, los tributos, pechos, y servicios, que me soleis dar. La no me podeis dar mayor contentamiento.

No les pudo mas fablar de lagrimas, y sollozos. Lloraua tato toda la gente, que por una buena pieça yo le pude respôder. Dieron grádes suspiros, dieron muchas lastimas, q aun a los nuestros enternecieron el coraçon. En fin respondieron q habrian lo que les mandaua, y Motecçuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del rei de Castilla. Y prometieron lealtad. Y asi se tomo por testimoñio con escriuano, y testigos. Y cada qual se fue a su casa, con el coraçon q Dios sabe, y vosotros podeis pesar. Fue cosa har to de ver, llorar Motecçuma, y tantos señores, y caualleros. Y ver como se mataua cada uno por lo que passava. Mas no pudieron al hazer. Elsi porque Motecçuma lo queria, y mádaua, como porque tentian

prognosticos, y señales, segñ que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, bláca, baruuda, y oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos se platicaua q en Motecçuma se acabaua, no solamente el linaje de los de Culhua, mas tâbien el señorio. y por esto dizian algunos no fuera el, ni se llamara Motecçuma, q significa enojado por su desdicha. Dizé tambien q el mesmo Motecçuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas veces q se acabarian en ellos emperadores Americanos. y q no le sucedaria en el reino hijo ninguno suyo y que perderia la villa a los ocho años de su reinado. y q por esto nûica quiso hazer guerra a los Espanoles, creyendo que le avian ellos de suceder. Bien q por otro ca bo lo tenia por burla pues auia mas de dezisiete años que era rei. Fuese pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reinos. Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y Espanoles, y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplida mente pudo q parte del Emperador, y supo y cósolo lo, q quedo triste de la platica, y prometio q siépre seria rei, y señor. Y mádraia como hasta allí, y mejor. Y no solo ensus reinos mas aun tâbien en los q elmas ganasse, y atraesse al servicio del emperador.

El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

P ellados algunos dias despues que Motecçuma, y los suyos dieron la obediencia le diro Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras, y obras q hazia, y que seria bien contribuyese en todos. Y comenzassen a seruir en algo. Porende que conuenta embiar por todos sus reinos a cobrar los tributos en oro. Y a ver que hazian, y davan los nuevos vassallos. Y que diese tambien el algo si tenia. Motecçuma dito que le plazia, y que fuesen algunos Espanoles con vnos criados suyos a la casa de las aues.

Fueron alla muchos, vieron asaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y piezas labradas, que estauan en vna sala y dos camaras que les abrieron. Y espantados de tanta riqueza no quisieron, o no osaron, tocar la sin que primero Cortes la viese. Y assi lo llamaron. Y el fue alla, como lo y llevuo lo todo a su aposento. Dio assi mismo sin esto muchas, y ricas ropa de algodon y pluma, teridas a maravilla. No tenian par en colores, y figuras, y nunca los Espanoles tan buenas las auian visto. Dio mas doze zebretanas de fusta, y plata, con que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas flores, y arboles, y todo tan perfecta y menudamente que bien tenian que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las otras eran vazadas, y senceladas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para bodoques, y turquelas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con un Espanol por compania a sus provincias, y a tierras de senores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nuevo servicio para el Emperador. Cada senor, y provincia, dio la medida, y cantidad, que Motecumma señaló, y pidio, en hojas de oro, y plata. En tejuelos, y joyas, y en piedras, y perlas. Unieron todos los mensajeros, aun que tardaron hartos dias. Y recogio Cortes, y los tesoreros, todo lo que trajeron. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas. Y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabezas entre los Espanoles. No se dio todo, sino se señalo se a cada uno segun era. El de cauallo doblado que al peon. Y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de inonton lo que le prometieron en la Uera cruz. Lupo al ret de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras piezas a la manera que

Indios usan para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la gruesa, antes de la fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las Zebretanas, que fuera del valor eran estranhas, y lindas. Porque eran peces, aues, serpientes, animales, arboles, y cosas assi contrahechas muy al natural de oro, o plata, o piedras con pluma que no tenian par, mas no se embio, y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

Como rogo Motecumma a Cortes que se fuese de Mexico.



Tres cosas empleaua Cortes; el pensamiento como se veia rico, y pujante. Una era embiar a santo Domingo, y otras si las, dineros, y nuevas de la tierra, y su prosperidad para traer gente, armas, y cauallos, que los suyos eran pocos para tan grande reino. La otra era tomar todo el estado de Motecumma, pues lo tenia a el piso, y tenia a su devocion a los de Tlascalan, a Coatelicamatlh, y Tuchintlec. Y sabia que los de Panuco, y Ecoantepet y los de Mechuacan, eran enemicissimos de Mexicanos. Y le ayudarian si menester los vusesse. Era la tercera hazer chuscas a todos aquellos Indios. Lo qual comenzó luego como mejor, y mas principal. Que maguer no asollo los idolos por las ya dichas causas, yedo matar hombres sacrificando los, pusieron cruces, y imagenes de nuestra señora, y de otros santos por los templos, ybazia a los clerigos, y frailes que diressen misa cada dia, y bautizassen, aun que pocos se bautizaron, o porque los Indios tenian reizo en su ejecida religion, o porque los nuestros atendian a otras cosas, esperando tiempo para esto que mejor fuese. El oia missa to-

dos los dias, y mandaua que todos los Espanoles la oiesen tambien, pues siempre se celebrava en casa. Mas regalaron se le por entonces estos sus pensamientos porque Motecumá boluió la hoja, o a lo menos quiso, y porque vino Pamphilo de Narvaez contra el. Y porque tras esto le echaron los Indios de Mertico. Todas estas tres cosas, que son muy notables, contaremos por su orden. La buelta de Motecumá, como algunos quieren, fue dezir a Cortes que se fuese de su tierra, si queria que no le matassen con los de mas Espanoles. Tres razones, o causas, le mouieron a ello. De las cuales las dos eran publicas. Una fue el combate grande, y continuo, que los suyos siempre le davan a qesaliente de prision. Y echasse de alli los Espanoles, o los matasse, diciendo como era muy grande afrenta, y menqua suya, y de todos ellos, estar assí preso, y abatido. Y que los mandassen a cozes aquellos poquitos extranjeros, que les quitauan la onra, y robauan la hacienda, coechando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y señores, para si, y para su rei, que deuia ser pobre. Y que si el queria bien. Si no, aun que no quisiese. Que pues no queria ser su señor tāpoco ellos sus vassallos. Y que no esperasse mejor fin que Qualpapoca, y Cacama, su sobrino, aun que mejores palabras, y halagos, le hiziesen. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas veces en coraçon a Motecumá que matasse los Espanoles, o los echasse de alli, diciendo que si no lo hazia se iria, y no le hablaría mas. Por quanto le atormentauan, y davan enojo, las missas, el euangelio, la cruz, y el bautismo de los cristianos. El le dezía que no era bueno matar los siendo sus amigos, y ombres de bien. Pero que les rogaria que se fuesen. Y quando no quisiesen, que entonces los mataria. El esto replico el diablo que lo hiziese assí, y que le haria grandissimo plazer. Que, o se tenia de ir el, o los Espanoles, pues sembraua la fe christiana muy contraria religion a la suya. La no se com-

padecian funtas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun los pecha de muchos, que como son los ombres mudables, y nunca permanecen en vnser, y voluntad, assí Motecumá se arrepentio de lo que auia hecho. Y le pesaua de la prision de Lacamacin, que algun tiempo quiso mucho, y que a falta de sus hijos le auia de heredar. Y porque conoacia ser como le dizian los suyos. Y porque le diro el diablo que no podia hazer maior servicio, ni sacrificio, mas acepto a los dioses que matar, y echar de su tierra los christianos. Y echando los que ni se acabaria en el la casta de los reies de Culhua antes se alargaria, ni derarian de reinar sus hijos trasel. Y que no creiesse en agueros pues era ya passado el octavo año, y andaua en el dezicheno de su reinado. Por estas causas, pues, o por ventura por otras, que no sabemos, Motecumá percibio cien mil ombres tan secretamente que Cortes no lo supo, para que si los Espanoles no se fuesen, diciendo se lo, los prendiesen y matassen. Elly que con esto determino hablar a Cortes. Y vn dia salio se dissimuladamente al patio con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar parte, y embio llamar a Cortes. Cortes dito no me agrada esta nouedad, plega a Dios se a por bien. Tomo doze Espanoles, que mas a mano hallo. Y fue a ver que le queria, o para que le llamaua, que no lo solia hazer. Motecumá se levanto a el, tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, mando traer assientos para entrambos, y dito le ruego vos que os vais desta mi ciudad, y tierra. La mis dioses estan de mi mal enojados, porque os tengo aqui. Pedid me lo que quisieredes, y dar vos lo e porque os mucho amo. Y no penseis q os digo esto burlando, sino muy de veras. Por ende cumple que assí se haga en todo caso. Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le parecio que le recibia con el talante que otras veces, puesto que vso con el todas aquellas ceremonias, y buena criança. Y antes que el faraute acabasse de le de-

clarar la voluntad de Motecumá, otro a vn Espaniol de los doze que fuese a avisar los compañeros que se aparecassen por quanto se trataba con el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les auian dicho en Tlarcallan. Y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondio Cortes, entendido e lo que dezis. Y agradezco vos lo mucho. Ued quando mandais que nos vamos. Y assi se hara. Replico Motecumá, no quiero que os vais sino quando quisieredes. Y tomad el termino que os parezca. Que para entonces os dare a vos dos cargas de oro. Y una a cada uno de los vuestros. Entonces le dito Cortes, ya señores sabeis como eche al traues mis naos luego que a vuestra tierra llegamos. Y assi tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamasesdes vuestros carpéteros para cortar y labrar, madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos iremos si nos dais lo que prometido aveis. Y dezido assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grande mostro desto Motecumá. Y dito sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortaron muchos, y grandes arboles. Y comenzaron a labrar los. Motecumá, que no deuia ser muy malicioso, creio lo. Empero Cortes hablo con sus Espaniolas. Y dito a los que embaua, Motecumá quiere que nos vamos de aqui porque sus vassallos, y el diablo le andan al oido, cumple que se hagan naos. Id con estos Indios por vuestra fe, y cortese madera harta, que entre tanto Dios, nuestro señor, cuyo negocio tratamos, proveera de gente, y socorro y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conviene mucho que pongais toda dilacion, pareciendo que hazeis algo, no sospechen ellos mal para que los engañemos assi. Y hagamos aca lo que

nos cumple. Vais con Dios, y avisadme siempre como estais alla, y que hazen, o dijen, ellos.

El miedo d ser sacrificados que tuvieron Cortes y los suyos.



Cho dias, despues que fure ro a cortar madera, llegaró a la costa de Chalchicoeca quinze naus. Las personas que por alli estauan en gounacion, y arata ya, avisaron a Motecumá dello con mensajeros, que en quattro dias caminaron ochenta leguas. Temio Motecumá de que lo supo. y llamo a Cortes, que no temia menos, rezelando se siempre de algun furor del pueblo, y antojo del rey. Quando le diteron a Cortes que Motecumá salia al patio creio, si da uan los Espaniolas, que todos eran perdidos. Y dito les señores, y amigos, Motecumá me llama. No es buena señal andando passado lo del otro dia. Yo voi a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la ceuadera, por si algo intentare estos Indios. Encuentrenos mucho a dios. Acordaos quiensoy, y quien son estos infieles ombres aborrecidos de dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen uso de guerra. Si vuierenos de pelear las manos de cada uno de nosotros an de mostrar con obra, y por la propia espada, el valor de su animo. Y assi, aun que murramos, quedaremos vencedores pue amos cumplido con el oficio que traemos. Y con lo que deuemos al servicio dedios como cristianos. Y al de nuestro rey como Espaniolas, y en otra de nuestra Espania, y defensa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer basta morir sin que temor, ni peligro, lo estoruen. La menos estingamos la muerte que nuestro onor. Con esto se fue Cortes a Motecumá. El qualle dito señor capitán sabed que ya teneynaus, en que poderos y por ello de aqui adelante quando mandaredes. Respondio le Cortes, señor muy po-

Inconveniente se le podian seguir muchos. Si dertaua llegar a M^{er}ic^o a Panfilo de Maruaez, capitán que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salta contra el la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecumia. Y ponria en condicion su vida, su onra, sus trabajos. Y por no venir a estos estremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos ombres Uno a Joan Velazquez de Leon, que iua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a M^{er}ic^o. Y dio le noticia de la venida d^r Maruaez. Y de la necesidad que auia del, y de los ciento cincuenta Espanoles que consigo llevaua. El otro a la Vera cruz a traelle razon enteramente, y cierta, de la llegada de Panfilo. Y que buscaua, y que dezia. El Joan Velazquez hizo lo que L^{or}tes le escriuio. Y no lo q^{ue} Maruaez, que como a cuñado suo, y deudo de Diego Velazquez, le rogaua se passasse a el. Por lo qual L^{or}tes lo onro mucho de alli adelante. De la Vera cruz fueron a M^{er}ic^o veinte Espanoles con aviso de lo que Maruaez publicaua. Y llevaron presos un clérigo, y a Alonso de Guevara, y a Joan Ruiz de Tergara, que auian ido a la villa por amontinar la gente de L^{or}tes, so color que yuian a requerir la con cedula del rei. Lo segun do, fue que embio a frai Bartholome de Olmedo, de la merced, con otros dos Espanoles a ofrecer su amistad a Maruaez. Y si no la queria a requerir le de parte del rei, y en nombre suo, como justicia mayor de aquella tierra, y de la de los alcaldes, y regidores de la Vera cruz, que estauan en M^{er}ic^o, que entrasse callado, si traia prouisiones del rei, o su consejo, y sin hazer daño en la tierra, no escandalizasse, ni causasse males, ni estorvauasse la buena ventura que allitenia los Espanoles. Ni el servicio del Emperador, ni la cōversiō de los Indios, y si no las traia que se tornasse, y deraisse en paz la tierra, y la gente. Mas poco prouecho este requerimiento, ni las cartas de L^{or}tes, y regimiento. Soltó al clérigo,

que trareron preso los de la Vera cruz, y embio le luego tras el fraile a Maruaez con ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas, y una carta que en suma contenía como se holgaua mucho que viniese el en aquella flota antes que otro ninguno por el conciimiento viejo que entre ellos auia, y que se viessen solos, si mādaua, para dar orden como no vienesse guerra, ni muertes ni enojo entre españoles, y etmanos. Por que si traia prouisiones d^r rei, y se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera cruz, que se obedecerian como era justo. Y sino que tomarian otro buen assiento. Maruaez, como venia tan pujante, nada, o muy poco, curaua de aquellas cartas, ni ofertas, ni requerimientos de L^{or}tes. Y porque Diego Velazquez, que le embiaua, estaua mal enojado, y indignado.

Cllo que Panfilo de Maruaez dito a los Indios, y respondio a L^{or}tes.



Enfilo de Maruaez dito a los Indios que estauan engañados por quanto el era el capitán, y señor. Que L^{or}tes no sino un malo. Y los que con el estauan en M^{er}ic^o, que eran sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeza, y a castigar los, y echar los de la tierra. Y luego irse, y deratse la librie. Ellos se lo creieron con ver le tantos baruudos, y cauallos, creo que de ligeros, o medrosos. Con esto le servian, y acompañauan, y derauan a los de la Vera cruz. Tambien se congracio con Motecumia, diciendo le que L^{or}tes estaua allí contra la voluntad de su rei. Que era ombre vandolero, y codicioso. Que le robaua su tierra, y le queria matar para alzar se con el reino. Y que el yua a soltarle, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porque a otros no bisessene semeiantes daños, y maltratamiento, que los prenderia, y mataria, o echaria en prisión. Por esto que estuviese alegre

pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituirle en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratos tan malos, y tan feos, y injuriosas las palabras, y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes, y los Espanoles de su compañia, que parecian muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin asear se las. Especial Bernaldino de Santa Clara, que viédo la tierra tan pacifica, y tan bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y assi mismo le hizo vno, y muchos requerimientos el licenciado Villon y le mando so grauissimas penas de muerte, y perdimiento de bienes, que nodisresse aquello, ni fuese a heretico, que seria gran díssimo escandalo para los Indios, y desasfio para los Espanoles, deservicio del Emperador, y estorvo del bautismo. Enojado dello Panfilo prendio al licenciado Villon, oidor del rey, y a vn secretario de la audiencia, y a vn alguazil. Detio los en otra nao, y envio los a Diego Velazquez. Mas el se supo dar tan buena mañana, que o sobornando los marineros, o atemorizando los con la justicia del rey se bolvió libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiniera con Maruaz con sus compaños, y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez y mejoro los de Cortes. Como prendio Maruaz al licenciado luego pregoño guerra a fuego, como dizen, y a sangre, contra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prendiese, o matase a Cortes, y a Pedro de Aluarrado, y a Bocalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañia. Y repartio los dineros, y ropa a los suyos, haciendo mercedes de lo ajeno. Tres cosas fueron estas harco lluvianas, y panfarronas. Muchos Espanoles de Maruaz se amotinauan por los maldamientos del licenciado Villon, o por la fama de la riqueza, y franqueza de Cortes, y assi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seis, o siete, se passaron al Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen

ofreciendo sele, si venta para ellos. Y que Cortes leio las cartas, callando la firma, y nombres de cuias eran, a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traidores, saltaderos, y los amenaçaua de muerte, y a quitar les la hazienda, y tierra. Unos cuentan que ellos se amotinaron. Y otros, que Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares, y tejuelos de oro, que embio de secreto al real de Panfilo de Maruaz con vn su criado. Y que publicaua tener en Tempozallan dozientos españoles. Todo pudo ser. La el vno era tibio, y descuidado, y el otro era cuidadoso, y ardía en los negocios. Maruaz respondio a Cortes con el fraile de la merced, y lo sustancial de la carta era que fuese luego vista la presente a donde estaua queriendo, y le queria mostrar, vnas prouisiones del Emperador para tomar, y tener aquella tierra, por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de ombres solamente con alcaldes, y regidores. Tras esta carta envio a Bernaldino de Quisada, y a Alonso de Alata a le requerir que saliese de la tierra so pena de muerte, y notificarle las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las llevauan que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porque no les dieran lugar. Entes Cortes hizo prender al Pedro de Alata porque se llamaua escriuano del rey no siendo lo, o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a los suyos.



Jendo pues Cortes que hazian poco fruto las cartas, y mensajeros, aun que cada dia vyan, y venian de Maruaz a el, y dela Maruaz. Y que nunca se auian visto, ni mostrado las prouisiones del rey, acordarse verse con el, que barua a barua, como dizen, onrarse cara. Y por llevar el negocio por bien y buenos medios, si possibile fuese. Y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico

veedor, y a Joan Velazquez, y Joan del Rio, que tratassen con Narvaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viessen solos, o tantos a tantos. Que Narvaez deraesse a Cortes en Mexico, y el se fuese con los que traia a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Espanoles que trataba. O que se estuviesser Narvaez en Mexico, y diese a Cortes quatrocientos Espanoles de la armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del rei traia, y que las obedeceria. Narvaez no vino a ningun partido, solamente al cõciero de que se viessen con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento. Y firmaron lo de sus nombres. Alas no se efectuo porq; Rodrigo Alvarez Chico aviso a Cortes de la trama que Narvaez yrdia para le prender, o matar, en las visitas. Como entendia en el negocio entiendo la maña, y engaño, o quiça se lo diro alguno que no queria mal a Cortes. Deshechos los conciertos determina Cortes ir a el con dezir algo sera. Primero que se fuese hablo con sus Espanoles traiendoles a la memoria quanto el por ellos, y ellos por el, auian hecho desde que comenzó aquella jornada hasta entonces. Dijo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias los embiaua a destruir, y matar con Panfilo de Narvaez, que era ombre recto, y cabeçudo, porlo que auian hecho en servicio de Dios, y del Emperador. Y porque acudieron al rei, como buenos vassallos, y no a el, no siendo obligados. Y que Narvaez les tenia ya confiscados sus bienes. Y hechas mercedes de ellos a otros. Y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias, y bafas que de todos hacia. Losas ciertamente no de christiano, ni que ellos, siendo tales, y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo

que merecian. Y aun que la vengança el, y ellos, la deuian derar a Dios, que da el pago a los soberuios, y inuidiosos, que le parecia no derassen a lo menos gozar de sus trabajos, y sudores, a otros, que con sus manos lauadas venian a comer la sangre del proximo. Y que descaradamente yran contra otros Espanoles, leuantando los Indios que los seruian como amigos. Y vrdiendo guerras muy peores que las civiles de Mario, y Sila. Ni que las de Cesar, y Pompeyo, que tumbaron el imperio romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os salue que no quien esta alla. Y que si eran muchos que valia mas a quien Dios ayuda que no quien mucho madruga. Y que buen corazon quebranta mala vētura, como el suyo dellos que estaua passado por el chusol despues que con el sigulan las armas, y guerra. Assi mesmo que de los de Narvaez auia muchos que se passarian a el. Por esto que les dava cuenta de lo que pensaua, y hazia, para que los que quisiesen ir con el, que se apercibiesen, y los que no, que quedassen mucho en buena ora a guardar a Mexico, y a Motecumá, que tanto montaua. Dijo les tambien muchos ofrecimientos si con victoria tornaua. Los Espanoles dieron que como el ordenase ansilo harian. Muchos los indino co esta platica. Y a la verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Panfilo de Narvaez, y por otra parte a los Indios, que ya tornauan alas con ver dissencion entre Espanoles. Y que los de la costa estauan con los otros.

Ruegos de Cortes a Motecumá.



As esto, como los hallo amigos, y ganosos de lo que el mesmo, hablo a Motecumá por ir sin menos cuidado, y por saber lo q; auia en el, y diro le semejantes razones q; estas.

Señor conocido terneis el amor que ostengo, y el deseo de seruiros, y la esperanza de que a mi, y a mis compañeros, habreis, quando nos vamos, muy crecidas mercedes. Dues agora os suplico me las hagais en estar os siempre aqui. Y mireis por estos Espanoles que con vos dero. Y que os encomiendo con eloro y joyas que les queda. Y que vos nos distes. La yo me parto a dezir a aquellos, que poco a llegaron en la flota, como vuestra alteza manda, que yo me vaya. Y que no hagan daño, ni enojo, a vuestros suditos, y vassallos. Ni entren en vuestras tierra, sino que se esten en la costa hasta que nosotros estemos para poder embarcar. Y nos ir como es la vuestra voluntad, y merced. Y si entre tanto que voy y bueluo algun vuestro, de malcriado, o necio, o atrevido, quiere enojar a los mios, q en vuestra guarda quedan, mādareis les q esten quedos.

Hotecçuma prometio de hazer lo assi. Y le dirò que si aquellos eran malos, y no hizian lo que les mandasse, que se lo auissie. Y el le embriaria gente de guerra para que los castigasse, y echasse fuera de su tierra, y si queria, le daria guias que le llevassen hasta la mar siempre por sus tierras. Y mādaria q le siruiessen por el camino, y mantuiesse. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho. Y dio yn vestido de Espana, y ciertas joyas a vn hijo suyo. y muchas cosas de rescate a otros señores que estauan alli a la platica. Abas no conocio del lo que pretendia, o porque aūno le auia dicho nada de parte de Maruaez, o porque dissimulo gentilmente, holgando que vnos christianos a otros se matassen. Y creyendo q por alli temia mas cierta su libertad, y se aplacariá sus dioses.

La prisón de Panfilo de Maruaez.

E Staua tan biē quanto de aquello; sus Espanoles Cortes, q todos queria ir con el. Y asi pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cincuenta

con los que tomo en el camino a Joan Velazquez de Leon. Dero a los de mas, que serian otros dozientos, en guarda de Hotecçuma, y de la ciudad. Dio les por capitán a Pedro de Elluarado. Dero les la artilleria, y quattro fustas, que auia hecho para señorear la laguna. Y rogo les que atendiesen solamente a que Hotecçuma no se les fuese a Maruaez. Y a no salir del real, y casa fuerte. Partio se puse cō aque llos pocos Espanoles, y con ocho o nueve cauallos que tenia. Y muchos Indios d servicio. Passando por Chololla, y Tlascalan, fue bien recibido, y hospedado. Quinze leguas, o poco menos, antes de llegar a Tempocallan, dōde Maruaez esta ua topo dos clérigos, y a Andres de Due ro, su conocido, y amigo, aquien deuia deneros, que le presto para acabar de formar la flota, que venian a dezir le fuese a obedecer al general, y teniente de gouernador Panfilo de Maruaez. Y a entregar le la tierra, y fuerças della, donde no que procederia contra el como contra enemigo, y rebelde, hasta ejecución de muerte. Y si lo hizia que le daria sus naos para irse. Y le deraria ir libre, y seguramente, con las personas que quisiese. El esto respondio Cortes que antes morira que dejar le la tierra que auia el ganado, y pacificado por sus puños, y industria, sin mandamiento del Emperador. Y si a gran tuerto le queria hazer guerra que se sabria descender. Y si venecia, como esperaua en Dios, y en su razón, que no auia menester sus naues. Y si muria mucho menos. Por esto que le mostrase las provisiones, y precaudo que del retraia. Porque hasta primero ver las, y leer las, no aceptaria partido ninguno. Y pues no se las auiamostrado, ni mostraua que era señal como no las traia, ni tenia. Y siendo asi que le rogaua, requeria y māda ua, se tornasse con Dios a Cuba, sino que le prenderia, y embriaria a Espana con gastos al Emperador que lo castigasse como merecian sus deservios, y alborotos. Yansi cō esto despido al Andres de Due ro, y embio yn escriuano, y otros muchos

con poder, y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y no escandalizasse mas los ombres, y tierra, que a mas andar se leuantauan. y se fuese antes que mas muertes, o males, se recrciesen. Donde no que para el dia de pascua de Spiritu santo, que era de alli a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al que llevaua el poder, y moso rexiamente de Lortes, que con tan poca gente ventia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Te lazquez de Leon, y Joan de Rio, y los otros de Lortes que andauan, y estauan con el, en los tratos, y conciertos. Hallo ochenta escopeteros, ciento y veinte balles teros, seiscientos infantes, ochenta de ca uallo. Y aun diro les, como os defendereis de nosotros si no hazeis lo que queremos. Prometio dineros a quien le trarese preso o muerto a Lortes. Y lo mismo hizo Lortes contra Panfilo: Hizo un caracol con los infantes, escaramuço con los cauallos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador, que alli cerca tenia Abocetuma, le dio un presente de mantas, y sotanas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Maruaz, embio, como dizen, de nuevo otro mensaje a Abocetuma, y a los caualleros de Alvaro, con los Indios q; llevauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Lortes venia cerca salta a correr el campo. y el dia de pascua saco todos sus ochenta caualllos, y quinientos peones, y fue yna legua de donde ya Lortes llegaua. Mas como no lo hallo peso que las lenguas, que por espias traia, le burlaua, y tornio se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos vihiessen piso por centinelas en el camino, casi una legua de Zempoalan, a Bonçalo de Carrasco, y Ellonso Hurtado. Lortes anduvio el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Bonçalo de Sandoual, su alguazil mayor, para que

prendiesse a Marbaez, o matasse si se defendiese. Y a los alcaldes, y regidores. Y dio le ochenta Espanoles de compaňia con que lo hiziesse. Los corredores de Lortes que yuan siempre buen rato delante dieron en las escuchas de Marbaez. Tomanon al Bonçalo de Carrasco, que les dito como tenia repartido Panfilo d' Maruaez el aposento, gente, y artilleria. El Ellonso Hurtado escapo seles, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Maruaez diziédo a vozes arma, arma, que viene Lortes. A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creian Lortes dero los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauauan para que todos los suyos lleuasssen sendas. Y entro el delátero en la ciudad, y en el real de los contrarios, a media noche, que por descuidar los, y no ser visto aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la cerimeta, que llego media ora primero. Y estauian ya todos los cauallos enfillados, y muchos enfrenados, y los ombres armados. Entro tan sin ruido que primero dito cierto, y a ellos, que fuese visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos coqueros, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si un tiro saltara huiran. Dieron a Maruaez, estando se poniendo una cota, catad señor que entra Lortes. Respondio d'entalde venir que me viene a ver. Tenia Marbaez su gente en quattro torrecillas con sus sales, y aposentos. Y el estaua en la yna con hasta cien Espanoles, y a la puerta treze tiros, o segun otros dizen, dezisiete, todos de fruslera. Hizo Lortes subir arriba a Bonçalo de Sandoual con quarenta, o cincuenta companeros, y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veinte. Los de mas cercaron las torres. Y asi no se pudiero socorrer los vnos a los otros. Maruaez, como sintio el ruido cabe si, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara le dieron un placaço los de Lortes que le sacaron un ojo. Echaron le luego mano, y rastrando le

llevaron las escaleras a bajo. Quando se
vio delante de Cortes díro.

Señor Cortes tened en mucho la ven-
tura de tener my persona presa. El le res-
pódió, lo menos que yo hecho en esta tie-
rra es auero; preddido. Luego le hizo apre-
sionar. Y llevar a la villa Rica. Y le tuvo
algunos años preso. Duro el cóbate asaz
poco. La dentro de vna ora estaua preso
Panfilo, y los mas principales de su hues-
te, y quitadas las armas a los de mas.
Murieron dezseys de la parte de Mar-
uaez, y de la de Cortes, dos solamente
quemato vn tiro. No tuvieron tiempo ni
lugar, de poner fuego a la artilleria con
la presa que Cortes les dio, sino fue vn ti-
ro, con que mataron aquellos dos. Tien-
an los atapados con cera por la mucha
agua. De aquí tomaron ocasion los ven-
cidos para decir que Cortes tenía sobor-
nado el artillero, y a otros. Mucha tem-
plácia tuvo aquí Cortes, q̄ aū de palabra
no injurio a ninguno dlos presos, y redi-
dos. A Maruaez q̄ tāto mal auia dicho
del estando muchos de los suyos con ga-
na de vengarse. Y Pedro de Alavuenda
criado de Diego Velazquez, que venia
por mayor domo de Maruaez recogio
y guardo, los nausios, y toda la ropa, y
hazienda de entrambos sin que Cortes
selo impidiese. Quanta ventaja haze vn
ombre a otro. Que hizo, díro, peso, cada
capitan destos dos. Pocas veces, o nuna
ca por ventura, tan pocos vencieron a ta-
tos de vna misma nacion. Especial estan-
do los muchos en lugar fuerte, descansa-
dos, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

Osto esta guerra muchos di-
neros a Diego Velazquez.
La otra, y vno, a Panfilo d'
Maruaez. Y muchas vidas de
Indios, que murieron, no a fierro sino de do-
lencia. Y fue que como la gente de Marua-
ez salio a tierra, salio tambié vn negro co
viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo

tenian en Zempoallá, y luego vñ Indio a
otro. Y como eran muchos, y dormian, y
comian, juntos, cundieron tanto en breue
que por toda aquella tierra anduvieron
matando. En las mas casas morí todos
y en muchos pueblos, la mitad, que como
era nueva enfermedad para ellos, y a cos-
tumbrauan bañarse a todos males baña-
vanse con ellas, y tolltan se. Y aun tienen
por costumbre, o vicio, entrar en vaños
frios saltendo de calientes. Y por mara-
uilla escapaua ombre, que las tuuiesse, y
los que vivios quedaron quedauan de tal
suerte, por auerse rasgado, que espatauan
a los otros con los muchos, y grandes
hojos, que se les hizieron en las caras, ma-
nos, y cuerpo. Sobreyno les hambre, y
no tāto de pan como de harina. Por que
como ni tienen molinos, ni atabonas, no
hazan otro las mugeres fino moler su gra-
no de centli entre dos piedras. Y cozen
Laveron pues malas de las viruelas. Y fal-
to el pan. Y perecieron muchos de ham-
bre. Hedian tanto los cuerpos muertos
que nadie los quería enterrar. Y con esto
estauan llenas las calles. Y por que no
los echassen en ellas, díz que derribaua la
justicia las casas sobre los muertos. La-
maron los Indios a este mal. Huycaual, q̄
que suena la gran lepra. De la qual, co-
mo de cosa muy señalada, contauan des-
pues ellos sus años. Parece me que pa-
garon aqui las buuas, que pegaron a los
nuestros, segun en otro capitulo tengo
dicho.

Rebelio de Mexico con- tra los Esoañoles.

Oncia Cortes casi a to-
dos aquellos que venian
con Maruaez. Habilo les
coresamente. Rogo les que
olbidassen lo pasado, que
assly haria el. Y que tuuiesen por blé de ser
sus amigos. Sirse con el a Méjico que
era el mas rico pueblo de Indias. Bolvió
les sus armas que las auian perdido mu-

chos. Y a muy pocos dero presos co Maruaz. Lo de cauallo se salieron al campo con animo de pelear, mas luego se dieron por lo q les diro, y prometio. En fin todos ellos, que no venian sino a gozar la tierra, holgaron dello. Y lo siguieron, y sirvieron Rehizo la guardicion de la vera Cruz. Y embio alla los nauios de la flota. Despacho dozientos Espanoles al río de Garap, y torno a embiar a Juan Velazquez de Leon con otros docientos a poblar en Coazacoalco. Embio delante un Espanol con la nueva de la victoria. Y el partiose luego a Mexico, no sin cuidado de los suyos que alla estauan, a causa de los mensajeros de Maruaz a Motecumá. El Espanol, que fue con las nuevas en lugar de albuicias vuo heridas que le dieron los indios alzados. Mas aun que llegado torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados. Y con armas, y que auian quemado las quattro fustas, combatido la casa, y fuerte, de los Espanoles, derribado yna pared, minado otra, puesto fuego a las municiones, quitado les las virtuallas, y llegado a tanto apuro que mataran, o prendieran los Espanoles si Motecumá no les mandara dejar el combate. Y aun con todo esto no deraron las armas, ni el cerco. Sola mente asolaron por com plazer a su señor. Estas nuevas fueron muy tristes para Cortes. La le bolieron su gozo en cupido, y le fizieron a presurar el camino para socorrer a sus amigos, y compaños. Y si yn poco mas tardara no los habllara viudos, sino muertos, o para sacrificiar. La mayore speranza que tuvo de no perderlos, y perderse, fue no auerse ydo Motecumá. Hizo reseña en Tlaxcallá de los Espanoles que llevava. Y eran mil peones, y ciento de cauallo. La llamo a los que embiara a poblar. No paro hasta Tezcoco. Donde no vio los caulleros que conoçia. Ay le recibieron como otras veces. Al por el camino tampoco. Ante halló la tierra, o despoblada, o alborotada. El Tezcoco le vino un Espanol q

Aluarado embiava a le llamar, y certificarse de lo arriba dicho, y que entrasse presto por que con su ira astoraria la ira. El no assi mismo con el Espanol vn indio de parte de Motecumá que le diro como de lo passado el estaua sin culpa. Y que si traia enojo del que lo perdiere. Y se fuese al aposento de primero, donde el se estaua. Y los Espanoles tambien viudos, y sanos como se los dero. Con esto descanfaron, el y los de mas Espanoles, aquella noche. Y otro dia que fue san Juan Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de cauallo, y mil Espanoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huercocinco, y Chololla. Vio po ca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron se al templo Mayor. Motecumá salio al patio a recibirle, penado a lo que mostrava, de lo que los suyos aué hecho. Desculposse, y entrose cada uno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Espanoles no se vedan de placer consu llegada, y la detestos, que les davaian las vidas, que tentan medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan, y venian. Y quanto los vnos contauan de bueno tanto los otros de malo.

Las causas de la rebellion.



Cortes quiso por entero saber la causa de levantamiento de los indios Mexicanos. Pregúntolo a todos juntos. Unos dezian que por lo que Maruaz les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico para que se fuesen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vioceauan los de aqui. Otros, que por libertar a Motecumá, que en los combates dejasolた nro dho, y rei, si no querer ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que te-

nian, y que vallan mas de setecientos mil
ducados pues oyen, a los que llegauan
cerca aqui derareis el oro que nos aueis
tomado. Quien, que por no ver alli a los
Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos
mortales eran. Muchos en fin creian que
por auer les derrribado los idolos de sus
dioses, y por dezirselo el diablo. Cada q̄
destas causas era bastante a que se rebela-
ssen quanto mas todas juntas. Pero la
principal fue por que poco dias despues
de ido Cortes a Maruaz vino cierta fies-
ta solene, que los Americanos celebrauan.
Y quisieron la celebrar como solian, y pa-
ra ello pidieron licencia a Pedro de Elua-
rado, que quedo alcayde, y teniente por
Cortes, por quien pensasse, a lo que ellos
dejaban, que se juntauan para matar los
Espanoles. Eluarado se la dio co tal que
en el sacrificio no interviniese muerte de
ombres. Ny llevassen armas. Juntaron
se mas de seyscientos caualleros, y pa-
cipales personas, y aun algunos seniores
en el tēplo mayor. Otros dizien mas de mil
Hizieron grandissimo ruydo aquella no-
che co arabales, caracoles, cornetas, hue-
sos bendidos, con que silvian muy rezio.
Hizieron su fiesta. Y desnudos, empero cu-
biertos de piedras y perlas, collares, cur-
tas, braçaletes y otras muchas joyas de
oro, plata, y aljofar, y con multicos pena-
chos en las cabeças baillaron el batle, que
llaman Bazeualiztli. Que quiere decir
merecimiento con trabajo. Y assi dizien
Bazeualti por labrador. Este bayle es co-
mo el Metoteltztil, que dice. La ponen este-
ras en los patios de los templos, y en ci-
ma dellas los arabales. Dançan en cor-
to trauados dellas manos, y por rengle-
ra. Baillan al son de los que cantan, y res-
ponden baylando. Los cantares son san-
tos, y no profanos, en alabanza del dios
cuya es la fiesta, por q̄ les de agua, o gra-
no, salud, victoria, o por que les dio paz, bi-
jos, santidad, y otras cosas asy. Y dizien los
platicos desta lengua, y ritos ceremonia-
les, q̄ quando baillan asy en los templos
que hazen otras muy diferentes mudan-

cas que al Metoteltztil, asi con la bozco
mo co meneos del cuerpo, cabeza, braços,
pies, en que manifestauan sus concepros
malos, o buenos, suelos, o loables. A este
batle llaman Espanoles Breto, que es
vocablo de las islas de Cuba, y Santo
Domingo. Estando pues baylando aque-
lllos caualleros Americanos en el patio del
templo de Titzilopuchtli, fue alla Pedro
de Eluarado. Si fué de su cabeza, o por
acuerdo de todos, no lo sabria decir. Mas
de que vnos dizien que fue avisado que
aquellos indios, como principales dela
ciudad, se autan juntado alli a concertar
el motin, y rebelion, que despues hizieron
Otros, que al principio fueron a verlos
baylar, bayle tan loado, y famoso. Y vi-
endo los tan ricos, que se acodiscaron al
oró que traian a cuestas. Y assi tomo las
puertas concada diez, o doze, españoles.
y entro el dentro con mas de cincuenta.
y sin duelo, ni piedad christiana, los acu-
chillo, y mato. Y quiso lo que tentan en-
tra. Cortes, aun que le deuio pesar, dissi-
mulo por no enojar a los que lo hizieron.
La estaua en tiempo que los autabie me-
nester, o para contra los indios, o por que
no viesse nouedad entre los suyos.

Las amenazas q̄ hazian los de Americo a los Espanoles.



Abida la causa de la rebelion preguntó les Cortes co-
mo peleauā los enemigos. Ellos dizeron que luego
como tomaron armas car-
garon con furia muy grande, pelearon, y
combatieron la casa diez dias arreto. En los
quales autan hecho los daños, que ya sa-
bia. Y que por no dar lugar que Metec-
cumia se saliese, y se fuese a Maruaz, co-
mo algunos dejaban, no autan ellos osado
soltar de casa a pelear por las calles sino
defender se solamente. Y guardar a Metec-
cumia, como se lo derara encargado.
y que como eran pocos, y los indios mu-
chos, y que de credo, a credo se remueda-

uan, que no solo se causauan mas que desmatauan. Y si a los mayores rebatos no subia Motecumá a vna acorea, y mandaua a los suyos que estuviessen quedos, si lo querian viuo, ya estuviieran todos muertos. La luego en viendo le cessauan. Dijeron tambien que, como vino la nuesta de la victoria contra Panfilo, Motecumá les mando, y ellos quisieron, aflojar y no pelear. No, segun era fama, de miedo, sino porque, llegado el, los matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Espanoles temian mas que hazer, boluieron a las armas, y bateria como de primero. y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Motecumá. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer cavaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas. y salio agua dulce siendo el suelo salobral. Que muchas veces se ensaiaron los Indios a quitar la imagen de nuestra señora gloriosissima del altar, donde Cortes la puso. y en tocando la se les pegaua la mano a lo que tocaua. Y en buen rato no se les despegaua. Y despegada, quedaua con señal, y assi la dieran estar. Que cargaron vn dia de rezio combate el mayor tiro. y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Los quales como vieron esto arremetieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lances, y piedras, que cubrian la casa, y calle, diciendo a ora redimiremos nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner lede nuevo fuego, con espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones con la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrolos a todos. y assi atonitos se retiraron. Que andauan peleando por los Espanoles Santa María, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dejian los Indios que el cauallo bria, y mataua tantos con

la boca, y con los pies, y manos, como el cauallero con la espada. y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. y assi no viendo a pelear se yauan a sus casas pensando estarciegos, y alla se hallauan buenos. y quando boluijan a combatir la casa dezian, si no tuuies semos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos, aun que no comidos. La no sois buenos de comer, que el otro dia lo prouamos, y amargais. Mas echar vosotros a las aguilas, leones, tigres, y culebras, que os traguen por nosotros. Pero cõ todo esto si no soltais a Motecumacín, y os vais luego, presto sereis muertos santamente, cozidos con chismoli, y comidos de bruto, animales, pues no sois buenos para estomagos de hombres, porque siendo Motecumacín nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomais lo ajeno como os sufre la tierra q no os traga viuos: Pero andar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido. Y si no lo hazen presto nosotros vos mataremos, y despajarenos luego. Y a estos hiderruines, y apocados de Tlarcallan, vuestros esclavos, que no setran sin castigo, ni alabando que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo aquien pechauan. Estas, y tales cosas braueauan, y baladreauan, aquellos Americanos. Y los nuestros que de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se derauan dezir cerca de Motecumá. Diziendo les que era ombre mortal, y no mejor, ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Diós justo, verdadero, criador de todas las cosas. Y la muger q peleaua era madre de Christo, Diós de los christianos. Y el del cauallo blanco era apostol del mismo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Espanoles, y a matar tantos Indios.

C Elestrecho en q los Me- ricanos pusieron a los Espanoles.

Hoir esto, en mirar la casa, y proveer lo necesario, se passó aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de que intención estaban los Indios con su llegada, diro Cortés que hiziesen mercado, como solían de todas las cosas. Y ello, estar quedos. Entonces le diro Alvarado que hiziese de lleno sado con él. y como que le quería prender, y castigar, por lo que hizo, caíle temor a la conciencia, pensando que así Motecumá, y los suyos, se aplacarián, y aun rogarían por él. Cortés no curó de aquello, antes muy enojado diro, a lo que dijeron, que eran vnos perros. Y que con ellos no auía necesidad de cumplimiento, y mando luego a vn principal cauallero Mexicano, que allí estaua, que en todas maneras hiziesen mercado. El Indio conoció que hablauan mal dellos, teniendo los en poco mas que bestias. Y enojo se tambien el. Y desdenado fue como que a cumplir lo que Cortés mandaia. Y no fue sino a apellidar libertad, y a publicar las palabras injuriosas que oiera. Y en poco tiempo rebolió la feria. Porque vnos que brauan las puentes, otros llamauan los vecinos, y todos a vna dieron sobre los Espanoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oian. Trauauan tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas, y dardos, que inchian paredes, y patio a no poder andar por el. Salio Cortés por vna parte, y otro capitán por otra, con cada dozientos Espanoles. Y pelearon con ellos los Indios rezadamente, y les mataron quatro Espanoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros. Y no murieron dellos sino pocos por tener la guardia cerca, o en las casas, o tras las puentes, y albarriadas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes, si a las casas recebían mucho daño de las açoreas con los cantes, y pie-

dras que dellas arrojauan. El retirar los persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes. Y por vna se quemó vn buen pedazo sin lo poder a matar hasta derribar sobre el vnas camaras, y paredes, por donde entraran a esa la vista si no fuera por la artillería, ballestas, y escopetas, que se pusieron allí. Duro la pelea, y combate, todo el dia, hasta ser de noche. Y aun entonces no los derauan con grita, y rebates. No durmieron mucho aquella noche sino reparar los portillos de lo quemado, y flaco. Curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuese. Como fue dia fueron sobre ellos mas Indios, y mestizos, que el dia antes. Tanto que los artilleros sin asestar jugauan con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni trece falconetes, que siempre desparauan. Porque aun que llevaua el tiro diez, y quinze, y aun veinte Indios luego cerrauan por allí, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortés con otros tantos como el dia de atras. Bano algunas puentes, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los Indios, que ni se descubria el daño, ni se sintia. Y eran tan pocos los nuestros que con pelear todos, todas las horas del dia, no bastauan a defenderse, quitar mas a ofender. No fue muerto Espanol ninguno, mas quedaron heridos sesenta de piedra, o saeta. Que tuvieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas, y acoreas no recibiesen daño, ni heridas, como hasta allí, hicieron tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para llevar los mejor. Cabia cada uno veinte hombres con picas, escopetas, y ballestas y un tiro. De tras dellos auía de ir acajonero, para derrocar casas, y albarriadas. Y para regir, y ayudar a ir el ingenio.

La muerte de Motecumá

 Entre tanto que se baxian estos ingenios no salia los nuestros a pelear ocupados en la obra. Solamente resistian. Mas los enemigos, pensando q todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder. Y aun les dejian denuestos, y palabras injuriosas. Y amenaçauan los que sino les dauan a Motecumá que les darian la mas cruda muerte que jamas ombres llevaron. Largauan tanto, y porfiavan a entrar la casa, que rogo Cortes a Motecumá se subiese a vna açotea alta, y mädasse a los suyos cessar, y tirse. Subio, puso se al petril para hablallos, y en comenzando tiraron tantas piedras de abaxo, y de las casas fronteras, q de vna que le acerto en las sienes le derribaron, y mataron sus propios vassallos. Y no lo quisiera hacer mas que sacar se los ojos. Filo vieron, como le tenia vn Espaniol cubierto, y amparado con vna rodela, no le diessen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Si creieron que estaua allí, por mas señas, y voces que les dauan. Luego Cortes publico la herida, y peligro, de Motecumá mas vnos lo creian, y otros no. Empero todos peleauan a porfia. Tres dias estuvo Motecumá con dolor de cabeza, y al cabo murió se. Cortes porque los indios vieran que moria de la pedrada, que ellos le auian dado, y no de mal, que elle viesse hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caudilleros Mexicanos, y presos, que dieron la verdad a los ciudadanos. Los quales a la sazon estauan combatiendo la casa. Mas ni por eso no detaron el combate, ni la guerra, como muchos d los nuestros pensauan, antes la fizieron maior, y sin ningun respeto. Al retirar fizieron muy gran llanto, para enterrar al rei en Chapultepec. Desta manera murió Motecumacín, que de los Indios era por dios tenido, y que tan gran rei, como dicho es era. Pidio el bautisimo, segund dizien, por carnestoliendas. Y no se lo dieron entonces por dar se lo la pascua con la solenidad que requeria tan alto sacramento, y

tan poderoso principe. Nun que mejor fuera no alargarlo. Mas como vino primero Panfilo de Harvaez no se pudo hazer. Y despues de herido olvido se con la prisa del pelear. Afirman que nunca el Motecumá, aun que de muchos fue querido, comincio en muerte de Espanol, ni en daño de Cortes, a quien mucho amava. Tambien ay quien lo contrario diga. Los dan buenas razones, mas empero no pudieron saber la verdad nuestros Espanoles, porque ni entonces entendian el lenguaje, ni despues hallaron vivo a ninguno, con quien Motecumá viesse comunicado esta puridad. Una cosa se dezir que nunca diro mal de Espanoles, que no poco enojo, y descontento era, para los suyos. Dizen los indios que fue el mejor de su linaje, y el mayor rei de America. Y es gran cosa que quando los reinos mas florecen, y mas encumbrados estan, entonces se caen, y pierden, o trucan señor, segun historias cuentan. Y como lo auemos visto en este Motecumá, y en Atahualpa. Mas perdieron nuestros Espanoles con la muerte de Motecumá, q los Indios, si bien considerares la muerte, y destino q luego se siguió a los vnos, y el contentamiento, y descanso de los otros. La muerto el se quedaron en sus casas, y tomaron nuevo rei. Fue Motecumá regla do en el comer. No vicioso, como otros Indios, aun que tenia muchas mugeres. Fue dadivioso, y muy fraco con Espanoles y creo q tambien con los suyos. La si fuera por arte, y no por natura, facilmente se le conociera al dar en el semblante. Que los que dan de mala gana mucho descubren el coraçon. Eueran q fuesabio. A mi parecer o fuemuy sabio pues passava por las cosas assi, o muy necio q no las sentia. Fue tam bién religioso como belicoso. Nun q tuvo muchas guerras, en que se hallo presente. Dizien que vicio nueve batallas, y otros nueve campos en desafio uno a uno. Seeno dezihiere años, y algunos meses.

C Los combates que vnos a otros se dauan.



Certo que fue Ahotecumá embio a decir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitaneis, que sustentauan la guerra, que les queria hablar. Entraron, y el les diro desde aquella misma açotea, que le mataran, que pues era muerto Ahotecumá derassen las armas y atendiesen a elegir otro rei, y a enterrar el defunto, que se queria ballar a las ondas como amigo, y que supiesen como por amor de Ahotecumá, que se lo rogaua, no les avia ya derribado, y assolado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no tenia aquien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra, y eran sus amigos. Ellos respondieron que no derrian las armas hasta ver se libres, y vengados. Y que sin su consejo sabrian tomar el rei, que por derecho les venia, pues los dioses les avian llevado a su querido Ahotecumá. Que del cuerpo harian lo que de otros reyes muertos. Y si el queria ir a morar con los dioses, y tener compagnia a su amigo, que saliese, y matarloian. Y que mas querian guerra que paz, si avia destar en la ciudad. Y si se enojaua que temia dos males. Ca ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor, por cuya tenerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos asdados, y comidos, le mararian si no se yua. Y una vez por una que saliese fuera, y que despues tratarien de amistad. Cortes, como los hallo duros, conocio que yua malo su partido. Y que le dezian que se fuese para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño que recibia, como por el que hacia. Assi que viendo como las viudas y el mandar, consistian en los puños, y tener buen coraçon, salio una mañana con los tres ingenios, con quattro tiros,

con mas de quinientos Espanoles, y con tres mil Clarkaltecias, a pelear con los enemigos, a derribar, y quemar las casas. Errimaron los ingenios a unas grandes casas, que cabe una puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas que estauan llenas de gente. Y comenzaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios. Y con un Espanol muerto y otros muchos heridos, y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios, que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros. Y los hizieron boluet mas de a passo en poco tiempo. Como los vuyeron encerrado, cobraron todas las casas, y calles perdidas. Y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales ombres. Detieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanchas largas, y confierros de pedernal anchos, y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dire, y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hacia muy gran daño. Cortes, aun que con harta tristeza, animaua siempre los suyos. Y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que no lo sufria su coraçon, toma trezientos Espanoles, y va a combatir aquella torre. El cometio la tres o quattro veces, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y avia muchos defensores, y con buenas piedras, y armas. Y con que por detrás le fatigauan muchos. Antes siempre veian rodando las gradas a barro heridos y huéedo. De que argulloso los Indios siguan los nuestros hasta las pueras del real. Y los Espanoles yuan de cada ora desmaiando mas. Y muchos murmurando. Estaua su coraçon con estas cosas qual-

pensar podeis. Y porquelos Indios con tener la torre, y vitorias, andauā mas brauos que nunca, así por obras como de pa labras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato se la rodela al braço, que tenia herido, fue, cerco, y combatio la torre con muchos Espanoles, Clarcatecas y amigos. Y aun que los de arriba la desfendieron resio, y mucho, y derribaron tres, o quatro Espanoles por las escaleras, y vinieron muchos a la socoerter, la subio, y gano. Pelearon alla riba con los Indios hasta que los fizieron saltar a vnos petriles, o andenes, que tenia la torre al rededor vn passo anchos, o mas. Los quales eran tres, y uno mas alto que otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios cayeron al suelo por saltar de uno en otro, que a llende del golpe llevauan muchas estocadas de los nuestros, que a barro quedaro. Espanoles vno que abraçados con los enemigos se arrojauan alos petriles. Y aun de uno en otro por los matar, o echar al suelo. Y assino detaron a ninguno vivo. Pelearon tres horas alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valientes ombres. y si tuvieran armas iguales mas matara que murieran segun el lugar, y corazon tenian. No se hallo la imagen de nuestra señora, que al principio de la rebolucion no podian quitar. Y Cortes puso fuego a las capillas, y otras tres torres, en que se quemaron muchos idulos. No perdieron corase, aun que perdieron la torre. Con el qual, y por la quema de sus dioses, q al alma les llevo, hazian muchas arremetidas a la casa fuerte de los pños.

CRebusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

Cortes, considerando la multitud de los enemigos, el ánimo, la porfia, y q ya los supos estauā hartos de pelear, y aun ganosos de irse si los indios los deraren,

tomó a requerir con la paz, y a rogar a los Americanos por treguas, diciendo les q morirā mucho, y no matauan ninguno. Y q las demandaua para q conociesen su daño, y mal consejo. Ellos, mas endurecidos que nunca, le respondieron que no querian paz con quien tanto malles aula hecho, matandoles sus ombres, y quemando le sus dioses. Al menos querian treguas pues no tenia agua, ni pan, ni salud. Y que si morian, que tambien matauan, y herian. La no eran dioses, ni ombres inmortales para no morir como ellos. Y q mataban quanta gente parecia por las açoteas, torres, y calles, sin tres tantas que estaua en las casas, y ballaria que mas ay nase acaberian sus Espanoles, muriendo uno a uno, que los vecinos de mil en mil. Mas diez en diez mil. Por que acabados aquellos, que vera, verian luego otros tantos. Y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado el, y los suyos, que no venian mas Espanoles. Y ya que ellos no los matassen con armas se morrian de heridas, y de sed, y de hambre. Y aun que ya quisiesen irse no podrian por estar deshechas las puentes, rompidas las calzas, no teniendo varcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomó la noche. Y cierro la habré sola, el trabaro, y cuidado, los consumia, y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Espanoles, y muy tarde salieron. Y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trecientas casas en una calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro ballaron. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Espanoles adouauan los ingenios, y reparauan la casa. Como les sucedio bien la salida tomaron en amaneциendo a la calle, y puente, do les desbarataron los ingenios. Y aun que ballaron muy gran resistencia, como les pua la vida, que de la onra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas, y torres, que

La conquista

quemaron. Ganaron assi mismo de ocho puentes, que tiene las quattro. Un que estauan tan fuertes con albaradas de lodo, y a doues, que apenas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mismos adoues, y con la tierra, piedra, y madera, de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hertas heridas, cansacio, y tristeza. Por quemas sangre, y animo, perdian que tierra ganava. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quattro puentes de aquella misma calle. Y fueron veyte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos que huyan. Y estando Cortes cegando, y allanando las puentes, y malos passos para los cauallos, llegaron a le dezir como estauan esperado muchos senores, y capitanes que querian paz, por esto q fuese alla. Y llevaisse un Tlamacazque q era de los sacerdotes principales, y estaua preso, para entender en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Tratosse de la paz, y el Tlamacazqui que fue a que derassen las armas, y el cerco del real, empero no tomo. Todo era singido. Y por ver que animo tenian los nuestros. Por cobrar el religioso, o por descuidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era la ora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa quando entraron ciertos de Tlascalan dando voces que los enemigos andauan con armas por la calle, y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Espanoles que las guardauan. Salio luego a la ora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos dia pie. Rompio el cuero de los aduersarios, que muchos eran, y siguió los hasta tierra. A la buelta, como los Espanoles de pie estauan heridos y cansados de pelear, y guardar la calle, no pudieron sostener el impeto, y golpe, de los muchos corriarios que sobre ellos cargaron y que incheron tanto la calle, que ayua no pudiera tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la calle de gente mas aun austia por agua muchas canoas

y los vnos, y otros, apedrearon, y agarró chearon los nuestro; brauissimamente. Hizieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas. Y luego anduuo la faima por toda la ciudad, que le auian muerto. Que no poco entristecio a los nuestros y alegró a los indios. Mas el aun que herido animaua los suyos, y dava en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos cauallos, y el uno se solto, y embaraçaro el passo a los que venian de tras. Rebolió Cortes sobre los indios. Hizo altantio de lugar, y assi passaron todos los de cauallo. Y el, que fue el postrero, vno de saltar con su cauallo a muy gran trabajo y peligro. Y fue maravilla q no le predeciero. Dieronle contodo de pedradas, con que serecogio al real, ya bien tarde. En cuando embio algunos Espanoles a guardar la calle, y ciertas puentes della, por q no las recobriassé los indios, ni le fatigisen en casa la noche, que quedauan muy usanos con el buen suceso del dia. Un que no acostumbran ellos, si gun de suso dite, pelear la noche.

C Como huyo Cortes de Mexico.

Cortes, viendo perdido el negocio, hablo a los Espanoles para que se fuesen. Y todos ellos holgaron mucho de oir lo. La no auia casinunguno que herido no fuese. Tenian miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos indios, que aun que no hizieran sino degollarlos como a carneiros no bastauan. No tenian tanto pan que se osfassen hantar. No tenian polvo, ni pelotas, ni almazé ninguno. Esta ua aportillada la casa, que no pocos se acupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Un que por otra parte les parecia mal caso bolver la cara al enemigo. Que las piedras se levantan contra el que hueye. Especialmen-

te temian el passar los ojos de la calçada, pordo entraron, que tenian quitadas las puentes. Allí que por un cabo los cerca uan duelos, y por otro quebrantos. Asor dosse pues entre todos que se fuesen. Y luego aquella noche, que era la de Botello. El qual presumia d'astrologo, o como lo llamauan de nigromantico. y que direta muchos días antes que si se salian de Mexico a cierta hora señalada, de noche que era esta, se saluariá, y si no, que no. Diora lo creyeron, hora no todos enfin acordaron deirse aquella noche, y para passar los ojos de la calçada bizaron una puentede madera, que pusiesen, y quitassen. Esto es muy de creer que todos se concertassen, y no lo que algunos dijen, que Cortes se partio los cencerros atapados, y que se quedaron mas de dozientos Espanoles en el mesno patio, y real, sin saber de la partida, a quien despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir quanto mas de una misma casa. Cortes dije que se lo requistieron. Llamo Cortes a Juan de Suzman, su camarero, que abriesse una sala do tenta el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y mantas ricas, para que delante los alcaldes, y regidores, tomassen el quinto del rey sus tesoreros, y oficiales. Y dio les una yegua saya, y ombres que lo lleviesen, y guardasen. Dijo asi mismo que cada uno tomasse lo que quisiese, o pudiese del tesoro, que el se lo dava. Los de Maruaz, hambrientos de aquello, cargaron d' quanto pudieron. Abas caro les costo. Porque a la salida con la carga no podian pelear, ni andar. y asi los indios mataron muchos de ellos arrastraron, y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos llevaron algo, q mas auia de seiscientos mil ducados. Sino que como estauan en joyas, y piezas grandes, hazian gran volumen. El que menos tomolibro mejor. La fue sin embaraço, y saluose. Y aun que algunos digan, que se quedo alli mucha cantidad de oro, y cosas, creo

que no por que los Tlarcaltecas, y los otros indios, dieron saco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Espanoles que llevassen arrecaido a un hijo, y dos hijas, de Motecumma, a Cacama, y otro su hermano, y a otros muchos señores grandes, que tenia pressos. Mandó a otros quarenta que llevassen el ponton. Y a los indios amigos la artilleria, y un poco de centli que austi. Puso delante a Bonçalo de Sandoual, y Entonio de Quiñones. Dio la reagua a Pedro de Aluarado. Y el acudió a todas partes con hasta cien Espanoles. Y assi có esta orden salieron de casa a media noche en punto, y có grá niebla y muy calladito por no ser sentidos. Y en comendando se adios que los sacasse con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan, que aufan entrado, y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que llevauan hechiza. Las centinelas de los enemigos, y las guardias del templo, y ciudad, sonaron luego sus caracoles. Y dierón voces que se juan los cristianos, y en un salto, como no tienen armas, nivestidos, que echar en cima, y los impidan, salto toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diziendo mueren los malos, muera quien tanto mal nos a hecho. y asi quando Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo segundo de la calçada llegaron muchos indios que se lo defendian peleando. Pero enfin hizo tanto que lo echo, y passó con cinco de cauallo, y cien peones Espanoles. Y con ellos aguiso hasta la tierra passando a nado las canales, y quebradas de la calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dijo los peones en tierra con Juan Xaramillo, y tornó con los cinco de cauallo a llevar los de mas. Y a dar les pasa que caminase. Pero quando llegó a ellos, aun que algunos peleauan rezadamente, hallo muchos muertos. Perdió el oro, el fardaje, los tiros, los prisioneros. Y en fin no hallo ombre con ombre, ni cosa con cosa, de co-

mo lo dero, y saco del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguió tras ellos, y dero a Pedro d' Aluarado a esforçar, y recoger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir, la carga que los enemigos davaan. Y mirado la mortandad de sus compañeros vio que no podia el escapar si atendia, y siguió tras Cortes con la lanza en la mano, pasando sobre Espanoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llego a la puente cabera, y salto de la otra parte sobre la lanza. Deste salto quedaron los indios espantados, y aun Espanoles, ca era grandissimo, y que otros no pudieron hacer, aun que lo prouaron, y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauan. Y a pensar, y dexir, el baque quela fortuna le dava, con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad, y reyno. Y no solamente llorava la desventura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no sauer a donde ir, y por no tener cierta la guardia, y a mstadt en Tlarcallan, y quien no llorara viendo la muerte, y estrago de aquellos que con tanto triunfo, pompa, y regocijo entrado auian: Empero por que no acabassen de perecer alli los que quedauan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte sobre mil y quinientos, quattrocientos y cinquenta Espanoles, quattro mil indios amigos, quarenta y seys caballos. Y creo que todos los prisioneros. Quien dice mas, quien menos. Pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia por ventura no murieran tantos. Houvera tanto ruido. Mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alardos, y espanto. La los indios, como vencedores, vozearan victoria, victoria, invocauan sus dioses ultrajauan los caydos, y matauan los

que en pse se defendian. Los nuestros, como vencidos, maldeian su desastrada suerte, la ora y quié allí los truro. Unos llaman a Dios, otros a santa Maria, otros dezian ayuda, ayuda que me a bogo. No sabria dezir si murieron tantos en agua como en tierra por querer echarse a nado, o saltar las quebradas, y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los indios, no pudiendo apear con ellos de otra manera. Y dizan que en cayendo el Espanol en agua era con el el indio, y como nadan bien, los llevauan a las barcas, y donde querian, o los desbarraigauan. Tambien andauan muchas acalles a la izq de la calçada peleando, que como tirauan a vulto davaan a todos, aun que algo diuisauan el vestido de los suyos que parecia en camisada. Y eran tantos los de la calçada que se derribaian vnos a otros en agua, y a la tierra, y assi ellos se fizieren a si mismos mas daño, que los nuestros, y si no se detuviieran en despojar los Espanoles caidos, pocos, o ninguno, deraran viuos. De los nuestros tantos mas morrian quanto mas cargados yuá de ropa, y de oro, joyas. La no se saluaron, si no los que menos oro llevauan. Y los que fueran delante, o sin miedo. Por manera que los mato el oro. Y murieron ricos. Elcabada que fue de passar la calçada no siguieron los indios nuestros Espanoles, o por que se contentaro con lo hecho, o por que no osaron pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Morecuima, que aun hasta entonces nunca los auian conocido, ni sabido que fuesen meritos. Grandes llantos, y planidos hizieron sobre ellos mesando se las cabeças, por los auer ellos muerto.

La batalla de Otumpam.

NOs sabian en Tlacopan, quando los Espanoles llegaron, quantos, y huyendo, yuan. Y los nuestros se remolinaron en la plaza por no saber que hazer ni a donde ir. Cortes que venia de tras pa-

ra lleuar todos los supos delante, les dió prisa que saliesen al campo a lo llano, antes que los del pueblo se armassen, y juntassen con mas de quarenta mil *Hernández*anos que, acabado el llanto, venian ya picando le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron. Y camino por vns labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estaua yna torre, y templo, que agora llaman por esto, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Espanoles rezagados, y muchos Indios, primero que arribaba subiese. Perdieron mucho oro de lo que auia quedado. Y fue harto librarse de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y cuatro cauallos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Espanoles alçar los brazos, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansacio, y pelear. La en todo el dia, y la noche, no auian parado, ni comido. En aquell templo, que tenia razonable aposento, se fortalecio Beuleron, pero no cernieron nada, o muy poco. Y estuvieron aver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando, y arremetiendo. Y porque no tenian de comer, guerra peor que la de los enemigos. Dizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio. Y hacia la medianoche, que sentidos no fuesen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino que yn Tlascalteca los guio, y dijo que llevaria a su tierra si lo no impidian los de *Hernández*. Y con tanto comenzaron a caminar. Cortes ordeno su gente, Pusieron heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y cauallos, repartio en vanguardia, y retaguardia. No pudieron ir tan quedos, que no los sintieron las escuras, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a descubrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar

y que en viendo los cuidaron venir alli todos los Espanoles, y *Hernández*. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian. Y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros una cueva, en que estaua otro templo con una blanca torre, y aposento. Yo se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. El alba les dieron los Indios un matrebat. Empero fue mas el temor que el diaño. Partieron de alli, y fueron a un pueblo grande por fragoso caminio. Por el qual hicieron poco mal los cauallos en los enemigos, y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar huyeron a otro de miedo. Y assi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente. Descansar, y curar los ombries, y bestias. Mataron la cabra, y llenaron prouisio, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinitad de contrarios, que los acometian rezlo, y fatigauan. Y como el Indio de Tlarcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, y auan fuera del. Al cabo llegaron a una aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguieron su caminio. Y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Pusieron a Cortes con honda tan mal que se le pasmo la cabeza, o porque no le curaron bien, sacando le cascios. O por el demasiado trabajo que passo. Entose a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cerrassen saco del su gente. Y caminando cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezlo, que hirieron cinco Espanoles, y quattro cauallos. Uno de los quales se murió. Y le comieron sin derar, como dizen, pelo ni hueso. Tuvieron la por buena cena, aun que no tuvieron barto para entre tantos. No auia Espaniol que de hambre no espereciese. Detro a parte el trabajo, y heridas, cosas, que cada una bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Espanola sufre mas ham-

bre que otra ninguna. y estos de Lores mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger perucas, de que comer basta. Luego otro dia con la mañana se partieron de aquellas casas. Y porque tenian temor de la mucha gente, que parecia, mando Lores que los de cauallo tomassen a las ancas los mas dolientes, y heridos. y los no tanto que de las colas, y estriuos, se asiesen. Y hiziesen muletas, y otros remedios, para ayudar se, y poder andar, si no querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este aviso para lo que les auino. y aun tal Espanol vno que lleuo a otros a cuestas. y lo saluo asi. El vna legua andada en yn llano salieron tantos Indios a ellos que cubrian el campo. Y que los cercaron a la redonda. Y los atacaron rexiamente y pelearon de tal suerte que creieron los nuestros ser aquel dia el ultimo de su vida. La muchos Indios vnu que osaron tomar se con los Espanoles braço a braço, y pie con pie. Y aun que genuinamente se los llevauan rastrando. Ora fuese por sobra de animo supo, ora por falta en los nuestros con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera llevar a los Espanoles y oir las cosas que uan diciendo. Lores que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy bien veia lo que passaua, encormento se a Dios, llamio a san Pedro su abogado, arremedio consu cauallo por medio los enemigos, rompio los, llego al que traia el estandarte real de Eherico, que era capitán general, y dio le dos lancadas, de que cayo, y murió. En cayendo el ombre, y pendon, abatteron las vanderas en tierra. Y no quedo indio con indio, sino que luego se derramaron, cada uno por do mejor pudo, y huieron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a cauallo. Y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman.

Y el campo, do esta batalla fue, se dice de Stumpá. No a uido mas notable hazana, ni victoria, en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Espanoles vieron pelear este dia a Fernando Lores, afirmian que nunca ombre peleo como el. Ni los suyos asii acaudillo. Y que el solo por su persona los libro a todos.

El acogimiento que hallaron los Espanoles en Tlarcallan.

Vida la victoria, y casados de matar Indios, se fueró Lores y sus Espanoles a dormir a vna casa, puesta en llano. De la qual se parecian ciertas sierras de Tlarcallan, que no poco los alegraron. Nun que por parte les puso en cuidado si les serian amigos en tal tiempo, oombres tan guerrieros como los de alli. Porque el desdichado, el vencido, y que huie, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal, o al reves, lo que piensa, y a menester. Lores aquella noche fue atalaya de los suyos. Y no tanto por estar mas sano, o descansado, que los compañeros, sino por que siempre queria que fuese igual el trabajo a todos como era comun el daño, y perdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlarcallan. Pasaron por vna fuentemuy buena, do se refrescaron, que segun los Indios amigos dieron partida temidas entre Americanos, y Tlascaltecas. Fueron a Huazilipan lugar de Tlarcallan, y de quattro mil vecinos. Dóde muy bien recibidos fueron. Y proueidos tres elas que en el estuvieron descansado y curandose. Elgunos del pueblo no quisieron dar les nada sin que se lo pagasen. Empeso los mas muy bien lo hicieron con ellos. Aqui vinieron Marica, Xicotencatl, Acototecatl, y otros muchos señores de Tlarcallan, y Huertocinco, con cincuenta mil ombres de guerra. Los quales yuan a Eherico a socorrer los Espanoles.

sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y perdida, que llevauan. Otros dijen que sabiendo como venian destroçados, y huiendo los salieron a consolar, y a combinar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los así, y placer por hallar los allí. Llorauan, y decían bien vos lo diximos, y avisamos que Americanos eran malos, y traidores, y no lo creistes. Pensando de vuestro mal, y desastre. Si queréis vamos alla, y venguemos esta injuria, y las passadas. Y las muertes de vuestros cristianos, y de nuestros ciudadanos. Y si no id vos con nosotros que en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegró grandemente de hallar aquel empero, y amistad, en tan buenos ombres de guerra, lo que venia dudando. Elgradecióles, como era razón, su venida y voluntad. Dijo les de las joyas, que quedaron, algunas. Dijo les que tiepo auría para empleallos contra los de Méjico. Y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no quería tornar a Méjico les dexase salir a combatir se con los de Lubhua, que aun andauan muchos por allí. Dijo que mas por robar que por otra cosa. Ellos dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, con que fueron pelearon, y mataron muchos de ellos. Y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres, y vitoriosos a su ciudad. Y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, alo que dijen, veinte mil ombres, y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y afición que les tenían. O por saber de los suyos que auian ido a Méjico, mas pocos se trauauan. En Tlarcallan fueron bien recibidos, y tratados. La Maricá dio su casa y cama, a Cortes. Y a los de mas Españoles hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad. Y les hicieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron quanto mas destroçados venian. Y creo que no auian dormido en

camas quinze dias atras. Muchos se due a los de Tlarcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maricá que arrojo por las gradas abajo del templo mayor a Xicotencatl, porque aconsejo al pueblo que matassen los Españoles para reconciliarse con Americanos. Hizo dos oraciones, una a los ombres, y otra a las muguetes, en fauor de los Españoles, diciendo que no auía comido sal, ni vestido algodon, en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. También se precian mucho ellos mismos de questo. Y de la resistencia, y batalla que dieron a Cortes en Teoacacínco. Y así quando hacen fiestas, o reciben algun virrei, salen al campo sesenta, o setenta mil dellos, a escaramuzar. Y pelean como pelearán con el.

El requerimiento que los soldados hicieron a Cortes.



Via Cortes derado allí en Tlarcallan al tiempo que se partio a Méjico a ver se con Motecumá, veinte mil pesos d'oro, y aun mas que despues de sacado, y embiado el quinto al rei con Montejo, y Portocarrero, se quedaron sin repartir con las cortesias que vuo entre el, y los cópañeros. Dijo tambien las matas, y cosas de pluma, por no lleuar aqule embaraço, y carga, a donde no era menester. Y dico lo allí por ver quan amigos, y buenos ombres, eran aquello. Y a effeto, que si en Méjico no le faltassen dineros, de embiar los a la Vera cruz a repartir entre los Españoles, que allí quedauan por guarda, y pobladores, pues era razon dar les parte de lo q' viesen. Quando despues torno con la vitoria de Maruaz escrito al capitán que embiasi por aquella ropa, y oro. Y lo repartiesse entre sus vecinos, a cada uno como merecia. El capitán embio por ello cinquenta Españoles con cinco caualllos. Los cuales a la vuelta fueron presos con todo el oro, y ropa. Y muertos a manos d' gente de

La conquista

Culhua, que con la venida, y palabras del
Panfilo anduvieron leuátados, y roban-
do muchos días. Mucho sintió Cortes,
quandolo supo, tanta perdida de Espanio-
les, y de oro. Y temiendo no les viesse en-
treuenido algun semejante mal, o guerra
a los Espanoles de la Tiera cruz, embio
luego alla un mésajero. El qual como bol-
vio, dixo que todos estauan sanos, y bue-
nos, y los comarcanos seguros, y pacifi-
cos. De que muy gran contentamiento
tuvo Cortes, y aun los de mas, que desea-
uan ir alla, y el no les detaua, por lo qual
todos bramauan, y murmurauan del, di-
ziendo que piensa Cortes: que quiere ha-
cer de nosotros, porque nos quiere tener
aqui, donde muramos mala muerte, que
le merecemos para que no nos dere ir, es-
tamos descalabradoss, tenemos los cuer-
pos llenos de heridas, podridos, con llas-
gas, sin sangre, sin fuerza, sin vestidos. Ve-
mos nos en tierra ajena, pobres, flacos,
enfermos, cercados de enemigos, y sin es-
peranza ninguna de subir donde caymos.
Harto locos sandios seríamos si nos de-
xassemos meter en otro semejante peligro
como el passado. No queremos morir lo-
camete, como el, que con la insaciable sed,
que de gloria, y mando tiene, no estima su
muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira
que le faltan ombres, artilleria, armas, y
cauallos, que hazen la guerra en esta tier-
ra. Y que le faltara la comida que es lo
principal. Yerra, y de verdad mucho lo
yerra, en confiar se destos de Tlarcallan,
gente, como todos los Indios son, luita-
na, mudable, y de nouedades amiga. Y q
queria mas a los de Culhua que a los de
España. Y que si bien agora dissimulan, y
temporizan con el, en viendo exercito de
Americanos sobre si nos entregará viuos
a que nos coman, y sacrificuen. La cierto
es que nunca pega bien, ni dura, amistad
entre personas de diferente religion, traje
y lenguaje. Tras estas querias fizieron un
requerimiento a Cortes en forma de par-
te del rei, y en nombre de todos, que sin
poner escusa, ni dilacion, saliese luego de

alli. Y se fuese a la Tiera cruz antes que
los enemigos atajassen los caminos, to-
massen los puertos, alçassen las virtualas.
Y se quedasen ellos allí aislados, y vendi-
dos, pues que muy mejor aparejo podia
tener alla para rehacer se, si queria tornar
sobre America. O para embarcarse si ne-
cessario fuese. Algo turbado, y confuso, se
hallo Cortes con este requerimiento. Y, con
la determinacion que tenian, conocio que
todo era por sacar lo de allí, y despues ha-
cer del lo que quisiesen. Y como quia muy
fuerza de su proposito, respondio les así.

Oracion de Cortes en res- puesta del requerimiento.



O señores, haría lo que me
rogais, y mandais, si os cu-
pliese. Ca no ay ninguno
de vosotros, quanto mas
todos juntos, por quien no
ponga mi haziéda, y vida, si lo a menester,
pues a ello me obligan cosas que, si no soy
ingrato, sámas las olvidare. Y no penseis
que no haziendo esto que ahincadamente
pedis, desminuyo, o desprecio, vuestra au-
toridad. Pues muy cierto es que con ha-
cer al contrario la engrandezco. Y le doy
mayor reputacion. Porque yendo nos se-
acabarria. Y quedando no solo se conserua
mas se acrecienta. Que nacion de las que
mandaron el mundo, no fue vencida algu-
na vez. Que capitá de los famosos digo,
se bolvio a su casa porque perdió una
batalla, o le echassen de algun lugar. Ni un-
guno ciertamente. Ca si no perseuerara
no saliera vencedor, ni triunphara. El que
se retira, huiendo parece que va. Y todos
le chiflan, y persiguen. El que hazer ostro,
muestra animo, y esta quedo, todos le fa-
uoren, o temen. Si nos saltimos de aqui
pensaran estos nuestros amigos que de
cobardes lo hazemos. Y no querrán mas
nuestra amistad. Y nuestros enemigos, que
de medrosos, y ansí no nos temerán. Que
sería harto menos cabo de nuestra estima-
cion. El alguno de nosotros que no tu-

ueste por afrenta si le diressen que huyo: Pues quantos mas somos tanto mayor verguença seria. Maravillo me de la grandeza de vuestro invincible coraçon en batallar, que soleis ser codiciosos de guerra quando no la tenéis, y bulliciosos teniendo la. Y agora que se vos ofrece tal, y tan justa, y tan loable, la rehusais, y temeis. Lo sa muy ajena de Espanoles, y muy fuera de vuestra condicion. Por ventura la dejais porque a ella os llama, y couida, quien mucho blasona del arnes, y nunca se le visite: Nunca hasta aqui se vio en estas indias y nuevo mundo, que Espanoles atras van pie tornassen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas, q tuviessen, y quereis que digan Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro: Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. Pues que mayor que estar aqui en Tlarcallan a despecho de todos vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojar os. Por donde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlarcallan teneis seguridad, fortaleza, y onra, y sin esto, todo buen aparejo de medicinas, necessarias y convenientes a vuestra cura, y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoria, que callo, y que donde nacistes no los ternia destales. Yo llamaré a los de Coazacoalco, y Almeria, y asi seremos muchos Espanoles. Y aun que no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo e visto que uno desta compañia a desbaratado un exercito entero, como hizo Jonatas. Y muchos, que cada uno por si, a vencido mil, y diez mil Indios, segun David contra los Philisteos. Cuallos presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las virtuallas per-

ded temor, y cuidado, que yo proveere abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen ellas al vencedor. Y que se fiore el campo, como baremos nosotros con los cauallos. Por los desta ciudad yofiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos, que ainsi me lo prometen, y juran. y si otra cosa quisiesen quando mejor tiempo tengan que an tenido estos dias que yaziamos dolientes en sus casas, y propias casas solos, mancos, y, como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran como criados. Que mas quieren ser vuestros esclavos, que suditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen. Y a vosotros tanto amor. Y por que veais ser esto, y todo lo que dicho tengo, assiquiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Espanoles. y si mal nos sucediere la ida hare lo que pedis. y si bié bareis lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdieron el antojo que de ir se de Tlarcallan a la Vera cruz tenian. Y dieron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperanza, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diciendo porque nunca el Espanol dia a la guerra de no. Que lo tiene por desonra, y caso de menor valer.

C La guerra de Tepeacac.



Aredo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el fiziera lo que los compafieros querian nunca recobrara a Mexico. Y ellos fueran muertos por el camino. La tenian malos passos de passar. E ya que passaran tampoco repararan en la Vera cruz, si no fueran se, como tenian la intencion, a las islas. Y asi Mexico se perderia de veras. Y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas el, que

La conquista

muy bien lo entendio, tuvo el esfuerço, y cordura, que contado ayemos. Cortes curó de sus heridas. Y los compañeros tambien de las suyas. Algunos Españoles murieron por no querer curado a los principios las llagas, dermando las suyas o sin atar, y de flaqueza, y trabajo, segun crujanos decian. Otros quedaron cojos otros mancos, queno chico lastima, y perdida era. Los mas en fin guarecieron. Y sanaron muy bien. Y asi, passados veinte dias, que allí llegaron, ordeno Cortes de hacer guerra a los de Tepeacac, o Tepacac, pueblo grande, y no lejos, por que auian muerto doce Españoles, que venian de la Vera Cruz a Méjico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudauan Méjicanos, y hazian daño en tierra de Tlascalan, como decia Xicotencatl, Irogo a Abariteca, y a otros señores de aquellos, que se fuesen con él. Ellos lo comunicaron con la república. Y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil ombres de pelea. Y muchos Tamemes para carga. Y con bastimento, y otras prouisiones. Fue pues con a quel exercito. Y con los cauallos, y Españoles, que pudieron caminar. Requirióles que, en satisfacion de los doce Españoles fuesen sus amigos, obedeciesen al Emperador, y no a cogiesen mas en sus casas, y tierra. Méjicano ninguno, ni hombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron pasar por su tierra por fuerça, y sin demandar licencia. Y que los de Culhua, y Méjico, eran sus amigos, y señores, y no detarian de tener los en sus casas siépre que a ellas venir quisiesen, y que no queria su amistad. Y obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlascalan si no deseaua la muerte. Cortes les cóbido con la paz, otras muchas veces. Y como no la quisieron dioles guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su favor, estuvan muy brauos. Tomaron los passos

fuertes, y defendieron la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia de valientes ombres, pelearon muy bien, y muchas veces. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aun que mataron muchos Tlascaltecas. Los señores, y república de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Méjicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dirá castigar como quisiese a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y por que estuvieron muy rebeldes, hizo esclavos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doce Españoles, y de ellos saco el quinto para el rey. Otros dijen que sin partido los tomo a todos, y castigo así aquellos en végaca. Y por no querer obedecido sus requerimientos, por putos, por idóleras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuvieron, porque temiesen otros, y porque eran muchos. Y porq si allí no los trataba luego se rebelaran. Como quiere que ello fue ellos tomo por esclavos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, aquella prouincia, que es muy grande. Echo de ella a los de Culhua. Derribó los ídolos. Obedecieron le los señores. Y por mayor seguridad fundo una villa, que llamo Segura de la frontera. Y nombró cabildo, que la guardasse para que, pues el camino de la Vera Cruz a Méjico es por allí fuesen, y vintiesen seguros los Españoles, e Indios. Ayudaró en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlascalan, Huetoacincó, y Chololla. Y dieron que así harian contra Méjico. E aun mejor. Con esta victoria cobraron animo los Españoles, y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dieron a Cortes los de Duracacholla, matando a los de Culhua.


 Stando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezirle que se le daría a todos sus vassallos si los libraua de la ser uidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus baziendas mas les toma uan sus mugeres. Y les baziyan otras fuerças, y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados. Y por las aldeas, y comarca, y en Merinca, que cerca era; aquia otros trenta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico, y si manda ua que fuese, o embiasse Espanoles, y po dría consu a puda tomar a manos aquellos capitane. Muy mucho se alegró Cortes con tal mensageria. Y cierto era cosa de alegrar por que comenzaua a ganar tierra, y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos. Loo al señor, onto los mensajeros, dio les mas de doscientos Espanoles, treze de cauallo, treinta mil Tlarcatecas, y de los otros indios amigos, que tenia en su exercito. Y em bio los. Ellos fueron a Chololla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huerocinco diro uno de allí a los Espanoles que yuan vendidos. Por que era trato doble entre los de Huacacholla, y Huerocinco, lleuarlos assí para matar los, alla en su lugar que era fuerte, por contentar a los de Culhua, con quien estauan rezlen confederados, y amigos. Andres de Tapia, Diego de Ordas, y Christoval de Olid, que eran los capitanes o por medio, o por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Huacacholla, y los capitanes, y personas principales de Huerocinco, que yuan conel. Y boluseron se a Chololla, y d allí embataron los presos a Cortes con Domingo Garcia de Alburquerque, y una carta, en que le auisaua del negocio, y de quan atemorizados quedauan todos. Cortes como leyó la carta, hablo, y esamino los prisioneros. Y aueriguo que sus capitanes auian mal entendido. Por que como

era de concierto que aquellos mensajeros tentan de meter los nuestros, sin ser sentidos, en Huacacholla y matar a los de Culhua, entendieron que querian matar a los Espanoles. A aquellos engaño, que se lo diro. Soltó, y satifijo los capitanes y mensajeros, que estauá quererosos. Y fue sse con ellos por que no aconteciese algun desastre en sus cómpañeros, y porque se lo rogaró. El primer dia fue a Chololla el segundo a Huerocinco. Ellí concertó con los mensajeros el como, y el pordó de, aquia de entrar en Huacacholla. Y que los de la ciudad cerrassen las puertas, del aposento de los capitanes para que mejor, y mas presto, los prendiesen, o mataisen. Ellos se partieron aquella noche. E hicieron lo prometido. La engañaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partió una ora primero que amaneciese. Y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad salieron a el muchos vecinos con mas de quarenta prisioneros de Culhua en señal que auia cumplido su palabra. Y lleváronlo a una gran casa, donde estauan cerrados los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo, que los tenian cercados, y en aprítero. Ló su llegada cargaró unos y otros sobre ellos contantafuria, y muchedumbre, que ny el ni los Espanoles, estoizar pudieron que no los matassen casi todos. De los otros murieron muchos antes que Cortes llegasse. Y llegado hubieron hacia los otros de su guarnicion, que ya ventilan treinta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los cuales llegaron a poner fuego a la ciudad al tiempo que los vecinos estauan ocupados, y embecidos en combatir, y matar enemigos. Como Cortes lo supo saltó a ellos co los Espanoles. Rompió los con los cauallos, y retraro los a una bien alta, y grande cuesta. En la qual quando de subir acabaron ny ellos, ni los nuestros, se podian rodear. Y assí estancaron dos cauallos. Y el uno murió, y muchos de los enemigos caye-

ron en el suelo de puros cansados, y sin herida ninguna, y se ahogaron de calor, y como luego sobrevivieron nuestros amigos, y comenzaron de refresco a pelear en chico rato estaua el campo vacio de viudos, y lleno de muertos. Tras esta matanza los de Culhuá desapararon sus estancas. Y los nuestros fueron alla, y las que maron, y saquearon. Fue de ver el a pareto, y viciuallas, que en ellas tenian, y quan adereçados ellos andauan de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, maiores, que pícas, pensando con ellas matar los caballos, y a la verdad si lo supieran hacer bien pudieran. Tuvo Cortes este dia en capó mas de cien mil hombres con armas, y tanto era de matarillar la brevedad, con que se fundieron, quanto la muchedumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas veztros. Esta en llano, y entre dos ríos, que con las muchas, y hondas barrancas, que tienen, hazen pocas entradas al lugar. Y aquellas tan malas que a penas se puede subir a caballo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta, quattro estadios, con su petril para pelear. Y con solas quattro puertas, estrechas, largas, y de tres vueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Así que con poca defensa la guardaran los de Culhuá, si no tuvieran. En una parte tiene muchos cerros barto, asperos, y a la otra gran llanura, y labrança. En el termino, párroco dicton, aura otra tanta vecindad. Tres días estuvo Cortes en Huacacholla, y allí le embataron ciertos mensajeros de Copatán, que está a quattro leguas, y junto al volcán, que llaman Popocatepec, a dar se le, y a decir como su señor se ania ido con los de Culhuá, y le rogaran que tuviiese por bien lo fuese en su hermano, q' le era muy aficionado. Y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador. Y les dero tomar al que pidian por señor. Y partiosse.

La toma de Izcucán.

Hstando en Huacacholla Cortes le direró como en Izcucán, quatro leguas de allí, avia gente de Culhuá, que lo amenazaua. Y que hacia daño a sus amigos. Fue allá Entró por fuerza. Lanço fuera los enemigos ynos por las puertas, otros saltando por los adarves. Siguió los leguas y media. Prendio muchos, y en fin de seis mil que eran los que guardauan el pueblo, pocos escaparon de sus manos. Y de vñto, que cerca de la ciudad passa en el qual se hogaron mucho, por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. De los nuestros, los de caballo pasaron presto, mas los otros, mucho se detuvieron. Y a Cortes entonces tenta ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y virtud, concurren a su exercito de muchas ciudades, y provincias. Izcucán es lugar de trato, especial de fruta, y algodon. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y una fortaleza en un cerro llo. Lo de mas está en llano. Pasa por allí vñto, que la cerca de grandes barracones. En los cuales, y alrededor, ay una pared de piedra con su petril, en que tension mucho, riegos. Esta cerca en buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo desierto, de gente y ropa. Que pensando defenderlo se auian ido todos a lo alto, y el peso de la tierra, que junto está. Los indios amigos de Cortes tomaró lo que hablaron, y el quemó los idolos, y aun las torres. Soltó dos presos, que fueron a llamar al Señor, y vestidos, dandoles su fe deno les hizo mal. Por este seguro, y por que todos deseauan belver a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quienes les dava, y vinieron al tercer dia a los principales del pueblo a darse, y a pedir perdón por todos. Cortes los perdonó, y recibió. Y así dentro de dos días estaba Izcucán tan poblada como antes. Y los presos sueltos. Salvo es que el

señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Méjico. Y a esta causa vuo debate entre los de Izcucan, y de Huacacholla, sobre quien seria señor. Que los de Izcucan querian que lo fuese un hijo bastardo de un su señor, que Motecumá matara. Los otros dezian que fuese un nieto del ausentado. Porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad, y acordaron que fuese este, y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente muy cercano de Motecumá por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos, que tiene en parientes de los reyes de Méjico, aun que tenga otros mayores. Y como eran niño de diez años mando Cortes que lo tuviesen, criasen, y gouvemassen dos caulleros de Izcucan, y uno de Huacacholla. Estando apaziguando esta diferen- cia, y tierra, vinieron embatadores de ocho pueblos de la provincia de Claottomacá que estan lejos de alli quarenta leguas, a ofrecer gente a Cortes. Y a dar se le dijendo que no auian muerto Español ninguno. Ni tomado armas contra el. Era tanca su nombradía que cortia por muchas tieras, y todos lo tenian por mas que ombrer. Y asi le venia a porfia de muchas partidas embatadas. Mas porque no fuerón de tan aparte como esta no se cuentan.

¶ La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.



Echas todas estas cosas se tomo Cortes a Segura, y cada Indian a su casa, si no los que saco de Tlarcallan, y de alli, por no perder tiempo para la guerra de Méjico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedian tan prosperamente. Despacho un criado suyo a la Vera cruz que con quattro nauios, que alli estauan de la flota de Sanfilo, fuese a santo Domingo por gente, cauallos, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y munici-

cion. Por pasio, llenço, capatos, y otras muchas cosas. Escrivio al licenciado Rodrigo de Figueroa sobrello, y a la Ciudad, dando le cuenta de si, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Méjico, y pidiendo le fauor, y ayuda para que aquel su criado traxesse buen recaldo, y preste. Embio assi mesmo veinte de cauallo, y dozientos Espanoles, y mucha gente de amigos a Zaca tam, y Xalacincó, tierras susietas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera cruz, q estauan dias auia en armas. Y auian muerto ciertos Espanoles passando por alli. Ellos fueron alla, hicieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aun que se repelio vuo muer tes, fuego, y saco. Algunos señores, y muchos principales ombres d aquello pueblos, vinieron a Cortes, tanto por fuerça como por ruego, a dar se le pidiendo perdón, y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Espanoles. Ellos perdono, y embio amigos. Y asi se bolvió el exercito. Cortes por tener la nauidad, que era d ay a doce dias, en Tlarcallan, dero un capitan con sesenta Espanoles en aquella nueva villa de Segura la fróntera a guardar el passo, y por amedrentar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se con veinte de cauallo a dormir a Coliman, ciudad amiga, y que tenia deseo de ver lo, y baxer con su autoridad muchos señores, y capitanes, en lugar de los que auian muerto de viruelas. Estubo en ella tres dias, en los quales se declararon los nuevos señores, q despues le fueron muy amigos. El otro dia llego a Tlarcallan, que ay seis leguas. Dónde fue triunfalmemente recibido. Y cierto el hizo entónces una jornada dignissima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maricá con las viruelas del negro de Sanfilo de Maruaez de que hizo sentimiento con luto a fuer de Espana. Dero hijos, y al mayor, que seria de doce años, nombre por señor del estadio del padre a ruego tambien de la republica, que dito pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar, y quitar seños

rios. Y que tanto respeto le tuviessen, o temor, que nadie osasse sin su licencia y voluntad, aceptar la erencia, y estado de los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio prisa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuese a Tepeacac. Embio a la Vera cruz por velas, farcia, clauacon, sogas, y las otras cosas necessarias, que alla ania, de los nauios que echo altraues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conozen, ni vylan, mando a ciertos Espanoles marineros que la hiziesen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hizo labrar Cortes, y los españoles que junto contra Emerico.

 Iba tanta la fama de la prosperidad, y riqueza, de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecumma, y con la victoria de Panfilo de Narvaez que todos los Espanoles de Cuba, santo Domingo, y las otras islas se yuan a el de veinte en veinte y como podian. Un que muchos fueron que les costo la vida. La en el camino los matard ombres de Tepeacac y Xalacincó segun dicho queda y otros que por verlos venir en pequenas quadrillas, y estar Cortes lancado de Emerico, se les atrevian. Todavia llegaron a Tlarcallan tantos que se rebizo mucho su exercito, y que le dieron animo de apresurar la guerra. No podia Cortes tener espías en Emerico, que luego conocian alla a los Tlascaltecas en los becos, y orejas, y en otras señales. Y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no auia las cosas de aquella ciudad tan por entero como deseaua para prouer se de lo necesario. Solamente le auia dicho un capitán de Culhua que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Motecumma era señor de Emerico su sobrino Cuclauac, señor de Iztapalapan, ombre astuto, y valiente. Y

el que le auia hecho la guerra, y echado de Emerico. El qual se fortalecia con cauas y albardadas, y de muchas maneras de armas. Especial de lanças muy largas, como las que se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, que estaua en lo de Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los cauallos, y que soltaua los tributos, y todo pecho, por vn año. Y por mas el tiépo que la guerra durasse, a todos los señores, y pueblos a el sujetos, si matassen los Espanoles. O los echassen de sus tierras. Cosa con que gano mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aun ofender, a los Espanoles. Y no fue mal auiso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuvieran destreça para esperar, y herir, con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el cativo dito, sino que Cuclauac era ya fallecido de viruelas, y reinaua Quahutimoccin, sobrino, y no hermano, como alguno dizen, de Motecumma, ombre muy valiente y guerrero, segun despues dicesmos. Y que embio sus mensajeros por todo la tierra. Unos a quitar los tributos a sus vassallos. Y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diciendo quan mas justo era seguir, y favorecerle a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los extranjeros, y defender su antigua religion, que acoger la de los cristianos, ombres que se querian hacer señores de lo ajeno. Y tales, que, si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian la gente por esclavos, y la matarian, que asi le estaua certificado. Mucho animo Quahutimoccin los Indios contra Espanoles con estas mensajerias, y asi vnos le embiaron ayuda. Y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello. Y o acostauan a los nuestros, y a Tlarcallan. O estauan quedos, por miedo, o por fama de Cortes, o por odio, que a Emericanos tenian.riendo pues esto acuerda Cortes de comenzar luego la guerra, y camino de Emerico

co antes que se resistiesen los Indios, que le sigulan. A los Espanoles, que con el buen suceso en las guerras pasadas de Tepeacac, y las otras provincias no se acordaban de las islas. Tanto pude de vna bienandanza. Hizo alarde de los suyos segundia dia de nautad. Hallo quarenta de cauallo, y quinientos, y quarenta de a pie, los ochenta con ballestas, o escopetas. Y nueve tiros con no mucha poluola. De los cauallos hizo quattro esquadras, a diez cada una. Y de los peones nueue quadrillas, a sesenta cōpasieros por una. Hombre capitanes, y oficiales del exercito. Y a todos juntos les hablo asi.

Cortes a los suyos.

Muchas gracias doy a Jesu Christo, ermanos mios, que os veo ya sanos de vuestras heridas. Y libres de enfermedad. Plazemenucho de veros asillarmados. Y ganosos de reboluer sobre Mherico a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrars aquella gran ciudad. Lo qual, espero en Dios, haremos en breue tiempo, por ser de nuestra parte Clarcallan, y otras muchas provincias. Por ser vosotros quien sois, y los enemigos los que suelen. Y por la fe christiana, que ymos a publicar. Los de Clarcallan, y los otros, que nos an siempre seguido, estan prestos, y armados para esta guerra. Y con tanta gana de vencer, y sujetar, a los Mexicanos como nosotros. La en ella no solo les va la onra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos ellos quedarian perdidos, y esclavos. Que los de Llhuia peor los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. El cuya causa jamas nos desampararan. Y conti-
no procuraran de servir nos, y proveer nos. Y aun de atraer sus vezinos a nuestro favor, y ciertamente lo hazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. La tie-

nen a punto de guerra cien mil ombres para embiar con nosotros. Y gran numero de tamenes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Nosotros pues los mismos sois, que siempre fuisteis. Y que siendo yo vuestro capitán, aveis vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con doscientos mil enemigos. Banado por fuerza muchas, y fuertes, ciudades. Y sujetado grandes provincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun quando en esta tierra entrainos no eramos mas. Hí al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. Es ya que los no tuviessimos sois tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Espanoles al mayor temor osan, pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Unos enemigos ni son mas, ni mejores, que hasta aqui segun lo mostraron en Tepeacac, y Huacacholla, Zicuacan, y Xalacincó, aun que tienen otro señor, y capitán. El qual por mas que a hecho no apodido quitar nos la parte, y pueblos de esta tierra, que le tenemos. Entramos alla en Mherico, donde esta teme nuestra ida, y nuestra vētura. Que como todos los suyos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenochtitlan. Y mal cortada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecuima si Quahutimoc que dasse co el reino. Y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al si a Mherico no ganamos. Y nuestras victorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa principal a que venimos a estas partes es por ensalzar, y predicar, la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue onra y provecho, que pocas veces caben en un saco. Derrocamos los idolos, estorvamos que no sacrificassen, ni comiesen ombres. Y comenzamos a conviertir Indios aquellos pocos dias que estuvimos en Mherico. No es razón que defemos tanto bien comenzado. Si no q vamos a do nos llama la fe, y los pecados de niños enemigos q merecen un gran açoete, y castigo, q si bi-

os acordais los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de ombres, mujeres, y niños, delante las estatuas en sus sacrificios por onra de sus dioses, y mejor hablando diablos, se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece, y castiga. Y que todos los hombres de bien, especialmente cristianos, abominan, defienden, y castigan. Ellende desto cometan sin pena, ni verguenza, el maldito pecado porque fueron quemadas, y assoladas aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que malor, ni mejor premio, desearia nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y platar entre estos crueles ombres la fe, publicando el santo euángelio. Eapues vamos pa situarnos a Dios, onremos nuestra nacion, engrádezcamos nuestro rei, y enriquezcamos nosotros, q para todo es la empresta de Méjico. Epañana dio, mediáte, começaremos.

Todos los Espanoles respondieron a vna con muy grande alegría que fuese mucho en buen ora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Espanoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Dijo luego tras esto pregonar ciertas ordenanzas de guerra tocantes a la buena gouernacion, y orden, del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran éstas. Que ninguno blasphemasse el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Espanol con otro, Que no jugassen armas, ni cauallo. Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomase ropa, ni cariñasse Indios, ni hiziese correrias, ni saqueasse, sin licencia supa, y acuerdo del cabildo.

Que no injuriassen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga. Puso sin esto tasa en el herraje, y vestidos por los ecessuos precios en que estauan.

Cortes a los de Tlaxcallan,



Ero dia sigüete llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y de otros pueblos, que alli estauan. y por sus farautes les drio.

Señores, y amigos mios, ya sabéis la jornada, y camino q hago. Espanana plaziendo a Dios, me tengo de partir a la guerra, y cerco de Méjico. Y entrar por tierra de mis enemigos, y vuestrros. Lo que vos ruego délate todos es que esteis ciertos, y constantes, en la amistad, y concierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta aqui aveis estado. Y como de vosotros publico, y confio. Y porque no podria yo acabar tan presto esta guerra segun mis deseños, ni segun vuestro deseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haciendo, puestos sobre la laguna de Méjico, os pido por merced que trateis a los Espanoles, que dero labrando los, con el amor que soleis, dando les todo lo que para si, y para la obra pidieren. Que yo prometo quitar desobre vuestras cuitices el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazet con el Emperador que os haga muchas, y multiplicadas mercedes.

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante, y señas que les plazia. Y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los llevarian a Méjico, y se irian todos con el a la guerra.

Como se apodero de Texcoco Cortes.



Ja de los inocentes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Espanoles muy en ordenanza. Fue la salida muy de ver, porque salieron con el mas de ochenta mil ombres, y los mas dellos con armas, y pluinajes que davaan.

gran lustre al exercito. Pero el no quiso llevar los consigo todos, sino que esperasen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Méjico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Todavia lleuo veinte mil de ellos. Y mas los que fueron menester para tirar la artilleria. Y para llevar la comida, y fardaje. Y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca que estauan set leguas. Y es lugar de Huerocinco, donde los señores de aquella provincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quattro leguas de alli en tierra de Méjico. y en una sierra que sino fuer a por la mucha leña pericieran de frio los indios. Y aun con ella passaron trabaro ellos, y los Espanoles. En siendo de dia comenzó a subir el puerto, y embio delante quattro peones, y quattro de cauallo, a descubrir. Los cuales hallaron el camino lleno de arboles resté cortados, y arruados. Mas pensando que adelante no estaria asi, y por traer buena relació, anduvieron hasta que no pudieron passar. Y bolvieron a dezir como estaua el camino atajado con muchos, y gruesos pinos, cipresses, y otros arboles, y que en ninguna manera podrián passar los cauallos por el. Cortes les preguntó si auian visto gente, y como dijeron que no, adelantose con todos los de cauallo, y con algunos Espanoles de pie. Y mando a los de mas que con todo el exercito, y artilleria, caminassen a presa, y que le siguiessen mil indios. Con los cuales comenzó a quitar los arboles del camino. Y como yuan vintiendo los otros, yuan apartando las ramas, y troncos. Y asi limpiaron, y desembaraçaron el camino. Y passo la artilleria, y cauallos, sin peligro, ni daño, aun que con trabajo de todos. Y cierto si los enemigos estuviieran allí no passaran. y si passaran fuera con mucha perdida de gente y cauallos, por ser aquello fragoso, y de muy espeso monte. Mas ellos, pensando que no iria por

aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino, y puyeronse en otros pasos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlarcallan a Méjico. y Cortes escogio el mas aspero pensando lo que fue, o por que alguno le antojo que los enemigos no estauan en el. En passando aquel mal passo descubrieron las lagunas, dieron gracias a dios, prometieron de no tornar a tras sin ganar primero a Méjico, o perder las vidas. Repararon un rato para que todos fuesen juntos al batir a lo llano, y raso, por que ya los enemigos hazian muchas humadas, y comenzauan a dar les grita. Y a apellidar toda la tierra, y qual llamado a los que guardauan los otros caminos. Y querian tomar los entre ynas puentes que por alli ay. y assi se puso enellas un buen esquadron. Mas Cortes les echo veinte de cauallo, que los alancearon, y rompieron. Llegaron luego los de mas Espanoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron a Quahutepec, que es jurisdiccion de Tzecuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas de cie mil hombres de guerra, y aun mas, de los de Culhuo, que embauan los señores de Méjico, y Tzecuco, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda, y vela de prima, con diez de cauallo. Espercio su gente, y estuvo alerta. Pero los contrarios estuvieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tzecuco, que esta a tres leguas. Y no anduvieron mucho quando vinieron a el quattro indios del pueblo, ombres principales, con una vanderilla en una varra de oro de hasta quattro marcos, que es señal de, y pazele direeron como Oacnaco, yocin, su señor, los embaua a rogar le que no hiziese daño en su tierra. Y a ofrecer sele. Y a que se fuese con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, que alla seria muy bien hospedado. Cortes holgo con la embarada, aun que le parecio singrida. Saludo al uno de los, que lo conocia. y

respondioles que no ventia para hazer mal sino bien, y que el recibiria, y ternia por amigo al senor, y a todos ellos con tal que le holviessen lo que auian tomando a quarenta y cinco Espanoles, y trecientos Tlataleccas que mataran dias a vita, y que las muertes pues no tenian re medio les perdonaua. Ellos dieron que Ahotecumia los mandara matar. Y se a via tomado el despojo, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichchan, y Huaruta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el, y todos los suyos, bien proueydos. Derribó los idolos que se habia llevado a la ciudad. Y poso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Espanoles, y muchos de sus amigos, y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de traycion. El perciviose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliese fuera. Comenzaron los Espanoles a repartir, y adereçar sus aposentos. Y a la tarde subieron ciertos dellos a las azoteas a mirar la ciudad, que estan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vecinos. Y se yuan con sus batos, y nos caminno de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, o mas, barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediarlo, pero sobre vino la noche, y no pudo. Y aun quisiera prender al senor. Mas el fue el primero que se salto a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dito les como don Fernando era hijo de Nezualpilcintli su amado senor. Y que le hacia su rey pues Coacnacoyocin estauia con los enemigos, y auia muerto malamente a Eucuzca, su hermano, y senor, por codicia de reynar. Y a persuasion de Quahutimoccin enemigo mortal de Espanoles. Los de Tezcuco comenzaron a venir a ver su nuevo senor, y a poblar la ciudad, y en breve estuuo tan poblada como antes. Y como no recebian daño de los Espanoles servian en quanto les

era mandado, y el don Fernando fue siempre amigo de Espanoles. Aprendio nuestra lengua. Tomo aquel nombre por Lores, que fue su padrino de pila. De alli a pocos dias vinieron los de Quahutichchan, Huaruta, y Utenco, a se dar pidie do perdón si en algo auian errado. Lores los recibio, perdonó, y acabo co ellos que se tornasen a sus casas con hijos, mugeres, y haciendas que tambien ellos se eran idos a la sierra, y a Mexico. Quahutimoc Coachacoto, y los otros señores de Culhuac, embataron a renir, y reprehender a estos tres pueblos porque se auian dado a los cristianos. Ellos prendieron y trataron los mensajeros a Lores. Y el se informo dellos de las cosas de Mexico. Y los embio a rogar a sus señores con la paz, y amistad. Mas poco le aprouecho. La estauan muy determinados en la guerra. Induiereron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para bolverse a Cuba, y deshacer a Cortes. Ello supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confession que fizieron condeno a muerte a Alfonso de Villafañá, natural de Camora, por amotinador. Y assecuro la sentencia. Con lo qual cesso el castigo, y el motin.

El combate d Iztacpalapan.



Cho días estuvo Cortes sin salir de Tezcuco fortaleciendo la casa en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podía. Y basteciendo por si lo cercasen los enemigos. Y despues, como no le acometian, tomo quinze de cauallo, docientos Espanoles, en que auia diez escopetas y trenta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y fuese la orilla adelante de la laguna a Iztacpalapa derecho, que esta cinco leguas de allí los de la ciudad fueron avisados por los de la guarnicion de Culhuac con humnos, que fizieron de las ar-

layas, como yvan sobre ellos Espanoles, y metieron su ropa, y las mugeres, y ninos, en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y asi manera bien armados, y hechos es quadrones. No pelearon a becho sino tornaronse al pueblo escaramuzando co pensamiento de meter, y matar, alla los enemigos. Los Espanoles se metieron arrebultas dentro, que era lo que querian. Y pelearon rezadamente hasta echar los vecinos a la agua. Dode muchos de ellos se ahogaron. Mas como son nadadores y no les dava sino a los pechos, y tenian muchas barchas, que los recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todavia mataron los de Tlascalan mas de seis mil, y si la noche no los despartiera mata ran harto mas. Los Espanoles ouieron algun despojo, pusieron fuego a muchas casas, y comenzaronse de aposentear. Mas cortes les mando salir fuera a mas andar, aun que era muy noche, porque no se ahogassen, que los dela ciudad asutian abierto la calzada. Y entraua tanta agua que lo cubria todo. Y cierto si aquella noche se quedaron alli no escapaua ombre de su compaňia. Y aun con toda la prisa que se dio eran las nueve dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie. Perdiosse todo el despojo, y abogaronse algunos de Tlascalan. Tras este peligro tuvieron muy mala noche de frío, como estauan mosados, y de comida, como no pudieron sacarla. Los de Méjico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la mañana, y fuesen forzado irse a Texcoco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra, y con otros que salian del agua, y ni podian dañar a estos que se acogian luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos. Y asi llegaron a Texcoco con grandissimo trabajo, y hambre. Murieron muchos Indianos de nuestros amigos. Y un Espanol, que creo fue el primero que murió pelean-

do en el campo. Cortes estuvo triste aque llanoche, pensando que co la jornada passada deraua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, donde fue la nombrada batalla que cortes vencio, segun a traz se dito, y de otros quattro ciudades, que estan cinco, o seis leguas de Texcoco, a pedir perdón por las guerras passadas, y ofrecerse a su servicio. Y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los amenazauan, y maltratauan, como hazian a todos los que se le davaian. Cortes, aun que les loo, y agradecio, aquello, dito que si no le traian atados los mensajeros de Méjico, ni los perdonaria, ni recibria. Tras estos de Otompan avisaron a Cortes como querian los de la provincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le fina que no les deraua la guarnicion de Culhua, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoval con veinte caballos, y dozientos peones Espanoles, que fuese a tomar a los de Chalco, y a echar a los de Culhua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas, que avia mucho que no sabia de los Espanoles, q alla estauan, por tener los enemigos atascado el camino. Fues pues Sandoval co su compaňia. Lo primero procuró de poner en salvo las cartas, y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlascaltecas que fuessen seguros a sus casas con la ropa que llevauan ganada, y luego juntarse con los de Chalco. Mas como de llos se aparto los acometierón enemigos, mataron algunos, y robaron les buena parte del despojo. Tuvo aviso dello Sandoval, acudio presto alla, y remedio mucho daño desbaratando, y siguiendo los contrarios, y asi pudieron ir a Tlascalan, y a la Vera Cruz. Junto se luego con los de chalco, que sabiendo su ventada, estauan en armas, y aguardandole. Dieron todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho, y muy bien. Mas a cabo fueron vencidos, y muchos dellos muer-

tos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoval a Texcoco. Vnieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Traxeron a Cortes hasta quattro cientos pesos de oro en piezas. Y llorando se disculparon, y dieron como su padre, quando murió, les mando que se diessen a el. Cortes los consolo. Egradecioles su deseo, confirmó le eestado, y dioles al mesmo Sandoval, que los acompañasse hasta su casa.

Los Españoles que sacrificaron en Texcoco.



La Cortes ganado de cada dia fuerças, y reputacion. Y acudian a el todos los que no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran. Y assi a dos dias de como hizo señor de Texcoco a don Fernando vinieron los señores de Huautla, y Quahutichan, que ya eran amigos, a dezir le q venia sobre ellos todo el poder de Mexicanos que sillevarian sus hijos, y haziéda a la sierra, o los traerian a do el estaua. Esto era su temor. Ellos esforço, y rogo que se estuviessen quedos en sus casas, y no tuviessen miedo sino apercibimiento. Y espías. Que de que los enemigos viniesen, holgauia el. Por esto que le avisassen, y vieran como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huautla, como se pésaua, sino a los Tamemes de Tlarcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salto a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y dozentos infantes, y muchos Tlarcaltecas. Peleo, y mato pocos porque se acogia a la agua. Quemo algunos pueblos, do se recogíalos de Mexico, y tornosse a Texcoco. El otto dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon. Y a rogarle no los destruyesse. Y que no acogerian mas a ombre de Culhua. Por esta embarada fizieron castigo en ellos los de Mexico. Y mu-

chos pareceron despues descalabrados delante de Cortes para que los végassie. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruyan Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlarcallan, Puerto Cincu, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos. y dar les esperanza que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas provincias sin Españoles. Pero todaavia pidieron cartas para que lo fiziesen. Estando en esto llegaron ombres de Tlarcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines. Y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas a huimadas, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco. Y les rogo diessen de su parte a los señores, y capitanes, que olvidassen lo pasado, y fuesen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, q en ello le harian muy gran plazer. Y de alli adelante fueron muy buenos amigos. Y se ayudaron vnos a otros. Unio assi mestizo de la Uera Cruz vn Español con nuena que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao. Y ocho cauallos. Y que traian mucha poluora, y ballestas, y escopetas. Por lo qual fizieron alegrias los nuestros. Y luego embio Cortes a Tlarcallan por los vergantines a Sandoval con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Sandoval le que de camino des tuiese el lugar que prendio trezientos Tlarcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos, quando estaua Mexico cercado. El qual lugar es de Texcoco, y alinda con tierra de Tlarcallan. Bien quisiera castigar sobre el mismo caso a los de Texcoco, sino que no estaua en tiempo ni conuenia por entonces. La mayor pena merecia que los otros por que los sacrificaron, y comierón, y de trainaron la sangre por las paredes haziendo señales con ella misma como era de Españoles. Desollaron tambien los

cauallos ,curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los cō las herraduras que tenian en el templo mayor. y cabe ellos los vestidos de España por memo-
ria. Sandoual fue alla determinado de cōbatir , y asolar aquell lugar, assi por que se lo mando Cortes, como por que hallo antes yn poco de llegar a el escrito de car-
bon en vna casa . Aqui estuuo presso el fin
ventura de Juan Juste, que era yn idal-
go de los cinco de cauallo. Los de aquel
lugar , aun que eran muchos , lo deraron
y huyeron en viendo Espanoles sobre si.
Ellos les fueron de tras sigutendo. Ma-
taron , y prendieron muchos , especial ni-
ños , y mugres , que no podian andar. y
quese davan por esclavos . Y a misericor-
dia . Atiendio pues tan poca resistencia , y
que llorauan las mugeres por sus mar-
dos , y los hijos por sus padres , vuieron
compassion los Espanoles. y ni mataron
la gente , ni destruyeron el pueblo . Antes
llamaron los ombres , y perdonoaron los
conjuramento , que fizieron , de seruir los
y ser les leales . Y ansí se vengo la muerte
de aquellos quarenta , y cinco Espanoles .
Preguntados como tomaron tantos
christianos sin que se defendiesen , ni esca-
pase ombre de todos ellos , dixeron que
se auian puesto en celada muchos delan-
te yn mal passo vna cuesta arriba que te-
nia estrecho el camino . Dónde por de tras
los acometieron . y como yá vno a uno
y los cauallos de diestro , y no se podian
rodear , ny aprouechar de las espadas ,
los prendieron ligeramente a todos . y
los embiaron a Texcoco , donde , como
arriba dire , fueron sacrificados , en venga-
ça de la p̄sion de Lacamá .

Como trajeron los verga- tines a Texcoco los de Tlarcallan.

R educidos , y castigados , los que
prendieron a los Espanoles , cam-
ino Sandoual para Tlarcallan . y a la
raya de aquella prouincia topo con los
vergantines . La tablaçon , y clauacon ,

de los quales traian ocho mil ombres
a cuestas . Venian en su guarda veinte
mil soldados . y otros dos mil con vi-
tuallas , y para seruicio de todos . Co-
mo Sandoual llego dixeron los car-
pinteros Espanoles que p̄nes entrauan
ya en tierra de enemigos , y no sabian lo
que les podria acontecer , que fuese delâ
te la ligâcon . y a tras la tablaçon por ser
cosa de mas peso , y embarazo . Todos
dixeron que era bien , y que se fiziese así
salvo es Chichimecatl , señor mui princi-
pal , ombre esforçado , y capitán de diez
mil , que llevauan la delantera , y cargo de
la tablaçon . El qual tenia por afrenta , q̄
le echassen atras , yendo el delantero . So-
bre esto diro buenas cosas . Mas enfin se
vuo de mudar . y quedar en retaguarda .
Teutipil , y Teutecatl , y los otros capita-
nes , señores tambien principales , toma-
ron la vanguarda con otros diez mil . Pu-
sieron se en medio los tamemes . y los
que llevauan la fusta , y aparejo , de los ver-
gantines . Delante destos dos capitanes
yuan cien Espanoles , y ocho de cauallo .
y tras de toda la gente Sandoual con
los otros Espanoles , y siete cauallos . y si
Chichimecatl estuuo rezio de primero
mas lo estuuo porque no quedassen con
ellos Espanoles , diciendo , que o no lete-
rian por valiente , o por leal . Concerta-
dos pues los escuadrones de la manera
que oistos caminaron para Texcoco a las
mayores vozes , chislos , y relinchos del
mundo . y gritando christianos , christia-
nas , Tlarcallan , Tlarcallan , y España .
El quarto dia entraron en Texcoco por
ordenanza al son de muchos atabales , ca-
racoles , y otros tales instrumentos de mu-
sica . Pusieron se para enerar penachos ,
y mantas limpias . y ciertamente fue gen-
til enerada . Que como era lucida gente
parecio muy bien . y como eran muchos
tardaron seys horas a entrar sin quebrar
el bilo . Tomauan dos leguas de camino
Cortes los salio a recibir . Dio las graci-
as a los señores , y a possento toda la gen-
te muy bien .

C La vista que dio Cortes a M^{er}icico.

Eposaron quattro dias. y luego mando Cortes a los maestros que armassen, y clauassen, los vergantines apressa. y que se hizesse vna cansa entre tanto para los echar por ella a la laguna sin peligro de que bizar se primero. y por que trayan gran gana de topase con los de M^{er}icico salio con ellos, y con veinte y cinco cauallos, y trecleros Espanoles, en que auia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Llevo tambien seis tiros. A quattro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos. En el qual rompieron los de cauallo. E cuideron luego los de pie, y desbarataro lo. Fueron en el alcance los Tlascaltecas, y mataron quantos pudieron. Los Espanoles, como era tarde, no fueron. Sino asentaron su real en el campo, y durinieron aquella noche con cuidado, y auso porque auia por alli muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca. Y Cortes no diro donde yua, que se recelaua de muchos de Tezcuco, que veian con el, no auissassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna. y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los cauallos. Los del pueblo les davaan grita, y se burlauan de verlos andar por aquellos rojos. Tirauan les flechas, y piedras. Los Espanoles de pie saltando, y como mejor pudieron, passaron las acequias, combatieron el lugar, entraron, aun que con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli sino fueron se a dormir vna legua adelante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmieron en Huatullan, lugar grande mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenangoacan, y Elcapuçalco, sin resistencia, y llegaron a Tlacopan, que estaua fuerte

de gente, y defos con agua. Mas aun que algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lancaron fuera a todos. Y como sobreviuno la noche recogieron se con tiempo a vna muy gran casa. y en amaneциendo se saqueo el lugar, y se quemó casi todo, en pago del daño, y murieron de algunos Espanoles, que fizieron quando salian huiedo de M^{er}icico. Seis dias estuvieron los nuestros alli, que ninguno puso sin escaramuzas con los enemigos, y muchos con gran rebato. Y con tanta grata, segun lo an de costumbre, que espantaua oílos. Los de Tlarcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando. Y como los contrarios eran valientes auia que ver. Especial quando se desafiauan uno a uno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenazas, y injurias, que quien los entedia muria de risa. Salian de M^{er}icico por la calçada a pelear. Y por coger en ella los Espanoles fingian huir. Otras veces los combidauan a la ciudad, diciendo entrad ombres a holgaros. Unos dezian aqui morireis como antaño. Otros, yos a vuestra tierra que no ay otro M^{er}ecuima que haga a vuestro sabor. Llegose Cortes vn dia entre semejantes platicas a vna puente que estaua alçada. Hizo señas de habla y diro si esta ay el señor que ro le hablar. Respödieron, todos los que veis son señores, dezid lo que quereis, y como no estaua callo, y ellos lo desonaron. Tras esto les diro vn Espanol que los tenian cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuviessen comeria de los Espanoles, y Tlascaltecas, que matassen, y arrojaron luego ciertas tortas de centli, diciendo comed yosotros si tenéis hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tiraos de ay si no morireis. Y luego comenzaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimocin, y porque todos los lugares estauan sin gente tornio se para Tezcuco casi por el camino

que vino. Los enemigos, que le vieron bolver así, creieron que de miedo. Y juntaronse infinitos dellos a dar le carga, y dieron se la bien complidamente. El quiso vn dia castigar su locura. Y embio delante todo el exercito, y la infanteria Espaniola con cinco de cauallo. Dijo a otros seis de acauallo peuer se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte. Y el escóndio se con los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron cauallos, arremeten desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes y en passando, y diciendo Santiago, y a ellos, san Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomaron de traves, y por las espaldas, slancearon los a playez. Desbarataron los a los primeros golpes, siguieron los de las leguas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron, y durmieron, en Culman dos leguas de Tezcoco. Los enemigos quedaron tan ostegados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlarcallan tomaron licencia para comarse. Y fueron se muy yfanos, y vitoriosos, y los suposticos, y cargados de sal, y ropa que auian auido en la buebla de la laguna.

La guerra de Accapichtlan

iendo Mexicanos que les pua mal con Espanoles auian las con los de Chalco, que era tierra muy importante. Y en el camino para Tlarcallan, y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Huetocinco, y Huacacholla, que les ayudassen. Y pidieron a Cortes Espanoles. Elles embio treyntos. Y quinze cauallos con Bongal de Sandoual. El qual fue, y en llegando concerto de ir a Huaztepec, donde estauia la garnicion de Culhua, que hacia el mal. Antes que alla llegassen les salie-

ron al encuentro aquellos de la garnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar. Y los nuestros tras ellos. Los cuales mataron allá dentro muchos, y a los de mas vecinos echaron fuera, que como no tenian mugeres, ni bazienda, que defendian, no reparauan. Los Espanoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscan ropas por las casas. Estando asi oyeron el ruido, y grito, que tratan los contrarios por las calles, y plaza del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puras lancadas los echaron otra vez fuera, y los siguieron una gran legua, donde hicieron gran matanza. Dos dias estuvieron allí los nuestros. Y luego fueron a Ecacapichtlan, do tambien auia gente de M^{er}icico. Requirieron les con la paz, mas ellos, como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para cauallos, no escucharon. Entes tirauan piedras, y saetas, amenazado a los de Chalco. Los Indios, nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauan acometer. Los Espanoles arremetieron llamando Santiago, y subieron al lugar, y tomaron lo, por mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras, y vasas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hicieron gradi^{ssima} carneceria de los de Culhua, y vecinos. Otros muchos se despenzaron a un río, q por allí pasa. En fin pocos escaparon de la muerte. Y asi fue señalada vitoria esta de Ecacapichtlan. Los nuestros padecieron este dia muy gran sed, asi del calor, y trabajo del pelear, como porque aquel río estuvo tinto en sangre. Y no pudieron beuer del por un buen espacio de tiempo. Y no auia otra agua. Sandoual se bolviso a Tezcoco, y los otros, cada uno a su casa. Muchos sintieron en M^{er}icico la perdida de tantos ombres, y tan fuerte lugar. Y tornaron a embiar sobre Chalco nuevo exercito, mandando le diesse batalla antes que

Españoles lo supiesen. Aquel exercito se dio tanta prisa en hazer lo que Quahutimoc le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pidian, y esperauan. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vieron con ayuda de vecinos. Mataron muchos Mexicanos y prendieron quarenta, entre los cuales fue un capitán. Y al ançaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se tuvo esta victoria quanto menos se pensava. Gonçalo de Sandoval tornó con los mismos Españoles que primero a Chalco. Dio se prisa por llegar antes que la batalla se diese. Mas quando llegó ya era dada, y vencida. Y así se bolvió luego con los quarenta presioneros. Con estas victorias de Chalco quedó libre, y seguro, el camino de Méjico a la Vera cruz. Y luego vinieron a Texcoco los Españoles, y cañallos, que arriba dire. Y trueron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas. Y otras cosas de España. De que nuestro exercito recibió tanto placer quanto necesidad tenía. Y dieron como auían llegado otras tres naos; cō alguna gente, y cañallos.

El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles.

Gores se informó de aquellos quarenta presos, que trajo Sandoval, de las costas de Méjico, y de Quahutimoc, y entendió dellos la determinación que tenían para defendérse, y no ser amigos de cristianos. Y pareciendo le larga, y dificultosa guerra quisiera con ellos antes paz, que enemistad. Y por descansar, y no andar cada dia en peligro, rogo les que fuesen a Méjico a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los quería matar, ni destruir, pudiendo lo hacer. Ellos no osauan ir con tal mensaje saudiendo la enemiga que su señor le tenía. Mas tanto les diro que acabo con

dos que fuesen. Los cuales le pidieron cartas, no porque alla las auian de entender sino para credito, y seguro. El se las dio, y cinco de cañallo que los pusieron en salvo. Mas poco aprouecho. La nunca tuvo respuesta. Entres quanto el mas pidió paz mas la rehusauan ellos, pensando que de flaqueza lo hacía. Y portomar le las espaldas fueron mas de cincuenta mil a Chalco. Los de aquella provincia avisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Españoles. Y embataron le un paño de algodón pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venía, y los caminos que traían. Elles diro que iría en persona de allá diez días, que antes no podía por ser viernes santo, y luego la pascua d' su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero guardaron. El tercer dia de pascua vinieron otros mensajeros a dar prisa por socorro que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dieron los pueblos de Ecçopan, Mixcalcinco, Hautlan, y otros sus vecinos. Dieron que nunca auían muerto Español, y traxeron por presentes ropa de algodon. Cortes los recibio, trató, y despidio alegremente, y en breve porque estaua d' partida para Chalco. Y luego se partió con treinta de cañallo, y trezientos cōpañeros, de que hizo capitán a Gonçalo de Sandoval. Llevo asimismo veinte mil amigos de Tlarcallan y Texcoco. Fue a dormir a Lalmanalco, donde por ser frontera de Méjico, tenian su garnición los de Chalco. El otto dia se le juntaron mas de otros quarenta mil, y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el capo. Oyo misa, fue para ellos, y dos horas despues de medio dia llegó a un peñol muy alto, y agro. En cuya cumbre estauan infinitas mugeres, y niños, y a las baldas mucha gente d' guerra. Que en descubriendo el exercito d' Españoles, hizieron de lo alto abumadas. Y dieron tatus alaridos, las mugeres q' fue cosa maravillosa, y los ombres q' mas a lo bajo estauan, comenzaron a tirar varas, piedras, y fle-

chas. Con que luego fizieron daño en los que cerca llegaron, y que descalabrados se fizieron atras. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parecia cobardia. Y por no mostrar poco animo y por ver si de miedo, o hambre, se darian, acometieron el peñol por tres partes. Christoval del corral Elserez de serenta Espanoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agro. Juan Rodriguez de Villafuerte con cincuenta por otra. Y Francisco Vazdugo con otros cincuenta por otra. A los dos estos llevauan espadas, y ballestas, o escopetas. Dende a un rato hizo señal vna trompeta, y siguieron a los primeros Andres de Albojaraz, y Martin de Irco, con cada quarenta Espanoles, a que tambien eran capitanes. Y Cortes con los de mas. Llevaron dos bueltas del peñol. Y bararonse hechos pedacos ca no se podian tener con las manos y pies, quanto mas pelear, y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Espanoles, y quedaron heridos mas de veinte, y todo fue con piedras, y pedacos de los cantes que de arriba arrojauan, y se quebrauan. Y aun si los Indios tuvieran algun ingenio no deraran Espanol sano. Ya quando los nuestros, deraron el peñol y se remolinaron para hacerse fuertes, a un venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo. Y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo, que estauan a pie, caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Bararon alli, y en el alcance, que duro ora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobiar la repuracion, que el dia perdio. Y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol fizieron la noche muy gran ruido con vozinas, atabales, y grito

teria. El amanía intraron los Espanoles lo flaco, y fuerte, del peñol. Y era todo el barto reyo de combatir, y tomar. Pero tenia dos padrastrlos cerca, en que estauan ombres con armas. Cortes dito que le siguiesen todos, que queria tentar los padrastrlos. Y comenzó a subir la tierra. Los que los guardauan los deixaron. Y se fueron al peñol pésando que los Espanoles puan a combatirlo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto mando a un capitán que fuese con cincuenta compañeros, y tomasse el mas agro, y cercano padrastro. Y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna buelta, y subio bien alto. Y un capitán puso su vandera en lo mas alto del cerro, y desparo las ballestas, y escopetas, que llevaua, con que hizo mas miedo que daño. La los Indios se marauillaron, y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rendirse. Y dieronse. Cortes les mostro alegrerostro, y mando q no se les fiziese mal, ni enojo. Ellos, viendo tanta humanidad, embataron a dezir a los del otro peñol que se diessen a los Espanoles que eran buenos. y tentan alas para subir a donde querian. Por estas razones, o por la falta que de agua tenian, o por ir seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes. Y a pedir perdón por los dos Espanoles que mataran. Ellos perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que con victoria estauan, por que era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

La batalla de xochmilco



Scuivo alli dos dias embio los heridos a Texcoco, y el partiosse para Huatopepec, que tenia mucha gente de Culhuac en garnicion. Durmio co todo su exercito en vna casa de plazer, y huerta que tiene vna legua, y esta d piedra muy bien y cercada, y que la atravesia por medio yn gentil río.

Los del lugar huieron como fue dia. y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuidado de aquell sobre salto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, mochachos, y viejos, que huir no pudieron. Espero Cortes dos dias a ver si vernia el señor, y como no vino puso fuego al lugar. Estando allí se le dieron los de Yautepet. De Xilotepec fue a Coahunauac, lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para caualllos sino por dos partes, y aquellas con puentes levadizas. Por el camino que los nuestros fueron no podian entrar a caualllo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauan se vnos a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco yn Tlascalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quattro Espanoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los rezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hicieron huir. Atonitos de ver que les auian entrado, que lo tenian por imposible, huyeron con esto a la sierra. Ya quando el exercito ento estaua quemado lo mas del lugar. Alla tarde vino el señor con algunos principales a darse, ofreciendo su persona, y hacienda contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cortes a dovenir siete leguas a ynas estacias por tierra despoblada, y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed, y trabajo. El otro llego a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los rezinos, y otra mucha gente de Mexico alcaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieronse a defenderla, creyendo que podrian por ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hueste, hizo apear los de caualllo, llego con ciertos

companeros a prouar si ganaria la primera albardada. Y tanta prisa dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aun que muchos eran, la desampararon. Y se fueron mal heridos. Como ellos la derazon se arrojaron Espanoles al agua. Pasaron, y en medita hora, que pelearon, auian ganado la principal, y mas fuerte puente de la ciudad. Los que la defendian se recogieron a la agua en barcas, y pelearon hasta la noche, vnos demandando paz, otros guerra. Y todo era ardido para entre tanto alçar suropilla. Y que les viniesen socorro de Mexico, que no estaua de a llamas de quattro leguas. Y quebrar la calçada, por do los nuestros entraro. Cortes no podia pensar al principio porque unos pedian paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta. Y con los caualllos dio en los querompian la calçada, desbaratolos. Huyeron, salto tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos de los esperauan un caualllo con sola espada, y rodelia, y peleauan con el cauallero. Y sino por vn Tlascalteca prendian aquel dia a Cortes, que capo su caualllo de cansado, como a una grapa, que peleaua. Llego en esto la infanteria Espanola. Y huyeron los enemigos. En la ciudad marcaron dos Espanoles, q se desinandaron solos a robar. No siguieron el alcance, sino tornaronse luego al lugar a descansar. Y cerrarlo roto de la calçada con piedras, y adoues. Como en Mexico se supo esto embio Quahuitlmoq yn gran batallón de gente por tierra, y dos mil barchas por agua con doze mil hombres dentro, pesando tomar los Espanoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a una torre pa ver la gente, y co q oíde venia. Y por do de combatirian la ciudad marquillose de tanto barco, y gente, q cubria agua, y tierra. Reptio los Espanoles a la guarda, y defensa del pueblo, y calçada, y el salio a los enemigos co la cauilleria, y co seis ciertos Tlascaltecas, q ptio en tres

partes. El los quales mando que, rompiendo el escuadron de los contrarios, se recogiesen a un cerro, que les mostro media legua lejos. Tienian los capitanes de Mherico delante con espadas de fierro esgrimiendo por el aire, y diziendo aqui os mataremos Espanoles con vuestras propias armas. Otros dezian pa muriel Mherico, cuma no tenemos aquien temer para no comer os viudos. Otros amenaçauan a los de Tlarcallan, y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros. Y apellidando Mherico, Mherico, Tenuchtitlan, Te nuchtlan andauan a prisa. Cortes arremetio a ellos con sus cauallos, y cada quadrilla de los de Tlarcallan por su parte, y a puras laçadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto, y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiose hacia el cerro, que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los contrarios mando a parte de los suyos, que subiesen por de tras. Y el rodeo lo llano. Los que arrisba estauan huyeron de los que subian, y dieron en los cauallos. A cuyos pies murieron en chico raro quinientos dellos. Descanso Cortes alli un poco, embio por cien Espanoles, y como vinieron, peleo con otro gran escuadron de Mexicanos, que venia de tras. Desfarrato lo tambien, y metiose en el lugar, por que lo combatian por tierra, y agua rezadamente. Y con su llegada se retiraron. Los Espanoles, que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas de las nuestras. Vieronse en peligro por que los apretaron mucho aquellos capitanes Mexicanos, y por que se les acabaron las saetas, y almacen. Apenas se auian estos ido, quando entraron otros por la calçada con los maiores gritos del mundo. Fueron a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indianos, y mucho miedo, entraron por medio de los con los cauallos, y echaron infinitos al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y alli se passo aquel dia. Cortes

hizo quemar la ciudad, excepto donde pasauan los suyos. Estuuuo alli tres que ninguno dero de pelear. Partio se al quarto y fue a Culhuacan, que esta dos leguas. Salieronle al camino los de Xochmico. Mas el los castigo. Estaua Culhuacan despoblada como otros muchos lugares de la laguna. Mas por que pensaua poner por alli cerco a Mherico, que ay legua y media de calçada, se estuuuo dos dias derrocando idolos, y mirando el sitio para el real, y donde poner los vergantines, que tuviessen buena guardia. Dio vista a Mherico con dozientos Espanoles, y cinco de cauallo. Combatio una albarrada. Y aun que se la defendieron rezadamente la gano. Mas hicieronle muchos Espanoles. Torno se con tanto para Texcoco, por que ya auida dado vuelta a la laguna, y visto la disposicion de la tierra. Otros encuentros tuvo con los de Culhua, donde murieron muchos Indianos de una, y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

C De la canja que Cortes hizo pa echar los vergantines al agua.



Uando Cortes a Texcoco llego hallo muchos Espanoles nuevamente vendidos a seguirle en aquella guerra, que con grandisima fama comenzaua. Los quales autaraido muchas armas, y cauallos. Y dezan como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a serusle. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo placer, y les dava de lo que tentia. Tienian assi mesmo de muchos pueblos a ofrecerse, y nos por miedo de no ser destruidos, otros por odio que a Mexicanos tenian. Y desta manera tenia Cortes buen numero de Espanoles, y grandissima abundancia de Indianos. El capitán de Segura dela frontera embio a Cortes una carta, que auia recibido de un Espanol. La qual en

suma contenta. Nobles señores dos, o tres, vezes os e escrito, y no e avido respuesta, creo ni desta la terne. Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra, y mal. An nos acometido enos los vencido. Esta provincia dessen vera Cortes. Y dar sele. Tiene necesidad de Espanoles. Embalde treinta. No le embio Cortes los treinta Espanoles que pidia, por que luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dando le gracias, y esperanza que presto se vertian. Era aquel Espanol uno de los que Cortes embistaraa Chinanta desde Mexico un año auia a calar los secretos de la tierra, y a descubrir oro, y hacer granjerias. Aquien el señor de aquella provincia fiziera capitán contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Espanoles con si go desde que Motecumma mурlo, empero el quedaua siempre vencedor por industria, y esfuerzo de este Espanol. El qual como supo que auia españoles en Tepacac escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna sedio sino esta. Muchos se alegraron los nuestros por estar viudos aquellos Espanoles, y Chinanta de su parte. Y labauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No hablauan sino en como auia escapado estos Espanoles pues quando fueron echados de Mexico por fuerza a uian matado Indios a todos los otros, que en granjerias, y mines estaua. A presuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necesario para el. Haziendo percheros para escalar, y combatir. Y acarreando vituallas. Dio muy gran prisa en clauar, y acabar los vergantines, y una canja para los echar a la laguna. Era la canja larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos que tanto fondo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna. Y tanto ancho para caber los vergantines. Y ua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar. Buiose por una acequia de regadio, que los Indios tenian. Tardose en hazer cinquenta dias. Dizieró

la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cincuenta trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa, y algodon, y a falta de seuo, y azette, q pez ya dire como la fizieron, los brearon, segun algunos, con sain de ombre. No que para esto los matassen sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Espanoles. Indios que, acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuvieron en agua hizo Cortes alarde, y hallo novecientos Espanoles. Los ochenta y seis con cauallos, los ciento y deziocho con ballestas, y escopetas, y los de mas con picas, y rodelas, o alauardas, sin las espadas, y puñales que cada uno traia. Tambien llevauan algunos cosoletes, y muchos coracas, y jacos. Hallo assimismo tres tiros gruesos de fierro colado, y quinze pequenos de bronce con diez quintales de poluora, y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas, y munición de Espana con que Cortes cerco a Mexico, el mas grande, y fuerte lugar de las Indias, y nuevo mundo. Puso en cada vergantin un tiro. Y los otros fueron para el exercito. Dijo pregonar de nuevo las ordenanzas de guerra, rogando a todos, que las guardasen, y cumpliesen, y dito les mostrando con el dedo los vergantines, que estauan en la canja metidos,

Ermanos y compañeros mios, ya veys acabados, y puestos a punto, aquelllos vergantines, y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanta costa, y sudor a nuestros amigos hasta auer los puesto alli. Hay gran parte de la esperanza, que tengo, de tomar en breve a Mexico esta en ellos. Por que con ellos, o quemaremos de presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual baremos tanto daño a los enemigos quanto con el exercito de tierra. La menos pueden vivir sin

ellas que sin comer. Cien mil amigos tégo para sitiatar a Méjico, q son, segunta cono-
cts, los mas diestros, y valientes ombres,
dadas partes. Para que no vos falte la
comida esta proueido complidissimamente.
Lo que a vosotros toca es pelear co-
mo soleis, y rogar a Dios por salud, y ve-
toria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes pa- ra cercar a Méjico.



Ixo luego al siguiente dia
mensageros a las prouincias de Tlarcallan, Hu-
erocinco, Chololla, Chal-
co, y otros pueblos para
que todos viniessen dentro de diez dias a
Tecuico con sus armas, y los otros apa-
rejos necessarios al cerco de Méjico,
pues los vergantines eran acabados ya,
y estaua todo lo al a punto. Y los Espanio-
les tan ganolos de verse sobre aquella ciu-
dad, que no esperariá vna hora mas de a-
quel tiempo, que de plazo les dava. Ellos
por que no se pusiesse el cerco en su ausen-
cia vinieron luego como les fue mādado.
Y entraron por ordenanza mas de seten-
ta mil ombres. La mas luixida, y armada
gente, que podía ser, segun el uso de aque-
llas partes. Cortes los salto a ver, y rece-
bir, y los aposento muy bsen. El segundo
dia de Pascua de Espíritu Santo salieron
todos los Espanoles a la plaza, y Cortes
hizo tres capitanes, como maestres de ca-
po. Entre los quales repartio todo el ex-
ercito. A Pedro de Aluarado, que fue el
vno, dio treinta de cauallo, ciento y seten-
ta peones, dos tiros de artilleria, y mas
de treinta mil Indios, con los quales pu-
siese real en Tlacopā. Dio a Christoval d
Olid, que era el otro capitā, treinta y tres
Espanoles a cauallo, ciento y ochenta peo-
nes, dos tiros, y cerca de treinta mil In-
dios, con q estuviessen en Culhuacā. A Bo-
gallo de Sádoual, que fue el otro maestre
de capo, dio veinte y tres cauallos, ciento
y sesenta peones, dos tiros, y mas de qua-

renta mil ombres dē Chalco, Chololla,
Huerocinco, y otras partes, con que fue
se a destruir a Iztacpalapan, y luego a to-
mar assiento, do mejor le pareciesse, para
real. En cada vergantin puso vn tiro, q cis-
escopetas, o ballestas, y veinte y tres Espan-
oles, ombres, casi los mas, diestros en
mar. Hōbro capiranes, y veedores dellos,
y el quisó ser el general de la flota. De lo
qual algunos principales de su cōpañia,
que yauan por tierra, murmuraron, pensan-
do q corrían ellos mayor peligro, y assí le
requirieron que se fuese con el exercito, y
no en la armada. No curó Cortes de tal
requerimiento porque allende de ser mas
peligroso pelear por agua, convienta po-
ner mayor cuidado en los vergantines, y
batalla naual, q no auia visto, q en la de tie-
rra, pues se suia hallado en muchas, y assí
se partieró. Aluarado, y Christoval d
Olid a diez de Mayo, y fneró a dormir a Ec-
olmá dō de tuuieró entrabos gran diferécia
sobre el aposento. Y si Cortes no embia-
ra luego aquella noche vna persona que
los apaziguo, vulnera mucho escandalo,
y aun muertes. Durmieron el otro dia
en Xilotepec, que estaua despoblada. El
tercero entraron bsen temprano en Tla-
copan, que tambien estaua, como todos
los pueblos de la costa de la laguna, de-
sierto. Aposentaron se en las casas del se-
ñor. Y los de Tlarcallan dieron vista a
Méjico por la calçada. Y pelearon con
los enemigos hasta que la noche los des-
partio. Otro dia que se contaron treze d
Mayo, fue Christoval de Olid a Chapul-
tepec. Quebro los caños de la fuente. Y
quisto el agua a Méjico, como Cortes se
lo mandara, a pesar de los contrarios, que
rezilamente se lo defendian peleando
por agua, y tierra. Muy gran daño
recibieron en quitar les esta fuente, que
como en otro lugar dire, bastecta la ciu-
dad. Pedro de Aluarado entendio en
adouar los malos passos para cauallos,
adereçandopuentes, y atapando acequias,
y como auia mucho que hazer en esto
gastaron alli tres dias. Y como peleauan

con muchos quedaron heridos algunos Espanoles, y muertos bartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes, y albarreadas. Quedo se Eluarado ali en Tlacopan co su garnicion, y Christoual de Olid fuese a Culhuacan con la sua, conforme a la instrucion que de Cortes llenauan. Dijeron se fuerres en las casas de los senores de aquellas ciudades, y cada dia, o escaramuzaan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

La batalla y victoria de los vergantines contra los Tlalques.

HEl rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiarn le a Mexico, juntó los senores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Unos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que deseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer que no sacrificassen los Espanoles catlicos, sino que los guardasssen para bazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dieron que preguntassen a los dioses lo que querian. El rei que se inclinau mas a la paz que a la guerra dixo que auria su acuerdo, y platica co sus idolos, y les auissaria de lo que consultasse co ellos, y a la verdad el quisiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiendo lo que despues le vino. Empero como vio los supostos determinados sacrificio que eran Espanoles, que aun tenia vivos, y ensaudados, a los dioses de la guerra. Y que eran 4 mil personas, segund dizen algunos, yo bien creo que fueron muchas mas no tantas. Diblo con el diablo en figura de Tlazilopuchtili. El qual le dixo que no temiese a los Espanoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos venian por quan-

to no persuerariá en el cerco. Y q saliese a ellos, y los esperase sin miedo ninguno. La el ayudaria, y mataria sus enemigos. Con esta palabri, que del diablo tuvo, mandó Quahutimoccin quitar luego las puentes, bazar valuantes, y velar la ciudad, y armar cinco mil barchas. Y con esta determinacion, y aparejo, estaua quando llegaron Christoual de Olid, y Pedro de Eluardo, a combatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico. y no los temia mucho antes los amenaçauan de la ciudad, diciendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y bantaran con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con christianos. Dejó tambien a los de Tlaxcallan a coruudos a escluos, o traidores, a vuestros dioses, y rei, no vos queretis arrepentir de lo que hizeis contra vuestros senores. Pues a qui morireis mala muerte. La o vos mata la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, y comeremos, haziendo de vosotros el mayor sacrificio, y banquete, que jamas en esta tierra se hizo, en señal, y voto, de lo qual os arrojamos alla estos baños, y piernas, de ombres propios vuestros, que por alcanzar victoria, sacrificiamos. Y despues iremos a vuestra tierra, asolaremos vuestras casas, y no deraremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros, y respondian que les valdria mas darse, que resistir a Cortes. Pelear, que brauear. Callar que insultar a otros mejores, y si querian algo quesallesen al campo. Y que tuviessen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaqueras, y señorío, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, que passaua entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia aussi desto, y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Boncaco de Sandoval a tomar a Ixtacpalapa, y el embarco se para treabisé allo. Sandoval comenzó a combatir aquel lugar por vna parte, y los vecinos con temor, o por meterse en Mexico, a salirse por otra,

va recogerse a las barchas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la sazon a un peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua que en viendo vcnir los vergantines a la vela hizo ahumadas. Y que en tentando los cerca les dio grito, y les tiró muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta ciente y cincuenta compañeros. Combatió lo, gano le las albaradas, que para mejor defensa tenian bocas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad. Y peleo alla riba de tal suerte que no dero ombre a vida. Excepto mujeres y niños. Fue una muy hermosa victoria, aun que fuerón heridos veinte y cinco Espanoles, por la matanza, que vnu, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto avia tantos humos, y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo. Y los de Mèrico, entediendo que los vergantines venian, salieron en sus barchas, y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar al menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos estar quedos, y juntos, por mejor resultar, y porque los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden, ni concierto, acometiesen, y se perdiessen. Los de las quinientas barchas caminaron a mucha prisa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota que les parecio no dar batalla con tan pocas, y cantadas. Llegaronse poco a poco tantas canoas que inchian la laguna. Dauan tantas voces, hazian tanto ruido con atabales, caracoles, y otras vocinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian tantas villanias, y amenazas, como dicho auian a los otros Espanoles, y Clarcaltecas. Estando pues asi cada qual armada con semblante de pelear sobreuino un viento terral por popa de los vergantines, tan fauorable, y a

tiempo, que parecio milagro. Cortes entonces, alabando a Dios, dito a los capitanes que arremetiesen juntos, y a uno, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mèrico, pues era nuestro Señor servido darles aquell viento para su victoria. Y que mirassen quanto les pua en que la primera vez ganassen la batalla. Y las barchas cobrassen miedo a los vergantines del primer encuetro. En diziendo esto enuistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya comenzauan de huir. Con el impeto, que llevauan, algunas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a los que alcauan, y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Sigueron las dos leguas. Y acorralaron las dentro la ciudad. Prendieron algunos señores, muchos caualleros, y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Sabas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada victoria, y estuuo en ella la llave de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdieran assi sino por ser tantas, que se estorauan unas a otras. Manten presto fino por el tiempo. Eluarado, y Christoval de Olid, como vieron la ruta, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barchas, entraron por la calçada consus azes. Combatieron, y tomaron ciertas puentes, y albaradas, por mas rezio que se defendian, y con el fauor de los vergantines que les llego, corrieron los enemigos una legua, haciendo los saltar en la laguna a la otra parte que no avia fustas. Tornaronse con esto, mas Cortes passo adelante, y como no parecia canoas saltar en la calçada, que vade Iztaçpalapan, con treinta Espanoles, combatió dos torres pequeñas de idolos co sus cercas baras de cal y canto, a do le recibio Motecumá. Bano las, aun que co harto peligro, y tra bajo. Los que dentro estauan eran mu-

chos y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para oír los enemigos, que cubrian la calzada. Y que estauan muy rebajios, y resios de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño. Mas como se quemó la poluora por descuido del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cesaron de pelear los nos, y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenía pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo allí aquella noche. Embio luego por poluora al real de Gonçalo de Sandoval. Y por cincuenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco a Méjico.



Stiuuo Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor. Porque no tenia mas de cien cópañeros. La los otros en los vergantines eran menester. y por que hacia la media noche cargaron sobre el mucha cantidad de enemigos en barchas, y por la calzada, con terrible grita, y flecheria. Pero mas fue el ruido quelas nuezes, aun que fuen ouedad porque no acostumbran pelear a tal ora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines se boluieron. A la que amanecia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta peones de los de Christoval de Olid. Y los de Méjico comenzaron luego a combatir las torres por agua y tierra, con tantos gritos, y alardos como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calzada adelante, y gano les vna puente con su valvante. E hizo les tanto daño con los tiros, y cauallos, que los encetro, y siguió hasta las primeras casas de la ciudad. Y porque recibia daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio un pedaço de la calzada por junto a su real para que passassen quattro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas. Y assi quedo señor de ambas lagus

nas. Otto dia partio Gonçalo de Sandovalde Itzcapalapan para Culhuacan y de camino tomo, y destruyo, yna pequena ciudad, que esta en la laguna, porque salieron a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para que por ellos, como por puente, pasasen el ojo de la calzada, que asustó rompido los enemigos. Dei ro Sandoval su gente con Christoval de Olid, y fuese para Cortes con diez de cauallo. Ballo le rebuelto con los de Méjico. Alpedo se a pelear, y atrauesaron le vni pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquell dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal maner los trataron que de allí adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aquí auia hecho pudo Cortes muy a su plazer asentir, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le parecio, y prouecer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seis dias que ninguno pase sin escaramuça, y los vergantines hallaron canales para navegar al rededor de la ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Méjico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Méjico por quattro partes, an que al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres de la calzada, que araja las lagunas. Pedro de Eluarado en Tlacopan, Christoval de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoval creyo que en Xaltoca, porque Eluarado, y otros diteron que por aquel cabo se saldrían los de Méjico, viendo se en aprieto, si no guardaua vna calzadilla que pua por allí. No le pesara a Cortes dejar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por allí pan, armas, y gente. La pensaua el apruechar se mejor de los contrarios en tierra que en agua. Y en qualquiera otro pueblo, que no en aquell. Y porque dizen a tu amigo, si huye, hazle la puente de plata.

La primera escaramuça dentro en Mexico.

Cislo Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiese de la ciudad, y ver que anit oponian los vezinos. Mandando dezir a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoval, que cada vno acometiese por su estancia. Y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo. Y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, d los de Xochimilco, Culhuacan, Ixtacpalapan, Tlitzlopuchtl, Mexico cinco, Cuatlauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas, y sujetas, no le entrassen por de tras. Mandando assi mesmo que los vergantines fuesen a ratz de la calçada, haciendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de doyientos Espanoles, y hasta ochenta mil amigos. y a poco tresscho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, que seria quanto una lança en largo, y otra en fondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran pieza derras de un valuarte. El fin les gano aquello, y los siguió hasta la entrada de la ciudad, dnde auia una torre, y al pie della una puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por debaro de la qual corría gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua, y tirauan tantas piedras, y flechas, que no deixauan llegar a los nuestros. Toda la combatisio, y como hizo llegar junto los vergantines por la vna parte, y por la otra, lo gano con menor trabajo, y peligro, que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda de ellos. Como los contrarios comenzaron a derar la albarrada saltaron en tierra los delos vergantines. Y luego passo por ellos, y anado el exercito. Los de Tlarcallan, Huexocinco, Chololla, y Tezcuco, cegar-

ron con piedra, y adoues, aquella puente. Los Espanoles passaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaua en la principal, y mas ancha, calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiédo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar por poner se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestros, y estancaron como no podia passar sin echar se al agua. Lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle, y valuarte y de las açoteas, peleauan con mucho coraçon, y les hazian daño, hizo Cortes asentar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recibian con esto mucho daño los de la ciudad, y aflojauan algo de la valentia, que al principio tenian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Espanoles al agua, y passaron la. Como los enemigos vieron que passauan, desampararon las açoteas, y la albarrada, que auian defendido dos oras, y hujeron. Passo el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aquella puente con los materiales de la albarrada, y con otras cosas. Los Espanoles con algunos amigos prosiguieron el alcance. Y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plazas de la ciudad, assentaron alli un tiro, con que hazian mucho mal a los de la plaza. No osauan entrar dentro por los muchos que en ellas auia. Mas al cabo como no tenian agua que passar determinaron de entrar. Tiendo los enemigos la determinacion puesta en obra bueluen las espaldas, y cada vno echo por su parte. aun que los mas fueron al templo mayor. Los Espanoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro, y a pocas bueltas los lancaron fuera. Que con el miedo no sabian des. Subieron a las torres, detribaron muchos idolos, y

anduvieron un rato por el patio. Quahutimoc reprobó mucho a los suyos por que así huieron. Ellos tornaron en si, reconocieron su cobardía, y como no tenía caballos, rebolivieron sobre los españoles. Y por fuerza los echaron de las torres, y de todo el circuito del templo, y les hicieron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes, los detuviieron, y les hicieron hacer rostro, debajo los portales del patio, diciendo quanta vergüenza les era huir. Mas enfin no pudieron esperar viendo el peligro, y aprieto, en que estaban. A los aquerían rezadamente. Retiraronse a la plaza, donde quisieran rebazarse. Mas también fueron echados de allí. Desampararon el tiro, que poco antes dieron, no pudiendo sufrir la furia, y fuerza, del enemigo. Llegaron a esta sazón tres de caballo, y entraron por la plaza alanceando indios. Como los vestidos vieron caballos comenzaron a huir. Y los nuestros a cobrar ánimo, y a rebolvar sobre ellos con tanto impeto que les tomaron a ganar el templo grande. Y cinco españoles subieron las gradas. Y entraron en las capillas, y mataron diez o doce mexicanos, que se bayan fuertes allí, y tornaronse a salir. Entraron luego otros seis de caballo juntaronse con los tres, y ordenaron todos una celada, en que mataron mas de treinta mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estaban los suyos cansados, hizo señal de recoger. Largo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de caballo no fuera, peligraran bastos españoles, porque arremetían como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los caballos no aprouecharan si Cortes no tuviera aviso de allanar los malos pasos de la calle, y calzada. Todos huyeron y pelearon muy bien, que la guerra lo lleva. Los nuestros quemaron algunas casas de aquella calle porque cuando otra vez entrassen no recibiesen tanto daño con piedras, que de las acoteras les tirauan. Gonçalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, pelearon muy bien por sus quartellos.

El daño y fuego de casas.



Hdaua en este tiempo don Fernández de Tzecuco por su tierra visitado, y atrayédo sus vassallos al servicio y amistad de Cortes, que para esto se quedó. Y con su maña, o por que a los españoles les yua prosperamente, atrajo casi toda la provincia de Culhuacá que señorea Tetuzco. Y seys o sete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dirá. A uno de los, que llamauan Iztluchilh, mácebo esforzado, y de hasta veinte y cuatro años, hizo capitán, y emboló al cerco con obra de cincuenta mil combatientes, muy bien adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agraciendole su voluntad, y obra. Como para su real treynata mil de los, y repartio los otros por las guarniciones. Muchos sintieron en México este socorro, y fauor, que don Fernando embiaua a Cortes, porque lo quitaua a ellos. Y por que venian allí parientes, y hermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estaban con Quahutimoc. Dos días despues que Iztluchilh llegó vinieron los de Xochimilco, y ciertos serranos de la lengua, quellaman Otomilh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardanza, y ofreciendo gente y vírtualla para el cerco. El holgo mucho con su ventada, y ofrecimiento, porque si do aquellos sus amigos estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bién los embaradores. Dijoles como dende a tres días queria combatir la ciudad. Por tanto qué todos vintessen para entonces con armas. Y que en aquello conoceria si eran sus amigos. Y así los despidio. Ellos prometieron de venir y cumplieron lo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoval, y otros tres a Pedro de Alvarado, para estorbar que los de Alvarado nos se aprouechases de la tierra, metiendo en canoas agua, si utas,

centli, y otras virtualias por aquella parte. Y para hazer espaldas, y socorrer a los Espanoles todas las veces que entraren por la calçada a combatir la ciudad. La el tenia muy bien conocido de quanto prouecho eran aquellos uauios, estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrían noche y dia toda la costa, y pueblos dela laguna por allí. Hazian grandes saltos, rompiuan muchas barchas a los enemigos, cargadas de gente y maestimiento. Y no derauan a ninguna entrar, ni salir. El dia que aplaço los enemigos al combate oyo Cortes milia, informo los capitanes de lo que avian de hazer, y salio de su real con veinte cauallos, y treceitos Espanoles, y gran muchedumbre de amigos. Y dos, o tres, piezas de artilleria. Encuentro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias arras, no avian tenido combates, ausiá abierto muy a su placer lo que los nuestros cegaron. Y hecho mejores valuartes que primero. Y estauan esperando con los alaridos ai costumbrados. Abas, comovieron vergantines por la vna parte y por la otra de la calçada, aflojaron la defensa. Conquiero luego los nuestros, el daño que hazian. Saltan de los vergantines en tierra, y ganan el albarada, y puente. Paso luego el exercito, y dio empos de los enemigos. Los quales a poco trecho se guardieron en otra puente. Abas presto, aun que con arroto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguieron hasta otra. Y assi peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaça. Cortes anduuo con hasta diez mil indios cegando con adoues, piedra, y madera, todos los caños de agua, y allanando los malos passos. y fue tanto de hazer que se ocuparon en solo ello todos aqueylos diez mil Indios hasta hora de visperas. Los Espanoles, y amigos, escaramucieron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron. Tambien anduieron un rato por las calles que no

tentan agua, ni puentes, los de cauallo alcanzando ciudadanos. Y desta manera tra los tuvieron cerrados en las casas, y templos. Era cosa notable lo que nustros indios hazian, y dezian, aquell dia a los de la ciudad. Unas veces los desafianan, otras los combidauan a cenar mostrando les piernas, y braços, y otros pedaços de ombres. Y dezian esta carne es de la vuestra, y esta noche la cenaremos. Y mañana la almorcaremos. Y despues veremos por mas. Por esto no huiais que soy valientes. y mas os vale morir peleando que de hambre. Y luego tra esto apelliaron cada uno su ciudad. Y ponian fuego a las casas. Mucho pesar tomava Mexicanos de ver se asi aflagidos por Espanoles. Empero mas les pesaua en ver se vlerazar de sus vasallos, y en oy a a sus puertas victoria y victoria. Tlaxcallan, Chalco, Texcoco, Xochimilco, y otro, pueblos assi. La del comer carne no hazian caso porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes, viendo los de Mexico tan endurecidos, y porfiados en defendirse, o morir, coligio dos cosas. Una que a urta poca, o ninguna, de las riquezas que en vida de Motecuma vio, y tuvo. Otra que le dauan ocasion, y le forzauan a los destruir totalmente. De entrambas le pesaua pero mas de la posterira. Y pensaua que forma tenia por atemorizallos, y hacerles venir en conocimiento de su ferro, y del mal que podian recibir, y por esto derrubo muchas torres, y quemolo los idolos. Quemo assi mesmo las casas grádes en que la otra vez posso. Y la casa de las aues, que cerca estaua. No auia Espanol maiormente de los que antes las vieron, que no sintiese pena de ver ardieran magnificos edificios. Abas, porque a los ciudadanos les pesaua mucho las deraró que mar, y nunca Mexicanos, ni ombre, de aquella tierra pensó que fuerza humana, quanto mas de aquellos pocos Espanoles, bastara enterar en Mexico a su pesar. Y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardian el fuego recogio

Cortes si gente, y bolióse para su real. Los enemigos quishieran remediar aquella quemna mas no pudieron. E como vieron ir a los contrarios dieronles grandísima carga, y grita. E mataron algunos que de cargados con el desposo, y un reçagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle y calçada, los detenian a laçadas, y así antes que ano checiese estauan los enemigos en sus tassis. Los vnos tristes, y los otros cansados. Mucha fue la maranza deste dia pero mas fue la que ma, que de casas se hizo. Por que sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entraron por su parte los otros capitanes mas como era solamente para divertir los enemigos no ay mucho que contar.

La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.



Tro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oido misa, tornó Cortes a la ciudad con la misma gente, y orden, porque los contrarios no tuviessen lugar de limpiar las puentes, ni hacer valuarres. Mas por bié que madrugó fue tarde. La no se oyeron en la ciudad. Sino luego que tuvieron fuera al enemigo tomaron palas y picos. Y abrieron lo çegado. Y con lo que sacauan bayan albarradas. Y así se fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartsos peretian, en la obra del sueño, y hambre que sobre cansados passauan. Mas no podian al hacer porque Quahutimoc andaua presente. Cortes combatió dos puentes con sus albarradas, y aun que fueron rejas de tomar las gano. Duro el combate de ellas de las ocho a la vna despues de medio dia, y como auia grandissimo calor, y mucho trabajo, padecieron infinito. Bastosse toda la poluora, y pelotas de

los escopetas, y todas las sacras, y alina çen, que los ballesteros llevauan. Harto tuvieron que hazer en ganar, y cegar estas dos puentes aquel dia. El retirar recibieron algundao por que cargarón los enemigos, como si los nuestros fueran bultedo. Tenian tan ciegos, y engolosmados, que no aduertian a las celadas que les ponian de los de cauallo. En las cuales morian muchos, y los delanteros que devian ser los mas esforzados. Y aun con todo este daño no cesauan hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Alvarado gano tambien este dia dos puentes de su calçada, y quemó algunas casas con ayuda de los tres vergantines. Y mato hartsos enemigos. Algunos españoles culpauan a Cortes por que no pua mudando su real como pua ganando tierra. Y las causas que para ello auia eran grádes. Porque cada dia tenia un mesmo trabajo, y aun siempre mayor, en ganar o nuevo, y cegar otra vez las puentes y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande, y notorio, porque les era forzado echarse a nadar todas las veces que ganauan puente. y vnos no sabian nadar, otros no osauan, y otros no querian porque los enemigos no les derauan salir acuchilladas, y botes de lança. Y así se tornaua heridos, o se ahogauan. Otros dezian que ya que no passaua el real adelante devia sostener las puentes, poniendo en ellas gente que las guardasse. Mas el, aun que muy bien conocia esto, no lo queria hazer por mejor. Que cierto estaua si passara el real a la plaza q les podian cercar los contrarios por ser grande la ciudad, y muchos los vecinos. Y así el cercador quedaua cercado. Y cada hora del dia, y de la noche, tuviera rebates, y fuera rezadamente combatido. En el pudiera resistir, y tuviera q comer si, la calçada perdida. Pues sustentar las puentes era imposible, alomenos dudosof, por dos razones. La una porque eran pocos Españoles. Y quedando cansados el dia no podian pelear la noche. La otra, que si las enco-

mendava a Indios era incierta la defensa y cierta la perdida, o desbarate, de que se podria seguir gran mal. Allí que por esto como porque se confiava en el buen cora-
conde sus Españoles, que cayendo, o le-
vantando, auian de hazer como el, figura
su parecer, y no el ageno.

Como tuvo Cortes dozien tos mil ombres sobre Méjico.

Han los de Chalco tan leales amigos de españoles, o tan enemigos de Méjicos, que conuocaron muchos pueblos. E fizieron guerra, a los de Ixcapalapan, Méjicos, cinco, Cuicauac, Tetzilopuchtl, Culhuacan, y otros lugares de la laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que si-
tio a Méjico le auian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles llevauan de vencida a los Méjicos, vinieron embaradores de todos aquellos pue-
blos a encomendar se a Cortes, y arro-
garle los perdonasse de lo passado. Y que mandasse a los de Chalco no les hiziesen mas daño. Ellos recibio en su amparo. Y les dito q no les seria hecho mas mal. Y que nunca dellos tuvo onoso sino de los de Méjico. Y que por ver si era cier-
ta, o fingida, su embarada les hacia saber como no leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad de paz, y de guerra. Por
ello que les rogaua le ayudassen con aca-
llas pues tentan muchos, y con la mas
gente que pudiesen armar en ellos. Y le
diesen algunos ombres que hiziesen ca-
sas a los Españoles que no les tentan. y
era tiempo de las rezias aguas. Ellos
prometieron de lo cumplir. Y assi vinieron
muchos ombres de aquellos lugares. E,
hizieron tantas casillas en la calçada,
de torre a torre, donde era el real, que mu-
y aplazer cabian en ellos los Españoles, y
otros dos mil indios, que los servia. Que
los de mas en Culhuacan dormian siem-

pre, que no estaua mas de legua y media. Tambien proueyeron estos el real dc al-
gun pan, y pescado, y de infinitas cere-
cas. De las quales ay tantas por allí que
pueden bastecer doblada gente que entó-
ces auia en toda aquella tierra. Duran
seis meses del año. Y son algo diferentes
de las nuestras. No quedaua ya pueblo,
que algo mótasle, en toda aquella comar-
ca por dar se a Cortes, y entrauan, y sa-
lian, libremente entre Españoles. Venian
se todos a sus reales. Unos por ayudar,
otros por comer, otros por robar, y mu-
chos por mirar. y assi pienso que auia so-
bre Méjico dozientos mil ombres. Y aun
que es mucho de ser capitán de tan gran
exercito, fue mucho mas la destreza, y
gracia, de Cortes en tratar, y regir, lo tan-
to tiempo sin motín, ny riña. Desseaua
Cortes ganar, y allanar, la calle, y calça-
da, queva de Tlacopan, que es muy prin-
cipal, y tiene siete puentes, para que libre-
mente se comunicase con pedro de Alua-
rado. Que con esto pensaua tener hecho
lo mas. Y para hazer lo llamo la gente, y
barcos, de Ixcapalapan, y de los otros
pueblos de la laguna dulce, y luego vi-
nieron tres mil. Assi y quintientos de los
quales echo con quattro vergantines en
la vna laguna, y los otros mil, y quinten-
tos en la otra con los tres vergantines
para que corriesen la ciudad, quemassen
casas, y hiziesen todo el mas daño que
pudiesen. Bando a cada guarnición que
entrasse por su quartel, y calle, matando
prediendo, y destruyendo lo posible. y el
mettossie por la calle de Tlacopan con
ochenta mil ombres. Bano tres puentes
della, y cegolas. Las otras dero para
otro dia, y bolivossie a su puesto. Torno
luego al siguiente dia por la misma calle
con la gente, y orden passada. Bano muy
gran parte de la ciudad. Y nunca que
Quahutimoc diese señal de paz. De que
mucho se marauillaua Cortes. Y aun le
pesaua, assi por el mal que recibia como
por el que hizia.

Lo que hizo Pedro de Aluarado por auentajarse.

Palso pedro de Aluarado passar su real a la plaza del tlacelolco, porque passaua trabajo, y peligro, en sustentar las puentes, que ganaua con Espanoles a pie, y a cauallo, temiendo su fuerte lerlos dellos tres quartos de legua, y por auantajarse tanto como su capitan, y por que le importunauan los de su compaña, diciendo que les seria afrenta si Cortes, ni otro alguno, ganasse aquella plaza, antes que ellos, pues la tentian mas cerca que ninguno, y asi determino ganar las puentes de su calçada, que le faltauan, y passar se a la plaza. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, llego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. La porq los nuestros no passassen la ausa alargado, y abondado dos estados en agua. Combatiola, y con ayuda de los tres vergantines passo el agua, y la gano. Dijo dicho a vnos que la cegassen, y sigulo el alcance con hasta cincuenta Espanoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podian passar los de cauallo, rebolusteron sobre tan de subito, y con tanto deuedo, que le hizieren boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios, y prendieron quatro Espanoles, que luego alli, para que todos los viessen, los sacrificaron, y comieron. Aluarado capo de su locura por no creer a Cortes, que siépre le dezian no passasse adelante sin derar primero el caminollano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas. Y Cortes sintio la la pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el si creyera a los que dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoreas llenas de catos. Que destos, y otros tales ardides muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue

aver donde auiamudado su real Pedro de Aluarado, y a le repreender por lo sucedido, y auisar le de lo que tenia de hazer. Y como le hallo tan merido dentro la ciudad, y considero los muchos, y malos passos que auia ganado, no solo no le culpo mas loole. Platico con el muchas cosas tocantes a la conclusion del cerco, y boluió se a su real.

Las alegrias y sacrificios q hazie Americanos por vna victoria.

Plataava Cortes de poner su real en la plaza, aun que cada dia entraua, o madaua entrar, a la ciudad a pelear con los sivezinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daria. Y aun tambien por que no podia ser la entrada sin mucho peligro, y daño por quanto los enemigos estauan ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Espanoles, juntamente co el tesorero del rey, viendo su determinacion, y el daño passado, le rogaron, y prequistieron, que se metiesse en la plaza. El les dijo que hablauan como valientes, pero que conuenia primero mistrate muy bien. La los enemigos estauan fuertes, y determinadissimos de morir defendiendo se. Tanto replicaron, que al cabo otorgo lo que pedian. Y publico la entrada para el dia siguiente. Escriuio co dos criados suyos a Gonçalo de Sandoval, y a Pedro de Aluarado, la instrucion de lo que hazer deuant. La qual en suma era que Sandoval hiziese alçar todo el fardase de su guarnicion, como que lenantauia real, y que pusiesse diez de cauallo en la calçada tras vnas casas, por que si de la ciudad saliesen, creyendo que huian los alanceasen, y el que se viniesse a donde Pedro de Aluarado estaua con diez a cauallo, y cien peones, y con los vergantines, y dando alli la gente tomase los otros tres vergantines, y fuese a ganar el paseo, do fueron desoaratados los de Aluarado, y

filo ganaua que lo cegasse muy bien antes de ir mas adelante. Y que si fuese no se alevara. Si ganasse passo que no lo darse ciego, y bien adereçado. y Huuaro do que entrasse quanto pudiesse a la ciudad. y que le embiassen ochenta Espanoles. Ordeno asy misino que los otros siete vergatines guisassen las tres mil barchas, como la otra vez por entrambas lagunas. Reparito la gente de su real en tres compagnias, por que para ir a la plaza aua tres calles. Por la vna entraron el te sorero, y contador, con setenta Espanoles, veinte mil Indios, ocho cauallos, doze a caboneros, y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puëtes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Huuaroado, y Andres de Tapia, con ochenta Espanoles, y mas de diez mil Indios. Quedaro a la boca desta calle dos tiros, y ocho de cauallo. Cortes fue por la otra con gran numero de amigos, y con cien Espanoles a pie. De los quales eran veinte, y cinco ballesteros, y escopeteros. Abando a ocho de cauallo, que llevava quedarse. Y que no fuesen tras el sin se lo embistar a de zir. Desta manera entraron todos a vni tiempo, y cada quadrilla por su cabo. E hicieron maravillas derrocando ombres, y albaradas, y ganando puentes. Llegaron cerca del Tlaniquiztli. Cargaron rancos Indios de nuestros amigos que entraron por las casas a escalauista. Y las robaron. Y segun yua la cosa parecia que todo se ganaua aquell dia. Cortes les de zia que no passassen mas adelante, que bastau lo hecho, no recibiesen algù reves. Y que mirasen si decauan bien cegadas las puentes ganadas, en que estaua todo el peligro, o vitoria. Los que yuan con el tesorero siguieron vitoria, y alcáce, decau vna quebrada falso norte ciega, que sera doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes, como se lo di sero, a remediar aquel mal recado. Abas tan presto como llego vio venir huyendo los supos, y arrojarse al agua por miedo

de los muchos, y assecutivos enemigos que venian de tras. Los quales se echaua tras ellos por matar los. Venian tambiè por agua barchas, que tomauan vivos muchos de nuestros amigos, y aun Espanoles. No irruo entonces Cortes, y otros quinze que alli estauan, sino de dar las manos a los catdos, y nos salian heridos, otros medio ahogados, y muchos sin armas. Largo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañeros, embeuezidos en socorrer a los del agua, y ocupados con los socorridos, no se dieron cuenta del peligro en que estauan. Y assi echaron mano del ciertos Mexicanos, y lleuaron se lo fino por Francisco de Olea, criado suyo, que corto las manos al que le tenta ando de vna cuchillada. El qual mataron luego alli los contrarios. Y assi murió por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñones, capitan dela guarda, trauo del brazo a Cortes, y sacole por fuerça de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua. Ya entonces, a la fama que Cortes era preso, acudian Espanoles a la brega. Y uno de cauallo hizo algunt tanto de lugar. Abas luego le dieron vna lancada por la garganta, quo le hizieron dar la bulta. Estanco ynpoco la pelea, y Cortes caualgo en un cauallo, que le traxeron. Y porque no se podia pelear alii bien acauallo recogio los Espanoles, dero aquel mal passo, y saltosse a la calle de Tlacopá, q es ancha, y buena. Aburio alli Suzman camarerero de Cortes, por querer darle un cauallo. Cuia muerte dio mucha tristeza a todos. La era onrado, y valiente. Einduuo tan rebuelta la cosa, q cayeron al agua dos yeguas. La vna se remedio. La otra mataron Indios como hicieron al cauallo de Suzman. Estando cobattiendo una albaradada el tesorero, y sus compañeros les echaron de vna casatres cabeças de Espanoles, diciendo que otro tanto haria dellos fino alcauan el cerco. Viendo esto y enténdiendo el estrago, que digo, se retrataron poco a poco. Los sacerdotes se su-

La conquista

bieron a vnas torres t el Tlatelulco , en cendieron braseros , pusieron sahumarios de Copalli , en señal de victoria . Desnudaron los Espanoles cativos , que serian hasta quarenta , abrieron los por el pecho , sacaron les los corazones para ofrecer a sus idolos , y rociaron el aire con la sangre . Quisieran los nuestros tr allá , y vengar aquella crueidad , ya que estoruar no la podian . Mas bien tuvieron que hazer en ponerse en cobro segun la carga , y pisa , que les dieron los enemigos , no temiendo a caballos , ni a espadas . Fueron este dia quaréta Espanoles presos , y sacrificados . Quedo herido Cortes en vna pierna , y mas de otros treinta . Herdijo se vntiro , y tres o cuatro caballos . Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros . Muchas de nuestras canoas se perdieron , y los vergantines estuvieron para ello . El capitan , y maestre de uno de los , salieron heridos , y el capitan murió de la herida dende ochos dias . Tambien murieron peleando este mismo dia quattro Espanoles del real de Iluarado . Fue a zago el dia , y la noche triste , y llorosa , para nuestros Espanoles , y amigos . Regozijaron aquella tarde , y noche , los de Huitzico con grandes fuegos , con muchas vozinas , y atabales , con bailes , banquetes , y bocaneras . Abrieron las calles , y puentes , como antes las tenian . Pusieron velas en las torres , y centinelas cerca de los reales . Y luego por la mañana embio el rey dos cabezas de Christianos , y otras dos de caballos , por toda la comarca en señal de la victoria suya , rogando les que derassen la amistad de Espanoles , y prometiendo que presto acabaria los que orendauan , y libraria toda la tierra de guerra . Lo qual fue causa , que algunas pruebas tomassen animo , y armas , contra los amigos y aliados de Cortes , como hicieron Alimalco , y Cuirco , contra Coahunauac . Sonosse luego esto por muchas partes , y temian los nuestros rebellion en los pueblos amigos , y motin en el ejercito . Mas quiso Dios que no lo viese ,

Cortes salio con su gente otro dia a pelear por no mostrar flaqueza , y tornose de la primera puente .

La Conquista de Malinalco , y Hatalcincos , y otros pueblos .



Dos dias despues del desbarato vinieron al real de Cortes los de Coahunauac , que ya de muchos dias eran sus amigos , a dezir le como los de Alimalco , y Cuirco , les davan guerra , y les destruian los panes y frutas , y le amenazauan a el para despues que los viesen a ellos venido . Por tanto que les diesse alguna ayuda de Espanoles . Cortes , aun que temia mas necesidad de ser socorrido , que de socorrer , les prometio Espanoles , tanto por no perder credito quanto por la instancia con que los pedian . Lo qual contradijeron algunos Espanoles , que no les parecia bien sacar gente del ejercito . Dio les ochenta peones Espanoles , y diez de caballo . Y por capitan a Andres de Tapia . El quien encargo mucho la guerra , y la brevedad . Dio le diez dias de plazo para ir y venir . Andres de Tapia fue alla , juntose con los de Coahunauac , hallo los enemigos en vna aldea cerca de Alimalco , peleo con ellos en campo raso . Desbarato los , y siguió los hasta la ciudad , que es un pueblo grande , abundante de agua y asentado en un cerro muy alto , donde los caballos no podian subir . Lalo lo llano , y tornose . Dijo tanto fruto esta salida , que libro los amigos , y atemorizo los enemigos , que tomanian a las , pensando que quia muy de cayda los Espanoles . El segundo dia que Andres de Tapia llego de Coahunauac vintieron dezysiesientos de lengua Otomilh querandosse de los senores de la prouincia de Hatalcincos , sus vecinos , que les hacian cruda guerra , y que les auia destruido la tierra , quemado un lugar , y llevado la gente . Y que venian hazia Huitzico con proposito de

pelear con los Espanoles para que saliesen entonces los de la ciudad. Y los matassen, o echassen del cerco. Y que prouesse presto de remedio porque no estauan de alli mas de doze leguas. Y eran muchos. Cortes creyo ser asi porque los dias atras quando andauan peleando le amenazauan Mexicanos con Ahatalcinco. Embría alla a Bonçalo de Sandoval con de ziocho caballos, y cien peones. Y con muchos de aquella serrania que estauan diaua en el cerco. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar flaqueza a los amigos, y enemigos, como por socorrer aquellos. Que bien sabia en quanto peligro andauan los que yauan, y los que quedauan. Y que se querian los suyos. Sandoval se partio. Durmió dos noches en tierra de Otomilh, que estaua destruyda. Llego despues a vn río que passauan los enemigos. Los quales llevauan gran presa de vn lugar que acabauan de quemar. Y como vieron Espanoles, y ombres a caballo buyeron, deriendo buena parte del despojo. Passaron otro río, y repararon en vn llano. Sandoval los siguió. Halló en el camino fardelos de ropa. Largas de centli, y niños asados. Arremetió a ellos con los caballos. Llegaron luego los de pie, y desbaratados. Buyeron. Siguieron hasta cerrillos en Ahatalcinco, que estaua a tres leguas. Murieron en el alcance dos mil. La ciudad se puso en defensa para que entre tanto se fuesen mugeres, y muchachos. Y llevassen la ropa a vn cerro muy alto, do auia vna como fortaleza. El cabaró en esto de llegar nuestros amigos que serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echaron fuera los vecinos, saquearon el pueblo. Y luego quemaronlo. Y en esto se passó la noche. Los vencidos se recogieron al cerro, que digo. Tuvieron grandes llantos y alaridos, y vn estruendo increible de atabales, y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de allí. Sandoval sacó todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro. Y no halló nadie. Ni rastro de los enemigos. Dio so-

bre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dero las armas, abrio las puertas diose, y prometió de traer de paz a los de Ahatalcinco, Ahalinalco, y Cuytco. Y capitolo. Porque luego les bacio. Y los llevó a Cortes. Ellos perdono, y ellos le sirvieron muy bien en el cerco. De que mucho peso al rei Quahutimoc.

Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.



Bichimecatl, señor de Clarcateca, que traro la tablazon de los vergantines. Y que estaua con Pedro de Alvarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Espanoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa que no se anima hecho, a combatir la ciudad. Acometio vna puente con mucha grita. Y apellidando su linaje, y ciudad, la gano. Dero alli quattrocientos flecheros. Y siguió los enemigos, que de industria para cogerle a la buelta buyan. Reboliueron sobre el, y trauose vna muy gentil escaramuça. La vnos, y otros, pelearon rezilamente. Y a la igual, passaró grandes razones. Mucho heridos, y muertos de vna, y otra parte, con que todos cenaró muy bien. Dicron le carga. E pensaron asirle al passo del agua. Mas el lo passo seguramente con el fauor de los quattrocientos flecheros, que detuviieron los cótrarios, y les fizieron perder la soberbia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada. Y espantados de la osadía de Clarcatecas. Y aun los Espanoles se marauillaron del ardid, y destreza. Como no cōbatian los nuestros segun solian pensauan en Mexico que de cobardes, o enfermos, o por ventura de hambrrientos. Y vn dia al quarto del alua dieron en el real de Alvarado vn buen rebato. Sintieron lo las velas, tocaron al arma, salieron los de dentro a pie, y a caballo. Y a lançadas les hicieron huir. Muchos de los se ahogaron

La conquista

Muchos fueron heridos, y todos escarmentaron. Dieron tras esto los de México que querían hablar a Cortes. El se leó a una puente alzada a ver que decían. Ellos una vez pedían treguas, y otra paz, y siempre abincauan que los Españoles se fuesen de toda su tierra. Era todo esto para descubrir que corazón tenían los nuestros, y para tomar algunos días de treguas a fin de se bastece. Que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria, y religión. Cortes les respondió que las treguas nia el, ni a ellos, conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perdería por el. Elun que era el cercador. Y tenía mucho que comer. Que mirassen ellos como la querían antes que se les acabase el pan, no se muriesen de hambre. Estando así platicando con el faraute se puso en el valuar, te un viejo anciano. Y a vista de todos saco muy de su espacio de una mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenían necesidad, y con tanto se fencio la platica. Muy largo se le hacia a Cortes el cerco porque en cerca de cincuenta días no aun podido ganar a México. Y marauillava se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuzas, y combates. Y de que no quiescasen paz, ni concordia, sabiendo quantos miles dellos eran muertos a manos de los contrarios. Y quantos de hambre, y dolencia. Rogaua les fuesen sus amigos fino que los mataría a todos. Y los temía cercados por agua, y tierra, para que no les entrasse fruta, ni pan, ni agua. Y se comiesen vnos a otros. Ellos dejáa que primero se morirían los Españoles. Y quanto mas intedó les ponían mas esfuerzo mostrauan, y mas reparos, y ardides hacian. La incitaron la plaza, y muchas calles, de piedras grandes para que no pudieren correr los cauallos. Y atajaron otras calles a piedra seca para que no entrasen Españoles. Cortes, aun quando quisiéra destruir tan hermosa ciudad, determinó derribar por el suelo todas las ca-

sas de las calles que ganasse. Y con ellas cerrar muy bien los canales de agua. Lo munico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajoso, y largo. Dijo lo tambien a los señores Indios del exercito. Los quales se holgaron con aquella nueva, y luego hicieron venir muchos labradores con huiciles de palo, que siruen de pala, y acaada. En esto se passaron quattro días. Cortes, como tuvo gasteros, apercibio su gente, y comenzó a combatir la calle que va a la plaza mayor. Los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se detuvo, y pregunto por el rei. Respondieron que le cauijan ido a llamar. Espero una ora, y al cabo tiraronle muchas piedras, flechas, y varas, desonrando le. Entremetieron entonces los Españoles, ganaron una gran albarrada, y entraron en la plaza. Quitaron las piedras que davaan estorbo a los cauallos. Legaron la agua de aquella calle de tal manera que nunca mas se abrio. Derrataron todas las casas, y derando la entrada llana, y abierta, se boluieron al real. Seis días a la continua hicieron los nuestros otro tanto como aquel sin recibir mucho daño. Salio que al prostrero les hicieron dos cauallos. Cortes les hizo luego al siguiente dia una emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoval que vienesse con treinta cauallos supos, y de Eluvarado, para juntar con otros veinte y cinco que el tenía. Embio los vergantines delante, y toda la gente, y el metio se con treinta cauallos en unas casas grandes de la plaza. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retrataron se. El pasar de aquella casa soltaron una escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto heruo, y grita, los contrarios ejecutando el alcance que passaron bien adelante de la galagarda. Salio Cortes con sus treinta caualleros, diciendo san Pedro, y a ellos. Santiago y a eilos. E hizo gran estrago matando a vnos, derro oando a otros, y atajando a muchos, que luego allí prendian los Indios amigos.

En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaron presos otros muchos. Tuvieron bien que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de ombres. Ciertos Españoles subieron a una torre de idólos, abrieron una sepultura, y hallaron hasta mil, y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tanto temor que ni gritauan, ni amenazauan como antes. Ay osaron de alli adelante esperar en la plaza vez que los nuestros se retirasen por miedo de otra. Y en fin esto fue causa para mas ayuna ganarse Mexico.

¶ La hambre y dolencias que Mexicanos passauan con gran de animo.

Los Mexicanos, ombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrientos. Y se vinieron ante al de Cortes. Los quales dieron como sus vecinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre, y dolencias. Y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos. Y que salian las noches a pescar entre las casas. Y a donde no los tomassen los vergantines. Y a buscar leña. Y coger yeruas y rayzes, que comer. Cortes quiso saber a quello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad, y el con hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciese, metiose tras unas casas, y puso espías que le avisassen con cierta señal quando viessen gente. Como fue dia comenzó de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la señá que tuuo. E hizo grá maranza en ellos como los mas eran mugeres, y muchachachos. Y los ombres yuan casi desarmados. Murieron alli ochocientos. Los vergantines tomaron tambien muchos ombres, y barcos, pescando. Sintieron el

ruydo las velas de la ciudad. Pasos ve zinos, espantados de ver andar por allí Españoles a hora desacostumbrada, temieron se de otra calagarda. Y no pelearon. El dia siguiente, que fue víspera de Santiago, patrón de España, entró Cortes a combatir, como solia, la ciudad. Encabo de ganar la calle de Tlacopan, y quemó las casas de Quahutimoc, que eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quattro partes de Mexico ganadas las tres, y se podia ir seguramente del real de Cortes al de Huicapan. Como se derrisbavan, o quemauan, todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y de los otros pueblos. Ellí asidao prisa. Quemad, y assolad, bien esas casas, que vosotros las tornareys a hazer, mal que os pese, a vuestra costa, y trabajo. Porque si somos vencedores hareys las para nosotros. Y si vencidos para Españoles. Dende a quattro días entró Cortes por su parte, y Huicapan por la suya. El qual trabajo lo possibile por ganar dos torres del Tlatelulco para estrechar los enemigos por su estancia como hacia su capitán. Hizo en fin tanto que las gano, y que perdió tres cauallos. El otro dia se passeauan los de cauallo por la plaza. Y los enemigos mirando de las acoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas, y calles, y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los ombres tan flacos, y amarilllos, que fizieron lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun que flacos de cuerpo estauan rezios de corazon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ni esperasse despojo ninguno de ellos. Porque auian de quemar todo lo que tenian, o echarlo al agua do nunca pareciese. Y que uno solo que dellos quedase, auia de morir peleando. Faltaua ya la poluora. Bien que sobrauau sacas, y piñas, como se hazian cada dia. Y para dar, o a lo menos espantar, los enemigos se hizo un trabuco. Y se puso en el theatro

de la plaça. Con el qual nuestros indios amenazauan mucho a los de la ciudad. Yo lo acertaron hazer los carpinteros. E así no aprouecho. Los Espanoles disimularon con que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como auian estado quattro días ocupados en hazer el trabu, como auian entrado a combatir la ciudad. E quando despues entraron hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos, y otros ombres mezquinos, que se traspasauan de hambre, y enfermedad. Mandando Cortes a los suyos no heziesen mal a personas tan miserables. La gente principal y sana estaua en las açoteas sin armas, y con mantas. Losa nueva. E que puso admiracion. Creo que guardauan fiesta. Ise quirio les con la paz. Respondieron con disimulació. Otro dia dito Cortes a Pedro de Aluarado que combatiéssen barrio de hasta mil casas, que estauia por ganar. E que elle ayudaria por la otra parte. Los vecinos se defendieron muy bien vn gran rato. Mas al cabo huberon, no pudiendo sufrir la furia, y prisa, de los contrarios. Los nuestros ganaron todo aquel barrio. Y mataron doze mil ciudadanos. Una tanta mortandad porque anduvieron tā crueles, y encarnicados, los indios nuestros amigos, que a ningun Americano davaan vida, por mas reprobados que fueron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo este barrio que a penas cabian de pies en las casas que tenian. Y estauan las calles tan llenas de muertos, y enfermos, que no podian pisar sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y parecio le que vna parte de ocho. Otro dia siguiente tomo a combatir lo que quedaua. Mando a todos los suyos que no matassen fino al que se defendiesse. Los de Mexico llorando su desventura, rogauan a los Espanoles, que los acabassen de matar. E ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha prisa. El fue corriendo alla con pensar que era para tratar de algun concierto. Pusose orilla de vna puen-

te. Edreron le a capitan Cortes pues eseshijo del Sol porque no acabas con el que nos acabe. O sol que puedes dar buelta al mundo en tan breve espacio de tiempo como es vn dia con su noche mas ta nos ya. E saca nos de tanto, y tan largo penar, que deseamos la muerte por ir a descansar con Quetzalcouatlh, que nos esta esperando. Tras esto llorauan, y llamauan sus dioses a grandes voces. Cortes les respondio lo que le parecio, mas no pudo con vencellos. Gran compassion les tenian nuestros Espanoles.

Laprisiō de Quahutimoc.

Ortes que los vio en tanto estrecho, y males, quiso provar si se darian. Dablo con vn tio de don Fernando de Tzecuco, que tres dias antes auia tomado preso. Y aun estaua herido, y rogo que fuese a tratar de paz co su rey. El cauallero rehuso al principio, sabiendo la determinació de Quahutimoc. Pero al fin dito que iria por ser cosa de onra, y bondad. Assi que Cortes entro otro dia con su gente. Y embio aquel cauallero delante con ciertos Espanoles. Los que guardauan la calle lo recibieron y saludaron con el acatamiento que tal persona merecia. Fue luego al rey, y dito, le su embarada. Quahutimoc se enoso. E le mando sacrificar. La respuesta que dio fueron flechazos, pedradas, lancadas, y alardos. y que querian morir, y no paz. Pelearon rezio aquel dia. Hirieron, y mataron, muchos ombres. Y vn cauallo con vn dalle que trayava vn Americano hecho de vna espada española. Pero si muchos mataron muchos murieron. Otro dia entro tambien Cortes mas no peleo, esperando que se rendirian. Empero ellos no tenian tal pensamiento. Llegose a vna albarada, hablo a cauallo con ciertos señores que conocia, diciendo que los podia muy bien acabar en chico rato. Mas que de lastima lo dexaua. E por quellos queria

mucho. Que hiziesen con el señor se diessen. Y serian bien recibidos, y tratados. Eternian que comer. Con estas, y otras razones así, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error. E sintian su daño, y perdicion. Pero que auian de obedecer a su rey. E a sus dioses, que así lo querian. Mas que se esperasse allí que iuā a dezirlo a su señor Quahutimoccín. Fueron, y dende a vñrato bolvieron diciendo como por ser ya tarde no venia el señor. Mas que luego al otro dia vernia sin duda ninguna a hora de comer a le hablar en la plaza. Con tanto se tornó Cortes a su real muy alegre pensando que en las vistas se concertarian. Hando adereçar el teatro de la plaza con estrado a la vñsança de los señores Mexicanos. E de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercibidos. No vino el rey sino embio cinco señores muy principales que tratassen en conciertos. Y que le desculpassen por enfermo. Dijo a Cortes que el rey no vintesse. Empero holgose mucho con aquellos señores, creyendo por su medio acabar la paz. Comieron, y beuieron, como ombres que tenian necesidad. Llevaron algun refresco. E prometieron de tomar, porque Cortes se lo rogo. Y les dijo que sin la presencia del rey no se podia dar, ni tomar, asiento ninguno. Bolvieron dende a dos horas. Trataron de presente unas mantas de algodon muy buenas. E dieron como en ninguna manera el rey vernia. La tenia vergüenza, y miedo. Fueron se que ya era noche. Bolvieron otro dia aquellos mesmos a dezir a Cortes que se fuese al mercado, que le queria hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quattro horas. E nunca el rey vino. Aiendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por una parte, y el por otra combatio las calles, y albaradas, en que estauā fuertes los enemigos. E como hallo poca resistencia, ca no tenian piedras, ni flechas, entró, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas las que fueron aquel dia

muertas, y presas. Y mas tuvieron que hacer los Españoles en estorbar que sus amigos no matassen, que en pelear. El saco no se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres, y niños, que quebrau los corazones a los Españoles. Y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahutinoc de huir, que para esto se metio en una canoa de veinte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quattro tiros, y fue se al rincon, do los enemigos estauan acorralados. Dijo a Pedro de Alvarado que se estuviesse quedo hasta oír una escopeta. Y a Sandoual que entrase con los vergantines a un lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de México. Y que mirasse por el rey, y no le matasse. Hando a los demás que echassen al enemigo hacia los vergantines. Subio se a una torre, y preguntó por el rey. Vino Xihuacoa gouernador, y capitán general. Habilo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Todaui se salieron muchos, y los mas eran viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y traian prissa, y nos a otros se remputauan y se echauan al agua, y se ahogauan. Rogó Cortes a los señores Indios que mandassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se dava. Empero no pudieron tanto que no matassen, y sacrificassen, mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor quería huir. Y ellos ni tenian, ni sabian, a donde ir. Y asi procuraron todos de meterse en barcas. Y como no cabian caian al agua, y ahogauáse. Muchos vuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes de las alcoteas dissimulando superdicion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauā en canoas con el rey. Cortes hizo soltar la escopeta para que Pedro de Alvarado acometiese por su parte. Y luego se tirola

artilleria al rincón, donde estauan los enemigos. Dieron les tanta prisa, que en poco rato lo ganaron, sin derar cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas sin que ninguna se defendiese. Antes echaron todas a huir por do mejor pudieron, y abatieron el estandarte real. Garci Dolguín, que era capitán de un vergantín, dio tras una canoa grande de veinte remos, y muy cargada de gente. Dio le un prisionero, que llevaua consigo, como eran aquellos del rei, y que podía ser ir el allí. Dio le entonces, caça y alcáçola. No quiso enuestir con ella sino encaro le tres ballestas, que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnuadas, y mucha ventaja en el naújo, hizo señal que pua allí el señor, y rindióse. Garci Dolguín, muy alegre con tal presa, lo lleuo a Cortes. El qual le recibio como a rei. Hizo le buen semblante, y luego le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes. Y dixo le ya yo e hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los míos. Y lo que obligado era para no venir a tal estado, y lugar, como esto. Y pues vos podeis agora hazer de mi lo que quisieredes, mandadme que es lo mejor. Cortes lo consoló, y le dio buenas palabras, y esperanza de vida, y señorío. Subio le a una açotea, rogo le mandasse a los suyos que se diesesen. Ello hizo, y ellos que serian obra de setenta mil, deraron las armas en viédo le.

C De la toma de Méjico.

Dla manera, que dicho que da gano Fernando Cortes a Méjico Tenuchtitlan martes a treze de agosto, dia d san Hipólito, año de mil y quinientos y veinte y uno en reme bráça d ta grá hecho, y vitoria hazé cada año, semejante dia los de la ciudad fiesta y procession, en que llevan el pendon, con q se gano. Duro el cerco tres meses. Lluo

en el doscientos mil ombres, nouezientos Españoles, ochenta cauallos, dezsiete tiros de artilleria, y treze vergantines, y seis mil bardas. Murieron de su parte hasta cincuenta Españoles, y seis cauallos, y no muchos Indios. Murieron de los enemigos diez mil. Y a lo que otros dizen muy muchos mas. Pero yo no cuento los que mato la hambría, y pestilencia. Estauá a la defensa todos los señores caualleros, y ombres principales. Y así murieron muchos nobles. Erá muchos, comian poco, beutan agua salada. Dorman entre los muertos, y estauá en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron, y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. De los quales tambien se colige la firmeza, y esfuerzo que tuvieron en su propósito. Por que llegando a extremo de comer ramas, y cortezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre. Mas Quahutimoc no la quiso porque al principio la rebusaron contra su voluntad, y consejo, y porque muriendo se todos no dieron señal de flaqueza. La se tenian los muertos en casa por que sus enemigos no los viessen. De aqui tambien se conoce como Méjicanos aun que comen carne de ombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la comieran no murieran así de hambre. Habian muchas mugeres Méjicanas, y no porque se estuvieron con sus maridos, y padres, sino por lo mucho que trabajaron en servir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hódas, y labrar piedras para tirar. Y aun en pelear desde las açoteas, que tan buena pedrada davan ellas, como ellos. Dio se Méjico a saco. Y Españoles mataron el oro, plata, pluma, y los Indios la otra ropa, y despojo. Cortes hizo hazer muchos, y grandes fuegos, en las calles por alegrías. Y por quitar el mal hedor que los encalabrizava. Enterro los muertos como mejor pudo. Matro muchos ombres, y mugeres, por esclavos con el fierro del rei. Los de mas dexo li-

bres. Garo los vergantines en tierra. De ro en guarda dellos a Villafuerre con o cheta Espanoles, por que no los quemassen Indios. Estuvio en esto quattro dias. Y luego passo el real a Culhuacá. Dónde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometioles de se lo gratificara. y dixo que se fuesen co^d Dios los que quisiesen, pues al presente no tenia mas guerra. Y que lo llamaria si la ouiesse. Contanto se fueron casi todos, ricos, y muy contentos en auer destruido a M^{er}ico. y por su amistad de Espanoles. y en gracia d^r Cortes.

Señales y prognosticos de la destrucion de M^{er}ico.

Sco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueva Espana aprecio muchas noches un gran resplandor sobre la mar, por do entro. El qual parecia dos oras antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los d^r d^r M^{er}ico vieron entonces llamas de fuego basia oriente, que es la Vera cruz. Y un humo grande, y espesso, que parecia llegar al cielo, y q^d mucho los espato. Vieron esto mismo pelear por el atie gentes armadas unas con otras. Cosa nueva y maravillosa, para ellos. y que les dio que pensar. y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como aula de ir gente blanca, y baruuda, a señorear la tierra en tiempo de M^{er}ecum. Entonces se alteraron mucho los señores de Tzcuco, y Tlacopé, diciendo que la espada que M^{er}ecum tenia, era las armas de aquellas gentes del agre, y los vestidos el traje. Y tuvo el barto que aplacar los singlido que aquellas ropas, y armas, fueron de sus antepasados. y porque lo creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada. y como no pudieron, o no supieron, quedaron maulilados, y pacificos. Parece ser que ciertos ombres dela costa auian poco antes llevado a M^{er}ecum una cara de

vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, que hallaron orillas del agua, traida con torneta. Otros dizen q^d fue la alteracion de aquellos señores quando vieron los vestidos, y el espada, que Cortes embio a M^{er}ecum con Teudillit, mirado como se parecia al vestido, y armas de los q^d peleauan en el asre. Como queria que fuese ellos cayeron en que se auian de perder entrado en su tierra los ombres de aquellas armas y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en M^{er}ico aparecio una vision a vn malli, o cariyo de guerra para sacrificiar, que lloraua mucho su desventura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dito queno te mires tanto la muerte. Y que Dios, a quien ense encienda, auria merced del. Y que diresse a los sacerdotes, y ministros de los idolos, que muy presto cesaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca los q^d lo auian de vedar. Y mandar la tierra. Sacrificaron lo en medio del Zatelulco donde agora esta la horca de M^{er}ico. Notaron mucho sus palabras, y la visio que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas, y diademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de vinte cerca de M^{er}ico. Y saltan grandes peces con el agua, que lo miraron por nouedad. Contauan M^{er}icanos como viiendo M^{er}ecum con la victoria de Zochimilco y vfan di xera al señor de Culhuacan que quedaua M^{er}ico seguro, y fuerte, pues aula vencido aquella, y otras prouincias. Y que ya no auria quien contra el pudiese. No confies tanto buen rey respondio aquel señor que vna fuerza fuerza otra: Dela qual resuesta se mucho enojo M^{er}ecum. Y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prendio a entrambos, se acordio muchas vezes de aquellas platicas, que fueron profecia.

Como dieron tormento a Quahutimoc para saber del tesoro.

No se ballo todo el oro en Méjico que primero tuvieron los nuestros. Al rastro del tesoro de Moctezuma, que tenía grá fama. De que mucho se dolian los Españoles. Capensauan, quando acabaron de ganar a Méjico, hallar yn gran tesoro, a lo menos que hallaran quato perdieran al huir de Méjico. Cortes se maravillaua como ningú indio le descubria oro, ni plata. Los soldados aquetauan a los vecinos por sacarles dineros. Los oficiales del rei que riá descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas, para juntar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Méjicano ninguno que dijese nada, aü que todos decían como era grande el tesoro de los dioses y de los reyes. Así que acordaron dar tormento a Quahutimoc, y a otro caudillo, y su priuado. El cavallero tuuo tanto sufrimiento que aun quemijo en el tormento de fuego no confessó cosa de quanto le preguntaron sobre tal caso. O por que no lo sabia, o porque guardá el secreto que su señor les confia constantíssimamente. Quando lo quemauan miraua mucho al rey para que, auiendo compasión del, le diese licencia, como dízen, de manifestar lo q sabia. O lo dijese el. Quahutimoc le miro con ira, y lo trató vilissimamente como muelle, y de poco, diciendo si estaua el en algundeleye, o baño. Cortes quito el tormento a Quahutimoc pareciendo le astrenta, y crueldad, o por que díro como echara en la laguna, diez días antes de su prisión, las piezas de artillería, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas joyas, que tenia, por auer le dicho el diablo que seria vencido. Elusaron esta muerte a Cortes en su residencia como cosa fea. E India de tan gran rey. Y que lo hizo de avaro, y cruel. Mas el se defendia con que se hizo a pedimento de Julian de Alderete, tesorero del rey.

Y porque pareciese la verdad. La dezian todos que se tenia el toda la riqueza de Moctezuma, y no queria armentalle por que no se supiese. Muchos buscaron este tesoro en la laguna, y en tierra, por lo que díro Quahutimoc, mas nunca se halló, y es cosa notable auer escondido tanta cantidad de oro, y plata, y no dezirlo.

El servicio y quinto para el rei de los desposos de Méjico.



Exieron fundicion de los desposos de Méjico, Quociento, y treinta mil caste llanos, que se repartieron segun el scructio, y meritos, de cada uno. Lupo al quinto del rei veinte, y seis mil castellanos. Exieron le tambien muchos esclauos, plumajes, ventales, matas de algodon, y maneras de pluma. Rodelas de vimbre aforadas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cerco, de oro. Muchas perlas, algunas como avellanas, pero algo negras las mas de como queman las conchas para sacar las. Y aun para comer la carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras, y entre ellas con una esmeralda fina, como la palma, pero quadradá, y que se remataua en punta comopira mide. Y con una gran varilla de oro, y plata, en taças, farros, platos, escudillas, ollas, y otras piezas de vazidiço, y mas como quesos, otras como peces, otras como animales, otras como frutas, y flores. Y todas tan al viuo que auia mucho de ver. Dieron le assi mesmo muchas manillas, cercillos, sortijas, becotes, y otras joyas de ombres, y de mugeres. Y algunos idolos, y zebrazanas, de oro, y de plata. Todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados aun que otros dízen dos rato. Embiaron le sin esto muchas mscaras musaficas de pedrezetas finas, cõ las orejas de oro. Y cõ los colmillos de hueso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, palias, p

otros ornamentos de templos. Lo qual era de pluma, algodon y pelos de Conejo. Embiaro tambien algunos huesos de gigantes, que se hallaron alli en Culhuacan. Y tres tigres, uno de los qles se solto en la nao, y arano seis o siete ombres, y aun matando, y echo se a la mar. Embataron la otra por que no hiziese otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo sustancial. Y muchos embiaron dineros a sus parentes, y Cortes envio cuatro mil ducados a sus padres con Juan de Rivera, su secretario. Trutero esta riqueza Alonso de Alvila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres carauelas. Pero tomo las dos carauelas q trajan el oro flouin, collario frances, mas aca delos Azores, y aun tambien tomo entonces otra nao que venia de las islas con setenta y dos mil ducados, seis cientos marcos de aljofar, y perlas, y dos mil arruas de açucar. Escriuio el cabildo al Emperador en alabaca de Cortes. Y elle suplicaua por los conquistadores para que les confirmassem los repartimientos, y que embiasse una persona dota, y curiosa, a ver la mucha, y maravillosa, tierra que auia conquistado. Y que tuviese por bien que se llamasse nueva Espana. Que enviase obispos, clérigos, y frailes para entender en la conuersion de los Indios. Y labradores con ganados, plantas, y simientes. y que no permitiesse passar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

Como Laconcin rei de Chichuacan se dio a Cortes.

Puso muy gran miedo y admiracion en todos la destrucion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes. Y mas poderosa en reino y riqueza. Por lo qual no solamente se dieron a Cortes los sub-

ditos de Americanos pero los enemigos tambien por desechar de silla guerra, no les aconteciese como a Quauitimoc. Y asi venian a Culhuacan embaradores de grandes y diuersas provincias, y de muleros. La segun cuentan eran algunos de mas de trezetas leguas de alli. El rey de Chichuacan, por nombre dicho Lacon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Americanos, y muy gran señor, envio sus embaradores a Cortes a legrando se de la victoria, y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Tuvo los consigo quattro dias. Dijo escaramuçar delante dellos a los de cauallo para que lo contassen en su terra. Dioles algunas cosillas. Y dos Espanoles, que fuesen a ver aquel reyno. Y tomar lengua del amar del sur. Y despidiolo. Tantas cosas dieron de los Espanoles aquellos embaradores a su rey q estubo por venir a verlos. Mas estowaron se los sus consejeros. Y asi embio alli un hermano suyo con mil personas de servicio, y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato, conforme a la persona q era. Lleuole a ver los vergantines, el assiento, y destrucion de Mexico. Enduieron los Espanoles el caracol en ordenanza. Y soltaron las escopetas, y ballestas. Jugo la artilleria al blanco, que se puso en una torre. Corteron los de cauallo, y escaramuçaron con lanças. Quedo maravillado aquel cauallero de estas cosas, y de las baruas, y trajes. Fuese de diez a quattro dias que llego. Y tuvo bien que contar al rey su hermano. Viendo Cortes la voluntad del rei Laconcin envio a poblar en Chincicla de Chichuacan a Christoval de Olid con quarenta de cauallo, y cien infantes Espanoles, y Laconcin holgo que poblassen. Y les dio mucha ropa de pluma, y algodon, cinco mil pesos de oro sin ley por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata rebuelta co cobre. Todo esto en piezas de aparador, y joias de cuerpo. Y ofrecio su persona, y reyno, al rei de Castilla como se lo rogaua Cortes. La cabeza, y

La conquista

principal ciudad de Michuacan llaman Chincicla, y esta d M^{er}ico poco mas d quarenta leguas, y en vna ladera de sierras sobre vna laguna dulce, tan grande como la de M^{er}ico. Y de muchos, y buenos peces. Si en esta laguna ay en aquel reino otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias. El cuya causa sellama Michuacan, que quiere dezir, lugar de pescado. El tambien muchas fuentes, y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales siruen de baños. Es tierra muy templada, de buenos aires, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera, y algodó. Son los ombres mas hermosos que sus vecinos. Rejos, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeiros. En especial los que llaman Tetechi coimecas, que estan debaro, o cerca, de aquell señorio. A los quales, si perran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dijen Cuetl, por afrenta. Son guerreros, y dierstros ombres. Y siempre tentan guerra con los de M^{er}ico, y nunca, o por ma rauilla, perdian batalla. El en este reyno muchas minas de plata, y oro barro, y el año de mil, y quinientos y veinte y cinco se descubrio en el la mas rica mina de plata, que se avia visto en la nueva Espana. Y por ser tal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de qualen la hallo. Ellos quisieron q^olos que luego se perdiessen, o acabasse. E assi la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. El buenas salinas. Mucha piedra negra de q^o hacen sus nauajas, y finissimo azabache. Crialle grana de la buena. Espanoles an puesto morales para seda, sembrado trigo, y crido ganados. El todo seda muy bien, que Francisco de Terraças cogio seiscientas hanegas de quattro quesembrio.

La conquista de Tochtepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoval.



El tiempo que M^{er}ico se rebelo y echo fuera los Espanoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando. Y mataron los Espanoles que andauan por la tierra descubriendo minas, y otros secretos. Mas la guerra de M^{er}ico no autadado lugar al castigo. Y porque los mas culpantes eran Huaturco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, emblo alla, desde Culhuacan por fin de octubre del año de veinte y uno, a Gonçalo de Sandoval con doscientos Espanoles a pie, con treinta y cinco de caballo, y con razonable exercito de amigos, en que puan algunos señores Mexicanos. En llegando a Huaturco se le rindió toda aquella tierra. Doble en Tochtepec q^oesta de M^{er}ico ciento y veinte leguas, y llamo le Medellin por mandado de Cortes. Y en gracia, q^o assi se llama don dñacio. De Tochtepec fue despues Sandoval a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel río estaban amigos de Cortes como lo autan prometido a Diego de Ordas quando fue alla en vida de Hotecumma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Vroles que los pua a visitar de parte de Cortes. Y a saber si autan menester algo. Ellos le respondieron que no tenian necesidad de su gente, ni amistad. Que se volviesen con dios. El les pidió la palabra. Y les rogo con la paz, y religion christiana, mos no la quisieron. Entes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoval no queria guerra, pero como no podia albaer salteo de noche en lugar donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al río sin contraste. Y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. El quattro leguas dela mar poble Sandoval la villa del Espíritu Santo. La no se hallo antes buen assiento. Extraro a su amistad a Quechollan, Cuatlan, Quechaltepec, Tavarco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos, que se encomedaron a lo; pobladores del Espíritu Santo.

porcedula de Cortes. En este mesino tiempo se conquistó Huáscarac con mucha parte de la prouincia de Mixtecapán por que davan guerra a los de Tepeacac, y a sus aliados. Vno tres encuérstros, en q murió mucha gente, primero q se diessen, y con sintiesen a los nrios poblar ensu tierra.

La conquista de Tututepec

Traeuaua Cortes tener tierra, y pueblos, en la mar del sur para descubrir por allí la costa de la nueva España. Y algunas islas, ricas de oro, piedras, perlas, especias, y otras cosas, y secretos admirables. Y aun traer por allí la Especiería de los Malucos a menos tra bajo, y peligro. Y como tenía noticia de aquella mar de tiempo de Motecumá, y entonces se le ofrecían a ello los de Michuacan, embió alla quattro Españoles por dos caminos con buenas guías. Los cuales fuerón a Tecoantepéc, Zacaollá, y otros pueblos. Tomaron posesión de aquella mar, y tierra, poniendo cruces. Dieron a los naturales su embarada. Dieron oro, perlas, y ombres, para la buelta, y para mostrar a su capitán. Y tornaron sea a México. Cortes trató misiblemente aquellos indios dioles algunas cosas. Y muchas encontradas, y ofrecimientos para su rey, con q se fueron alegres. Embió luego el señor de Tecoantepéc un presente de oro, algodón, pluma, y armas, ofreciédo su persona y estado al Emperador, y no mucho despues pidió Españoles, y cauallos, contra los de Tututepec q le hazían guerra por auerse dado a cristianos, mostrando les la mar. Cortes le embió a Pedro de Aluarado, el año de veinte y dos, y no veinte y tres, con dozientos Españoles, y quarenta de cauallo, y dos tirllos de campo. Aluarado fue por Huáscarac, que ya estaba pacífica. Tardo un mes en llegar a Tututepec. Halló en algunos pueblos resistencia, mas no perseverancia. Recibió le bien el señor de aquella prouincia. Y quiso apo-

sentarle dentro en Tututepec, q es gran ciudad, en vinas casas suyas muy buenas aun que cubiertas de paja, con pensamiento de quemar los Españoles aquella noche. Mas Aluarado, que lo sospecho, o le auisaron, no quiso quedar allí, diciendo q no era bueno para sus cauallos, y a poseñarse a lo barco de la ciudad, y detuvió al señor, y a su hijo. Los quales se rescataron en veinte y cinco mil castellanos de oro, que la tierra es rica de minas, y ferias, y en algunas perlas. Pueblo Aluarado en Tututepec. Llamola Segura. Passó alla los vecinos dela otra Segura dela frontera, que ya no tenían enemigos, y enciendoles las prouincias de Coatzacoalcos, Tachquiacó, y otras, con cedulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar cosas del nuevo pueblo con Cortes. A los vecinos en su ausencia declaró el lugar por las posesiones q querían. Y metieronse en Huáscarac. Por lo qual embió Cortes alla a Diego de Ocampo, su alcalde mayor, por presidente, que condeno a uno a muerte. Mas Cortes se la mudó en destierro en grado de apelación. Murio en esto el señor de Tututepec. Tras su muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo. Y aun que le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los redrujo como antes estaban. Pero no se pobló mas Segura.

La guerra de Colimán.



Como tuvo Cortes entrada y amistad, en la costa de la mar del sur embió quarenta Españoles carpinteros, y marineros, a labrar en Zacaollá, o Zacaolla como dije ya, dos verantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces, y otras dos caravelas para buscar islas que tuviessen especias, y piedras. Y a los Malucos. Y tras ellos embió hierro, anclas, velas, maromas, y otras muchas rarcias, y aparejos de naos que tenía en la vera

Cruz, con muchos ombres, y mugeres que fue vn gasto, y camino, muy grande. Abando Cortes ir despues alla a Christoval de Olid a ver los nauios, y costear a quella tierra en siendo acabados. Christoval de Olid camino luego para Zaca-
tlan desde Chincila con mas de cien Espanoles, y quaréte de cauallo, y mechuanos caneses. Supo en el camino como los pueblos de Coliman andauan en armas. Y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. El cabo quedo vencido, y corrido por auerle muerto aquellos de Coliman tres Espanoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonçalo de Sandoual con veinticinco de cauallo, y setenta peones, y muchos indios amigos de guerra, y carga, que fuese a vègar esto. Y a castigar los de Impilcincio que hazian guerra a sus vecinos, por ser amigos de cristianos. Sandoual fue a Impilcincio. Peleo con los de alli algunas veces. Y no los pudo conquistar por ser tierra aspera para los cauallos. Fue de alli a Zaca-
tlan nro los nauios, tomo mas Espanoles, pásso a Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a ellos de Coliman al mesino passo que desbarataran a Olid, pésando desbaratar lo tambien a el. Pelearon rezamente los vnos, y los otros. Mas vencieron los nuestros aun que co muchas heridas, pero con ningun muerto sino indios. Quedaron heridos muchos cauallos. Hago siépien mención de los cauallos muertos, o heridos, porq importaua mucho en aquellas guerras. La por ellos se alcançaua victoria las mas veces. Y porq valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Impilcincios con esta batalla que sin aguardar otra se dieron por vassallos del Emperador. Se hizieron darse a Colimantec, Cuatlan, y otros pueblos. Bocablaron en Coliman veinte y cinco de cauallo, y ciento y veinte peones. A los quales repartio Cortes aquella tierra. Creran entiendo Sandoual, y sus compañeros, que a diez

soles de alli auia una isla de amazonas, tierra rica. Mas nunca se an hallado tales mugeres. Crcio que nacio aquel error del nombre Cuatlan que quiere decir tierra, o lugar, de mugeres.

De Christoval de Tapia

que fué por gouernador a Méjico.



Oco despues que Méjico se gano fue Christoval de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador de la nueva España. Entró en la vera Cruz presento las prouisiones que llevaua pensando hallar valedores por amordel obispo de Burgos que lo embiaua. Y amigos de Diego Velazquez, que le favoreciessen. Respondieron le que las obedecian, mas quanto al cumplimiento q vernian los vecinos, y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificación de Méjico, y conquistas de la tierra. Y harian lo que mas conviniese al servicio del Emperador, y rey su señor. El tuvo enojo, y desconfiança, de aquella respuesta. Escritio a Cortes, y partiose dende a poco para Méjico. Cortes le respondio que bolgaua de su venida por la buena cōuer-
sacion, y amistad, que auia tenido en tiempos passados. Y que embiaua a fray Pedro Belgarcejo de Urrea, comissario de la cruzada para informarle dñ el estado en que la tierra, y Espanoles estauan, como persona que se auia hallado en el cerco de Méjico. Y le acompañase. Informo al fraple de lo que auia de hazer. Y pronego como Tapia fuese bien proueydo por el camino. Mas porque no llegasse a Méjico determino salirle al camino, derando el de Panuco, que tenía a punto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le deraró pr. Por lo qual embio poderes a Gonçalo de Sandoual, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Belgarcejo, que ya estaua en la vera Cruz para negociar con Tapia. Y todos ellos

juntos le fizieron boluer a Lempoallan. Y allí, presentando sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador diciendo que así cumplía a su real seruicio al dien de los conquistadores, y paz de la tierra. Y aun le dieron que las prouisiones eran fauorables, y falsas, y el incapaz y indigno de tan grande gouernacion. Tiendo pues Christoval de Tapia tanta contradiccion, y otras amenazas, se boluió por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda. Y aun en santo Domingo le quisieron quitar el oficio la audiencia, y gouernador, porque fuera a reboluer la nuestra España, aniendo le mandado que no fuese so grauissimas penas. También fue luego Juan bono de Quero, que auia ydo con Narvaez por maestro de nao, có despachos del obispo de Burgos para Christoval de Tapia. Lleuaua cien cartas de un tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrecimientos para los que recibiesen por gouernadora Tapia, diciendo como el Emperador era deseruido de Cortes. Y una para el mesmo Cortes con muchas mercedes si deraua la tierra a Christoval de Tapia. Y fino que le sería contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas y si Tapia no fuera ydo viera nouedades. Y algunos dicerón que no era mucho auer comunidad en México pues la auia en Toledo. Mas Cortes lo atrajo sabia y alagueñamente. Los indios así mismo se trocaron con esto. Y se rebelaron los Cuittecas, y los de Coacalco, y Tlaxco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

Ates que Motecumá murió, y luego que Méjico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de cristianos. Por lo qual quería ir Cortes a poblar en aquel río quado llegó Christo;

ual de Tapia, y aun porque le dejaban ser bueno para nauios, y tener oro, y plata. Motia le tambien deseó de vengar los Españoles de Francisco de Sarai que allí mataran. Y anticipar se a poblar, y conquistar, aquél río, y costa, primero que llegase el mismo Sarai. La era fama como procuraua la gouernacion de Panuco, y que armaua para ir alla. Elsi que auténtico escrito mucho antes a Castilla por la jurisdiccion de Panuco, y pidiendo le agorara gente algunos de allí para contra sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Sarai, y de otros que, yendo a la Vera Cruz, dieran allí al traues, fue contrezentos Españoles de pie, y ciento cincuenta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayoturretlatlan. Y como era campo raso, y llano, donde se aprouecho muy bien de los cauallos, concluyó presto la batalla, y la victoria, haciendo gran matanza en ellos. Murieron muchos Mexicanos. Y quedaron heridos cincuenta Españoles, y algunos cauallos. Estuvieron allí Cortes cuatro dias por los heridos. En los cuales vinieron a dar le obediencia, y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco de Saray. Embio desde allí mensajeros por toda la comarca allende el río, rogandole con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando matar, y comer, los de Cortes como auan hecho a los de Sarai, no curaron de tales ruegos, ni requerimientos ni amistades. Antes mataron algunos mensajeros, amenazando rezadamente a quien los embiaua. Cortes espero quinze días por atraer los por bien. Despues dio les guerra. Pero como no les podía dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudó la guerra, busco barchas, y con ellas passó de noche, por no ser sentido, a la otra parte del río có cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto có el dia. Largaron sobre barchas, y tan rezlo,

que nunca los españoles vieron en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a indios ningunos. Mataron dos cavałlos y hirieron diez mil mal. Pero con todo esto fueron desbaratados y seguidos vna legua. E muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en un lugar sin gente. En cuyos templos hallaron colgados los vestidos, y armas, de los españoles de Barat. Y las caras con sus barucas desolladas, curtidas, y pegadas por las paredes. Algunas conocieron y lloraron. Que ciertamente ponía gran lastima. y bien parecía ser los de Panuco tan bravos, y crueles, como americanos dezian. Que como tenían guerra ordinaria con ellos, seían prouado semejantes crudidades. Fue Cortés de allí a un hermoso lugar, donde muchos estaban con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de cavałlo, que cuando lante los descubrieron. Ellos, como fuerón vistos, salieron, y pelearon tan fuertemente q̄ mataron un cavałlo. Hirieron otros veinte, y muchos españoles. Tuvieron gran reson. Por el qual duro bien ratola pelea. Fueron vencidos tres, o quatro veces, y tantas se rehizieron con gentil corcierto. Hizan se muelas, hincauan las rodillas en el suelo, tirauan sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra. Cesa que pocos indios acostumbran. E ya q̄ todos estauan cansados echaron se a un río que por allí passa. y poco a poco lo pasaron. De lo qual no peso a Cortés. Repararon a la orilla. Y estuvieron se allí con grande animo hasta que cerro la noche. Los nuestros se tomaron al lugar, cenaron el cavałlo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguieron fueron corriendo el campo a quattro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinieblas del vino, que vián, puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos matzales por causa de los cavałlos. An diuieron otros dos dias, y como no habia gente bolivieron se a Chila, do esta-

uacelreal. No venia ombre a ver los españoles de quantos estauan allende el río, ni les hazian guerra. Tenia Cortés pena de lo uno, y de lo otro, y por traer los a una de las dos cosas, echo dela otra parte del río los mas cavałlos, y españoles, y amigos, que salteassen un gran pueblo, orilla de una laguna. Acometieron lo de noche por agua, y tierra. E hicieron gran estrago. Espartaron se los indios de ver que de noche, y en agua, los acometían. Y començaron luego a redirse. Y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vecinos del río. Hizo Cortés San-tissimeuan del Puerto junto a Chila. Puso en el cien infantes, y treinta de cavałlo. Repartioles aquellas provincias. Nombró al alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo. Y dero por su teniente a Pedro de Vallejo. Asilo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crudidad que tuvieron co los de Barat. Y dio la vuelta para Méjico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos, esta yda por que no vino despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues un nauio entonces que venia con bastimento, y munición, para el exercito desde la Vera Cruz que no se saluo sino tres españoles en vna tática, cinco leguas de tierra los quales se mantuieron muchos días con lobos marinos, que saltan a dormir entre tierra, y con vnos como higos. Rebelose a esta sazon Tututepec del norte con otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco. Cuyos señores quemaron, y destruyeron mas de veinte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortés, y conquisto los, guerreando. Mataron le muchos indios rezagados. Y rebelen-dieron doce cavałlos por aquellas sierras, que hicieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el capitán general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, por que aviendo se dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y jura-

mento. Tendieronse por escluos en almoneda doscientos ombres de aquellos para rebazar la perdida de los cauallos. Con este castigo, y con darles por señor otro hermano del muerto, estuvieron quados, y sujetos.

Como fue francisco de Sarat a Panuco con grande armada.

Francisco de Sarat fue a Panuco el año de dieciocho. Y los de Chila lo desbarataron. Y se comieron los Espanoles que mataron, y aun pulieron los cueros en sus tempos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Tomo alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel río. El entonces, por la reputacion, y por quer la riqueza de Panuco, procura el gouerno de allí. Embio a Castilla a Juan Lopez de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento, que austro hecho. El qual le vuo el adelantamiento, y gobernacion de Panuco. Armó en virtud dello, el año de veinte y tres, nueve naues y dos vergantines. En que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ochocientos y cincuenta espanoles, y algunos isleños de Jamaica, donde fomocio la flota. Muchos tiros, dozientas escopetas, y trezietas ballestas, y como era rico bastecio la armada muy bien de carne, y pā, y merceria. Hizo un pueblo en aire que llamo Baray. Nombrio por alcaldes a Alonso de Mendoza, y Fernando de Silgueros, por regidores a Gonçalo de Ovalle, Diego de Lluyentes, y un Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador y todos los otros oficios que tiene una villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian. Ni scrian contra el. Y constanto se partio de Jamaica por san Juan. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Lores tenia pobla-

do a Panuco, y conquistada aquella tie-rra. Cosá que mucho le peso, y temio. Y porque no le aconteciese como a Mansillo de Harbaez pensó de tratar de concuer-to con fernando Lores. Escrito a Diego Velázquez, y al licenciado Elodo Zuaço, sobre ello rogando al Zuaço que fuese a Méjico a entender por el con Lores. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Baray, y partieron se cada uno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo grandes trabajos antes de llegar a la nuela España. Baray tuvo tambien rezlo temporal, y llego al río de Palmas dia de Santiago. Surgio allí con todos sus nautes, que no pudo al bazer. Embio el río arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariente, con un vergantín a mirar la disposicion, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entra-uan muchos ríos en aquel, y bolvio al quarto dia, diciédo que la tierra era ruin, y desierta. Fue creydo, aun que no supo lo que diro. Saco Baray con esto a tierra quattrocientos compañeros, y los cauallos. Mandó que los nautes fuesen cosa-a costa con Juan de Sigalua, y el ca-mino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despo-blado. Y por unas malas cienagas. Pasó un río que llamo Montalto por correr de grandes sierras, a nado, y en balsas. Entra en un gran lugar vacio de gente mas lleno de maiz, y de guaiacuas. Erró-deo una gran laguna, y luego hizo men-sajeros con unos de Chila que prendie-ra, y sabian Castellano, a un pueblo para que lo recibiesen de paz. Allí le hospeda-ron y bastecieron, a Baray de pan, fruta, y aues que toman en lagunas. Los solda-dos se medio amotinaron porq no les de-rava saqar. Passaró otro río crecido, do de se ahogaron ocho cauallos. Meteró se luego por unos lagunajos, q no cuida-ró salir, y si vuiera por allí gire de guer-ra, no escapara ombre dello. Exportaron en fin a buena tierra, despues de aver sufrido mucha ambien mucho trabajo, muchos

La conquista

mosquitos, chinches, y morcijagos que se los comían vivos, y llegaron a Panuco, que tanto deseaban. Ellos no hallaron que comer, a causa de las guerras pasadas, que tuvo allí Cortés. Y como ellos pensaban por aver alçado las virtualias los contrarios, que estaban de la otra parte del río. Por lo qual, y como no parecían los nauios, que traían los bátilmentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa, y Baray embió a Gonzalo de Ocampo a saber que voluntad le tenían los de Cortés que estaban en Santisteban del Puerto. El qual volvió diciendo que buena, y que podía ir alla. Ellos empero se engaño, o lo engañaron, y así engaño a Baray, que se acerco a los contrarios más de lo que deuiera. Y de dia a los Indios porque les favoreciesen como venti a castigar aquellos soldados de Cortés que les autó hecho enojo, y daño. Salieron los de Santisteban a escondidas, que labian la tierra, y dieron en los de caballo de Baray, que estaban en Huarapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitán Eluardo con otros quarenta por usurpadores de la tierra, y ropa agena. De lo qual recibió Baray mucho daño, y enojo, y como se le perdió quarenta, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, comenzó a temer la fortuna de Cortés. Embió a dezir a Pedro de Vallejo teniente de Cortés, que venti a poblar con poderes, y licencia, del Emperador que le bolviessen sus ombres, y cauillos. Vallejo le respondio que le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirió a los maestres de las naos que entrassen al puerto no reciuissem el daño q; las otras veces pasadas, vinédo tormenta, y sino lo basi que los ternia por cosartos. Mas él, y ellos, replicaron que no lo querían hacer por dezirlo él, y que harían lo pueles conuincisse.

 Edro de Vallejo aviso a Cortes de la yda, y armada de Baray en viendo la. Y luego de lo que con el aula passado. Para que proueyese con tiempo de mas compañeros, municiones, y consejo. Cortes, como lo supo, dero las armadas que hacia para bigueras Chiapa, y Quauhermallan. Y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de yn braço. E ya que partir quería llegaron a Martín Francisco de las Casas, y Rodrigo de Paz, con caras del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueva España, y todo lo que ousesse conquistado. Y nombradamente a Panuco. Por las cuales no fue. Ellos embió a Diego de Ocampo, su alcalde mayor, con aquella prouision, y a Pedro de Eluardo con mucha gente. Anduvieron en demandas, y respuestas Baray, y Quando. Uno decía que la tierra era suya pues el rey se la dava. Otro que no pues el rey mandaba que no entrase en ella, teniendo la poblada Cortés. Y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Baray padecía entretanto, y deseaua la riqueza, y abundancia, de los contrarios. Y aun perdecía a manos de Indios, y los nauios se comía de broma y estaua a peligro d'fortuna. Por lo qual, o por negocacion, Martín de san Juan, Guipuzcoano, y yn Castromochó, maestres de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secretamente. Y le dieron las supas. El como lastuuo requirió a Brizalua que surgiese dentro el puerto, segun vñanza de marineros, o se fuese de allí. Brizalua respondio con tiros de artilleria. Ellos como tomo Vicente Lopez, escrivano, a requerir le otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el río, surgió en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo mas luego lo soltó Quando, y se apoderó de los nauios, que fue desarmar, y deshacer, a Baray. El qual pidio sus nauios, y gente, mostrando su prouision real. Y requiriendo con ella, y diziendo que se quería yr a poblar en el río de Palmas. Y se

La muerte del adelantado Francisco de Baray.

queraua de Gonçalo de Ocampo, que le diro mal del río de Palmas, y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le deixaron poblar allí en desembarcando, como el quería por no traer mas passion con Lópes, que estaba prospero, y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le persuadieron que escribiese a Lópes en concierto, o se fuese a poblar en el río de Palmas pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios, y ombres, y le bastecería de viuallas, y armas. Baray escribió, y aceptó aquel partido. Y así se pregonó luego que todos se embarcassen en los nauios que fueron, so pena de ahorcamiento al peón, y a los otros de las armas, y caballo. Y que los que auian comprado armas se las boluiesen. Los soldados, como esto vieron, comenzaron a murmurar, y a rehusar. Unos se metieron la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y así se desminguó mucho aquel exercito. Los otros echaron por achaque que los nauios estauan podridos, y abiomados, y dieron que no eran obligados a seguir mas de hasta llegar a Panuco. Y querían ya morir de hambre, como auian hecho algunos de la compañía. Baray les rogaua no le desamparassen, prometía les grandes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazerse sordos. Enochecian, y no a manecian. Y tal noche yuo que se le fueró cinquenta. Baray desesperado có esto embio a Pedro Lano, y a Juan Ochoa, con cartas a Lópes, en que le encomendaua su vida, su onra, y remedio. Y en teniendo respuesta se fue a Méjico. Lópes mando que le proueyesen por el camino. Y le hospedó muy bien. Capitularon, despues de auer dado, y tomado, muchas queras, y desculpas, que casase el hijo mayor de Baray con doña Catalina Pizarro hija de Lópes, niña, y bastarda. Que Baray poblasse en las Palmas, y Lópes le proueyesse, y ayudasse. Y reconciliaron se en grande amistad. Fueró ambos a may-

tines noche de navidad del año de mil, y quinientos y veinte y tres. Elmorzaron tras la misa con mucho regozijo. Baray sintió luego dolor de costado con el apriete que le dio saliendo de la iglesia. Hizo testamento, dero por albacea a Lópes, y murió quinze dias despues. Otros dizen que tuvo. No falto quien dijese que le auian ayudado a morir porque possuia con el lóso de Villanueva. Pero fue falso camurrio de mal de costado, y así lo juraron el doctor Bojeda, y el licenciado Pedro López, medicos que lo curaron. Así acabó el adelantado Francisco de Baray. Hombre, descórente, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y muger.

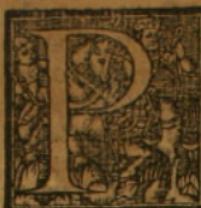
Lapacificacion de Panuco

Como Francisco de Baray se fue a Méjico hizo Diego de Ocampo salir de Santistevan con publico pregón los capitaines, y ombres principales del exercito de Baray, porqno rebolutesen la tierra, y la gente. La muchos dellos eran grandes amigos de Diego Velazquez, como decir Joan de Brizalua, Gonçalo d' Figueira, Alonso de Mendoza, Lorenzio de Ulloa, Joan de Medina, Joan de Alusla, Entonio de la Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual y por verse sin cabeza, bien que estaua allí un hijo de Baray, comenzó la gente a desmandarse sin rienda ninguna, y van se a los lugares, tomauan la ropa, y mugeres, que podían. En fin andauan sin orden, ni concierto. Enojados los indios dellos se concertaron de matarlos. Y en breve tiempo mataron, y comieron quattrocientos Españoles. En solo Las milquitos degollaron los ciento. De lo qual tanto enojo como Baray, que apresuro su muerte. Y los indios stante osadia, que combatieron a Santistevan, y la pusieron en punta de perderse. Mas como los de dentro tuvieron lugar de salir al campo

La conquista

los desbaratarô, despues de auer peleado muchas vezes. En Cuacuoco quemaron vna noche quarenta Espanoles, y quinze cauallos, de Fernândo Cortes. El qual, como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoval con quattro tiros, cincuenta de cauallo, cien infantes Espanoles, y dos seniores Americanos cõ cada quinze mil indios, e indias. Vombró indias por que siempre que Cortes o sus capitanes, yuan a la guerra, llevauan en el exercito muchas mugeres para panaderas. Y para otros servicios. Y muchos indios no querian ir sin sus mugeres, o amigas. Camino Sandoval a grandes joradas. Precio dos veces con los de aquella prouincia d Panuco. Ropto los, y entro en San Luisuan. Dó ya no auia mas de veintidos cauallos, y cien Espanoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no tener q comer, como por ser mucho, y rezio, combatidos. Hizo luego Sandoval tres compañias de los Espanoles, que entrassen por tres partes la tierra adelante, matando, robando, y quemando quanto hallasen. En poco tiempo se hizo mucho daño. Porque se abriassaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas. Prendieron se lesentia señores de vasallos. Y quattrocientos ombres ricos y principa es, sin otra mucha gente bara. Hizo se proceso contra todos ellos. Por el qual, y por sus propias confessiones, los conde no a muerte de fuego. Consulto lo cõ Cortes. Solto la gente menuda. Quemo los quattrocientos cauulos, y los se sentia señores. Llamo a sus hijos, y herederos, que lo viessen para que escarmenassen. Y luego dio les los señores en nombre del Emperador con palabria que dieron de siempre ser amigos de cristianos, y Espanoles. Elunque ellos poco la guardan, tanteoson de mudables, y burliciosos. Pero en fin se allano Panuco.

C Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço,



Atendido el licencia do Zuaço del cabo de Santanton en Cuba para la nueva Espana le dio temporal que desatino al piloto de la carauela, y se perdió en las Aguas. Donde algunos fueron comidos de tiburones, y lobos marinos. Y el licenciado, y otros de su compaña se mantuvieron devorugas, peces como a dargas, y que se llevaua vna seys ombres sobre la concha andando. Y que ponen en tierra quinientos huevos pequeños. Pero comitan lo todo crudo a falta de lumbre. En otra isleta estuvieron muchos días, que se mantuvieron de aves crudas, y de la sangre por veulda. Donde con la sed, y calor grandissimo, ayuna perecera, mas saco lumbre cõ palos, segû Indios sacan que le apriuecho mucho. En otra isleta saco agua cõ grandissimo trabajo. Y quemó leña cubierta de piedra, cosa nueva. Hizo vna barquilla dela madera dela carauela quebrada, en la qual embio aussi de su desuentura a Cortes con Francisco Lallester, Joan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometeran castidad perpetua en la tormenta. Y vn dia que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Acatahustlan, y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin donde aparejo Diego de Ocampo vn naivo, y se lo dio, para ir por Zuaço. Y lo mismo mando Cortes en sabiendo lo. Y que si alliviniesse Zuaço le proveyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil castellanos, vestidos, y caualgaduras, con que se fuese a Merico, y fue bien recibido, y apostado de fernando Cortes. De maneras que su desdicha paro en alegría.

C La cõquista de Ulatlan que hizo Pedro de Alvarado.

Cian se dado por amigos,
 tras la destruciō d Mexico
 los d Quahutemallan, Utlal-
 atan, Chiapa, Zochimilco, y
 otros pueblos a la costa del
 iur, embiendo, y aceptado presentes, y em-
 baradores. Mas como son mudables, no
 perseverarō en la amistad. Antes fizieron
 guerra a otros porque perseverauā. Por
 lo qual, y pésando hallar por allí ricas tier-
 ras, y extrañas gētes, embio Lores cótra
 ellos a Pedro de Aluarado. Diole trezien-
 tos Españoles con cien escopetas, ciento
 y setenta cauallos, cuatro tiros, y ciertos
 señores de Mexico con alguna gente de
 guerra, y de servicio, por ser el camino lar-
 go. Partio pues Aluarado de Mexico
 a seis dias del mes de Diciembre año de
 mil, y quinientos veinte y tres. Fue por
 Tecoantepec a Zochimilco, por allanar
 ciertos pueblos, que se auian rebelado.
 Lastigo muchos rebeldes, dādo los por
 escluos, despues de auer los muy bien
 requerido y aconsejado. Peleo muchos
 días con los de Zapatullā, que es un muy
 grande, y fuerte pueblo. Donde fueron
 heridos muchos Españoles, y algunos
 cauallos. Y muertos infinitos indios de
 entrabbas partes. De Zapatullā fue a
 Queçaltenanco en tres dias. El primero
 passo dos rios con mucho trabajo. El se-
 gundo un puerto muy agro, y alto, que
 duro cinco leguas. En un rebenton del
 qual hallo una muger, y un perro, sacrificia-
 dos que segun los interpretes, y guias, di-
 xeron era desafio. Peleo en una barranca
 con hasta quattro mil enemigos, y mas a
 delante en llano cō treinta mil. Y a todos
 los desbarato. No paraua ombre con omb-
 bre en viendo cabe si algū cauallo, animal
 que jamas auian visto. Tomaron luego a
 pelear con el junto a vnas fuentes. Y tor-
 no los a romper. Rehizieron se a la falda
 de una sierra. Y rebolivieron sobre los Es-
 pañoles con gran grito, animo, y osadía.
 La muchos de los vno que esperauan a
 vno, y aun a dos cauallos. y otros que
 por herir al cauallero se asian a la cola del

cauallo. Mas en fin hizieron tal estrago
 en ellos los cauallos, y escopetas, que hu-
 yeron lindamente. Aluarado los ignio
 gran rato. Y mato muchos en el alcance.
 Alario un señor de quattro que son en Ut-
 latlan, que venia por capitán general de a
 quel ejercito. Hurieron algunos Espa-
 nioles. Y quedaron heridos muchos, y
 muchos cauallos. Otro dia entro en Que-
 çaltenanco, y no hallo persona denero. Re-
 frescose alli, y corrio la tierra. El sexto vi-
 no un gran ejercito de Queçaltenancos
 muy en concierto a pelear con Españoles.
 Aluarado salto a ellos con nouenta de
 cauallo. Y con dozientos de pie, y un buen
 esquadrón de amigos. Puso se en un llano
 muy grande a tiro de arcabuz del real por
 si fuese menester socorro. Ordено cada
 capitán su gente segun la disposicion del
 lugar. y luego arremetieron entrabbas
 azes. La nuestra vencio a la otra. Los de
 cauallo siguieron el alcance mas de dos
 leguas. Elos peones fizieron una increy-
 ble matanza al passar un arroyo. Los seño-
 res, y capitanes, y otras muchas perso-
 nas señaladas, se recogeron a un cerro pe-
 leando, y allifueron presos, y muertos. De
 que los señores de Utlatlan, y Queçalte-
 nanco, vieron la destrucion convocaron
 sus vecinos, y amigos. Y dieron partas a
 sus enemigos porque les ayudassen. E as-
 si tornaron a juntar otro muy grueso ca-
 po. Embiaron a dezir a Pedro de Alua-
 rado que querian ser sus amigos. Y dar de
 nuevo obediencia al Emperador. Y que
 se fuese a Utlatlan. Todo era cautela pa-
 ra tomar dentro los Españoles. E quemar
 los una noche. La la ciudad es fuerte a de-
 maria. Las calles angostas, las casas espe-
 sas. Y no tiene sino dos puertas. La una
 con treinta escalones de subida, y la otra
 con una calçada, que ya tentan cortada
 por muchas partes; para que los cauallos
 no pudiesen correr, ni seguir. Aluarado
 creyo, y fue alla. Mas como vio deshe-
 cha la calçada, y la gran fortaleza del lu-
 gar, y no mugeres, sospecho la ruindad. Y
 saliose fuera. Pero no tápiesto que no re-

cibiese mucho daño. Disimulo el engaño. Trato con los señores. Y fue como di
zen a un traidor dos alcuzos. La por bu
nas palabras, y con dadiuas los, aseguro
y preñio. Pero no por esto cesaua la gue
rra. Entes andaua mas rezia porque te
nian a los Espanoles como cercados.
Que no podian ir por yerua, ni leña, sin es
caramuçar. E matauan cada dia Indios,
y aun Espanoles. Los nuestros no podi
an cortar la tierra para quemar, y talar, los
panes, y huertas, por las muchas y bon
das barrancas, que al rededor de su fuerte
auia. Assi que Aluarado, pareciendo le
mas corta vía para ganar la tierra, quemó
los señores, que tenía presos. Y publico
que quemaria la ciudad. Y para esto, y pa
ra saber que voluntad le tenian los de Qua
hutemallan, les envio a pedir ayuda. Y
ellos se la dieron, de quattro mil ombres.
Con los quales, y con los demás, que el
se tenía, dio tal prisa a los enemigos, que
los lanço de su propia tierra. Unieró luc
go los principales de la ciudad, y comun
a pedir perdón, y a darse. Echaron la cul
pa de la guerra a los señores quemados.
La qual ellos auian tambien confessado
antes que los quemassen. Aluarado los
recibio conjuramento, que hicieron, de le
altad. Solto dos hijos de los señores mu
ertos, que tenía presos. Y dio les el esta
do, y mando, de los padres. E assi se sujetó
aquella tierra. Y se poble Utlatlan como
primero estaua. Otros muchos prisionei
ros se herraron, y se vendieron por escla
uos. Y dellos se dio el quinto al rei, y lo co
bro el tesorero de aquel viaje Baltasar de
Alvendoca. Es aquella tierra rica, de mu
chagente, de grandes pueblos, abundan
te de mantenimientos. Hay sierras de alii
bre. E de un licor que parece azepte. E de
aguafre tan excelente que sin refiniar, ni otra
mezcla, hizieron nuestros arcabuzeros
muy buena poluora. Esta guerra de Utlat
lan se acabo a principio de Mayo del año
mil y quinientos y veintiquatro. Vendio
se en ella la dozena de herraduras en cien
to y nouenta castellanos.

La cōquista de Quahute mellan.

Utlatlan fue Aluarado a
Quahutemallan. Donde
defue recibido muy bien,
y hospedado. Estaua siete
leguas de allí una ciudad
muy grande, y orilla de una laguna, que
bazia guerra a Quahutemallan, y Utla
tlan, y a otros pueblos. Aluarado embio
allados ombres de Quahutemallan a ro
gar les que no hiziesen mal a sus vecinos
que los tenía por amigos. Y a requerir
les con su amistad, y paz. Ellos, confiados
en la fuerça del agua, y multitud de cano
as, que tenian, mataron los mensajeros
sin temor, ni vergüenza. El entonces fue
alla con cien caballeros españoles, y otros
sesenta de caballo, y muchos Indios de
Quahutemallan, y ni le quisieron rece
bir, ni aun hablar. Camino quanto pudo
contra treinta caballos la orilla de la laguna
bazia un peñol, poblado dentro en agua.
Vio luego un escuadrón de ombres arma
dos. E cometiólo, rompiólo, y siguiólo
por una estrecha calzada, donde no se po
día traer a caballo. Appearon se todos, y a
bueltas de los contrarios entraron en el
peñol. Llego luego otra gente. Y en bre
ve tiempo lo ganaron, y mataron mucha
gente. Los otros se echaron al agua. Y a
nado se passaron a una isleta. Saquearon
las casas. Y salieron se a virllano lleno de
maizales, donde asentaron real. Y durmie
ron aquella noche. Otro dia entraron en
la ciudad, que estaua sin gente. Barauil
laron se como la auian desamparado sien
do tan fuerte. Y fue la causa perder el pe
ñol, que era su fortaleza, y ver q. do quie
re entrauan los Espanoles. Corrio Alua
rado la tierra. Prendio ciertos ombres
della. Y embio tres dellos a los señores a
rogar les que viniesen de paz, y serian
bien tratados. Donde no que los perfi
guita, y les taleria sus huertas, y labran
cas. Respondieron que jamas su tierra a
unido hasta entonces sujetada de nadie

por fuerça de armas, pero que pues el lo
avia hecho ta de valiente, ellos querian ser
sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron
las manos. Y quedaron pacificos, y serui-
dores de Espanoles. Aluarado se tomo a
Quabutemallan, y dende a tres dias vi-
nieron a el todos los pueblos de aquella
laguna con presentes. y a ofrecerle sus
personas, y haciendas, diciendo que por
amor suyo, y por quitar se de guerra, y
enojos con sus vecinos, querian paz con
todos. Vinieron assi mismo otros muchos
pueblos dela costa del Sur a dar se porq
les favoreciesse. Y dieronle como los de
la prouincia de Ixcuintepet no derauan
passar a nadie por su tierra, que fuese am-
igo de Christianos. Aluarado fue a
ellos con toda su gente. Durmio tres no-
ches en despoblado. Y luego entro en el
termino de aquella ciudad. y, como ningu-
uno tiene contratacion con ella, no avia
camino abierto mayor que senda de gana-
dos, y aquel todo cerrado de espesas ar-
boledas. Llego al lugar sin ser visto. To-
molos en las casas que por la gran agua
que caya no andaua ninguno por las ca-
llas. Matato, y prendio algunos. Los vez-
nos, no se pudieron juntar, ni armar, como
fueron salteados assi. Muyeron los mas.
Los otros que esperaron, y se fizieron
fuertes en ciertas casas, mataron mu-
chos de nuestros Indios. Hirieron al-
gunos Espanoles. Quemo el pueblo, au-
so al señor que haria otro tanto a los pa-
nes, y aun a ellos, sino davaan obediencia.
El Señor, y todos vinieron luego. Edie-
ronse le. En esto se detuvo alli ocho dias.
Y acudieron a el todos los pueblos dela
redonda ofreciendo le su amistad, y serui-
cicio. De Ixcuintepet fue Aluarado a
Laetipar, que es de lengua diferente, y
de alli a Tlaxco, y luego a Necedelan.
Mataro en este camino muchos de nues-
tros Indios reçagados. Tomaron mu-
chos fardajes, y todo el berraje, y filado pa-
ra los ballestas, que no fue chica perdida.
Envio tras ellos a Jorge de Aluarado,
su hermano, co quarenta de cauallo. Mas

no lo pudo cobrar por mas q corrio. Lo
dos estos de Necedelan traian sendas
campanillas en las manos peleando. Estu-
vo en aquel pueblo mas de ocho dias q
no pudo a traer los moradores a su ami-
stad. Y fuese a Hacuco, que le rogauan.
Hizo contraicion para matar le seguro.
Topo en el camino muchas flechas bin-
cadas por el suelo. Y a la entrada del lug-
ar ciertos ombres que hazian quartos
vinieron, y lo uno, y lo otro, era señal de
guerra, y enemistad. Vio luego gente ar-
mada. Peleo con ella hasta sacar la del
pueblo. Siguió la batalla mucha. Fue a
Elbopicalanco, y de alli Acatucatl, donde
bate la mar del sur. Y antes de entrar de-
tro hallo el campo lleno de hombres ar-
mados, que sabiendo su ventada, le aten-
dian para pelear con gentil semblante.
Passo por cerca de ellos, y aun que lleva-
ua dozientos y cinquenta Espanoles a
pie, y ciento de cauallo, y seis mil Indios
no se atreuo a romper en ellos porque
los vio fuertes, y bien ordenados. Mas
ellos, en passando el, arremetieron hasta
trauar de los estriuos, y colas de los ca-
uallos. Reboliueron los de cauallo. Y lue-
go todo el cuerpo del exercito, y casi no
detaron ninguno de los viuvi, ansí porq
pelearon bravamente sin tomar un passo
atras, como por llevar pesadas armas.
Ca en cayendo no se podian levantar. Y
buyr con ellas era por de mas. Eran aque-
llas armas unos sacos co mágas hasta en
pies de algodon torcido duro, y tres de-
dos gordo. Parecian bien con los sacos
como eran blancos, y de colores. Con
muy buenos penachos que llevauan en
las cabeças. Trayan grandes flechas, y
lanças de treinta palmos. Este dia queda-
ron muchos Espanoles heridos. Y Pe-
dro de Aluarado coro que de vnfleraço
que le dieron en la pierna le quedo mas
corta, que la otra, quattro dedos. Peleo
despues con otro exercito mayor, y pecor.
Porque trayan larguissimas lanças. y
enruoladas. Mas tambien lo vencio, y
destruyo. Fue a Habuartlan, y de allia

Alechuan, donde vinieron a dar se le de Cuitlachan. Pero con mentiras por descuidarle. Que su intencion era matar los Espanoles. Porque como eran tan pocos pensauan todos poder los facilmente sacrificiar. Aluarado supo su mal proposito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuvieron muy rebeldes haziendo la guerra. En la qual le mataron once cauallos, que se pagaron con los cauios, que se vendieron por esclavos. Estuvio alli cerca de veinte dias sin los poder atrair, y tomo se a Quahuemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quattrocientas leguas, d'trecho. Y casi no vuo despojo ninguno. Pero pacifico, y reduro a su amistad, muchas provincias. Padecio mucha hambre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se derauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicion de aquella tierra de Quahuemallan, y la manera de la gente, que acordó quedarse alli. Y poblar segun la ordene, e instrucion que d' Cortes llevaua. Alli que fundo una ciudad, y llamola Santiago de Quahuemallan. Eligio dos alcaldes, quattro regidores, y todos los otros oficios necessarios a la buena gobernacion de un pueblo, d'algo esta la villa del Obispado d' Quahuemallan. Encomendo muchos pueblos a los vecinos, y conquistadores. Y dio cuenta a Cortes de todo su viaje, y pensamiento. y el le envio otros dozientos Espanoles, y confirmo los repartimientos, y apudo a pedir aquella gobernacion.

La guerra de Chamolla.

Ocho de deziembre del año de veinte y tres envio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treinta cauallo y cien Espanoles a pie, dos tiros, y una chigre de amigos a la villa del Espiritu Santo contra ciertas provincias de alli

cerca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chilapa, y Quautemallan, donde pua Pedro de Aluarado, y entre Digueras, a donde luego avia de partir Christoval de Olid. Diego de Godoy fue, e hizo su camino mui bien, y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entradas, y correrias. Llego a Chamolla, que es un buen pueblo, cabecera de provincia, fuerte y puesto en un cerro, donde los cauallos subir no podian. Y tiene una cerca d' tres estados en alto, la medida de tierra y piedra, y la media de tablones. Combatiola dos dias arreto a muy gran peligro, y trabajo de sus compaños. Tomola en fin porque los vecinos alzaron su ropa, y buyeron, viendo que no podian resistir. El principio, que fueron combatidos echaron un pedazo de oro por encima el adarne a los Espanoles, burlando de su codicia y locura. Y dieron que entrassen por de aquello que tenian mucho. Para irse arrimaron muchas lances a la cerca por que los de fuera pessesen que no se fueran. Pero no aun con todo esto lo pudieron hacer, sin que primero lo supiesen los nuestros. Los cuales entraron, mataron, y prendieron, muchos de ellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimento, q' alli se tomo. La principal armada eran lances. Y unos paueses rodados de algodon hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrrolla y para pelear estendien. Chilapa, Huehueitzlan, y otras provincias, y ciudades, se visitaron, phollaron, en esta jornada de Godoy, pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes em-

bio a Digueras co Christoval de Olid

 Esseua Cortes poble a Digueras, y Honduras, que tienen fama de mucho oro, y buena tierra, aun que eran lejos de America, mas como tenia de la gente por mar era facil la

jornada quiso embiar alla antes que Francisco de Saray llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perder aquel ryo, y tierra que tenia poblada. Como se vio libre de tan poderoso competidor, y tuvo cartas del Emperador dadas en Valladolid a seis de junio del año de veinte y tres, en que le mandaua buscar por ambas costas de mar el estrecho que dizian, armó de propósito. Dio siete mil castellanos de oro, a Alonso de Contreras para que fuese a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hacer gente. Y despacho luego a Christoval de Olid con cinco naues, y un vergantin bien artilladas, y pertejadas. Y con quattrocientos Espanoles, y treinta cauallos. Mando le ir a la Habana a tomar los ombres, cauallos, y virtuallas que contreras tuviese. Y que poblasse en el cabo de Higueras. Y embiasiase a Diego Hurtado de Mendoza, su primo, a costear desde allí al Darié para descubrir el estrecho, que todos dezian, como el emperador mandaua. Dio le sin esto instrucion de lo que mas hazer deuia. Y con tanto se partió Christoval d'Olid de Chalchicoca a onze de enero, año d' veinte y quattro, segú vnos. Y Cortes embio dos naus a buscar estrecho de Panuco a la Florida. Y mando que tambien fuesen los vergantines de Zaratullan hasta Panama, buscado muy bien el estrecho por aquella costa. Mas auia se quemado quando el mandado llego. Y assi cesso aquella demanda.

La conquista d' Zapotecas.

 Os Zapotecas, y Mittecas, que son grandes provincias, y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron a Cortes como fue Mexico destruido. E arrarero otros muchos pueblos contra los Espanoles de que se les siguieron muertes y daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no llevar cauallos, y por las aguas, oponer ser aquellas gentes valientes,

no las pudo domar. Entes perdió en la jornada algunos Espanoles. Eles dieron mayor animo q' antes tenian. Por el qual talaron, y robaron, muchos pueblos, amistgos, y sujetos de Cortes, q' se le querían mucho pidiendo remedio, y castigo. Cortes tornó a embiar contra ellos al mesmo Rangel con ciento y cinquenta Espanoles, que cauallos no los sufrió aquella terra para pelear. E con muchos de Clarcallan, y Abertico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veinte y quattro. E llevo quattro tirillos. Dijo les muchos requerimientos. E como no escuchauan, mucha guerra en que mato, y causó gran numero dellos. Elos herro, y vendio, por esclavos. Dhallo les mucha ropa y oro, que trato a Mexico. Diero los tan castigados, y llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas, y conquistas, hizo Cortes por si, y por capitanes, en pero estas, que contado auemos, fueron las principales. E que sujetaron todo el imperio Abertico, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluyen en lo que llaman nueva Espana, Guatimala, Panuco, Xalitco, y Honduras, que son gobernaciones por si.

La redificació de Mexico



Cuando Cortes redificó a Mexico no tanto por el sitio, y magestad del pueblo quanto por el nombre, y fama, y por hacer lo que deshizo. Y assi trabajo que fuese mayor, y mejor, y mas poblado. Hombre alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escribanos, alguaziles, y los de mas oficios que a menester un concejo. Traçó el lugar repartio los solares entre los conquistadores, aviendos señaldo suelo para iglesias, plazas, atrazanas, y otros edificios publicos, y comunes. Dhallo que el barrio de Espanoles fuese apartado del barrio d' los indios. Y assi los ataja el agua. Dijo curo traer muchos indios para edificar a

menos costa. Lo qual tuvo al principio dificultad por andar muchos señores, partidarios de Quahuitlán, y de otros pisioneros, amotinados, y procurando de matarle con todos los capitanes por librarse a su rey. Busco maneras como prender, y castigarlos. Los de mas holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de Texcoco a don Carlos Xitlachtitlán con voluntad, y permiso de la ciudad, por muerte de don Hernando, su hermano. Y mando le trajese en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas. Dio, y prometió solares, y eredamientos, franquezas, y otros mercedes, a los naturales de Méjico, y a todos quanto viniesen a poblar, y morar allí. Que combido muchos avenir. Solto a Xihuacón, capitán general. Dio le cargo de la gente, y edificación. Y el señorío de un barrio. Dio también otro barrio a don Pedro Motecuhma, por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del rey Motecuhma. Hizo señores a otros caudillos de islas, y calles, para que las poblaseen. Y assí les repartió el sitio. Y ellos se repartieron los soñares, y tierras, a su placer. Y comenzaron a edificar con gran diligencia, y alegría. Largo rante gente a la fama que Méjico Tenochtitlán se rebajó, y quedó de ser frances los vizcaínos, que no cabía de pies en una legua a la redonda. Trabajauan mucho, comían poco, y enfermaron. Sobrevino les pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fue grande. La trajan a cu estas, o rastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y todos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares, y música, que tenían. El apellidara su pueblo, y señor. Y el morejar se vnos a otros. De la falta de comer fue causa el cerco, y guerra pasada. Que no sembraron como solían, aun que la muchedumbre causaua hambrón, y causó pestilencia, y mortandad. Todauta, y poco a poco, rebajaran a Méjico de cien mil casas mejores que las de antes. Y los Españoles labraron muchas, y buenas casas, a

nuestra costumbre. Y Cortés vna en otra de Motecuhma querer renta quatro mil ducados, o mas. Y que es en lugar. Ilanfilo de Narvaez lo acusó por ella diciendo que talo para hacerla los montes. Y que le puso siete mil vigas de cedro. Eca parece mucho mas allí, que los montes son de cedros, no es nada. Huerto ay en Texcoco que tiene mil cedros por tapias, y cerca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento, y veinte pies de largo, y doce de gordo de cabo a cabo, y no redonda sino quadrada. La qual estaua en Texcoco en casa de Cacama. Labraro se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad de los vergantines, y fortaleza de los hombres, parte en tierra, y parte en agua. Y tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergantines. No abrieron las calles de agua, como antees eran, sino edificaron en suelo seco. Y en esto no es Méjico el que solia. Y aun la laguna ya descreciendo del año de veinte y quattro aca. Y algunas veces ay bedor. Pero en lo de mas sanissima vivienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor, y a bastecida por la fertilidad de la tierra, y comodidad de la laguna. Y assí es aquello lo mas poblado que se sabe. Y Méjico la mayor ciudad del mundo. Y la mas ennoblecida de las Indias, assí en armas, como en policía. Porque así dos mil vecinos Españoles que tienen otros tantos caudillos en cauallericas con ricos jaezes, y armas. Y por que así mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Vistio molde, y moneda, y estudio, q lleuo el virrey don Antonio de Mendoza. Por lo qual tiené razón de precliarle los vizcaínos de Méjico aun que ay gran diferencia de ser vizciano conquistador a ser vizcino solamente. Pues como fue Méjico echo, aun que no acabado, se passó Cortés a morar en el des de Culhuacan, o como dijeron otros Coacan, y los que vizcaínos eran. Y los soldados tambien. Corrió la fama de Cortés, y grandeza de Méjico, y en poco tiempo vnu tantos indios como dicho aue-

mos. Y tanteos Espanoles que pudieron conquistar quattrocientas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

C De como atedio Cortes a enriquecer la nueva Espana.

Lole parecia a Cortes que la gloria, y fama, de auer conquistado la nueva Espana con los otros reinos, fuese cumplida sino la politia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Suarez con gran fausto, y compaňia, que se auia estando en Santia- go de Cuba todo el tiépo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vecinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para llevar de Espana dozellitas, hijas dalgo, y chrisitianas viejas. Y asii fueron muchos ombres casados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Leruantes que lleuo siete hijas. Y se casaron rica, y onradamente. Embio por vacas, puercas, ovejas, cabras, asinas, y peguas, a las islas de Cuba, Santodomingo, san Juan del Boriquen, y Jamaica, para casta. Enton- ces, y aun antes, vedaron la saca de cau- lllos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la ri- queza, necesidad, y deseo de Cortes. Da- ra carne, leche, lana, y colabre. Y para car- ga, guerra, y labor. Embio por cañas de azucar, moredas para seda, sarmietos, y o- tras plátas, a las mesmas islas. Y a Espana por armas, hierro, artilleria, poluora, her- ramientas, y fraguas, para sacar hierro. Y por cuestos, pepitas, y simientes, que salé vanas en las islas. Labrio cinco piezas de artilleria, que las dos eran culebitnas, a mucha costa, por auer poco estano, y muy caro. Compro los platos dello a peso de plata. Y lo saco con gran trabajo en Tachco veinte y seis leguas de Mexico, donde quia ynas peçejitas dello co-

mo de moneda. Y aun sacandolo se hallo venia de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Juan Ponce de Leon, y de Manfilo de Maruaex, tuvo treinta y cin- co tiros de bronce. Y setenta de fierro colado, con que fortalecio a Mexico. Y des- pues le fueron mas de Espana con arca- buzes, y cosoletes. Hizo esto mesino bus- car oro, y plata, por todo lo conquistado. Y hallaronse muchas, y ricas minas, que in- cheron aquella tierra, y esta. Elun que costó las vidas de muchos Indios que tra- reron en las minas por fuerza, y como es- clavos. Passo el puerto, y descargadero, que bajian las naos en la vera Cruzada dos leguas de san Juan de Ulhua en un este- ro, que tiene una ria para barcas. Yes mas seguro. Y mudo alli a Medellin. Dónde a- gora se haze un gran muelle por seguro de los nauios. Y puso casa de contrataci- on. Y allano el camino de alli a Mexico para la recua que lleva, y trae, las merca- derias.

Como fue recusado el obis- po de Burgos en las cosas de Cortes.



Enta el obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fon- seca, que gouernaua las in- dias, tanta enemiga, y odio, a Fernando Cortes, o tanto amor, y amistad, a Diego Velazquez, que desfaurecia, y en- cubria, sus hechos, y servicios. Por donde fue Cortes disfamado quando mere- cia mas fama. Y no pudiero Martin Cor- tes, su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Nuñez, su primo, y otros sus procuradores, auer respuesta, ni despacho ninguno, al obispo para lo que cumplia a la conquista de la nueva Espana, y contentamiento de los conquistado- res. Olgauan del obispo todos los nego- cios de las Indias. Estava el rei en Ale- mania como Emperador. En no tenian re- medio, ni aun esperanza, de bien negociar

Ellí que acordaron de recusarle, aun que mas resio, y feo, pareciese. Hablaron al papa Adriano que governaua estos reynos antes que a Italia pasasse. Y al emperador luego que fue venido. El papa qui-
so entender aquel negocio muy de raiz por ser el obispo tan principalissima perso-
na, a suplicació de mossur de Lassao, que
era de la camara del Emperador. Y auia
venido a darle el para bien del pontificado.
El qual fauorecia a Cortes por la fama.
Y oidas las partes, y vistas las relaciones
mando al Obispo, estando en caragoça,
que no entendiese mas en negocios de
Cortes, ni de Indias, a lo que parecio. Y
el Emperador mando lo mesino, siguien-
do la declaracion del papa. Las causas
que dieron, y prouaron, fuerón el odio que
tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, illa-
mandole publicamente traidor. Que en-
cubria sus relaciones, y torcia sus seruicios
por que no lo supiese el rei. Que manda-
ua a Juan Lopez de Recalde, cónedor de
la casa de la contratacion de Seuilla, que
no deixase passar a la nueva Espana ombres,
ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni o-
tras cosas. Que proueyea los oficios, y
cargos, a ombres que no los merecian, co-
mo fue Christoval de Tapia. Que se apas-
siono por Diego Velazquez por casarle
con doña Petronila de Fonseca, su sobri-
na. Que consentia, y aprauaua las falsas
relaciones de Diego Velazquez que orde-
naron Andres de Duero, Manuel de ro-
jas, y otros, contra las de Cortes. Y esto
fue lo que le daño, y astento. La sono mu-
mal condenar las relaciones verdaderas,
y aprouar las falsas. Esta recusacion fue
causapara que el obispo se saliese d la cor-
te descontento, y enojado. Y Diego Velaz-
quez fuese condenado, y aun removido
de la gouernació de Cuba, si no que semu-
rio luego. Y Cortes se declarasse por go-
vernador de la nueva Espana con grande
onra. Entendio en las cosas de las In-
dias Juan Rodriguez de Fonseca cerca
de treynta años. Y mando las muchosas a-
solutamente. Començo siendo deán de Se-

uilla, y acabo obispo de Burgos, arçobis-
po de Rosano, y comillario general de la
cruzada. Y fuera arçobispo de Toledo si
tuuiera animo. Mas como era riquissimo
clerigo, y auia servido tanto tiempo, y le
fauorecia su ermano Antonio de Fonse-
ca, confio se mucho. Y harto le, como di-
zen la bendicion don Alonso de Fonseca,
sobrino suyo, arçopispó de Santiago, que
presto dineros para lo de Fuenterrabia.
Por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes hecho gouernador.



Espues que fue aiudo por
recusado el obispo de Bur-
gos mando el Emperador
que viessen, y determinasien
las diferencias, y pleito de
Fernando Cortes, y Diego Velazquez,
Mercurino Satinara, gran chanciller,
que era Italiano, Mossur de Lassao, y el
dotor de la Rocha, flamenco, Fernando
de Vega señor de Brajales, y comenda-
dor mayor de Castilla, el dotor Lorenzo
Galindes de Carauial, y el licenciado Fra-
ncisco de Bargas, tesorero general de Cas-
tilla. Los quales se juntaron muchos dias
en las casas de Alonso de Erguello, don-
de posaua el gran chanciller. Vieron a
Martin Cortes, Francisco de Montesio
Francisco Nuñez, y otros procuradores
de Cortes. Y a Manuel de Rosas, An-
drés de Duero, y otros procuradores de
Diego Velazquez. Leieron lo processado
y despues sentenciaron enfauor de Cor-
tes, mas por derecho, y rigor de justicia,
que por admiracion de virtud, loando sus
hazañas, y seruicios, y aprobando su fide-
lidad. Pusieron silicio a Diego Velazquez
en la gouernacion de la nueva Espana,
derando le su derecho a saluo si algo le
deuia Cortes. Y aun pienso que le quitaro
el gouernio de Cuba porque embio con
armada a Basilio de Maruarez, los descar-
gos, razon, y justicia, que tuuo Cortes pa-
ra librarlo de aquell pleito, y dar le la go-

uemacion de la nucua Espania, y tierras que auia conquistado, la storia las cuenta Los cargos de la acusacion, y culpa, eran que auia ido con dineros, y poder de Diego Velazquez a descobrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio co la ganancia, y obediencia. Que saco en oio a Maruarez. Que no recibio a Christoval de Tapia. Que no obedecia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyrannizaua los espanoles, y maltrataua los indios. Por la sentencia que dieron estos señores, y por que se lo acosejaron assi, hizo el Emperador a Hernando Cortes adelantado, repartidor, y gouernador de la nueva Espana, y quantas tierras ganasse, loando y confirmando, todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y suyo, firmo las prouisiones en Valladolid a veinte y dos de Octubre, año de mil y quinientos y veinte y dos. Señalo las ellicencias a don Garcia de Padilla, y refrendo las el secretario francisco de los Cobos. Diole tambien cedulas para echar de la nueva Espana los tornadizos, y lettados. Estos por que vuiese menos pleitos, y aquellos por que no estragassen la conversion. Escrivio le tambien el Emperador agradiendo: le los trabajos que auia passado en aquella conquista, y el seruicio de Dios en quitar los idolos. Prometiole grandes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dijo que le enviarla obispos, clergos, y frayles, para la conversion, como los pidia. Y haria llevar todas las otras cosas, que demandaua, para fortalecer, cultivar, y ennoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su magestad francisco de las casas y Rodriguez de paz. Notificaron la sentencia y prouision, a Diego Velazquez con publico pregón en Santiago de Barucoa de Luba el Mayo adelante de veinte y tres años. De lo qd sintio tanto pesar Diego Velazquez q vino a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo. En unica despues de muerto pidiero nada a Cortes sus crederos.

C. De los conquistadores.



Epartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre de las indias. Y por coñacá que tuuo de ser reparador general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes. y como tuuo cedula del Emperador d poder encomendar, y reparar, la nueva Espana a los conquistadores y pobladores della, hizo grandes, y muchos, repartimientos, mandando a los encomendados tener en clero, o fraile, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina christiana a los indios encomendados, y enteder en la conversion porq muchos dellos pedian el bautismo. Hizo a todos repartimiento, q fuera imposible, y demasiado. Si tal como ellos deseauan, y pretendian. Por lo qual algunos se corrieron, y otros se queraron. Ninguna cosa indigna, y mueue mas, a los conquistadores que los repartimientos. Y porninguna otra cosa an caido tanto en odio, y enemistades, los capitanes, y gouernadores, quanto porq ista. De suerte que siendo el mas necesario y onrado cargo, es el mas dañoso, y envidioso. A los dos los reyes, y republicas, que señorearon muchas tierras las repartieron entre sus capitanes, y soldados, o a ciudades, haciendo pueblas, para conservacion, y perpetuidad, de su estado, y para gualardonar los trabajos, y servicios de los suyos. Y en Espana se a siempre visto, y guardado, despues que ay reyes. Y asii lo hicieron los reyes catolicos don Hernando, y doña Isabel, y aun el Emperador hasta que le acosejaron al reyes. La en madrid el año de veinte y cinco ma-
do dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas sobre acuerdo, y parecer desu consejo de indias, y d muchos frayles Dominicos, y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan, mucho

los que van a conquistas, y por esto los oñan, y enriquecen, y así quedan nobles, y afamados, y es buen privilegio ser caudillo de conquista. Si la istoria lo sufriese todos los conquistadores se auian de nombrazar. Mas pues no puede ser haga lo cada uno en su casa.

C De como trato Cortes la conuersion de los Indios.



Siempre que Cortes entraua en algun pueblo derrocaua los idolos, y vedaua el sacrificio de ombres por quitar la ofensa de Dios, y injuria del proximo, y có las primeras cartas, y dineros, q embio al Emperador, despues que gano a Mertico, pido obispos, clerigos, y frailes, para predicar, y cóvertir, los Indios a su magestad, y consejo de Indios. Despues escrito a fray Francisco de los Angeles del linaje de Quiñones, general de los franciscos, que le embiasse frailes para la conuersion. Y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y elle embio doze frailes con fray Martin de Valencia de don Juan, provincial de san Braulio, varon muy santo, y que hizo milagros. Escrito lo mismo a fray Garcia de Loaisa, general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veinte y seis que fue fray Tomas Ortiz con doce compañeros. Tardauan a ir obispos, y puan pocos clerigos, por lo qual, y porque le pareciamas expediente, tornó a su plicar al Emperador le embiasse muchos frailes q hiziesen monasterios, y atendiesen a la conuersion, y llevauasen los diezmos. Empero su magestad no quiso siendo mejor aconsejado, pedirlo al papa, que ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veinte y cuatro fray Martin de Valencia con doce compañeros, por vicario del papa. Hizo les Cortes grandes regalos servicios, y acatamiento, no les hablaua vez sino con la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y

besaua les el habito por dar exéplo a los Indios que se auian de volver christianos. E por que de supo les era deuoto, y humilde, Marauillaron se mucho los Indios de que se humillasse tanto el que adorauan ellos. Y así les tuvieron siempre en gran reverencia. Dijo a los Espanoles que onrassen mucho los frailes, especialmente los que tenian Indios de christianar. Lo qual hizieron con grandes limosnas para redimir sus pecados. Bien que algunos le dieron como hazia por quie los destruyese, quando se viessen en su reyno. Palabras que despues se le acordaro hartas veces. Legados pues que fueron aquellos frailes se auiano la conuersion, describiendo los idolos. Y como auia muchos clerigos, y otros frailes, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se gradiissimo fruto en predicar, bautizar, y casar. Quo dificultad en saber con qual de las muchas mugeres, que cada uno tenia, se deuian de velar, los que bautizados se casauan a puertas de iglesia, segun a de costumbre la madre santa yglesia. La o no lo sabian ellos dezir, o los nuestros entender. Y así junto Cortes aquel mesmo año de veinte y quattro una simodo, que fue la primera de Indias, atratar de aqüi, y otros casos. Quo en ello creyta ombres, los seis eran letrados, mas los goz, y entre ellos Cortes, los cinco clergos, y los dezinueve frailes. Presidio fray Martin como vicario del papa. Declaron que por entonces casassen có la q quisiesen pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

C Del tiro de plata q Cortes hizo al Emperador.



Scriuto tras esto Cortes al Emperador besando los pies de su magestad por las mercedes, y fauor, que le auia hecho desde Mertico a quinze de Octubre del año de veinte y quattro. Suplico por los conquistadores. Pidio franquezas, y pre-

uslegios para las villas que el tenia pobla das, y para Tlaxcallan, Texcoco, y los o tros pueblos que le auian ayudado, y ser uido en las guerras. Embiole setenta mil castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, que valia veinte y quattro mil pesos de oro. Pieza hermosa. Y mas de ver que de valor. Pesaua mu cho, pero era de la plata de Chichucan. Tenia de relieve vna ave fenix, con vna le tra al Emperador que dezia.

Cueste nacio sin par
yo en seruirs sin segundo
vos sin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pe lo, y algodon, que embio entonces pues las deshazia el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estranhas aca en Espana. Mas cortare que este tiro le causo enuidia, y mal querencia con algunos de corte por amor del letrero. Nun que el vulgo lo ponian en las nuues, y creo que jamas se hizo tiro de Plata sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, que quedo queria no trouaua mal. Muchos priuaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaro. Por lo qual dixo Andres de Tapia.

Cueste tiro a miver
muchos necios a de hazer.

Y quizá por que costo de hazer mas de tres mil castellanos. Embio veinte y cinco mil castellanos en oro, y mil y quinientos, y cincuenta marcos de plata, a Martin Cortes su padre para llevar le su mujer, y para que le embiasse armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que cõquistara. Pero tomo lo todo el rey con lo de mas que vino entonces de las Indias. Cõ estos dineros que Cortes embio al Emperador quedaua la tesoreria del rey vazia. Y el sin blâca por lo mucho que auia gastado en los exercitos, y armadas que, como la istoria vos a contado, auia hecho. Llegaron al mesmo tie po a Mæxico muchos criados, y oficiales

del rey, y de ciudad real Elloso y Estrada por tesorero. Gonçalo d Salazar de Sinalada por farol. Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador. Y Peralmindez Cherino por vedor, que fueron los primeros de la nueva Espana. Y aun mu chos conquistadores, que pretendian a quellos cargos, se agrauijaron, queriendo se de Cortes. Entraron en cuentas co Ju lian de Alderete, y con los otros que Cortes, y el cabildo, tenian puestos para cobrar, y tener el quinto, rentas, y hacienda del rey. Y no les passaua ciertas partidas que auian dado a Cortes, que serian sesenta mil castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en servicio del Emperador, y pidia mas de otros cincuenta mil que tenia puestos de suyo, sefenecio la cueta. Toda via quedaro aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi porlo que en Espana operan sobre ello, y porq Juá de Ribera ofrecio en su nombre al Emperador dozientos mil ducados, co mo por que no faltaua quien les dezia al oido que cada dia se traian los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas asticas, y que tenia escondido el teso ro de Motecumma. Y robado el del Emperador, y conquistadores con Indios, que de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y asi no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a Espana, especial Rodrigo de Albornoz, quelleno cifras para auisar secretamente de lo que le pareciese, muchas cosas contra el a cerca de su auaricia, y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y hallauan alli personas que no lo querian bien porque no les dava los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pidia creian quanto oyran.

C Del estrecho q muchos
buscaron en las indias.

D Escauan en Castilla hallar estrecho
en las Indias para ir a los Malu-

cos porquistar se de pleito con Portugal sobre la especiería. Y así mando el Emperador q lo buscassen desde Veragua a yucatan a Pedrarias de Huila, a Cortes, a Gil Gonzalez de Huila, y otros. La era opinion que lo auia desde que Cristoval Colon descubrio tierra firme, y mas de quado Vasco Nuñez de Balboa hallo la otra mar, yiendo quan poco trecho de tierra ap del nombre de Dios a Panama. Así que lo buscaron, y acertaron a buscar le casi a vn mesino tiépo. Elun que Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a conquistar, y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez pobleo a Nicaragua, y llego a Honduras, Fernando Cortes embio a Christoval de Olid, segun ya contamos, Gil Gonzalez fue muy de proposito el año de veinte y tres. Pobleo a san Gil de buena vista, destruyo, y despojo a Francisco Hernandez, y comenzó a conquistar aquella tierra.

De como se alço Christoval de Olid contra Fernando Cortes,

Habla Christoval de Olid a Cuba segun Cortes lemandara, y tomo en la Habana los caulllos, y virtuallas que Contreras tenia compuestas, que costaron bien caras. Costaua entonces la banega de maíz dos pesos de oro. La de frísoles quattro, la de garuinos nueve. Una arroua de aceite tres pesos, otra de vinagre quattro, otra de candelas de seujo nueve, y la de jabon otros nueve, vn quintal de estopa quattro pesos, otro de hielro seis. Dos pesos vna resta de ajos. Una lança vn peso. Un puñal tres. Una espada ocho. Una ballesta veinte, y el ouillo uno. Una escopeta ciento. Un par de zapatos otropeso de oro. Un cuero de vaca doze. Banqua vn maestre de nao ochoyéros pesos cada mes, y có esta carestia hizo Cortes esta y otras armadas. Y en aquesta gasto treinta mil castellanos. Entre tanto que se cargauan, y prouelian,

las naos destos vestimentos, y de agua, y leña, se estruio, y cócerto co Diego Velazquez para alçarse contra Cortes con aquella gente, armada, y tierra, que a cargo llevaua. Entrevinieron al concierto Juan Ruano, Hernández de Duero, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y otros que despues de muertos Velazquez, y Olid, se descubreron. Como pues lo que Cortes, y Diego Velazquez, le dieron. Y fuese a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Cavallos, autendo corrido mal tiempo, y peligro. Y por que llego a tres de Mayo llamó al pueblo que traço Triunfo de la Cruz. Nombró por alcaldes, regidores, y oficiales, a los que Cortes señalara en Méjico. Como la posesion, y hizo otros aytos en nombre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q despues parecio, para asegurar los partientes, y criados, de Cortes. Y para fortalecerse muy bien. Y para reconocer aquella tierra. Abas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas. Y amenazaua con la horca al que algole contradezia, o mormuraua. Prometio oficios, obispados, y audiencias, a muchos, y assi no auia ombre que le fuese a la mano. Dijo de embliar a descubrir el estrecho. Y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonzalez de Huila, que como poco antes dize, estaua en ella, y tenia poblado a san Gil de buena vista. Abato muchos Espanoles por hacer lo. Y entre ellos a Gil de Alvaro, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonzalez de Huila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoval de Olid auia hecho, embio a gran priessa a Francisco de las Casas, con nuevos poderes, y mandamiento de prendelle en dos naues muy buenas. Y bien acompañado, Christoval de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que traian. Abierto se en dos caravanas, que tenia con mucha gente para no dejar les tomar tierra. Y tirauales. Francisco d

las Casas alço vna vanderade paz. Elhas no fue creido. Echo a la mar los bateles có muchos ombres armados pa pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada. Y coméço a jugar su artillería. Y como en no escuchar le se manifestaua la malicia, y rebelió que se dezta, díosse tal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se a hogo la gente. Al el oso arrisbar al puerco. Simo estuuose con sus naos sobre las andas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, que luego mouio partido. Y era por esperar vna compañía de su gente, que auia ydo contra los de Gil Bonçales. Entre tanto sobreuino un rechio tiempo, y viento, que dio con los nauios de Francisco de las Casas al traues en parte que muy presto fueron pressos los que venian en ellos sin detramamiento de sangre. Estuieron tres dias sin comer. Y con muchas aguas, y fríos. Murieron cerca de quarenta Españoles. Dijo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Bonçales, que le obedecerian en todo, y por todo. Que nunca serian contra el. Y siguirian mas a Cortes. Y con tanto los solto a todos, excepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Haco, buen pueblo, que destruyeron Aluizex, y Cereceda. De la manera suso dicha prédio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues a Gil Bonçales de Huila. Como quiera que fuese esta cierto que los tuuo pressos a entrambos a un mesino tiempo. Y en su propia casa, y que estaua muy hufano con tan buenos prisioneros, así por la reputacion, y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente. Y que se concertaria con Hernando Cortes. Mas aunole muy al contrario porque Francisco de las Casas le rego muchas veces de lante todos los Españoles que le soltasse para ir a dar razón de si a Cortes, pues su persona, y prisión, le hacia poco al caso. Y como siempre le respondia que no lo haria dito le que le tuuelse a recado por que de otra

manera le matarsa. Palabra muy rezia, y treuida para ombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo caudal de aquellas amenazas. Concertaron se pnes ambos prisioneros de marcarle. Y cenado todos tres a vna mesa, otros dizen que passeando se por la sala, tomaron sendos cuchillos de servicio, o de escriturias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin que se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diciendo no es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les alfin, y fuese al campo a esconder en vnas chozas de indios con pésamiento, que vendidos los suyos de cena, ca entonces solo estaua, matarian al Francisco de las Casas, y al Gil Bonçales. Pero ellos dieron luego aqui los de Cortes. Y donde apocuieron sin sangre, ni mucha contradizion las armas, y personas, de todos los Españoles a su madaado. Y presos algunos fauorecedores de Christoual de Olid. Pregonaronlo, y suposse dode estaua. Predicieron, y fizieron le proceso. Y por sentencia, que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Haco, dentro de pocos días que preso estuvo. Y assifencio su vida por tener en poco su contrario. Y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid governo la gente, y tierra Francisco de las Casas, y Gil Bonçales, sin apartarse ninguno con la suya. Y el Francisco de las Casas poble la villa de Trujillo a deziocho de Mayo año de veinte y cinco. Ordono muchas cosas cumplideras a Cortes, y bolulosse a Hernando por tierra, llevando con siyo a Gil Bonçales de Huila. Tien la audiencia de santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomediese, y mouiese guerra entre Españoles, en aquella tierra de las Higueras. Y embio alla lo mas presto que pudo al bachiller Pedro Moreno, su fiscal, co cartas, y poder. Elhas ya quando llego era muerto Christoual de Olid. Y los maladadores idos a Her-

tico. Y nropudo ni supo hazer nada antes
dizen que fue mejor mercader, que juez.

C De como salio Cortes de Méjico contra Christoval de Olid.



O descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras el enoso que dentro el pecho tenia, de Christoval de Olid por auer se le alçado, siendo su hechura, y amigo. Así se confiaua de la diligencia de Francisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos. Así que determino ir a Iula. Apertice sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogaron que derasse aquel riaje pues importaua mas la seguridad de Méjico, que la de Miqueras, y no die se ocasion que co su ausencia se rebelassen los Indios, y matassen los pocos Españoles que quedauan. La segun entendian no estauan muy fuera dello, porque siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prisión de sus señores, y su cautiverio. Y que perdiendose Méjico se perdia toda la tierra, y que mas le temian, y acatauan, a el solo que a todos juntos. Y que a Christoval de Olid o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador, lo castigaria. Ellende desto le dieron que era un camino muy largo, trabajoso, y sin provecho. Y que ir era mouer guerra civil entre Españoles. Cortes respondia que derar sin castigo aquél era dar a otros ruines causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho por auer muchos capitanes por la nueva España derramados, que por ventura se le desacatartan tomando exemplo de Christoval de Olid, y barián ecceos en la tierra por do se rebelasse toda, y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador, que no fuese se. Y el prometió que no iría sino a Coacoalco, y otras provincias por allí rebeldas. Y con tanto se eisunio de los juegos,

y requerimientos, y apresto su partida aq que con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, tuvo bié que pensar, y que proveer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernació. Hizo que la conuersiό de los Indios se continuase con todo el calor possibile, y necesario. Escriuió a los concejos, y encomenderos, que derribasen todos los idolos, Dio repartimētos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no derar a nadie descontento. Dijo por sus tenientes de gouernadores a Alfonso de Estrada tesorero, y al contadorez Rodrigo de Albornoz que le parecieron ombres para ello. Y allicenciado Alonso Zuazo para en las cosas d justicia. Y por que Bançalo de Salazar, y Peralmindez Chitino, no se sintiesen de aquello lleuolos consigo. Dijo a Francisco de Solis por capitán de la artilleria, y alcaide de las artazanas. Y muy bien proueidos los vergantines, y muchas armas y munición, por si algo acotieciese. Concordó lleuar con ellos dos los señores, y principales de Méjico, y Culhuá, que podian alterar la tierra. Y causar algun bullicio en su ausencia. Y entre ellos fueron el rey Quahutimoc, Couanacochcin señor que fue de Texcoco, Teteapanqueçatl señor de Tlacopan, Oquicinçor de Elzcapulcalco, Xihuacoa, Llacatlec, Méjicalcinco, ombres muy poderosos para qualquier rebelucion, estando presentes. Ordenado pues todo esto, se partio Cortes de Méjico por Octubre de mil y quinientos veinte y cuatro años pensando que todo se haria bié. Pero todo se hizo mal sino fue la conuersiō de Indios, que fue grandissima, y bié hecha segun despues largamente diremos.

C De como se alçaron contra Cortes en Méjico sus tenientes.

A Lfonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, comécaron luego en saltando Cortes de la ciudad a tener pupilllos, y resablos; sobre la precedencia, y mando,

y en dia estando en ayuntamiento llegaron a echar mano a las espadas sobreponer en alguazil. Y poco a poco vinieron a no hacer, como devian su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes pordos, o tres veces. Y como las cartas le tomauan por el camino no proueia de remedio, mas de escreuir les reprehendiendoles su yerro, y desatino. y apercibiendo los, que sino se enmendaran, y conformauan, que les quitaria el cargo, y los castigaria. Ellos ni aun por esto no perdian sus passiones antes crecian las renzillas, y el odio. La Estrada, q presumia de hijo de rei, despreciaua al Albornoz, y Albornoz, como era presumia de tan ontrado no se dertaua honrar. Perseuerando pues ellos en su discordia, y aussando a Cortes la ciudad muy a prisa para q tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vecinos, assi Indios como Espanoles, que con el alboroto de aquellos dos estauan desfasados, acordio por no detarsu camino, y empressa, de dar al fator Boncalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Ubeda, igual poder, que los otros tenian, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les assi misimo otro poder secreto para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço, fuesen gouernadores, reuocando, y suspendiendo, al Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, si les pareciese que conuenia. y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin resulto gran odio, y rebueltas entre los oficiales del rei. Y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Espanoles, y estuuo Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. Despidieronse de Cortes en la villa del Espiritu Santo, aun que no en la gracia, y bolivieronse a Mexico. No curaron de gouernar juntamente con los otros sino solos. Dijeron su pesquiza, y informacion, contra ellos, y prendieron los. Embarcaron peso al Licenciado Alonso Zuaço encima

de vna azemila, y con grillos, y cadena, a la Vera Cruz para que alli le metiesen en una nao, y le llevasen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto fizieron otras cosas peores que Estrada, y Albornoz, y como si no fueran tales, ni dios, ansí se autan con todos los que no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes no burleria jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para servicio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Paz, primo, y mayordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dijeron le tormento cruelissimamente para que dixesse del tesoro. y como no confessaua, q no sabia del, ni lo auia, aborcaron le, y tomaron se las casas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estauan, cosa que parecio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no ejecutados, de los oydores, y licenciados Juan de Salmeron, Quiroga, Einos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Sotodomingo, y por el consejo de Indias en Espana. Y mucho despues los condeno la misma audiencia de Mexico, siendo virrey don Antonio de Mendoza, a pagar la artilleria, y todo lo al, que tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos gouernadores con esto tan disolutos como asolados. Y estando las cosas asi se rebelaron los de Huatacac, y Zoatlan, y mataron cincuenta Espanoles, y ocho, o diez mil Indios escluos, que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con doziertos Espanoles, y ciento a cauallo. y por la guerra que les dio se acogieron en cinco, o seis pueblos. A al cabo se recogieron a uno, muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Chirinos los cerco, y estuuo sobre ellos quarenta dias por que los del puebl tenian vna grana sierra de oro, muchas rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras ricas joyas. Mas ellos vna noche sin que ellos sintiesen se fueron con todo su

La conquista

tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Méjico publicamente, y con tromperas, por gouernador, y capitán general de aquellas tierras de la nueva España. Andando la cosa tal avisaron a Cortes para que viniese con el capitán Francisco de Medina. El qual mataron los de Xicalanco cruelíssimamente. Le hicieron muchas rasuelas de teda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco, haziédo le andar al rededor de un hoyo, que es ceremonia de ombre sacrificado. Y mataron con él otros Españoles, y Indios, que le gutauan, y seruijan. Fue tras Medina Diego de Ordas con gran prisa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron bolvióse, y porque no le tuviessen por cobarde, o pésando que fuese muerto también amanos de Indios, dijo que Cortes era muerto que causó gran parte del mal. Con lo qual, y por malas nuevas que ventan de los muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compañía anduvan, lo creía casi toda la ciudad. Y assimuchas mugeres fizieron obsequias a sus maridos. Y al mismo Cortes le fizieron también ciertos parentes, amigos, y criados suyos, las onras como a muerto. Juana de Alansilla, muger de Juan Valiente, otro que Cortes era vivo. Vino a oídos de Gonçalo de Salazar, y mandóla a cotorrar por las cailes públicas, y acostumbradas, de la ciudad. Díjole que no lo fiziera un modorro. Mas Cortes quiso do vino, restituyó a esta muger en su dona, llenando la a las ancas por Méjico, y llamando la dona Juana, y en vuas coplas que despues fizieron a imitacion de las del provincial díeron por allá que le gutan sacado el don de las espaldas como narizes del braço. Estauan a la sazon seis o siete naos de mercaderes en Medellin, q' a fama de las riquezas de Méjico, eran idas a vender sus mercaderías. Gonçalo de Salazar, y todos los otros oficiales del rei, querían embistar en ellas duros al Emperador, que era el roque de su negocio, y escriuir al cōsejo, y a Lobos

en derecho de su dedo. Pero no faltó quien se lo contradijese, diciendo que no era bien aquello sin voluntad, y cartas, del gouernador Fernando Lópes. Llegó en esto Francisco de las Casas con Gil Gonzales de Huila. Y como era cauallero, om bre altiuo, animoso, y cuñado de Cortes opusose muy rezio contra ellos, y aun atropellolos un dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las ancoras, y velas, a las naos que estauan en Medellin porque no tuviessen en que embiar a España relaciones, como el dezía falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, que era mañoso, lo prendió juntamente con Gil González. Procedio contra ellos por la muerte de Christoval de Olid, por la inobedencia, y desacato, que le tuvo, por lo de las naos y porque era gran contraste para sus penamientos. Condenolos a muerte, y si no fuera por buenos rogadores los degollara, aun que autau apelado para el emperador. Toda via los cambio presos a España con el proceso, y sentencia, en una nao de Juá bono de Quero. Embio assi mesmo doze mil castellanos en yarras, y joyas de oro, con Juan de la Nena, criado suyo. Pero quiso la fortuna que se hundiese aquella carauela en la isla del Sajal, que es de los Ecores una, y assi se perdieron las cartas, procesos, y escrituras. Y se saluaron los ombres, y el oro.

La prisión del fator y vedor



Stádo pues Gonçalo de Salazar triunfando destamane ra en Méjico, y Pedro Almíndez Chirinos sobre el peñol, que dice de Zoatlan, llegó a la ciudad de Martín Dorantes, moço despues de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del gouernador para que gouernasen Francisco de las Casas, y Pedro de Alvarado, y removiesen del cargo, y castigasen al fator, y vedor. Entró se en San Francisco sin ser de nadie visto. Y como

supo de los frailes que Francisco de las Casas era, llevado preso a España. Llano secretamente a Rodrigo de Albornoz, y Alonso de Estrada. Y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos los de la parcialidad de Cortes. Los cuales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nombre del Emperador, por no estar allí tampoco Pedro de Alvarado, ni Francisco de las Casas, aquien los poderes venian. Diulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era vivo. Y vuo grande alegría. Y todos salian de sus casas por ver, y hablar, al dorantes. Con el regozijo de tan buenas nuevas parecia Hertico, otro del que hasta allí. Bonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad que tenía, para que no le desamparassen. Asistio la artillería a la puerta de las casas de Cortes donde residia, despues que ahorco a Rodrigo de Paz. Hizo se fuese con hasta doyientos Espanoles. Alonso de Estrada con todo su vado fue a combatir le la casa. Como aquellos doyientos Espanoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y que era mejor acostarse a la parte de Cortes, pues era vivo, que no tener con el fator, y por no morir, comenzaron a derar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa. Y de los pumetros que se descolgaron fue don Luis de Buzman. Y no le quedaron sino doze, o quinze, quedauian ser sus criados. El fator no por eso perdió el animo, antes de que visto que todos se le yvan esforço a los que le quedauan. Y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego con vn tizón a vn tiro. Pero no hizo mal porque los contrarios se abrieron al passar de la pelota. Entreremio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara, donde se retiro. Echaronle vna cadena llenaron lo por la plaza, y otras calles, no sin vituperio e insurzia, para que todos lo viessen, metieron lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passau-

ron a la misma casa el Estrada, y Albornoz, Estrada derechamente le fue contrario, mas Albornoz anduuo doblado por que afirman que se salio de san Francisco, y hablo al fator prometiendo le que ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la buelta topo al Estrada, que venta a combatir la casa. Hizo que se apeasen de la mula, y le diessen cauallo, y armas, para si, y para sus criados porque parecieise fuerça si el fator vencia. Peralmindez, Chitinos dexó la guerra, que hazia, de que supo como Cortes era vivo. Y reuocado su poder de gouernador, y camino para Hertico quanto mas pudo por ayudar con su gente a su amigo Bonçalo de Salazar. Mas antes que llegasse supo como ya estaua preso, y enjaulado. Y fue se a Larcallan. Y metio se en san Francisco, monesterio de frailes, pensando guarecer allí. Y escapar de las manos de Alonso de Estrada, y vando de Cortes. Empero luego que se supo en Hertico embataron por el, y le traxeron, y metieron en otra jaula cabe su companero, sin que le valiese la iglesia. Con la prisión destos dos ceso todo el escandalo, y gouernauá Estrada, y Albornoz, en nombre del rey, y del pueblo muy en paz. Nun que acontecio que ciertos amigos, y criados de Bonçalo de Salazar, y Peralmindez, se ermanaron, y concertaron de matar vn dia señalado al Rodrigo d' Albornoz, y Alonso de Estrada. Y que las guardas soleassen entre tanto los presos. Mas como tenian las llaves los mismos gouernadores no se podía efectuar su concierto sin hazer otras. Porque romper las jaulas, que eran de vigas muy gruesas, era imposible sin ser sentidos, y presos. Allí que dan parte del secreto, prometiendo le grandes cosas, a vn Buzman, hijo de vn cerrajero de Sevilla, que hazia vergas de ballesta. El Buzman, que era buen ombre, y allegado de Cortes, se informo muy bien quienes, y quantos, eran los conjurados para denunciar los, y ser creido. Prometio les llaves, lunas, y ganguas, para quado las pedian,

La conquista

Y rogo les que cada dia leviessen, y auisassen de lo que passaua, porque se queria hallar en librar los presos, no los matassen. Aquellos se lo creieron de necios, y poco recatados. Euan, y venian a su tienda muchas veces. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarando por nombre a los concertados. Los cuales luego pusieron espías, y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prender los del monopodio. Presos confessaron ser verdad que querian soltar a sus amigos, y matar a ellos. Y asi fueron sentenciados. El horcaro a un Escobar, y a otros que era la cabeza. Unos cortaron las manos, a otros los pies, a otros azotaron, a muchos desterraron, y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien rebolviesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Elsi como digo passo esta guerra ciuil de Mexico entre Espanoles estando ausente Fernando Cortes. Y leuancaron la oficiales del rei, que son mas de culpar. Y nunca Cortes salio fuerza que soldado suyo saliese de su mandado, y comision. Ni vuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue maravilla no alzar se los Indios entonces, que tenian a parejo para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazerlo. Mas esperauan que Quahutinoc se lo embiasse a decir quando el vuiesse muerto a Cortes, como lo trataba, por el camino, segun despues se dira.

C La gente que Cortes llevó a las Biqueras.



Alego que Cortes despacho a Gonçalo Salazar, y a Peralmíndez, desde la Villa del Espíritu Santo con poderes para gouernar en Mexico hizo saber a los señores de Tauraco, y Xicalanco, como estaua ally. Y queria ir cierto camino que le embiassem algunos ombres plati-

cos de la costa, y de la tierra. Luego aque llos señores le embiaron diez personas de las mas ontadas de sus pueblos, y mercaderes, con el credito, que de costumbre tienen. Los quales despues de auer muy bien entendido el intento de Cortes le dieron un debuto de algodon terido, en que pintaron todo el camino que ay de Xicalanco hasta Tlaco, y Tlito, donde estauan Espanoles. Y aun hasta Nicagua, que es a la mar del Sur. Y hasta don de residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Los bién de mirar, porque tenia todos los ríos, y sierras, que se passan. Y todos los grandes lugares. E las ventas a do hacen jornada, quando van a las ferias. Y le dieron como por auer quemado muchos pueblos los Espanoles, que andauan por aquella tierra, se auian huydo los naturales a los montes. E asi no se fazian las ferias como solian en aquellas ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dio algunas cosillas por el trabajo, y por las nuevas de lo que buscava. Y se maravillo de la noticia que tenian de tierras tan lejos. Teniendo pues guisa, y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta cauallos. Y otros tantos Espanoles a pie muy en orden de guerra. Para servicio de los quales yuantes mil Indios, y mugeres. Llevo una piara de puercos, animales para mucho camino, y trabajo. E que multiplican en gran manera. Ademas en tres caruelas quattro piezas de artilleria, que saco de Mexico. Muchos maiz, frisoles, pescado, y otros mantentimientos. Muchas annas, y peritechos, y todo el vino, aceite, vinagre, y ceçinas, que tenia traídas de la veta Cruz, y de Hecelín. Embio los nauios que fuesen costa a costa hasta el río de Tauraco. Y el tomo el camino por tierra con pensamiento de no desfutar se mucho de la mar. El nueve legua de la villa del Espíritu Santo passo un gran río en barchas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante paso otro río que llaman Aquiaulco, y los cauallos a nado. Topo despues otro tan

ancho, que por que no se le abogassen los
causallos hizo vna puente de madera, no
media legua de la mar, que tuvo nouecié-
tos y treinta y quatro passos. Fue obra q
maraulllo los Indios. Y aun que los can-
so. Llego a Copilco, cabeza de la priuincia.
Y en treinta y cinco leguas que andu-
uo atraueso cincuenta ríos, y desaguade-
ros de cienagas. Y otras casi tantas pu-
entes que hizo. La no pudiera passar de o-
tra manera la gente. Es aquella tierra mu-
poblada, aun que muy bata, y de muchas
cienagas, y lagunas, a causa de ser muy
alta la costa, y rsbera. Y assi tienen muchas
canoas. Esrica de cacao. Abundante de
pan fruta, y pesca. Siruto muy bien este
camino. Y quedo amiga, y depositada a
los españoles, vecinos de la villa del Espí-
ritusanto. De Unazaruca, que es el posi-
ter lugar de Copilco para ir a Ciuatlan
atraueso vnas muy cerradas montañas
y vn río dicho Queçatlapan, bien gran-
de. El qual entra en el de Tavarco, que
llaman Bujalua. y por el se proueyó de
comida de los carauelones cō veinte bar-
quillas de Tavarco, que traron dozien-
tos ombres de aquella ciudad. Con las
quales passó el río. Ahogosele vn negro.
Y perdiose hasta quattro arrouas de her-
raje que hicieron harra falta. Creo que a-
qui se casó Juan Xaramillo con Mariana,
estando borracho. Culparon a Cortes
que lo consentió, teniendo hijos en ella.
Huieron, y en veinte días que allí estuvieron
Cortes ni vñtieron, ni hallo quien le mos-
trasse camino. Sino fueron dos ombres,
y vnas mugeres, que se dieron como el
señor, y todos, estauan por los montes, y
esteros. Y que ellos no sabian andar sino
en bocas. Preguntados si sabian a Chil-
apan, que estaua en el deburo. Señalaron
con el dedo vna sierra, hasta diez leguas
de allí. Cortes hizo vna puente de trezien-
tos passos, en que entraron muchas vi-
gas de treinta, y de quarenta pies. Y pas-
so vna gran cienaga, que sin passar agua
no se podía salir d' aquel pueblo. Durmió
en el campo, alto, y encuto, y otro dia en-

tro en Chilapan, grān lugar, y bien asen-
tado, mas estaua quemado, y destruido.
No hallo en el mas de dos ombres, que
lo gustaron a Tamaztepec, que por otro
nombre llaman, Tecpetlcan. Antes de
llegar alla passó vn río, dicho por nombre
Chilapan, como ellugar atras. Ahogose
allí otro esclavo. Y perdiose mucho farda-
je. Tardó dos días en andar seis leguas.
E casi siempre fueron los causallos por a-
gua, y cieno, hastas rodillas, y aun has-
ta la barriga por muchas partes. El tra-
bajo, y peligro, que passaron los ombres
fue ecessiyo. Y aina se abogará tres Españoles.
Tamaztepec estaua sin gente, y de-
solado. Toda vía reposaró en el los nues-
tros seis días. Hallaron fruta, malz verde
en lo labrado, y maiz en grano en silos.
Que fue barro remedio, y refrigerio, segú
vyan ombres, y causallos. Y aun como pu-
dieron llegar los puercos fue marauilla.
De allí fue a Ixapan en dos jornadas
por cienagas, y tremedales espantosos,
donde se hundió los causallos hasta la cin-
cha. Los de aquel pueblo, como vieron
ombres a causallo, huieron. Y tambié por
que les austi dió el señor de Ciuatlan,
que los Españoles matavan quantos to-
pauan. Y aun pusieron fuego a muchas
casas. Llevaron su ropilla, y mugeres, de
la otra parte del río, que passa por el pue-
blo. Y muchos dellos por passar a puebla
se ahogaron. Prendieron se algunos; que
dieron como por el miedo, que les austi
metido el señor de Ciuatlan, auian hecho
aqueollo. Cortes entonces llamo los que
trata de Ciuatlan, Chilapan, y Tamazte-
pec, para que le diressen el buen tratamie-
to, que se les hazia, y dióles luego en pre-
sencia de aquel preso algunas cosillas, y
licencia que se tornassen a sus casas. Y car-
tas para que mostrassen a los christianos
que por sus pueblos viniesen, por que cō
ellas estarían seguros. Con esto se alegra-
ron, y aseguraron, los de Ixapan. Y lla-
maron al señor. El qual vino con quaren-
ta ombres. Y dióse por vassallo del Empe-
rador. Y dió largamente de comer a nues-

La conquista

tro exercito aquellos ocho días que allí estuvio. Pidio veinte mujeres, que fueron presas en el río. Y luego se las entregaron a Cacico estando allí, que vi Americano se comió una pierna de otro Indiano de aquél pueblo, q̄ fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mandolo luego quemar en presencia del señor. El qual quiso entender la causa, y fue le dicha. E aun le hizo Cortes un largo razonamiento, y sermon por interprete, dando le a entender como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno, y poderoso principio del mundo. El quien toda la tierra reconocía como a monarca. Y que así de utila hazer él. Y que también venia a castigar los malos, que comían carne de otros hombres, como hacía aquél de Americo, ya enseñar la ley de Christo, que mandaba creer, y adorar, y solo dios. Y notantos ídolos, y nonificar a los hombres el engaño, que les hacía el diablo para llevarlos al infierno, donde los tormentase con terrible, y perdurable fuego. Declarole así mismo muchos misterios de nuestra Santa fe católica. E tuvo con el parado, y de role muy contento, y maravillado, de las cosas que le dijo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tlaxco por el río abajo con tres Españoles, y la instrucción de lo que auian de hazer los carabelones, y de como tenian de ir a esperarle a la boca de la Escension, y para llenar con ellas, y con otras, carne, y pan, de los nausios a Alcalan por un estero. Dijo así mismo otras tres canoas, y hombres que faceron con unos Españoles el río arriba a apaziguar, y allanar la tierra, y camino, que no fue poca amistad. De aquí comenzaron a ir ruinas nuevas a Americo. Y q̄ nunca mas boluertia Cortes. Por lo q̄ mostró luego sus dañadas intenciones. Gonçalo de Salazar, y Meralimdez.

De los sacerdotes de Tzahuitlapán,



E Tzapan fue Cortes a Tzahuitlapán donde no havía gente ninguna. Salio veinte hombres que deseaban ser sacerdotes, en un templo de la otra parte del río, muy grande y bien adornado. Los cuales dieron aviso quedado allí para morir con sus dioses, que les decían que los matauan aquellos bárbaros. y era que Cortes quebrauia siempre los ídolos y ponía cruces. E como vieron a los indios de Americo con unos adereços de los ídolos. Dijeron llorando que ya no querían vivir pues sus dioses eran muertos. Cortes entonces, y los dos frailes franciscos les hablaron, con las lenguas, que llevauan, otro tanto como al señor de Tzapan. Y que derassen aquella su loca, y mala, creencia. Ellos respondieron que querían morir en la fe que sus padres, y a guelos. Uno de aquellos veinte, que era el principal, mostro do estaba Huatipan, que vechia figurado en el paño, diciendo que no sabia andar por tierra. Simpleza barro grande. Pero con ella vivian contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de allí paso una cadena de media legua, y luego un estero fondo, donde fue necesario hacer puente. E mas adelante otra cadena de una legua. Dijo como era algo tiesta de barro passaron los cauallos con menos fatiga. Un que les dava a las cuchillas. Y donde me nos en cima de la rodilla. Entraron en una montaña tan espessa, que no veian si no el cielo, y lo que pisauan. y los arboles tan altos que no se podía subir en ellos para aralayar la tierra. Anduvieron dos días por ella desatinados. Repararon orilla de una balsa que temia yerba, por que paciesen los cauallos. Durmieron y comieron aquella noche poco. E algunos pensauan que antes de acertar a poblado auian de morir. Cortes tomo una agua, y carta de mareas que llevaua para solventar necesidades. Y a cordandose del paraje, que le auian señalado en La

Tabusapan, mío, y hallo que corriendo al nordeste yuana salir a Huatcpán, o muy cerca. Abrieron pues el camino a diaños siguiendo aquel rumbo. E quisieron dios, que fueron derechos a dar en el mes molugar, despues de muy trabajados. Mas refrescaron seluego en el con frutas y otra mucha comida, y mas nimenos los canallos con maiz verde, y con yerua de la rivera que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado. Y no podia Cortes saber rastro de las tres barchas, p Espanoles, que asua embiado el río arriba, y andando por el pueblo, vio una sacra de bailesta bincada en el suelo. Por la qual conocio que eran pasados adelante, siyan no los quian muerto los de allí. Passaron el río algunos Espanoles en ynas barquillas. Induieron buscando gente por las huertas, y labranças. Y alcabo vieron una gran laguna. Donde todos los de aquél pueblo estauan metidos en barchas, e isletas. Muchos de los quales salieron luego a ellos con mucha fissa, y alegría, y vinieron al lugar hasta quarenta que dieron a Cortes como por el señor de Linares quian deixado el pueblo. Y como eran passados ciertos barundos el río adelante con ombres de Ixtapan, que les dieron certenidad del buen tratamiento que los extranjeros hazian a los naturales, y como se asua ydo con ellos un ermano de su señor en cuatro canoas de gente armada para que no les hiziesen mal en el otro pueblo más arriba. Cortes envio por los Espanoles. Y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y un poco de oro, que alegró el ojo a todos. Tambien vinieron de otros cuatro, o cinco, lugares a traer a los Espanoles bastimento, y a verlos por lo mucho que de los se dezta. Y en señal de amistad les dieron un poquito de oro, y todos quisieran que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia. Y rogo que fueran amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometieron. Tomaron se a sus casas quemaron muchos de sus idolos por lo

que les fue predicado. y el señor dio del oro que tenia.  que les fue predicado. y el señor dio del oro que tenia. De la puente q hizo Cortes E Huatcpán tomó Cortes el camino para la provincia de Tlalpan, por una senda que llevan mercaderes, que otras personas poco andan de un pueblo a otro, segun ellos dezian. Pasko el río con barchas, abogo se un cauallo, y perdieronse algunos sardelles. Anduvio tres dias por unas montañas muy asperas con gran fatiga del exercito. Y luego dio sobre un estero de quinientos pasos ancho. El qual pudo en gran estrecho los nuestros tener barchas, ni hallar fondo. De manera que con lagrimas pedía a Dios misericordia. La si no era bolando parecia imposible passarlo. Y tornar a tras, como todos los mas querían, era perecer. Porque como asua llorido mucho se auan llevado las crecientes todas las puentes que hicieron. Cortes se metió en una barquilla con dos Espanoles ombres de mar. Los qualles sondaron todo el ancon, y estero. Y por do quiera hallaua quattro braças de agua. Tentaron con picas, atadas una a otra, el suelo. Y estaua otras dos braçadas de lama, y cieno. De suerte que eran seis braças de hondura. Y quicauan la esperanza de fabricar puente. Todavia quiso el prouar de hazerla. Rogó a los señores Indios, que consigo llevaua, hiziesen con los Indios que cortasen arboles, labrasen, y trareisen vigas grandes para hazer allí una puente por do escapasen de aquél peligro. Ellos lo hicieron. Y los Espanoles yuauan bincado aquellas maderas por el cieno puestos sobre balsas. Y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo, y mohina, que renegauan de la puente, y aun del capitán. Y murmurauan terriblemente del por los auer sentido locamente a donde no los podría sacar con toda su agudeza, y saber. Y dezian

que la puentz no se acabaria. Y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen vuelta antes de acabar las viuallas, que tenian, pnes assi como assi se auia de boluer sin llegar a Digueras. Nunca Cortes se vio tan confuso. Mas por no enojar los no les quiso contradecir. Y rogo les que se holgassen, y esperassen cinco dias solamente, y si en ellos no tuviessle hecha la puentz, que les prometia de boluerte. Ellos a esto respondieron que esperarian aquel tiempo, aun que comiesesen cantos. Cortes entonces hablo a los Indios que mirassen en quanta necesidad estauan todos pues forzado auian de pasar o perecer. Entro los al trabajo, diciendo que luego en passando aquelle estero estau a Alcalan, tierra abundantissima, y de amigos, y donde estauan los nauios con muchos bastimentos, y refresco. Prometio les grandes cosas para en bolviendos a Merico si hazian aquella puentz. Todos ellos, y los senores principalmente, respondieron que les plazia, y luego se separaron por quadrillas. Unos para coger raizes, y frutas de monte, que comer. Otros para cortar arboles, otros para labralloz, otros para traerlos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro mayor de la obra. El qual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, que dentro de seis dias fue hecha la puentz. Y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y cauallos. Cosa que parecio no sin ayuda de Dios obrada. Y los Espanoles se maravillaron muy mucho. Y aun trabajaron su parte, que aun que hablan mal obran bien. La hechura era comun, mas la maña, que los Indios tuvieron fue estraña. Entraron en ella mil vigas de ocho braças en largo. Y cinco, y seis palmos de gordo. Y otras muchas maderas menores y menuda; para cubierta. La atadura fue de betucos, que clauacon no vuo sino de clauos de ferrar, y clauizas de palo por algunos barrenos. No duro la alegria, que todos llevauan por auer passado a salvo aquell estero. La luego to-

paron una cenaga muy espantosa, aun que no muy ancha. Donde los cauallos, quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas. Y quanto mas forcezauan mas se hundian. Demanda que alli se perdio del todo la esperanza de escapar cauallo ninguno. Todas las mitian debajo los pechos, y barrigas, hazes de rama, y de perus en que se sostuiesen. Lo qual aun que aprouechaua algo no bastava. Estando asy abierto se por medio un callejon por do acanalio la agua. Y por alli saltaron a nadar los cauallos. Pero tan fatigados que no se podian tener en pies. Dieron gracias a nuestro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho, que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto llegaro quattro Espanoles, que auian ido delante, con ochenta Indios de aquella provincia de Healan cargados de aves fruta, y pan. Con que Dios sabe quanto se holgaron todos. Al dia siguiente quando dieron que Apoxpalon señor de aquella provincia, y toda la de mas gente quedaua esperando el exercito de paz. Y con muy buena voluntad de verle, y apostentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dieron como testina gran contentamiento de su venida por aquella tierra. La muchos años auia que tenia noticia del por los mercaderes de Xicalanco y Tavarco. Cortes les agrado cierto tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de Espana para el señor. Hizo los ir a ver la puentz, y tornolos a embiar con los mismos Espanoles. Fueron admirados del edificio de la puentz, asi porque no las ay por alli como por ser tan grande. Y porque pensauan que ninguna cosa era imposible a los Espanoles. Otro dia llegaron a Ticapetl, donde los vecinos tenian mucha comida aderezada para los ombres, y mucho grano, y yerua, y rosas para los cauallos. Reposarono alli seis dias satisfaciendo al trabajo, y hambre passada. Vino a ver a Cortes un mancebo de buena disposicion, y muy bien acompañado,

que dico ser hijo de Apopalon. Trato le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingiendo que si padeciera muerto. Ello consolo, y mostro tener tristeza, aun que bartunitaua no dezir verdad, por que quattro dias antes estaua vivo, y le auia enviado un presente. Diole un collar de cuentas de Flandes, que traga al cuello. Y que fue muy estimado del manceuo, y rogole que no se fuese tan presto.

C De Apopalon señor de Yancanac.

Atzapetl fueron a Teuticaccac, que estaua seis leguas donde el señor les hizo muy buen tratamiento. Aposentaronse en dos templos, que los ay muchos, y muy hermosos. Uno de los cuales era el mayor, y dedicado a una diosa, a quien sacrificauan doncellas virgines, y hermosas. Que si no eran dizque se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas. Y las criauan regaladamente. Sobre esto les dijo Cortes, como mejor pudo, lo que conuentia a Christiano. Y lo que el rey mandaua. Y derribó los idolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuticaccac traio gran despliegue, y conversacion con Espanoles. Y tomó mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razon de los Espanoles, que yua buscando, y del camino, que auia de llevar. Diole en muy gran puridad como Apopalon era vivo. Y que le queria guiar por un rodeo, aü que no mal camino, por que no vierse sus pueblos, y riqueza. Rogó le que tuviese secreto si le queria ver vivo. Y con su hacienda y estado. Cortes se lo agradió mucho, y no solamente le prometió secreto pero buenas obras de amigo. Llamo luego al manceuo, que dire, y eslamínole. El qual, como no pudo negar la verdad, dijo como su padre era vivo. Y a ruego

de Cortes le fue a llamar, y le trato luego al segundo dia. Apopalon se escuso con mucha verguenza, diciendo que de medido de tan extraños hombres, y animales lo hacia hasta ver si eran buenos, por que no le destruyessen sus pueblos. Pero que agora pues veia como no hacian mal a nadie le rogan a se fuese con el a Yancanac, ciudad populosa, donde el reñida. Cortes se partió otro dia. Y dio un caballo a Apopalon en que fuese. Dijo qual mostro gran plazer, aun que al principio pensó caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes, y Apopalon, posaron en una casa, donde cupieron los Espanoles con sus cauallos. Ellos de Méjico repartieron por casas. Aquel señor dio largamente de comer a todos el tiempo, que allí estuvieron. Y a Cortes cierto oro, y veinte mugeres. Diole una canoa, y hombres que llevassen por el río abajo hasta la mar, a do estauan los carabelones un Espaniol, que poco antes llegara de Santisteban de Panuco con letras. Y quattro Indios, que auian traído cartas de Medellin, de la villa del Espíritu Santo, y de Méjico, hechas antes que Gonçalo de Salazar, y Díralmíndez, llegassen. Con los cuales respondió que yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien escrito a los Espanoles que estauan en los carabelones lo que auian de hacer, y adonde tenian de ir a esperarle. Acostumbran a lo que dijen, en aquella tierra de Alcalan hazer señor al mas caudoso mercader, y por esto lo era Apopalon, que tenia grandissimo trato por tierra de algodon, cacao, esclavos, sal, oro aun que poco, y mezclado con cobre, y otras cosas. De caracoles colorados con que atauan sus personas, y sus idolos. De resina, y otros sabumieros para los templos. De teda para alumbrarse. De colores, y tintas, con que se pintan para las guerras, y fiestas. Y se tienen para defensa del calor, y frío, y de otras muchas mercaderías, que ellos estiman, y an mestier. Y ansienta en muchos pueblos

de ferias, como era Nito, sator, y barrio por si poblado de sus yassallos, y criados tratantes. Mostrose Aporpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para q̄ pasassen vna cienaga. Tuvo canoas para passar yn estero. Embo muchas guias cō ellos, platicas del camino. E portodo esto no pldio sino vna carta de Cortes para si algunos Españoles viniesen por alli que supiesen como era su amigo. Alcan es muy poblada, y rica. Yancanac gran ciudad.

La muerte d Quahutimoc



Leyaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos señores M̄ericinos porque no rebolucionaron la ciudad, y tierra. Y eres mil Indios desheredio, y carga. Quahutimoc, affligido de tener guarda, y como tenia balsientos de rei, y veialos Españoles alerados de socorro flacos del camino, metidos en tierra que no sabian, pensó matarlos por vengarse, especial a Cortes, y boluercé a M̄ericco apellidando liberead, y alçatse por rei como solia ser. Dio parte a los otros señores, y avisó a los de M̄ericco para que a vn mesmo dia matassen tambien ellos a los Españoles que allí auiá, pues no eran sino dozientos, y no tenian mas de cinquenta cauallos, y estauan rendidos, y en vandas. Si lo supiera hazer como pensar no pensaua mal. Porque Cortes llevaua pocos, y pocos eran los de M̄ericco, y a quelllos mal auendidos. Una tan pocos entonces por auer ido con Aluarado a Quahuemallan, con Casas a Higueras, y a las minas de Michuacá. Los de M̄ericco se concertaron para en viendo descuidados, o asidos, los Españoles. Y para el segundo mandamiento de Quahutimoc haziande noche gran ruido con sus atahales, huesos, caracoles, y vozinas. E como era mas, y mas ordinario, que antes, tomaron sospecha los Españoles. E pre-

guntaron la causa. Recataron se dellos no se si por indicios, o por certificación y salian siempre armados. E aun en las processiones, que hazía por Cortes llevauan los cauallos a par de si ensillados, y ensinados. M̄eticalcinco, que despues se llamo Christoval, descubrió a Cortes la conjuracion, y trato, de Quahutimoc, mostrando le vñ papel con las figuritas, y nombres, de los señores que le vridian la muerte. Cortes lo mucho a M̄eticalcinco. Prometiole grandes mercedes, y pre dio diez de aquello que estauan pintados en el papel sin q̄ uno supiese de otro. Preguntoles quantos eran en aquella luga, diciendo al que estauan ahi como se lo auian dicho ya otros. Estan cierto, segú Cortes, que no podian negarlo. E assí cō fessaron todos que Quahutimoc, Louanacochcin, y Teteapanque catl, auan muerto aquella platica. Que los de mas, q̄ que holgauan dello, que no auian consentido de veras, n̄ se auia hallado en la consulta, y que obedecer a su señor, y dese ar cada uno su libertad, y leñorío, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar, que allí para matarle por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los españoles que estauan en M̄ericco por ser nuevos en la tierra, y no usados a las armas, y muy metidos en vandos, y guerra de que Cortes tomo mala espña, mas empero pues los dioses no lo querian q̄ los matasse. Tras esta confessió les hizo proceso. Y dentro de breue tiempo se ahorcó por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Teteapanque catl. Para castigo de los otros basto el miedo, y espanto. La ciertamente pensaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los reies, y creian quella agua ja, y carta de marcar, se lo auian dicho, y no ombre ninguno. Y tenian por muy cierto que no se le podian esconder, los pensamientos, pues auia acordado aquello, y el camino de Huatempa, y allí vinieron muchos a dezirle que miraíen el espejo,

que así llaman ellos al aguila, y verá como le tenían muy buena voluntad, y ninguna intención malas. El, y todos los Españoles, les hazian en creyente ser así verdad, porque temiesen. Hizo se esta justicia por carnestollenda; del año de mil y quinientos y veinticinco en Ixcanac. Fue Quahutlmoq valiente ombre, segú de la istoria se colige, y en todas sus diversidades tuvo ánimo, y corazón real tanto al principio de la guerra para la paz quanto en la perseverancia del cerco. Y así quando le prendieron como quando le ahorcaron, y como quado, porque diresse del reízoro de Motecumá, le dieró tormento. El qual fue vñtandole muchas veces los pies con aceite, y poniendo se los luego al fuego. Pero mas si famia sacaron queno oro. Y Cortes deuiera guardarlo vivo como oro en paño, que era el trunfo, y gloria, de sus victorias. Mas no quiso tener que guardar en tierra, y tiempo tan trabajoso. Es verdad que se prezca ua mucho del. A los Indios le onravan muchó por su amor, y respeto. Y le hazian aquella mesina reverencia, y ceremonias, que a Motecumá. Y creo que por esto le llevava siempre consigo por la ciudad a cauallo si caualgaua. Y sino a pie como el yua. Apópalon quedo espantado de aquél castigo de tan grandissimo rei. Y de temor, o por lo que Cortes le auia dicho a cerca de los muchos dioses, quemó infinitos ídolos en presencia de los Españoles, prometiéndoles de no onrar mas las estatuas de allí adelante. Y de ser su amo, y vassallo de su rei.

C De como Lanec quemó los ídolos.

L E Ixcanac, que es cabecera de Ucalan, auian de ir nuestros Españoles a Maçatlan. Pueblo, que también se llama de otra manera en otro lenguaje. Mas no se cómo se tiene de escreuir. Y aun que e procura,

do mucho informar me muy biende los propios vocablos, y nombres de los lugares que nuestro exercito passo este viaje de las Iguetas no estoy satisfecho del todo. Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen nadie se maraville, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision hizo mochila para seis dies, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando maximo cuatro, escarmetido dela necesidad passada. Embio delante quattro Españoles con dos guías que le dio Apópalon. Passo la cienaga, y estero, con la puente, y canoas, que aderezo aquel señor. Y a cinco leguas que anduvio bolvieron los quattro Españoles, diciendo que aua buen camino, y mucho pasto, y labranças, que fue buena nueua para todos, que ya habían regados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como tomaban la ida de Españoles. Los quales traxeron presos dos ombres de Ucalan mercaderes, segun yuan cargados de ropa para vender. Y ellos dierón como en Maçatlan no auia memoria de tales ombres. Y que el lugar estaua lleno de gente. Cortes deuo bolver a los que traia de Ixcanac. Y lleuo por guia a quelllos dos mercaderes. Durmio aquella noche como la passada en un monte. O tro dia los Españoles q̄ descubrieran toparon quattro ombres de Maçatla q̄ estauan por escuchas. Y tenian arcos, y flechas, y q̄ como los vieron desembocarón sus arcos, hirieron un Indio nro, y acogieronse a un monte. Corrieron tras ellos los Españoles. Y no pudieron tomar sino al uno. Entregaronle a los Indios, y prosiguieron el camino por ver si auia mas. Aquellos tres que se metieron en el monte, como vieron idos los Españoles, dieron sobre nosotros Indios, q̄ eran otros tantos. Y por fuerza les quitaron el preso. Ellos, corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tomarona pelear, hirieron a uno de Maçatlan en un brazo de una gran cuchilla.

da, y prendieronle. Los de mas huieron porque llegaua cerca el exercito. Este herido dito que no sabian nada en su lugar de aquella gente baruada, y que estauan alli por velas, como es su costumbre para que sus enemigos, que tenian muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltear al pueblo ni labrâcas. Y que no estaua lejos el lugar. Cortes aguijó por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga en vna cabañuela sin tener agua que beuer. En amaneциendo se adereçó la cienaga con rama, y mucha broca, y passaron los caballos de desistro no con mucho trabajo. y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar puesto sobre vn peñol, en mucha ordenanza, pensando hallar resistencia. Mas no la vuo, porque los moradores avian huido de miedo. Bajaron muchos gallipausos, miel, frisoles, matz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquellugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llena la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna. y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos, y despues vna cerca de tablones, y vigas, dos estados en alta, por la qual ay muchas troneras para flechar, y a trechos garitas, que sobreponian la cerca otro estado y medio con muchas piedras, y saetas. Y aun las casas son fuertes, y tienen sus traueñas, y saeteras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezlo, y bien ordenado para las armas que usian en aquella tierra, y tanto mas se holgaron los nuestros quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Habiornére que era frontera, y tenia guarnicion de soldados. Cortes emblo uno de aquellos de Ecalan a llamar al señor, y a la gente. Alno el gouernador, dito que el señor era nñio, y tenia mucho miedo. Y fuese con el hasta Tlac, que esta seis leguas de alli. Pero ya quando llegaron eran idos los vecinos alii non

te, huendo de temor. Era Tlac mator pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados cada uno por si. Y otra cerca que los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniesen estando dentro su exercito, aun que le dieró virtuallas, y alguna ropa, y vn ombre, que lo guiasse, el qual dito que aquia visto otros ombres baruados. Y otros cienos, ainsi llaman por alla a los cauallos. Como tuvo Cortes tan buena guia dio licencia y paga a los de Ecalan, que se fuesen a su tierra. y muchas encorriendas para Tlporpalon. De Tlac fue a dormir a Xuncabuiel, que tambien era lugar fuerte, y cercado, como los otros. y estaua vermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Alli se proueo el exercito para cinco dias, que avia de camino, y despoblado, hasta Taica, segun la nueva guia. Quatro noches fizieron en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Ellabastro por ser todas las peñas, y piedras dello. El quinto dia llegaron a vna muy gran laguna. En vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, que segun la guia dito era cabecera de aquella provincia de Taica. Y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn ombre de aquel lugar en vna canoa. Y aun no le tomaron ellos sino vn perro de ayuda que llevauan. El qual dito como en la ciudad no se sabia nada de semejantes ombres. y que si querian entrar alla, que fuesen a vnas labrâcas, que estauan cerca de vn braço de la laguna, y pedrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doce ballesteros, y a pie siguio por do le llevaua aquel ombre. Passo vn gran rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia ir encubierto, vieron le los labradores, y metieronse en sus canoas por la laguna adelante. Ellento se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo porque le dito la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y ombres a quien co-

dala comarca tembla. Y si queria que el diria en aquella su canoita a la isleta. Y enterraria en el lugar, y hablaría con Lanec señor de Taica, que ya de otras veces le conocia. Y le diría su intención, y venida. Cortes le dero ir, y llevar al dueño de la barquilla. Fue pues, y bolvió a media noche, que como ay dos leguas, de trecho de la costa al pueblo, y malos terremotos, no pudo antes. Trato dos personas, a lo que mostrauan, onradas. Las cuales dieron venir de parte de Lanec su señor a visitar al capitán de aquel exercito, y a sauer lo que quería. Cortes les hablo alegremente. Dijo les yn Español, que quedasse en rehenes porque viniese Lanec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los caballos, el traje, y barucas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas. Trato consigo el Español, y ninguna demostración de miedo, ni de guerra. Cortes lo recibió con mucho placer. Y por hacerle fiesta, y mostrarle como onraban los cristianos a su Dios, hizo cantar la misa con solenidad, y traer los menestrelles, sacabuches, y chirimias, que llenaua. Lanec oyo la musica, y canto, con mucha atención. Y intro muy bien en las ceremonias, y servicio del altar. Y a lo que mostraua, holgo mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa que nunca oyera. Los clérigos, y frailes, en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Dijeron le acatamiento. Y luego con el faraute le predicaron. Respondio, que de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber, y tener la manera como dñua onrar, y servir, al Dios que le declarauan. Pidio una cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la daria como hazian en cada parte que llegaran. Y que presto le embajaran religiosos, que lo doctrinassen en la lei de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortes tras este sermon le hizo otra breve plática sobre la grandeza del Emperador. Y rogando, le que fuese su vasallo, como lo eran los de Mexico Te-

nuchtitlan. El dito que desde allí se dava por tal, y que auia algunos años que los de Tauraco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho que llegaron a su pueblo ciertos extranjeros, como ellos, y que peleauan mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dijo como era el mesino el capitán de aquellos hombres, que los de Tauraco decía. Y porque creiesse ser así verdad que se informase de los de allí. Con tanto se acabaron las pláticas, y se sentaron a comer. Lanec hizo sacar de las canoas aues, peces, tortas, miel, fruta, y oro, aun que po ca cantidad. Y vnos sartales de caracoles, coloradillos, que precian mucho. Cortes le dio una camisa, una gorra de tercio pelo negro, y otras cosillas de fierro, como desfiles, y cuchillos. Y preguntó lesi sabia algo de ciertos Españoles supos que auian destar no muy aparte de allí en la costa de mar. El dito que tenía mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos supos y si queria que le daria persona que lo llevase alla, sin errar el camino, pero que era aspero, y malo de passar por las grandes montañas. Y que si pua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nuenas, y guia. Y le dijo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar caballos, ni lios, ni tanta gente, y por esto le era forzado ir por tierra, que le diese manera como passar aquella laguna. Lanec dijo que a tres leguas de allí la descharia. Y entre tanto que el exercito la andaua se fuese con el a la ciudad a ver si casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los compañeros. Y llevo consigo veinte ballesteros. Quedo afaña demasiada. Estubo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vecinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos. Como guia, encormento que curassen un caballo, que derribó por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bosado la laguna.

En trabajoso camino que los nuestros passaron.

tro dia que partio de alli camino por buena tierra llena, donde alancearon los de cauallo deziocho gamos tantos avia. Murieron dos cauallos, que como yuan flacos, no pudieron sufrir la caça. Tomaron quattro caçadores, que traian muerto un leon, de que se marauillaron los nuestros. Tales parecio gran cosa matar a un leon con quattro ombrezillos con solas flechas. Llegaron a un estero de agua grande, y hondo. A vista del qual estaua el lugar, do pensauan ir. No tenian en que passar. Caeeron a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meterse al monte. Vieron dosombres en una canoa, con hasta una docena de gallipauos, mas no quisieron juntar se a tierra, aun que hablauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretenet alli el exercito, hasta que los suyos acabassen de alçar el hato, y esconderse. Estando pues asi puso un Espaniol las piernas a su cauallo, metiose por el agua, y a nado fue tras los indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Escudieron luego otros Espanoles, buenos nadadores, y tomaron la canoa. Aquellos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de una legua, con el qual se desecho el estero. Y ansillegaron al lugar bien cansados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llamanse aquel lugar Elecean, y el señor Elmohan. Estuvio alli nuestro campo cuatro dias esperando si vernia el señor, o los vestnos. Como no vintieron bastecio separa seis dias, que segun las gutas deixan tantos tenian de caminar por despoblado. Partio se, y llego a dormir seis leguas de alli a una venta grande, que era de Elmohan, donde hazian jornada los mercaderes. Alli reposaron un dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el río,

atajaron una gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouehosa fue hermosa pesqueria. Otro dia anduieron nueue leguas. En lo llano no mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida, y barada, se desherrieron los cauallos. Y para ferrallos fue necesario estar alli un dia entero. La otra jornada que hicieron fue a una caseria de Lanec, que se llamaua Truncapuin. Donde estuvieron dos dias. De Truncapuin fueron a dormir a Tzatzetl, que es otra caseria de Elmohan. Alli hallaron mucha fruta, y maiz verde, y ombres que los encamimaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino comenzaron a subir una asperissima sierra, que duro ocho leguas. Y tardaron en andar las ocho dias. Y murieron sesenta y ocho cauallos despiados, y dejarrados. Y los que escaparon no tornaron en si aquellostres meses tan lastimados quedaron. No ceso de llover noche, ni dia, de todo aquel tiempo. Fue maravilla la sed que passaron llorando tanto. Quebro se la pierna un sobrino de Cortes por tres o quattro partes de una caida, que dio. Fue harto dificultoso sacarlo de aquellas montañas. No se acbaron alli los duelos, que luego dieron en un río muy grande. Y con las lluvias passadas muy crecido, y rezio. Tanto que desmatauan los Espanoles, porque no auian barcas, y ya que las viuiera no aprouecharan. Hacer puente era imposible. Tomar atras era la muerte. Cortes cambio vnos Espanoles el río atriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales bolieron muy alegrés por auer hallado passo. No vos podria contar quantas lagrimas echaron nuestros Espanoles de plazer con tan buena nueva, abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios, nuestro señor, que los socorria a tal angustia. Y cantaron el Te deum laudamus, y Ledantia. Y como era semana santa todos se confessaron. Era aquel passo vnalosa, o pena, llana, lisa

y larga quaneo el río ancho, con mas de veinte grietas por do caia la agua sin cubilla. Esta que parece fabula, o encantamiento como los de Almadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura q. de ro aquellas passaderas para el agua. La misma agua con su cōtinuo curso como la pena de aquella manera. Cortaron pues madera, que bien cerca auia muchos arboles, y trareron mas de dozietas vigas y muchos bericos, que como en otro lugar tengo dicho, siruen de sogas. Y nadie entonces araganeaua. Atrauassauan las canales con aquellas vigas. Hauan las con bericos, y assi fizieron puente. Zardaron en hazerla, y en passar, dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la pena, que ensordecia los ombres. Los cauallos, y puercos passaron a nado por barco de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucit vna legua de alli, que son vnas buenas caserias y granja, donde se tomaron veinte personas, o mas. Pero no se hallo comida, que bastasse para todos. Que fue harto desconsuelo, porque yuan muy hambrientos como no auian comido en ocho dias si no palmitos, y sus datisles magrillos, y per vas cozidas sin sal. Equellos ombres de Teucit diteron que a vna jornada el río arriba estaua un buen pueblo ó la prouincia de Tahuatcan, que tenia muchas gallinas, cacao, maiz, y otros manejamientos pero que era menester tornar a passar el río. Y ellos no sabian como por venir tan crecido y furioso. Cortes les dito que bién se podia passar que le diesen una guia. Y embio treinta Espanoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vinieron muchas vezes. Y prouieron el campo, aun que co mucho trabajo. Estando alli en Teucit embio Cortes ciertos Espanoles con un natural por guia a descubrir el camino, que auian de llevar para Ecuaculin, cuyo señor se llamaua Aquiabuquilin. Los quales a diez leguas tomaron siete ombres,

y una muger, en una casilla, que deuia ser veneta. y volvieron se diciendo que era muy buen camino en comparacion del passado. Entre aquellos siete venia uno de Ecalan, mercader, y que aviamorado mucho tiempo en Piso, donde estauan Espanoles. Y que dito como auia un año que entraron en aquella ciudad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y que la saquearon, maltratando los vezinos, y mercaderes. Y que entonces se salto un ermano de Aporpalon, que tenia la fatoria, y todos los tratantes. Muchos de los quales pidieron licencia a Aquiabuquilin para poblar, y contratar en su tierra. Y as si estaua el cōtratado. Pero que ya las ferias se auian perdido, y los mercaderes destruidos, despues que aquellos extranjeros vinieron. Cortes le rogo que le gratasse alla. Y que se lo gratificaria muy bien. Y como le prometio de si solto los pressos y pago las otras gutas, que traia, y enbio los con Dios. Despacho luego quattro de aquellos siete con dos de Teucit, que fuessen a rogar a Aquiabuquilin, que no se ausentasse por que deseaua hablalle, y no le hazer mal. Quando otro dia amanecio era ido el Ecalanes, y los otros tres. E asi quedo sin guias. Partiose en fin, y fue a dormir a un monte cinco leguas de alli. Dejarretose un cauallo en un mal passo del camino. Otro dia andubo el exercito seis leguas. Passaron se dos ríos. y el uno con canoas. En el qual se ahogaron dos yeguas. E quella noche tuuieron en una aldea de hasta veinte casas, todas nuevas, que era de los mercaderes de Ecalan. Mas auian se ido ellos. De alli fueron a Ecuaculin, que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estunieron buscando por aquella tierra ombres de que tomar lengua para ir a Piso. Y en ocho dias no hallaron sino unas mugercillas que fizieron poco al profito. Antes dañaron, por que una de ellas dito que los llevaria a un pueblo dos jornadas lejos. Donde les darian nuevas de lo que buscavaua. Fueron

con ella ciertos Espanoles. Mas no hablaron a nadie en el lugar, y así se bolivieron muy tristes, y Cortes estaua desesperado. La no podía atinar pordo tenta de si por mas que miraua en la aguja, tan altas montañas avia delante, y tan sin rastro de ombres. El caso atraueso un mochacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estancias de tierra de Tuniba, que era vna prouincia de las que por memoria llevauan en el dibujo. Llego en dos dias a ellas. Y despues los guio vn vejestico, que no pudo huis otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quattro ombres, que los de mas auian huido de miedo. Y estos dieron como a dos soles de allí estaua Mito, y los españoles, y porque mejor los creiesen fueron, y trujo dos mugeres naturales de Mito. Las quales nombraron los Espanoles a quien auian servido, que fue harro descanso para quien lo oia, segun yuan. Porque cuidaron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniba. Como no comian sino palmitos verdes, o cozidos con puerco fresco sin sal, y aun de aquellos no se harauan. Y tardauan vn dia dos ombres a cortar vna palma, y media hora a merse el palmito, o pimpollo, que tenia en cima. Juá de Uualos, primo de Cortes, rodo co su cauallo por vna sierra abaro las posteriores fornadas, y se qbro vn braço.

Lo q hizo Cortes en Mito.



Cortes despacho, luego que supo quan cerca estaua de Mito, quinze Espanoles con uno de aquellos quattro ombres, que fuesen a buscar si toparian algun Espanol, o Indio del pueblo, que mas particularmente le declarasen cuyos, y quantos, eran. Los quinze Espanoles anduvieron hasta llegar a vn rio grande. Tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron allí dos dias, y al cabo salio vna barca con quattro Espanoles, que pescauan. Y tomaron los sin-

ser sentidos del pueblo. Los cuales dieron como estaban allí sesenta Espanoles, y veinte mugeres. Y los mas enfermos, y que eran de Sil Boncalez, y tenta por capitan a Diego Pinto. Y que Christoval de Olié era muerto. Y Francisco de las casas, y Sil Boncalez, que le mataron, idos a Mertico por tierra, y gobernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nuevas se holgo. Escrivio a Diego Pinto como estaua allí, y queria ir a verle, que tuviese algunas barchas para passar el río. Y luego partiose. Tardó en llegar tres dias, y en passar el río con todo su exercito cinco porque no tenian mas de vn esquife. Y vna, o vn par de canoas. Algun gran consolacion fue para todos llegar allí Cortes. Porque los que yauan no podian mas andar. Y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forzado a Cortes proveer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a labuscar. Pero de ninguna la trajeron sino las cabezas rotas. Lorno a embiar otra vez. Y tampoco truxeron si no a vn principal mercader con quattro escluos que toparon en la mar en vnas canoas. Allí que pues eran tatos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre. Y verdaderamente perecieran sino por vnos pocos puercos que abundauan. Y por las yeruas, y raizes, que cogialos Americanos. Mas quizo Dios, que a nadie olvida, q aportase allí a tal tiempo vn nauio, que traia treinta Espanoles sin los marineros. Treze caulllos, setenta, y cinco puercos, doce botas de carne salada, y muchas cargas de maiz. Dieró todos muchas gracias a Jesu Christo, y comenzaron a sacar el yentre de mal año. Cortes compro aquel nauio con todo el bastimento, q los caulllos dueños traxan. Adoulo luego vna carauela, que aquellos Espanoles tenian casi perdida. Y labro vn verganein de la madeira de otros nauios quebrados, y asitiuo presto aparejo para nauegar, si le conveniese. Espanta la diligencia, que en los

das sus cosas Cortes ponía. Y quan viuo estaua siempre. Salian desde Hito a correr la tierra despues que Cortes allí llevo. Que antes ni osauan ni podian. y andando por vnas partes, y otras, se hallo vna vereda entre vnas muy asperas sierras, que pua a dar a Lequela, buen lugar y abastado. Pero como estaua deciocho leguas, y casi todas de mal camino, era imposible proueer se de allí. Alta por Cortes la rúm disposicion, y manera de poblar allí, y por tener otro la possecion, apareja sus tres nauios para ir se a la baia de Santandres. Embia a Gonçalo de Sандoual con casi toda su gente, y cauallos, si no fueron dos, a Nacó, que estaua a veinte leguas, para apaziguar los Espanoles que con las rebueltas passadas estauan al go alborotados. No quiso embarcarse sin llevar mas copia de bastimentiros por si se detenia mucho en nauigar. Tomo quarenta Espanoles, y cincuenta Indios, metiose con ellos en el vergatín, y en dos barchas, y quattro canoas. Entró por el rio, topo vn golfo, o estero, hasta doze leguas de circuito sin poblacion ninguna por ser las orillas anegadas. De aquell fue a otro golfo, que boja mas de treinta leguas, y que por estar entre asperissimas sierras, era notable cosa. Salto en tierra con obra de treinca Espanoles, y otros tatos Indios. Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente ni pan. Tomo se a las barchas con el maiz, y ari, que pudo coger, y llevar. Atraueso el golfo. Vno torméta, perdió se yna canoa, y ahogose vn Indio. Otro dia entro por vn ristillo, dexo allí las barchas, y el vergantín, con algunos Espanoles en guarda, y el có todos los de mas metio se a la tierra. El media legua topo vn pueblo permo, y caido, que muchos estauan así con la buena vecindad de los Espanoles. Andiuuo aquel dia cinco leguas por vnos montes casi siempre a gatas. Salio a ynashazas hallo tres mugeres en yna casilla, y vn ombre, cuya deuia ser aquella labrança. El qual lo guio a otra, donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a yna aldea de

quaréta casillas ruynes, aun que nuevas. Huia en ellas gallinas sueltas. Muchas palomas, perdizes, y faisanes, en jaulas. Unatz seco, ni sal, que era lo que buscavaian no lo auia. Si ombres tampoco, mas viñeró a la sazón dos vecinos muy descuidados de hallar tales huespedes en sus casas, y fuerón presos. Los quales llevaron a Cortes por otro camino peor, que el passado porq de mas de setenta espeso, y cerrado, se passaró en espacio de siete leguas quarenta y cincortos sin otros muchos arrotoes, que no contaron. Que todos yuan a bañar en el estero. La puesta del sol sintieron los nuestros gran ruido, y temieron. Preguntó Bartina que era. Y respondieron que fiesta, y basiles. No oso Cortes entrar en el lugar. Estuvio con mucha garda, y cuidado, que dormir era impossible segun picauan los mosquitos, y por la mucha agua, truenos, y relampagos, que aquella noche hazia. En amaneciendo entraron en el pueblo. Tomaron durmiendo los vecinos. Y fino fuera por vn Espanol, que de miedo, o maravillado, de ver tantos ombres juntos en yna casa, y armados, comenzó a dezir a grandes vozes Santiago, Santiago, se hiziera yna hermosa caualgada, y quizá sin sangre. Todauta se prendieron quinze ombres, y veinte mugeres, y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estauan echados debajo vn gran teredo sin paredes. Donde, como a casa de concejo, se juntan a dançar. Tampoco se hallo allí grano de maiz, y dos dias despues que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy prouecto de todo genero de bastimentiros. Anduvieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Pasaron vn rio hasta los pechos, y uan rezlo, que si no se asieran de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el capo. Pasporque viuo yna rezla arma entraron peleando de noche en el pueblo. Remolinaronse en la plaza, y los vecinos buteron. En la mañana miraron las ca-

La conquista

sas, y hallaron mucho algodon hilado, y por bilar, mantas, y otra ropa. Mucho maíz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscado, ca muchos días aqua, que no la comian. Hallaron mucho cacao, arroz, frijoles, fruta, y otras cosas de comer. Hallaron, y muchos faisanos, y perdices en jaulas, y perros en caponera. Si estuvieran cerca las barcas bien las cargarán, y aun las naos. Pero como estauan veinte leguas, y ellos muy cansados, no podían llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Méjico, y es lenguaje muy diferente. Passa por el río, que cae en el golfo, y por esto embió Cortes dos Españoles con uno de aquellos ocho cañadores por guia a traer el vergantín, y barcas, por el mismo río pasa las cargar de vítaulas. Y entre tanto hizo el quattro balsas grandes, que cogían a cincuenta cargas de grano, con diez hombres. Boliueron los dos Españoles, dejando las barcas muy abajo por la gran corriente del río. Largaronse las balsas. Embió Cortes la gente portera, y el fuese por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantín, y mucha grita, y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos no murió ninguno. De los que venían por tierra murió un Español casi totalmente de ciertas peruanas q comió por el camino. Año con ellos un Indio de la mar del sur, que diro como no auia mas de sesenta leguas de Méjico hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueva. Estaua aquella ribera en una parte, y otra, llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenía muy gentiles huertas, y heredamientos. Y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En un dia, y una noche, anduvieron las balsas veinte leguas, río corriente ya el río. Y no solamente uno Cortes este maíz, y vítaulas, q arrasó digo, sino q aun como mucho mas de otros pueblos con q bastecio medianamente sus nauios. Tardó a tornar a Méjico treta y cinco días.

Como llegó Cortes a Méjico

 Abordo Cortes luego que fue llegado quantos Españoles allí estauan, así supos como de Bil Boncalez, y fue se a la baia de Santandres. Donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Maco. Estuvio allí veinte días. Y por ser buen puerto, y hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca, y ríos, poble en lugar con cincuenta Españoles, entre los cuales auia veinte de caballo. Llamo le Natividad de nuestra señora. Dijo cabildo, y iglesia. Dijo clérigo, y aparejo para decir misa. Y vnos tirillos de artilleria. Y fue se a puerto de Honduras, que por otro se dice Trujillo, en sus naos. Y embió por tierra, que auia buen camino, aun que algunos ríos de passar, veinte de caballo, y diez ballesteros. Estuvio nueve días en la mar por algunos contrastes de tiempo que tuvo. Llegó en fin alla. Y en peso le sacaron del batello los Españoles de allí, que se metieron en agua, mostrando mucha alegría. Fue luego a la iglesia a dar gracias a Dios, que le auia traído a donde deseaba. Y dentro en ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas, que auian pasado Bil Boncalez de Huila, Francisco Hernández, Christoval de Olid, Francisco de las Casas, y el bachiller Adorenzo, segú ya tengo relatado. Dijeron le perdón por auer seguido algun tiempo a Christoval de Olid, no pudiendo hazer mas. Y rogaron le los remediasse, que estauan perdidos. Ellos perdono, y restituyó los oficios a los que primero los tenían. Y nombre de nuevo los otros, y comenzó a edificar casas. Y a dos días que llegó embió un Español de aquellos, que entendía la lengua, y dos Americanos, a vnos pueblos siete leguas de allí, que sellaron Chapatina, y Papatca, y que son cabezas de provincias, a dezirles como el capitán Cortes, que estaua en Méjico Tenochtitlan era venido allí. Dijo a aquellos pueblos la embarazada con atención. Y embia-

ron ciertos ombres cō el Espaniol a saber mas por entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cofillas de rescate. Daboleos con Mariana rogando les mucho que vintessen sus señores a verle. La lo deseaua en gran manera. Y que no yua alla por q̄ no huinessen. Aquellos mensajeros bolgaron mucho de hablar con Mariana porque su lengua, y la Americana, no difieren mucho. Excepto en el pronunciar. Y prometieron a Cortes de hazer su posibilidad. y fueron se. Dende a cinco dias vinieron dos personas principales. Traereron aues frutas, matz, y otras cosas de comer. Y dieron al capitā que tomasse aquello de parte de sus señores. Y les diresselo q̄ queria dellos, o buscau por aquella su tierra. Y que no venian ellos a verle por que tenian temor de que los lleuassen en los navios. Como auian hecho a otros poco tiempo antes. Que segun se supo era el bachiller Moreno, y Juan Ruano. Cortes respodio que no era su venida para mal, sino para mucho bien, y prouecho de la tierra, y de la gente, si le escuchauan, y creian. Y a castigar los que hurtauā ombres. Y que el tra bajaría de cobrar aquellos sus vecinos. Y restituirllos, y que no tuuiesen miedo de venir ante el los señores. Y sabrian muy por entero lo que buscava. Porque no se lo sabrian dezir ellos, aun que lo olessen. Y que solamente les diressen como venia para la conservacion de sus personas, y haziendas, y para saluacion de sus animas. Con tanto los despido. y rogo le traesseng gastadores para talar en monte. No tardaron a venir muchos ombres de mas de quinze pueblos, señorios por si, cō bastimentos. Y a trabajar donde les mandase. En este tiempo despacho Cortes quattro naus. Tres que el se trala, y otro caravelon de los que arriba nombramos. Con uno embio a la nueva Espana los dolientes. Escriuto a Americo, y a todos los concejos su viaje. Y como cumpla al servicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos días. Encar-

goles mucho el gouernio, y quietud de todos. Mandando a Juan de Hualos, su primo, que fua por capitan de aquel nauio, que tomasse d camino sesenta Espanoles que estauan en Acuçamil, que dero alli a los lados vn Talençuela quando robo el triunfo de la Cruz, que fundo Christoval de Olid. Este nauio tomo los Espanoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la pūta que llaman de Santanton. Abogaron se Juan de Hualos, dos frailes franciscos y mas de otras treinta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guansuanigo. Y aquellos con comer ierua. De suerte q̄ murieron ocheta Espanoles sin algunos Indios en este viaje. El vergantin embio a la isla Espanola con cartas para los ofdores sobre su venida alli, y sobrelo de Christoval de Olid, y para quemandas sen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papaica y Chaparina. Los otros embio a Jamaca, y a la trinidad d Cuba por carne, yropa, y pan. Pero tampoco vuyeron buen viaje, aun que no se perdieron.

Cuando que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Americo.



Os oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueva sorda que Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto en vn nauio que venia a la nueva Espana de mercaderes con treinta y dos cauallos, muchos adereços de la ginebra, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era vivo, y estaua en Honduras, que assi se lo dieran los del vergantin, en la Trinidad de Cuba, dero la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender meso su mercaderia. Cō este nauio escrito el licenciado Alonso Zuazo a Cortes como en Americo auia muy grandes males

La conquista

y vandos, y guerra enere los mismos Espanoles, y oficiales del rey, que dero por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar, y Peralmindez se auian hecho pregonar por gouernadores, y echado fama q el era muerto. Y otros le auian hecho las onras por tal. Que auia prendido al tesorero Alôso de Estrada, y al cotoraz Rodrigo d'Albornoz. Thorado a Rodrigo de paz, y q auia puesto otros alcaldes, y alguaziles. Y que le embauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo, que alli fue juez, y quelos Indios estauan para leuante. En fin le relato quanto en aquella ciudad passava. Quando estas cartas leia Lortes rebentaua de peso, y dolor, y dixo al ruin ponele en mando, y vercis quien es, yo me lo merezco que hize onra a desconocidos, y no a los misos que me siguieron toda su vida. Retrazose a su camara a pensar, y aun allorar aquell triste caso. Y no se determinaua si era mejor ir, o embiar porno drar perder aquella buena tierra. Dijo hazer tres das procession, y dezir missas del Espiritus santo, para que le encaminasse lo mejor, y quemase scrutio de Dios fuese. A la fin pospuso todo lo otro por ir a Mârtico a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado estaua de los que lo auian rebuelto. Dero alli en Trugillo a Hernando de Saavedra primo suyo, con cincuenta personas Espanoles, y treinta y cinco de cauillo. Embio a dezira Gonçalo de Sandoval, que se fuese de Naco a Mârtico por tierra con los de su compaõia por el camin no que lleuo Francisco de las Casas, que era yedo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho llano, y seguro. Y embarcose el en aquel nauio que le truro tristes nucas, para ir a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas muy a pitque de partir no hizo tiempo. Bolvio al pueblo por apaziguar cierta reboluciõ entre los vezinos. Ellanolos con castigar los rebollosos. Y passados dos dias tornose a la nao. El co ancoras, y velas, y nauiegando con buen tiempo quebrose la encue-

na masorno dos leguas del puerto. Fue le forzado tomar donde partio. Estuuio tres dias en adouarla. Salio del puerto con viento muy prospero. Anduuio cincuenta leguas en dos noches, y en d.a. recrecio yn norte tan rezio, y contrario, que rompio el mastil del trinquete por los tamboretes. Conuino le q q que passo trabajo, y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer precessiones y assentos le que Dios no queria que deixasse aquella tierra. Al que fuese a Mârtico, pueste tantas vezes saliendo con buen tiempo, se auia vuelto al puerto. As si que determino de quedarse, y embiar a Martín Dorantes, su lacayo, en aquel mismo nauio, que auia de ir a Panuco, con cartas para los que le parecio. Y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado, y hecho, de la gouernacion. Embio asii mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mârtico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martindorantes, como en otro lugar dire, llego a Mârtico, aun q por muchos peligros. Y a tiempo que Francisco de las Casas eraido preso a Espana. Pero basta su llegada a que los dela ciudad creyessen que Lortes estaua viuo.

La guerra de Papaiaca.



Espacho, y pertido, aquell nauio mando Lortes a Hernando de Saavedra, que entrasse por la tierra a ver que cosa era opa treinta cõpaneros a pie, y otros tantos a cauallo. El qual fue, y anduuio hasta treinta y cinco leguas por un vaille de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasta. Y sin riuñir con nadie atraro muchos lugares a la amistad de Chustanos, y vinteron veinte seniores ante Lortes a ofrecerse se le son amigos. Y cada dia traian a Trugillo ma-

renimientos dados, y trocados. Los señores de Papatca, y Chaparina, estauan rebelados, aun que embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas veces, asegurando les las vidas, y hazidas. No quisieron escuchar. Auo a las manos por buenas maneras, que tuuo, tres señores de Chaparina. Echoles grillos. Dioles cierto termino, dentro del qual poblassen sus pueblos con apercibimiento, queno lo haziendo, serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente, y ropa, y el los solto. Llamauan se Chicueilt, Motlo, y Ahendereto. Los de Papatca, nissus señores, no quisieron venir, ni obedecer. Embio alla una compaňia de Espanoles a pie, y a cauallo, y mucho, Indios, que saltearon vna noche a Piçacura, uno de los dos señores de aquella ciudad, y prendieronle. El qual, preguntado por que auia sido malo, y obedierte, dito que ya se oulera el viento a dar sino que Ahacatl era mas parte co la comunitad. Y no consentia en la paz, ni amistad, qe Christianos, pero que lo soltassen. Y espiar loia para que le prendiesen, y ahorcasen. Y que si lo hizian luego la tierra estaría pacifica, y poblada. Mas no fue asi aun que le solearon, y se prendio Ahacatl. Aquien fue dicho lo que Piçacura dezia. Y mandado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papatca. Y como no se pudiese acabar con el trate, ronlo a Trugillo. Processaron contra el. Y sentencio se a muerte. A qual se ejecuto en su propia persona. Que fue gran miedo para los otros señores, y pueblos. Por que luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres, y haciendas. Sino fue Papatca, que jamas quiso asegurarse despues que Piçacura estuuo suelto. Contra el qual se hizo proceso por que el prouisa la paz, y contra ellos porque no bolutian a su ciudad, y assise les hizo guerra, atendido los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien

personas, que fueron dados por escluos. Prendio se Piçacura, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron. Si no tuuieron le preso con otros dos Señorces, y con un mancebo, que segun parecio, era el señor verdadero, y no Ahacatl, ni Piçacura, que con nombre de curadores eran usurpadores. A esta sazon vinieron a Trugillo veinte Espanoles de Haco de los de Gonçalo de Sandoual, y de Francisco Hernandez. Y dixeron como auia llegado alli un capitán con quarenta compañeros de parte del Francisco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que venia al puerto, o bata de Santandres, do estaua la villa de la Patriuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno que escriuiera a Francisco Hernandez que tuuiese la gente, tierra, y gouierno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Y a esta causa vuo motines entre aquellos Espanoles. Y pensauan que Francisco Hernandez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Nun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedarse por propios. Cortes escrito a Francisco Hernandez rogado le tuuiese aquella tierra, y gente, que le fue encomendada, por Pedrarias, y no por otro, con tanto, que tuuiese por el rei, y embio le cuatro azemillas cargadas de herraje. Y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vno de las causas porque Pedrarias degollo despues al Francisco Hernandez, y dos estos vinieron vnos de la prouincia de Huicatlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a querarse a Cortes de que ciertos Espanoles les tomauan sus mugeres, hacienda, y ombres de trabajo, y las hizian otras muchas desmasias. Por tanto que le suplicauan los remediate, pues remediaua a todos en se mejantes males. Cortes, que ya desto tenía aviso de Bernardo de Saavedra, que estaua pacificando la prouincia de Papatca, despacho un Alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a Brauel de Rosa, que assise llamaua el capitán de

Francisco Hernandez, con mandamiento, y cartas, que deraise aquella tierra de Huicelato en paz, y boliessse las personas, que auia tomado. El Rojas, o por que estaua cerca Fernando Cortes, o por que le llamaua Francisco Hernandez, se boluió luego a donde vino. Que segù parecio Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Sosa, y Andres Barausto, por que se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas dissensiones, y bulliscos, entre Espanoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica, pestaua cerca, queria ir alla Fernao Cortes, y comenzò de adereçar se. Y de adereçar el camino por yna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes bolviendo a la nueva Espana,



Stando en esto llego frat Diego Ultamirano, primo de Cortes, fraile Francisco, ombre de negocios, y onra. El qual dixo a Cortes como venia a llevarle a Almerico para remediar el fuego que andaua entre Espanoles, por tanto que luego a la ora se partiesse. Cotole la muerte de Rodrigo de Paz, la prisión de Francisco de las Casas, los acores de Juana de Balsilla, el saco de su casa, la nigromancia del fator Salazar, la ida de Juan de la Peña a Espana con dineros para el rei, y cartas para Lobos. Y en fin le dixo todo lo q passaua, y le hizo llamar señora, y poner estrado, dosel, y salua, que basta alli no lo auia hecho, diciédo que por no tratar se como gouernador, sino muy llenamente, se tentan muchos en poco. Cortes recibio grandissima pena, y tristeza, con a quellas nuevas tan ciertas. Pero descanfaua platicando con frat Diego quelo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo que fuesen con algunos es-

pañoles a adouar el de Quauhtemallan proponiendo de ir por alli la via que hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino baziendo les sauer como pua, y rogando les tuuiesen que comer. Y abrieros los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Alhalinte, que assi le llamauan. La le tenian en grandissima estimacion por auer ganado a Almerico Tenuchtitlan. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Ullancho, y las sierras de Chindon, que son muy fragosas, y todos los caciques estauan aparejados, y prouidados para le hospedar, y festejar, en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de frat Diego Ultamirano dero aquel largo viaje, y aun por estar escarmientado del que hizo desde la villa del Espiritusanto hasta la villa de Trugillo, donde estaua, y acordo de ir por mar a la nueva Espana. Y luego comenzò a bastecer dos naus, y a proueir lo que convenia a los nuevos pueblos de Trugillo, y de la Haciudad. En este medio tiempo llegaron a lli ciertos ombres de Huicila, y otras islas, que llaman Buanaros, y que estan en tre puerto de Luallos, y puerto de Honduras, aun que bien desueltas de la costa a dar las gracias a Cortes devia buena obra que les auia hecho. y a pedirle yn Espanol para cada tela, diciéndo que asistian seguros. Elles diosendolas cartas de amparo. Y por quanto podia detenerse, nientia los Espanoles que demandauan, encargo a Hernando de Saavedra, que deraua por su teniente en Trugillo, que se los embiasse quando viesse acabado la guerra de Papatca. La causa desto fue, que en Cuba, y Yamaica, armaron, y fueron a cativar de aquellos isleños para trabajar en minas, açucar, y la brança. Y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla yna caravela con mucha gente, por si fueren menester las manos, a rogar al capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Alberlo, no hiziese

presso de aquellos mezquinos, y si la vub
esse hecho, que la derasse. Rodrigo de
Elviro por lo que Cortes le prometio, se
vino a Trujillo a vivir y los Indios fue
ron restituirdos a sus islas. Tornando
pues a Cortes digo que como tuuo los
nautes a punto metio en ellos veinte Espanoles,
y otros tantos caballos, mu
chos Americanos, y a Pizacura con los
otros senores sus comarcanos, por que
viessen a Mexico, y la obediencia que te
nian a los Espanoles para que bueitos
hiziesen ellos asi. Mas el Pizacura se
murió antes de bolver. Partio Cortes
del puerto de Trujillo a veinte y cinco
de Abril de mil, y quinientos, y veinte, y
seis. Trato buen tiempo hasta casi do
blar toda la punta de Yucatan, y passar
los Alacranes. Diole luego un muy re
sto vendaval, amanino por no tornar a
tras, pero reforzaua cada hora, como sue
le hazer tanto, que deshazia los nautes.
y asi le fue forzado ir a la Bahauana de
Cuba. Donde estuuo diez dias holgan
dose con los del pueblo, que eran sus co
nocidos del tiempo que el moro en aque
lla isla. Y recorriendo las naues, que tra
ian alguna necesidad. Alli supo de vnos
nautes, que ventan de la nueva Espana
como Mexico estaua mas en paz despues
de la pulsion del fator Salazar, y de Pe
ralmíndez, que no fue para el poco con
tentamiento. Partido de la Bahauana lle
go en ocho dias a Chalchicoeca con muy
buen viento que tuuo. No pudo entrar
en el puerto a causa de mudarse el tiem
po, o por correr mucho viento terral.
Surgiodos leguas en la mar. Salio lue
go a tierra en los bateles. Fue a pie a
Medellin, que estaua cinco leguas. En
trose en la iglesia a hazer oracion dando
gracias a Dios, que le auia tornado vivo
a la nueva Espana. Luego lo supieron
los de la villa, que estauan durmiendo.
Le uantaron se por verle a gran prisa, y pla
zer, que no lo creian. Y muchos lo desco
nocieron como yua enfermo de calentu
ras, y maltratado d la mar, ya la verdad

el auia trabajado, y padecido mucho, an
si en el cuerpo, como en el espirito. Esmi
no sin camino mas de quinientas leguas,
aun que no al sino quattrocientas de Tri
jillo a Mexico por Quauhtemallan, y
Tecoantepet, que es el derecho, y placio
camino. Comio muchos meses y etuwas so
las cozidas sin sal. Beulo malas aguas.
Y asi murieron muchos Espanoles, y a
aun Indios, entre los cuales fue Cuau
nacochin. Podra ser que a muchos no
aplazera la lectura deste viaje de Cortes
porque no tiene nouedades que deleiten
sino trabajos que espanten.

Cuadernos alegrias que fizieró en Mexico por Cortes.



Luego que Cortes llego a
Medellin despacho men
sageros a todos los pue
blos, y a Mexico princip
palmente, haciendo les sa
ber su llegada. Y en todos, quando se su
po, fizieron alegrias. Los Indios de a
quella costa, y comarca, vinieron luego a
verle cargados de gallipauos, frutas, y
cacao, que comiese. Y le tratan plumajes
mantas, plata y oro, ofreciendo le su au
da si queria matar los que le auian enoja
do. Elles agradecia los presentes, y a
mor. Y les dezia, que no auia de matar a
nadie porque el Emperador los castiga
ria. Estuuo en Medellin onze, o doze, dia
s. Y tardo a llegar a Mexico quinze. En
Tempoallan le recibieron muy bien. A
do quiera que llegaua, aun que era despo
blado lo mas, hallaua bien que comer, y
beuer. Salieron le al camino Indios de
mas de ochenta leguas leros con presen
tes, ofrecimientos, y aun querias, mostran
do grandissimo contento, que fuese ven
do, y limpiauan le el camino echando flo
res, tan querido era. Y muchos le lloraua
los males que les auian hecho en su au
sencia, como fueron los de Huatzacac, pi
diendo venganza. Rodrigo de Elbornoz
que estaua en Tezcoco fue una jornada

a recibirle con muchos Españoles. y en aquella ciudad fue alegrísimamente recibido. Entró en Méjico con el mayor gozo, y alegría, que podía ser. Porque al recibimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenanza de guerra. y todos los Indios, como si él fuera Morecima, salieron a verle. No cabían por las calles. Dijeron alegrías grandísimas y muchas danzas, y bailes. Tantas acabales vozinas de caracol, trópetas, y muchas flautas. y no cesaron aquel día, ni la noche, de andar por el pueblo, y hacer hogueras, e iluminarias. Cortes no cabía de placer viendo el contento de los Indios, el triunfo que le hacían, y el festiego, y paz de la ciudad. Fuese derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios que de tantos trabajos, y peligros lo auxiliado a tanto descanso, y seguridad.

De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

 Ra Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nación. Pero infamauanle muchos, en especial Panfilo de Maruaz, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas sospechauan, y aun creian, qualquier mal, y así proueieron de gouernador de Méjico Al almirante don Diego Losón que pleiteaua con el rey, y pretendia a quel gouierno, y otros muchos, con que llevasse, o embiase, mil ombres a su costa para prender a Cortes. Prueieron así mismo por gouernador de Panuco a Muñoz de Buzman. y de Honduras a Simon de Alcazara portugues. Aludomuchó a esto Juande Ribera secretario, y procurador de Cortes, que como riño co Martín Cortes sobre los quatro mil ducados, que le trato, y no se los dava, destra mil males de su amo. Y era muy creído. Alas comio una noche un terezno

en Edabaldo, y murió dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueidos supieron guardar el secreto qualquien quería que no se rugecie por la corte, que a la sazon estauan en Toledo, y a muchos, que sentian bien de Cortes les parecia mal. Y el comendador Pedro de Mina lo dito al licenciado Punge, y frai Pedro delgarejo lo descubrió tambien posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Así que luego reclamaron delas prouisiones, suplicando que aguardassen algunos días a ver que vernia de Méjico. El duque de Bejar don Eñuaro de Zuñiga, favorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya le tenía casado co doña Juana de Zuñiga, su sobrina. Alfonso, fiote, y aplaco al Emperador. Llego a Sevilla estando en esto, Diego de Soto, con setenta mil castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueva, rica, inchio toda España, y otros Reynos, de fama. Este oro fue para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion sino que le embiassen un juez de residencia. Llegado, como digo, a quel presente tan rico, y acordado de emendar juez que tomasse residencia a Cortes buscaron una persona de letras, y linage, que supiese hacer el mandado, y que le tuviesen respeto, por que soldados son arreuidos. y como estauan en Toledo tuvieron noticia, y credito, del licenciado Luis Ponç de Leon, teniente y partiente, de do Martín de Cordoua, conde de Elcaudete, y corregidor de aquella ciudad. El qual, aun q mancebo, tenta muy buena fama. Y embiaron le a la nueva España con vastísimos poderes, y confiança. El por no errar, y acertarlo todo mejor, llevo consigo al bachiller Alarcos de Eguilar q auia estado algunos años en la isla de San todomingo Alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partióse pues el licenciado Luis Ponç, y con huelna nauagacion que tuvo llego a la villa Rica, poco despues que Cortes partiera

de Medellin. Simon de Cuenca residente de aquella villa, aniso luego a Cortes de Coimbra eran llegados alli ciertos pesqueros y juezes del rey a tomarle residencia, y fue contar buena diligencia, que llegaro las carras a Mexico en dos dias, por postas que auia puestas de ombres. Cortes estauia en San Francisco confessado, y comulgado quando recibio este despacho. Era ya auia hecho otros alcaldes, y prendido a Gonçalo de Ocapo, y a otros vadoleiros, y valedores del fator. Y hacia pesquisas secretamente de todo lo passado. Dos o tres dias despues q fuera la Yua, estando cortiendo toros en Mexico le llego otro mensajero con cartas del encia do Luis pôce, y co una del Emperador, y las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta. Y para saber por qual camino queria ir a Mexico, por el poblado, o por el otro, que era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias que venia muy fatigado de la mar, como ombre, que hasta entonces no la auia passado. Mas por que le dieron a entender que Cortes batia justicia del fator Salazar, y de Peralvinedez, y de los otros que presos tenia, si se tardava y que no le recibirdia, sino que saldrria a le prender en el camino, q para eso queria saber por donde auia de ir, como la posta con algunos de los caballeros, y frailes, que co el yua. Y el camino de los pueblos, aun que era mas largo, por q no le hiziesen alguna fuerça, o afretta. Tanto pude las chismertas. Anduvieron q llego en cinco dias a Ixtacpalapan. Y que no dio lugar a los criados de Cortes, que auian ido por entrambos caminos, que le tuviessen buen recado, y aparejo de mesa, y posada. En Ixtacpalapan, sele hizo un banquete con gran fiesta, y alegrias. Tras la comida reveso el licenciado, y casi todos los que con el yua, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el botito tuvieron camaraos. Pensaron, que fuesen peruanas, y asi lo decia fral Tomas Ortiz de la orden de Santodomingo, afir-

mendo que las peruanas yauan en vnesnatas, y que el licenciado le dava el plato dellas. Y Andres de Tapia, que seruia de maestrefala, diera otras traerá para vuestra teneredad, y respondio el fraile ni desfia, ni de otras. Tambien se toco esta maestria en las coplas del prouincial, de que ya hize mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el comedador Pedro, que yua por alguazil mayor, comio d' quanto comio el licenciado, y en el mismo plato de las natas, o requesones, y quesos, nile hizo mal. Creo que como venian calorosos, cansados, y hambrucos, que comieron demasiado. Y beueron a sas frío que les reboluo el estomago, y les causo aquellas camaras, y vomito. Dauan alli al licenciado Poncio vn buen presente de ricas cosas por parte de Cortes mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recibirle con Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, Alonso de Estrada, Rodriguez de Albornoz, y con todo el regimiento, y cavalleria de Mexico. Tomo le a la manderecha hasta San Francisco, dô de oyeron misa que fue la entrada de mañana. Dijo le que presentasse las prouincias, que llevaua, y como respondio que otro dia lleuole a su casa, y apolentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo, y todos los vecinos, y por auto de escriuauo presento Luis Poncelas prouisiones, temolas yaras a los alcaldes, y alguaziles, y luego se las tomo a todos. y dico con mucha crianza esta del senor gouernador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del cabildo besaron las letras del Emperador, pusieron las sobre sus cabeças, y dieron q cumplirianlo en ellas contenido como manda miso de su rei, y senor. Y tomaro lo porte stimonto. Luego tras esto se pregono la residencia de Cortes, para q viniese querellado qdiese estuviesser agrauitado, y queroso del. Entoces yterades el bullir, y negociar de todos, y de cada uno por si, y nos temido, otros esperando, y otros zicanando.

La muerte de Luis Ponce,

Le un dia el licenciado Pôce a oir missa a san Francisco, y bolvio a la posada coyn gran caléturna, que realmente fue modorra. Echo se en la cama. Estuvo tres dias fuera de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño. Al surio al septeno, recibio los sacramentos, hizo testamento, y dero por sustituto al bachiller Marcos de Eguslar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre. Enterro le en san Francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes publicauan que murió de ponçoña. Mas el licenciado Pôro Lopez, y el doctor Bojeda, que lo curaron, llevaron los terminos, y cura de la modorra. Y ansi juraron que apia muerto della. Y trataron por consecuencia como la tarde antes que muriese, hizo que le traessesen una bata. Y el assi echado como estaua en la cama la anduuo con los pies señalando los compasses, y contrapasses. Cosa que muchos la vieron, y que luego perdio la habla. Y aquella noche espiro antes del alua. Pocos mugieren bailando como este letrado. De cien personas, que embarcaron con el licenciado Luis Ponce de Leon, las mas murieron en la mar, y en el camino. Y a muy pocos dias que llegauon a la tierra. Y de doze frailes dominicos los dos. Sospecha se tuvo que fuese pestilécia. La pegaron el mal a otros, que alla estauan, del qual murieron. Fueron con el muchos hídalgos, y caualleros. Y con cargo del rey Proaño, que arribó nombre. Y el capitan Salazar de la Pedrada por alcaide de Herico. Maso frat Thomas Ortiz con doze frailes dominicos por provincial, que anja estado en la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escandaloso. Porque dixo dos cosas harto malas. La una fue afirmar que Cortes dio perus a licenciado Luis Ponce. Y la otra dezir que el Luis Ponce llevaua mandamiento espresso del Em-

perador para cortar a Cortes la cabeza en tomado le la vara. Y desto aviso al mismo Cortes antes de llegar a Herico con Juan Suarez, con Francisco de Orduna, y con Alonso Caliente. Y llegado se lo dixo en san Francisco en presencia de frat Martin de Valencia, y frat Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Queria el fraile con esto ganar con el uno gracias, y con el otro blancas. Mas Ponce se murió, y Cortes no le dio nada.

Como Alonso de Estrada destruyo a Herico a Cortes.

Averto que fue Luis Ponce de Leon, comenzó el bachiller Marcos de Eguslar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Unos holgauan dello, otros no. Alquellos por desiruir a Cortes, estos por conservalle, diciendo que no valian nada los poderes. Y por consiguiente lo que hiziesse pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Herico, y los procuradores de las otras villas que allí estauan, apelaron, y contradijeron aquella gouernacion. y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomase el gouerno, y justicia, como antes lo tenia, hasta que su majestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer confiado en su limpieza. Y porque el Emperador entendiese de veras sus servicios, y lealidad, antes defendia, y sostuuo, al Marcos de Eguslar en el cargo. Y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hacia justicia, llevaua la cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo, ya que mas no pudo, ledio, por acompañado a Gonçalo de Sandoval, porque mirasse las cosas de Cortes que era su muy gran amigo. Mas de Sandoval no quiso serlo con acuerdo del mismo Cortes. Gouerno Marcos de Eguslar con muchos trabajos, y pesadumbres,

Nose si fue por sus dolencias , o por maleficias de otros , o por hallar se engolfado en muy alta mar de negocios . Puso se muy flaco . Sobreuino le calentura , y como tenia las buuas , mal suo viejo , murió dos meses despues , o poco mas , que Luis Ponce de Leon . y dos antes que no el , murió tambié un hijo suo que llego malo del camino . Hombro , y sustituió , por gouernador , y justicia maior , al tesorero Alonso de Estrada . Que Albornoz era ido a Espana , y los otros dos oficiales del rei presos estauan . ya entonces el cabildo , y casi todos , reprobaron la sustitucion , que les parecia juego de entre compadres . Y dieró le por acompañado a Bonçalo de Sandoual . y que Cortes tuviéssese cargo de los Indios , y de las guerras . Duro esto algunos meses . El Emperador comparecer de su consejo de Indias , y por relacion de Rodrigo de Albornoz , que partio de Mexico muerto Luis Ponce , y enfermo Marcos de Aguilar , mando y proueto , que gouernasse quien vuiesse nubrado el bachiller Aguilar , hasta que su voluntad otra fuese . y así gouernando solo Alonso de Estrada no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes por auer ganado aquella ciudad , y conquistado tantas tierras . Ni el que elle devia por auer le hecho gouernador al principio . La pensaua que por ser regidor de Mexico , tesorero del rei , y tener aquel oficio , aun que de prestado , era su igual . y le podia preceder , y mandar , administrando justicia derechamente . Y así vsaua con el muchos descomedimientos , palabras , y cosas que ni al uno , ni al otro , estauan bien . De manera pues que vuo en trellos muchas coquillas , y se enconaró a que vuela de ser peor que la passada . El Alonso de Estrada , conociendo que si se tomava con fernando Cortes auia de poder menos , hizo se amigo de Bonçalo de Salazar , y de Peralmindez , dando les esperanza de soltarlos . y con esto era mas parte que primero , aun que con vandos , que no convienien al buenjuez . Y con fealdad de

la persona , que tanto se precioaua del rei catolico . Sucedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron un capitán sobre palabras . Prendio se uno de ellos , y luego a quel mismo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha , y tomar a la carcel a purgar las costas , o por hazer aquella befa de Cortes , su amo . Desterró asy mesimo a Cortes porque no le quitasse el preso , cosa escandalosa . Y que estuuo Mexico para ensangrentarse aquel dia , y aun perderse . Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad a cumplir su destierro . Y si tuuiera animo de tyrano , como le achacauan , que mejor ocasion , ni tiempo queria para ser lo que entonces , pues casi todos los Espanoles , y todos los Indios , tomaban armas en su fauor , y defensa : y no digo aquella vez , mas otras muchas pudiendo alçar se con la tierra . Empero ni quiso , ni creo que lo pensó , segun por obra lo mostro . Y cierto el se puede preclar de muy leal a su rei . Queso no lo fuera castigaron lo . Puesto caso que sus muchos , y grandes emulos le acusauan siempre de desleal , y por otras mas infames palabras de tyrano , y de traidor , para indinar al Emperador contra el . Y pensauan ser creidos con tener fauor en cort , y aun en consejo , segun en otros lugares e dicho . Y con que cada dia perdian muchos Espanoles de Indias la verguenza a su rei . Empero fernando Cortes siempre traia en la boca estos dos refranes viejos . El rei sea mi gallo . y por tu let , y portu rei , moriras . El mesimo dia que cortaron la mano al Espanol llego a Texcoco frat Julian Barzes de la orden dominica , que yua hecho obispo de Tlarcallan , cuya diocese se dito Carolense por onra del Emperador Carlos , nuestro señor el rei . Supo el fuego que se encendia entre Espanoles , metio se en una canoa con su capriano frat Diego de Loaisa , y en quattro horas llego a Mexico . Donde le salieron a recibir todos los clérigos y frailes de la ciudad con muchas cruces . La era el primer obispo que allí entraua . Entreuino

luego entre Cortes, y Estrada. Y consu autoridad, y prudencia los hizo amigos, y assí cessaron los vandos. Poco despues vinieron cedulas del Emperador para que soltassen al fator Salazar, y al vecedor Peralimdez, y les boluiessen sus oficios y hacienda, de que no poco se aflijio Cortes, que quisiera alguna emmienda de la muerte de su primo Rodrigo de paz. Y que le restituyeran lo que le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa a sus manos muerre. Y no miro que perro muerto no muerde. El pudiera, antes que llegara el licéciado Luis Pôce de Leon, degollarlos, como algunos se lo aconsejauan, que en su mano fue. Mas dero lo por euitar el dezir. Por no ser juez en su propio caso, por ser ombre de animo, por estar clarissima la culpa que aquellos tenian de auer muerto a sin razon a Rodrigo de Paz. Confiado, que qualquier juez o gouernador, que viniessen los castigaria de muerte por la guerra civil, que mouieron, y injusticias que fizieron. Y aun por que tenian, como dizan, el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Lobos. Y no lo queria enojar porque no le dañasse en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes naos a buscarla. Especeria.

Mandana el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veinte de Junio, de mil quinientos veinte y seis, que embiasse los naus que tenia en Zaratula a buscar la nao trinidad, y a frei Garcia de Loaisa, comendador de san Juan, que era ido al Alhaluco, y a Saboto. Y a descobrir camino para ir a las islas de la Especeria desde la nueva espania por el mar del sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diciendo que embaria, o iria, si su magestad fuesse servido,

con tal atmada, que compitiesen con qual quiera potencia de principe, aun que fuese del reide Portugal, que en aquellas islas vuiesse. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas, que tienen, mas aun para cogellas, y traellas, por propias suyas. Y q han fortalezas, y pueblos de chustianos, que sojuzgassen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real cõquista, conforme a la demarcacion, como eran Silos, lo, Borney, entrabbas Jauas, Zamotta, Alalaca, y toda la costa de la China, con tanto que le concediesse ciertos capitulos y mercedes. Assi que auiendo Cortes ofrecido se a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniendo otra guerra, ni cosa en que entender, determina embiar tres naus a los Alhalucos, y hazer camino alla vna vez para cumplir despues su palabra. Y tambien porque aporto a Luanlan Bortunio de Alango de Portogalere con vn patache que fue con la armada del dicho Loaisa, estando malo Marcos de Aguirar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no sauer la nauiegacion del Tidore. Echo pues al agua tres naus. En la nao capitana, dicha florida, metio cinquenta Espanoles. En otra, que nombraron Santiago, quarenta y cinco con el capitán Luis de Cárdenas de Cordoua. Y en vn vergatín quinze con el capitán Pedro de Fuentes de Xerez de la frôtera. Armolas de treintatiros. Bastecio las de provision en abundancia, como pararan largo, y no sauido viaje se requiria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitán de llas a Bluarto de Saauedra Cerón, su paciente, el qual se partio del puerto de Luanlan o dia, o vispera, de todos santos, del año mil y quinientos y veinte y siete. Anduvio dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauiegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, que las otras el viento las despacio de la conserva, a vna mucha isla, que por ser tal dia, quando llegaron, les dieron de los Reies. Las

quales estan poco mas , o menos en onze grados a este cabo de la equinocial . Son los ombres crecidos de cuerpo , carlungenos , morenos , muy bié baruados . Traen cabellos largos . Usan cañas por lanza s , hizan esteras muy primas de palma , que de letos parecen oro . Colisan sus verguenças con bragas de aquello . En lo al desnudos andá . Tienen nauios grandes , De aquellas islas de los Reies fue a El Sindanao , y Biçata , otras islas , que estan a ocho grados . Y que son ricas de oro , puercos , gallinas y pan de arroz . Las mujeres hermosas , elos blacos . Andan todos en cabello largo . Tienen alfanges de fierro , tiros de poluora , flechas muy largas , y zebriatanas , en que tiran con perua . Los ololetes de algodon , coracás de escamas de peces . Só guerreros , confirmán la paz con beuer sangre del nuevo amigo , y aun sacrifican ombres a su dios Unito . Traen los reies coronas en la cabeza , como aca . Y el que entonces alli reinava se dezia Catonao , el qual mato a don Jorge Abanrique , y a su ermano don Diego y a otros . De alli se huyo a la naue de Ell uaro de Saavedra , Sebastian del Puer to Portugues , casado en la Coruña , que fuera de Loaisa . Sirvuo de faraute , y dito como su amo le lleuo a Lebut , donde supo como llevaran de alli ocho Castellanos de Bagallanes , a vender a la China y que aun auia otros . En fin conto todo a el reyse . Tambien rescató Saavedra eti os dos Espanoles del mesino Loaisa en otra isla , que llaman Candiga , por setenta castellanos en oro . En la qual hizo pazes con el señor beuiendo , y dando a beuer , sangre del braço , que tal es la costumbre de por alli , qual entre Lytas . Pasó por Zerrenate , donde Portugueses tenian una fortaleza . Y llego a Gilolo , donde estaua Fernando de la Torre , natural de Burgos , por capitá de ciento y veinte Espanoles de Loaisa , y alcalde de un castillo . Ellí adereço Elluaro de Saavedra suo . Como rituallas , y todo matalotaje que le faltaua , y veinte quinientos de dliuo

de lo del Emperador , que le dio Fernan do de la Torre . Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veinte y ocho . Anduvio mucho tiempo de aca para alla . Loco en las islas de los Ladrones , y en vnas con gente negra , y crespa , y otras con gente blanca , y baruada , y los braços pintados , en tan poca distancia del lugar que se mucho maravillo . Fuele forzado boluera a Tidore , donde estuuo muchos dias . Partio se de alli para la nueva España a ocho dias de Mayo , mil quinientos veinte y nueve . Y murio , nauegado , a diezme diez de Octubre , de aquel mesmo año . Por cuya muerte , y por falta de ombres , y aires , se torno la naue a Tidore con solas deziocchio personas de cinquenta que saco de Liustlanejo . Y porque ya Fernando de la Torre aya perdido su castillo se fueron aquellos deziocchio Espanoles a Elhalaca . Donde los prédio don Jorge de Castro , y los tuvo presos dos años . Y alli se murieron los diez , que assí tratan Portugueses a los Castellanos . Demanera que no quedaron mas de ocho . En esto paró la armada de fernando Cortes , que embio a la especieria .

Como vino Cortes a España

Aomo Alonso de Estrada gouernaua por la sustituciō de Marcos de Aguilar , segun el Emperador mando , parecio le a Cortes que no auria orden de tornar el al cargo , pues su majestad aquello proueyo . Imo yua el a negociar lo . Y estaua muy asligido . Y aun que pensaua estar sin culpa no se le cozia el pan . Porque tenia muchos aduersarios en España , y de malas lenguas , y poco fauor , que en ausencia era como nada . Ellí que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes , a si principialmente , y al Emperador , y a la nueva España . Ellas eran muchas , y dire de algunas . A casar se por auer bisos , y mucha edad . A parecer delante el rey si cara des-

ubierta. Y a darle ciensta, y razon de la mucha tierra, y gente que auia conquistado, y en parte conuertido. E informarle a boca de la guerra, y dissensiones, entre Espanoles de M^{er}icico, temiendo se queno le aurian dicho verdad. El que le hiziese mercedes conforme a sus servicios, y meritos, y le diesse algun titulo para que no se le igualassen todos. A dar ciertos capitulos al rei, que tenia pensados, y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos, y prouechosos. Estando en este pensamiento le fue vna carta de frai Garcia de Loassa confessor del Emperador, y presidente de Indias, que despues fue cardenal, en la qual le cobidaua por muchos ruegos, y consejos, a venir a Espana a que le viesse, y conociese su magestad, promettendo le su amistad, y intercessi^{on}. Con esta carta apresuro la partida, y dero de embarcar a poblar el río de las Palmas, que esta mas alla de Manu-
co, aun que tenia enbilado ya el camino. Y despachó primero dozientos Espanoles, y sesenta de caballo con muchos Mexicanos a tieira de los Libchimecas para si era buena, como le dejan, y rica demas de plata, poblassen en ella. Y si no los recibian de paz les hiziesen guerra, y car-
uasien para esclavos, que son gente barba-
ra. Escrito a la Vera cruz que le aprestase dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pedro Ruiz de Esquivel, vn hidalgo de Sevilla. Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna iglesia de la laguna con vna mano de fuera la tierra comisada de perros, o aues. Estaua en calcas y subon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que llevaua ni dos varas de oro, ni la barca, ni los indios. Ni se supo quien le mato, ni porque. Dijo Lores inuenta-
rio de su hacienda mueble, que la valiaron en dozientos mil pesos de oro. Dijo por gobernadores de su estado, y malordos-
mos al licenciado Juan Ultamirano, pa-
ciente suyo, a Diego Docampo, y a vn Santa cruz. E astecio muy bien dos na-

ues, dio paseo, y matalotaje fráco, a quantos entonces passaron. Embargo mil y quinientos marcos de plata, veinte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Tra-
xo consigo a Gonçalo de Sandoval, An-
dres de Tapia, y otros conquistadores
de los mas principales, y onrados. Tra-
xo vn hijo de Morecuma. Y otro de
M^{er}atirca, ya christiano, y don Lorencio
por nombrc, y muchos caualleros, y seño-
res de M^{er}icico, Tlaxcallan, y otras ciuda-
des. Trajo ocho bolteadores del palo,
doce jugadores de pelota, y ciertos In-
dios, e Indias, muy blacos. Y otros ena-
nos, y otros contréchos. En fin venia co-
mo gran señor. Y sin todo esto traia, para
ver tigres, alcarrazes, vn alotocatl, otro
tlaquaci, animal que enseña, o embolsa, sus
hijos para comer. Cuya cola, segun las
Indias, ayuda mucho a parir las muje-
res. Y para dar gran suma de mantas de
pluma y pelo. Tentalles, rodelas, pluma-
jes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a
Espana en fin del año de mil y quinientos
y veinte y ocho, estando la corte en To-
ledo. Incho todo el reino de su nombre, y
llegada. Y todos le querian ver.

C Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Lores.



Hizo el Emperador muy
buen acogimiento a Hernan-
do Lores. Y aun le fue a-
visitara a su posada por mas
de onrat, estando enfermo,
y desafiuiziado de los medicos. El dito a
su magestad quanto trato pensido. Y le
dio los memoriales, que tenia escritos, y
le acompaño hasta caragoça, que se yua
a embarcar para Italia por coronar se.
El Emperador, conociendo sus servicios
y valor de persona, le hizo marques del
Valle de Huatacac, como se lo pido, a
seis de Julio de mil y quinientos y veinte
y ocho años, y capitán general de la nue-
ua Espana, de las provincias, y costa de la

mar del sur. y descubridor, y poblador de aquella misma costa, y las islas, con la doce- na parte de lo que conquistasse, en juro de etedad para si y para sus descendientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de M^{er}ico. Y no se la dio porque no pense ningun conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el rey don Fernan- do con Christoval Colon, que descubrio las Indias. y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitán, que conquis- to a Napoles. Mucho merecio Cortes que tanta tierra gano, y mucho le dio el Emperador por le onrar, y engrandecer como gratissimo prince. Y que nunca quis- talo que una vez da. Daua le todo el rei- no de Michuacan que fue de Laconcin. Y el quiso mas a Quohumauac, Huata- cac, Tecoantepec, Lotoacan, Hatallein- co, Atlacupata, Toluca, Huartepec, Te- latepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauaco- lin, Calimaya, Tutepec, Tepuztlan, Cul- tlapan, Acapitztlan, Huetlareca, Tuztla, Tepecan, Uelotitan, Ixcalpan, con to- das sus aldeas, terminos, vestidos, juridi- cion civil, y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pue- blos, y tierra gruesa. Otros fauores, y mercedes le hizo tambien, mas las nom- bradas fueron las mayores, y mejores.

C De como se caso Cortes.

 Un dia doña Catalina Xarez sin hijos. Y como en Castilla se supo trataron muchos de casar a Cortes, que tenia mu- cha fama, y hacienda. Don Alvaro de Zuñiga, duque de Bejar, trato con mu- cho calor de casarle. Y assi le caso con do-ña Juana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Egusilar don Carlos de El- bellano, por los poderes que tuvo el han- tin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso, y sus erma- nos, muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmava

a nobleza, y antiguedad, de aquell naje, e tuuo por bien casado, y emparentado. Traia Cortes cinco esmeraldas, entre o- tras que vuo de los Indios finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. Una era labrada como rosa, la otra co- mo comera, y otra un pece, con los ojos de oro, obra de Indios maravillosa. O- tra era como campanilla con una rica perla por badajo. Y guarneida de oro con Bendito quiéte crío por letra. La o- tra era una tacica con el pie de oro, y con quattro cadenicas, para tenerlo, assidas en una perla larga por botón. Tenia el be- nedero de oro, y por letrero. Y ter natos mulicrum non surrexit maior. Por esta so- la pieza, que era la mejor, le dauan vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para revender al gran turco. Pero no las diera el entonces por nin- gun precio. aun que despues las perdio en Argel, quando fue alla al Emperador segun lo céramos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dijeron le como la Emperatriz deseaua ver aquellas piezas y que se las pidiría, y pagaria, el Empe- rador. Por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la corte, y assi se escuso quando le pre- guntaban por ellas. Dio las a su esposa por joyas, que fueron las mejores, que nun- ca en España tuuo muger. Lasose pues con doña Juana de Zuñiga, y bolulose a M^{er}ico con ella, y cõ titulo de marques.

C De como piso el Empe- rador audiencia en M^{er}ico.

 Seaua en España Panfilo de Narvaez negociaua la cõ- quista del río de las Palmas y la Florida, donde al fin mu- rio, y a buelcas no hacia otro que dar queridas de Cortes en corte, y aun al mes- mo Emperador dió un memorial, que cõ- tenta muchos capítulos. Y entre ellos uno que afirmava como Cortes tenía tan- tas vallas de oro, y plata, como Tizcata

La conquista

de fierro. Y ofreciose a proballo. y aun que no era clero era sospecha. Inquisita en que le castigassen, diciendo que le saco un ojo, y que mato con yeras al licenciado Luis Ponce de Leon como avia hecho a Francisco de Barai. Y por sus muchas peticiones se trataba de embarcar a M^{er}ic^o a don Pedro de la Cueva obispo feroz, y severo, y que era mayordomo del rey, y despues fue general de la artilleria, y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad le degollasen. Pero como llegaron a la sazon cartas de Cortes, hechas en M^{er}ic^o a tres de Setiembre de mil y quinientos y veinte y seis. Y los testimonios del doctor Rojeda y licenciado Pedro Lopez, medicos, que curaron a Luis Ponce, no se efectuo. y quando Cortes vino a Castilla se reta mucho con el don Pedro de la Cueva sobre esto, diciendo a luengas vias luengas metras. El Emperador, y su consejo de Indias, hizo chancilleria en M^{er}ic^o, a don de recorriessen con pleitos, y negocios, todos los de la nueva Espana. Y por quitar, y castigar, los yandos entre Espanoles. Y para tomar residencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus servicios, y culpas, y tambien para visitar los oficiales, y resoreria real. Mando a Nuño de Guzman, gobernador de Panuco, ir por presidente, y gobernador, con cuatro licenciados por oidores. Nuño de Guzman fue a M^{er}ic^o luego el año de veinte y ueue. Començo luego a entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de M^{at}ienzo, y Delgadillo, que los otros murieron. E hizo una terrible residencia, y condenacion contra Cortes. Y como estaua ausente metia le la lanza hasta el regaton. Hizieron almoneda de todos sus bienes a menosprecio. Llamaronle por pregones, encartaronle, y si alli estuviera correra riesgo de la vida. Nunque barua a barua onra se cara. Y ordinario es embrauecerse los jueces contra el ausente. Pero aquellos creyeron que le fatigaran por que persiguieron tanto a sus a-

migos que aun andar por las calles no osauan. y asi prendieron a Pedro de Aliuado, rey en llegado de Espana solamente por que hablaua en favor de Cortes. Y achacando le la rebelion de M^{er}ic^o quando vino Narvaez. Prendio tambien a Alonso de Estada, y a otros muchos, haciendo les manifestos agravios. En breve tiépo tuvo el Emperador mas que ras de Nuño de Guzman, y sus oidores, que de todos los passados. Y assi le quite el cargo año de treinta, y no solo se prouo su injusticia, y passion, en M^{er}ic^o mas au en la corte, y en muchos lugares d Espana lo prouo el licenciado Francisco Nuñez con personas que de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oidores, y presidente, que fueron tras ellos por parciales, y enemigos de Cortes al Nuño de Guzman, y licenciados Matienzo, y Delgadillo. Y los condeno la audiencia a que le pagasen lo que le mal yesdieron. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia temio, y fuese contra los Leuchichimecas en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los M^{er}icanos. Llevó quinientos Espanoles, los mas dellos a caballo. Unos presos otros contra su voluntad. y los que yuan de grado eran nouicios en la tierra, y casi todos los que con el passaron. En Xochuacan prendio al rey Laconçin amigo de Cortes, servidor de Espanoles, y vassallo del Emperador. Y que estaua en paz, y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata y mucho oro. Y despues quemó le co^{lo} otro; muchos cavalleros, y hombres principales de aquel reino, porque no se querassen. Que perdió muerto no much de. Como seis mil Indios para carga, y servicio de su exercito. Començo la guerra, y conquisto a Xalisco, que llaman nua Galicia, como en otro cabo dire. Estuvo Nuño de Guzman en Xalisco hasta q el virrey don M^{art}in de Hendoza, y la chancilleria de M^{er}ic^o le hizo prender, y traer a Espana a dar cuenta de si, y nunca

mas le dieran boluer alla. Si Huñio de Guzman fuera tan gouernador como caualiero auta tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal co Indios, y co Espanoles. El mesmo año de mil y quinientos y treinta, q salio de Mexico Huñio de Guzman, fue alla por presidete, y a visitar y reformar la audiencia, ciudad, y tierra. Se bastia Ramirez de Huéleal natural de villa escusa, que era Obispo, y presidente, de la isla de Santodomingo. Dieron le por oidores a los licenciados Juan de Salmeron, de Madrid, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Leinos de Camora, y Alonso Maldonado de Salamáca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuclarcoapan, q quiere decir culebra en agua, y por otro nombre Ciclapan, que significa pajaro en agua, y esto a causa de dos fuertes que tiene, una de agua mala, y otra de buena. Esta veinte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo comenzó a poner los Indios, en libertad, y por eso muchos Espanoles de los pobladores dieran la tierra, y se fueran a buscar las vidas a Xalisco, Honduras, Quahutemallá, y otras partes que auia guerra, y entradas,

via de baxer. Y por que no bajaran algú motín, o saco, entretenia los con regozijos. El presidente, y oidores mandaron a todos los Espanoles que luego bajaran a Mexico, y cada vecino a su pueblo, so pena de muerte, por quitarlos de Cortes. Y estuvieron por embiar a prenderle. Y embiarle a Espana por alborotador de la tierra. Mas y sto por el qual de ligero se mouian los lettados se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitán general de toda la nueva Espana, leyendo las prouisiones. Que hizieren tocer las narizes a los de Mexico. Tras esto paticio derecho alla con un gran esquadron de Espanoles, y Indios, en que auta grā copia de cauallos. Quando llego a Tlaxco mandaron le que no entrase en Espana, y la persona a merced del rey. Obedecio, y cumplio, con toda la prudencia que conuenia al servicio del Emperador, y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tlaxco muy acompañado, y con tanta corte, y mas, que auia en Mexico. Escruia al presidente, y oidores, que intrassen mejor su buena intenció, y no diessen asilla a los Indios de rebelarse, que de los Espanoles seguros podian estar. Los Indios, viendo estas cosas, matauan quantos Espanoles cogian en descampado. Y no en muchos días faleauan mas de dozientos, todos muertos a manos suyas, asi en pueblos como en caminos, y pa estauan hablados, y concertauā de alçarse. Pero vinieron algunos a destrir lo al obispo. El qual tuvo miedo, y luego con acuerdo, y parecer de los oidores y de los de mas vecinos que en la ciudad estauan, viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre, valor, y autoridad de Cortes, le embrio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitán general. Salieron todos a recibirle que entraua tambien la Marquesa. Y fue aquel vn dia de mucha alegría. Y trataró

Buelta d' Cortes a Mexico

 Nesto llego Cortes a la Vera Cruz. De que se dico sullegada, y que pua hecho marques, y llevaua su muger, comenzaron a ir le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los Espanoles de Mexico con achaque de salir a recibirle. En pocos dias se le juntaron mas de mil Espanoles, y se le querian que no tenia que comer, y decian que los licenciados el Barreço, y Delgadillo, los auian destruido a ellos, y a el, y que viesse si queria que los matassen con los de mas. Cortes, conociendo quanto caso era, repreendio los reyo. Dio les esperanza de sacar los presto de lazaria con las armadas que a-

la audiencia y el como remediaran tanto mal. Como Cortes la mano preñio a muchos Indios, quemó algunos, apretó otros, y castigo tantos que en muy breve tiempo allano toda la tierra, y aseguró los caminos. Lo que merecía galardón Romano.

De como embió Cortes a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.



Como Cortes estuvo algo de reposo le requirieron presidente, y oidores, que dentro de un año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur conforme a la instrucción y conveniencia, que traía del Emperador, hecha en Madrid, a veintisiete de Octubre de veinte y nueve, y firmada de la Emperratriz doña Isabel, donde no que su Majestad contratararía con otra persona. Tanto hicieron esto por aletar lo de Méjico como por que cumpliese lo que avisó capitulado con el Emperador, que bien sabían como tenía siempre muchos carpinteros, y nautas, en el astillero. Poco querían que el mismo fuese alla. Cortes respondió que así lo haría. Dio pues muy gran prisa a dos naos que se estauan la brando en Tlcapulco. Entre tanto anduvieron un sarampion, quellamaró cuauitepetl, que quiere decir lepra chica, a respiro de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Marbaez, segun ya se dijo. Y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad nueva, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron las armo Cortes muy bien de gente, y artillería. Incholas de virtuallas, armas, y escopetas. Embió por capitan de ellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo suyo. Llamauan se las naos, una de san Miguel y otra san Marcos. Fueron por tesorero Juan de Baquela, por veedor Alonso de Molina, maestre de campo Miguel Barroquino, alguazil mayor

Juan Ortiz de Cabo, y por piloto Abel chioz Fernández. Salio Diego Hurtado del puerto de Tlcapulco dia de Corpus Christi, año de mil y quinientos y treinta y do. Siguió la costa hacia el poniente, que así era el concierto. Llegó al puerto de Xalteco, y quiso tomar agua, no por necesidad sino por inchir las vajillas, que hasta allí aun vencido. Juan de Guzman, que gobernava aquella tierra, embió gente, que les defendiese la entrada, o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su jurisdicción sin su licencia. Diego Hurtado dero el agua, y passó adelante biendo, cincuenta leguas costeando lo mas, y mejor, que pudo. Amotinaronse le muchos de su compañía. Muriólos en el un nauio y embió los a la nueva España por ir des cansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguió su derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aun que nauego, y estuvo mucho, sin que del se supiese. La nau de los amotinados tuvo a la buelta tiempo contrario, y falta de agua, y así le fue forzado, aun que no quisiera los que dentro venian, surgió en una bata, que llaman de Uanderas, donde los naturales estauan en armas por algunos trastornos no buenos, que los de Juan de Guzman les quisieron hecho. Tomaron los nuestros tierra. Y sobre tomar agua riñeron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la nao, queno escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo fuese a Tecoantepetl, villa suya, que esta de Méjico ciento veinte leguas. Aderezo dos navales, que sus oficiales acabauan de hazer. Bastecioles muy complidamente, y embió por capitán del uno a Diego Bezerra de Mendoca, natural de Méjico. Y por piloto a Fortun Jiménez, Alzcalino, y del otro a Hernando de Bishalua, y piloto a un portugués, que se dejó Alcosa. Creo que partieron año, y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efectos. El cargar los muertos, a buscar, y socorrer los vivos, y asaber el secreto, y cabo, de aque

lla costa. Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche, que se fizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concertó con muchos Utzcainos, así marineros como ombres de tierra. Y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Debió ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Entró con la nao a Motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes franciscos, Tomoagua, y fue de allí a dar en la batía de Santacruz. Salio a tierra, y mataron a los Indios con otros veinte Españoles. Con estas 3 nuevas fueron dos marineros a Chitametlan de Xalirco en el batel. Y dieron a Muño de Guzman como a un hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adreço aquella nao, y embió gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalva anduvo trescientas leguas por el noroeste sin ver tierra, y por ello echo luego a la mar a ver si hallaría islas. Y topo con vna, que llamo santo Tomas porque tal día la descubrió. Estaua segun, el díto, despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veinte grados. Tiene muy hermosas arboledas, y frescuras. Muchas palomas, perdices, halcones, y otras aves. En esto pararon aquellas cuatro naos, q Lortes embió a descubrir.

Lo que padecio Lortes con tinuando el descubrimiento del sur.

Lortes, entre tanto que todo esto passava, tuvo hechos otros tres naos muy buenos. La siempre la traiva con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepet para cumplir lo capitulado con el Emperador, y pensando descubrir riquíssimas islas, y tierra, y como tuvo nueva de todo ello, querose al presidente, y oidores, de Muño Guzman. Y pidioles justicia, para que le fuese buelta su nao. Ellos le dieron prouision, y luego sobre carta. Mas poco aprouecharon. El entonces, que es-

taua amotinado con Muño de Guzman sobre la residencia que le hizo, y hacienda que le deshizo, despacho los tres naos para Chitametlan que se llamaua Santaguada, san Lazaro, y santo Tomas, y el fuese por tierra desde Méjico muy bien acompañado. Quando llego alla hallo la nao altraues, y robado quanto enella traia. Que con el casco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres naos, embarcose en ellos con la gente, y cauallos, que cupieron. Dero con los que quedauan a Andres de Tapia por capitán, ca tenía trezientos Españoles, y treintay siete mugeres, y ciento y treinta cauallos. Passo a donde mataron a Fortun Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y seis. y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierras de san Felipe. Y a vna isla, que estaua tres leguas de allí, llamo de Santiago. El tres dias entro en vn muy buen punto, grande, seguro de todos aires. Y llamo le bestia de santa Cruz. Allí mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embió por Andres de Tapia. Dióles despues de embarcados vn viento que los lleuo hasta dos ríos que agora llaman de san Pedro y san Pablo. Salidos de allí se tornaron a desrotar todos tres naos. El menor vino a santa Cruz. Otro fue al Guataual y el que llamauan san Lazaro dio al traues, o por mejor decir, encallo cerca de Xalirco. La gente del qual se bolvió a Méjico. Lortes espero muchos días sus dos naos, y como no venian llego a mucha necesidad porque en ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra no cogió malz. Sino viuen de frutas, y perucas, de caza, y pesca. Y aun ditzque pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y asi determino ir con aquel nauio a buscar los otros, y a traer que comer sino los hallaua. Embarcose pues con hasta setenta

ombres. Muchos de los quales eran
herreros, y carpinteros. Y levo fragua, y
aparejos para labrar en vergantin, ni fuys
se necesario. Entrauesso la mar, que es co-
mo el Adriatico. Corrio la costa por cuan-
tenta lenguas. y vna mañana hallosse
metido entre vnos arracifes, o bajos, que
ni saua por donde salir, ni por donde en-
tro. Andando con la sonda buscando sali-
da arrimose a la tierra. Y vio vna nao sur-
ea dos leguas dentro en un ancon. Quiso ir
alla, y no hallaua entrada, que por todas
partes quebraua la mar sobre los barcos.
Los de la nao vieron tambien al nauio, y
embarcaron le su batel con Enton Cordero
piloto, sospechando que era el. Arribó
al nauio, saludo a Cortes, entrose dentro
para guiarle. Dijo que auia harta boni-
dura por encima de vna rebentaçon, que
por ella passó su nauio. En diziéndo esto en-
callo a dos leguas de tierra, donde quedó
el nauio muerto, y trastornado. Allí
vierades llorar al mas esforçado, y mal
deixir al piloto Cordero. Encomendauan
se a Dios. Y deshuidauan se pésando gua-
recer a nado, o en tablas. Ya estauan pa-
ra hazer lo quando dos golpes de mar
echaron la nao en la canal, que dejó el pi-
lotio, mas abierta por medio. Llegaron
en fin al otro nauio surto vaciando el a-
gua con la bomba, y calderas. Salieron,
y sacaron todo lo que dentro yua. Y con
los cabestrantes de ambas naos la tira-
ron fuera. Bissentaron luego la fragua,
y echaron carbon. Trabajauan de noche
con bachas, y velas de cera, que ay por a
lli mucha, y assí fue presto remediatia. Co-
pió en san Miguel, dezsierte leguas del
Guataguil, que cae en lo de Culhuacan,
mucho refresco, y grano. Costole cada no-
villo treinta castellanos de buen oro. Ca-
da puerco diez. Cada oveja, y cada fane-
ga de maíz, quattro. Salio de allí Cortes, y
topo la nao san Lazaro en la barra con
la patilla. y desgouernose el gouernalle.
Fue menester hazer otra vez carbon, y
fraguar de nuevo los fierros. Partiose
Cortes en aquella nauie mayor. Y dero a

Hernando de Grijalua por capitán de la
otra, que no pudo salir tan pronto. El dos
días que nauegaua con buen tiempo se
quebro la atadura de la antena de la me-
cena, que estaua con la vela cogida, y da-
do el chafardete. Caio la antena, y mato
al piloto Enton Cordero, que dormia al
pie del arbol. Cortes vuo de guiar la na-
uegacion, que no auia quien mesorla hi-
ziese. Llego cerca de la isla de Santiago,
que poco antes nombré. Y allí le dio
en noroeste muy rezio, que no le dexo to-
mar la boca de santa Cruz. Corrio aque-
lla costa al sueste, llevando casi siempre el
costado de la nao en tierra, y sondando.
Halio en placel de arena, donde dio fon-
do. Salio por agua, y como no la hallo,
hizo pozos por aquel arenal. En que co-
glo ocho pipas de agua. Lessó entre tan-
to el noroeste. Y nauego con buen tiempo
hasta la isla de Herias, que assí creyo la lla-
mo Fortun Jimenez, que esta junto a la
de Santiago. Calmo le el viento, pero lue-
go tomo a refrescar. Y assí entro en el pu-
erto de santa Cruz, aun que con peligro
por ser estrecha la canal, y menguar mu-
cho la mar. Los Espanoles, que allí auia
derado, estauan trashijados deambre. Y
aun se auian muerto mas de cinco, y no
podian buscar manisco de flacos, ni pes-
car, que era lo que los sostenia. Comian
veruas, de las que hacen vidrio, sin sal. Y
frutas sylvestres, y no quantas querian.
Cortes les dio la comida por mucha re-
glia por que mal no les hiziese, que tenian
los estomagos muy debilitados. Mas
ellos con la hambre comieron tanto que
se murieron otros muchos. Visto pues
que se tardava Hernando de Grijalua, y
que era llegado a Méjico don Antonio
de Mendoca por virrei, segun los de san
Miguel le dizeran, acordo derar allí en
santa Cruz a Francisco de Alloa por capi-
tan de aquella gente, y se el a Tecoantec-
pec con aquella nauie para embiarle nau-
ios, y mas ombres, con que fuese a desco-
brir la costa. Y para buscar de camino a
Hernando de Grijalua. Estando en esta

llego vna carauela sinia de la nueva Espana. Que le venia a buscar. Y que le diero como venian otras dos naos grandes con mucha gente, armas, artilleria, y bastimentos. Esperoles dos dias, y no viendio fuese con el un nauto. y topolas sirtas cerca de la costa de Xalisco. Y llevo las al mesmo puerto. Donde halla nao en que yua Hernando de Sisalua, atollada en la arena, y los bastimentos dentro y podridos. Dijo la alimpiar y lauar. Los que sacaron la carne, y anduvieron en aquello, se hincharon las caras del hedor, y bafo, y los ojos que no podian ver. Leuanto el nauto. Pusolo en bondura, y estauia sano, y sin agujero ninguno. Loro antenas, y mastiles, que cerca auia buenos arboles, y adereçolo muy bien. Y luego sefue con todos quattro naus a Santiago de buena Esperanca, que es en lo de Colimán. Donde, antes que del puerto saliese, vinieron otras dos naus sutas, que como tardaua tanto, y la otra quesa tenta grandissima pena, yuana saber del. Con aquellos sets naus entro en Acapulco, tierra de la nueva Espana. Muchas cosas cuentan desta naufragacion de Cortes, que a vnos parecerian milagro, y a otros sueño. Yo no he dicho si no la verdud, y lo creedero. Estando Cortes en Acapulco a Meticio de partida le vino un mensajero de don Antonio de Mendoça con auiso de su ida por virrei en aquellas tierras, y con el traslado de una carta de Francisco Pícarro, que auia escrito a Pedro de Aluarado, Adelantado, y gouernador de Quauhtemallan, que assi auia hecho a otros gouernadores, en que le haxia sauer como estaua cercado en la ciudad de los Reyes por los y mas con gragete. y puesto en tanta estrechura que si no era por mar no podia salir, y que le combatian cada dia. Y que si no le socorrian presto se perderia. Cortes dero de embistar recaudo entonces a Francisco de Alloa. Y embio dos naos a Francisco Pícarro con Hernando de Sisalua. Y en ellas muchas virtuallas, y

armas, vestidos de seda para su personal. Una ropa de marteas, dos sillaes, almocadas de terciopelo, sillas de cauallos, y algunos adereços de entre casa, que el tenia para si aquella jornada. Y ya que estaua en su tierra no los auia mucho menester. Hernando de Sisalua fue, y llego a buen tiempo. Y tomo a embistar la nave a Acapulco. Y Cortes hizo en Quauha uacienta ombres, y embiolas al Peru juntamente con onze pieças de artilleria, dezsiete cauallos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas, y arcabuzes, mucho herraige, y otras cosas, que nunca dellas vuio recompensa, como mataron no mucho despues al Fráncisco Pícarro. Aun q Pícarro tambien embio muchas, y ricas, cosas a la Marquesa doña Juana de Zuñiga. Pero huyo co ellas el Sisalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.



Or el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos treinta y nueve embio Cortes otros tres naus muy bien armados, y bastecidos co Francisco de Alloa, que ya era buelo con todos los demas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al norte. Llamaron se aquellos naus Santa Eguida, la Trinidad, y santo Tomas. Partieron de Acapulco. Tocaron en Santiago de buena Esperanca por tomar ciertas virtuallas. Del Buajanual atrauessaro a la Lali forma en busca del un nauto, y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dijen Bermejo, y siguieron la costa mas de doyentas leguas hasta do fence, que llamaron ancon de Santandres, por llegar alli su dia. Como Francisco de Alloa possession de aquella tierra por el rei de Castilla en nombre de Hernando Cortes. Esta aquel anco en treinta y dos gredos de altura, y aun algo mas. Es alli la

La conquista

marbermesa, crece, y mengua muy por concierto. Hay por aquella costa muchos vulcanes, y estan los cerros pelados. Esta tierra pobre. Hallóse rastro de carneros, digo cuernos grandes, pesados, y muy retuerdos. Andan muchas valenas por este mar. Pescan en el con anzuelos d espinas de ardoles, y de huesos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hombres desnudos, y desquillados, como los Atomies de la nueva España. Traen a los pechos ynas conchas reluzientes, como denacar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos sun que tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California. Doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y ynas islas, y anduvieron hasta emparejar con el ancon de Santandres. Nombrazon aquella punta el cabo del Engaño, y dieron vuelta para la nueva España por hallar ysentos muy contrarios, y acabar se les los bastimientos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no truteron nueva de ninguna tierra buena. Mas fue el ruido que las nubes. Pensava Hernando Cortes hallar por aquella costa, y mar, otra nueva España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo tanta nao como armó, an que fue alla el mismo. Creyese que ay grandes islas, y muy ricas, entre la nueva España, y la Especeria. Gasto dozientos mil ducados, a la cuerta que da ua, en estos descubrimientos. La embio muchas mas naos, y gente, de lo que al principio pensó. Y fueron causa, como despues diremos, que vulesse de tornar a España, tomar enemistad con el virrey don Antonio, y tener pleito co el rey sobre sus vasallos. Pero nunca hadie gasto co tanto animo en semejantes empresas.

De las letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta os en las Indias, q no es pequeña consideración. Solamente ay en la nueva España ynas

ciertas figuras, q siruen por letras, cõ los quales notá, y entiendé, toda qualquier cosa, y conservan la memoria, y antiguedades. Semesan mucho a los Seraglios de Egito, mas no encubren tanto el sentido, a lo que oyo. Non que nideue ni puede, ser menos. Estas figuras, que usan Americanos por letras, son grandes, y asi si ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pintan las en paredes, en papel, q hazen de algodon, y hojas de mier. Los libros son grandes, cogidos como pieza de paño, y escritos por ambas haziés, ay los tambien arrollados como plega de verga. Pronuncian b,g,r,s,y, assi viyan mucho de p,c,l,r. Esto es la lengua Mexicana, y Habuati, que es la mejor, mas copiosa, y mas estendida, que ay en la nueva España. Y q vsa por figuras. La bien se hablan, y entienden, algunos de Mexico por slyuos, especialmente ladrones, y enamorados. Cosa que no alcanzó los nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

ce.	vno.
ome.	dos.
et.	tres.
naus.	quattro.
macul.	cincio.
chicoace.	seis.
chicome.	siete.
chicuel.	odho.
chiconaut.	nueve.
matlac.	diez.
matlactlioce.	onzas.
matlactliome.	dozes.
matlactliomet.	treze.
matlactlimaut.	carozze.
matlactlimacull.	quinze.
matlactlichcoace.	desmeis.
matlactichcome.	dezliete.
matlactichcuel.	dezocho.
matlactichconsul.	dezinueve.
ccmpoalit.	veinte.

Basta seis cada numeros es simple, y solo

despues dizen seis uno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y uno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Diez diez cincuenta, y diez seis uno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte ya por si, y todos los numeros mayores.

C Del año Mexicano.


L año de a questiios Mexicanos, es de trezientos y sesenta dias. Por que tienen deciocho meses de a veinte dias cada uno. Los quales hacen trezientos, y sesenta. Tiene mas otros cinco dias, que andan sueltos, y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha devoción. No podian dejar de andar errados con esta cueta, que no llegava a igualar con el curso puntual del sol, que aun el año de los Christianos, que tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinuan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

C Los nobres delos meses.

elacatispeualiztli.

tozçuzeli.

hueit tozçuzeli.

torcalt.

ecalcoaltzli.

tecuilhuicintli.

hueit tecuilhuitl.

mccailhuicintli.

vei mcccailhuitl.

vchpaniztli.

pachtl.

hueit pachtl.

quechollti.

panqueçalitztli.

hatemuztli.

tititl.

tzcalli.

coauitleuac.

tepupochusitztli.

tenauatzitztli.

beçoztli.

pachtli.

cuasthuatl.

En algunos pueblos truecan los meses, y en otros los diferencian, segun quedan señalados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

C Hombres de los días.

cipactli.

becatl.

calli.

cuezpalt.

coualt.

mizquintli.

maçatl.

tochatl.

atl.

tzcuynelt.

Oçumatli.

malinalti.

acatl.

ocelotl.

coautli.

cozcaquahutli.

olín.

tecpanel.

quiauitl.

tuchitl.

espadarte.

aire, o viento.

casa.

lagarro.

culebra.

muente.

cleruo.

conejo.

agua.

perro.

mona.

escoba.

caña.

tigre.

aguila.

buharro.

temple.

cuchillo.

lluvia.

rosa.

Aun que estos vntee nombres siruen para todo el año, y no son mas que días tiene cada mes no empero cada mes, comienza por Cipactli, que es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco días intercalares, que andan por si, y tambien porque tienen semana de treze días, que remuda los nobres. La qual, pôgo caso que comiece de ce Lipatli, no pue de correr mas d hasta Ahatlealomelacatl, que es treze. Y luego comienza otra semana, y no dice matlacelinau ocelotl, que es catorenzo dia sino ce ocelotl, que es uno. Y tras el cuentan los otros seis nombres que quedan hasta los veinte. Y como son acabados todos los veinte días comienzan de nuevo a contar del primer nombre de aquellos veinte. Mas no como de uno, sino como de ocho. Y porque mejor se pueda entender es desta manera.

La conquista

ce cipactli.
ome hecatl.
et calli.
nauí cuexpalt.
macusl couatl.

chicoacen mitzquintli.
chicome maçatl.

chicoep tochtli.
chiconauí atl

matlactli cuinatl.

matlactli oce oçumatli.

matlactli ome malinalli.

matlactli ome acatlh.

La semana siguiéte tras esta comienza sus días de uno. Mas aquel uno es eatorze, no nombre del mes. Y de los días. Y dijé.

ce ocelotl,
ome coauatl,

et cozcaquahutli.
nauí olin.

macusl tecpatl.
chicoacen quiauatl.

chicome ruchitl.
chicoel cipacatl.

En esta segunda semana vino cipactli a ser oruuo dia, autendo sido en la primera primero.

ce maçatl.
ome tochtli.

et atl.
nauí cuinatl.

macusl oçumatli.

**Así comienza la tercera semana, en la qual no entra este nombre cipactli. Mas maçatl que fue setimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la següida, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escu-
ra cuéta ésta q la nuestra que tenemos por solas estas siete letras. El, b, c, d, e, f, g. Por que también ellas semudan, y andan de tal
manera que la, a, que fue primer dia de un
mes, viene a ser el quinto dia del otto mes
adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y
así hazen todas las otras seis letras.**

Cuenta de los años.

ne para cötar los años. La qual no passa de quattro. Pero có uno, dos, tres, y qua-
tro, cuéstan cierto, y quinientos, y mil. y en
fin todo quanto es menester, y quereren.
**Las figurás, y nombres son, Tocheli,
acatlh. Tecpatli, Calli, que son conejo, ca-
sia, cuchillo, casa. y dijen.**

ce tocheli. es vn año.

ome acatlh. dos años.

et tecpatlh. tres años.

nauí calli. quattro años.

macusl tochtli. cinco años.

chicoacen acatlh. seis años.

chicome tecpatlh. siete años.

chicuel calli. ocho años.

chiconauí tochtli. nueve años.

matlactli acatlh. diez años.

matlactli oce tecpatlh. once años.

matlactli ome calli. doze años.

matlactli ome tochtli. treze años.

**Tampoco sube la cuéta mas de arrexe, q
es semana de año, y acaba dónde comégo.**

Otra semana. ce acatlh. vn año.

ome tecpatlh. dos años.

et calli. tres años.

nauí tochtli. quattro años.

macusl acatlh. cinco años.

chicoacen tecpatlh. seis años.

chicome calli. siete años.

matlactli ome tochtli. ocho años.

matlactli ome acatlh. nueve años.

chicuel tecpatlh. diez años.

chiconauí tecpatlh. once años.

matlactli calli. doce años.

matlactli ome tochtli. onze años.

que son conejo, casia, cuchillo, casa. y dijen.

que son conejo, casia, cuchillo, casa. y dijen.

matlactliome acatlh.	doze años.
matlactliome tecpatlh.	treze año.
C La quarta semana.	
ce calli.	vn año.
ome tochtli.	dos años.
et acatlh.	tres años.
nauit tecpatlh.	quattro años.
macuil calli.	cinco años.
chicoacentochtli.	seis años.
ebicome acatlh.	siete años.
chilcuete tecpatlh.	ocho años.
chiconauil calli.	nueuo años.
matlactliotchtli.	diez años.
matlactlioce acatlh.	onze años.
matlactliome tecpath.	doze años.
matlactliome calli.	treze años.

Cada semana deitas, que los nuestros llaman indios, tiene treze años, y todas quattro hazen cincuenta y dos años, que es numero perfecto en la cuenta. Y es como dezir el jubileo porq de cincuenta y dos en cinqüeta y dos años, tienen muy solemes fiestas co grandissimas ceremonias, segun despues trataremos. Los doss estos cinqüeta y dos años tornan a contar de nuevo por la ordē atriba puesta otros tatos, comenzando de ce tochtli, y luego otros, y otros. Pero siépre comienzan del conejo. Así q con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos, y cinqüeta años, y sabé muy bié cada cosa en q año acontecio. Quer el murió, y q hijos tuuo, y todo lo al q atañe a la istoria.

Línco Soles q son edades.

En alcançan estos de Eulhua q los dioses criaron el mundo. Mas no saben como. Empero segun ellos, sigen, y creen por las figuraz o fabulas, q dello tienen, afirmá q an pasado, despues aca de la creació del mundo, quattro soles sin este, q agoza los alubra. Dizé pues como el primer Sol se perdió por agua, co q se ahogaró todos los ombres, y pereceró todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio catiendo el cielo

sobre la tierra. Culá cada mató la gente, y toda cosa viua. Y dijen que auta entonces gigantes. y que son dellos los huesos que nuestros Espanoles an hallado cauando minas, y sepulturas. De cuic medida, y proporción parece como erá aque llos ombres, ó vestie palmos en alto. Esta tura es gradiissima pero certissima. El Sol tercero falso, y se consumió por fuego. Por que ardio muchos días todo el mundo. Y murió abr: sada toda la gête, y animales. El quarto Sol feneció conaire, hue tanto, y tarecio, el viéto q hizó entonces q destroco todos los edificios, y arboles. y an deshizo las peñas. Mas no pereceró los ombres, sino conuertieron se en monas. Del quinto Sol, que al presentetienen, no dijen de que manera se ade perder, pero cuentan como acabado el quarto Sol se escurecio todo el mundo. Y estuvieron en tinieblas veinte y cinco años continuos y que a los quinze años de aquella espan tosa escurridad los dioses formaron un ombre, y una muger, que luego tuvieron hijos. y dende a diez años aparecio el Sol, rezien criado, y nacido en dia de conejo. Y por esto traen la cuenta de sus años desde aquel dia, y figura. Así que, contando de entonces hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, a su Sol, ochocientos y cincuenta y ocho años. Por manera q a muchos años que vian de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde ce tochtli, que es comienço del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambié la usaua en vida de los otros quattro Soles perdidos, y passados. Pero derauan las olvidar, diciendo que con el nuevo Sol nuevas devian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan que tres dias despues que aparecio este quinto Sol se murieron los dioses. Porque veais quales eran, y que andando el tiempo nacieron los que al presentetienen, y adoran, y por aquí los conuertian los religiosos q los conuertian a nra sante fe.

C Chichimecas.

La conquista

Ay en esta tierra, que llaman
nueva España, muchas y
muy diversas generacio-
nes. Díz'en que la mas an-
tigua es los Chichimecas
y que vinieron de Culhuacan,
que es mas alla de Xalisco, cerca de
los años de setecientos, y veinte que Cristo
nació, reduciéndose su cuenta a la nuestra.
Y que muchos de ellos poblaron al rededor
de la laguna de Tenochtitlan. Pero
que se acabaron, o se perdio su nombre,
mezclando se con otros. No tenian rei
cuando entraron aquí. No hazian lugar
ni aun casa. Morauan en cuevas, y por
los montes. Andauan desnudos, no sem-
brauan, no comian maíz, ni otras semillas
ni pan de ninguna suerte. Manteñian se-
de raízes, y perus, y frutas del campo. y
como eran muy diestros de tirar un arco
matauan muchos venados, liebres, cone-
jos, y otros animales, y aves. Y comian
toda esta caza, no guisada sino cruda, y se-
ca al sol. Tambien comian culebras, la-
gartos, y otras saurandijas así suizas, así
querosas, y brauas. Y aun oy dia ay mu-
chos de ellos alla en su naturaleza que vi-
uen así. Siendo empero tan barbaros, y
viuiendo vida tan bestial, eran hombres re-
ligiosos, y deuotos. Adorauan al sol, ofre-
cian le culebras, lagartijas, y semejantes
animalejos. Ofrecian le asimismo todo
genero de aves desde aguilas hasta mar-
posas. No hazian sacrificio con sangre.
No tenian ídolos, ni aun del sol, aquien
tenian por uno, y solo dios. Casauan con
una sola muger, y aquella no partiera en
grado ninguno. Eran ferozes, y belicosos
a cuya causa señorearon la tierra.

Culhuaque.

Accedentos y setenta, o mas
años a que vinieron a esta
tierra de la laguna unas gé-
tes muy guerreras pero de
muchá policia, y razon, que
se llamarólos de Culhua. Estos comen-

caron luego en viñiendo a poblar luga-
res, y sembraron maíz, y otras legumbres.
Y viauan de figuras por letras. Era gente
de lustre, y aura entre ellos algunos señores
fundaron sobre la laguna a Tullancinco,
que fue su primera puebla. Y porque ve-
nian de Tulla poblaron luego a Tullan.
Y despues a Texcoco. Y de allí a Cuau-
tla. De donde fueron a Culhuacan,
que otros díz'en Coiloacan, y en el asen-
taron, y residieron muchos años. Estan-
do allí hicieron vnas casillas, y chozuelas
en una isleta alta y en ruta de la laguna,
alrededor de la qual auia ciertas charcas
y manantiales, que creo llamanuan Meri-
co. Las quales casas pajizas fueron el co-
mienço de la gran ciudad Mexico Te-
nuchtitlan. Huia cerca de dozientos años
que estauan allí estos de Culhuacan quan-
do comenzaron los Chichimecas a dese-
char la rudez, y barbaras costumbres, que
tenian. Y a comunicar con ellos por ma-
trimonio, y contrataciones, que antes o
no auian querido, o no osauan.

Mexicanos.

An este medio tiempo llega-
ron a esta tierra los Mexi-
canos, nacion tambien es-
trangera, y en aquellos rei-
nos nueva. Nun que algu-
nos quieren sentir que son de los mesmos
de Culhua, por quanto la lengua de los
unos, y de los otros, es toda una. Y díz'en
que no trataron señores sino capitanes.
Entraron tambien ellos por Tullan, y ca-
minaron hacia la laguna. Poblaron a
Tzecapuçalco, y luego a Tlacopan, y Cha-
pultepec. y de allí edificaron a Mexico,
cabecera de su señorío, por oráculo del
diablo. Recieron tanto en hacienda, y rei-
putacion, que en muy breve fueron maio-
res señores en la tierra que los de Cul-
hua. Así que los Chichimecas. Dieron
guerra a sus vecinos. Cercieron muchas
batallas. Tuvieron esto que a los que se
les davan ponían ciertos tributos, o pa-

rias. Y a los que les resistian robauan. Y servian se dellos, y de sus hijos, y mugeres por esclavos. Començaron por via de religion. Eñadieron le luego las armas, y fuerza, y despues codicia. Y assi se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Traian cuenta, y razon, con el tiempo por escrito de figurias. Si yano la tomaron de aquellos otros de Tlalhuacan despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus ombres sabios, y leidos, sa lieron estos Mexicanos de un pueblito llamado Chicomoztocelb, y todos nacieron de un padre, dicho por nôbre Ixtacmitzcoatlb. El qual tuvo dos mugeres. En Blancueitl, que fue la vna, yuo seis hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Ulnecatl, el quarto Xicalancatl, el quinto Mittecatl, el sexto Otonitl. En Chimalmatl, que fue la otra muger, yuo a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito, y ma torazgo fundo, y poble, a Quauhquechul lan, Ixcuçan, Epatlan, Teupantlan, Teotuacan, Luycajal, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poble a Tenuchtitlan, y del se dieron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Ulnecatl poble tambien muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombró los Totomitaçan, Cacilapan, Cuetcalarcoapan, y otros asse.

Xicalancatl andujo mas tierra, lle go ala mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mismo nombre. El vn Xicalanco esta en la prouincia de Matalcinclo, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Ta-

uasco. Este es gran pueblo, y demucho traro. Donde se hacen grados ferias, a las quales van muchos mercaderes de letos tierras. Y los de alli andâ por toda la tierra contratando. La gran distancia de uno pueblo de otros al otro.

Mittecatalb echo por la otra parte, y corio hasta la mar del sur, donde pueblos Tlutepec, Edifico a Tlarcalan, que ay del uno al otro cerca de ochenta leguas, y todo aquel trecho de tierra sellama Mitteapan. Es un gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otonitl subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Hchio mucho lugares. Los mejores, y el nion de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Ananao. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los ombres chamorros. Tambien ay quien dice que los Chichimecas vienen deste Otonitl por ser entrambas naciones de barasuerre. Y la mas suez, y seruill, gente que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatl edifico, o como dijen algunos, reedifico a Tlarcallan, Huercocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatl ombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Vivio castissimamente, haciendo muy aspera penitencia con ayunos, y disciplinas. Predico, segun se dice, la leinatural. Y enseño la con obra, dando ejemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo usauan. Y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo usan estos Indios con muerte de infinitos ombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequenos vicios entre esta gente. Creen que no murió, sino que se desaparecio en la prouincia de Coaçacoalco iunto al mar. Tal lo pintan qual yo cueto a Queçalcoatl. Y por

La conquista

que no saben, o porque encubren su muerte, lo tienen por dios del aire, y lo adoran en toda esta tierra. y principalmente en Tlarcallan y Chololla, y en los de mas pueblos que fundo, y asi le hacen en ellos extraños ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron, y an-
duvieron estos siete hermanos. Q
cquistaron, que tambien se cuenta de ellos auer
sido ombres muy guerreros. A todo ello
muy en sumo, asi porque baixa para de
claracion dellinage, y tierra de estos Ameri
canos, como por acortar muchos cuen
tos que sobre esto tienen los Indios, que
presumen de sangre, y de leidos en sus an
tiguedades. Los Espanoles, aun que an
procurado saber muy de razon la origen de
los reyes Americanos, no se determinan a
certificar las opiniones. Solamente afir
man que asi como todos los de America,
y Tezcuco, se precian de llamar Acul
huaques, asi los que son de aquell linage,
y lenguage, son ombres de mas qualidad,
y estofa, que los otros. Y asi tambien son
mas estimados, y temidos. Y su lengua,
costumbres, y religion, es lo mejor, y lo que
mas se vsa.

Porq se dize Aculhuaques.

 Os señores de Tezcuco, q verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Americanos, se jasan decender de un ca
vallo que era mas alto que ninguno de
todos los de aquella tierra, de los ombros arriba. Por lo qual le llamaron Acul
lli, como si dicessemos el ombro, o el al
to de ombros, que aculli es ombro. Alun
que tambien quiere decir el hueso que ba
ta del ombro al codo. Allende que este A
culli fue ombre de gran estatura, fue asi
mesmo grande en todas sus cosas. Espe
cialmente en las guerras, que vencio de
animoso, y valiente.

Los señores de America que son los
mayores, y los grandes, y en fin los reyes

de los reyes, se precian de ser, y de se llamar
de Culhu, diciendo que decienden de vn
Chichimecatlh, cauallo muy esforzado,
el qual ato vna correa al braço de Que
palcoatlh por junto al ombrero quando an
dava, y conuersava entre los ombres. Lo
que tuvieron por vn gran hecho. Y dejan
ombre que ato a vn dios atara todos los
mortales. Y asi de alli adelante le llaman
ton Aculhuatl, que como poco a dire,
Aculli es el hueso del codo al ombrero, y el
mesmo ombrero. Allio, y pudo mucho des
pues aquel Aculhuatl, y dio comienzo a
sus hijos de tal manera que vinieron sus
descendientes a ser reyes de America en a
quella grandeza que Motecumia estuvo
cuando Fernando Cortes le prendio. Es
si que parece que vienen de Chichimecarl
aun que por diversos efectos. Y dizen que
por diferenciar se tienen aquel cuento los
de Tezcuco, y este los de America.

De los reies de Mexico

Venta su historia que vinie
ron a esta tierra los Chichi
mecas el año segun nuestra
cuenta, de setecientos y veint
e y uno despues que Christo
nacio. El primer señor, y ombre princi
pal, que nombran, y señalan, en la orden, y
sucesió, de su reino, y linaje, es Zorepeuh
y es de pensar que o se estauieron sin rei,
como ya en otra parte dire, o que no de
claran el capitán que tratan, o que Tore
peuh vivio muy mucho tiempo, que pu
do ser, pues murio mas de cien años des
pues que entraron en esta tierra. Aburto
que fue Zorepeuh se junto toda la nació
en Tullan. E hicieron señor a Topil, hijo
de Torepeuh, y de edad de veinte y dos
años, fue rei cincuenta años, o casi.
Estauieron sin señor despues que Zor
peuh murió mas de ciento y diez años. Pe
ro no cuentan la causa, o quizá se olvidan
el nombre del rei, o reies, que fueron en a
quel espacio de tiempo. El cabo del qual
estando allí en Tullan, sobre ciertas dife

rentas, y passiones, que los aduenedizos tuvieron con los naturales, sebizieron dos señores. Pienan algunos que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos sobre quien mandaria, que como de Topilno quedauan hijos, auia muchos deseados de mandar. Empero de qualquier manera que fuese tiene por cierto que eligieron dos señores. Y que cada uno de los echo por su camino con los de su parcialidad, o linaje. Lemac fue un señor, y salio de Tullan por una parte. Haubiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca, se salio tambien del pueblo, y se vino hasta la laguna con los de su valia. Fue rei mas de sesenta años, y acaece vivir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Haubiocin reino Quauhterperlatl.

Tras Quauhterperlatl fue rei Uecin. Monoualcatl sucedio a Uecin.

Reino despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauhtonal Y, a los diez años de su reinado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antiguedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacim.

A Maçacim eredo Queça.

Tras Queça fue rei Chalchiuhcona.

Por muerte de Chalchiuhcona vino a reinar Quauhtlir.

A Quauhtlir sucedio Johuallatonac Reino tras Johuallatonac Liuhetl. El tercer año que reinaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Liuhetl fuerei Xiuitemoc.

Curcur sucedio a Xiuitemoc.

Muerto Curcur, y eredo le Acamapichtli. El sexto año de su reinado se leuanto Achitometl, ombre muy principal, y con deseo, y ambicion de reinar le mato, y tyranizo aquel señorio de Culhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rei, pero aun tambien a seis hijos, y herederos. Illancuetl que era la reina, o segun algunos ama, hugo con Acamapichtli

cin, hijo, o sobrino, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreava se fue a los montes desesperado, y por miedo no le matassen los supos que andauan muy rebueltos. Con su vida, o con las cruidades, muerdes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vecinos, se despobló aquella ciudad de Culhuacan. Y por falta de rei comécaron a gouernar la tierra los señores de Elzcapuçalco, Quauhnauc, Chalco, Couatlichan, y Huero, cinco.

Despues que Ecamapich se crio algunos años en Couatlichan le llevaron a Mexico. Donde le tuvieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo heredero, y señor de la caña, y estado de Culhuacan. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar procuraron muchos caualleros de Mexico darle sus hijas por mugeres. Ecamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles, y principales. Y de los hijos que tuvieron en ellas vienen los mas, y mayores, señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiese la memoria de Culhuacan poble la, y puso en ella por señor a su hijo Haubiocin, que fue segundo de tal nombre. Y el asiento, y residio, en Mexico. Fue un ecelente principe, y un gran varon, y quantas cosas quiso se le fizieron a su sabor, que, como ellos dijen, tento la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mismo rei de Mexico. Y en el se comenzó a estender el imperio, y nombre Mexicano. Y en quarenta y seis años que reino se ennoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico, tenuchtitlan. Dijo Ecamapich tres hijos que todos tres reinaron tras el, uno enpos de otro.

Muerto Ecamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Uiciluittl. El qual caso con eredera del señorio de Quauhnauc, y con ella señoreo aquel estado.

El Uiciluittl sucedio su hermano Chuma popoca.

La conquista

El Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua seño reo a Tzcapucalco, Quauhnauc, Chalco, Cuatlichan, y Huercocinco. Abastuvio por acompañados en el gouernio a Neçualcotocin señor de Texcoco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron, y gouernaron, estos tres señores quantes reinos, y pueblos, obedecian y tributauan, a los de Culhua. Bien que el principal, y el mayor de ellos, era el rei de Aherico. El segundo el de Texcoco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reino Motecumá, hijo de Tlachiuatl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorío los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriédo eredauan los hijos del hermano mayor como hizo este Motecumá.

Tras Motecumá vino a suceder en el reino una su hija, ca no avia otro heredero mas cercano. La qual caso con un su pariente, y pario de muchos hijos. De los cuales fueron reyes de Aherico tres uno tras otro, como auian sido los hijos de Ucamapich.

Eraiaca fue rei despues de su madre, y dero un hijo que llamo Motecumá por amor de su aguelo.

Por muerte de Eraiaca reino su hermano Tlóccica.

A Tlóccica sucedio Iluhíco, que tambien era su hermano.

Como fue muerto Iluhíco entro a reinar Motecumá, y comenzó el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedaron muchos hijos de este Motecumá a lo que dizen algunos. Cortes dice que dero tres hijos varones con muchas hijas. El mayor de ellos murió entre muchos Espanoles al huir de Aherico. De los otros dos era uno loco, y otro perlatico. Don Pedro Motecumá, que aun vive, es su hijo, y señor de un barrio de Aherico. El qual por que se da mucho por vino no le han hecho mayor señor. De las hijas una fue casada

con Alonso de Brado. Y otra con Pedro Gallego, y despues con Joan Cano de Lazeres, y primero que con ellos casó con Luetlauac. Fue bautizada, y llamo se dona Isabea. Pedro Gallego y su hijo que llamarón Juan Gallego Motecumá, y de Juan Cano pario muchos. Otros dicen que no tuvo Motecumá, mas de dos hijos legítimos, a Eraiaca, varón, y a esta dona Isabel. Nun que bien ay que aueriguar quales hijos, y quales mugeres de Motecumá, eran legítimos.

Muerto que fue Motecumá, y echados de Aherico los Espanoles, fue Luetlauac, señor de Tzcapalapan, rey Bruno, o como algunos quieren, hermano. Yo vivio mas de sesenta días, aun que otros dicen muchos menos. Muerto de las viruelas, que pego el negro de Narvaez.

Por muerte de Luetlauac reino Quahutinoc, sobrino de Motecumá, y sacerdote mayor. El qual por reinar descansando mato a Eraiaca, a quien pertenecia el reino. Y tomo por mujer a la dona Isabel, que arriba dire. Este Quahutinoc perdió a Aherico, aun que la defendio eforzadamente.

La manera común de eredar



Uchastaneras ay de eredar entre los de la nueva España y mucha diferencia entre nobles, y villanos. Por lo qual porne aqui algo dello. Es costumbre de pecheros que el hijo mayor erede al padre en toda la hacienda rataz, y mueble. Y que tenga, y mantenga todos los hermanos, y sobrinos, contal que hagan ellos lo que el les mandare. El esta causa ay siempre en cada casa muchas personas. La razón por donde no parten la hacienda es por no la desminuir con la partición, y particiones, que una tras otra se harian. Lo qual, aun que es muy bueno, trae grandes inconvenientes. El que así ereda paga al señor los tributos, y pechos, que su casa, y heredad, es obligada, y no mas. Y

si esta en lugar que pagan al señor por cabañas, da entonces aquel hermano mayor tantos cacaos por cada hermano, y sobrino, que tiene en casa. Y tantas plumas, o mantas, o cargas de maíz, o las otras cosas, que suelen pechar, y así pecha mucho. Y parece a quien no lo sabe que es vndes azorado pecho, y a la verdad muchas veces no lo pueden pagar. Y los venden, o roman por esclavos. Quando no ay hermanos, ni sobrinos que ereden forzosamente, bueluen las haciendas al señor, o al pueblo, y entonces las da el señor, o el pueblo, a quien bien les plazé con la carga de tributo, y servicio que tiene, y no mas. Bien que siempre ay respeto a dar las a pacientes de los que las tuvieron, y aun que los pueblos ereden a los vecinos no es para concejo la renta, sino para el señor del qual tienen tomado a renta, o como destinos aca, a cieno perpetuo todo el término. Repartenlo por suertes, y contribuyen por rata. En otros lugares eredan al padre todos los hijos. Y reparten entre si la hacienda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señores ay que aun que ereda el hijo mayor no entra en posesion sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del rey, a quien tiene, y reconoce, y asallaje. El cuius causa muchas veces venian a eredar los otros hijos. Y de aqui deue ser que en semejantes estados los padres nombran qualche heredara. Y dijen que en muchos lugares deraua mandado el padre que hijo tenta de sucederle en el señorío. En los pueblos de republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se miraua el linaje. La general costumbre entre reyes, y grandes señores Americanos, es eredar primero los hermanos que los hijos, y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer eredero. Y fino auia hijos, ni nietos, eredanan los parentes mas propícos. Los reyes de Méjico, Texcoco, y otros, sacauan de los eido lugares para dar abíos, y para do-

tar las hijas. Y aun como eran poderosos querian que siempre los hijos de las mugeres Americanas, hijas, y sobrinas del rey, eredassen el señorío de los padres, si bien no fuesen los mayores, ni a los que pertenecia el eido.

La jura y coronación del rei.



Un que eredauan vnos hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vian del mando, ni creo que del nombre de rei hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Méjico era muerto, y sepultado, llamauan a cortes al señor de Texcoco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores. Y a todos los otros señores subditos, y sufraganos al imperio Americano. Los quales venian muy presto. Si auia duda, o diferencia, quién deuia de ser rey, riguanse lo mas, atina que podian. Y si no poco tenian que hacer. En fin lleuaná al que pertenecia el reino desnudo todo, excepto lo vergonoso, al templo grande de Uitzilopochtli. Y van todos muy callado, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos cavalleros de la ciudad, que para esto nombrauan. Y delante del Juan los señores de Texcoco, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio. Los quales lleuanan sobre sus manos ciertas enseñas de sus ditados, y oficios, en la coronacion, y vngimiento. No subian a las capillas, y altar, sino pocos se glares. Y aquellos para vestir al nuevo rei, y para hacer algunas ceremonias. Que todos los de mas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los tejados. Y todo se inchia, tanta gente cargaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, bincauan se de rodillas al Ido:lo de Uitzilopochtli, tocavan el dedo en tierra, y besauan lo. Hacia luego el gran sacerdote vestido de pontifical con otros muchos revestidos tambien de las sobre

La conquista

pellizes, que segū en otra parte dize, ellos
ysan. Y sin hablal le palabra le tñia todo
el cuerpo con vna tinte muy negra, hecha
para aquel efecto, y tras esto saludando, o
bendiziendo, al vngido roctaua le quattro
vezes de aquella agua bendita, y a su mo-
do consagrada, que dize guardauan en
la consagracion del dios de massa, con
vn yspopo de ramas, y hojas de caña ce-
dro, y saz, que hazian por algun significa-
do, o propiedad. Ponialo despues sobre
la cabeza vna manta, toda pincada, y semi-
brada de huesos, y calabernas, de muerto.
Encima de la qual le vestia otra man-
tanegra, y luego otra azul, y ambas estauan
con cabezas, y huesos, de muerto
muy al natural pintados. Echaua le al
cuello vnas correas coloradas, largas, y
de muchos ramales. De cuto, cabos col-
gauan ciertas insignias de rei, como pi-
fantes. Colgauale tambié a las espaldas
vna calabacita llena de ciertos poluos.
En cuia virtud no le tocasse pestilencia,
ni le catesse dolor, ni enfermedad ningu-
na. Y para que no le aostassen viejos, ni en-
cantassen hechizeros, ni engañassen ma-
los ombres. Y enfin para que ninguna
cosa mala le empeciese, ni dañasse. Po-
nialo assí mesino en el braço izquierdo
vna taleguilla con el incienso que ellos,
ysan. Y dauale vn brasericó con ascuas
de corteza de enzinas. El rei se levantaua
entonces, echaua de aquel incienso en las
brasas, y con gran medida, y reverencia,
sabumaua a Uitzilopuchli. Y sentaua se.
Elegaua luego el gran sacerdote, y toma-
ua le juramento de palabra. Y conjuraua
le que temta la religion de sus dioses.
Que guardaria los fuertes, y leyes de sus
antecesores. Que manternia justicia. Que
a ningun vassallo, ni amigo, agrauisara.
Que seria valiente en la guerra. Que ha-
ria andar al sol con su claridad, llouen las
nuues, correr los rios, y producir la tierra
todo genero de mantenimientos. Estas
y otras cosas imposibles prometia, y ju-
rava el nuevo rei Daualo; gracias al grā
sacerdote, encomendaua se a los dioses, y

alos miradores. Y contanto le abarcavan
los mesmos que lo subieron por la or-
den que primero. Començaua luego la
gente a dezir a vozes que fuese para bien
su reinado, y que le gozase mucho los años
con salud de todo el pueblo. Entonces vie-
radas hallar avnos, tañen a otros. Y a to-
dos que mostrauan sus coraçones con
las muchas alegrías, que hazian. Ennes
de abarar las gradas llegauan todos los
señores que estauan en las cozes, y en
corte, a darle obediencia. Y, en señial del se-
ñorito que sobre ellos tenia, le presentaua
plumajes, sartas de caracoles, collares,
y otras joias de oro, y plata, y mantas
pintadas con la muerte. Acompañauan
le hasta vna gran sala, zwanse. El rei se as-
sentaua en vno como estrado, que llaman
tlacatecco. No salia del patio, y templo
en quattro dias. Los quales gastaua en o-
ration, sacrificios, y penitencia. No co-
mitia mas de vna vez al dia. Y aun que co-
mitacarne, sal, ari, y todo manjar de señor
niunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra
la noche, en vna gran alberca. Donde se
sangrava de las orejas. Encensaua al di-
os del agua Tlaloc. Tambien encensaua
los otros idolo's del patio, y templo, ofre-
ciendoles pan, fruta, flores, papeles, y ca-
ñuelas tintas en sangre de su propia len-
gua, narizes, manos, y otras partes, que
se sacrificaua. Pasados aquellos qua-
tro dias venian todos los señores a lle-
varlo a palacio con grandissima fiesta, y
plazer del pueblo. Mas pocos le mira-
van a la cara despues de la consagracion.
Con auer dicho estas ceremonias, y sole-
nidad que Mérico tenia en coronar su
rei, no ai que dezir de los otros reies, por
que todos, o los mas, siguen esta costum-
bre. Salio que no sube en alto sino al pie
de las gradas. Venian luego a Mérico
por la confirmacion del estado. Y bue-
los a sus tierras hazian grandes fiestas,
y combites, no sin bozacheras, ni sin car-
ne humana.

La cavarilleria del Tecuitli.

Tra ser Tecuitl, que es el mayor ditado, y dignidad, traslos reyes, no se admis- ten sino hijos de señores. Tres años, y mas tiempo, antes de recibir el hábito desta cauallería combidaua a la fiesta a todos sus parientes, y amigos, y a los señores, y Te- cuitles de la comarca. Venian, y juntos mi- rauan que el dia de la fiesta fuese de buen signo porno comenzar la con escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo hasta el templo gráde del dios Camatle, que era el mayor ídolo de las repúlicas. Los señores, los amigos, y parientes, que combidados estauan, lo subian por las gradas al altar. Hincavan se todos de rodillas delante el ídolo, y el cauallero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Saltia luego el sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vnavña de aguila, le horadaua las narí- zes entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedro- zuelas de azauache negro, y no de otra co- lor. Hacia le tras esto vn gran veramen injuriado le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, salio la des- honesto. El cauallero se pua entonces así desnudo a vna sala del templo, y comenza ua a velar las armas, asentaua se en el sue- lo, y allí se estaua rezando. Comian los có- bidados mu y de regozijo. Pero en aca- bando se púa sin hablar le. Como a noche cia le tratan ciertos sacerdotes vnas má- tas grosseras, y viles, que visitase. Una este- ra, y un rasoncillo, por almoada, en que se recostasse, y otro por silla para sentar se. traian le tinta, con que se tisnasse. Vnas de metl, con que se punçasse las orejas, bra- ços, y piernas. Un brasero, y resina para incensar los ídolos, y si auia gente con el echauan la fuera, y no le derauan mas de tres ombres, soldados viejos, y destros en la guerra, que le industriassen, y tuviessen en vela. No dormia en quattro días ni no algunos ratillos, y aquellos asentado. Que los soldados le despertauan pican-

do le con puas de metl. Cada media no- che sabumaua los ídolos, y ofreciales go- tas de sangre, que de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y téplo, yna buel- ta al rededor. Cauaua en quattro partes iguales, y allí se terraua papel, copalli, y ca- fias có sangre de sus orejas, manos, pies, y léguas. Tras esto comia, que hasta enton- ces no se desayunaua. Era la comida qua- tro bollicos, o boñuelos, de maiz, y vna copa de agua. Algumo destos tales cau- lleros no comia bocado en quattro días. Escabados estos quattro días pidia licen- cia a los sacerdotes para ir a cumplir su profesion a otros templos, que a su casa no podia. Al llegar a su muger, aun que la tuviesse durante el tiempo de la peni- cia. Al cabo del año, y de allí adelante quā do queria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliese en buen pie como avia entrado. El dia que avia de sa- litir venian todos los que primero le onra- ron, y luego por la mañana le lauauan, y limpiauan muy bien. y le tornauan al templo de Camatle con mucha musica- danças, y regozijo. Subian le a cerca del altar, desnudauan le las mantillas, que tra- ia. Etauan le los cauallos con vna tira de cuero colorado al colodrillo, ó la qual colgauan algunas plumas. Cobrianlo de vna fina manta. y encima della le echa uan otra manta riquissima, que era el ha- bito, y insignia de Tecuitl. Poniale en la mano izquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hacia vn razonamiento. Del qual era la suma q mirasse la orden de cauallería que avia tomado. y ansi como se diferenciava en el hábito, traje, y nombre, ansi se auento ja se en condicton, nobleza, liberalidad, y o- tras virtudes, y obras buenas. Que sus- tentasse la religion, que defendiesse la pa- tria, que amparasse los suyos, que destru- fesse los enemigos, que no fuese cobarde. Y en la guerra que fuese como aguila, o tigre, pues por esto le aguieraua con sus viñas, y buecos, las nariz, que es lo mas alto, y señalado, de la cara, donde esta la

vergüenza del onore. Daua le tras esto otro nombre, y despediale con bendicion Los señores, y combidados forasteros, y naturales, se sentauan a comer en el patio . y los ciudadanos tambien , y cantauan, conforme a la fiesta . Y bailauan el Metoteliçtl. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas. Mucha carne, y bolateria. La de solos gallipauos se comian a yantar mil , y mil y quinientos. No al numero de las codornizes, que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y cevones. Tambien servian culebras, bluoras y otras serpientes guissadas con mucho arri, cosa que parece increible pero es cierta. No quiero decir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas y canutos de perfumes que ponian en las mesas. Pero digo que gentilmente se embebodauan con aquellos lus vinos. En fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitiles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, capatos, beceres, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, y anismo del nuevo Tecuile. Y conforme a las personas, que se dava. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuile se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro perlezuellas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. La en aquello se conocian, y diferenciavauan de los otros, los tales caualleros. Irauan si los cabellos en la guerra a la coronilla. Era primer en los votos, en los asistentes, y presentes. Era el principal en los banquetes y fiestas. En la guerra, y en la paz, y podia traer tras de si vn banquillo para sentarse do quiera que le plugutese. Este ditado tenian Elcotencatl, y Matirca, que fue gran amigo de Cortes. Y por ello eran capitanes, y tan preeminentes personas en Tlarcallan, y su tierra.

Lo que sienten del anima

Bien penaüa estos abeticanos, q las animas eran inmortales, y q penaüa, o gozaüa, segun vivieró, y toda su religió a esto se encaminava. Pero donde mas claramente lo mostrauan era en los muertos. Tenian que auian enueue lugares en la tierra donde yauan morar los defuntos. Uno jure al Sol, y que los ombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados yauan a la casa del Sol, y que los malos se quedauan aca en la tierra. Y repartian se destinaria. Los ninos, y mal partidos, yauan a un lugar. Los que morian de vejez, o enfermedad, yauan a otro. Los que morian subita, y arrebataadamense yauan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoso, yauan a otro. Los abogados a otro. Los sústicados por delitos, como eran hurto, y adulterio, a otro. Los q matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tambié estauan por su cargo q matauan al señor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraua. Los señores, y ricos ombres, se quemauan, y quemados los sepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos yauan muertos que anduvieron vivos. El mortajauan las mugeres de otra manera que a los ombres. Si que a los ninos. El que moria por adulterio vestia como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteotl. El abogado como a Tlaloc dios del agua. El borracho como a Omotochtl, dios del vino. El soldado como a Tlallopuchtli. Y finalmente a cada oficial davan el traje del idolo de aquell oficio.

Enterramiento de los reyes.



Cuando enferma el rey de Abetico ponen máscaras a Tezcatlipoca, o Tlitzilopochtli, o a otto idolo, y no se la quitan hasta que o sana, o muere. Quando ejpiraua embianan lo a decir a todos los pueblos de su reino para que le llorassen. Y a llamar los señores, que le eran parientes, y amigos. Y que

podian venir a las otras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Telaian lo quattro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo. Corrauan le vna gue deixa de cabellos de la coronilla. Y guardauan los, diciendo que en ellos queda uala memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauanle con dezsiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas yua la deuissa de Tltilopuchtli, o Texcatlipuca, o la de algun otro idolo su deuento. A la del dios, en cuyo templo se manda ua enterrar. Ponian le vna mascara muy pintada de diablos, y muchas jofas, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esciau lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sabumerios, a los dioses de palacio. Y contanto lleuauan el cuerpo al templo. Unos yuan llorando, y otros cantando la muerte del rei, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros, y criados del defunto lleuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assi para echar en la hoguera. Recibia los el gran sacerdote con toda su clerecia a la puerta del patio en tono triste. Dizia ciertas palabras, y hazia le hechar en vn gran fuego, que para lo que mar estaua hecho, con todas las jofas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas, con que le onrauan. Y vn perro que lo gutasse a donde auia de ir, muerto primero con vna flecha, que le atravesasse el pescuezo. Entre tanto que ardia la hoguera. Y quemaua al rei, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas. Nun que en esto no auia tasa, ni ordinario. Abríanlos por el pecho, sacauan les los coracones, y arrojauan los en el fuego del señor. Y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por onra, y para servicio de su amo, como ellos dizen, en el otro siglo, eran por la mayor parte escluos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos,

Otros contrechos, otros monstruosos. Y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en casa, y en el templo muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer, y de beuer. Y nadie las tocava sino sacerdotes. La deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la centza del quemado. Y los dientes que nunca se queman, y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas con la gue deixa de cabellos, y con otros pocos cabellos que, quando nacio, le corraron, y tenian guardados para esto. Lerrauan la muy bien, y ponian encima della vna tina gen de palo, hecha, y ataufada, al propio como el defunto. Durauan las osequias quattro dias. En los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado. Y delante la arca, y figura. El quarto dia matauan por su alma quinze escluos, o mas, o menos segun que les parecia. Ellos veinte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ocheta, que era como cabo daño, nueve.

C De como queman para enterrar los reies de Michuacan.



El rei de Michuacan, que era un grandissimo señor, y que compitio con el de Mexico, quando estaua muy a la muerte, y desafuciado de los medicos, nombrava al hijo, que queria por rei. El qual luego llamaua a todos los señores del reino, gobernadores, capitanes, y valientes soldados, que tenian cargos de su padre para enterralle. El que no venia castigauale como a traidor. Todos venian, y le traian presentes, que era como aprobacion del reinado. Si el rei estaua enfermo en articulo de muerte cerrauan las puertas de la sala porque ninguno entrasse alla. Ponian la deuissa, silla, y armas reales, en vn portal del patio de palacio para que alli se recogiesen los señores. Y los

otros caualleros. En muriendo alcauan todos ellos, y los de mas, vn gran llanto. Entrauan do estaua su rei muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Alcauan le vnos capatos de venado, que es el calzado de aquellos reyes. Etauan le cascabeles de oro a losto vlllos. Ponian le a torcas de turquesas en las muñecas, en los braços bracelettes de oro, en la garganta gárgillas de turquesas, y otras piedras. En las orejas, cercillos de oro, en el beco vn beçote de turquesas. Y a las espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcar de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro yn bulto tamano como el hecho de mancas finas a manera de muñeca, que llevaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, y de precio. Llevaua su trençado, capatos, braçletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos hazian esto llevauan otros, a las mugeres, y ombres, que avian de ser muertos para acompañar el rei al infierno. Dauan les muy bien de comer. Y emborrachauan los para que no sintiesen mucho la muerte. El nuevo Señor señolaua las personas que quian de yr a servir al rey y su padre. Porque muchos no holgauan de tanta onra, y fauor. Un que algunos auian tan simples, o engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmene siete mugeres nobles, y señoritas. Una para que llevasse todos los beçotes, arracadas, manillas, collares, y otras joyas assi ricas, que soltarponerse el muerto. Otra era para copeira. Otra que le siruiese aguamanos. Otra que le dieresse el ornal. Otra por cozineira. Y la otra por lauandera. Tambien matauan otras muchas esclavas, y moças de servicio, que eran libres. Mollaua cuenta los ombres esclavos, y libres, que matauan el dia del enterrorio del rey. La matauan vno, y aun mas, decada oficio. Lim-

pios pues estos escogidos, hartos, y beidos, se tiñan los rostros de amarillo. Y se ponian en las cabeças sendas guinaldas de flores, y vuan, como en procession, delante del cuerpo muerto, vnos tañedo cara coles, otros huesos, oiro, en conchas de tortugas, otros chislando. Y creo que todos llorádo. Los hijos del muerto, y los señores principales, tomauan en ombros las andas, y caminauan passo a passo al templo de su dios Curicaneri. Los patientes rodeauan las andas, y canteauan ciertos cantares tristes, y reuelados. Los criados, los ombres valiétes, y de cargos de justicia, o guerra, llevauan ventalles, pendones, y diuersas armas. Salia de palacio a media noche co grádes tizones de teda. Y con grandissimo ruido de trompetas, y atabales. Los veznos de las calles por do passauan batrian, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo davan quatro bueltas a vna hazina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debajo, y como era seca presto ardia. Echozauan entre tanto los enguinaldados, coporas, y enterrauanlos de quattro en étro con los vestidos, y cosas, q llevauan, de tras del temple a ratz de las paredes. En a maneciendo, q ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, huesos, piedras, y oro detridio en vñarica manta, y vuan con ello a la puerta del temple. Salian los sacerdotes, bendecian las endemoniadas reliquias, emboluiá las en aquella, y en otras mantas, hazian vna muñeca. Vestian la muy bié como ombre, ponian le mascara, plumaje, cercillos, sartales, sortijas, beçotes, y cascabeles de oro. Arco flechas, y vna rodelia de oro y pluma a las espaldas, que parecia vn idolo muy compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie delas gradas, ancha, y quadrada, y hóda dos estílos. Emparmentauan la de esteras nuevas, y buenas, portadas quattro paredes, y el suelo. Armauan dentro vna cama, en traua cargado de la muñeca vn religioso,

cuyo oficio era tomar acuestas los dioses, y tendia la en la cama con los ojos hacia leuante. Colgauan muchas rodelas de oro, y plata, sobre las esteras. Y muchos penachos, saetas, y algun arco. Errimauan tijeras, ollas, jarros, y platos. En fin elunchia la huesia de arcas encoradas con ropa, y joyas. De comida, y de armas. Saltasse, y cerrauan el bolo con vigas, y tablas. Echauan le por encima vn suelo de barro, y con tanto se yuan. Lauauan se mucho todos aquellos señores, y personas, que auian llegado al sepultado. Y hecho algo en el enterramiento. Y luego comia en el patio de palacio assentados, pero sin mesa. Olimpiauan se con sendos pocos de algodon. Tenian las cabezas baras, estauan mustios, y no hablauan sino dame a beuer. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincictla, sino era en palacio, y en templos. Hise molta maiz sobre piedra, nise haziamercedo, ni andauan por las calles. Y en fin hizian todo el sentimiento posible por la muerte de su señor.

C De los niños.



S costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido dizeiendo, o criatura, a chiquito, y venido eres al mundo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas. Como quien dizeviuo eres pero morir tienes. O por muchos trabajos as de ser tornado polivo como esta cal, que piedra era. Regozizan aquel dia con bailes, y carares, y colacione.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacian, porque con la hambre tomassen despues la tetia de mejor gana, y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras ausa que doze. Las cunas son de cañas, o palillos

muy liutanos por no baxer pesada la carga. Tambien se los echan las madres, y amas, al cuello sobre las espaldas co una mantilla, que les toma todo el cuerpo. Y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los llevauan camino. Y les dan la tetia por el ombro. Buyen de empreñarse criando. Y la viuda no se casa hasta desatar el hijo. Que mal condole era lo contrario haciendo.

En algunas partes cabulle los ninos en albercas, o fuentes, orios, o en tinajas, el primer dia que nacen por les endurecer el cuero, y carne. O quizá por lauar les la sangre, hedor, y suziedad, que saca del vientre de las madres. La qual costumbre algunas naciones de por aca la tuvieron. Hecho esto les ponen si es varon, vna saca en la mano derecha, y si hembra, vn buso, o vna lancadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias, y en otros a los diez, que nacieron. Y alli ponian al ombre una Rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba. Para entender que el uno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre. No como quiera sino el del mismo dia, en que nacieron, y dende a tres meses supos, que son de los nuestros dos, los llevauan al templo donde un sacerdote, que tenta la cuenta, y sciencia, del calendario, y signos, les dava otro sobre nombre, haciendo muchas ceremonias. Y declaraua las gracias, y virtudes, del idolo cuyo nombre les ponía, pronosticando los buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuiá mejor. Y no era bué combidado el que no salia bozracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomaua algunos señores otro, como era de Tecuititl, y pilli. Mas esto acontecia raras veces.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres. Elco tanlos con ortigas. Dan les humo ana-

La conquista

rtíos, estando colgados de los pies. Atá a las mochachas de los tontillos porque no salgan fuera de casa. Bieren las en el labio, y pico de la lengua, por la mentira. Só muy apasionados por mentir todos estos Indios, y por enmienda, y por quererlos de este vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la lengua. Caro les costó a muchos el mentir al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Por que preguntados donde auiá oro, y sepulturas ricas, decían que en tal, y tal cabo. y como no se hallasse por mas que cauan, desconsuntauan los tormentos, y golpes. y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuviessen libertad para mostrales otro, sino porque los aprendiesen sin gairar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y señores embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. Y a esta causa auiá tantos ombres en cada templo quantos en otra parte dice. Allí auiá un maestro para doctrinallos. Tenía esta congregación de mancebos tierras propias, en que coger pan, y fruta. Tenía sus estatutos, como decir aiunartantes días de cada mes. Sangrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres

 Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auiá una muy gran sala, y aposento por si, dónde comían, dormían, y pasaban su vida, muchas mugeres. Y aun que las tales salas no tenían puerta, porque no las usan, estan seguras. Bien que nuestros Españoles hablauan lo que pensauan de aquella auertura, y libertad, sabiendo que aun do si puertas saltan los ombres paredes. Diversas intenciones, y fines, tenían las que dormían en casas de los dioses. Pero ninguna de llas entraua para estar allí toda su vida,

aun que ausa entrellas mugeres viejas. Unas entrauan allí por enfermedades, otras por necesidad, y otras por ser buenas. Ellgunas porque los dioses les diessen riquezas, muchas porque les diessen larga vida, y todas porque les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometían de servir, y estar en el templo un año, y dos, y tres, o mas tiempo. y despues casauan se. Lo primero que hazian luego en entrando era tresquilarse, a diferencia de las otras. O porque los ministros del mesmo templo tratan cabellos. Su oficio era hilar algodon, y pluma, y tejer mantas para si, y para los idolos. Barrer el patio, y salas del templo, que las gradas, y capillas altas, los ministros las barrian. Les nian sus ciertas sangrias del cuerpo con que a plazer al diablo. y uan las fiestas solemnes, o siendo menester, en procession con los sacerdotes. Ellos por una hilera, y ellas por otra. Pero no subian las gradas, ni cantauan. Uian de por amor de dios. Que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauan, y les davaan carne cozida, y pan caliente, que ofreciesen a los idolos. La siempre se ofrecia así por que subiese el olo, y vaho, en alto, y gustase en los dioses. Comian en comunidad, y dormian juntas en una sala como monjas. O por mejor hablar, como ouejas. No se desnudauan. Dizen que por onedad, y por leuantarse mas presto a servir los dioses. Y a trabajar. Nun queno se que se auan de desnudar las que andauan casi en carnes. Baillauan las fiestas ante los dioses segun el dia. La que hablaua, o se reta, con algun ombre seglar, o religioso era reprendida. Y la que pecaua con alguno matauan furtamente con el ombre. Tentan que se les auian de podrir las carnes a las que perdian allí su virginidad, y por el miedo del castigo, y infamia eran buenas mugeres estando allí. y las que hazian aquel mal recado de su persona hazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

Hisan, especialmente los ombres ricos, y soldados, y los señores, con muchas mugeres. Unos con cinco, otros con treinta. Quien con cien, quien con cientoquineta, y tal rei auia que con muchas mas. Por do no es de marauillar que ata en aquella tierra muchos hermanos, todos hijos de un mismo padre. Pero no de madre. Y assi Neçualpilcintli, y su padre Neçalcoio, que fueron señores de Texcoco, tuvieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas provincias, y generaciones ay, como son Chichimecas, Acaçatecas, Otomis, y Diñoles, que no toman mas de una sola muger, y aquella no parienta. Nunque tambien es verdad que los señores, y caudilleros, toman quantas quererán, a fuer de Mexico. En unas partes compran las mugeres, en otras las roban. Y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quattro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en qué mucho se deleitan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion, y servicio. La quarta es por grájeria. Y esta postrera van mas que otros los ombres de guerra, los de palacio los bolgazanes, y tahures. Hazen las trahar como esclavas hilando, tejiendo mantas para vender, con que se mantengan, y jueguen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su hermana. En lo de mas poco parentesco guardan. Nunque algunos se hallaron casados con sus propias hermanas quando venidos al santo bautismo dieran las muchas mugeres y quedauan con sola una. Casauan co-cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuvieron hijos. Pero dizen que no era licito. Neçualcoio señor de Texcoco mato quattro de sus hijos por que durmieron con sus madrastras. En

Michuacan tomauan por muger a la suegra estando casados primero con la hija. Y desta manera tenian a hija, y madre. El que toman muchas mugeres a unas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan, y manceba a la que ellos se tomaua. Los hijos de las mugeres, que traen dote, eran al padre, y entre grandes señores eran los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aun que tuviessen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los ritos del matrimonio.



Tempre va la muger a vestirse a casa del marido. Y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian lanouia a cuestas.

Y si es señora en andas sobre ombros. Sale a recibirla al umbral de la puerta el desposado. Enciende la cōn braseroillo de aiscnas, y resina olorosa. Dande a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al tambo. Y assientanse ambos a dos junto al fuego en una estera nueva. Llegan entonces vnos como padrinos, y atanle las mantas una con otra. Estando asi atados da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger. Y ella a el vestidos de ombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer a la esposa de su mano. Y tambien la desposada da de comer al desposado. Entre tanto que passauan todas estas cosas y ritos de desposorio, baillauan y cantauan los combidados. Y en alçando la mesa hizan les presentes porque los auan onrado. Y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas, guisadas con mucho ari, beuian de tal suerte que quando venia la noche pocos faleuan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seio por auer comido muy poco, que bien semostrauan en aquello nouios. Y casi no comen en los

quattro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consumen matrimonio en todo aquel tiempo. Ni salen de la camara sino para la necesidad natural que nadie puede excusar. O para el oratorio de casa a sabumar los idolos. Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sabuman la cama quando quieren dormir, y entoces, y quando visitauan los altares, se vestian de la divisa del dios de las bodas. El la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Juntauan dos esteras nuevas, flamantes, que nadie las vuesse estrenado. Ponian en medio dellas vnas plumas, vna piedra Chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn pedazo de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodon, que auia en casa. Ponian assi mesmo a las esquinas de la cama hojas de cañas, y puas de metl. Dejian ciertas palabras, y quanse. Los nouios sabumauan la cama, y acostauense. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana llevauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrabosse sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al templo. Boluijan los sacerdotes, y estando se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas les echauan uno de ellos con la mano quattro veces agua, a manera de bendicion en reverencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quattro a reverencia de Omecochitl, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn pluma jase. Testificauan esto los nouios de ropa nueva, o limpia. Dauian al nouio vn incensario bendito con que sabumasse los idolos de su casa. Y ponian a la nouia pluma blanca sobre la cabeza, y en las manos, y pies, pluma colorada. Y en estando assi empulmada canteauan y bailauan los combidados y beatia mejor que la otra vez. No hazian

estas ceremonias los pobres, ni esclavos. Pero hazian algunas. Y aquellas eran las que ligauan. Ni tampoco guardauan estos ritos los que se casauan con sus madrecitas. Y dijen que si la madre, o padre, de la amancebada requirian al que la tenia se casase con ella pues tenia hijos, que el tal ombre o la tomaua por muger, o numero mas a ella tornana.

En Tlascalan, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal ceremonia y señal de casados, se trasquilan los nouios. Por derar los cabellos, y loçania de moços, y criarde alli adelante otra manera de cuello. La esencial ceremonia que tienen en Elrichuacan es mirarse mucho y en hito, los nouios al tiempo que los veian. La de otra manera no es matrimonio pues parece que dijen no.

En Ahitcapan, que es vna gran prouincia llevauan cierto trecho a cuestas al desposado quando se casa. Como quien dije por fuerza reas de casar aun que no quisieras para auer hijos. Danle las manos los nouios en fe, y señal que se an de ayudar el uno al otro. Llevan les assi mesmo las mantas con vn gran fluido para que sepan como no se an de apartar.

Los Ahaquatecas no se acuestan sientos la noche que los casan. Ni consumen matrimonio en aquellos veinte dias. Estos estan todo aquel tiempo en ayuno, y oracion, y como ellos dijen en penitencia sacrificando se los cuerpos, y vitratido los hocicos d los idolos co su propia sangre.

En Hanuco compran los embries las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros co los yernos el primer año que se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se formen a empreñar antes de auer criado los hijos aun que mandoze años. Esto causan muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El divorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto e-

ra en las mugeres legítimas, y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se derauan como se tomauā. En Mērictō chūacan se podian apartar jurando que no semirauan. En Mērictō prouado que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las derauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauon les los cabellos en la plaza, por afrenta, y señal, que no tenta seso. La pena del adulterio era muerte natural. Aborta tambien ella como el. Si el adulterio era hidalgo, emplumanle despues de ahorcado la cabeza. Ponen le vn penacho verde, y quemā lo. Castigā tanto este delito que no escusa la ley al dcho. Ata la mugera aun que la perdone su marido. Por estrar adulterios coscieren cátineras, pero no at mácebias publicas.

Costumbre delos ombres.



Ablando de Mērictō es hablar en general de todo la nueua España. Son los ombres de mediana estatura, mas rechegos. Leónados en color. Los ojos grandes, las frentes anchas, las nartzes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos mas cogarceta. Ay muy pocos crespos, ni bié baruados, porque se arrancan, y vñta los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ai, que se tienen por maravilla. Pintáse mucho, y feo, en guerra, y bailes. Luehren se de plumas la cabeza, braços, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazē se grádes agujeros en las orejas, y nartzes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro, y huesos. Unos se meten alli vñas, o picos de aguila. Otros colimillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros, y ricos, tratan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio. Con lo qual andan galanes, y braudos, a su pensar. Calcan vnos zapatos como alpargates. Da suscos por bragas. Visten una manca quadrada, añudada el ombrero derecho, como

gitanas. Los ricos, o en fiestas, vfan traer muchas mantas, y de colores. En lo de mas desnudos van. Casan a los veinte años, aun que los de Panuco primero avian quarenta. Toma muchas mugeres contritos, de matrimonio, y muchas sin el. Pueden las dejar, mas no sin causa. Sphavormete las legítimas. Son celofísimos, y assi las apporean mucho. No traen armas sino en la guerra, y alli ameriqua sus pendencias por desafios. Los Chichimecas no admiteen mercaderes de fuera, que los de mas ombres mucho tratan. Empero sin verdad ninguna, y por eso comprá, y venden, a daca, y toma. Só muy lacrones, mintirosos, y bolgazanes. La fertidat de la tierra deve causar tanra pereza. O por no ser ellos codiciosos. Tienen ingento, astidat, y sufrimiento, en lo que hazen. Y assi an aprendido muy bié todos nuestros oficios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial con los señores, y pretes. Religiosísimos sobre manera, aun que cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho a la carnalidad, assi con ombres como con mugeres, sin pena, ni vergüenza. Agucran mucho, y a menudo. Y assitienan libros, y dotores, de los agueros.

Costumbres de las mugeres.



On las mugeres del color y gesto que sus maridos. Van descalzas, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza, y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeza con un fiudo a la frente. Las virgenes, y por casar, lo traen suelto, y echado a tras, y adelante. Pelan se, y vñtan se, todas para no tener pelo fino en la cabeza, y cejas. Y assitienan por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son luctu-

riosísimas. Daré presto, y mucho. Presumen de grandes y largas tetas. Y así dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adoran el rostro es leche de las pepitas de teconçapotl, o mamei, aun que mas lo hacen para no ser picadas de mosquitos, que buscan de aquella leche amarga. Luran se vnas a otras con yruas no sin hechicerías. Y así abordan muchas de secreto. Las parteras hacen que las criaturas no fengan colodrillo. Y las madres las tienen echadas en cunas de tal suerte que no les crezca, porque se precian sin el. En lo de mas rejas cabeças tienen, a causa de ir destocadas. Luan se mucho, y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No bailan en público, aun que escancian, y acompañan a sus maridos en las danzas, smo se lo manda el rey. Bilan teniendo el copo en vna mano, y el huso en otra. Tuercen al reves que aca, estando el huso en vna escudilla. No tiene hueca el huso, mas bilan a puza, y no mal.

C De la vinienda.

Viven muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parientes, que no parten las eredades o por la estrechura del pueblo. Han que son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor, y mas fuerte piedra, con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. También tienen achas barrenas, y escoplos, de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hacen nauajas de azabache, y de otra mas dura piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien, y primo, que ay mucho que mirar. Pintean las paredes por alegría. Los señores, y tícos, visten parametros de algodon con muchas figuras, y colores, y de pluma que es

lo mas rico, y vistoso. Y esteras de palma sotilessimas, que es lo comun. No ay puertas, ni ventanas, que cerrar, todo es abierto, y por esto castigan tanto a los adultos, y ladrones. Alumbran se con cera, y otros palos, teniendo cera, que no es poco de marauillar. Ellas estiman, y loan, mucho ellos agora las candelas de cera, y seco, y los candiles que arden con aceite. Sacan azcites de chipa, y otras cosas, para pinturas, y medicinas, y sal de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrarse con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma. Ellas iman la cabeza a vn palo, o piedra, o quando mas a vn tasoncillo de hoja de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas silletas baratas con espaldas de hojas de palma para sentar se. Han que comunmente se asientan en tierra. Comen en el suelo, y suiza mente, ca se limpian a los vestidos. Y aun agora parten los huevos en vn cabello, que se arracan, diciendo que asi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne. Creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero, ni cabron, porque les hiede, cosa de notar comiendo quantas cosas viudas ay. Y aun sus mismos piojos, que es grandissimo asco. Unos dicen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio comer los, que matar los entre las vñas. Comen toda yrua que mal no les huela. Y asi saben mucho en ellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli, y chilli. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

D De los vinos y borrachez.

No tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes. Y es de marauillar que auiendo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de bever mas que agua, como no plazcan viñas, y sacuan vino dellas. La mie-

for, mas delicada, y cara beuida, que tienen es de harina de cacao y agua. Ellgunas veces le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esto lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo, con agua y miel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte. Y lo mismo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha si no lo cuezen, o confectohan, con algunas per uas, o raizes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua que basta para sustentacion de la vida. Ellas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios, quieren beuida, que los embeode, y desfinte. Y entonces mezclan ciertas yeruas, que o consu mal cumo, o con el olor pestilero que tienen, encalabitan, y desatinan, al ombre muy peor que vino puro de san Martin. Y no ay quien les puede sufrir el hedor, que les sale de la boca. Ni la gana que tienen de renir, y matar al companero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teumanacatlh, o carne de Dios. Y con el amargor que les ponen beuen mucha aguamiel, o su comun vino. Y en chico rato quedan fuera de sentido. Las les atan a javer culebras, tigres, caimanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos. Y como rabiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezen tambien aretos con agua, y harina de chilan, que es como zaragatona. Y hazen vn vino amargullo, que muchos lo beuen sin queles amargue. Barreuan palmas, y otros arboles, para beuer lo que lloren. Beuen el licor que destila vn arbol, llamado metl, cozido con ocpatl, que es vna raiz a quien por su bondad llaman medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente. No ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan como el haliéto del borracho deste vino. A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas, y combites que

hazian con licencia del señor, o juezes, tras quilan en medio la plaza, y le derriban la casa porque quien pierde el seso por su culpa no merece tener morada entre ombres de razon. Beutan para enloquecer, y los cos matauan se, o matauan a otros. Echa uan se con sus hijas, madres, y hermanas, sin diferencia. Y para tanto mal chica pena era. Tambie se toman de vino despues que son cristianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los yandian a quattro o cinco reales por vn mes.

C De los esclauos.



Aiero cótar la manera que Americano tiene en hazer esclauo; porque es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no siruiá de esclauos smo de sacrificados. Y no hazian mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos. Y cada ombre, y muger, a si mismo. Quando alguno se vendia quia de passar la venta delante alomenos de quattro testigos.

El que hurtava maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El ombre que vendia allibre por esclauo era dado por esclauo a quié el queria vender. Y esta lei se guardaua mucho porque no vendiesen ni comiesesen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parentes, y sabidores del traidor:

El ombre libre que doamia con esclaua, y la empriéaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Alun que algunos contradizé esto por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos con sus amas, y las esclauas con sus señores. Ellas decia ser licito en caso de calamiento, y no en des-

honra del señor de la esclava.

Los ombres necessitados, y haraganes, se vendian, y los cabures, se jugauan. Pero no yuian a servir hasta ser passado vn año de como fizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo davaan de valde, sino las querian pagar se vendian por esclavas por traerse bien. Quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empeñauan, vn hijo que sirviese de esclavo. Pero podia sacar aquel dando otro hijo. Y aun auia lujajes encensados a sustentar vn esclavo. Pero era grande el precio que se davaa por el tal esclavo.

Quando uno moria con deudas toma ua el acreedor, siue auia hacienda, al hijo, o a la muger, por esclavo. Pero muchos dijen que no era asi. Y pudo ser que se obligassen con tal condicion pues era permitido q se pudiesen veder los ombres libres a si mismos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclavo, ni de esclava, que es mucho mas quedaua hecho esclavo. At aun que fuese hijo de padre, y madre, esclavos.

Nadie podia veder su esclavo sin echarle el primer argolla, y no se la echauan sin tener causa, y licencia de la justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barcon que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas punteas tan largas que sobrepauian la cabeza, o que nose las pudiesse desatar el argollado. A estos esclavos de argolla podian sacrificiar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres si podian acogerse a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dijen que no se lo podian estoruar sino los amos, o sus hijos que si otros los detenian tenian pena de ser esclavos. Y el esclavo era toda auia libre.

Cada esclavo podia tener muger, y perguinal. Del qual muchas veces se redentia. At aun que pocos se rescatauan como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los Juezes y leyes.



Os juezes eran doze, todos ombres ancianos, y nobles. Tienen renta, y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuian a otros dos juezes mayores, que llaman Tecultlato. Y que siempre solian ser parientes del señor. Y estan con el, y lleuan ratione de su despensa, y plato. Consultan con los señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rei, o señor los casos arduos, y cosas ocoñientes para que prouiesse, y madase, lo q mas convenga. Havia pintores, como escriuianos, que notauan los puntos, y terminos del litigio. Pero ningun pleito dijque passava de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze. Cuyo oficio era prender, y llamar a juizlo. Y su traje mangas pitheadas, que de lejos se conociesen. Los recaudadores del pecho, y tributos, traian ventallles, y en algunas partes vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baras, humedas, y escuras, para que temiesen de entrar alli. Juraian los testigos poniendo el dedo en tierra. Y luego en la lengua. Y este era el juramento de todos. Y es como dezir que diran verdad con la lengua por la tierra que los mantiene. A tres lo declaran asi. Si no direremos verdad lleguemos a tal extremo que comano tierra. Algunas vezes nombran quando ansi juran, el dios del crimen, y cosa sobre que es el pleito, o negocio que se trata. Tresquinlan al juez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Luentan de Nezauatlil que abocio en Texcoco vn juez por vna injusta sentencia que dio, siendo lo contrario. E hizo ver a otros el pleito. El dará al matador sin excepcion ninguna. La muger preñada, que lançaua la cri-

atura moria por ello. Era este un vicio muy comun entre las mugeres que sus hijos no auian de eredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladron era esclavo por el primer hurtado, y ahorcado por el segundo.

Ahuere por justicia con grandes tormentos el traidor al rey o republica.

Matan la muger que anda como ombre, y al ombre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Texcoco, segun algunos dijen, matauan a los putos. Deuieron establecer esta pena Neçaualpiscineli, y Neçaualcoito, que fueron justicieros, y libres de aquel pecado, y tanto mas son de loar. Quanto no se castiga en otros pueblos, que lo visan publicamente, auiendo mandado, como en Panuco.

C De las guerras.



Os reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlarcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros para exercitarse en las armas. Y para como ellos dijen, auer esclavos que sacrifican a los dioses, y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recibir sus dioses. La el estilo pordio crecieron tanto los Mexicanoz en señorio fue por dar a otros sus dioses, y religion. Y sino los recibian, rogandoles con ellos, davales guerra hasta sujecarlos. Y introduzir su religion, y ritos. Houlan tambien guerra quando les matauan sus embaradores, y mercaderes. Pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dijen que entraian en la consulta mugeres viejas, que como viulan mas que los hombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar

alguna satisfaccion de los muertos, o querer que pusiesen entre sus dioses al de Mexico. Y tambien porque no dicesen que los tomauan desapercebidos, y atraccion. Entonces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respondian que aguardarian en el campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, cejuelos de oro, y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiaua se las y demandauan perdón, y a Cíctilopuchtil para lo poner, y tener igual de sus dioses provinciales. Tomauan a los que habian esto por amigos, y ponian les algunos tributos. Ellos que se defendian, si los vencian, tenian por esclavos que llaman ellos. Y eran les muy pecheros. El soldado, que revelaua lo que su señor o capitán queria hacer, castigauan como traidor, y crudelissimamente. La le cortauan entrambos becos. Las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los tobillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniessen a noticia de todos. Y hazian esclavos a los hijos, y parientes, y a los que auian sido sabidores de la traccion. No beulan vino que emborrachasse los que andauan en guerra sino el que hazian de cacao, maiz y semillas. Emplazaian se los vnos enemigos a los otros para la batalla. La qual siempre era campal. Y se dava entre terminos. Llaman Quiahatala al espacio y lugar que deran yermo entre raya, y raya de cada provincia para pelear. y es como sagrado. Juntas las huestes, hazia se final el rey de Mexico de arremeter al enemigo con un carcel, que suena como correta. El señor de Texcoco con un atabalejo, que llevaua echado al ombro. Y otros señores con buecos de pescados que chirrían mucho como caramillos. El recoger hazian otro tanto. Si el estandarte real caia en tierra todos huian. Los Tlarcatecas tirauan una saeta. Si sacauan sangre al enemigo tenian por muy cierto que vencerian la batalla. Y sino creian que les

La conquista

stra muy mal. aun que como eran valientes no derauan de pelear. Tentan como por reliquias, ynas dos flechas, quediz que fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, que auian sido hombres muy vitoriosos. Llevauan las siempre a la guerra los capitanes generales. Y traian con ellas, o cõ la vna, a los enemigos para tomar aguero. O para encender los supos a la batalla. Unos dizen que las echauan con trailla porque no se perdiessen. Otros que sin ella para que su gente, arremetiendo luego, no diesse vagar a los contrarios que la tomassen, y quebrassen. Dauan gritos, que los ponian en el cielo quando acometian. Otros aullauan, y otros siluauan de tal suerte que ponian espanto a quien no estaua hecho a semejanze vozeria. Los de tierra de Teouacan, de vna vez traian dos, y tres, y quatro flechas. Todos en general tratan fiadas al braço las espadas. Huian para rebolver de nuevo, y con mayor impito. Antes querian catiuar, que matar enemigos. Jamas soltauan a ninguno. Ni tampoco lo rescatauan, aunque fuese capitán. El que prendia señor, o capitán contrario, era muy gualardonado, y estimado. Quien soltaua, o dava a otro, el catiuo que prendia en batalla moria por justicia. Por ser ley que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua, o quitaua por fuerza algun preso en guerra, moria tambien por querobauan cosa sagrada. Y la onra, y como ellos dizen el esfuerzo aseno. Matauan a los que hurtauan las armas del señor, y capitán general, o los ataudos de guerra. Porque lo tenian por señal de ser vencidos. No querian, o no podian, los hijos de señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto, o prendido, algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le cattuo. Y toda la tierra le dava el para bien a tal caudillo, como si tronfara. Dende en adelante se atuaua ricamente de oro

pluma, y mantas de color, o pintadas. Ponianse en la cabeza ricos, y vistosos plumes, atados a los cabellos de la corona, lla con correas coloradas de tigre. Que todo era señal de valiente.

De los sacerdotes.



Los sacerdotes de Alberto, y toda esta tierra, llamaron nuestros Espanoles papas. Y fue que preguntados por que traian asi los cabellos respondian Papa, que es cabello, y asi les llamauan papas. La entre ellos llamacaque se dizen los sacerdotes, o Tlacamacaque. Y el mayor de todos, que es su perlado, Elchcauhctli. Y es grandissima dignidad. Pruden, y enseñan los misterios de su religion aboca. Y por figuras. Mas no los comunican, ni descubren a legos, so grauissima pena. Y entre ellos muchos que no se casan por la dignidad. Y que son muy notados, y castigados si llega a muger. Deberá crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peinar, ni lavar. El cuya causa tenian la cabeza suiza, y llena de piojos, y liendres. Pero los que hazian esto eran santones, que los otros lavauan selas cabezas quando se bañauan, y bañauan se muy a menudo. Y ansi aun que traian los cabellos muy largos trajan los muy limpios. Bien que tratar cabellos de suyo es suizo. El hábito de los sacerdotes es vna ropa de algodón blanco, estrecha, y larga. Y encima vna manta por capa añudada al ombro derecho cõ madejas de algodón hilado por oílas y rapazojos. Traianse los días festivales y quando su regla mandaua de negro las piernas, braços, manos, y cara, que parecian diablos. Huia en el templo de Atzilco pucheli de Alberto cinco mil personas al servicio de los idolos, y casa, segun en otra parte dice. Pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas vasos, y colas que tenian para haces los sacrificios eran los siguientes. Alduchos braseros, gran-

des, y pequeños. Unos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Unos para incasar las estatuas, y otros en que tener lumbre. La qual nunca se avia de matar. La era una señal morirse, y castigauan reziamen- te a los que tenian cargo de hacer, y atizar el fuego. Bastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña, que son mil arro- uas de nuestro peso, y muchos dias avia entre año de quemar mil y quinientas arro- uas. Tambien incensauan con los brasero- lllos a los señores, que asi hicieron a Lo- res, y a los Españoles, quando entro en el templo, y deroco los idolos. Incensauan asimismo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumá los idolos con perunas, flores, polvos y re- finas. Pero el mejor humo, y lo comun, es el que llaman copalli. El qual parece incé- so. Y es de dos manera, uno era arrugado que llaman Xolochcopalli. En Méjico está muy blando, en tierra fria estaría du- ro. Quiere nacer en tierras calientes, y gas- tar se en frias. El otro es una goma de Co- palquahuitl tan buena que muchos Españoles la tienen por mirra. Puncan el arbol y sin punçar lo sale, y destila, gota a gota un licor blanco, que luego se quaja. y de- llo hazen vnos panecillos como de rabo q se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios. Y preciada ofrenda de dioses. Desta goma, mezclada con aceite de oli- uas, se hace muy buenatrentina. Y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lanceetas de azabache negro, y vnas nau- jas de a reine, hechas como puñal, mas gordas en medio que a los filos, con que se jasan, y sangran, de la lengua, braços, y piernas. Y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en gran- dísima manera, y ay otras de la misma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las naujas por enterambas partes. Y cortan bien, y dulcemente. Y si aquella piedra no fuese tan vidriosa es como hierro. Pero luego salta, y se me- lla. Destas naujas ay infinitas en el tem- plo, y cada uno las tiene en su casa para

sus sacrificios. Y para cortar otras co- sas. Tiené assí mesmo los sacerdotes puas de metl, q se pisan, y para tomar la san- gre, que se sacan, tienen papel, hojas de ca- na, y de metl. Tiené pañuelas cañas, y fo- gas, para tocar, y passar, por las heridas, y agujeros que se hacen en las orejas, len- guas, manos, y otros miembros, que no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar una piedra como razon, blindada en el sue- lo, y aste una vara de medir. Sobre la qual recuestan a los que ande ser sacrificado. Tiené un cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpacel. Con estos cuchillos abren los ombres, que sacrifican, por lasterni- llas del pecho. Para coger la sangre tiené escudillas de calabaças. y para rociar con ella los idolos, vnos isopillos de plu- ma colorada. Para barrer las capillas, y placera, donde esta el razon, tiené escobas de plumas. Y el que barre nunca buele las nalgas a los dioses sino va siempre barriendo cararras. Con tan pocos or- namentos, y aparejo, hazlan la carneccia que despues oyrela.

De los dioses Americanos



A puse la hechura, y grandeza de los templos quando conte la magnificencia de Méjico aquí dire sola- mente que los tenian siem- pre muy limpios, blancos, y bruni- dos, y los altares muy adornados, y ricos. Col- gauan de las paredes cueros de ombres sacrificados embutidos de algodon en memoria de la ofrenda, y cartuero, que dellos avia hecho el rey. Mas quanto los templos eran limpios tanto estauan sucios los idolos de la mucha sangre que continuamente les echauan. Y de la go- ma que les pegauan. No avia numero de los idolos de Méjico por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vecino. aun que los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero

La conquista

afirman passar de dos mil dioses, que cada uno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como dezir Omecotl, dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeza uno como mortero donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta. y celebranla muy a menudo, y como el santo lo manda. La diosa del agua que dijen Atlalculxle, visten camisa azul, que es el color de agua. El Tezcatlipoca ponian antojos por que siendo la prouidencia de mirar lo todo. En Ecatepec auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hacen. Adoran los truenos, los relampagos, y raios, por miedo. Adoran a unos animales por mansos, y a otros por braudos. aun que no se para que tenian idolos de mariposas. Adorauan la lagosta por que no les comiesen los panes. Las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche. y las ranas por que les diese peces. y acontecio a unos Espanoles, que yvan a Merico, en un pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa, que pan, les dieron que no tenian peces despues que su capitán Cortes les llevou su dios del pescado. y era por que entre los idolos que les derrubo, como hacia en cada lugar, estaua el de la rana. La qual tenia por diosa del pescado, que cantando los cobradaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer asii simples eran mas si fue de maliciosos gentilmente se escusaron de darles a comer. Quicá adorauan la rana porq siédo todos los otros peces mudos ella sola parece que habla.

Como el diablo se aparece.

 Eblaua el diablo co los sacerdotes, con los señores y con otros. Pero no a todos. Ofrecian quanto tenian al que se le aparecia. Aparecian les de mil maneras, y finalmente conviuaua con todos ellos muy

amenudo, y muy familiar. Y los bouos tenian a mucho que los dioses conviuauan con los ombres. y como no sabian que fuesen demonios, y oian de su boca muchas cosas antes que aconteciesen, creian quanto les dezia. y por que el se lo mandaua le sacrificauan tantos ombres. Y le tratan pintado consigo de tal figura que se les mostro la primera vez. Pintauanle a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa. Y como se les aparecia de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se maravillauan nuestros Espanoles. Pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo pues estos Indios al dia bllo aniallegado a la cumbre de crudelidad so color de religiosos, y deuotos. y eran lo tanto que antes de comenzar a comer tomauan un poquillo, y lo ofrecian a la tierra, o al sol. De lo que beuan derramauan alguna gora para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruto, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla pare ofrenda. El que no guardaua estas, y semejantes cosillas no tenia a dios en su corazon. Y como ellos dizé, era mal criado con los dioses.

Desollamiento de ombres.



E veinte en veinte dias es fiesta festival, y de guardar, que llaman tonalli. y siempre cae el dia posterio de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas ombres se matan, y comen, es de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras repúblicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de cuatro en cuatro años.

El posterio dia del mes primero, que llaman Tlacatipeualiztli, matan en sacrificio cien esclavos, los mas cativos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, despues de auer hecho muchas ceremonias, po-

nian los sacrificados, uno a uno, de espaldas sobre la piedra, y brios los abrían por los pechos con un cuchillo de pedernal. Arrojauan el corazón al pie del altar como por ofrenda. Untauan los rostros al Tlizlopuchtli, o a otro, con la sangre caliente. Y luego desollauan quinze o veinte dellos, o menos, según era el pueblo, y los sacrificados. Reuestanse los otros tantos ombres onrados, así sangrientos como estauan. Ca eran abiertos los cueros por las espaldas, y ombros. Losiá se los que viniesen justos. Y despues baillauan con todos los que querian. En Méjico se vestia el rey un cuero destos, que fuese de principal cativo, y regozijaua la fiesta bailando con los otros desfrazados. Todo la gente se andaua tras el por ver le tá fiero, o, como ellos dijen, tan deuoto. Los dueños de los esclavos se llevauan sus cuerpos sacrificados con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabezas, y corazones pa los sacerdotes. Embutian los cueros de algodon, o paja, y o los colgauan en el templo, o en palacio, por memoria. Mas esto era auiendo lo prendido el rey, o algun Ecuultli, yuan al sacrificadero los esclavos, y cativos de guerra, con los vestidos, o viusla, delidos lo a quien se ofrecian. Y sin esto llevauan plumajes, guinaldas, y otras rosas, y las mas veces los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y yerua. Muchos de ellos, que mueren alegres, andan baillando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad. Logren mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan un palmo altos, y un monte que para tal deuoción tenian dipurado, y sacrificauan un niño y una niña, de cada tres años, a onra de Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de ambres libres, y vezinos; del pueblo. No les sacauan los corazones, si no degollauanlos. Embolitan los en mastas nuevas, y enterrauan los en una cara de piedra.

La fiesta de Toxozotli, que galos maizales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cicto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclavitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nación. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouesse a menudo. Cerrauan los en una cueva, que para esto tenian hecha, y no la abrían hasta otro año. Un principio el sacrificio destos quattro mochachos de quado no llouio en quattro años ni aun cinco a lo que algunos cuétan. En el qual tiempo se secaró los arboles, y las fuentes. Y se despoblo mucha parte desta tierra. Y se fueron a Nicaragua.

El mes, y fiesta, de Hueitozotli, estando valos panes criados, cogia cada uno un manojo de maiz. Y venian todos a los templos a ofrecer lo co mucha devida, quella man atulli, y que se haze del mesmo maiz. Y con mucho copalli para sabumar los dioses, que crian el pan. Baillauan toda aquella noche. Y ni sacrificauan ombres, ni hazian borzacheras.

El principio del verano, y de las aguas, celebran una fiesta que llaman Tlatuchi maco con todas las maneras de rosas, y flores, que pueden. Ofrecen las en el templo enguinaldando los idolos con ellas. Bastá todo aquel dia bailado. Para celebrar la fiesta de Tecuilehuittli se juntauan todos los caualleros, y principales personas de cada prouincia, a la ciudad, que era la cabeza. La vigilia en la noche vestian una mujer de la ropa, y insignias, de la diosa de la sal, y baillauan co ella todos. En la mañana sacrificauan la con las ceremonias, y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuoción echando incienso en los braseros del templo. Ofrecian, y comian, grandes comidas en el templo el dia de Tecuileco, diciendo pa viene nuestro dios, ya viene. Devia ser q llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes, que tenian templo por si dedicado al dios de la ganancia, hizian su fiesta en Miccalhuittli matado muchos esclavos comprados. Guardauan

fiesta, comian carne sacrificada, y baillauan. Solentzauan la fiesta de Ecalcoalizeli, que tambien era consagrada a los dioses del agua, con matar vna esclava, y un esclavo, no de guerra sino de venta. Treinta dias, o mas antes de la fiesta ponian dos esclavos, ombre y muger, en una casa, que comiesen, y dormiesen juntos como casados. Y llegado el dia festivo al vestian a el las ropas, y divisa, d Claloc, y a ella las Matlalxuite, y baizá les baillar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Achpanizeli sacrificauan una muger. Desollauanla, y vestian el cuero a uno. El qual baillaua con todos los del pueblo dos dias atreco. Y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta d Quechollis salia el señor d cada pueblo con los sacerdotes, y caua lleros, a caza para ofrecer, y matar, todo lo que caçassen en los templos del capó. Llevaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras tomassen, o mas bravas fuesen. Como decir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes serpientes. Tomá las culebras a manos, y mejor hablando a pies. Porque se atan los caçadores la yerba Picietlha los pies. Con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas ni ponzoñosas, como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman esto mesmo las culebras del cascabel, que son grandes, tocandole con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aves que tomauan desde agujas hasta mariposas. Toda suerte de animalias de leon a ratón. Y de las que andan rastrando de culebra hasta gusanos, y arañas. Baillauan, y bolvianse al pueblo.

El dia de Batamuzeli guardauan la fiesta en Méjico entrando en la laguna con muchas barchas. Y anegando un niño, y una niña, metidos en una acalli, que nunca mas pareciesen, sino que estuviesen en compañía de los dioses de la laguna. Toman en los templos, ofrecian mu-

chos papeles pintados. Untauan los cañillos a los idoles con vili, y tal estatua auia que le quedaua la costra de das dedos de aquella goma.

Quando baizan la fiesta de Tzitzelh baillauan todos los ombres, y mugeres, dos dias con sus noches. Y beuiá hasta caer. Matauan muchos cativos de los presos en las guerras de lejos tierras.

Sacrificios de ombres.



De onra, y servicio, del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llamá Xecothue, ci quemado ombres viuos. En Tlacopan, Colouacan, Zzcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la víspera de la fiesta vn gran palo rollizo, como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Baizan aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, embolutian lo en matas benditas, y liauan lo porque no se deshize. Y a la mañana ponian lo encima del palo. Traian luego muchos esclavos de guerra, o comprados, atados de pies, y manos. Echauan los en una muy grande hoguera, que para tal efecto tenian ardiente. Y medio asados los sacauan del fuego, y los abrian, y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Baillauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y a la tarde derribauan el mastil consu dios en tierra. Largaua luego tanta gente por tomar algun granillo, o migaja del idolo, que muchos se abogauan. Creian que comiendo de aquello los hazia valientes ombres.

En la fiesta Yscalli sacrificauan muy muchos ombres, y todos esclavos, y cativos, a reverencia del dios fuego. La principal ceremonia era vestir a vn prisionero los vestidos del dios del fuego, y bailar mucho con el, y quando andaua cansado matauanlo tambien como a sus compañeros.

Donde mas cruelmente solemizan esta fiesta es en Quahuitlan. Nunque no la co-

lebran cada año fino de quattro en quattro años. A las vísperas desta fiesta hincauan seis arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclavas delante los idólos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras, y con sus caras. Bendian les los muslos, y sacauan les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauan todos al templo a los oficios. Subian dos ombres principales del pueblo a lo alto. Y vestiáse los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas, como mascaras. Tomauan sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo barauan las gradas, pero bramado. Estaua la gente como atonita de ver los abazar así, y todos a voz en grito dezian ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses, ya vienen. En llegando al suelo rasilan los atabales, huesos, y vozinas. Y atauan a los enmascarados cada sendas codornizes sacrificadas por vnos agujeros que les hazian en los cueros del braço de las muertas. Y muchos pliegos de papel pintados, y pegados uno con otro a la fila, y prendidos de las espaldas. Yuá estos dos ombres bailando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton les echauan codornizes como en ofrenda, sacrificando las. Logian las codornizes, que infinitas eran y cenauan se las los dos reuestidos, y los sacerdotes, y ombres principales del pueblo con el señor. La razon porque auia tanta codorniz era por que venian a la fiesta con mucha deuocion los de la comarca. Y aun de diez, y mas leguas aparte. Espauan tambien el mesmo dia seis presos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los seis arboles, que auia puesto el dia antes. Esfaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauan los arboles, y hazian semipedaços los huesos, y así como estauan los sacrificauan, sacandoles el corazón, y haciendo las otras ceremonias que suelen. Errastrauan los despues, y en fin los degollauan. De la manera quematauán estos, matauan otros ocheta, y aun ciéto,

aquel mesmo dia. Y todos de seis, en seis. Jamas se oyo semejante cruidad. Decauan a los sacerdotes las cabeças, y coracones, q comiesen, o enterrassen. Y llevauánse los cuerpos a casa de los señores, y otto dia tenian banquete con ellos, y grandes borracheras. Tambien sacrificauan mas alla de Xalirco ombres a un idolo como culebra entoscada, y quemando los viuos que es lo mas cruel de todo. Y se los comian medio asados.

Otros sacrificios de ombres

 A mayor solenidad que hazian por año en México era alfin de su catorenzo mes, a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo allí pero en toda su tierra la celebrauan pomposamente. La estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Tlalclopuchtlí, los mayores, y mejores dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas veces de noche, y aun entre dia. Unos de la lengua por donde metian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorillas, y finalmente cada uno de donde quería. Y mas en deuoción tenia. Ofrecian la sangre y oraciones, con mucho incienso a los idólos, y despues sahumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho días. Y muchos entrauan al patio como penitentes para ayunar todo un año entero. Y para sacrificarse de los miembros que mas pecauan. Entrauan así mismo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles. Y có el dedo rociáuan, o pintauán, los idolos de Tlalclopuchtlí, y Tezcatlipuca. Y otros sus auogados. Entes que amaneciese el dia de la fiesta venian al templo todos los religiosos de la ciudad, y criados de dioses, el rey, los caualleros, y otra infinita gente enfin pocos ombres sanos derauan de ir. Salia del templo el gran Ichcaburli con una imagen pequeña de Tlalclopuchtlí muy arreada, y galana. Ponianse todos

en rangle, y caminava en procession. Los religiosos yuan con las sobrepellizas que van. Unos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco. Y uan a vna hermita de Acolmán, donde sacrificauan quattro catiuos. De allí entrauan en Ezcapulacó, en Tlacopá, en Chapultepec, y Tlallopuchco. Y en un templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazia oracion, y marauian otros quattro catiuos con tantas ceremonias, y deuocion, que llorauan todos. Boluiansé contáto a México, despues de quer andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclavos, y catiuos. Y algunos años dozientos. Un año matauan menos, otro mas, segun la maña que se da uan en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas a barro. A los ottos, que eran de esclavos, llevauan a cuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclavos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclavos, y descarauan los de los catiuos para poner en el ossario. Dauan con los coraçones desos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuta era la fiesta. Y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festiciar la carne de ombres que comian, hazian grandes bailes. Y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a onorde Tezcatlipoca, idolo a quien mas divinidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de maiz, y simiente de areros, aun que son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entre tanto que beruijan, y se cozian los bollos, tamian los mochachos, y natabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestridios Tezcatlipoca. Y despues comianse los con gran deuocion.

En los cinco dias, que no entrá en ningun mes del año, sino que se andan por si para igualar el tiempo con el curso del sol, tenian muy gran fiesta. Y regozijauan la con danças, y canciones, comedias, y boracheras. Con ofrendas, y sacrificios, que hazian de su propia sangre a las estatuas, que tenian en los templos, y tras cada rincon de sus casas. Pero lo sustancial, y principalissimo della, era ofrecer ombres, matar ombres, y comer ombres. Que sin muerte no auia alegría ni plazer.

Los ombres que sacrificauan viuos al sol, y a la luna, por que no se muriesen, como auian hecho otras quattro veces, eran infinitos, por que no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero, que tienen por la mejor estrella, matauan vn esclavo del rei el dia q primero se les demostraua. Y descubren lo en otono. Y veenle dozientos y sesenta dias. Attribuyen le los hados, y asi agueran por vnos signos que pintá, para cada dia de aquellos dozientos, y sesenta. Creen que Topilcin su rei primero, se convirtio en aquella estrella. Otras cosas, y poesias, rezan, sobre este planeta. Mas por que para la istoria bastan las dichas no las cuento. Y no solo matan vn ombre al nacimiento desta estrella mas hazen otras ofrendas, y sangrias, y los sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas, y sabuiman con inciensos. Y sangre propia, que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangravian estos Indios, antes quando nadie quedava sin sangrias, ni lancetadas, era auiendo eclipse del sol, que del una no tanto. La pensauan que se queria morir. Unos se punzauan la frente, otros las orejas, otros la lengua. Quien se jafaua los braços, quien las piernas, quien los pechos. Por que tal era la devoción de cada uno. Un que tambien yuan aquellas sangrias segun usanza de cada villa. La vnos se picauan en el pecho, y otros en el muslo. Y los mas en la cara. Y entre los mesmos vecinos devn pueblo era mas de quoto el q mas señales tenia de

auer se sangrado. y muchos andauan a
guieradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

 a fiesta que con mas sacrificios solentzayan en Mexico era de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. Y como a dia de grandissima santidad y entia a ella de diez y de veinte leguas a parte los que no la celebrauan en sus pueblos. Manda ua el Tlachcauhlti mayor que masesen con agua todos los fuegos de los templos, y casas, sin quedar vna sola bujña. Y tambien aquel gran brasero del dios de masa que nunca se moria. Que si moria mataua al religioso que tenia cargo de atizarlo, sobre el mesmo brasero. Este matar de fogos hazián la postreteria tarde de los cincuenta y dos años. Y van muchos Tlamas, cañques de Uizlopucheli a Ixtacpalapá dos leguas de Mexico. Subian a un templo, que esta en el serrejon Alrachila, a qui en Motecumá tuuo grandissima devoción. Y despues de medita noche, ya que comenzaua dia, año, y tiempo nuevo, sacauan lumbre de Itequahuitl que es palo de fuego, y sacauan la con vii palillo, como fujadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados juntos, y echados en el suelo. Y traído a la redonda muy a prisa como taladro. Aquel mucho mecer, y frotar, causa tanto calor, que se encienden los leños. Sacada puesta la nueva lumbre, y hechas todas las otras ceremonias que se requieren, y vian tornauan aquello sacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizones, o ascuas. Ponian las delante el altar de Uizlopucheli con mucha reverencia. Hazián gran fuego, sacrificauan vn cativo en guerra, con cuiá sangre rocia ua el sacerdote mayor el nuevo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada uno llevaua lumbre a su casa, y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen, qua-

trocientos esclavos, y cativos, si los auia de guerra, y comian se los.

La gran fiesta de Tlaxcallá



En las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar ombres, tenia en Tlaxcallá Huetoocinco, Chololla, Tepetacac, Zacaletan, y otras ciudades republicas. Sino que variauan los nombres a los mas dias, y dioses. Es verdad, que mataua mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc, Huitlalcue, y Xuchiqueçatl. Y que en vna fiesta asaereauan vn ombre puesto en vna cruz. Y en otra acahuauereauan otro en vna cruz barra. Y en otra desollauan dos mugeres, inuertas en sacrificio. Vestian selos cueros dos sacerdotes moços, y ligeros. Corrian por el patio, y por las calles de la ciudad, tras los caballeros, y bien vestidos. Y al que alcanzauan quitauan le las mantas, plumajes, y joyas que para ornar la fiesta, se auian puesto. Empero la gran fiesta sua era de quattro en quattro años, que llaman Teuriuatl. Y que quiere decir año de dios, y que cae al principio de vñ mes correspondiente a Março. El dios, en cuyo onor se hazia, dijen Camatle, y por otro nombre Hircouath. Trae la fiesta ciento y sesenta días de ayuno para los sacerdotes. Y para los legos ochenta. Antes de comenzar el ayuno predica ua el Tlachcauhlti mayor a sus crímanos, esforzando los al trabajo venidero. Amonestandoles fuessen los criados de dios, que deuian, pues auian entrado alli a servirle, y en fin les decia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia, por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliese del patio de dios dentro de cinco días. Y no seria culpado ni amenguado por ello. Mas que si despues se salta suiendo comenzado el ayuno, y penitencia, seria temido por indigno del servicio de los dioses, y de la compañía de sus siervos. Y privado del oficio, y onra clerical.

y sus bienes confiscados. Pasado el quinto dia de plazo preguntauales si estauan todos, y si querian ir con el. Respondian que si, y con tanto iuan con el Echcabutli doyentos, y trezientos, y mas clergos a vna tierra quatro leguas de Tlarcallan muy aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenamacques, antes de acabarla de subir orando. Y el Echcabutli subia solo. Entrau en un templo de Matlalcui, y ofrecia al idolo con grandissima reverencia esmeraldas, plumas verdes, incienso, y papel. Lornauase a la ciudad. Ya para entonces estauan en el templo todos los servidores de idolos, que auia en el pueblo, con muchos baxes de palos. Comian todos muy bien, y bebian no poco. Que aun el aluno estaua por entrar. Llamauan luego muchos carpinteros, que tambien vivesen ayunado, y rezado, cinco dias, para alisar, y aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y venian los nauajeros, aiunos assimismo. Sacauan, y afilauan muchas nauajas, y lances de azabache, y ponian las sobre mantas limpias, y nuevas. Si alguna dellas se quebraua primero que se acabasse, vituperauan al maestro, diciendo que no auia ayunado. Los sacerdotes perfumauan aquellas nuevas nauajas, y ponian las al sol en las mesinas mantas. Cetauan vnos cantares regozijados al son de ciertos atabalejos. Callauan los atabales, y cantauan otro cantar triste. Y luego llorauan muy rezio. Yuan entonces todos, vnos, tras otros, como quien toma ceniza, a vn sacerdote, que estaua en la mas alea grada. El qual boradaua, como ombre dentro en el oficio, la lengua d cada uno por medio con su nauasa, que para esto hazia tantas. Erró dillauan se a Camatle, y comenzauan a passar palos por las lenguas. Cada uno passaua segun su estad, o tiempo que scrifa al idolo. Quien ciento, quié doyentos. Pero el Echcabutli, y los viejos metian aquell dia cada quattrocientos y cinco palos de aquellos mas gordos por el agujero de las lenguas. Quando

acabauan este sacrificio eran mas de media noche. Lantaua luego el Echcabutli, y respondian los otros, barbuliendo, que la sangre, y dolor, no les dexaua libre la voz. Iiunauan veinte dias comiendo muy poquito. Y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Por que a los veinte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auia de sacar por el otras cada tantas varas quantas el primero. Assi que se sacrificauan cinco veces desta misma manera en ochenta dias, y montauan las varas que solo el Echcabutli ensangrentaua dos mil, y veinte. El cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viesen para que todos atunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no decaua nadie de atunlar, como era su costumbre, comiendo poco, y bebiendo agua. No podian come r chili, que es manjar callite. Ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego, y en casa de los señores, como Matircactl, y Xicotencatl, si el fuego se moria, matauan al esclavo, que lo atizaua. Y derramauan la sangre en el hogar. El qual mesmo dia que ponian el ramo hincauan ocho varales grandes en el patio, como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas para quemar despues. Pero primero las presentauan a Camatle como ofrenda. En los segundos ochenta dias se metian asimismo pañas aquellos sacerdotes por las lenguas. Mas no tantas como antes ni tan gordas. Sino como cañones. Lantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos. Y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian, muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas. Y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Unos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. Enfin ellos parecian extrañame te. Porque allende de las muchas colo-

ses se bajian msl figuras por el cuerpo de diablos, serpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bajauan todo el dia de la víspera sin parar. Venia algunos clérigos de Chololla con las vestiduras de Queçalcoatl. Venían a Lamartle, y otro dio scillo a par del. Lamartle era tres estadios alto. Y el otro idolo parecia nñio, pero tenian le tanto respeto que no le miraban a la cara. Ponian a Lamartle muchas mantillas, y sobriellas yna tecurico allí grande, y abierta por delante, amanera de loba, con aberturas para los brazos, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llamátocho mitl. Y luego vna capa sin capilla como alla vfan. Una mascara, que dizque trareon de Pusaburla, veintiocho leguas de allí, los primeros pobladores. De donde fué natural el mesmo Lamartle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colrado. Una muy gentil rodela de oro, y plama en el braço izquierdo, y en la mano derecha vna gran sacra con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, y incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codorizos, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A medianoche se reuesta vn sacerdote, y sacaua lumbre nueva. Y santificaua la con la sangre de vn cativo principal, que degollaua, a quien dezian hijo del sol por auer muerto en tan bendito dia. Y uan se los sacerdotes cada uno a su templo, conde aquella nueva lumbre. Y alla sacrificauan ombreros a sus ídolos. En el templo de Lamartle que esta en el barrio d' Ocolelulco matauan quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento. Y casi cada otros tantos en los barrios de Tlacaclan, y Quiahutzlan. y no auto pueblo, de veinte y ocho que tiene, donde no matassen algunos. Enfin dizken que matauan y comian los de Tlarcallan, y su prouincia, aquel dia y fiesta de Lamartle que celebraan de quattro en quattro años, nouen-

centos, y aun msl ombreros. Los sacerdotes se desatanauan con de aquella bendita carne, y los legos bajian grandes banquetes, y borracheras. Eran grandiñimos carníceros estos de Tlarcallan. Y muy valientes en la guerra. Tentan por valentia, y otra, auer preñido, y sacrificado, muchos enemigos, como quien dize auer visto muchos campos. Y tener muchas heridas por la cara, recibidas en batalla. Tal Tlarcalteca auia, quando Cortes entro allí, que tenía muertos en sacrificio, en omores presos co sus propias manos.

La fiesta de Queçatlcoatl.



Hololla es el santuario desta tierra, donde iuan en romeria de cinquenta, y cien leguas. Y dizken que tenía tres lechos templos entre chicos, y grandes. Y aun para cada dia del año el suyo. El templo q començaron para Queçalcoatl era el maior de toda la nueva España. Que segun cuétan lo querian igualar con el serrejon, que llaman ellos Popocatepec. Y con otro, que por tener siempre nieve, dizken sierra blanca. Querian ponelle su altar, y estatua, en la region del atre pues le adorauan por dios de aquel clemente. Empero no lo acabaron a causa a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la mayor prisa vino grandissima tempestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra con figura de sapo. Dizken les que los otros dioses no consentian que aquell se asentase en casa. Y assi cesaron. Toda vía quedo muy alto. Tuvieron de allí adelante al sapo por dios. El q lo comen. Aquella piedra, q dizen tenian por rato. Porq muchas veces, despues que son cristianos, an caido terribles ratos allí. Celebran la fiesta del año de dios, que cae d qtro en quattro años en nombre de Queçalcoatl. Una el grñ Achcahutli quattro días sin comer mas de vna vez al dia. Y aqlla un poco de pâ y un jarro de agua. Hasta todo aquel tiempo en

oraciones y sangrías. Tras aquéllos otros días comienzan el ayuno de ochenta días anteriores a la fiesta. Encierran los Tlamaçques en las salas del patio con sendos braseros de barro, mucho incienso, pucas, y hojas de metl, y tizne, o tinta de bira. Sientan se por orden en vinas esteras a ratz de las paredes. No se levantan sino para hacer sus necesidades. No comen sal, ni arroz. Ni ven mugeres. No duermen en los primeros sesenta días más de dos horas a prima noche. Y otras tantas a primo día. Su oficio era rezar, quemar incienso, sangrarse muchas veces al día de muchas partes de su cuerpo. Y cada mediodía noche bañarse, y tenirse de negro. Los posteriores veinte días ni ayunaban tanto, ni comían tan poco. Elvauian la imagen de Queçalcoatl riquíssimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venían algunos sacerdotes de Tlarcallan con las vestimentas de Camatle. Ofreciéale la noche posterior muchos farrales, y guirnaldas de maíz, y otras yerbas. Muchos papel, muchas codornices, y conejos. Para celebrar la fiesta vestíanse todos luego por la mañana muy galanes. No mataban muchos ombres por que Queçalcoatl viera el tal sacrificio. Aun que toda vía sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.



Tra manera de ayuno tenían en la provincia de Teouacan muy grande, y muy diversa de todas las dichas. De quattro en quattro años que es, como dicen ellos, el año de dios, entravan quattro mancebos a servir en el templo. No vestian mas de una sola manga de algodon, y aquella de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera un canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y una escudilla de atulli, beuraje que hacen de maíz, y metl. De veinte en veinte días que comienza

mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beber de todo. Una noche velauan los dos, y otra los otros dos. Pero no dormian en toda la noche de la vela. Y sangravauan se quattro veces para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte días se metian por un agujero, que se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. El cabo de los quattro años tenia cada uno quattro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Elvauian las de todos quattro ayunadores de zisiete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno, con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suavidad. Si alguno de ellos muria durante los quattro años entraua otro en su lugar. Pero tenian que seria mortandad de señores. Si participava con muger matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauan lo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal ombría, pues no pudo passar quattro años sin llegar a muger, aulendo passado toda la vida Queçalcoatl, por cuya remembranza comenzó el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho el Morecúima, y los tenia por santos. Cuentan de ellos que conuersauan siempre con el diablo, que adeuinauan grandes cosas. Y que veian maravillosas visiones. Pero la mas continua era una cabeza con muy largos cabellos. Por lo qual deuinian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No detare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estranísimo. Havia muchos mancebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Cuicatlán, y otras ciudades, que o por deuotos, o por animosos ayunauan muchos días. Y despues hendianse con agudas navajas el miembro por entre cuero, y carne, quanto podian. Y por aquella abertura passauan muchos berucos, que son como sarmientos, o rimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Unos diez

braças, otros quinze, y algunos veinte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno. y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nunca vuo, alo que parece gente mas, ni aun tan tñolatta, como esta. Tan mata ombres, tan comeombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad si no beuen sangre humana. Y no se sabe que la beutesen.

De la conuersion.



Quantas gracias deuen dar estos ombres a nuestro buen Dios que tuuo por bien alumbrar los para salir de tanta ceguedad, y pecados. Y darles gracia que conociendo, y derando, su error, y crueldades, se bolutesen Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto. O que gloria de Espanoles auer arrancado tamañas males, y plantado la fe de Christo. Dicho los conquistadores, y dichosissimos los predicadores. Aquellos en allanar la tierra, estos en Christianar la gente. Felicidad grandissima de nuestros reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa, sera de Cortes. El quito los idolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon, de ombres. Quiero callar no me achaquen de aseficio, o lisonja. Empero siyo no fuera esfio loara los Espanoles no quanto ellos merecen sino quanto mtruda lengua, y ingenio, supieran. Tantos enfin an conuertido quantos conquistado. Unos dizen que se an bautizado en la nueua Espana seis millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian ditzédo como no ay por Christianar persona en quatro cientes leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi queson Espanoles dignissimos de alabar, o mejor ha-

blando alaben ellos a Jesu Christo que los puso en ello. Començo se la conuercio con la conquista. Pero conuertian se poscos por atender los nuestros a la guerra, y al despojo. y porque auia pocos clergios. El año de veinte y cuatro se comenzó de veras con la ida de Fray Martín de Valencia, y sus compañeros, y el de veinte y siete, que fueron alla Frat Juliá Barzés, dominico, por obispo de Tlaxcallan, y frat Juan Zumarraga, Francisco, por obispo de Méjico, se lleuo a hecho. La vuo muchos frailes, y clérigos, fue trabajosa la conuersion al principio por no entender, niser entedidos. Y assi procuraron de mostrar el castellano a los mas nobles mochachos de cada ciudad, y de aprender el mexicano para predicar. Tuvo essomesimo dificultad grandissima en quitar del todo los idolos por que muchos no los querian dejar, auiendo los tenido por dioses tanto tiempo. Y diciendo que bien bastaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, que assi llamauan entonces a todos los santos, y aun a Dios. Y que tambien podian tener ellos muchos idolos como los Christianos muchas imagines. Por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encobrir lo ponian vna cruz encima. Y porque si los tomassen orando pareciese que adorauan la Cruz. Sabias como eran por esto aperreados, y perseguidos, y porque, auiendo les quebrado los idolos, y destruido los templos, les hazian ir alas iglesias, deraron la idolatria. Sostenia los mucho el diablo en aquello, diciendo les que si le derauan nolloueria. Y que se levantassen contra los Christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos vuo que tomaron su consejo, y libraron mal. Dejar las muchas mugeres fue lo qmas sintieron, diciendo que temian pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente. Y que hazian injuria a las que tenian, pues se amauan mucho. Y que no querian atarse con vna para siempre si fuesefea, o esteril. Y que les mñdauan lo que ellos no habian, pues cada Christiano tenia quantas

queria. y que fuese lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya que les quitan ynas imagines les davan otras. Iban finalmente como carnalissimos ombres. y assi despues con ellos el papa Iacoblo en tercer grado para siempre. Facilmente, a lo que se alcanza, dieran la santidad, aun que fuese con grandes amenazas, y castigo. Detreron assi mesmo de comer ombres, aun que pudiendo no los dexan, segun dijen algunos. Ibas como anda sobre ellos la justicia con mucho rigor, y cuidado, no cometen ya tales pecados. Y dios les alumbría, y ayuda, a vivir cristianamente. En esta tierra que Hernando Cortes conquistó ocho obispados. Michoacan fue obispado veinte años, y el año de quarenta y siete lo hizo arzobispado Iacoblo papa tercio. Quahinemallan, y Tlaxcallan tienen obispos. Huatacac es obispado, y tuvo lo Juan Lopez de Zárate. Michuacan, que posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalisco que tuvo Pedro Gomez Malauer. Honduras, donde está el licenciado Pedraça. Chiapa que resignó frai Bartolome de las Casas con cierta prisión. Tienen los reyes de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados, y beneficios de las Indias, que engrandece mucho el señorío. Y assi los dan ellos, y sus consciencieros de Indias. Y tambien muchos monasterios de frailes mendigantes, mayormente franciscos, aun q no ay Carmelitas. Los cuales pueden en aquella tierra quanto quieren, y quieren mucho. No al lugar, a lo menos, no puede estar sin clérigo o fraile, que administre los sacramentos, predique y conuerta.

La prisa que tuvieron a bautizarse.

 De principal causa, y medio, para que los Indios se conviertiesen deshacer los idolos, y los templos, en cada lugar. Dizen que les dolía mucho la destrucción de sus templos grandes, perdiendo

esperanza de poder los rebazar, y como eran religiosísimos, y orauan mucho en el templo, no se hallauan sin casa de oración, y sacrificios. Y assi visitauon las iglesias a menudo. Oían de gana los predicadores. Mirauán las ceremonias de la misa, deseando saber sus misterios, como noiedad grandísima. Por manera que con la gracia del Espíritus Santo, y con la solicitud de los predicadores, y con su mansedumbre, cargauan tantos a bautizarse que ni cabían en las iglesias, ni bastauan a bautizarlos, y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochimilco quinze mil personas en vn dia, y tal fraile francisco vuo que bautizo el solo, aun que en muchos años, quatrocientos mil ombres. Y a la verdad los frailes franciscos an bautizado, a lo que dijen ellos mismos, mas que nadie. Tambien aconteció en muchas ciudades vclarse mil nouios en vn solo dia prisa grandísima. Dizen que vn Calisto de Huertochico, criado en la doctrina, fue el primero que se veló a puerta de iglesia. La confesión, como cosa espaciosa, tuvo mas que hacer. Toda vía la procuraron muchos, y assi cuentan por cosa grande como vuo en Teouacan el año de quarenta dozediferencias de naciones, y lenguas, a oír los oficios de la semana santa, y a confessarse. Y algunos vinieron de setenta leguas. Quien primero se comulgó fue Juan de Quauhquecholla, cauallero. Y comulgaron le con gran recelo. La disciplina, y penitencia de açotes, tomaron preso, y mucho, con la costumbre que tenían de sangrarse a menudo por devoción para ofrecer su sangre a los idolos. Y assi acontece ir en una procession diez mil, y cincuenta mil, y aun cien mil disciplinantes. Todos enfin se disciplinan de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece, la sangre cada año por aquel mismo tiempo, que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es que se disciplinen en remembranza de los muchos açotes que diero a nuestro buen Jesus. Pero no que parezca recaser en sus

viles sangrias. Y por esto algunos se lo querrian quitar, al menos templar.

C De como algunos murieron por quebrar los idolos.

Miran en la doctrina christiana los hijos de señores, y principales ombres, para exemplo a los de mas. No contradecian sus padres por amor de Lortes. aunque algunos los escondian hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Axtotencatl, señor principal en Tlarcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuuo se al mayor, que seria de doze años, o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuviessen por falso. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina, y el romance. Bautizosse, y llamaron le Christoval. Derramaua el vino, que tenia su padre, reprendiendo la borachez. Encusaua la multitud de mugeres. Quebraua los idolos de casa, y pueblos, que podia coger. Axtotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por quererlo bien, y ser sumatorazo. Entró el diablo en el, y a persuasion de Xochipapaloacín, una de sus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, que se quemasse. De lo qual murió al otro dia siguiente. Enterrole secretamente en una su casa de Atlahuezan, pueblo situado dos leguas de Tlarcallan. Hizo matar, porque no lo dicesse, a Tlapaltilocin, madre del Christoval, y su principal mujer, en Quimischuca, que esta cerca de la venta de Econac. Esto fue año de veinte y siete, y estuuo mucho que no se supo. El haltrato despues a un Espanol porque hizo cerradas demasias pasando por vnos pueblos sotos. Fue sobrello Martin de Calabozas desde Mexico por pesquisidor y aueriguó las muertes de Christoval, y de Tlapaltilo. Y ahorcolo. Tambien mataron otros de la doctrina, que suan por idolos a los lugares, hasta que la justicia pu-

soremedio con grandes castigos. En Ecatepec, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a frat Juan Látero, que llamaua de Esperanca, fraile Francisco, porque les haxia abatir un idolo que auian alcado, y adorauan. Y en Tlameca mataron a frat Antonio de Quellar, Francisco, porque les predicava. En Quiuita mataron a frat Juan de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a frat Luis Lancel, dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, sino a los soldados, que temer.

C De como cesaron las visiones del diablo.

Sabia, y hablaua el dia-
blo a estos Indios muchas
veces, segun se a contado, es-
pecialmente al principio de
la conuersiō, sabiendo que
se auia de conuertir. Persuadia los a sus
tentar los idolos, y sacrificios, en aquella
religiosa costumbre que tuvieron sus pa-
dres, abuelos, y antepassados. Econsue-
tualas que no deixassen su buena conuer-
sion, y amistad, por que nunca vieron.
Elmenazauales que no lloqueria, ni les da-
ria sol, ni salud, ni hijos. Reprendia les
de cobardes porque no matauā aquellos
pocos Espanoles que predicauan. Ellos
engaňados con las dulces palabras, o
con las sabrosas comidas de carne huma-
na, o con la costumbre, que como otra na-
turaleza, los tiranizaua, desseauā compla-
zerle, y estarle en su religion antigua. Ellí
que mataron algunos por esto. Y defendia-
ban los idolos, o los escondian, diciendo
que Ultclopuchtli, ni los otros dioses, no
busco oro. Montan cruces sobre los ido-
los escondidos para engañar los Espano-
les, y el diablo huya de ellas, cosa de que
los Indios se maravillauan. Y así comen-
çaron a creer la virtud del Crucificado,
que les predicauan. Busieron los nues-
tros el santissimo Sacramento en muchos

ingares, que abusento del todo al diablo como el mesmo lo confeso a los sacerdotes que le preguntaron la causa de su ausencia, y esquiveliza. De manera que no se llegaua el diablo como solita, a los Indios que bautizados tenian el Sacramento, y cruces. Y poco a poco se desaparecio. Apruechaua mucho el agua bendita contra las visiones, y supersticion de la idolatria. Dieron a la marquesa doña Juana de Zuniga en Teoalcalco una pilica de buena piedra, en que solia auer idolos, ceniza, y otras hechicerias. Ella, por auer curioso de aquello, mando que benuisse a un gatillo muy regalado. El qual nunca jamas quiso beuer en la pilica hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y que se publico entre los Indios para la deuocion. Muchas veces a falta de agua para los panes, y en haciendo rogativas, y processiones, lloraba. Lloraba tanto el año de vinte y ocho que se perdian los panes, y ganados, y aun las casas. Dijeron procession, y oraciones, en Alberto Tezcoco, y otros pueblos, y cessaron las lluvias, que fue gran confirmacion de la fe. Lloraba pues, y serenaria, y auia salud, contra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se derrubian los templos.

Que libraron bien los Indios en ser conquistados,

Por la storia se puede sacar quan sujetos, y despechados eran estos Indios. Y por tanto no ay mucho que contar aqui. Mas para cortear aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos spechauan de tres, que cogia, uno, y aun les cassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta, y tributo, que devian, quedaua por escluos hasta pagar. Y enfin los sacrificauan quando no se podian redimir. Tomauan les muchas ve-

zes los hijos para sacrificios, y banquetes, que era lo tirano, y lo cruel. Se rian de ellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena manta, ni mirar a su señor. Los nobles, y señores, tributauan tambien al rey de Alberto en hacienda, y en persona. Las republicas no podian librarse de la servidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias. Por manera que vivian muy trabajados, y como lo merecian, en la idolatria, y no auia año que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cueta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto. Pero que fuesen diez mil era gracionteria. Y uno solo gracion de humanidad. El goyo, q por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracheras, q saquen de seso. No ay sodomia, pecado aborretable. Por todo lo qual deuen mucho a los Espanoles que los conquistaron, y convirtieron. Ahora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos que viuen holgando. La emperador se los tassa. Tienen hacienda propia, y granjerias de seda, ganados, acuar, trigo, y otras cosas. Saben oficios, y venden bien, y mucho, las obras, y las manos. No les fuerza nadie, queno le castiguen, a llevar cargas, ni trabajar. Si algo hazen son bien pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aun que lo mande el señor Espanol a quiéstan encomendados. Itauan que lo manda el virrey, y esta es grandissima essencio. Todos los pueblos, aun que sean del rey, tienen señor Indio que manda, y veda. Y muchos pueblos dos, y mas, y mas señores. Los cuales son del linaje que eran quando fueron conquistados, y asi no se les a quitado el señorio, ni mandado. Si saltan ombres de aquella casta escogen ellos al que quieren, y confirma lo el rey. Obeden los en grandissima manera, y como a Morecum. Ells que nadie piense que les quitan los señores, las haciendas, y li-

biedad. Sino que dios les hizo merced en ser de Espanoles, que los Christianaron, y que los tratan, y que los tienen, ni mas ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para que no se carguen, y de lana para que se vistan, no por necesidad sino por honestidad, si quisieren. Y de carne para que coman, ca les faltava. Monstraron les el uso del hierro, y del candil, con que mejorá la vida. Un les dado moneda para que sepan lo que compran, y venden. Lo que deuen, y tienen. Un les enseñado latín, y ciencias que vale mas que quanta plata, y oro les tomaron. Porque con letras son verdaderamente ombres. y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Así si que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser Christianos.

Cosas notables q̄ les faltā.

Acarecan peso, que yo sepa, los Mericanos, falta gran díssima para la contratación. Quien dice que no lo vistauá por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Así que carecen de peso todos los Indios. Un que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena. y en Tumbez hallo Francisco Pizarro una manzana con que pesauan el oro. La qual tuvo en mucho.

No tenian moneda teniendo mucha plata, oro, y cobre. y sabiendo lo hundir, y labrar, y contratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda, viva y corriente es cacauatl, o cacao. El qual es vna manera de auellanadas largas, y amelonadas. Hazen de las vino, y es el mejor. y no emborracha. El arbol no frutifica sin compafiero, como las palmas. Pero en lleuado fruta se lo puede quitar sin daño. Echa la fruta en rizmos, como datiles. Requiere terra caliente, pero no demasiado.

Carecan del uso de hierro, autédo grā díssimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alumbrar de noche que tizones, barbaria grandissima. Y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que aceite no alcanzauan, y assi quando los nuestros les mostraron el uso, y el provecho de la cera, confessaro su simpleza, teniendo los pormeños dioses.

No havian nautos sino de vna sola pieza, aun que buscauan grandes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que nobiziesen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de maravillar, ya lo van haciendo los nuestros, y presto aura mucho, maiormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecan de bestias de carga y leche. Los son provechosas como necessarias a la vida. Y assi estimaron mucho el queso marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, parecendo les algodon. Espantaron se de los caballos, y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Odijeron las bestias por que los relieuian de carga. Y claramente les viene dellas gran bien, y descanso, por que antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias. Por donde algunos dijen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Evangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la vivienda politica del ombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden vivir sin ellas los ombres, como estos vivian, no se espantara. En especial si considera que assi como es nueva tierra, para nosotros, assi son diferentes todas las casas que produce de las nuestras, y que produce quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los ombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las que aca preciamos que son mas de

leitosas que necessarias, como dezir seda
azucar, lencó, y cañamo, así ya tanta abundan-
cia como en España.

No tentan pastel y agor a si. Basten:
an linda grana, y finos colores de flores
que no quemauan lo que tentan, y aun su
pintura no la gasta, ni daña, el agua, si la
vitan con olio de chipan.

Del Trigo y del molino.

HLa istoria tratamos del
pan de los Indios que
comen ordinaria y general
mente. En esta tierra multi-
plica mucho. Y algun grai-
no echa seis cientos. Comen lo verde, crui-
do, cozido, y assado. En grano, y amasado.
Es ligero de criar, y tiene tambien de
vino. Y assi nunca lo dexará, aun que mas
trigo apa. Del meollo de las cañas del
Lentli, o Tlauilli, que otros dijen maiz,
hacen y magines que siendo grandes pa-
san poco. Un negro de Lortes que se llamaua
se un pionio. Juan Barrido sem-
bio en un huerto tres granos de trigo,
que hallo en un saco de arroz. Maceron
los dos, y uno dellos tuvo ciento y ochen-
ta granos. Comieron luego a sembrar
aquejlos granos, y poco a poco ay in-
finito trigo. Da uno ciento, y cincuenta,
y aun mas lo de regadio, y puestos en mano.
Siembran uno, siegan otro, y otro esta ver-
de. Y todo avia mesmo tiempo, y assi almu-
chas cogidas por año. Ay un negro, y es-
ciano, sed me tanto bien. No seda, ni da-
tanto, la ceuada, que yo sepa. Quando en
Iberico fizieron molino de agua, que an-
tes no lo avia, tuvieron gran fiesta los Es-
pañoles, y aun los Indios, especial muje-
res, que les era principio de mucho dele-
go. Mas empero un Ibericano hizo mu-
cha burla de tal ingenio, diciendo que ha-
ria holgazanes los hombres, y iguales,
pues no se sabria quien fuese amo, ni quié-
moço, y aun diro que los necios nacian
para servir, y trabajar. Y los sabios para
mandar, y holgar.

Del pararito Uicicilin.

AEl mejor que para carne q
ay en la nueva España son
los Gallipaus. Quise los
llamar asi por quanto tie-
nen mucho de pauon y mu-
cho de gallo. Tiene grandes baruas, o
paperas, que se mudan de muchas colo-
res. Tomanse aun que los tengan en las
manos, manse d'umbrie, o apetito, grande.
Todos las conocen no ai que dezir. No
avia de nuestras gallinas. Ay agora tam-
tas que traen a vn solo mercado ocho mil
dellas a vender. El año de treinta y nueve
les dio un mal que se murieron subitamen-
te casi todas. Cesa vuo donde murieron
mil sin dozientos capones. El mas extra-
ño parato es Uicicilin. El qual no tiene
mas cuerpo que auehon pico largo, y del-
gado. Mantiene se del rocio, miel, y licor
de flores, sin sentar se sobre la rosta. La plu-
ma es menuda, linda, y entre colores. Pre-
cian la mucho para labrar con oro, espe-
cialmente la del pecho, y pescuezo. Ay hue-
re, o adornece se por Otribre asido de una
ramita con los pies en lugar abrigado.
Despierta, o revive por Abdul quando ay
muchas flores, y por esto lo llaman el resu-
citado. Y por ser tan maravilloso hablo del.

Del arbol metl.

Arboles ai en las sierras
de Iberico muy olorosos
y que los nuestros pensa-
ron luego en viendolos
tener especias. Empero la
corteza es bastardissima,
y el grano florito. Ay cañastolos, mas
ruines, y no estimados. Espanoles los cri-
an muy buenos. Ay arboles que llevan ho-
jas coloradas, y verdes, que parecen bien
Otros quellan de los vasos, por la fru-
ta. Y otros, cutas espinas siruen de alfile-
res. Eso es grande arbol, y lleva los ho-
jas como nogal, mas como el brazo de lar-
go. No echa fruta sino flor blanca, verde,

y clara. Tiene pena de muerte quien la trae fino es señor. O fino a licencia. La misma pena tiene el que trae la tolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçon, color blanquísca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frío. Conforta el coraçon, segun el nombre, y hechura. Quien come la tolo, que tiene las betas moradas, enloquece. De estos arboles, y otros así, eran los huertos de Motecumá que tenía para recreación. Tacaltruchitl es una rosa de muchos colores que adoua el agua. Y la encarnada se escalienta las raras, propiedad rarísima. Ocoçotles arbol grande, y hermoso. Las hojas como piedra. Luto licor, que llaman liquidambar, cura heridas. Y mezclado con polvos de su melina corteza es gentil perfume, y olor suave. Esto es otro arbol de que sacuan Indios el licor que los nuestros llaman balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo. Solamente quiero poner el metl por ser prouechoísimo. El metl es un arbol, que vnos llaman maguei, y otros cardon. Crece de alcior mas de dos estados, y en gordor quanteo un muslo de ombre. Es mas ancho debaro que de artiba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas. Una hechura parece de teja. Ca son anchas, y acanaladas. Brueñas al cimiento y fenecen en punta. Tienen uno como espiña, gordo en la comba, y van adelgazando la halda. De tantos arboles destos que son alla como aca las viñas. Plantálo. Echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para leña. El tronco sirve de madera, y la boja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escavan la por de dentro, donde se recoge lo que llora, y destila. Y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo es miel, si lo purifican es açucar. Si lo destemplan es vinagre. Y si le echan la ocpatl es vino. De los cogollos, y hojas tiernas, hazen conserva. El cumio de las pencas assadas caliente,

y espremido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorece presto. El cumio de los cogollos, y ratzes, rebuelto con fugo de arenos de aquella tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios, y pintores. Hazen así mesino alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, raquimbas, cabestros, y finalmente son cañamo, y se hilan. Las puas son tan rejas que las hincan en otra madera. Y tan agudas que cosen co ellas como con agujas, qualquier cuero, y para coser sacá co la puala beta, o hazen como con lezna, o punzón. De estas puas se púzán Los que se sacrifician, segun muchas yeses tengo dicho. Porque no se quiebran, y despuntan en la carne. Y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta que de tantas cosas sirva, y aprueche al ombre.

Del temple de Mexico.



Odo lo que conquistó Hernando Torres esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura. Y así es mas caliente que frío, aun que dura la nieve todo el año en algunas serras. Y se quemán los arboles, y matxaless como scontecio el año de quarenta. Esta Méjico en diez y nueve grados de la linea Equinocial, y ciento de Lanaria, por do echo Tolomeo la ruta meridional, a la cuéta de muchos. Y así ay ocho horas de diferencia en el sol de Méjico a Toledo, segun se prueva, y conoce, por los eclipses. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho horas en Toledo que en Méjico. Pasa el sol a ocho ó maio por sobre Méjico hacia el norte. Y buelue a quinze de Julio. Echa las sombras todo aquel tiepo al mediodia. No angustia en el la ropa ni escueze la desnudez. Es sana vivienda, y aplazible. y ay mucho deporte en las sierras, que lo rodean, y laguna, q lo baña.

Que a venido tanta riqueza de la nueva España como del Perú.

 Ay poca plata, y oro, fue lo q
Lóres, y sus compañeros, ha
llaron, y vieron, en las con
quistas de la nueva España,
en comparacion de lo que despues aca
se a sacado de minas. Todo lo qual, o
muy poco menos, se a traído a España.
Y aun que las minas no an sido tan ricas,
ni las partidas traídas tan gruesas, co
mo las del Perú, an sido continas, y grá
des. Y el tiempo doblado, y aun si sacan
los años de las guerras ciuiles, que no vi
no nada, tres tanto. No se puede afirmar
esto sin la casa de la contratacion de Sevi
lla. Pero es opinion de muchos, Sin oro
y plata, sea tambien traído muchíssimo a
cucar, y grana, dos mercaderías bié ricas.
La pluma, y algodon, y otras muchas co
sas, algo valen. Pocas naues van que no
buelan cargadas. Lo qual no es en el Pe
ru, que aun no estalleno de semejantes grá
jerias, y prouechos. Elí que tan rica a si
do la nueva España para Castilla como el
Peru, aun que tiene la fama el. Es verdad
q no an venido tan ricos Americanos co
mo Peruleros. Pero así no an muerto
tantos. En la christiandad, y conservacion
de los naturales, lleva grandissima ventaja
la nueva España al Peru. Y esta mas
poblada, y mas llena de gentes. Lo mis
mo es en los ganados, y granjerias, ca lle
uan de allí al Peru cauallos, açucar, car
ne, y otras veinte cosas. Podráser que se
incha el Peru, y enriquezca, de nuestras
cosas como la nueva España, que buena
tierra, es si llouiese, para ello. Mas el rega
dio es mucho. E dicho esto por la compe
tencia de los ynos conquistadores, y de
los otros.

Delos virreies d Mexico.

La grandeza de la nueva España, la
majestad de Méjico, y la calidad
de los conquistadores, requerian persona

de sangre, y valor, para la gouernacion,
y assi embio alla el Emperador a don Anto
nio de Mendoza, hermano del marques
d Monjar, por virrei. Y se vino Sebastian
Ramírez, que gouernaua bié. El qual fue
luego presidente dela chancilleria de Va
lladolid, y obispo d Luéca. Fue proueido
don Antonio d Mendoza el año, piés, de
treintay quattro. Llevo muchos maestros
de oficios primos para ennoblecer su pro
vincia, y a Méjico principalmente. Co
mo dezir molde, y empiéta, de libros y le
tras, Cidrio, que los indios no conocian.
Lujos de batir moneda. Engrandecio la
granjeria de seda mandando la traer, y la
brar, toda en Méjico, y así ay muchos te
lares, y infinitissimos morales. Elí que los
Indios la procuran mal, y poco, diciendo
que es trabajosa. Y es por ser ellos perezoso
s con la mucha libertad, y fráqueza, que
tienen. Juntolos obispos, clérigos, fra
iles, y otros letrados, sobre cosas eclesiasti
cas, y que tocuan a la enseñanza de los
Indios. Dónde se ordeno que no se les mo
strasse mas de latin. El qual aprenden bié,
y aun el Español, mas no lo quieren ha
blar sino poco. La musica toman bien, es
pecial flautas. Tienen malas voces para
cantar por punto. Podrian ser clérigos,
mas aun no los deran. Poblo don Anto
nio algunos lugares a vsançā de las colo
nias Romanas en onra del Emperador,
entallando su nōbre, y el año, en marmol.
Començo el muelle para puerto en M
edellin, cosa costosa, y necessaria. Reduro
los Chichimecas a vida política, dando
les propio, que no lo tenian, ni querian. Si
creo lo auian menester. Gasto mucho en
la entrada de Sibola, como ya cótajmos,
sin quer prouecho ninguno. Y quedo ene
migo de Lóres. Descubrio gran trecho
de tierra en la costa del Sur por Xalisco,
embio naos a la Especeria, que tambien
sele perdieron. Auo se prudentemente cō
las ordenanzas de las Indias quando se
revolvió el Peru. Por quanto aquia mu
chos pobres, y descontentos, que deseas
uan rebuelta, y guerra. Mandole ir el Em

perador al Perú con el mesmo cargo de virrei porq se vino el licenciado Basca, entendiendo su buena gouernacion. Nunq algunas querias le dieró del los de Janueva España. No quisiera derar a Méjico que lo conocia. Ni a los indios, que se hallaua bien con ellos, y le auian sauvado con baños de perusas, estando tollido. Ni a sus haciendas, ganados, y otras granierias ricas. Ni deseaua conocer nuevos ombres, y condiciones, sabiendo que los Señores son fejos, mas en fin vuo de ir. Y fue por tierra desde Méjico a Panama, q ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquenta y uno. Fue aquel mesmo año a Méjico por virreidó Luis de Velasco, que era yeedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouerno. Es este virreinado muy gran cargo en onra, mando, y prouecho,

Muerte de fernando Cortes

Cheró malamente Cortes y don Antonio de Méjico, sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada uno ser suyo por merced del Emperador. Don Antonio como virrei, y Cortes como capitan general, Passaron tales palabras entre los dos que nunca tornaron en gracia, sobre querido muy grandes amigos, y assí dieron, y escriuieron, mil males el uno del otro. Los que a entrambos daño, y desautorizo. Tieno pleito Cortes sobre la cantidad de sus vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al privilegio. Y el virrei comenzose los a contar, que era mal hazerle, aunque con cedula del Emperador. Porlo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quarenta. Traio a don Martín el mayorazgo, que auría ocho años, y a don Luis, para ser, utr al principe. Un rico, y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Traio grande amistad con el cardenal Loaisa, y con el secretario Lobos, queno le aprue-

cho nada para con el Emperador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Bante por Francia. Fue luego el año de quarenta y uno el Emperador sobre Argel con gran de armada, y caualleria. Passo alla Cortes con sus hijos don Martín, y don Luis, y con muchos criados, y caualllos para la guerra. Tomo lela tormenta, con que se perdio la flota, en mar, y en la gale ra Esperanza de don Enrique Enríquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joyas, que llevaua, dando al traues, se ciñó yn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dite valer cien mil ducados. Las cuales se le cayeron por descuido, o necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos, y muchos ombres. Y assí le costo a el aquella guerra mas q a ninguno, sacando su Majestad, aun que perdió Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus jotas. Empero mas sintio que no le llamassen a consejo de guerra, metiendo en el otros de menos edad, y saber. Que dio que murmurara en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de levantar el cerco, y se peso mucho a muchos. Eyo, que me halle allí, me maraville. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tedescos, y Italianos, siendo dello servido el Emperador. Los ombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los ombres de mar, y otros, no lo escuchauan. Y assí pienso que no lo supo su majestad, y se vino. Induuo Cortes muchos años congojado en la corte tras el pleito de sus vassallos, y preuslegio. Y aun fatigado con la residencia, que le tomaron Huño de Suzman, y los licenciados Martínez, y del gadillo. Y que se vela en consejo de Indias. Pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Sevilla con voluntad de passar a la nueva España, y morir en Méjico, y a recibir a doña María Cortes, su hija mayor, que la tenia prometida, y concertada, de casar con don Alvar Pérez Osorio,

La conquista

hijo credero del marques de Astorga don Peraluarez Osorio, con cien mil ducados, y vestidos. Ambas no se casaron por culpa de don Alvaro, y de su padre, y una malo de camaras, y indigestion, que le duró mucho tiempo. Empeoro alla. Y murió en Castilleja de la cuesta, a dos de Diciembre del año de mil y quinientos, y quarenta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo có los duques de Medina Sidonia. Dijo Cortes en dona Juana de Zuñiga un hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martín Cortes, q credo el estado, y caso con dona Ana de Arellano, prima suya, e hija del conde de Aguilar don Pedro Ramírez de Arellano, por concierto quedero su padre. Las hijas se llaman doña María Cortes, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, y prometida por el mismo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dijo tambien otro don Martín Cortes que vuo en una India. Y a don Luis Cortes, que tuvo en Espaniola, y tres hijas, cada una su madre, y todas Indias. Dijo Cortes un espartal en méjico. Mandó hacer un colecio allí, y un monasterio para mugeres en Coztacan, donde mando por testamento que llevassen sus huesos, a costa del mayorazgo. Situo quattro mil ducados de renta, que valen sus casas de Méjico cada año, para estas tres obras. Y los dos mil son para los colesiales.

C. Don Martín Cortes a la sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropiamente aqueste barro mundo posseya, valor que nuestra edad enriquecia, descansa agora en paz eternamente.

C Condicion de Cortes.

Era Fernández Cortes de buena estatura, rebecho, y de grá pecho. El color ceniciento, la barba clara, el cabello lar-

go. Tenia grá fuerça, mucho animo, destreza en las armas. Fue traueso quado muchacho. Y quado ombre fue assentado. Y assituo en la guerra bué lugar. Y en paz fue alcalde de Santiago de Barucoa, que era, y es, la mayor onra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputacion paralo q despues fue. Fue muy dado a mugeres, y dióse siépre. Lo mesino hizo al juego. Y jugau los dados a maravilla bien, y alegramente. Fue muy gran comedor, y templado en el beuer, teniendo abundancia. Sufria mucho la hambre con necesidad, segun lo mostro en el camino d' Higueras, y en la mar, q llamo de su nombre. Era rezio, porfiando, y assituo mas pleitos, que cóuenta a su estado. Bastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escaseza en algunas cosas. Por donde le llamauan río de alienida. Vestia mas polido, que rico, y assi era ombre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha casa, y familia. Mucha plata de servicio, y de respeto. Trataua se muy de señor. Y contanta grauedad, y cordura, que no dava pesadumbre, ni parecia nuevo. Cuétan q le dieron, siendo muchacho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo señor. Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas, condición de putaneros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grandissimo limosnero. Y assi encargó mucho a su hijo quando se moría la limosna. Dava cada viñ año mil ducados por dios de ordinario, y algunas veces como a cambio dineros para limosna, diciendo que con aquel interesse rescataba sus pecados. Buso en sus reposeros, y armas, Iudicium domini apprehendit eos Et fortitudo eius corroborauit brachium meū. Letra muy aproposito d la conquista. Tal fue, como auel oido, Cortes conquistador de la nueva Espana, y por auer yo comenzado la conquista de Méjico en su nacimiento la fenezo en su muerte.

Fin.

Priviliegio de su alteza.

Nos don Iphelipe por la gracia de dios príncipe de las Asturias, y de Berona. Primogenito de los reynos de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, &c. Gouernador general de los reynos de la corona de Aragon, duque de Bonblanch, y señor de la ciudad de Balaguer, por quanto por parte de vos el amado de su majestad, y mio, Francisco Lopez de Somara, nos ha sido fecha relacion que vos con mucha diligencia costa, y trauajo, haueys compuesto yn libro yntitulado la yistoria de las Indias con la conquista de Mērico, el qual trata de todos los descubrimientos, sitio, conquistas y costumbres de los naturales dellas, suplicandonos muy humilmente que teniendo respeto a lo susodicho, y al tiempo que en ello haueys consumido, fuese de nuestra gracia, y merced, daros licencia, y mandasemos que vos y no otro alguno, o quien vuestro poder huuere pudiesedes ympimir el dicho libro en estos reynos de la corona de Aragon. Y nos visto primero el dicho libro por algunas personas doctas, y basida relacion dellas, quel dicho libro es util, y trata fielmente la dicha yistoria de las Indias, conquistas de Mērico, y descubrimientos dellas, y de las costumbres de los naturales, hauemos lo tuitido por biende cōdescender a vuestra periccion. Por en de contenido de las presentes de nuestra cierra scienza, y en virtud de la autoridad, potestad real plenissima, de que vsamos, damos licencia, permisso, y facultad, a vos el dicho Francisco Lopez de Somara, o a quien vuestro poder huuere para que por tiempo de diez años que se cuenten desde el dia de la data de las presentes podays y pueda libremente, y ympune, ympimir, y veder, a vuestra voluntad a precio justo y razonable en los dichos reynos de Aragon, Valencia, Mallorcias, Cerdeña, principado de Cataluña, y condados de Rossellon, y Lerdaña, el dicho libro y historia de las Indias con la conquista de Mērico, que vos haueys compuesto. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, o algunos, q durare el dicho tiempo quisieren o yntetaren, ympimir, o vender, el dicho libro en los dichos reynos yncutta en pena de doziéros florines de oro divididera entre partes, a saber es la vna parte a los cofres reales, y la otra parte a vos el dicho Francisco Lopez de Somara juntamente con los libros ympressos, y la tercera parte al acusador, por tanto a los Illustres, nobles magnificos, y amados consejeros de su Magestad, y nuestros, los futuros lugares estinentes, y capitanes generales, regente el officio, y portant vezes de general gouernador, regentes la cancelleria, justicia de Aragon, bayles generales, justicias, regueres, bayles, surados, y otros qualesquier oficiales de su Magestad, y nuestros, en los dichos reynos, principados y condados, constituydos y constituyderos, y a cada uno de vos dezimos y mandamos so pena de mil florines de Aragon a los reales cofres aplicadera, y de la yra y indignació de su Magestad, y nuestra, que esta licencia, gracia, y prohibicion, y todas las cosas susodichas tengan, guarden, y obseruen, tener, guardar y obseruar hagan sin contradiccion alguna, y todo lo arriba contenido hagan pregonar por los lugares acostumbrados, porque ninguno pueda allegar ygnorancia. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con el sello real comun en el dorso selladas. Daties en la villa de Bonçon a siete dias del mes de Octubre Elño del nascimiento de nuestro señor de mil y quinientos cincuenta y dos.:.

yo el Príncipe.

TUe i[m]preessa la presente istoria de Indias y conquista de Mexico en casa de Agustin Millan. Y acabose vis- pera de Mauidad Año de Mil y quinientos y cincuenta y dos en la muy noble y leal Ciu- dad de Zaragoza.